

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFÍA

**Departamento de Filosofía IV (Teoría del Conocimiento e Historia del
Pensamiento)**



**PSICOECONOMÍA: ESTUDIO GNOSEOLÓGICO Y
ONTOLOGÍA DEL PRESENTE.**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Vicente Caballero de la Torre

Bajo la dirección del doctor

Francisco José Robles Rodríguez

Madrid, 2010

- **ISBN: 978-84-693-3201-6**

*PSICOECONOMÍA:
ESTUDIO GNOSEOLÓGICO Y ONTOLOGÍA DEL
PRESENTE*

Autor: Vicente Caballero de la Torre
Departamento IV de la Facultad de Filosofía UCM
(Teoría del Conocimiento e Historia del Pensamiento)
Director: Francisco José Robles Rodríguez
Sección Departamental de Psicología Básica II

Sed ego quae mente agitavi, omnes iam antea diversi audistis. Ceterum mihi in dies magis animus accenditur, cum considero, quae condicio vitae futura sit, nisi nosmet ipsi vindicamus in libertatem. Nam postquam res publica in paucorum potentium ius atque dicionem concessit semper illis reges, tetrachae vectigales esse, populi, nationes stipendia pendere; ceteri omnes, strenui, boni, nobiles atque ignobiles, vulgus fuimus sine gratia, sine auctoritate, eis obnoxii, quibus, si res publica valeret, formidini essemus. Itaque omnis gratia, potentia, honos, divitiae apud illos sunt aut ubi illi volunt; nobis reliquere pericula, repulsas, iudicia, egestatem. Quae, quousque tandem patiemiini, o fortissimi viri?

Salustio

De coniuratione Catilinae XX, 5-9.

-

Pero yo las cosas que he revuelto en mi mente, todos diversos ya antes las habéis oído. Por lo demás se me enciende el espíritu más de día en día cuando considero qué condición de vida haya de ser si no nos reclamamos nosotros mismos para la libertad. Pues, después que la república cayó en derecho y sumisión de unos pocos poderosos, siempre para aquellos reyes, tetrarcas, eran súbditos los pueblos, las naciones y pagaban tributos; todos los demás, valientes, buenos, nobles y no nobles, fuimos vulgo sin crédito, sin autoridad, sometidos a aquellos para los que seríamos terribles si la república valiera. Así todo crédito, poder, honor y riquezas están entre ellos o donde ellos quieren; para nosotros dejaron riesgos, desprecios, juicios, pobreza. Las cuales cosas, ¿hasta cuándo al fin las aguantaréis, oh fortísimos varones?

A Helio Carpintero y Quintín Racionero, por abrirme los ojos en los primeros años de iniciación psicológica y filosófica en la Licenciatura.

A Juan Fuentes, por entregarse en sus clases y en sus escritos de forma apasionada a la búsqueda de la verdad.

A mi esposa María, artista y profesora, siempre ahí, desde hace tantos, tantos años.

A Pablo Nieto y Ángel Masip, físico y pintor respectivamente, por el estímulo.

A mis padres, Carmen y Antonio, por darme la materia y la forma primera, es decir, por casi todo.

Y, sobre todo, a mi maestro, mi mentor y mi amigo, Francisco José Robles con el cual la deuda es impagable.

Índice general

Introducción

Páginas 14-43

—

*Las notas al final pertenecientes a la Introducción son las
comprendidas
entre la I y la VI.*

**Parte I. La Economía en las coordenadas del espacio
antropológico.**

El estatuto gnoseológico de los saberes económicos.

Páginas 44-169

**A. GENEALOGÍA Y LÓGICA DE LAS CATEGORÍAS DE LA
ECONOMÍA POLÍTICA**

46-77

- La Economía desde la Teoría del cierre categorial - Concepto de "bien" provisto de valor económico - Conceptos de la Tabla de las categorías de la Economía Política - Los límites de la Tabla. El Estado y las relaciones de reproducción social

**B. RETROALIMENTACIÓN DE LA RECURRENCIA EN LAS
ECONOMÍAS CAPITALISTAS**

78-120

- Keynesianismo e introducción por derecho propio de la Psicología en la Economía - El interés por el consumidor desde el punto de vista macroeconómico - La reacción de los monetaristas de la Escuela de Chicago - La reacción interna del monetarismo. La resurrección de la Escuela Austriaca

C. NIVELES GNOSEOLÓGICOS DE LA ECONOMÍA EN EL ESTADIO FINANCIERO DEL CAPITALISMO

121-169

*- Multinacionales: Los comienzos de la reticularidad y el
apogeo del poder financiero - Causas estructurales del
Capitalismo financiero - Capitalismo financiero y trabajo - El
estatuto gnoseológico de los saberes económicos*

—

*Las notas al final pertenecientes a esta Parte I son las
comprendidas entre la VII y la XXVII.*

**Parte II. La Psicología en las coordenadas del espacio
antropológico.**

El estatuto gnoseológico de las escuelas psicológicas.

170-320

**A. GENEALOGÍA Y LÓGICA DE LA APARICIÓN DE LOS
“PROBLEMAS PSICOLÓGICOS”**

174-241

*Genealogía de la psicologización de los trastornos de conducta -
Gnoseología de la Psicología - Las cuatro causas de los trastornos
psicológicos -Etapas del capitalismo y propuestas
psicológicas/psiquiátricas ante los trastornos - ANEXO I.
Programación neurolingüística ANEXO II. Farmacología
terapéutica*

B. PSICOLOGÍAS REPRESENTACIONALES Y PSICOLOGÍAS

FENOMÉNICO-CONTEXTUALES

242-302

*- El paralelismo psicofísico y la necesidad de la
representación -Psicología cognitiva como reedición del
Paralelismo psicofísico - Psicología cognitiva como reedición
del Paralelismo psicofísico -Comprensión fenomenológica
de la conciencia o psiquismo*

C. MODELOS CIBERNÉTICOS Y CONEXIONISTAS
EN EL CONTEXTO DEL NEOLIBERALISMO

303-320

*- Modelos de redes neuronales -Redes como modelo del
cerebro - Aporías resultantes y sentido ideológico del intento
de reducción de los contextos fenomenológicos a marcos
computables*

—

*Las notas al final pertenecientes a esta Parte II son las
comprendidas entre la XXVIII y la LXXVIII.*

**Parte III. El medioambiente del sujeto flotante. Imperio y
sociedad en red**

321-430

**A. GENEALOGÍA Y LÓGICA DE LA TEORÍA DE REDES
Y DE SUS MÚLTIPLES APLICACIONES**

323-333

- *Grafos leibnicianos*
- *Figura y contribución de Gabriel Tarde a la noción de red
económico-social*

B. LA RED FRENTE AL ORDEN TERRITORIAL

334-377

- *Del orden territorial terrestre al Imperialismo marítimo*
- *Del Imperio marítimo al dominio aéreo y la Aldea de Mc Luhan*
 - *Las b-webs: Internet y la reducción de los costes de
transacción*

C. IMPERIO EN RED. INTERPRETACIONES ACADÉMICAS RELEVANTES

378-413

- *La imagen anti-dialéctica del Imperio y la Multitud de T. Negri y M. Hardt*
- *Discusión desde el materialismo filosófico de aspectos de la interpretación del Imperio de T. Negri y M. Hardt*
- *Imperio diapolítico e Imperio metapolítico*

D. FLOTACIÓN Y LIQUIDEZ: EL MEDIO EN EL QUE NAVEGA EL SUJETO FLOTANTE

414-430

- *Semblanza del actual Imperio metapolítico*
- *Deriva de la clase media: flotación líquida o aferramiento*
(Preámbulo a la Parte IV)

—

Las notas al final pertenecientes a esta Parte III son las comprendidas entre la LXXIX y la LXXXIII.

***Parte IV. Los modos confusos de representación del sujeto
flotante***

431-465

**A. EL SUJETO FLOTANTE:
CONMUTADOR DE LA RECURRENCIA ECONÓMICA EN EL
CAPITALISMO**

432-473

- Del tipo neurótico al tipo psicótico de flotación*
- Sujeto flotante y moda plena*
- Conmutación del valor*

**B. COROLARIO. EL MENTALISMO MÁGICO: PAROXISMO DE LA
FLOTACIÓN**

474-478

—

*Las notas al final pertenecientes a esta Parte IV son las
comprendidas entre la LXXXIV y la LXXXIX.*

Parte V. La Tesis:
El necesario entretrejimiento entre Economía y Psicología

479-607

**A. GENEALOGÍA Y LÓGICA DEL ENTRETEJIMIENTO
EN LOS CLÁSICOS DE LA ECONOMÍA POLÍTICA**

481-500

- *El antecedente escolástico de Carl Menger*
- *La Escuela austríaca*

**B. TEORÍA DE LA DECISIÓN RACIONAL:
RAZONES DE SU APARICIÓN Y DE SU FRACASO**

501-519

- *Aparición de la TER - Razones internas de su fracaso*
- *Dificultades concretas de su aplicación económica*

**C. ECONOMÍA PSICOLÓGICA/
PSICOLOGÍA ECONÓMICA**

520-607

- *Enfoque estratégico de la psicología del trabajo en la organización*
- *Kahneman y la teoría de la decisión según la Psicología económica*
- *Las facultades psíquicas y el consumo experiencial*
 - *Neuroeconomía y espíritus animales*
 - *Una última consideración gnoseológica*
- *Post scriptum*

—

Las notas al final pertenecientes a esta Parte V son las comprendidas entre la XC y la XCV.

Aparato crítico

608-626

Ordenado por orden alfabético de autor y por orden de aparición de sus obras en el presente trabajo. Los años que figuran son los de la publicación del ejemplar manejado (no los correspondientes a su primera edición)

Notas al final

627-670

Introducción.

Para el materialismo filosófico el ser humano no es inteligible sólo desde sí mismo. El espacio que envuelve a los hombres, sin el cual éstos se nos vuelven ininteligibles, no consta sólo de realidades antropológicas. El espacio antropológico constituye un instrumento de análisis mucho más fructífero que la distinción clásica entre Naturaleza y Cultura. El criterio por el cual se diferencian, en el materialismo filosófico, las morfologías antropológicas respecto de las meramente zoológicas es el criterio de la *normatividad* (normas de talla del sílex, normas verbales, normas de relaciones de parentesco, etc.) La *normatividad* implica, por tanto, que las morfologías antropológicas del material antropológico proceden siempre de una conducta operatoria.

El *espacio antropológico*, desde el cual ha de pensarse la Economía en tanto que saber acerca de fenómenos que proceden y revierten en la conducta operatoria de los seres humanos, queda acotado por tres ejes, disociables pero nunca separables: el eje de las operaciones de captación, transformación, uso, aprovechamiento y/o consumo de la Naturaleza (eje radial); el eje de las operaciones entre los individuos y colectivos del campo (eje circular) y, finalmente, el eje en el cual se dan los fenómenos que caracterizan al intento de comunicación, control y, en su caso, dominio de la Naturaleza en la medida en que ésta no es abordable desde las operaciones del eje radial (eje angular)

Los *bienes no productivos*, o finales, pueden pertenecer a cualquiera de los tres ejes (una pieza de fruta, un amuleto o la compañía de alguien son susceptibles de ser “consumidos”) pero, desde luego, esos bienes no son el resultado de actividades económicas si su consecución depende tan sólo del eje radial (de las

operaciones de los individuos sobre la naturaleza, mediante la técnica y/o la fuerza: la recolección, la talla y el raptó podrían, respectivamente, conseguir el disfrute de los bienes anteriormente referenciados) Para que esos bienes sean el resultado de una actividad económica ha de haber una *recurrencia* –como se explica más adelante- donde las diversas mercancías pasen de unos operadores a otros –no puede haber fenómenos económicos donde sólo hay una mercancía o donde las mercancías sólo pasan por las manos de un solo individuo.

La *Teoría del cierre categorial* (“TCC”) considera que la Economía no puede ser pensada al margen de las relaciones de los distintos operadores económicos entre sí. La circulación de bienes sólo es posible entre los operadores así como la de la moneda, cuyo surgimiento es un momento lógico-material imprescindible para que los bienes circulantes adquieran la condición de mercancía (M), en su sentido más estricto (como lo que media entre D y D’ según el segundo esquema propuesto por Marx), y el valor de cambio. Estas relaciones de los distintos operadores entre sí son, según la TCC, fundamentales –en cierto detrimento de las relaciones entre los operadores y la naturaleza- para captar cómo se consume. La cuestión –y aquí hay que pedir al lector que se remita a las explicaciones de los apartados A y C de la *Parte I*- es que las operaciones de los sujetos gnoseológicos no son sólo relevantes en el eje sintáctico –en la producción del conocimiento, por decirlo así- sino que atañen al eje semántico del saber científico, de modo que el sujeto gnoseológico es también conmutador de la recurrencia económica y su percepción y/o conocimiento (mundano o académico) de la realidad económica afecta a la predicción y control de los fenómenos que se dan en el campo de la Economía política.

Dicho rápidamente: en la pretensión actual de *naturalizar* la Economía no queda más alternativa que reconocer que las

operaciones de los sujetos gnoseológicos – operaciones del eje sintáctico- difieren más bien poco de las operaciones que constituyen el campo categorial –operaciones del eje semántico. Es decir, todo conmutador económico es un pequeño economista y todo economista es un conmutador económico.

Cabe referirse a la posibilidad de explicar las relaciones entre psicología y economía en el *medio ambiente actual*, como un par de conceptos conjugados, esto es, el capitalismo financiero *tendería* a concebir que lo económico viene a ser un nexo entre múltiples subjetividades (psíquicas) que lo componen distributivamente, mientras que el psiquismo viene a ser, también, un nexo que teje una multiplicidad económica (mercancías, trabajo pero, ante todo, crédito, inversiones y valores) que lo conforman atributivamente.

<<El campo de la Economía política contiene operaciones (cálculos, por ejemplo) similares a las del economista, [de modo que] que sin aquellas operaciones parece no podría llevar adelante el desarrollo de sus propios análisis. Alfred Marshall abre sus *Principios de Economía* con múltiples consideraciones que giran sin embargo en torno a la idea de hasta qué punto las “leyes” que el economista establece, las causas y motivos que el economista intenta buscar, son del mismo género de aquellas que los mismos hombres prácticos estudiados por el economista reconocen¹. >>

¹ Gustavo Bueno: <<En torno al concepto de “Ciencias Humanas”. La distinción entre metodologías α -operatorias y β -operatorias. >>, en *El Basilisco*, número 2, mayo-junio de 1978, página 26.

Aceptando, pues, el espacio antropológico propuesto por Gustavo Bueno y aceptando igualmente parte de lo que de él se deduce (operaciones, fines, programas y normas) se da por aceptada la distinción entre las ciencias que portan en su interior teoremas en tanto que leyes naturales o aquellas que facturan leyes normativas¹.

Pues, bien, dicho esto, la Tesis que, finalmente, se propone en este trabajo consiste en afirmar que en el estadio del capitalismo financiero los materiales del espacio antropológico quedan recubiertos a la escala del capital-préstamo (crédito-inversión) de tal modo que sea inevitable el tener que estimar los elementos psicológicos con el fin de controlar y comprender mejor la conducta de los individuos.

El surgimiento de las técnicas psicológicas de control y su posterior sistematización académica en las sociedades occidentales contemporáneas puede ser interpretado desde el campo antropológico como un fenómeno relacionado directamente en primera instancia con la proliferación de la conflictividad social y política que impide la sujeción de las operaciones conductuales de los individuos a una normatividad ligada a contextos definidos; contextos donde, antaño, dichas operaciones encontrarán un curso definido en inequívoco en el marco de programas de actuación colectiva.

Esta flotación con respecto a una normatividad establecida y unívoca que pierde paulatinamente su capacidad para dar curso a las operaciones en los contextos definidos comienza, sin duda, en el Barroco – y aquí es necesario aludir a la relación entre ética protestante y espíritu del capitalismo, tal y como la desentrañó Weber, pero siempre en los términos del materialismo filosófico. La figura del actor psicológico como *quintaesencia* del psiquismo anamórfico, tal y como ha sido expuesto por F. J. Robles, es la figura que surge en la época barroca y que nos pone en la pista del

nacimiento de las técnicas psicológico-mundanas de control de la conducta:

<<El psiquismo anamórfico es el característico de aquellas configuraciones socio-culturales cuyo entramado técnico necesita del cuerpo fenoménico no ya sólo como instancia técnica originaria, sino que, además y fundamentalmente, necesita de él como soporte mediador de los diferentes roles que, en mayor o menor medida, pueden simultáneamente ser representados por un sujeto dado. En el caso del psiquismo anamórfico, y a diferencia de lo que ocurría con el psiquismo fáctico, el sujeto no se halla sujetado a las reglas de personación que, en definitiva, lo constituían como tal sujeto, sino que, por el contrario, el "sujeto anamórfico" se halla involucrado en un proceso de cuasi-constitución recurrente que en lugar de la "personación" exige de un permanente proceso de "personificación". Al respecto, es necesario subrayar que las configuraciones socio-culturales de las cuales y en las cuales brota el psiquismo anamórfico son el producto, en realidad, de la transformación de las culturas de estirpe "holista" -culturas en las que se difumina el ámbito de lo público y lo privado-, en culturas de naturaleza individual-societaria - escisión entre el ámbito público y privado². >>

Es la intensificación de la contingencia en las conductas debida al aumento de la incertidumbre lo que propicia el surgimiento de lo psicológico como forma de entender y controlar aquellas conductas de cuyo origen y propósito no puede darse debida cuenta por no atenerse a un esquema normativo – a un plan colectivo de

² F. J. Robles: <<Actor psicológico>>, entrada del Diccionario Crítico de Ciencias Sociales; [en línea]: <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/A/actorpsicologico.htm>. [consulta: 02/10/07]

acción- o atenerse a él de una forma ambigua y susceptible de hibridación con otros esquemas pertenecientes a contextos distintos. El psiquismo fáctico – una misma moralidad transversal para cualesquiera contextos prácticos y adecuación *relativamente* flexible a cada uno de los contextos en lo que concierne a las operaciones donde no está en juego la integridad de la persona- va descomponiéndose ante lo dificultoso de sostener una persona “enteriza” y eludir el ostracismo en distintos contextos que acaban envolviéndolo en una maraña de alternativas posibles, todas ellas contingentes por débiles normativamente (de incierto resultado) Contextos que corresponden a distintas relaciones antropológicas del eje radial: familiares, sociales, económicas, etc.

<<En “épocas decisivas” –no precisamente de descomposición, sino incluso, al revés, de integración en estructuras gigantescas que amenazan con aplastar la subjetividad –en las que la vida de centenares de individuos, en cuanto ciudadanos –es decir, en cuanto miembro de un Estado tradicional –va perdiendo su sentido y se va convirtiendo en una “vida flotante”, puede sobrevenir el repliegue hacia otro tipo de vida, también universal, una vida que apelará no ya a los derechos del ciudadano (*zoon politikon*) sino a los derechos del hombre, a los derechos *humanos*, es decir, a los del individuo corpóreo en cuanto ser capaz de asociarse (*zoon koinonikon*), no ya por motivos políticos objetivos (los del estoicismo, los del marxismo) sino privados y subjetivos y por ello mismo ecuménicos. Porque la subjetividad no es, paradójicamente, el terreno de lo concreto, de “el hombre de carne y hueso”, sino el terreno de lo formal y abstracto, de lo *universal realizado*³. >>

³ Gustavo Bueno: <<Psicoanalistas y Epicúreos. Ensayo de introducción del concepto antropológico de “Heterías soteriológicas”>>. En *El Basilisco*, número 13, noviembre 1981-junio 1982, página 30.

Un universal que encuentra un medio líquido donde realizarse y tomar cualesquiera formas en el *Imperio* globalizador.

Pero la aparición de la Psicología académica o institucional no ha implicado la resolución de su estatuto gnoseológico, que sigue hoy en día suscitando debates y discusiones. Desde la TCC la Psicología puede, difícilmente, rebasar el nivel β_1 , por razones análogas –referentes a la aparición de las operaciones del eje sintáctico en el eje semántico- a las que impiden a la Economía rebasar ese mismo estatus:

<<¿Acaso no es preciso reconocer, en resolución, que la Psicología, en lo que tiene de ciencia estricta, se mantiene en el nivel de una “ciencia de modelos” –el nivel en el que, según Papandreu, se sitúa la Economía Política- y que sería absurdo exigirle las características de una “ciencia demostrativa” categorialmente cerrada, de modo no precario, en un cuerpo de doctrina dotado de axiomas teóricos básicos característicos?⁴ >>

Sin embargo, en la conjugación diamétrica de ambas disciplinas se prepararía un *rebasamiento ideológico* de este límite para presentarse institucionalmente como una supuesta disciplina α_2 -operatoria. Para ello la Psicología penetraría en las partes de las que se hace cargo la Economía (los operadores, de distintos niveles, a través de los cuales se da la recurrencia) con el fin de hacer del valor de uso un valor de cambio mediante la puesta en circulación de las *emociones y vivencias* en los mercados:

⁴ Gustavo Bueno: <<Consideraciones relativas a la estructura y a la génesis del campo de las “Ciencias psicológicas” desde la perspectiva de la Teoría del cierre categorial>>. En *III Simposium de Metodología de las Ciencias sociales y del comportamiento (Actas)*. Universidad de Santiago de Compostela, año 1994, página 44.

<<La paradójica situación –la del individuo psicológico que queda fuera del campo de la Psicología- podría compararse a la paradójica situación que en Economía política corresponde a los valores de uso, frente a los valores de cambio, o en Historia social, a las *res gestae privatae* (incluyendo los *secreta cordis* de los personajes públicos). La Economía política se ocupa de valores de cambio, la Historia de reliquias y relatos; los valores de uso o los *secreta cordis* no son negados, quedan simplemente fuera de las concatenaciones que anudan los términos del campo⁵. >>

Los valores de uso pasan a tener relevancia en una Economía que ya no es política (no se da a escala estatal ni de asociación o comunidad de estados afines) sino que se mueve en la escala imperial y en conjugación con los elementos suministrados por una Psicología para la cual los fenómenos económicos han de ser tenidos en cuenta como parte atributiva del individuo flotante cuyo control se pretende, individuo que es una parte distributiva más en el entramado económico global:

<< [...] Hay que computa el moldeamiento masivo de los individuos en el sentido de su *psicologización* creciente, a través, sobre todo, de las técnicas pedagógicas universalizadas –exámenes, tests,...- de las técnicas de control – exámenes de conducir, selección de personal- así como también de las técnicas jurídicas o de mercado. La Psicología científica moldea de este modo los términos de su propio campo, aun cuando la efectividad de sus resultados depende de que su acción trabaje en función de determinantes corrientes sociales que, por lo demás,

⁵

Ibidem, página 34.

discurrirán normalmente en conflicto con terceras corrientes, que avanzan en dirección distinta o incluso opuesta. Cabría, sin embargo, aventurarse a afirmar que la Psicología, como la medicina, encuentra su principal impulso en las corrientes “distributivas” que surgen en las coyunturas internacionales de la sociedad industrial, en las cuales se decantan las figuras de los sujetos individuales⁶. >>

De esa coyuntura internacional actual y de la figura en la que tiende a decantarse el sujeto que tiene a la misma por su medioambiente se trata en la *Parte III* y *Parte IV*, respectivamente, del presente trabajo (y de esta *Introducción*)⁷. En cualquier caso, la unión entre Economía y Psicología data del momento histórico en el que se produjo el auge del neoliberalismo, con la Escuela de Chicago –cuyo eximio representante es Milton Friedman, laureado con el Nobel de Economía en 1976- a la cabeza de esta reinvenición bastante *sui generis* de los clásicos. En 1974 Friedrich Hayek, autor de una teoría psicológica conexionista para explicar el orden sensorial, había sido laureado con el Nóbel de Economía; en 1978 recae este mismo premio en el psicólogo Herbert Simon, toda una autoridad en Psicología cognitiva.

En efecto, el empuje de las psicologías representacionales (de corte cartesiano, en las cuales se trata de hallar la correlación entre el orden fenoménico y el mundo físico “ahí fuera”) y el desprestigio de psicologías fenoménico-contextuales (conductismo,

⁶ Ibidem, página 55.

⁷ Juan Bautista Fuentes Ortega, Fernando Muñoz, Ernesto Quiroga: <<Primer acercamiento a las posibilidades de aplicación de la teoría de la moda de Giles Lipovetsky a la historia de la Psicología>>. En Revista de historia de la psicología, Vol. 28, N° 2-3, 2007, Págs. 275-280.

ciertas formas de entender la *Gestalt*) es simultáneo en el tiempo y coincide en algunos de sus nombres propios (Hayek, Simon y, hoy, Kahneman) con el triunfo de las ultraliberales Teoría de los precios y marginalista (Escuela de Chicago y recuperación de la Escuela austriaca) sobre el keynesianismo.

<<Entendemos que el discurrir histórico-epistemológico de la disciplina psicológica [...] puede considerarse a través de una doble perspectiva: por un lado, contaríamos con una perspectiva que aglutinaría a las que denominamos psicologías representacionales o cartesianas (perspectiva ésta que, como ya se advirtió, afectaría constitutivamente a la mayoría de las “psicologías científicas”); por otra parte, podríamos distinguir, según creemos, una perspectiva que denominamos fenoménico-contextual. El dominio tradicional de la primera de estas dos perspectivas sobre la consideración de lo “psíquico” ha propiciado, como se afirmó más arriba, el encubrimiento y la distorsión de sentido de lo psíquico, lo cual nos ha permitido, a la postre, y después de más de un siglo de psicología experimental, acotar el contenido temático de una efectiva disciplina psico-lógica⁸. >>

Como es expuesto en el apartado “Genealogía y lógica del entretrejimiento en los clásicos de la Economía política” (*Parte V*) del presente trabajo, las problemáticas psicológicas estaban germinalmente presentes en el mismo nacimiento y fundación de la Economía clásica en tanto que fundamentadas en un modelo de *individuo* que ambas han tenido que modificar. En efecto, ambas disciplinas echaron sus raíces en una concepción antropológica común -cuyos rasgos distintivos serán expuestos en dichos

⁸ F. J. Robles Rodríguez: *Para aprehender la Psicología*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 1996, página 3.

apartados- y que ahora viene a ser sustituida por el *homo psicologicus*, la *inteligencia emocional* u otras expresiones de la misma “familia”.

Sin embargo la Psicología sólo será universalmente aplicable a la Economía allí donde se hayan disuelto las particularidades –en el seno de la *sociedad universal*. El individual es indecible. Una Psicología que dé cobertura a la Economía allí donde ésta no puede ya penetrar –en las psiques- sólo tendrá un universo de discurso una vez se hayan generalizado en todas y cada una de las sociedades donde esté funcionando el libre mercado una serie de sesgos detectables y clasificables para el psicólogo económico (El premio Nobel de Economía, D. Kahneman, es el ejemplar paradigmático de este intento con su propuesta de un doble sistema perceptivo-cognitivo en la toma de decisiones económicas). Y es que sólo desde una figura psíquica (una *modalidad del psiquismo*, o también, si se quiere, una *mentalidad colectiva*) mayoritaria a efectos prácticos (estadísticos) sobre la que hacer Psicología económica es posible esta híbrida disciplina puesto que las psicologías representacionales adolecen de la misma inestabilidad (flotación de su cierre) gnoseológica que la Economía.ⁱⁱ

<<Si las ciencias, entonces, según la teoría del cierre categorial, llegan a serlo en la medida en que construyen verdades en el sentido indicado, tal parece, entonces, que la presencia de las operaciones entre los contenidos semánticos del campo de una ciencia (siquiera sea, como decíamos, en el sector fenomenológico) compromete la científicidad de dicha presunta ciencia: en la medida, en efecto, en que la eliminación de las operaciones gnoseológicas por efecto de sus resultados (verdaderos) objetivos parece exigir la correspondiente eliminación de sus análogas en el campo, a la vez que la

presencia de estas últimas parece comprometer la posibilidad de eliminación de las primeras, esto es, el logro de resultados (verdaderos) objetivos. El problema al que nos referimos podría, pues, formularse así: tal parece que en la medida en que las ciencias humanas fuesen efectivamente humanas quedaría comprometida su científicidad, a la vez que en la medida en que fuesen efectivamente científicas, lo que quedaría comprometido es su carácter de ciencias temáticamente humanas⁹. >>

Un *homo psicoeconomicus* tipificable de forma universal, en cualesquiera sociedades económicamente relevantes desde el punto de vista global, dotará a esta disciplina de un material sobre el que trabajar. ¿A qué sociedad universal (*Parte III*) y a qué figura psíquica prototípica, con sus correspondientes sesgos y tipos (*Parte IV*), se está aquí aludiendo?

<< [...] Debemos distinguir al menos, en primer lugar, aquellas filosofías que llamaremos con Bueno, *mundanistas*, cosmistas, y las escuelas filosóficas acosmistas, materialistas en sentido filosófico estricto. Esta distinción se establece con el fin de encajar la diferencia que cabe establecer entre la globalización entendida como un proyecto histórico, y la *mundialización*; una distinción sobre la que ha insistido en diversas ocasiones Gustavo Bueno (véase su artículo "Mundialización y globalización" en la revista *El Catoblepas*, n.º 3, pág. 2).

⁹

Juan Bautista Fuentes Ortega: <<La psicología: ¿una anomalía para la teoría del cierre categorial?>> En *Revista Meta, Congreso sobre la filosofía de Gustavo Bueno* (enero 1989), Editorial Complutense 1992, páginas 187-188.

[...] A su vez, cada una de estas filosofías, cosmistas y acosmistas, podrá entenderse, al menos, de dos maneras distintas, atendiendo al *modo*, o también podríamos decir, al "ortograma" de la globalización. Nos referimos a la polémica tantas veces repetida, sobre si la "modernización" supone necesariamente una "occidentalización", o si son cosas no necesariamente iguales. Hablaremos así de modernización sin occidentalización, y de modernización como occidentalización. Huntington ha definido la occidentalización

como la expresión de la sociedad organizada por democracias liberales, tal como define Fukuyama el fin de la historia, una definición *emic* que podemos utilizar para organizar las alternativas y que deriva seguramente de la contraposición entre comunismo y capitalismo. Habrá quien los identifica "a grandes rasgos", y quien los opone como "culturas irreconciliables", también quien considera entre ambos conjuntos importantes ámbitos de intersección. [...] Del cruce de estos cuatro parámetros resulta un sistema de cuatro filosofías críticas que abordan y dan una particular interpretación del fenómeno de la globalización:

Modo \ Alcance	Cosmistas	Acosmistas
Modernización	A Fin de la prehistoria de la humanidad (<i>Diamat</i>)	C Choque de civilizaciones (Huntington)
Occidentalización	B Fin de la historia (Fukuyama)	D Biocenosis (Gustavo Bueno)

Nótese que este sistema no es completo, y podrían seguir añadiéndose filas, en función de otros modos posibles de ejercitarse la globalización que no sean necesariamente la modernización ligada a la idea de progreso “comunista”, o la occidentalización liberal capitalista. Estos modelos corresponden más bien a lo ocurrido históricamente, y no tienen en cuenta otros proyectos de globalización que puedan darse en el futuro [...] ¹⁰>>

Biocenosis es un concepto usado –no como metáfora sino como concepto riguroso- por Gustavo Bueno para referirse a la forma en que se da la unidad constitutiva de las naciones. Pero las naciones modernas no son poblaciones, en el sentido estrictamente biológico. Principalmente porque aun cuando pueda decirse de ellas que son colectivos de individuos de la misma especie (*Homo sapiens sapiens*), no puede decirse de ellos que están asentados sobre un biotopo ecológico. El “territorio patrio” no es un biotopo, y cada vez lo es menos, a medida que ningún territorio nacional puede soportar a su “población” sin ayuda del comercio internacional.

Pero hay otro concepto ecológico que, debidamente adaptado, podría ser acaso utilizado para conceptualizar la unidad constitutiva de las naciones, en su sentido moderno: es el concepto de *comunidad*, en su sentido ecológico (no jurídico), es decir, el

¹⁰ Pablo Huerga Melcón: <<Notas para un enfoque filosófico materialista de la globalización>>. En *El Catoblepas*, número 10, diciembre de 2002 [en línea]: <http://www.nodulo.org/ec/2002/n010p01.htm> [consulta: 02/10/07]

concepto de *biocenosis*. A diferencia de la población, la comunidad está constituida por individuos de especies *diferentes*, de tal modo que las diversas *especies* necesarias para poder hablar de comunidad ecológica serán ahora *especies* sociales y culturales¹¹ que se conforman como naciones sobre un territorio común.

Carl Schmitt¹² muestra con profusión de datos y citas cómo, desde la Edad Media hasta finales del siglo XIX, toda propagación del ortograma globalizador se aceleró a raíz de la extenuación de es forma jurídica concreta que Occidente estableció y que es bien conocida como *ius publicum europeum*. Sería con el reconocimiento de la guerra justa -y el derecho de ocupación- como tal *ius publicum* acabaría dejando un vacío que afectaba al ordenamiento no sólo del derecho público sin también del privado –el que atañe a las transacciones económicas- que propiciaría los desajustes causantes de la Gran Guerra del XX en un proceso de *occidentalización acosmista* –como el que propone Bueno para entender la globalización- que empezaría a acelerarse de modo paulatino haciendo cada vez más irrelevantes las fronteras espaciales:

<<Ahora bien, ¿cómo se imagina el jurista europeo del Derecho de Gentes, hacia 1890, la comunidad europea de pueblos que está abriéndose hacia todos los lados, y cómo introduce a los pueblos no-europeos y no-americanos en esta comunidad?

[...] Sin ningún sentido crítico, e incluso sin presentimiento alguno, la teoría europea del Derecho de

¹¹ Gustavo Bueno: <<La Europa de las naciones y la nación europea>>, en *Diario 16*. Madrid, 15 y 16 de noviembre de 1992 (Especial 16º aniversario), páginas 4-5 y página 2. [En línea]: <http://www.fgbueno.es/hem/1992r15.htm> Gustavo Bueno [consulta: 19/03/07]

¹² Carl Schmitt: *El nomos de la tierra en el Derecho de Gentes del "ius publicum europaeum"*. Granada: Comares, 2002.

Gentes dejó de tener conciencia de la estructura espacial de su antigua ordenación, interpretando de la manera más ingenua el proceso de universalización, que se hacía cada vez más externo y superficial, como victoria del Derecho europeo de Gentes. [...] Los juristas creían presenciar una recepción de los no-europeos muy halagadora para Europa y ni siquiera se daban cuenta de que quedaban disueltas todas las bases de una recepción [...] Lo que ocupaba su lugar no era un "sistema" de Estados, sino una mezcla confusa de relaciones fácticas sin sistema ni consideraciones espaciales, una mezcla desordenada, desvinculada en el aspecto espacial y espiritual, de más de cincuenta Estados heterogéneos y sus diversas posesiones, con una presunta igualdad de soberanía y derechos, es decir, un caos sin estructura alguna, que ya no era capaz de lograr una acotación común de la guerra, y para el que, finalmente, ya no podía ser válido ni siquiera el concepto de "civilización" como sustancia de una cierta homogeneidad.

[...] A la concepción de un universalismo global, no-espacial, de aquella época correspondía, en efecto, una realidad en el ámbito de la *economía*, que era distinguida del Estado, o sea, un comercio mundial y un mercado mundial libres, con libertad de disposición del oro, del capital y del trabajo¹³. >>

En efecto, como acaba de apuntar el texto de Schmitt, a este vacío normativo en el Derecho de gentes y a libertad de circulación de capitales y de mano de obra se le añadiría, en el período de Entreguerras, la incertidumbre económica que propició la renuncia a escalas fijas de valor una vez abandonado el patrón oro en un momento en el que la crisis económica, el paro y la deflación

¹³

Ibidem, páginas 239-242.

parecían imparables. Sin las restricciones del patrón oro, las economías, incapaces de competir entre sí, emprendieron el camino de las devaluaciones competitivas, es decir: redefinieron su propia divisa a la baja. De este modo cada país intentaba abaratar así sus productos para poder exportarlos más fácilmente y así estimular su producción nacional, frenando el paro y la deflación. Pero la situación siguió empeorando hasta que estalló una nueva guerra mundial a la que sucedería la *guerra fría* entre bloques.

Michael Hardt y Antonio Negri han pensado el estado de cosas *resultante* del proceso globalizador -acelerado desde el fin de la *guerra fría*- desde la noción de *Imperio*, confrontándola a la de *imperialismo económico* -la cual estaría obsoleta desde la caída del bloque comunista. El Imperio deviene por la doble debacle mencionada en el párrafo anterior: el fin del derecho de gentes y el del patrón oro. El Imperio para estos autores -y en consonancia con lo expuesto sobre la globalización por Gustavo Bueno- no es totalizador sino aglutinador. No resuelve conflictos sino que más bien los alberga e incluso los alimenta, en una suerte de recurrencia destructivo-constructiva -donde, dicho sea de paso, incluso el *terrorismo internacional* tiene un relevante papel en la medida en que legitima el derecho de ocupación y la noción de guerra justa, elementos destructores del derecho de gentes y entorpecedor de uno nuevo que lo releve, tal y como se expone en los distintos apartados de la *Parte III* de este trabajo.

Pero esta *globalización acosmista* (desordenada, desigual y conflictiva) mediante la cual se puede dar el Imperio no es la extensión en el espacio geográfico de los elementos y las relaciones entre los elementos de un determinado biotopo. Es por ello que, sin obviar la biocenosis como forma de entender las relaciones entre las especies albergadas por una nación (parasitismo, depredación, etc.), es preferible la noción -y en el mismo orden analógico (la Biología)

en el que se mueve Bueno- de *Imperio biogeográfico* para referirse al estado de cosas social, económico y político propiciado por la globalización. Asimismo los biogeógrafos entienden por provincia o reino biogeográfico (términos utilizados de la nomenclatura propia del Imperio Romano) aquella zona ocupada por grupos de individuos vinculados entre sí, con una historia evolutiva propia y a lo que se llama “taxón”. Una especie -concepto sin el cual no puede comprenderse la biocenosis- es un taxón paradigmático (cuya existencia es natural y no convencional).

Siguiendo en el mismo orden analógico, puede afirmarse que la *liquidez* del medio, favorece la proliferación de especies “anfibias” (*flotantes*) capaces de desenvolverse en un medio donde lo sólido ha sido anegado, conservándose ciertos *archipiélagos* en forma de instituciones que no han perdido su solidez ni han sido anegadas, pero cuya función es cada vez menos relevanteⁱⁱⁱ en la lucha por la existencia y el dominio de las especies. Zygmunt Bauman lo ilustra así - esclareciendo el significado que en su sociología tiene el concepto de *liquidez*, perfectamente vinculable con el concepto buenista de *sujeto flotante*, como se puede advertir tras la lectura del siguiente texto:

<<Las personas que se mueven y actúan más rápido, las que más se acercan a la instantaneidad del movimiento, son ahora las personas dominantes. Y las personas que no pueden moverse tan rápido, y especialmente las personas que no pueden dejar su lugar a voluntad, son las dominadas. La dominación consiste en la capacidad de escapar, de “descomprometerse”, de “estar en otra parte” y en el derecho a decidir la velocidad con la que se hace todo eso... Mientras que, simultáneamente, se despoja a los dominados de su capacidad de detener o limitar esos movimientos. La

batalla contemporánea de la dominación está entablada entre fuerzas equipadas, respectivamente, con las armas de la aceleración y la demora¹⁴. >>

La red – el *Tercer Entorno* como lo denomina J. Echeverría¹⁵– es el medio en que los individuos dominantes del Imperio establecen sus relaciones y multiplican el número de sus operaciones –la estructura reticular, transversal a la sociedad universal, es estudiada en su genealogía y su lógica en el apartado “Genealogía y lógica de la Teoría de redes y de sus múltiples aplicaciones”, de la *Parte III*. Los aparatos estatales y sus instituciones derivadas van ocupando el papel de instancias de recurso y resolución pública de conflictos privados (personales, sociales, económicos) y las comunidades o biocenosis ocupan un lugar más o menos preponderante en el Imperio en función de su capacidad de acceso a las redes de producción y comunicación cuyos límites son los límites mismos del Imperio en el cual, como ya sucediera en la Antigüedad, la imposibilidad de la política más allá del mercado electoral favorece ciertas tecnologías del yo, relacionadas con el cuidado de sí, con el culto a la individualidad:

<<La necesidad de *transformarse* en lo que uno es constituye la característica de la vida moderna –y solamente de ella (no de la “individualización moderna”, ya que esa expresión es un pleonismo evidente; hablar de individualización y de modernidad es hablar de una sola e idéntica condición social)-. La modernidad reemplaza la heteronomía del sustrato social determinante por la obligatoria y compulsiva autodeterminación. Esto es cierto

¹⁴ Zygmunt Bauman: *Modernidad líquida*. Buenos Aires: F. C. E. de Argentina, 2006, p.: 129.

¹⁵ Javier Echeverría: *Los Señores del aire: Telépolis y el Tercer Entorno*. Barcelona: Destino, 2004.

respecto de la “individualización” durante toda la era moderna –durante todas sus etapas y para todos los sectores de la sociedad-. Pero dentro de este brete común existen variaciones significativas, que han distinguido a sucesivas generaciones y a diversas categorías de actores sociales de un mismo período histórico¹⁶. >>

La *prospect theory*, que le valió el Nóbel de Economía al psicólogo Daniel Kahneman, da cuenta de unos sesgos conductuales que ya no serían tan teatrales como hedonistas o liberados de compromiso con cualquier código rígido de conducta. Parecería que profesaran esa ética sin deber de la que dio cuenta Lipovetsky en *El crepúsculo del deber* o en *La era del vacío*:

<<Dicha figura afectaría, frente a la minoritaria figura del “actor psicológico”, a amplias capas de la población que conforma a la “sociedad industrial” moderna; dicho sujeto podría ser genéricamente homologado, para describirlo ahora con brevedad, con el característico ciudadano norteamericano descrito por Alexis de Tocqueville en *La democracia en América*; esto es, un individuo sujetado a una “agitación incesante” que es fruto de un deseo permanentemente desenfocado, y cuyo interés se ha replegado sobre el ámbito de lo privado generando una abandono progresivo del ámbito público. Será en este contexto cultural, nótese, en el cual emerja la “voluntad” para constituir las que hemos denominado psicologías reflexivas.

Por último, cabría proponer la figura del “individuo desfondado” (en sintonía con la concepción de “sujeto

¹⁶

Zygmunt Bauman: *Modernidad líquida*. Buenos Aires: F. C. E. de Argentina, 2006.

flotante” que han desarrollado, aunque desde perspectivas distintas y con objetivos igualmente distintos, Gilles Lipovetsky y Gustavo Bueno¹⁷). >>

En efecto, Bueno caracteriza al individuo flotante como aquel que no encuentra la forma personal de resolver conflictos generados por normas que entran en conflicto. Sin embargo esta figura no tiene por qué darse necesariamente en épocas de decadencia o descomposición social y política –aunque, efectivamente, en dichas épocas sus características se acentúan notablemente- sino que puede darse y, de hecho, se ha dado en momentos de transición a esquemas de dominación donde el individuo se vuelve irrelevante pero sin que eso implique la desaparición de una estructura política y una realidad social consistentes, aunque repletas de conflictos:

<< El individuo flotante no es pues el resultado formal de la aglomeración, ni del descenso del nivel de vida (las dificultades del individuo que busca trabajo no producen normalmente la despersonalización, sino que, por el contrario, pueden constituir, dentro de ciertos límites, un campo favorable para imprimir un sentido personal a la vida de ese individuo) Las individualidades flotantes resultarían no precisamente de situaciones de penuria económica, ni tampoco de anarquía política o social (anomia) propia de la épocas revolucionarias, sino de situaciones en las cuales desfallece, en una proporción significativa, la conexión entre los *finés* de muchos individuos y los *planes* o *programas* colectivos, acaso precisamente por ser estos programas excesivamente ambiciosos o lejanos para muchos individuos a quienes no les afecta que “el romano rija a los

¹⁷

F. J. Robles Rodríguez: *Para aprehender la Psicología. Un análisis histórico-epistemológico del campo psicológico*. Madrid: Siglo XXI de España, 1996, página XVIII (Prefacio)

pueblos para imponer la justicia". Situaciones en las cuales comienza a darse el caso en que muchos individuos, sin perjuicio de poseer ya una biografía o curso personal, no encuentran la conexión con los planes vigentes, de cualquier tipo que sean, planes capaces de imprimir a sus fines propios un sentido peculiar. Ello, según estas hipótesis, no necesariamente porque no existan estos planes colectivos, o porque la soledad del individuo les aparte de ellos, sino porque llegan a ser superabundantes y se neutralizan ante situaciones individuales determinadas.

Ahora bien: insolidarios de estos planes o programas colectivos o bien, sometidos a solidaridades incompatibles, las individualidades comenzarán a flotar en la gran ciudad, sin rumbo ni destino propio. Sobre todo: al perder sus capacidad moldeadora, los planes y estructuras colectivas (familiares, religiosas, políticas) – y acaso la pierden precisamente por la magnitud ecuménica de su desarrollo- que confieren un sentido (un *destino*) personal a cada individualidad corpórea, integrando su biografía, haciéndola en cierto modo necesaria y no gratuita, los contenidos individuales (biográficos) comenzarán a aparecer como superfluos ("de sobra", para emplear la expresión de Sartre) desconectados entre sí, desintegrados, contingentes ("libres", dirán algunos). Es el nombre propio o personal aquello que comienza a ser "insignificante"¹⁸. >>

¹⁸ Gustavo Bueno: <<Psicoanalistas y Epicúreos. Ensayo de introducción del concepto antropológico de "Heterías soteriológicas">>. En *El Basilisco*, número 13, noviembre 1981-junio 1982, páginas 23-24.

Un *individuo desfondado* que puede sufrir una alteración de la conciencia cuando el grueso de sus operaciones se circunscriban a un *Tercer Entorno* virtual *telepolita*:

<<Para decirlo rápidamente, en la sociedad telemática la conciencia tan sólo se nutre de una suerte de *mana* psíquico cuya función es precisamente retroalimentarse hasta el límite, borrando así cualquier huella del pasado y negando asimismo toda alternativa futura. El lugar de aparición de tal *mana* tiene una estructura que presenta cuatro atributos que atraviesan a los tres ejes del campo antropológico y que serían: *planetario*, *permanente*, *inmediato* e *inmaterial*. La pretendida naturaleza inmaterial que configura las relaciones de intercambio en red, espoleada ideológicamente por los mismos promotores de la sociedad telemática, es la que está abocando *en la práctica* a la paulatina evacuación del cuerpo operatorio de la malla de sentido que factura el campo antropológico; en virtud de lo cual, la inminencia operatoria empieza así a descarnarse y deviene en mero signo flotante, mera inminencia sin arraigo en el significado (sin referencialidad) que operatoriamente el cuerpo cincelaba *en* el mundo. Para el mentalismo mágico la inmediatez en la intercomunicación exigida igualmente por la sociedad red, supone que las seudo-representaciones que fluyen por las retículas electrónicas rebajen de facto su aristado perfil *representacional* para convertirse en concatenaciones sin término (desfondadas) de imágenes y emociones cuya simplicidad conlleva una más veloz retroalimentación de la *comunicación*. El mentalismo mágico implica, pues, una suerte de recurrente alteración de la conciencia (un des-fondamiento) que se afana sin proyecto u horizonte alguno, a través de su permanente interconexión en

red, en acaparar signos flotantes -representaciones inminentes- cuyo carácter es emocional e imaginario.¹⁹. >>

Los descubrimientos del híbrido *Economía-Psicología* no refieren, pues, a un sistema cognitivo que diera cuenta de lo que realmente ocurre “en la cabeza” de los seres humanos cuando toman decisiones de cualquier tipo sino que referirían, más bien, al tipo de sujeto propio de una nueva *forma mentis* -en el tránsito del *desfondamiento* por anamorfosis al mentalismo mágico^{iv} o como queramos llamar a esa suerte de alteración de la *conciencia encarnada* que hace frente a un entorno hasta hace poco desconocido por inexistente. Las relaciones de intercambio en redes favorecerían la transformación de los individuos de esta Telépolis en flujos de *signos que flotan* sin anclaje en la personación corporal de los mismos, perdiéndose los contextos que los dotan de pleno significado operatorio aumentando así su potencial psicológico, emocionalmente volátil.

Este carácter reticular de las relaciones en la sociedad contemporánea, donde la *retroalimentación de la moda* –en sustitución de la tradición- fuera el motor de la misma, fue “profetizada” por Tarde -como bien señala Gilles Lipovetsky en distintos lugares de *El imperio de lo efímero*- y a cuya aportación está dedicada buena parte del apartado “Economía psicológica/ Psicología económica” (*Parte V*) del presente trabajo. Lo que atraviesa todo el torrente que constituye esa *retroalimentación* es, en expresión acuñada por Gilles Lipovetsky, la “cultura *psi*”, con la cual se hace mención también a los cambios dentro de los nuevos esquemas teóricos de la Economía:

¹⁹ F. J. Robles Rodríguez y Vicente Caballero: <<Mentalismo mágico y sociedad telemática>>, en *Cuaderno de Materiales*, n.º 18, página 29, [en línea]: <http://filosofia.net/materiales> [consulta: 25/08/05]

<<El paisaje de la empresa cambia: frente a los nuevos desafíos de la innovación y de la incertidumbre, el pensamiento empresarial ha realizado una puesta al día crucial poniendo de nuevo en cuestión los conceptos fundamentales de la empresa tayloriana en vigor desde las primeras décadas del siglo. En el marco de ese giro la ética se ha convertido en un parámetro constitutivo de los nuevos métodos de organización del trabajo: idealmente la gestión funciona en la actualidad “en la ética” como en otra época lo hacía “en la disciplina”. Según el nuevo paradigma el éxito económico requiere, en efecto, la primacía del hombre, la eliminación de prácticas humillantes y formas desresponsabilizadoras del trabajo. La empresa con ultralogros debe considerar a los hombres como su principal baza, experimentar nuevos modos de gestión centrados en el respeto y la valoración del individuo, extender las responsabilidades, proponer planes de participación en los resultados y de perspectivas de formación. Todos los signos que reflejan el desprecio de los hombres y la falta de confianza deben ser combatidos, el dinamismo económico será de rostro humano o no será. Revolución de la gestión y ética de la empresa son complementarias, constituyen las dos caras correlativas de la misma deslegitimación de la organización tayloriana del trabajo y de la misma promoción del principio de responsabilidad individual²⁰. >>

Además, la comunicación en las redes telemáticas puede devenir y, de hecho lo hace en muchos casos, en trabajo vivo donde los signos flotantes son puestos en funcionamiento, fundamentalmente, por aquellos cuyo trabajo consiste en el desarrollo

²⁰

Gilles Lipovetsky: *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona: Anagrama, 1994, página 270.

de las capacidades relacionales, comunicativas y organizativas -de modo que *el dominio de los juegos lingüísticos es fundamental* para la evaluación continua y permanente de los nichos de mercado.

Si el sujeto flotante -a través de la democratización del control psicológico entretejido éste a la (*ficticia*) democratización del capital circulante - deviene en un operador transmutado en un *activo económico*, en una determinación individual del capital/ riesgo, un gestor financiero de sus propias operaciones, en *liquidez* él mismo, entonces la Economía adquirirá, a efectos prácticos, las propiedades de una ciencia natural. Si se consumará tal horizonte de futuro sólo el tiempo lo dirá. La coyuntura actual es ambigua: el retorno del Estado es *sui generis* y el keynesianismo (ya de por sí infectado de *psicologemas* circunstanciales en su forma primigenia) *ad hoc* de Paul Krugman puede tener consecuencias no deseadas a largo plazo. De momento, el futuro del sujeto “en-redado” en este nuevo ambiente “*ps*” no tiene por qué ser el mejor, puesto que, en la medida en que los objetivos seguirán siendo, al fin y al cabo, *liberalmente económicos* las nociones capitalistas fundamentales de capital variable y de plusvalía no pueden desaparecer.

<<La ética del *business*, por sí sola, no podrá sustituir, durante mucho tiempo, el papel irremplazable de la acción pública. Es verdad que, en teoría, la libre empresa convertida a la ética podría poner freno al egoísmo individualista desatado, metamorfosearse en regulador social, reconocer sus deberes hacia la comunidad, asegurar una remuneración justa de los empleados, “internalizar los costos sociales externos” (medio ambiente, educación, transportes, salud). Pero en la práctica hay otro escenario más probable: las empresas no van a precipitarse milagrosamente por la vía ética, muchas de ellas más bien “naturalmente” van a aprovecharse de las medidas

intempestivas de desreglamentación para satisfacer su deseo de rentabilidad inmediata y máxima. Grandeza y límite de la moral de los negocios: si ésta debe servir para alimentar el mito del mercado autorregulado y desacreditar sistemáticamente de la acción pública, las políticas industriales y sociales, sus efectos serán contrarios a sus miras humanistas las que dibujarán mañana el rostro de las democracias. El reino de la especulación a ultranza y, por contagio, el del individualismo irresponsable, sin reglas, es el que tendencialmente ganará a sectores cada vez más amplios de nuestras sociedades²¹. >>

Sea lo que fuere, la Tesis recorrerá el camino de estas dos ciencias durante el capitalismo industrial y, sucintamente, a través del capitalismo de consumo, para arribar a su forma actual de capitalismo financiero, en la que se produce, justamente, el entrelazamiento de la Psicología y la Economía. Así, igualmente, se propone que mientras que la Economía formó parte de la estructura de dominio del capitalismo en todas sus anteriores modulaciones (sociología, psicología o historia serían apéndices o herramientas del núcleo de dominación), la Psicología pasaría ahora, junto con la Economía, a instalarse en la estructura misma del poder no como saber práctico-práctico sino en tanto que pretendida ciencia del nivel gnoseológico β1.

Por ende, si entendemos que el capitalismo financiero pretende asentarse como estructura de dominio universal, entenderemos igualmente que implícitamente su estudio académico se nos presente bajo la forma de una suerte de Ciencia de las ciencias (reaparece así el mito epistemológico de la *Mathesis*

²¹

Gilles Lipovetsky: *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona: Anagrama, 1994, página 194.

universalis) El núcleo de dicha Ciencia estaría ocupado por la *psicoeconomía* de un modo particular; la Economía recubriría al capitalismo en tanto que una totalidad atributiva compuesta por los distintos polos del mercado - USA, UE, Asia Pacifico - en los que se nos muestran los diferentes Estados nacionales de competencia²², sus multinacionales y sus empresas representativas en la escala nacional. Mientras que la Psicología recorrería el mismo territorio tomando éste desde un punto de vista distributivo, esto es, a la escala de las empresas como organizaciones y de los individuos mismos ("módulos" unas y otros, productores y consumidores unas y otros) que, compitiendo –en el mercado de productos, servicios, finanzas y trabajo- componen a su vez los polos del tejido productivo internacional.

Precisamente en los dos últimos apartados se expone la forma en que las empresas han ido siendo atravesadas por la Psicología sustantivamente^{vi}, desde la *Teoría de la Agencia*, pasando por la *Teoría de los costes de transacción* de Ronald Coase o por el humanismo en el *management* de Abraham Maslow, hasta llegar, de la mano también de George Katona, a la *Prospect Theory* de Daniel Kahneman -la cual pretende ser una teoría generalizable a todos los módulos económicos de distintos niveles (estados, empresas, individuos)- y algunas propuestas aún más novedosas.

Pero debe quedar claro que no se trata del ya más que clásico influjo de la psicología en el uso o aprovechamiento de la publicidad, ni siquiera de la utilización de incentivos psicológicos con los empleados que sustituyan a los económicos o que vengan a disolver su ya de por sí debilitada conciencia de clase sino que se trata de algo más profundo y, quizá, irreversible: se trata de convertir la vida cotidiana en un juego de roles -"el trabajo es teatro" es uno de

²²

Joachim Hirsch: <<El Estado nacional de competencia>>, en *Estado, democracia y política en el capitalismo global*. México: UAM, 2001.

los lemas que utilizan los psico-economistas, quienes aspiran a ser los guionistas de esta función- y, por supuesto, en una colección de experiencias suministradas por la empresa privada donde el valor de uso queda, finalmente, entretejido a los términos del campo económico en la medida en que se convierte en una forma de pago, en un incentivo o, incluso, en el objetivo principal que del trabajo esperan muchos empleados absorbidos por, usando la expresión de Lipovetsky, esa cultura “*psi-*” hipersaturada de expectativas y emociones flotantes. Mientras tanto, la psicología aplicada que pretenda ser honesta y auténtica tiene que ir a la contra, muchas veces, de estos constructos teóricos *de moda* que no contribuyen a un trabajo por y para personas:

<<Mientras la psicología teórica pudo ir perdiendo, como alguna vez se ha dicho, su alma, su mente y su conciencia, en un proceso que sólo en años recientes ha comenzado al fin a revertir, el psicólogo aplicado no ha dejado de tomar al hombre como totalidad en sus análisis: "Este concepto del hombre considerado en su conjunto - escribió Germain- fue inicialmente una conquista de la Psicotecnia". Una psicotecnia que nunca ha prescindido de la consideración de la edad, el género, la clase social, la familia, el grupo, etc., variables que se han mostrado relevantes a la hora del diagnóstico y la predicción de los comportamientos futuros.

La psicología aplicada nunca ha podido satisfacerse con resultados obtenidos en un laboratorio que estuviera alejado de la realidad de la vida. Ha tenido por fuerza que contar, desde el primer momento, con las

exigencias de "validez ecológica" y "relevancia social" para cumplir sus propósitos de intervención.²³ >>

²³ Helio Carpintero y José María Peiró: *Del estímulo a la persona: Estudios de historia de la psicología: escritos seleccionados*. Publicado por Universitat de València, 2002, páginas 33 y 34.

Parte I. La Economía en las coordenadas del espacio antropológico. El estatuto gnoseológico de los saberes económicos.

A. GENEALOGÍA Y LÓGICA DE LAS CATEGORÍAS DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

- La Economía desde la Teoría del cierre categorial - Concepto de "bien" provisto de valor económico - Conceptos de la Tabla de las categorías de la Economía Política - Los límites de la Tabla. El Estado y las relaciones de reproducción social

B. RETROALIMENTACIÓN DE LA RECURRENCIA EN LAS ECONOMÍAS CAPITALISTAS

- Keynesianismo e introducción por derecho propio de la Psicología en la Economía
- El interés por el consumidor desde el punto de vista macroeconómico - La reacción de los monetaristas de la Escuela de Chicago - La reacción interna del monetarismo. La resurrección de la Escuela Austriaca

C. NIVELES GNOSEOLÓGICOS DE LA ECONOMÍA EN
EL ESTADIO FINANCIERO DEL CAPITALISMO

- *Multinacionales: Los comienzos de la reticularidad y el apogeo
del poder financiero*
- *Causas estructurales del Capitalismo financiero - Capitalismo
financiero y trabajo - El estatuto gnoseológico de los saberes
económicos*

—

*Las notas al final pertenecientes a esta Parte I son las comprendidas
entre la VII y la XXVII.*

***Parte I. La Economía en las coordenadas del espacio
antropológico. El estatuto gnoseológico de los saberes
económicos.***

**A. GENEALOGÍA Y LÓGICA DE LAS CATEGORÍAS DE LA
ECONOMÍA POLÍTICA.**

La Economía desde la Teoría del cierre categorial.

La Teoría del Cierre Categorial ("TCC", en adelante) cuyo autor es Gustavo Bueno Martínez, ha tenido una influencia relevante desde el comienzo de su publicación en 1992 (Pentalfa, Oviedo). Ha sido citada en grandes diccionarios de Filosofía europeos, sigue inspirando Tesis doctorales y es usada por especialistas en distintos campos científicos.

El *factum* de partida es que las ciencias, en tanto que saberes y actividad que siguen enriqueciendo esos saberes, se presentan como distintas a la Filosofía. La TCC parte, desde el punto de vista ontológico, de la refutación del monismo ejercida en los *Ensayos materialistas*, monismo que subyace a todos los reduccionismos físico-químicos mostrando cómo las ciencias tienen su campo de estudio específico y que, sin perjuicio de puntos de tangencia comunes, en ese campo que son capaces de acotar consiste su cientificidad misma. La materia general, pura indeterminación, se da en tres géneros de materialidad (corporeidad, conciencia y estructuras esenciales):

<<El primer género de materialidad o **M1** cubre la dimensión ontológica en la que se configuran aquellas entidades (cosas, sucesos, relaciones entre cosas) que se nos ofrecen como constitutivos del mundo físico exterior; es decir, todas aquellas entidades, tales como campos electromagnéticos, explosiones nucleares, edificios o satélites

artificiales que giran; por tanto, también colores en cuanto cualidades objetivas desde un punto de vista fenomenológico. En este género de materialidad se disponen en conjunto todas las realidades exteriores a nuestra conciencia. Todas las cosas que se aparecen en la exterioridad de nuestro mundo. Los cuerpos y las propiedades objetivas asociadas a ellos en la percepción. Epistemológicamente distinguiremos en este género los contenidos exteriores dados fenomenológicamente, dentro de unas coordenadas históricas presupuestas, por un lado, y por otro, los contenidos exteriores que no se dan fenomenológicamente, pero que son admitidos como reales, en este género, por otros motivos (la cara opuesta de la luna en fechas anteriores a su circunvalación por los soviéticos y norteamericanos; el centro de la tierra).

El segundo género de materialidad o **M2** acoge todos los procesos reales dados en el mundo como «interioridad», es decir, las vivencias de la experiencia interna. Los clasificaremos epistemológicamente en dos: las vivencias de la experiencia inmediata de cada cual, emociones, sensaciones cenestésicas... Esta experiencia se da en el fuero interno, los dolores, apetitos, etc. Por otro lado están los contenidos de la experiencia ajena (animal o humana) en la medida en que esta experiencia es sobreentendida como interioridad. Estos contenidos, aunque son *invisibles* no por ello son menos materiales y reales que los primeros y envuelven toda la conducta humana. Su aspecto material se manifiesta cuando totalizamos esta experiencia, cuando consideramos los procesos internos de cada individuo formando parte de un *medio* común, dotado de la legalidad determinista peculiar en la que se basan las esperanzas que los políticos ponen en sus mensajes electorales, o en la que

se basan los vendedores de productos en los anuncios publicitarios, etc. No hay duda de que la elección de un partido es un proceso estrictamente personal, o la elección de un producto cualquiera, pero tampoco hay duda de que esa elección se ve en gran medida afectada por los estímulos externos usados para su venta, al menos cuando coincide que de todos los partidos, millones votemos al mismo, o cuando coincide que de todos los refrescos del mundo, millones elegimos *coca-cola*, etc.

El tercer género de materialidad (**M3**) denota objetos abstractos, es decir, no exteriores, pero tampoco interiores, tales como el espacio tridimensional geométrico reglado, las rectas paralelas, el conjunto de los números primos, el sistema de los cinco poliedros regulares, la “Langue” de **Saussure**, aunque también habría que incluir en este género no sólo las entidades esenciales, sino también entidades individuales y concretas, empíricas, aunque ya irrevocables, como son las realidades sidas en la medida en que su ser actual ya no pertenece ni al primer género, ni al segundo: César, por ejemplo, no es una parte del mundo físico actual, ni del segundo género²⁴. >>

El monismo que emana de los círculos científicos, aunque sea pretendidamente materialista, sería contrario al materialismo filosófico:

²⁴ Pablo Huerga Melcón: <<Breviario de introducción al materialismo filosófico. La doctrina del Hiperrealismo, epistemología, gnoseología y ontología>>. En *Nómadas: revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*, número 18, 2008, páginas 195-209.

<<En este planteamiento, el materialismo no se da ya como una tesis en el nivel de los objetos —relativa a los cuerpos y a sus leyes—, sino en el nivel de la constitución de los sujetos. Y esta es precisamente su novedad y lo que lo enlaza, esta vez en sentido fuerte, con el pensamiento moderno. Pues no se trata ahora de preguntarse por el fundamento metafísico —la realidad material— de todo lo existente, *y por ello también de la subjetividad humana*; se trata, a la inversa, de partir de esta última, de reconocer el hiato ontológico que propone a la reflexión y, desde tal hiato, de preguntarse *por la posibilidad de un entendimiento de la constitución transcendental en sentido materialista*.

<<La producción de la conciencia por la realidad, y no al contrario”, constituye la seña de identidad del materialismo crítico, no metafísico, que ahora nos ocupa y al que la tradición marxista designa, precisamente para denotar su carácter superador de la metafísica, como “materialismo histórico”. Y a lo que se enfrenta éste no es ya a ningún espritualismo —óntico o ni siquiera gnoseológico—, sino al *idealismo*: el resultado más importante y la más sólida conquista de la filosofía clásica alemana²⁵. >>

Por ende, la TCC debe romper con la *Idea filosófica de Verdad* como *adecuación* entre la cosa y el intelecto. La verdad de la ciencia es un estado de cosas, una relación material entre objetos que, no obstante, no puede ser una relación de todos los elementos

²⁵ Quintín Racionero Carmona: <<Consideraciones sobre el materialismo: (a propósito de los *Ensayos materialistas* de Gustavo Bueno)>>. En *La filosofía de Gustavo Bueno (homenaje a Gustavo Bueno organizado por la Revista Meta)*, 1992, páginas 40-41.

con todos ni tampoco es posible la ausencia de relación de un objeto con cualquier otro si éste ha de poder ser abordado por un conocimiento científico (*symploké*, entretejimiento discontinuo entre las partes de la realidad y condición esencial de inteligibilidad de la realidad misma).

<<Por lo demás, la decisión de incorporar la realidad misma de los objetos, en ciertas condiciones, a los campos de las ciencias, como constitutivos internos de las ciencias mismas, sólo puede parecer una audacia cuando nos mantenemos en el plano abstracto de la representación. No lo es cuando pasamos al plano del "ejercicio". ¿Acaso la ciencia química no incluye internamente, más allá de los libros de Química, a los laboratorios, y, en ellos, a los reactivos y a los elementos químicos estandarizados? ¿Acaso la ciencia geométrica no incluye en su ámbito a los modelos de superficies, a las reglas y a los compases? ¿Acaso la Física no cuenta como contenidos internos suyos a las balanzas de Cavendish, a los planos inclinados, a las cámaras de Wilson o a los pirómetros ópticos?²⁶. >>

El pluralismo, el no reduccionismo que se desprende del materialismo filosófico, se muestra en la pluralidad de las categorías:

<<Todo el esfuerzo de Bueno se dirige a evitar como principio la afirmación de la «unicidad del ser, del orden y de la armonía universales y a colocar, en lugar

²⁶ Gustavo Bueno: *¿Qué es la ciencia?* Oviedo: Pentalfa, 1995. Consultada la edición electrónica [en línea]: <http://www.filosofia.org/aut/gbm/1995qc.htm> [consulta: 31/01/08] ("III. La respuesta de la teoría del cierre categorial. Líneas generales del materialismo gnoseológico")

suyo, la constancia de la pluralidad radical de los fenómenos y la inconmensurabilidad de los géneros que discriminadamente los recogen (o, como se dice ahora con inaudito barbarismo, los «enclasan»). Naturalmente, Bueno actúa aquí con firme conciencia de las aporías —y más que nada, de la anacronías— que cualquier forma de monismo introduce en la filosofía materialista, según he consignado ya. Lo que trata de evitar, por tanto, es la postulación de la existencia de —o el recurso, de cualquier clase que sea, a— algo así como «la materia», entendida en un sentido positivo y determinado²⁷. >>

Categorías que no son a su vez recogidas por una *categoría de las categorías* de modo que la omnisciencia a partir de un principio monista (usualmente, “fiscalista”) para interpretar toda la realidad no es posible.

En fin: una *construcción cerrada* se llamará *categorial* en la medida en que, por su mediación, una multiplicidad de términos materiales se concatenen en la forma de un cierto círculo procesual.

Un campo no queda agotado por los conceptos que un científico especialista pone en funcionamiento en su práctica. Cuando los científicos elaboran teorías sobre la ciencia suelen partir de dichos conceptos, generalizando a partir de ellos y construyendo así una determinada idea de ciencia. Sin embargo, lo que proporciona apertura a una ciencia, es decir, lo que facilita que su

²⁷ Quintín Racionero Carmona: <<Consideraciones sobre el materialismo: (a propósito de los *Ensayos materialistas* de Gustavo Bueno)>>. En *La filosofía de Gustavo Bueno (homenaje a Gustavo Bueno organizado por la Revista Meta)*, 1992, página 50.

acceso al campo sea más fructífero y certero -reduciendo el número de discusiones doctrinales o de ensayos infelices en su resultado- es la fuerza o acabamiento de su *cierre* categorial. Cierre no equivale a clausura, pues. Cuando la Química, citando indirectamente a Bueno, alcanzó el cierre por el cual de la Tabla periódica se desprendía cuál era el número de elementos posibles en el Universo, comenzó a ser más propositiva que nunca. Del mismo modo, cuando Newton cierra el campo con tres géneros de elementos posibles (los que refieren a la *materia*, los que conciernen al *movimiento* y, finalmente, los que atañen a la *fuerza*) la Física alcanza, por fin, la situación que le permitirá lograr sus mayores éxitos.

Pues bien, una vez esbozada la TCC, la pregunta que ha de hacerse ahora es: ¿Cabe un cierre de la *Economía*? El *cierre* que hace de la Economía el conocimiento propio de una modalidad bien acotada de fenómenos del mundo de la vida es representado por Gustavo Bueno en la siguiente Tabla de las categorías de la Economía política:

tipo t		E										RELACIONES de PRODUCCION (relaciones so- ciológicas, re- producción de- mográfica, etc.)	
tipo t	tipo t	A					B						
		1	2	3	4	...	i	...	n				
		D											
R	I	a	a ₁	a ₂	a ₃	a ₄	...	a _i	...	a _n	OFERTA (distribución)		
		b	b ₁	b ₂	b ₃	b ₄	...	b _i	...	b _n			
		c	c ₁	c ₂	c ₃	c ₄	...	c _i	...	c _n			
		d	d ₁	d ₂	d ₃	d ₄	...	d _i	...	d _n			
	II			
		j	j ₁	j ₂	j ₃	j ₄	...	j _i	...	j _n			
				
		m	m ₁	m ₂	m ₃	m ₄	...	m _i	...	m _n			
FUERZAS de PRODUCCION (producción tecnológica, etc.)		DEMANDA (consumo)										INTER-CAMBIO	

TABLA DE CATEGORÍAS DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

47

<<Encontramos en la Tabla inmediatamente las tres *categorías* económicas clásicas: Si recorremos la matriz por columnas, construimos, muy puntualmente, el concepto de *demanda* (efectiva). Demanda individual, colectiva, sectorial, según sea el tipo *t* considerado. Porque la *demanda* está relacionada con el *consumo*, que aparece en la relación de los *módulos* a los *bienes*.

Si recorremos la matriz por filas, construimos el concepto de *oferta* (efectiva) como relación de los bienes (presentes en el Mercado o, en general, en el aparato de distribución) a los *módulos* (individual o sectorialmente considerados).

Si recorremos la matriz en diagonales, construimos el concepto de *intercambio* (tanto a nivel interindividual – en el tipo 0- como a nivel de los flujos intersectoriales [...]) El bien *asignado* a1 es permutado por el bien asignado b3. En cambio no tendría sentido económico intercambiar a1 por a2 (“nadie cambia levitas por levitas iguales – decía Marx- y menos aún por desiguales”) ni tampoco intercambiar a1 por b1 (propiamente ni habría intercambio). [...] Un intercambio carecería de sentido económico cuando no se mueve ‘diagonalmente’ (por ejemplo, porque los sujetos que intercambian no figuran como *módulos* –regalos entre familiares- o porque los objetos intercambiados no contribuyen formalmente a la generación de nuevos bienes, a la producción)²⁸>>

²⁸

Gustavo Bueno: *Ensayo sobre las categorías de la economía política*. Barcelona: La Gaya Ciencia, 1972, página 47 (ilustración), páginas 61-62.

La Tabla tiene la doble ventaja de, por un lado, no caer en el economicismo (identificar *extensionalmente* la praxis con la producción) y, por otro, ser aplicable a diversos sistemas económicos y no sólo al capitalista. El contenido del cierre es la *rotación sistemática recurrente*, el movimiento que determina las unidades de medida del peculiar tiempo económico, vinculado formalmente al tiempo cronológico –es interesante, pero no pertinente aquí, el estudio, ya esbozado por autores como E. Junger, de la contribución esencial de las necesidades de medición económicas a las nuevas herramientas para medir el tiempo cotidiano.

Pero el cierre, aún dándose, queda exento de la *fuerza* de clausura del campo que sí se da en los cierres de las ciencias naturales, especialmente aquellas paradigmáticas como son la Física y la Química. Para deshacer la metáfora y explicar debidamente el porqué de esa menor fuerza de clausura debe hacerse un segundo excursus por la gnoseología buenista. La TCC reconoce cuatro niveles de “cientificidad” en función de hasta qué punto sea posible la segregación de las operaciones que los sujetos gnoseológicos acometen con el fin de dar cuenta de ciertos fenómenos. Desde la TCC, la Economía “clásica” alcanza el nivel α_2 conforme a situaciones que conducen a estructuras no envolventes (genéricas) sino peculiares (específicas) de la propia disciplina:

<< [...] La eliminación *relativa* de las operaciones (constitutiva de estado α_2) tiene lugar no por un *regressus* a los componentes o factores de estas operaciones (dados como previos a ellas, “géneros anteriores”, por ejemplo, los reflejos elementales, como previos a las operaciones musculares “voluntarias”, o bien, el organismo viviente al que reducimos a los hombres que habitan en casas sino partiendo de ellas y *progresando* a situaciones que desbordan o envuelven a las operaciones mismas. Por eso, este estado

α_2 de las ciencias etológicas y humanas, podría ser alcanzado por dos situaciones típicas:

La *situación I* se alcanzaría en el momento en el cual las operaciones- β (o sus resultados) parecen poder componerse entre sí de tal manera que, lejos de ser ella misma operatoria, nos remite a formas genéricas (“géneros posteriores”) de composición.

[...] Las *situaciones II* se alcanzarían, sin embargo, cuando el *progressus* sobre las operaciones presupuestas conduce a estructuras envolventes *no genéricas* (comunes a los campos físicos o formales, estadísticas por ejemplo, o topológicas, en el sentido de Rene Thom [autor de *Modeles mathematiques de morphogenese*. Paris: U. G. E., 1974]), sino *específicas*, a su vez, de los propios campos etológicos y humanos. La posibilidad de estas situaciones II puede fundarse en la propia naturaleza de las estructuras culturales y sociales que, aún realizadas exclusivamente por la mediación de las operaciones, llegan en sus desarrollos, sin perder su especificidad antropológica (o etológica) a envolver esas operaciones, desbordándolas y presentándose incluso como si fueran anteriores a ellas (al menos, parcialmente) determinando su propio curso, como si fueran su *pauta* esencial. Las estructuras culturales y sociales constituyen así el lugar de los ejemplos de elección de las situaciones II en torno a las cuales se constituyen las ciencias humanas y etológicas en su estado α_2 . Por eso, donde los efectos de las metodologías α_2 -operatorias se nos mostrarán más potentes será en el terreno de las ciencias sociales y culturales.

[...] La reducción del individuo operatorio a la condición de fenómeno —“si el teniente Bonaparte hubiera fallecido en Tolón, otro oficial francés hubiera sido primer cónsul”, en fórmula de Engels- es acaso el más inmediato efecto crítico de la metodologías α 2 en la situación II, y ello aproxima, por cierto, las perspectivas resultantes de estas metodologías a ciertas concepciones fatalistas, de carácter religioso o metafísico²⁹. >>

No obstante, las intervenciones económicas por parte de los políticos, no se ajustan al nivel α 2 sino a una racionalidad prudencial, constituyendo más una técnica que una ciencia, pudiéndole aplicar este nombre sólo en el sentido honroso en que se usa en la expresión, por ejemplo, “Ciencias morales”. Esta racionalidad es la que se encuentra en la jurisprudencia, el psicoanálisis clínico, el uso de encuestas o sondeos de opinión o el periodismo:

<<El estado β 2, finalmente, será alcanzado por las ciencias cuyas operaciones se consideren como sustancialmente idénticas (continuas, etc.) a las operaciones del campo gnoseológico de estas ciencias. Evidentemente, con el concepto de este *estado* de las ciencias humanas, podemos pretender haber logrado una redefinición gnoseológica de lo que la tradición llamaba “ciencias práctico-prácticas” (por ejemplo, la *Ethica includens prudentia*), que se mantienen, extensionalmente (denotativamente) dentro del ámbito de las ciencias humanas

²⁹

Gustavo Bueno: <<En torno al concepto de “Ciencias Humanas”. La distinción entre metodologías α -operatorias y β -operatorias. >>, en *El Basilisco*, número 2, mayo-junio de 1978, página 39.

(puesto que las “ciencias prácticas” no deben confundirse con las “ciencias aplicadas”)³⁰ >>

Pues bien, la “contaminación” de elementos psicológicos acusada por la Economía y llevada a cabo por la Escuela austriaca, Gabriel Tarde, George Katona, Abraham Maslow, Daniel Kahneman, etc. -contaminación de la cual puede indagarse un origen arqueológico no sólo en los mismos clásicos de la Economía política sino en antecedentes precontemporáneos reconocidos- ha sido la necesaria forma de unificar ambas vertientes del pensamiento económico (el “científico” o teórico-práctico y el “prudencial” o práctico-práctico) en una ciencia *pretendidamente* β 1–operatoria, a la que se hubiera llegado mediante la *situación II*:

<< [...] *En la situación II* las operaciones construidas en el campo se suponen ya dadas. Aquí presumimos que el *sistema procesual* se desenvuelve en virtud de la determinación no fenoménica que algunas partes suyas (operaciones) ejercen sobre otras partes y, a través de ellas, en tanto que, de algún modo, a la vez estas partes deben representarse el sistema (el todo) de un modo confuso al representarse las otras partes³¹. >>

De este *modo confuso de representación* es del que tendría que hacerse cargo la Psicología, intentando dar cuenta de los sesgos conductuales y de los razonamientos *heurísticos* que darían lugar a una quiebra de la racionalidad del *homo oeconomicus* en sus operaciones y, por lo tanto, de una serie de fallos en la predicción y la comprensión de la conducta de los módulos. Esto hace comprender por qué – Bueno acaba de explicar cómo se produce el tránsito del

³⁰ Ibidem: página 43.

³¹ Ibidem, página 42.

nivel β_2 a β_1 en la *situación II* – no sólo sociólogos y psicólogos sino también economistas han acometido proyectos intelectuales que implican una degradación epistemológica – del nivel α_2 a β_1 – de la Economía en aras de la consecución de un mayor control de los fenómenos económicos. La diferencia estriba en que en las primeras las operaciones y demás componentes del sujeto gnoseológico desaparecen factorizadas en componentes objetivos mientras que en las segundas dan cuenta de fenómenos pertenecientes a un campo que se encuentra en la misma escala de los componentes formales del sujeto gnoseológico. En las ciencias β las operaciones aparecen no sólo en el eje sintáctico -en el proceso de hallazgo (observación, investigación, experimentación, etc.)- sino también y siempre en el eje semántico (esas mismas operaciones son constitutivas del campo del que se trata y están en el mismo nivel gnoseológico). Las operaciones no son neutralizadas y tales ciencias quedan más cerca de las técnicas y de las tecnologías por lo que pueden ser orientadas ideológicamente y, de hecho, lo han sido:

*<<Los economistas se inmiscuyen habitualmente
en teoría política, enmascarando
juicios normativos con análisis
aparentemente objetivos.*

CONRAD P. WALIGORSKI

Uno de los logros más firmes de la teoría económica, aunque no necesariamente de los más distinguidos, es su capacidad para acomodar intereses políticos y económicos concretos a su visión del proceso económico, la enseñanza del mismo y la adecuada acción pública. Siempre hay artesanos, a veces de habilidad nada desdeñable, dispuestos a prestar este servicio.

En la primera mitad del siglo pasado, la era del capitalismo floreciente, David Ricardo y el reverendo Thomas Robert Malthus, las dos voces económicas más influyentes de aquellos tiempos, contemplaron un mundo industrial en el que un puñado de capitalistas exageradamente prósperos y poderosos dominaban la sociedad desde las lúgubres y satánicas fábricas.

[...] No menos oportuno y acomodaticio era, entonces como ahora, el compromiso social con el *laissez faire*, la doctrina que se cree que apareció en Francia en el siglo XVII, aunque sigue discutiéndose sus orígenes concretos. Consiste, como ya se indicó, en la creencia de que la vida económica conlleva incorporada la capacidad de resolver sus propios problemas y que todo se resuelve del mejor modo posible al final.

En Gran Bretaña, en su época de triunfalismo industrial, nada fue más útil que el apoyo dado por la totalmente aceptada teoría económica al libre comercio. Adam Smith insistió en este apoyo con elocuencia y elegancia [...] Pero en Alemania y en Estados Unidos el interés económico era mejor servido por los aranceles. En consecuencia, los economistas más respetados de esos países (el famoso Friedrich List en Alemania, el elocuente Henry Carey en Estados Unidos) hablaban con firmeza en favor de la protección de su "industria nacional naciente", protección, de hecho, frente a los productos del coloso británico.

Ése fue el servicio de la disciplina económica a aquel primer capitalismo³². >>

³² John Kenneth Galbraith: *La cultura de la satisfacción. Los impuestos, ¿para qué? ¿Quiénes son los beneficiarios?* Barcelona: Ariel, 1994, páginas 99-101.

Concepto de “bien” provisto de valor económico.

Se entiende por “bien” provisto de valor económico cualquier soporte de cambio. El dinero facilita la evaluación de un servicio -no refiriéndonos a los servicios que tienen como fin la proyección y diseño previa a la producción de bienes, pues éstos caería dentro de la definición del trabajo- como un bien dado que es la única forma en que puede ser conmensurado a un bien resultativo, a un producto, en definitiva. Sin el dinero o alguna forma de medida los servicios carecerían de valor económico y quedarían fuera de la Tabla de las categorías económicas. En una economía sin dinero, también podrían ser conmensurados pero estableciendo previamente qué cantidad de bienes resultativos de una cierta índole son intercambiables por el servicio. Sin embargo, tal y como sostiene G. Bueno, no habría racionalidad económica en una sociedad donde los bienes fuesen suministrados discrecionalmente -al estilo de una “ayuda humanitaria” perpetua- y sólo se diesen servicios no podría establecerse una racionalidad propiamente económica.

Desde otro punto de vista -desde su peculiar fenomenología, apoyada casi siempre en el análisis etimológico y del uso de los términos- Hannah Arendt, en su *Vita activa*, recoge esta distinción entre “servicio” y “trabajo” bajo la oposición entre “labor” y “trabajo”, a partir de la expresión lockeana: “la labor de nuestro cuerpo y el trabajo de nuestras manos”:

<<La única actividad que corresponde estrictamente a la experiencia de no-mundanía o, mejor dicho, a la pérdida del mundo tal como ocurre bajo el dolor, es la labor, donde el cuerpo humano, a pesar de su actividad, vuelve sobre sí mismo, se concentra sólo en estar vivo, y queda apesado en su metabolismo con la naturaleza sin

trascender o liberarla del repetido ciclo de su propio funcionamiento³³. >>

De ahí, siguiendo a Arendt, la incompatibilidad entre “vivir hacia el mundo”, dedicarse a la acción, a lo público, y dedicarse a tan penosas tareas, que debían ser delegadas a los esclavos, en el mundo antiguo. En la época feudal dichas faenas -nótese la connotación que este término, “faena”, tiene en nuestro idioma- corresponderán a la servidumbre, pero seguirán siendo relegadas de lo económico en sentido estricto:

<<La incorporación de los servicios (por sí mismos no económicos) al cierre categorial económico es un proceso genuinamente dialéctico, que en modo alguno ha terminado. Él es la fuente de los problemas teóricos y prácticos que planteó la evaluación de los servicios (en términos de bienes) y de la clasificación de los “servidores” como clase social (¿generan plusvalía o consumen renta?)

Presuponemos, en resolución, que los bienes son el término formal de la Producción, en su sentido económico³⁴. >>

De este modo tenemos un criterio de delimitación claro y distinto por el cual segregar otro tipo de “producciones” y “reproducciones” de la Tabla de las categorías económicas. Así, por ejemplo, la reproducción de los módulos (de las cuales se ocupan con mayor o menor éxito las políticas de fomento o control de la natalidad) o la reproducción de las relaciones sociales que requiere un

³³ Hannah Arendt: *La condición humana*. Barcelona: Piados Ibérica, 2001, página 124.

³⁴ Gustavo Bueno: *Ensayo sobre las categorías de la economía política*. Barcelona: La Gaya Ciencia, 1972, página 52.

determinado sistema económico quedan fuera de la misma. No obstante los módulos pueden ser mercancía en Occidente, como el nazismo mostró, a un mundo horrorizado, en 1945.

Hechas estas aclaraciones, llega la división de los bienes según tengan un carácter terminal en la recurrencia económica o bien su naturaleza sea instrumental:

<<En la Tabla que precede se hace figurar una clasificación de los bienes que los distribuye en dos categorías o sectores -los sectores I (medios de producción) y II (medios de consumo), siguiendo la división fundamental de Marx, recogida por el propio Keynes en su oposición entre bienes de equipo y bienes de consumo. Esta distinción es ontológica -es decir, no depende de presupuestos culturales, históricos, pasajeros- puesto que se atiende al proceso mismo de la producción en cuanto proceso 'cerrado' que liga bienes económicos con bienes económicos³⁵. >>

Los bienes de producción o bien -como afirma Bueno, en la página 74- o bien producen bienes de consumo o bien producen otros bienes de producción, pero en cualquier caso son los bienes de consumo los que orientan todo el proceso económico.

<<Un medio de producción es un bien cultural capaz de producir otros bienes. [...] Las relaciones de composibilidad de entre los bienes productivos y los bienes improductivos constituyen el campo característico de la Razón económica (por ejemplo, en el capitalismo, los problemas derivados de la composición orgánica de los capitales respectivos). Éste es el punto en el cual, tanto para

³⁵

Ibidem, página 57.

los sistemas capitalistas como para los socialistas, los módulos alcanzan su papel de conmutadores internos de las decisiones que determinan el curso mismo del proceso real, en cuanto que presidido por las leyes económicas que regulan, en orden a su recurrencia secular, los programas de producción y del consumo, incluida la propia cantidad social de los productores y de los consumidores. >>

Y, como se mostrará en I. C, los conmutadores-consumidores, constituyen en el contexto del capitalismo financiero actualmente existente la piedra angular de la recurrencia de dicho sistema económico.

Conceptos de la Tabla^{vii}.

- Oferta y demanda.

Estos conceptos ponen en relación cuantitativa los bienes con el dinero en un momento del tiempo. No hacen referencia a la capacidad de los oferentes o de los adquirentes. "La ley de la oferta" establece básicamente que cuanto mayor sea el precio mayor será la cantidad de bienes y servicios que los oferentes están dispuestos a llevar al mercado, y viceversa; si aumenta el tiempo la producción se ajustará para aumentar al máximo el beneficio. Cuando cabe esperar que la oferta sea dilatada en el tiempo -"oferta a largo plazo"- los costes de producción suelen recortarse y, por ende, el precio de venta dado que, supuestamente, habrán aumentado en el "medio plazo" las inversiones en ese sector productivo.

La función oferta-precio o función estricta de oferta recoge *ceteris paribus* la relación entre la cantidad ofrecida de un bien y su precio. Al trazar la curva de oferta suponemos que se mantienen constantes todos los demás factores que pueden afectar a la cantidad ofrecida, tales como los precios de los factores.

Cuando ponemos en contacto a consumidores y productores con sus respectivos planes de consumo y producción, esto es, con sus respectivas curvas de demanda y oferta en un mercado particular, podemos analizar cómo se lleva a cabo la coordinación de ambos tipos de agentes. Se observa cómo, en general, un precio arbitrario no logra que los planes de demanda y de oferta coincidan. Sólo en el punto de corte de ambas curvas se dará esta coincidencia y sólo un precio podrá producirlas. A este precio lo denominamos “precio de equilibrio” y a la cantidad ofrecida y demandada, comprada y vendida a este precio, “cantidad de equilibrio”. El precio de equilibrio es aquel para el que la cantidad demandada es igual a la ofrecida. Esa cantidad es la cantidad de equilibrio.

La *elasticidad precio de la demanda* mide el grado en el que la cantidad demandada responde a las variaciones del precio de mercado. En este sentido, debe afirmar que una función de demanda es rígida, de elasticidad unitaria y elástica, según de una variación porcentual del precio produzca una variación porcentual de la cantidad demandada menor, igual o mayor que ella. La *elasticidad de la oferta* mide la capacidad de reacción de los productos ante alteraciones en el precio, y se mide como la variación porcentual de la cantidad ofrecida en respuesta a la variación porcentual de precio.

Un caso especial de la oferta, crucial para el pensamiento económico desde Keynes -como se muestra en *I. B-*, es el de la *oferta de dinero*, es decir, de “liquidez” o cantidad de dinero existente en una economía.

Con respecto a la demanda, además del precio, la cantidad de bienes -“La ley de la demanda” (*“Ley de la utilidad marginal decreciente”*) viene a afirmar que cuanto mayor es la cantidad menor

es la utilidad que se consigue de una unidad adicional de un bien- o servicios queda supeditada a otros factores que la hacen más impredecible que la oferta: la utilidad asignada, la existencia o no de bienes/servicios sustitutivos, el precio de éstos y las expectativas con respecto a la renta futura y con respecto al aumento o descenso del precio de la misma. El factor tiempo es tan fundamental, pues, o más que en el caso de la oferta:

<<La *rotación sistemática recurrente* como contenido mismo del *cierre categorial*, es un contenido mismo del *cierre categorial*, es un movimiento y, por tanto, incluye el Tiempo. El Tiempo es, en efecto, un componente esencial de la *Razón económica*³⁶. >>

La reflexión que suscita el análisis del tiempo en la demanda es la siguiente: ¿podría ser más controlable la economía - en un contexto, como el actual, de economía saturada de bienes y servicios suministrados por diversos competidores -si el futuro a medio y largo plazo desapareciera de las *prolepsis* de los módulos consumidores de bienes de consumo? Y, de ser así, ¿qué tipo de control sería éste? ¿Podría ejercerse desde el aparato conceptual proporcionado por la Economía política intervencionista (keynesiana o, más moderadamente, monetarista) o también fracasa como ha fracasado el paradigma clásico? Estas preguntas tendrán respuesta en el apartado I. C, una vez explicadas las contribuciones de las distintas escuelas al hilo de la inevitable consideración que han debido hacer a fenómenos de índole psicológica, casi todos ellos relacionados con el comportamiento del adquiriente de bienes y servicios de consumo.

³⁶

Ibidem, página 60.

Del mismo modo que hay oferta monetaria también hay, lógicamente, demanda de dinero que no es sino la demanda de un medio que ora permite adquirir bienes y servicios, ora sirve como reserva de valor. Esto suscita otra cuestión: ¿Ha sido debilitada esta función del dinero para las clases ahorradoras a partir de un salario, quedando como un privilegio exclusivo para aquellos que pueden especular con el mismo? También intentará darse respuesta en I. C a esta pregunta, que guarda una relación directa con la anterior.

Con respecto a la relación entre la oferta y la demanda en general ha de incidirse en la ley de Le Say -cuya refutación es uno de los objetivos de los keynesianos- y que suele resumirse en la célebre expresión "La oferta crea su propia demanda". Los keynesianos, como se mostrará en el siguiente apartado, proponen que no se gasta todo lo que se ingresa y que, por lo tanto, la oferta puede quedarse sin salida por lo que el Estado debe animar el consumo (el gasto) mediante la bajada del tipo de interés y la inversión pública, la cual multiplicará la ocupación y, con ella, se reducirá el desempleo aumentando la renta nacional. La *identidad de Say* viene a proclamar que la oferta y la demanda agregadas se identifican puesto que el aumento de renta siempre se invierte en comprar o bien materias primas o bien en aumentar los salarios, los cuales compran los bienes necesarios para su vida (en un sentido "laxo" de la palabra "necesario"). No obstante...

<<La *identidad de Say* no excluye la posibilidad de excesos de oferta (o de demanda) de carácter local. Puede ocurrir que la gente deje de demandar un artículo y que quiera sustituirlo por otro. Como consecuencia de ello nos encontraríamos con un exceso de oferta en un mercado determinado y con un exceso de demanda en otro mercado.

Pero estos desajustes acabarían corrigiéndose a través de cambios en los precios relativos³⁷. >>

- *Concepto de cambio e intercambio económicos. El mercado.*

No todos los cambios son intercambios económicos. Es el movimiento diagonal en la Tabla el que expresa el intercambio genuinamente económico. Un cambio de bienes entre allegados -el acto de regalar- o cualquier cambio de objetos que no sirvan como medida del valor no puede ser un cambio económico. La medida del valor puede darse con intermediación de la moneda o no. En cualquier caso cuando el intercambio económico se produce regularmente y es general en una sociedad aparece el fenómeno que denominamos "mercado": hay mercado de bienes y servicios, mercado de capitales y mercado de trabajo, en virtud de la naturaleza de lo que se ofrece/ demanda. Un conjunto de mercados queda reunificado cuando existe una normativa común acerca de lo que puede o no ofrecerse/ demandarse, de los controles a que deben someterse bienes, servicios, capitales y trabajadores. En los mercados contemporáneos se requiere también una política monetaria común que puede llegar, incluso, a la unificación de las diversas monedas en una nueva divisa y, por ende, de un Banco central también común.

Con respecto a la moneda, no obstante, basta con que se conozca públicamente el tipo de cambio, es decir, el precio que una moneda tiene en términos de otra existiendo una -aunque esto no es necesario- que sirva de referencia. Se denomina tipo de cambio "libre" o "flotante" a aquel que se da en función de la balanza de

³⁷ Juan Carlos Rodríguez Caballero: *La economía laboral en el período clásico de la historia del pensamiento económico*. Universidad de Valladolid, 2003 (Tesis Doctoral), página 87.

pagos, es decir, del comercio internacional: el flujo de la exportación y la importación. Este tipo de cambio requiere que no se dé un patrón fijo del valor de una moneda -como fue el "patrón oro"- ni la intervención gubernamental (esta cuestión es clave, como se expone en *I. B y I. C*, para los monetaristas de la Escuela de Chicago) Si la compra/venta de divisas se acomete a plazo el valor de cambio de la moneda varía con respecto al valor dado que influye tanto la tasa de interés como las expectativas con respecto al valor futuro de la divisa.

Los límites de la Tabla.

El Estado y las relaciones de reproducción social.

–El Estado.

El primer gran teórico de las relaciones del Estado con la reproducción social y la economía de mercado burguesa, fue G. W. F. Hegel (1770-1831). Los pensadores contractualistas, a excepción de Spinoza, tratan de fundamentar la legitimidad de un cierto tipo de Estado: absolutista en Hobbes, democrático y liberal en Locke, etc. Pero es Hegel quien ahonda en la relación que se da entre las tres clases de relaciones en las que se desenvuelve la vida humana y a las que solemos denominar "Familia", "Sociedad" y "El Estado".

Según Hegel el Estado es la forma más elevada posible en la que la libertad subjetiva puede objetivarse. La libertad subjetiva, el libre arbitrio o capacidad para elegir libremente procede del enfrentamiento entre la individualidad del impulso (inmediatez sentimental) y la universalidad de la razón que, en primer lugar, nos trae a la conciencia nuestras propias pasiones (nos pone ante el espejo, por decirlo de algún modo) y, en un posterior movimiento de la voluntad, nos invita a someter la rebeldía ante el mundo que se manifiesta mediante las mismas. No obstante, esta libertad delata una falta de plenitud (el ser humano no es en-sí) y la necesidad de

una complementación mediante algo que no es del sujeto aún y que requiere que pase a serlo: la propiedad privada. El Derecho aparece necesariamente en la medida en que varias libertades entran en conflicto con respecto a las mismas propiedades y cada cual puede fundamentar diferentemente la acción por la cual se apodera de una o varias de ellas. El Derecho es Moralidad en la medida en que se ajusta -y también los moldea- a los usos y costumbres de la comunidad sobre la que impera. Aparece así lo que distingue y hace única la institución de la Familia, según Hegel: en ella no es la Moralidad sino la Eticidad (quintaesenciada en las formulaciones del Imperativo categórico) la que impera; es, según Hegel, el feudo del Desinterés, donde verdaderamente la universalidad de la libertad —el cerco a las pasiones y el ponerse en el lugar del otro- se hace real en la cotidianidad de la existencia por y para la familia. El meollo de la familia es el amor a la que se le enfrenta dialécticamente, como contrario que puede afirmarse simultáneamente, el conjunto de las relaciones interesadas entre particulares a la que llamamos “Sociedad civil”. En ella el individuo no funciona en calidad de persona sino de miembro de una sociedad burguesa en donde la satisfacción de las necesidades se produce no inmediatamente sino a través de de la multiplicación y división de otras necesidades. Necesidades, medios y placeres se multiplican mediante el *trabajo*, cuya división da lugar a la maquinización del mismo. Entre la máquina y la clásica herramienta hay una diferencia: la primera es capaz de segregar al individuo de la parcela del proceso productivo donde ésta funciona; la segunda constituía un aumento de poder del individuo y no es nada sin él.

La desigualdad natural de los individuos y su agrupamiento en distintos estamentos (posesión y cultivo de suelo; comercial-industrial; dedicado a los intereses comunes) hacen efectivo el Estado, puesto que éste es el resultado -la última manifestación- de la Eticidad, reconstruyendo así la unidad que se pierde en el complejo

entramado de relaciones que se dan en la Sociedad civil burguesa. En el Estado, el Desinterés y las relaciones interesadas, el ocio y el negocio, el amor noble y el deseo egoísta, encuentran una reconciliación de la mano del Derecho, del Imperio de la Ley. La libertad individual sólo es efectiva en el Estado, ejercida desde un estamento, y al amparo de un Derecho objetivo (de la Ley positiva).

Esta teoría del Estado es la base sobre la cual echará raíces la crítica al Estado burgués, en la medida en que fue considerada una teoría ideológica, es decir, hecha a la medida de los intereses económicos de la burguesía. Según Lenin –en *El Estado y la Revolución*– hay Estado allí donde los intereses de clase son irreconciliables, y al revés. La liberación, pues, de la clase dominada sólo puede pasar por la destrucción de la maquinaria estatal garante del orden. Es cierto que, según Lenin, el Estado emana de la sociedad pero pronto se separa de ella para situarse por encima. El aparato coercitivo del Estado (la policía, el ejército, las penitenciarias) dista de ser una espontánea organización del pueblo en armas. Es, más bien, la más clara expresión del dominio de una clase sobre otra, siguiendo a Lenin. El Estado engorda y se embrutece cuanto más imperialista se hace la economía capitalista. El caso claro es, para Lenin, el de los Estados Unidos de principios del XX^{viii}.

–Los aparatos ideológicos del Estado.

Partiendo de la idea del Estado represor Louis Althusser explora la función ideológica que los otros elementos de la superestructura tienen con respecto al Estado³⁸. Estos elementos pertenecen algunos de ellos al mismo margen de la Tabla de las

³⁸ Louis Althusser: *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Freud y Lacan. Buenos Aires: Nueva Visión, 1988. El texto original es de 1969.

categorías económicas -tal sería el caso de la Educación pública o del sistema de Seguridad y protección social y sanitaria, así como del orden jurídico y la actividad de la clase política en general- y otros al margen que da cuenta de las relaciones de reproducción social -la Familia, las Iglesias y sus instituciones privadas de enseñanza y de asistencia, lo sindical, los medios de comunicación y eso que suele denominarse “mundo de la cultura”.

En el caso de la Educación pública o privada se trata de reproducir la calificación de la fuerza de trabajo en el exterior del lugar mismo de la producción, a diferencia del sistema esclavista o de servidumbre. La diferencia estribaría, en expresión del sociólogo Jesús Ibáñez, en que la enseñanza privada deviene en una “escuela de doma” (de los miembros de la clase dominante, depredadora) mientras que la enseñanza pública es un lugar de domesticación (de los miembros de la clase dominada, depredada). En cualquier caso ambas deben proporcionar una cualificación que permita acceder de la forma menos problemática posible a cada cual a una posición en la producción acorde con el origen del que proviene.

Esto nos lleva directamente a la cuestión de la familia. Cabe criticar los análisis marxistas clásicos de la familia monógama tradicional propia de la civilización occidental, donde ha prendido el capitalismo. Encontramos las consecuencias de dichos análisis en una autora como Verena Stolcke, catedrática de Antropología social en la Universidad Autónoma de Barcelona. Según Stolcke la familia tradicional participa en la reproducción del capitalismo, tanto en el *plano material* -generando nuevos individuos, dando servicios a los productores mediante el trabajo doméstico y transmitiendo la herencia, en su caso, a los descendientes- como en *el social* -por la educación en ciertos valores, en la percepción de la realidad y en ciertos patrones de conducta.

Siguiendo a F. Engels, en *El origen de la familia, la propiedad y el estado*, Stolcke afirma que la familia monógama tradicional supone una forma de subyugación de la mujer con el fin último de que los hijos puedan ser atribuidos a un único varón y de este modo pueda establecerse claramente a quién corresponde el derecho de herencia. La institución familiar está, por lo tanto, al servicio de la clase propietaria y es por imitación y por inculcación ideológica -especialmente a través de las instituciones religiosas- que las clases dominadas (campesinos, proletarios, operarios, etc.) siguen el mismo patrón familiar. Por lo tanto no es la incorporación de la mujer al mundo laboral o a los cargos directivos, políticos, etc., lo que acabaría con su subordinación sino que aquello que realmente podría, según Stolcke, dar fin a dicha situación y conmovier de arriba a abajo el orden capitalista sería la supresión de la monogamia tradicional (varón y mujer) en combinación con la eliminación del sistema de herencia. Sólo así el régimen de propiedad capitalista podría verse afectado pero sin una última demolición del mismo (revolucionaria) no podría darse una liberación completa por parte de la clase dominante.

Reteniendo tan sólo lo que en este momento compete aquí desarrollar, se exponen a continuación argumentos que ponen en duda la rigidez del nexo lógico entre propiedad privada, herencia, parentesco, paternidad y familia tradicional. El Dr. Juan Ignacio Castien, del Departamento de Psicología Social de la UCM, cuestiona esta rigidez argumentando que tal vínculo entre estos términos fueron válidos en el momento en que se gestó el pensamiento de Marx y Engels puesto que el único adquiriente y decisor con respecto a las propiedades, herencia o alquiler de la fuerza de trabajo masculina o femenina competían al varón (padre o marido):

<<Pero desde entonces, todo este cuadro ha experimentado profundos cambios. Ante todo, la mujer ha

ido accediendo a la condición de propietaria y heredera, en igualdad con el hombre. Ello ha contribuido seguramente a atenuar la preeminencia de la paternidad jurídica y los controles para asegurar la biológica, sobre la que aquella sigue sustentándose. Una mujer puede hoy ser empresaria y, al morir, legar sus bienes a una hija carente de padre reconocido. Y nada de esto, frente a lo que se deduciría de las tesis de Stolcke, ha perjudicado al capitalismo³⁹. >>

Ser útil es algo diferente a ser necesario. El capitalismo puede reabsorber eso que hoy llámase “nuevos modelos de familia”. De hecho, desde la Segunda Revolución Industrial la familia no ha dejado de transformarse en beneficio del sistema capitalista, cuestionando el patriarcado y el derecho a testamentar desde el siglo XIX^{ix}.

También podría resistir, aunque reduciendo su eficiencia, a una confiscación de los bienes tras la muerte o cese del empresario - de manera similar a como las Coronas en las monarquías autoritarias recuperaban el feudo tras la muerte del señor adjudicatario de su administración, disfrute y defensa. En la actualidad acometer tal tarea llevaría, sin duda, a un desvío mucho mayor de los fondos obtenidos al consumo personal y familiar del empresario, reduciendo la re-inversión del capital muerto en bienes de equipo, contrataciones, ampliaciones de negocio, etc. Además pueden desviar fondos para sus familiares a través de depósitos de valores, planes de pensiones, libretas de ahorro, con lo cual el Estado debería tener un potente aparato de información y coerción. ¿Qué pasaría si un Estado dispuesto a controlar al capitalismo intentase atacarlo por otro frente, haciendo lo posible por disolver las relaciones de parentesco? La

³⁹ Juan Ignacio Castien: <<Familia y reproducción del capitalismo>>. En *Política y sociedad*, publicación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM. Número 36, 2001, página 247.

forma aparentemente más eficaz de conseguirlo sería arremeter contra la organización familiar, volviendo así al principio de la cuestión. Desaparecida la familia nuclear, aunque existiese, como es lógico, la "familia originaria", se produciría una paulatina desaparición de los vínculos afectivos y sociales que suelen ser la razón de ser de preferir a un familiar como beneficiario de la herencia sobre el Estado. Probablemente el deseo de transmitir, siguiendo a Castien, no desaparecería sino que se focalizaría sobre los nuevos allegados no familiares:

<<Todos los análisis precedentes convergen: el capitalismo no necesita estrictamente de ninguno de sus actuales nexos funcionales con la familia; se beneficia de su existencia, pero podría pasarse también sin ellos, sin que, salvo en el último caso examinado, disminuya seguramente su eficacia económica. Por ello, los diversos cambios sufridos por el sistema familiar en los últimos años han resultado a la postre inocuos e incluso favorables para él⁴⁰. >>

Ahora bien, aunque demos por provisionalmente válido el análisis de Castien -fundamentado en la obra de Perry Anderson⁴¹- la pregunta que surge es la siguiente: ¿qué tipo de allegados pueden darse en una *sociedad red* compuesta de nodos individuales? Obviamente esta sociedad no es una completa realidad. De modo que -queda lanzado lo siguiente a modo de mera hipótesis de trabajo- la familia tradicional puede llegar en la medida en que haya una nutrida clase media más en un "estorbo" -no, claro está, en tanto como una "forma de resistencia"- al capitalismo financiero (o "ciber-capitalismo"). El tiempo ha ido deshaciendo la tesis fuerte del

⁴⁰ Ibidem. Página 253.

⁴¹ Perry Anderson: *Tras las huellas del materialismo histórico*. México: Siglo XXI, 1986.

marxismo “científico” según la cual habría una relación de causa-efecto entre infraestructura económica capitalista y la superestructura que comprende el Estado burgués. Son relevantes las palabras de G. Bueno a este respecto:

<<Porque evidentemente el concepto de “base” no puede dejar fuera de su ámbito al sistema de la producción de medios de producción, particularmente en la hipótesis de un sistema recurrente. Si hay recurrencia es porque esta es viable, es decir, porque es económicamente posible (dentro de los límites históricos que se consideren) y esta posibilidad está realizada a través de la base del sistema. Y, con esto, ya no tendrá que afirmarse que el sistema cultural -en el que deben figurar formaciones tales como las estructuras del parentesco, el estado (el idioma nacional es, en gran medida, componente básico, en cuanto condición de las relaciones de producción, y de la producción misma en cuanto proceso social)- 'brota' de la base económica como reflejo suyo, a la manera como las ramas brotan del tronco. Más bien las base económica de una sociedad habría que asemejarla al esqueleto o exoesqueleto que va configurándose a la par del desarrollo del organismo íntegro⁴². >>

Y, en efecto, así ha sido en los últimos veinte años. La izquierda no autocomplaciente ha diagnosticado la situación y ha comenzado a reivindicar al Estado y a la familia en sus aspectos positivos, si no como resistencia al ciber-capitalismo:

<<La globalización, destruyendo los Estados, suprime los pueblos como cuerpo político soberano; pretende

⁴² Gustavo Bueno: *Ensayo sobre las categorías de la Economía política*. Barcelona: La Gaya Ciencia, 1972, páginas 81-82.

suprimir los enfrentamientos políticos; eliminando la nación como cuerpo social, suprime, sin reemplazarlo por otro creíble, el único marco adecuado en el cual pudieron y pueden manifestarse los enfrentamientos sociales: la globalización apunta a suprimir la lucha de clases.

[...] En efecto, si bien es normal analizar el Estado a través de la dominación que ejerce, es absurdo querer limitarlo a dicha función; las tesis desarrolladas por ejemplo por Toni Negri y Michael Hardt no contemplan la realidad contradictoria que representa un pueblo. Asimilando el Estado a una simple maquinaria represiva, lo ubican fuera de toda realidad social. >>

En efecto, André Bellon se refiere a ciertas tesis de *Imperio*, la magna obra publicada a comienzos de la década, por M. Hardt y A. Negri. Tesis como esta:

<<Modern bureaucracy is the essential organ of the transcendental -Hegel *dixit*. [...] The transcendental theory of modern sovereignty, thus reaching maturity, realizes a new "individual" by absorbing society into power. Little by little, as the administration develops, the relationship between society and power, between the multitude and the sovereign state, is inverted so that now power and the state produce society.

This passage in the history of ideas does indeed parallel the development of social history⁴³. x >>

⁴³
88.

Michael Hardt & Toni Negri: *Empire*. Harvard University Press, 2001, página

Esta diferencia de enfoque provoca una brecha en la izquierda, pero también en la derecha, fragmentada entre los defensores de la recuperación de los “valores tradicionales” -aunque puedan suponer un freno relativo para la liberalización absoluta- y aquellos que consideran que los valores son un asunto privado como debiera serlo todo, al fin y al cabo, en una “sociedad abierta”. Es el debate entre *neocons*, liberales y neoliberales^{xii}.

Parte I. La Economía en las coordenadas del espacio antropológico. El estatuto gnoseológico de los saberes económicos.

B. RETROALIMENTACIÓN DE LA RECURRENCIA EN LAS ECONOMÍAS CAPITALISTAS.

Keynesianismo^{xii} e introducción por derecho propio de la Psicología en la Economía.

Entre los estudios sobre los sesgos conductuales y los razonamientos *heurísticos* que darían lugar a una recusación con efectos prácticos -históricamente palpables- de la racionalidad económica dibujada por los clásicos, ocupa el primer lugar, tanto por momento de aparición como por repercusión obtenida, el enfoque keynesiano.

El bosquejo del keynesianismo, más allá del tópico del “Estado Providencia”, puede expresarse como sigue: cuando aumenta la ocupación aumenta también el ingreso global real de la comunidad; *los sesgos conductuales están mediados psicológicamente* de modo que cuando el ingreso real aumenta, el consumo total crece en menor medida que el ingreso. De aquí que las empresas acusan pérdidas cuando el aumento total de la ocupación se destina a satisfacer la mayor demanda de artículos de consumo inmediato. En consecuencia, para los empresarios los ingresos serán menores que los requeridos para inducirles a ofrecer la cantidad de ocupación de que se trate. Se requiere que la inversión absorba el excedente. Y se sigue de aquí que, dado unos sesgos que caen bajo el rótulo de “propensión a consumir de la comunidad”, el nivel de equilibrio de la ocupación, es decir, el nivel que no induce a los empresarios en conjunto a ampliar o contraer la ocupación, dependerá de la magnitud de la inversión corriente. La

recurrencia del sistema depende de una inversión fuerte y la iniciativa sobre la misma recae, en muchas ocasiones, dada la aversión a las pérdidas por parte de los empresarios, en el Estado. Con respecto a la inversión privada, debe añadirse que depende de que se incentive dicha inversión, en lo cual tiene suma importancia la tasa de interés. Pero la tasa de interés también queda a merced de “variables psicológicas”, como se expone más adelante.

La tesis fundamental de Keynes consistía, siguiendo a Ramón Tamames y a Santiago Gallego⁴⁴, en afirmar que el paro es el resultado de la caída de la demanda efectiva, y por ello, para lograr el pleno empleo, se hace necesario reactivar el sistema económico con inversión pública. Keynes aceptó el postulado clásico por el cual el empleo está determinado por la demanda de trabajo pero rechazó otro postulado clásico, el cual se cumple raras veces (esto hace de la teoría clásica un caso especial de la Teoría general), por el cual se presupone que los trabajadores están en situación de decidir el salario real por el cual van a trabajar o el volumen de trabajo que aceptarán. Si esto no es así, no hay garantía de que el salario se igualará a la desutilidad marginal de trabajar (es decir, el “precio” que pone a su propio tiempo el desocupado, igualado o superado el cual se prefiere trabajar). Además es el caso que los trabajadores carecen del poder suficiente para imponer sus planes o preferencias en la negociación colectiva con la patronal de modo que la situación resultante quede lejos de ser transitoria. El salario real no es siempre fruto del acuerdo y no siempre puede cambiarse esa situación, consiguiéndose muchas veces un mero aumento del salario nominal que no iguala al salario real anterior cuando la inflación se ha disparado. Y, sin embargo, aun estando el salario por debajo del

⁴⁴ Ramón Tamames y Santiago Gallego: *Diccionario de Economía y Finanzas*. Madrid: Alianza Editorial, 1996. Véanse las entradas “Keynes”, “Demanda agregada” y “Demanda efectiva”.

valor de la desutilidad marginal actual, los trabajadores no abandonan el empleo.

Una afirmación que ha dado lugar a un fuerte rechazo es la que expone que se da *una ilusión monetaria* por parte de los trabajadores -y por lo tanto ha querido ser desechada como *irracional*. Sin embargo la tozuda realidad ha corroborado la existencia de dichas “ilusiones económicas” -lo cual le ha valido el premio Nóbel de Economía a un psicólogo, Daniel Kahneman, como se anticipa en la Introducción y se desarrolla en capítulo posterior. La segunda afirmación nos desvela la imperfección de la recurrencia del sistema puesto que parece que esas fuerzas invisibles que parecían empujar los salarios en la dirección de igualar oferta y demanda no se dan, lo cual da lugar al ya célebre “Estado providencia” keynesiano (la mano del Estado sí existe, a diferencia de la “mano invisible” del mercado).

Así, dada la propensión a consumir y la tasa de nueva inversión, sólo puede existir un nivel de ocupación compatible con el equilibrio, ya que cualquier otro produciría una desigualdad entre el precio de la oferta global de la producción en conjunto de su demanda global. Por debajo, la oferta no tendría suficiente demanda; por encima, el fomento inevitable de la inversión no encontrará correspondencia con la propensión a consumir, aunque ésta vaya en aumento, ya que, por razones psicológicas, se muestra probablemente -siempre según Keynes, sin el suficiente empuje como para absorber dicha demanda. Este nivel no puede ser mayor que la ocupación plena, es decir, el salario real no puede ser menor que la desutilidad marginal del trabajo (el valor del tiempo libre o, dicho con más rigor, la cantidad por debajo de la cual es preferible no trabajar); pero no existe lo general, para esperar que sea igual a la ocupación plena. La demanda efectiva que trae consigo la plena ocupación es un caso especial que sólo se realiza cuando la propensión a consumir y el incentivo para invertir se encuentran en una relación mutua

particular. Esta relación particular, que corresponde a los supuestos de la teoría clásica, es, en cierto sentido, una relación óptima que sólo se da ideal o accidentalmente.

Esta teoría puede resumirse, pues, en las siguientes proposiciones:

–La relación entre el ingreso de la comunidad y lo que se puede esperar que gaste en consumo *dependerá de las características psicológicas de la comunidad, que llamaremos su propensión a consumir*. Es decir, que el consumo dependerá del nivel de ingreso global y, por tanto, del nivel de ocupación N , excepto cuando ocurre algún cambio en la propensión a consumir. Este cambio está ocurriendo hoy, por razones psicológicas, tal y como se explica en I. C)

–El volumen de trabajo que los empresarios deciden emplear depende de la suma de dos cantidades, es decir, D_1 (la suma que se espera que gastará la comunidad en consumo) y D_2 (la que se espera que dedicará a nuevas inversiones). Ambas expresan un total -resultado de la función de la demanda global- y que es el importe del producto que los empresarios esperan recibir con un volumen de trabajo determinado. El volumen de trabajo no puede exceder de aquel valor que reduce el salario real hasta igualarlo con la desutilidad marginal (cantidad por la cual se prefiere no trabajar) de la mano de obra.

–Por ende, se desprende analíticamente que la función de la demanda global depende de tres variables: a) de la oferta global; b) de la propensión a consumir; y c) del volumen de inversión. Esta es la esencia de la teoría general de la ocupación.

–Cuando la ocupación aumenta la demanda efectiva hará la propio, pero no tanto; ya que cuando el ingreso sube, el consumo lo hará también, pero menos. *La clave del problema práctico se encuentra en esta ley psicológica*; porque de aquí se sigue que cuanto mayor sea el volumen de ocupación, más grande será la diferencia entre el precio de la oferta global de la producción correspondiente y la suma que los empresarios esperan recuperar con los gastos de los consumidores. Por tanto, si no ocurren cambios en la propensión a consumir, la ocupación no puede aumentar. Por consiguiente, el sistema económico puede encontrar en sí mismo un equilibrio estable con un volumen de ocupación a un nivel inferior a la ocupación completa, es decir, al nivel dado por la intersección de la función de demanda global y la función de oferta global - excepto en los supuestos especiales de la teoría clásica:

<<A mi modo de ver, la teoría clásica de la ocupación -que se supone sencilla y fácil- descansa en dos postulados fundamentales, que casi no se han discutido y son los siguientes.

I. *El salario es igual al producto marginal del trabajo.*

Esto es, el salario real de una persona ocupada es igual al valor que se perdería si la ocupación se redujera en una unidad [...]

II. *La utilidad del salario, cuando se usa determinado volumen de trabajo, es igual a la desutilidad marginal de ese mismo volumen de ocupación.*

Esto es, el salario real de una persona ocupada es el que basta precisamente (según la opinión de ésta) para provocar la ocupación del volumen de mano de obra realmente ocupado, quedando esto sujeto a la condición de que la igualdad para cada unidad individual de trabajo (ecuación

entre la utilidad del salario real y la desutilidad del trabajo) puede alterarse.

[...] El volumen de recursos ocupados está claramente determinado, conforme a la teoría clásica, por los dos postulados. El primero nos da la curva de demanda de ocupación y el segundo la de oferta⁴⁵. >>

Una de las razones más poderosas que Keynes esgrime para mostrar cómo esos supuestos especiales rara vez se dan en la realidad -y que, por lo tanto, existe la desocupación involuntaria no friccional o coyuntural- es el hecho de que, como ya se mencionó anteriormente, *debido a la peculiar psicología del trabajador*, los operarios se resisten a las rebajas del salario nominal incluso arriesgando o abandonando los puestos de trabajo mientras que no lo hacen cuando se trata de rebajas del salario real que, en la práctica, les lleven a idéntica pérdida de poder adquisitivo. Esto es incomprensible desde la "racionalidad" de la teoría clásica:

<<Los teóricos clásicos se asemejan a los geómetras euclidianos en un mundo no euclidiano que, quienes al descubrir que en la realidad las líneas aparentemente paralelas se encuentran con frecuencia, las critican por no conservarse derechas-como único remedio para los desafortunados tropiezos que ocurren⁴⁶-. >>

Este análisis nos proporciona una explicación de la paradoja de la pobreza en medio de la abundancia; porque la simple existencia de una demanda efectiva insuficiente puede desembocar en que el aumento de ocupación se detenga antes que haya sido alcanzado el nivel de ocupación plena. La insuficiencia de la demanda efectiva frenará el proceso de la producción. Más aún,

⁴⁵ John Maynard Keynes: *Teoría general del interés, la ocupación y el dinero*. Barcelona: RBA, 2004, páginas 14-15.

⁴⁶ Ibidem, página 24.

cuanto más rica sea la comunidad, mayor tenderá a ser la distancia que separa su producción real de la potencial y, por tanto, más obvios y atroces los defectos del sistema económico; porque una comunidad pobre estará propensa a consumir la mayor parte de su producción, de manera que una inversión modesta será suficiente para lograr la ocupación completa; en tanto que una comunidad rica tendrá que descubrir oportunidades de inversión mucho más amplias para que la propensión a ahorrar de sus miembros más opulentos sea compatible con la ocupación de los más pobres. Si en una comunidad potencialmente rica el incentivo para invertir es débil, entonces, a pesar de su riqueza potencial, la actuación del principio de la demanda efectiva la empujará a reducir su producción real hasta que a pesar de dicha riqueza potencial, haya llegado a ser tan pobre que sus excedentes sobre el consumo se hayan reducido lo bastante para corresponder a la debilidad de incentivo para invertir.

La retroalimentación de la recurrencia en las economías capitalistas requerirá, por tanto, de una activación de la propensión marginal a consumir -de la mano de una cada vez más sofisticada "ciencia" práctica que consiga adherir valores subjetivos y emocionales a los productos- y, por otro lado, del descubrimiento o invención de oportunidades de inversión nuevas, convirtiendo, en muchos casos, en bienes de inversión lo que antes no lo era. Pero falta lo peor: no solamente es más débil la propensión marginal a consumir en una comunidad rica, sino que, debido a que su acumulación de capital es ya grande, las oportunidades para nuevas inversiones son menos atractivas, a no ser que la tasa de interés baje lo bastante deprisa, lo cual nos lleva a la teoría del interés y a los motivos por los cuales se da la preferencia por la liquidez.

Keynes parte del hecho de que el aumento de la tasa de interés no implica necesariamente el aumento del ahorro pero, en efecto, cuando crece la tasa de interés no crece la demanda inversionista. La primera proposición es lógicamente equivalente a decir que puede darse que crezca la tasa de interés y aumente el ahorro o que crezca y no lo haga. La segunda es lógicamente equivalente a decir que si crece la demanda inversionista es que, entonces, no está creciendo la tasa de interés. Desde el punto de vista matemático no podría, en muchos casos, determinarse cuál es la tasa de interés aún conociendo el ahorro con respecto a los ingresos y el monto de la inversión, simultáneamente^{xiii}.

En el capítulo 15 de la *Teoría...* (Libro IV, “El incentivo para invertir”) analiza los motivos -con el fin de encontrar esos elementos de los que carece la teoría clásica -para preferir el saldo líquido a cualesquiera otras formas del mismo. El análisis de esos motivos le llevará a afirmar, como se verá más adelante, que *la tasa de interés es, también, un fenómeno altamente psicológico*. Esos motivos son cuatro: a) gasto de consumo; b) negocios; c) precaución y d) especulación.

Siguiendo a Keynes, el tener el dinero a mano puede llevarnos a su gasto inmediato mientras que los activos financieros pueden guardarse en depósito pero ambos, dinero y activos, tiene como fin el gasto o el legado. La cuestión relevante es saber cuál será el tiempo en el que no se requerirá utilizar en compras el dinero que se deposita en activos financieros. El tiempo está en relación con el tipo de gasto. Hay gastos muy regulares de naturaleza contractual y otros por la naturaleza de los bienes comprados que, una vez adquiridos, pasan a formar parte, por la naturaleza de su uso y disfrute, de otro eje del espacio antropológico –como el radial preferentemente aunque también, en ciertos casos, el angular.

Normalmente, la frecuencia del ingreso es menor que la de los gastos. Estos son elementos de certidumbre, hasta un cierto punto. Para las empresas no hay certidumbre completa en sus ingresos, sí para los asalariados en cuanto al salario nominal y, a corto y medio plazo, en cuanto al salario real. De ahí que *no funcione como previsión de la conducta económica el supuesto de que el saldo de transacciones esperado sea cero al final del período de renta*. Por ende, la aparición del motivo de *precaución*, siguiendo a Keynes, para poder afrontar los gastos inesperados^{xiv}.

En el motivo inversión se hace bien patente el problema que hace de la retroalimentación de las economías capitalistas un procedimiento imperfecto, que tiende a ralentizarse y que no puede marchar sin intervención externa (del Estado). Para los neoclásicos la inversión está determinada por la eficiencia marginal de la inversión de modo que si los precios de los bienes de capital son bajos las empresas tienden a invertir lo cual provocaría una subida de precios de modo que antes de que se alcance el nivel óptimo de capital la inversión tiende a congelarse o descender, apareciendo la preferencia por la liquidez. Una consecuencia indeseada es la subida de la tasa de desempleo involuntario para lo cual los neoclásicos proponen como terapia la reducción de los salarios con el fin de incentivar nuevo empleo y el incremento de impuestos para reducir el exceso de consumo y provocar que descendan los precios. Para Keynes, en cambio, la función de la inversión depende de la inversión autónoma añadida a aquella que va dándose de forma inversamente proporcional al tipo de interés dado en el momento. De modo que el tipo de interés ejerce una influencia clara sobre la inversión, de tal suerte que cuando se sitúa por encima del tipo de interés medio esperado los agentes optan por la liquidez en lugar de por la inversión en bienes de equipo. Es por ello que se opta por la reducción de impuestos, al contrario que sugieren los neoclásicos, con el fin de incentivar el consumo y con ello la

producción, a lo cual favorece también el incremento del gasto público que da lugar a un aumento en la ocupación total:

<<Nuestra ley psicológica normal de que, cuando el ingreso real de la comunidad suba o baje, su consumo crecerá o disminuirá, pero no tan de prisa, puede, por tanto, traducirse -claro que no con absoluta precisión sino sujeto a salvedades obvias y que pueden demostrarse fácilmente y de modo formal completo- por la proposición de que ΔC_8 y ΔY_8 tienen el mismo signo, pero que $\Delta Y_8 > \Delta C_8$, en donde C_8 es el consumo medio en unidades de salarios. Esto es simplemente repetir la proposición ya establecida en la página 36. Definamos, por tanto, dC_8/dY_8 como *la propensión marginal a consumir*.

Esta cantidad es de considerable importancia, porque nos dice cómo se dividirá el siguiente incremento de la producción entre consumo e inversión [...]

Llamemos a k el *multiplicador de inversión*. Éste nos indica que, cuando existe un incremento en la inversión total, el ingreso aumentará en una cantidad que es k veces el incremento de la inversión.

El multiplicador de Kahn es un poco diferente a éste, siendo lo que podemos denominar el *multiplicador de la ocupación*, designado por k' , ya que mide la relación del aumento de ocupación total derivado de un incremento determinado de ocupación primaria en las industrias de inversión [...]

Se deduce, por tanto, que si la psicología del consumo de la sociedad es tal que ésta decide consumir, por

ejemplo, nueve décimos de un incremento del ingreso, entonces el multiplicador k es igual a 10 y la ocupación total producida (por ejemplo) por aumento de las obras públicas, será diez veces mayor que la ocupación primaria proporcionada por éstas, suponiendo que no haya reducción de las inversiones en otras direcciones. El aumento de la ocupación sólo quedará restringido a la ocupación primaria proporcionada por las obras públicas en el caso de que la sociedad mantuviera su consumo sin modificación a pesar de la mejoría en la ocupación y, por tanto, en el ingreso real. Si, por otra parte, decide consumir el total de cualquier incremento del ingreso, no habrá estabilidad y los precios subirán sin límite⁴⁷. >>

El estudio de la relación entre la inversión y la tasa de interés nos descubre, pues, cómo una menor propensión al gasto no conlleva -como creían los neoclásicos- un aumento de la inversión sino que hace disminuir la ocupación. Es decir: es preferible que el gasto no se ralentice en aras del ahorro. La ecuación “ahorro-prosperidad” queda recusada por el planteamiento keynesiano. Si para ahorrar el gasto disminuye entonces la producción también reducirá el número de operarios que necesita para sacar adelante el margen de beneficios y la peor parte se la llevará la clase trabajadora que quedará depauperada. La estimulación del gasto es beneficiosa, desde el punto de vista keynesiano si no fuera por el aumento de los precios que conlleva una pérdida de salario real para los trabajadores. Aquí, por lo tanto, la consecuencia indeseable es la inflación disparada que puede corregirse complementando las políticas fiscales con las monetarias. De ahí que el rígido patrón-oro sea un estorbo desde el punto de vista de la teoría keynesiana. Y es que la menor propensión al gasto no conlleva un aumento de la inversión sino que hace disminuir la ocupación:

⁴⁷

John Maynard Keynes: *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Barcelona: RBA, 2004, páginas 123-125.

<<El lector apreciará sin dificultad que el problema que aquí se estudia es materia de la mayor importancia teórica y también práctica; porque el principio económico que ha servido casi invariablemente de base a los consejos prácticos de los economistas, ha supuesto, en efecto, que, la tasa de interés y un aumento en la inversión a elevarla. Pero si lo que estas dos cantidades determinan no es la tasa de interés, sino el monto global de la ocupación, entonces nuestra visión del mecanismo del sistema económico cambiará sustancialmente. Una menor propensión a gastar será considerada de una manera completamente diferente si, en vez de tomarse como factor que, *ceteris paribus*, aumentará la inversión, se considera como factor que, *ceteris paribus*, hace disminuir la ocupación⁴⁸. >>

El motivo especulación es el que depende más notablemente de la tasa de interés. De hecho, según Keynes, se dan dos funciones de liquidez: $M1 = L1(Y)$, que corresponde al monto de efectivo que se guarda por motivo de transacción-precaución; y $M2 = L2(r)$, que expresa la relación que el monto por motivo de especulación tiene con la tasa de interés. De modo que el monto total $M = M1 + M2$ y si, es de suponer, el agente económico pretende mantener este monto constante el monto correspondiente a la especulación aumentará cuando disminuya $M1$.

Lo que distingue al especulador del ahorrador ordinario es el motivo de sus compras y de sus ventas en el mercado. Pero la frontera no deja de ser borrosa: también el ahorrador hace predicciones y está sujeto a influencias acerca de las ofertas de

⁴⁸ John Maynard Keynes: *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Barcelona: RBA, 2004, página 192.

adquisición. Es la rapidez en las decisiones de compraventa y la atención prestada lo que marca la diferencia. Pero la diferencia estriba no en los niveles de interés que pueden interesar al ahorrador sino en las predicciones sobre los cambios de tipo de interés en el futuro que caracterizan al auténtico especulador. Cada especulador tiene una expectativa psicológica sobre un tipo de interés que considera normal de modo que:

<<Sea cual sea la forma en que se derive hay una característica fundamental: es una valoración subjetiva. Una vez hecha esta valoración, el especulador está preparado para hacer predicciones sobre las que basar sus decisiones de cartera⁴⁹>>

El dinero es el medio de intercambio universal y cualquier bien duradero podría ser susceptible de funcionar como dinero. Tiene la cualidad de la liquidez inmediata y es en sí mismo el medio y el fin de la especulación. Los precios de los bienes son variables y de ahí que la liquidez del dinero no sea perfecta cuando se mide en términos de los bienes que compramos pues su valor de cambio acaba por ser una cuestión de probabilidades, tal y como expone Victoria Chick. De modo que aquí se hace notar la diferencia entre el inversor y el especulador: mientras que el primero gasta parte de sus ahorros en adquirir bienes que serán medios de producción y cuyo valor de cambio puede llegar a ser irrelevante -lo importante es su rendimiento en el uso- el especulador puede adquirir incluso esos mismos bienes considerando únicamente su valor de cambio y esperando el momento adecuado en el que volverlos a vender, haciendo del dinero más dinero -teniendo en cuenta, como es obvio, el aumento del coste de la vida dado en el intervalo de tiempo transcurrido. Esta forma de proceder puede verse actualmente en estado puro en la especulación

⁴⁹ Victoria Chick: *La macroeconomía según Keynes. Una revisión de la Teoría general*. Madrid: Alianza, 1990, página 234.

llevada a cabo mediante fondos de inversión que participan empresas que, en realidad, son desmanteladas fuera del control de la bolsa y cotizan posteriormente generando enormes beneficios una vez que salen a la misma.

La influencia de Keynes ha sido inmensa en Estados Unidos hasta principios de la década de los 90. El canadiense -nacionalizado estadounidense- John Kenneth Galbraith fue miembro del "consorcio keynesiano" -como él mismo llama al grupo de economistas de aquel país en el que enraizó- y, siguiendo a Ramón Tamames y Santiago Gallego, un crítico rotundo de la Escuela neoclásica. Galbraith describe así la importancia de la "revolución keynesiana" al otro lado del Atlántico:

<<Desde Adam Smith y Karl Marx, cuyo papel Keynes no estaba dispuesto a minimizar, ninguna idea tendría un efecto similar en la actitud y en las acciones públicas.

[...] Al llegar a la Casa Blanca como primero consejero económico del presidente, Currie utilizó su cargo y su prestigio para colocar a personas de visión keynesiana en los distintos departamentos del Gobierno. Fue así como me vi envuelto posteriormente en las operaciones de control de precios.

[...] En el año 1937, el déficit se redujo en gran medida y la economía dio otro bajón. Fue la primera recesión de la historia. Según la definición original del término, se trataba de un movimiento económico desgraciadamente adverso, producido mientras la economía estaba surgiendo de una depresión. A la vista de los hechos, una recuperación con un sólido apoyo a la

economía por parte del Gobierno y, a continuación, un marcado retroceso al producirse el recorte de dicho apoyo, difícilmente podría imaginarse una afirmación más convincente de las ideas de Keynes. Y todavía tendrían que suceder más cosas.

[...] En años posteriores, un presidente republicano, Richard Nixon, proclamaría que “actualmente todos somos keynesianos”, mientras que otro, Ronald Reagan, aunque inocente de las causas, llevaría hasta extremos perjudiciales la aceptación keynesiana del apoyo fiscal del Gobierno a la economía. [...]

Tal como se ha dicho, el déficit que actuaba de forma tan eficaz contra el gasto social no se creía tan adverso cuando era para propósitos militares. Y, a su vez, los gastos en armamento tenían un poderoso efecto de apoyo sobre la economía. El resultado fue una tasa de crecimiento bastante sólida, que iba desde un 2,5 por ciento hasta un 6,5 en 1983, y una reducción en el nivel de desempleo, que, a pesar de todo, seguía siendo importante.

Dado el papel de apoyo que representó el gasto público, el presidente Reagan fue el keynesiano más claramente comprometido desde los años de Kennedy, quizá incluso desde el propio John Maynard Keynes⁵⁰. >>

Siguiendo el hilo argumental de Galbraith, lo paradójico de la cuestión Reagan -cuyo gobierno cimentó, sin duda, la base de la resurrección del neoliberalismo que a partir de los noventa ha ido

⁵⁰

John Kenneth Galbraith: *Un viaje por la economía de nuestro tiempo*. Barcelona: Ariel, 1994, páginas 96-99, 195.

adueñándose de las políticas económicas de los países occidentales- es que si acertó a activar la economía esto se debió a ciertas medidas keynesianas -como el incremento del gasto público- que fueron consecuencia de la idiosincrasia propia de los *neocons* pero nunca fue provocado por las recomendaciones de la Escuela de Chicago que, según Galbraith, fue más contraproducente que favorable a la prosperidad nacional y cuyo auténtico *finis operis* fue desarmar en buena medida al poder sindical:

<<La Administración se había visto brevemente capturada por lo que sería el momento alto del monetarismo: el pensamiento, emanado del profesor Milton Friedman, de que los precios serían estables y todo iría bien en la economía si podía controlarse tenazmente el suministro de dinero, tanto el procedente de préstamos bancarios como el resultante de la creación de depósitos. Los tipos de interés represivos, es decir el control del dinero, que desalentaban los préstamos y la creación de depósitos conseguirían dicho propósito.

En lugar de ello, se produjo una aguda recesión, llevándose en sus alas el diseño optimista del profesor Friedman. No obstante, la recesión tuvo un resultado práctico, que fue un control aún mayor de las demandas salariales por parte de los sindicatos. Ello se debió a que la moral y la eficacia de los sindicatos se habían debilitado debido al desempleo y a que las empresas se veían obligadas a resistirse a los aumentos de salario en interés de su propia supervivencia. Nunca se había prestado atención al hecho de que unos sindicatos fuertes requieren sobre todo empresas fuertes. No hay nada que debilite tanto las

demandas sindicales como la necesidad por parte del trabajador de conservar la existencia de la empresa⁵¹. >>

Con los años 90, y con la cobertura ideológica del neoliberalismo, la reticularización transnacional definitiva de la Economía (empresarial, industrial y financiera) dibuja un panorama cada vez más sombrío a los estados, quienes tienen un papel menos relevante a la hora de multiplicar la ocupación mediante la inversión y, por ende, de reactivar la economía nacional.

De modo que de los dos "animadores" de la economía -la inversión estatal ("Estado providencia") y la propensión a consumir (el sostenimiento de la "demanda efectiva")- sólo uno puede, en la práctica, mantener la retroalimentación en marcha cuando el Estado ve escapar impunemente la inversión privada de su territorio allí donde ya apenas puede fomentarla mediante el gasto público. Algunos economistas han trabajado, desde entonces, en la línea del estudio de este conmutador que es el individuo consumidor, el término último del proceso económico.

El interés por el consumidor desde el punto de vista macroeconómico.

En este sentido son imprescindibles los estudios de George Katona. La figura de George Katona ilustra cómo los cambios económicos de los años 60, cristalizados en el auge del capitalismo industrial protagonizado por las multinacionales, habrían de hacer de la Psicología económica una disciplina no útil sino necesaria; y, lo que es más importante, no sólo en el nivel micro –nivel en el que trabajaría la psicología del consumo- sino en el macroeconómico, es decir, afectando a la recurrencia del sistema económico capitalista y no sólo a las economías domésticas. A este respecto apunta G.

⁵¹

Ibidem, página 194.

Katona en una obra titulada *Psicología de la Economía*, publicada en 1975 y que recoge material de 1951 y 1964 (página 43):

<< ¿Cuál es, entonces, nuestro propósito al investigar la conducta de las familias individuales y las entidades? Es cierto que lo que nos interesa finalmente, son las regularidades, esto es, las coincidencias que prevalecen bajo condiciones similares. Pero sólo mediante el estudio de las familias y las entidades podemos aprender si las regularidades prevalecen, bajo qué condiciones y en qué grupos de gente. Mediante el análisis de la posición financiera y de la decisión de formación de individuos, es posible insertar los casos individuales en grupos homogéneos, de modo que pueda aplicarse la ley de los números elevados. Llegamos así a la conclusión de que una de las mayores formalidades de la economía del presente consiste en la colección de microdatos que sirven para enriquecer nuestro conocimiento del macroproceso. Como agregado puede decirse que la situación respecto a la psicología es precisamente lo opuesto: el análisis psicológico del macroproceso es necesario para ampliar el estudio de los individuos. >>

Esta afirmación, aún no siendo más arriesgada, no ha corrido la misma suerte que las tesis keynesianas y esto ha hecho de Katona un autor secundario. Una razón objetiva puede ser el hecho de que aún siendo cada vez más limitada la capacidad de control de la producción por parte del Estado y cada vez menores las oportunidades de inversión (el fomento) por parte del mismo sí seguía siendo importante la influencia que mediante la tasa de interés podía ejercer sobre la activación de la economía patria. De modo que, aún siendo importante lo propuesto por Katona, se seguía considerando un factor menor la psicología del consumo con respecto a la

intervención del Estado a la hora de interpretar qué es lo que permite la recurrencia económica.

En cualquier caso, en vista de la importante acogida de Kahneman en los últimos años parece fundamental -siguiendo el criterio de autores como I. Quintanilla y T. Bonavía en su *Psicología y economía*- hacer mención de este autor. Porque, en efecto, este nuevo planteamiento incide en la forma de analizar ciertos fenómenos económicos que, con las explicaciones clásicas, sólo pueden ser predichos "a toro pasado". Sería el caso de las grandes crisis económicas que en lugar de ser atribuidas a abstracciones podrían deberse, según G. Katona, a fenómenos propios del nivel micro de los que cada uno de nosotros tenemos experiencia cotidiana. Al contrario que Galbraith, Katona defendía la sociedad de consumo y mostraba su optimismo frente a su mantenimiento indefinido. Galbraith, por el contrario, había extraído una consecuencia menos inofensiva para el sistema norteamericano que la que sostenía Katona: las grandes crisis no se deberían, en efecto, a las guerras o a "calamidades" -como pensaban los neoclásicos- pero tampoco eran consecuencia de conductas "anómalas" del consumidor:

<<La presión que impulsa a consumir es menos urgente sobre los elevados beneficios; lo más probable es que parte de tales rentas sean ahorradas, y esta parte, al ser invertida, proporcione factorías, maquinaria, servicios y cree el poder con que se incrementa la producción futura.

Una vez el ahorro y la certeza de su utilización en inversión se hicieron sospechosos, quedó anulada esta defensa de las elevadas rentas personales y de los elevados beneficios. Mejor, tales rentas quedaban sometidas a un nuevo ataque. Si éstas eran las rentas de donde procedía la mayor parte del ahorro, eran ellas las que provocaban la

depresión. Nivelando las altas rentas y beneficios se podía reducir la cantidad de ahorros que había de ser compensada por la inversión con plena ocupación. Ello fomentaría la estabilidad económica⁵². >>

En pocas palabras, para Galbraith sería bueno para la economía en general que los beneficios se repartieran con los trabajadores. No obstante, tanto su opositor al respecto como él reconocen de forma bien explícita la importancia del factor psicológico que orienta la propensión a consumir en la sociedad saturadas de bienes en oferta:

<<En los Estados Unidos hay más vendedores y el arte de vender está más altamente desarrollado que en cualquier otra parte del mundo. Pero la explicación está no en el carácter nacional sino en la riqueza nacional. Esto último quiere decir, por supuesto, que hay más bienes para ser vendidos. Pero, sobre todo, quiere decir que son psicológicas, y no físicas, las consideraciones que regulan el deseo. Los mínimos biológicos están cubiertos. Como resultado, este profesional moderno de la psicología aplicada, el vendedor, alcanza su oportunidad⁵³. >>

Sin embargo, pronto se da la discrepancia:

<< En los Estados Unidos, en tiempos recientes [el libro es de 1952], para la mayoría de la población los mínimos biológicos de alimento, vestido y aun vivienda han sido cubiertos como cosa natural. En comparación con éstas,

⁵² J. K. Galbraith: *El capitalismo americano*. Barcelona: Ariel, 1972, páginas 139-140.

⁵³ J. K. Galbraith: *El capitalismo americano*. Barcelona: Ariel, 1972, página 162.

las demás necesidades tienen relativamente poca importancia. Los economistas, sin embargo, se han mantenido firmes en su convicción de que todo lo que niega a la comunidad bienes o servicios adicionales, por accidental que sea su importancia, es el más grande de los crímenes. Han aplicado la mentalidad de la pobreza del siglo XIX al análisis de la opulencia del siglo XX⁵⁴. >>

La tesis argumental de Katona será que la sociedad de consumo no es la del despilfarro -frente a Galbraith- ni la de la dominación de una clase poco numerosa de privilegiados -frente a Marcuse. Por contra, se trata de la sociedad que han ido edificando, mediante el trabajo y el ahorro, las clases medias instaurando el poder de los consumidores, puesto que de los consumidores dependen las fluctuaciones cíclicas de inflación y deflación y la tasa de crecimiento de la economía. Es decir, la demanda no proviene únicamente del sector financiero e industrial. Está claramente influida, siguiendo a Keynes, por la propensión a consumir que, a su vez, refleja las motivaciones, tendencias y expectativas de los clientes y usuarios. De ahí que más allá de las reflexiones exclusivamente económicas se haga indispensable el análisis psicológico de la conducta del consumidor para explicar, objetivamente, los logros y los fracasos de la sociedad de consumo. Se exponen a continuación los puntos clave de su análisis *psicoeconómico*:

1. Entre el estímulo económico y las respuestas comportamentales median variables psicológicas (Ps).

⁵⁴

Ibidem, página 163.

2. El estímulo económico (E) es el conjunto de las condiciones económicas objetivas existentes (tasa de desempleo, valor del dinero, *renta per cápita* y tasa impositiva)
3. Las respuestas comportamentales (B) son las conductas que se manifiestan a través de la compra, inversión, ahorro y utilización de bienes y servicios.
4. Las variables psicológicas actúan como intermediarias y son:
 - a. Las actitudes previas que son el resultado de la percepción dentro de una situación particular donde se produce el estímulo.
 - b. El ambiente se refiere a la situación económica del individuo, su percepción de esta situación y sus condiciones reales de intercambio.
 - c. Las actitudes modificadas son el efecto de la conducta del propio individuo ante los estímulos económicos y los resultados obtenidos.
5. Existe un mecanismo de retroalimentación entre la conducta (B) y la situación económica (E).
6. En consecuencia, la conducta del consumidor (B) influye con sus compras o sus ahorros sobre la situación económica (E) y esta, mediatizada por variables psicológicas (*Ps*), influye en situaciones de depresión o crecimiento sobre la conducta del consumidor (B).

Los consumidores no son meros receptores pasivos del sistema sino que son miembros activos que influyen en él.

Precisamente G. Katona expone cuatro claves fundamentales de la Política Económica estadounidense -y de cualquier país, se

entiende, donde impere el mercado- en los que ni los monetaristas (Escuela de Chicago, con Milton Friedman a la cabeza) ni los keynesianos podían acertar a predecir por presuponer una excesiva pasividad en los individuos:

–En *política fiscal*:

<<Siguiendo la proposición de aumentar los impuestos por ingresos en 1966, la respuesta por adelantado sobrevino bastante pronto. El aumento propuesto fue rápidamente comprendido como apartándose de los pronósticos económicos, aun si a cada pagador individual de impuestos se le privara de sólo una pequeña parte adicional de sus ingresos, de modo que su bienestar personal se vería poco afectado. La amenaza de un aumento en los impuestos llegó en el momento de más rápido aumento de los precios y elevación de las tasas de interés que ejercían también una influencia adversa sobre las actitudes acerca de la economía. [...] Durante los doce meses siguientes, el pronóstico de un aumento en los impuestos ya no fue novedad. La costumbre, más los aumentos sustanciales y frecuentes en los ingresos, anularon cualquier efecto anticipatorio del amenazante aumento de impuestos sobre la voluntad del consumidor. [...] Frecuentemente, los intentos de persuadir a los consumidores a actuar de una cierta manera reciben nombres desiderativos y se caracterizan como inefectivos y hasta peligrosos en el sentido de que pueden llegar a ser medidas defensivas⁵⁵. >>

–En la *tasa de interés*:

⁵⁵ George Katona: *Psicología de la Economía*. Buenos Aires: El Ateneo, 1979, páginas 257-8.

<<Con respecto a los efectos de un aumento en las tasas de interés sobre préstamos comerciales, parecería que las consideraciones que impulsan a las firmas comerciales a invertir y, por lo tanto, a pedir préstamos son, por lo general, tan poderosas que pequeños cambios en el costo del dinero con frecuencia no son decisivos. Además, en tiempos de elevación de tasas de interés, muchos gerentes de empresa expresaron su opinión en el sentido de que las tasas continuarían elevándose en el futuro. Por lo tanto, siguiendo este tren algunos dijeron que en el momento era propicio para pedir préstamos para cubrir necesidades futuras. Tales acciones anticipatorias, que representan una "respuesta perversa", no se observaron entre el público en general.

Las noticias acerca de la elevación de las tasas de interés producían un efecto adverso en el sentimiento del consumidor. Muchos de los interrogados dijeron que, puesto que las tasas de interés eran costos de los negocios, las más elevadas harían que éstos aumentaran los precios, agregando así un aumento más a la inflación (*sic!*). Las crecientes tasas de interés con frecuencia reforzaban el pesimismo sobre el futuro de la economía.⁵⁶. >>

–Cambios en la *oferta de dinero*:

<<Los teóricos de la moneda postulan que un aumento en la oferta de dinero conduce a un aumento de los gastos del consumidor, y un decrecimiento de esa oferta, a un decrecimiento de los gastos. Tanto los argumentos teóricos como las observaciones difieren en

⁵⁶

Ibidem, páginas 259-260.

gran parte en lo que respecta a la extensión del tiempo asumida. En lo que se refiere a la unión entre los cambios en la oferta de dinero y en los gastos del consumidor, los estudiosos apuntan, generalmente, o bien a los precios de las acciones o al activo líquido, como influidos por la oferta de dinero y, a su turno, determinando la riqueza personal y, por lo tanto, los gastos personales. Los cambios en la riqueza alteran, ocasionalmente, los gastos del consumidor, pero no se ha demostrado que el impacto se produzca en forma intensa⁵⁷. >>

–Control de *precios*:

<<Una tercera medida es el control de precios que, en un sentido estrictamente real, constituye una medida psicológica. Esto resulta paradójico porque puede creerse que una norma que prohíba los aumentos de precios opera automáticamente. Pero quedó demostrado durante la Segunda Guerra Mundial, así como también durante los años 70, tanto en este país como en el extranjero, que el control de precios funciona si la gente coopera. Los gobiernos no tienen poder y las medidas de fuerza se hacen casi imposibles si la mayoría de la gente elige no respetar los controles, aun cuando parte del mercado negro se haga cargo de la situación.

La gente coopera con el control de precios sólo si lo ve como algo necesario y si espera que este trabajo de algún resultado. Por lo tanto las percepciones y las actitudes son determinantes cruciales de su éxito o su fracaso.

⁵⁷

Ibidem, página 260.

[...] Cuando se esperan aumentos rápidos, los comerciantes y los granjeros pueden retirar las mercaderías de los mercados y crear, de este modo, escasez artificial. Por la misma razón, aquellos y también los consumidores pueden almacenar y de este modo lograr que la demanda aumente⁵⁸. >>

A partir de este momento, los años 60, van a surgir - además de la Psicología del consumo, con Ernest Dichter como representante más eminente y en cuya obra no nos vamos a detener por no ser esencialmente económica^{xv}, a pesar de su enorme relevancia para el tema- dos reacciones distintas al keynesianismo que, a su vez, reaccionan también entre sí, haciéndose manifiesto que el “virus” de la psicología -la necesidad de sustituir al *homo oeconomicus* por el *homo psicologicus*, usando la expresión de Quintanilla y Bonavía en *Psicología y Economía*- ya ha sido inoculado irreversiblemente.

La reacción de los monetaristas de la Escuela de Chicago^{xvi}

Para los economistas de Chicago la función última de la moneda es la medida del valor. Su hombre más destacado fue Milton Friedman, quien fue galardonado con el Nóbel de Economía en 1976, quien criticó a la moneda por su falta de estabilidad, a raíz de la desaparición del patrón-oro.

Sus estudios han llevado a una inserción de la teoría del dinero dentro de la teoría del valor. Ya Keynes afirmaba que para hacer una teoría de la producción y de la ocupación en su conjunto se

⁵⁸

Ibidem, páginas 260-262.

requiere de una teoría completa de una economía monetaria. El dinero es un eslabón entre el presente y el futuro -así lo expone Keynes en el capítulo 21 de su *Teoría general sobre el interés...*- y ahí radica su importancia. De ahí que los estudios de la demanda de dinero y de los motivos psicológicos de la misma -que ya se expusieron más arriba- sea fundamental.

<<Lo que importa realmente es que el agente económico representativo se encuentra en cada período de tiempo sometido al *eterno conflicto* fisheriano: el impulso a gastar y el impulso a acumular riqueza. Los deseos de consumo y acumulación de riqueza emergen así, de manera bastante natural, como “motivos” muy primarios en la caracterización de la conducta de los individuos [...]

El *stock* de dinero mantenido para satisfacer el motivo liquidez es también, por supuesto, en su dimensión de depósito de valor intertemporal, un componente de la riqueza total de los individuos. En principio, por tanto, no habría conflicto, sino más bien complementariedad, entre los motivos liquidez y riqueza como determinantes de la demanda monetaria. Sin embargo, el conflicto surge cuando se tiene en cuenta que el deseo de liquidez, satisfecho a través de la posesión de un *stock* dado de existencias monetarias, limita la capacidad de inversión en valores generadores de renta, pudiendo limitar también, en consecuencia, las posibilidades de acrecentamiento de la riqueza en el futuro⁵⁹. >>

⁵⁹ Manuel A. Blanco Losada: *Consumo, dinero y riqueza. Un ensayo sobre la integración de la teoría del dinero en la teoría del valor*. Madrid: McGraw-Hill/Interamericana de España, 1989, páginas 20-21.

La inestabilidad monetaria impide las mediciones precisas y da lugar a males económicos. Se hace a la inestabilidad monetaria responsable de los ciclos económicos que una y otra vez han causado descabres en las economías de mercado. La tesis fuerte de la Escuela de Chicago es que la intervención del gobierno se debe limitar a estabilizar el nivel de precios y con ello terminar con los ciclos económicos. Mientras los keynesianos recomiendan políticas fiscales compensatorias, los economistas de Chicago buscan la estabilización a largo plazo mediante el control por parte del gobierno de la cantidad de dinero nominal (la moneda) que hay en circulación. Esto ha dado lugar a un tópico: el keynesianismo es la receta para la crisis y el monetarismo para la prosperidad porque, en cualquier caso, lo que subyace tanto para monetaristas como para keynesianos es la idea de que lo que se demanda es la cantidad de dinero real, de modo que cuando se da el pleno empleo la propensión psicológica a consumir⁶⁰ llevará a la inflación y/o a la devaluación de la moneda debido a una balanza de pagos deficitaria (mayor importación que exportación debido al crecimiento de la demanda). Si se da la segunda posibilidad se pierde poder adquisitivo de modo que los salarios, por efecto de la presión sindical o sin necesidad de ella, podrán ser revisados al alza lo cual producirá inevitablemente el fin del pleno empleo porque se produce una tendencia hacia la disminución de las nuevas contrataciones. Esta es la consecuencia ulterior que contradice el planteamiento de Keynes: la inflación no es el mal menor de una economía de consumo "viva", en la que el gasto incentiva la inversión -gracias todo ello a una atractiva tasa de interés- y con ello el empleo. Pero puede haber un keynesianismo encubierto detrás de los éxitos de la Escuela de Chicago -como señala Galbraith cuando se refiere a los beneficiosos efectos económicos de la inversión pública en gasto militar- pero, eso sí, con

⁶⁰

A este respecto puede consultarse también la obra de George Katona y Eva Mueller: *Consumer response to income increases*. Washington: The Brookings Institution, 1968.

tasa de interés alta (contra Keynes) y moneda fuerte (tesis chicaguense):

<<A diferencia de las anteriores soluciones keynesianas, los remedios monetaristas pretendían restaurar la rentabilidad administrando la amarga medicina de la reestructuración. La contracción sin precedentes del crédito provocó “una purga del gran lastre que suponían las empresas industriales de altos costes y bajos beneficios que se habían podido mantener a flote gracias a la expansión keynesiana del crédito”; aunque las presiones inflacionistas se controlaron rápidamente, los elevadísimos tipos de interés reales y la consiguiente subida de la cotización del dólar “amenazaban con precipitar un hundimiento mundial, empezando por Estados Unidos” [Cita las páginas 35-36 de la obra de R. Brenner *The Boom and the Bubble*]

Este último se evitó mediante “una nueva vuelta de tuerca keynesiana”: “el monumental programa de gasto militar y reducción de impuestos para los ricos [...] palió en parte los daños originados por la restricción monetarista del crédito y mantuvo la economía en marcha”. La política de Reagan provocó nuevos déficit por cuenta corriente, también incrementados, “tanto más cuanto que por aquel entonces la mayor parte del resto del mundo había renunciado al mantenimiento de déficit públicos keynesianos”. Como en la década de 1970, “el déficit sin precedentes [...] proporcionó el necesario aumento de la demanda [...] para sacar la economía de la recesión de 1979-1982”. Pero a diferencia de lo que sucedió durante la década de 1970, el aumento del déficit estadounidense no provocó un asalto contra el dólar. Por el contrario, el tirón de los elevados tipos de interés y un empujón del Ministerio de Economía japonés dieron lugar a un

enorme flujo de capital hacia Estados Unidos desde todo el mundo, que produjo una vigorosa revaluación de la moneda estadounidense [páginas 36, 54-55]⁶¹. >>

Es decir, las tesis de Chicago funcionan con medidas proteccionistas que son resultado o bien de la diplomacia o bien de políticas “más agresivas”, en combinación con el gasto público no en infraestructuras o en servicios sociales -esto sería incompatible con renegar públicamente del keynesianismo- pero sí en el aprovisionamiento bélico. Sin embargo la víctima de estas políticas es el tejido industrial, estructura ósea de eso que ha venido en llamarse “economía real” y cuyo corazón sería el sistema financiero que presentaba un problema de espesor en el fluido vital, que amenazaban con matar por colapso la economía nacional. De modo que Reagan se vio forzado por el Congreso a aplicar los preceptos de Chicago conforme a la “ley del embudo”:

<<La sinergia que se produjo entre las menores presiones inflacionistas, los elevados tipos de interés, el aflujo masivo de capital y la apreciación del dólar correspondía al objeto que se había trazado el gobierno de Reagan de reforzar el capital financiero estadounidense, “pero se demostró catastrófica para grandes segmentos de su sector industrial”. La fuerte presión del Congreso y de muchos de los principales ejecutivos empresariales del país obligó a Reagan “a emprender un espectacular cambio de política”, que tuvo como instrumento central el Acuerdo del Plaza del 22 de septiembre de 1985, por el que las potencias del G-5, bajo presión estadounidense, “se comprometían a la adopción de medidas conjuntas destinadas a reducir el tipo de cambio del dólar”. Al día siguiente Reagan criticó las prácticas

⁶¹

Giovanni Arrighi: *Adam Smith en Pekín*. Madrid: Akal, 2007, página 117.

comerciales “desleales” de otros países, y esa denuncia se convirtió pronto en amenaza, apoyada por nuevas leyes -en particular la *Omnibus Trade and Competition Act* de 1988 (“súpero 301”) y la *Structural Impediments Act* de 1989-, destinadas a cerrar el mercado estadounidense a los competidores extranjeros (sobre todo de Asia oriental).

[...] Al propiciar una devaluación radical del dólar adoptando simultáneamente medidas proteccionistas y de “apertura de mercados”, el gobierno de Reagan no hacía sino seguir las huellas de Nixon, Ford y Carter; sin embargo, el resultado de esas iniciativas en la segunda mitad de la década de 1980 y comienzos de la de 1990 fue muy diferente del cosechado durante la década de 1970.

[...] Parafraseando a Veblen, los remedios aplicados por el gobierno para curar la “enfermedad emocional” de las empresas estadounidenses parecían haber localizado por fin la causa del problema restaurando una tasa “razonable” de beneficios. Pero esa cura tuvo serios efectos colaterales.

En opinión de Brenner, el principal problema era que la reanimación estadounidense se había producido sobre todo a expensas de sus rivales de Japón y Europa occidental, sin remediar apenas el exceso de capacidad y producción existente en el sector industrial que acosaba a la economía global⁶². >>

Arrighi concluirá, a raíz de la lectura de Brenner, que entre las dos guerras mundiales hubo un colapso global donde acaeció la única reestructuración real a escala sistémica de la economía

⁶²

Ibidem, páginas 118-119.

capitalista desde el período comprendido entre 1873 y 1896 -en el que la guerra de precios dio lugar a una terrible deflación lo cual llevó a los países capitalistas a someterse al patrón-oro. Ahora que el patrón-oro desaparece, sin ahorros, sin superávit y sin un tejido industrial que busque la complementariedad en lugar de producir de modo redundante, será difícil, se deduce, evitar un nuevo colapso, es decir, una auténtica depresión en las economías capitalistas occidentales vulnerables tanto a las retiradas de la inversión que se dirige a Oriente como -y en medida similar, según Arreghi- a las "destructivas reducciones de la demanda" que se derivarían de los intentos de reducir el enorme endeudamiento de las empresas y familias propiciado por las bajas tasas de interés. He aquí una de las tareas del psicólogo económico: ver en qué medida, a pesar de las condiciones objetivas, puede mantenerse en funcionamiento la conmutación de la recurrencia espoleando la propensión a consumir, que tanto preocupó a Keynes y que consideró un problema de difícil solución. Véase a continuación la respuesta de la Escuela austríaca.

La reacción interna del monetarismo.

La resurrección de la Escuela austríaca.

Robert E. Lucas, seguidor de Milton, premio Nobel de Economía en 1995, topa de frente con el fracaso de la racionalidad cuando ésta intenta evitar errores pasados. Eso hace que el uso de ciertas medidas gubernamentales, incluso las meramente estimulantes o propagandísticas -es decir, aquellas que intentan tener un efecto psicológico sin más sobre las masas- tengan una validez limitada, de modo que cierta inmunización se produce en los individuos (todo ello contando con que se de una cierta confianza en las autoridades públicas en materia económica). Al aprender de los

errores las nuevas predicciones sobre el futuro de los individuos darán lugar, sin duda, tanto a errores como a aciertos pero los errores serán nuevos. De modo que prever por parte de las autoridades públicas lo que, a su vez, motivará a los individuos con el fin de tomar decisiones económicas se convierte en una labor casi imposible. Si, además -según esta Escuela y como se ha expuesto anteriormente- casi ninguna acción del gobierno tiene verdadero poder para corregir la inflación y el desempleo a medio y largo plazo -siendo el pleno empleo una ilusión de corta duración-, entonces, la reivindicación del *laissez faire* por parte de estos economistas se sigue como lógica consecuencia. Se vuelve al planteamiento clásico pero renunciando no todavía a la racionalidad del agente pero sí a una racionalidad inmutable, controlable “desde arriba”, predecible. El resurgimiento de la Escuela austriaca se debe a un cambio de enfoque metodológico desde el momento en que se asume que es imposible, pues, la predicción. El cambio en el conocimiento de los individuos es constante, y el futuro, cuando es incierto, impide predecir la tasa de interés, que es el precio del tiempo. Si la inflación está relacionada con la tasa de interés y ésta permitía, según los keynesianos, prefigurar un cambio seguro en las conductas de los individuos - quienes, supuestamente, demandarán o no dinero con el fin de invertir con todo el resto de consecuencias subsiguientes explicadas anteriormente- ahora se niega que la tasa de interés pueda servir para prefigurar con mínimo rigor las conductas económicas.

Los austriacos fueron “resucitados” por Carl Menger y la *London School of Economics* quienes entraron en abierta polémica con los keynesianos de Cambridge, con Galbraith a la cabeza. La Escuela austriaca de principios de siglo había introducido la *intencionalidad*, al menos una cierta *teleología* o *causalidad final* desvinculando la Economía de una pretensión de asemejarse a las Ciencias naturales y anudándola a una *praxeología*^{xvii} que atiende al

estudio de hechos elementales, fruto de elecciones “de corto recorrido”:

<<Toda acción presenta, pues, dos caras. Por una parte, supone una actuación parcial, enmarcada en otra acción de mayor alcance; es decir, tiéndese mediante aquella a alcanzar el objetivo que una actuación de más amplio vuelo tiene previsto. Pero, de otro lado, cada acción constituye en sí un todo con respecto a aquella acción que se plasmará gracias a la consecución de una serie de objetivos parciales.

Dependerá del volumen del proyecto que, en cada momento, el hombre quiera realizar el que cobre mayor relieve o bien la acción de amplio vuelo o bien la que sólo pretende alcanzar un fin más inmediato. La praxeología no tiene por qué plantearse los problemas que suscita la *Gestaltpsychologie*. El camino que conduce a las grandes realizaciones hállase formado siempre por tareas parciales⁶³.>>

Von Mises se convierte así en el mejor heredero de Eugen von Böhm-Bawerk^{xviii}, quien introdujo la noción de *intensidad psíquica*, determinante de una decisión cortoplacista, en el meollo mismo de la teoría del capital con el fin de poder dar una definición adecuada de, entre otros conceptos, la *tasa de interés*, matriz de todo el planteamiento keynesiano:

<<El ser humano, en su escala valorativa, valora siempre más, a igualdad de circunstancias los bienes presentes que los bienes futuros. Sin embargo, la *intensidad psíquica* relativa de dicha diferencia de valoración subjetiva varía mucho

⁶³ Ludwig von Mises: *La acción humana. Tratado de economía*. Madrid: Unión Editorial, 2007, páginas 83-84.

de unos seres humanos a otros, e incluso para un mismo ser humano puede también variar mucho a lo largo de su vida en función de sus circunstancias particulares. Esta diferente *intensidad psíquica* de la valoración subjetiva de los bienes presentes en relación con los bienes futuros, recogida en la escala valorativa de cada ser humano actor, da lugar a que en un mercado en el que existan muchos agentes económicos, cada uno de ellos dotado de una distinta y variable preferencia temporal, surjan múltiples oportunidades para efectuar intercambios mutuamente beneficiosos.

Así, aquellas personas que tengan una baja preferencia temporal, estarán dispuestas a renunciar a bienes presentes a cambio de conseguir bienes futuros con un valor no mucho mayor, y efectuarán intercambios entregando sus bienes presentes a otros que tengan una preferencia temporal más alta y, por tanto, valoren con más intensidad relativa el presente que el futuro. El propio ímpetu y perspicacia de la función empresarial lleva a que en la sociedad tienda a determinarse un *precio de mercado* de los bienes presentes en relación con los bienes futuros. Pues bien, desde el punto de vista de la Escuela Austriaca, *la tasa o tipo de interés es el precio de mercado de los bienes presentes en función de los bienes futuros*.

El tipo de interés, por tanto, es el precio determinado en un mercado en el que los oferentes o vendedores de bienes presentes son, precisamente, los *ahorradores*, es decir, todos aquellos relativamente más dispuestos a renunciar al consumo

inmediato a cambio de obtener un mayor valor de bienes en el futuro⁶⁴. >>

Para la Escuela austriaca, *el socialismo* -a cuya supuesta tendencia inexorable al fracaso dedicó Ludwig von Mises una obra completa- será imposible y el papel de las instituciones no podrá quedar reducido al de mera superestructura ideológica:

<<Cuando la filosofía dejó de interesarse por lo absoluto aparecieron los autores de utopías insistiendo en el sofisma. Lucubran dichos escritores en tornos a sociedades pobladas de hombres perfectos, regidas por gobernantes no menos angélicos, sin advertir que el Estado, es decir, el aparato social de compulsión y coacción, es una institución montada precisamente para hacer frente a la imperfección humana, domeñando, con penas aflictivas, a las minorías, al objeto de proteger a la mayoría contra las acciones que pudieran perjudicarla. [...] Godwin aseguraba que, abolida la propiedad privada, el hombre llegaría a ser inmortal. Charles Fourier entreveía los océanos rebosantes de rica limonada en vez de agua salada. Marx pasa enteramente por alto la escasez de los factores materiales de la producción. Trotsky llegó al extremo de proclamar que, en el paraíso proletario, “el hombre medio alcanzará el nivel intelectual de un Aristóteles, un Goethe o un Marx. Y, por sobre estas cumbres, mayores alturas todavía aflorarán”.

⁶⁴

Jesús Huerta de Soto: *La Escuela Austriaca. Mercado y creatividad empresarial*. Madrid: Síntesis, 2000, página 85.

La estabilización y la seguridad constituyen las populares quimeras del momento. De los errores que tales pensamientos implican nos ocuparemos más adelante⁶⁵. >>

En Von Mises se hace evidente el sesgo cognitivo, apriorista, del peculiar psicologismo que introduce la Escuela austríaca. En efecto, la forma de entender la cientificidad específica -su gnoseología, en términos del materialismo filosófico- de la Economía por parte de la *praxeología austríaca* no puede ser más diferente, y en algunos momentos diametralmente opuesta, a la de la Teoría del cierre categorial. No sólo es que Von Mises no distinga entre axiomas y teoremas sino que define *a priori* las “categorías” y a los enunciados praxeológicos resultantes de la conjugación de las mismas, constituyendo el campo, sin brindar a cambio una semántica, lo cual justifica diferenciando la praxeología de la matemática o la lógica en que las afirmaciones *a priori* de la primera son indiscernibles de su interpretación o aplicación lo cual equivale a afirmar que las categorías económicas están en la estructura misma de la psique humana, en una línea similar a la que defiende el cognitivista Jerry Fodor en la actualidad con respecto a la fundamentación de la semántica general. Se trata -como se expone más ampliamente al final del siguiente apartado- de que en la coyuntura objetiva por la cual las ciencias económicas no pueden aspirar a rebasar el nivel β_1 recurren a alguna forma de detención de la Historia. En el caso de Von Mises, al negar un horizonte utópico donde la historia hubiera tocado a su fin (a diferencia del comunismo marxista o del capitalismo perfecto de Fukuyama) la petrificación se produce en la estructura misma de la psique, en forma de *apriorismo*.

⁶⁵ Ludwig von Mises: *La acción humana. Tratado de economía*. Madrid: Unión Editorial, 2007, páginas 120-121.

En *The Ultimate Foundations of Economics*, von Mises parece responder a las objeciones acerca de la falta de demostración de la analiticidad de sus axiomas -expuestos en *The Human Action*- cuando sostiene que el conocimiento *a priori* de la praxeología “suministra conocimiento de la acción en este universo” y esto es porque sus axiomas “son verdaderos por autoevidencia”. Por ejemplo, en un pasaje de la *La acción humana* se afirma que: “all the concepts and theorems of praxeology are implied in the category of human action”. Von Mises vuelve a repetir esta estructura cuando se ocupa de la economía monetaria: “in the concept of money all the theorems of monetary theory are already implied”. Si se ha comprendido lo expuesto sobre la Teoría del cierre categorial, esta forma de entender la deducibilidad de teoremas de un solo y único “concepto primitivo” cuando se trata de una ciencia donde las operaciones no pueden quedar enteramente segregadas -sino que constituyen, al menos en parte, el material del campo mismo semántico- no puede ser admitida de ningún modo y sólo puede ser considerada una fuente de confusión. Así lo ha visto recientemente el doctor Íñigo Ongay cuando afirma en *El Catoblepas*, en el número de septiembre de 2008, que <<lo que se denomina “liberalismo” o “neoliberalismo” (ante todo en sus versiones más conocidas, tales como las que fueron elaboradas por los teóricos de la llamada “Escuela Austríaca”) más que una doctrina firme ajustada a la inmanencia de la categoría económica, representa una suerte de nematología>>.

Además de la resurrección de la Escuela austríaca, la crisis del “racionalismo” -fruto, dicha crisis, de un cúmulo cada vez mayor de evidencias de que la racionalidad plena no es posible debido a que los factores psicológicos, subjetivos, infestan por doquier todos los momentos de las acciones- que fundamentaba el *paradigma clásico* en Economía (deviniendo la Teoría de la elección racional en su peculiar y limitada “praxeología”), dará lugar, al abrigo

de planteamientos como el de los austriacos, a lo que se ha venido en llamar Nueva Economía Institucional (NEI), por un lado, y a algunas teorías locales pero no secundarias si se tiene en cuenta el papel central que la Escuela austríaca otorga al empresario –en concreto, la Teoría de los costes de transacción de Ronald Coase- y de las que se dará cuenta en la *Segunda parte* del presente trabajo, al hilo del estudio de las redes en el contexto actual.

Hay que matizar a qué se refiere la expresión “al abrigo de la Escuela austríaca”. No se trata de que exista una total afinidad en el planteamiento, de hecho lo que caracteriza a la NEI es el rechazo de cualquier *apriorismo*. Pero sí encontró en los austriacos un principio de autoridad para defender la inclusión de elementos psicológicos en los análisis económicos. La NEI se desarrolló en Estados Unidos como una corriente de pensamiento que es conocida como la Escuela Institucionalista Americana, liderada por Thorstein Veblen. Destacaron la importancia económica de los hábitos de conducta y de pensamiento de los grupos humanos pero en el contexto complejo y *a posteriori* de las instituciones sociales, considerando que no hay leyes en economía puesto que esas regularidades son modificables por los individuos y las instituciones:

<<[...] La idea de que son los cambios en las instituciones y las normas, más que el sesgo del cambio tecnológico hacia los trabajadores más cualificados, los que explican el crecimiento de la desigualdad ha ido ganando adeptos entre los economistas por dos razones. En primer lugar, esa hipótesis permite interrelacionar la creciente desigualdad que se vive hoy en día con la drástica *reducción* -la Gran Compresión- que dicha desigualdad experimentó durante la década de 1930 y 1940. En segundo lugar, una hipótesis fundada sobre las instituciones y las normas ayuda a entender la excepcionalidad estadounidense, por cuanto que

ningún otro país adelantado ha asistido a tan desorbitado crecimiento de la desigualdad como el que se ha vivido aquí.

[...] Los economistas del Massachusetts Technical Institute Frank Levy y Meter Temin han sido los pioneros en dar razón de cómo esas “instituciones del mercado del trabajo y normas sociales” funcionaban. Al hacerlo, remiten a una serie de acuerdos institucionales a los que denominan el pacto de Detroit, nombre dado por la revista económica *Fortune* a un acuerdo que supuso un hito en aquel momento.

[...] Ese pacto llegó también a afectar considerablemente a los trabajadores de empresas sin representación sindical, toda vez que el temor al activismo de los mismos sindicatos llevó a menudo a los propietarios de aquéllas a ofrecer a sus propios trabajadores más o menos lo mismo que habían conseguido sus compañeros organizados sindicalmente.

[...] En efecto, en las décadas de 1930 y 1940 se crearon instituciones y se establecieron normas destinadas a frenar la desigualdad, normas cuya abolición a partir de la década de 1970 supondría un crecimiento de la desigualdad. De ese modo, la explicación de este fenómeno que concede una papel preponderante a las instituciones y las normas permite interpretar el auge y la caída de los Estados Unidos de clases medias como fases distintas de un mismo proceso.

[...] Así las cosas, si la tecnología y la globalización fueran las causas responsables de la desigualdad de ingresos, el incremento de ésta debería resultar similar en Europa y en Estados Unidos⁶⁶. >>

⁶⁶

Paul Krugman: *Después de Bush*. Barcelona: Crítica, 2008, páginas 154-159.

En los primeros decenios del siglo XX, los institucionalistas se expandieron ocupando departamentos de universidades americanas en abierta competencia con los marginalistas. Durante la *Gran Depresión*, fueron consultados por el gobierno USA llegando a decirse que el presidente Roosevelt era su "padre político". Finalmente, John Commons analiza el papel del Estado y propone el desarrollo de una "Economía Institucional". El estudio de la influencia que las instituciones tienen sobre la psicología del individuo conducirá a psicólogos y economistas actuales vinculados a la NEI a pretender conocer los resortes del individuo desde el prisma del modelo cognitivo de Herbert Simon, quien inspirará a Kahneman:

<<En la corriente principal en economía, el *homo-economicus* se ha configurado con tres rasgos característicos: la racionalidad perfecta, la conducta maximizadora y el carácter egoísta. De este modo, se supone que aunque no todos los individuos actúen según elección racional sólo sobrevivirán los que así lo hagan. Esa elección implica una racionalidad instrumental que significa que los actores poseen modelos correctos para interpretar el mundo que los rodean, o que en otro caso revisarán y corregirán sus modelos. En este escenario, tal como señala Simon, no es necesario distinguir entre el mundo real y la percepción y se pueden predecir las elecciones del decisor racional.

Por el contrario la perspectiva de la NEI muestra su insatisfacción con esos supuestos y defiende un análisis más complejo de la motivación de los actores.

[...] En cuanto a la motivación, la NEI va a flexibilizar los criterios de maximización y egoísmo hacia la búsqueda de una satisfacción que va a depender de la pluralidad de intereses de un individuo complejo cuya personalidad se forma en un mundo con instituciones. Pero además, la NEI defiende que los individuos actúan con información incompleta y modelos subjetivamente deducidos, y asume el modelo de racionalidad limitada, concibiendo al individuo como intencionalmente racional pero sólo de forma limitada, conforme a las tesis de Herbert Simon. De forma que frente a los supuestos apriorísticos las consideraciones de la NEI sobre el individuo remiten a abrir la “caja negra” de la racionalidad, abriendo toda una línea de conexión con la ciencia cognitiva⁶⁷.^{xx}>>

Una “caja negra” -la misma que quiso abrir la psicología cognitiva o el conductismo metodológico frente a la defensa de su opacidad por parte del conductismo radical skinneriano- que no es otra que los nodos del entramado reticular multicapa en el que empezaban a disponerse los agentes económicos, tras la crisis del 73. Así, Hayek, en el discurso con motivo de su recepción del premio en honor a Alfred Nobel otorgado por el Banco de Suecia, se dirigía al auditorio en estos términos:

<<Al revés de lo que ocurre en las ciencias físicas, en la economía y otras disciplinas que se ocupan esencialmente de fenómenos complejos, los aspectos de los hechos que deben explicarse, acerca de los cuales podemos obtener datos cuantitativos son necesariamente limitados y pueden no incluir los más importantes. Mientras en las

⁶⁷ Gonzalo Caballero: <<Lo macro, lo micro y lo político en la nueva economía institucional>>, en *Documentos de trabajo de economía aplicada*, n ° 15, IDEGA, Universidad de Santiago, diciembre de 2002, página 10.

ciencias físicas se supone generalmente, quizá con razón, que todo factor importante que determina los hechos observados podrá ser directamente observable y medible, en el estudio de fenómenos tan complejos como el mercado, que depende de las acciones de muchos individuos, es muy improbable que puedan conocerse o medirse por completo todas las circunstancias que determinarán el resultado de un proceso, por razones que explicaré más tarde. y mientras que en las ciencias físicas el investigador podrá medir lo que considera importante de acuerdo con una teoría previa, en las ciencias sociales se trata a menudo como importante lo que resulte ser accesible a la medición⁶⁸. >>

Esta reflexión nos sitúa ya en el siguiente apartado, donde se entra definitivamente en materia, mostrando la necesaria y precaria fusión entre psicología cognitiva del procesamiento de información, modelos conexionistas con las nuevas corrientes en economía, indagando también en la genealogía de este intento conjugador, es decir, en el desconcertante y casi profético pensamiento del sociólogo francés Gabriel Tarde quien defendió el modelo reticular -frente al estructural de Durkheim- para comprender la realidad económica y social que se avecinaba.

⁶⁸

En *Los Premios Nobel de Economía 1969-1977. Lecturas 25* Prólogo de Gustavo Romero Kolbeck. Banco de México, S. A. Fondo de Cultura Económica. México. pp. 245-258. Conferencia en homenaje de Alfred Nobel, pronunciada el 11 de diciembre de 1974.

***Parte I. La Economía en las coordenadas del espacio
antropológico. El estatuto gnoseológico de los saberes
económicos.***

**C. NIVELES GNOSEOLÓGICOS DE LA ECONOMÍA EN
EL ESTADIO FINANCIERO DEL CAPITALISMO.**

*Multinacionales: Los comienzos de la reticularidad y el apogeo del
poder financiero.*

Aunque desde el punto de vista estrictamente jurídico todas las sociedades poseen una nacionalidad no por eso las sociedades multinacionales dejan de constituir una realidad económica. Se trata de aquellas sociedades cuyos medios permiten aumentar los beneficios sobre una base mundial. Las grandes empresas industriales constituyen sociedades multinacionales en su mayoría pues desarrollan sus actividades en varios continentes, a la vez que se financian mediante capitales que provienen de múltiples fuentes nacionales.

Su poder ya en los años 70 era tal que le permitía rivalizar, al menos en el plano financiero, con muchos Estados. Si se toma como referencia el importe de operaciones comerciales, se advierte, por ejemplo, que el valor de los bienes y servicios suministrados por Exxon, la compañía petrolífera más poderosa del mundo por aquella década, sobrepasaba notoriamente el de Suecia; que el primer fabricante de automóviles en los 70, *General Motors*, tenían un peso económico equivalente al de los Países Bajos; asimismo, la japonesa *Nippon Steel* y la estadounidense *US Steel* fabricaban cada uno mayor cantidad de acero que Francia.

Al principio, la concentración del capital en el seno de las grandes empresas requirió del entendimiento mutuo entre la industria

y las finanzas. Apareció como cárteles de grupos empresariales de un mismo ramo, con miras a fijar el volumen global de la producción y repartirlo entre sus miembros, a la vez que intentaron así mantener un precio de venta adecuado para eliminar la competencia.

En los 80, los grupos nacidos de estas fusiones y absorciones se multiplicaron, y las sociedades financieras (holdings) poseedoras de la totalidad o de la mayoría del capital de numerosas filiales administran desde entonces empresas de tipos y especialidades a veces muy diferentes. En el comienzo la fusión de capitales requirió de la integración vertical: las empresas se extienden a la vez hacia la producción de elementos primarios y a la producción de elementos elaborados (productos terminados, comercialización) mientras que también se dio una integración horizontal, en cuyo caso el esfuerzo consistiría en cubrir todo un mercado con los productos del grupo.

A la primera categoría pertenece la mayor parte de las firmas industriales que transforman productos naturales exóticos en bienes de consumo corrientes. Las compañías petrolíferas, todas establecidas según el mismo modelo, presentan asimismo una integración vertical completa, puesto que intervienen desde la prospección de los yacimientos hasta la distribución a las estaciones de servicio. La integración horizontal es propia de los grupos que sacan partido de su especialización y de su adelanto tecnológico para imponerse como principales proveedores en el ramo de su actividad. Un ejemplo de ello fue la *IBM*. Por último, aparecieron las dos formas de integración, una empresa puede acabar por constituir un conglomerado, y ejercer actividades por completo dispares reduciendo la dependencia de un solo producto. Alcatel o Mitsubishi serían ejemplos de conglomerados (cuando el dominio de un conglomerado empresarial se ejerce mediante la participación

mayoritaria de las acciones de las empresas que lo conforman recibe el nombre de *holding*)

La primera fase para que una sociedad devenga en multinacional consiste en buscar, evitando la dependencia del mercado interior, fuentes de demanda en naciones extranjeras a la de origen de dicha sociedad, una vez satisfecho el mercado patrio, que le servirá de punto de apoyo desde el que comenzar la expansión.

No puede parecer una casualidad, desde luego, que lo que vino en llamarse “fracaso de las políticas intervencionistas” (keynesianas) tuviera una mayor resonancia a partir de estos años. El poder del Estado para forzar el aumento de oferta de empleo, para blindar los contratos de trabajo existentes o para aplicar al margen de beneficio una tasa impositiva alta se vio totalmente menguado. El Estado ya no podía ser providencial. Comenzaba una nueva era para la economía capitalista.

Dicho esto y siguiendo el razonamiento que se ha venido exponiendo durante los apartados anteriores acerca de qué es lo constitutivo del hecho económico, se deduce que los individuos, los términos últimos de la recurrencia, habrán de ser el elemento prioritario en el mantenimiento de la misma. Si se echa un vistazo a la Tabla de las categorías económicas y se elimina de la misma al Estado son los conmutadores, los términos, quienes no sólo mantienen sino que deben “animar” el movimiento diagonal de la Tabla. Los estados tenían la capacidad de “animar” dicho movimiento, reduciendo la tasa de interés y/o fomentar la inversión pública provocando un aumento del consumo y una multiplicación de la ocupación, respectivamente. Pero, con la proliferación de las multinacionales, el empleo se torna precario tanto en el exterior (donde está la mano de obra productiva) como en el interior (donde, necesariamente, se han de prestar servicios aunque se haya

"outsourced" la producción). Para ilustrar este fenómeno puede ser útil una cita del artículo, de Serge Halimi, <<Wal-Mart al asalto del mundo>>:

<<Para satisfacer al cliente de Wal-Mart el trabajador debe sufrir... Para que los precios de Wal-Mart y de sus subcontratistas sean siempre los más bajos, también resulta necesario que las condiciones sociales en su entorno se degraden. Para lo cual es mejor que los sindicatos no existan. O que los productos vengan de China.

Puede parecer un tanto teórico y lejano, que la esquizofrenia del cliente al economizar con semejante encarnizamiento, contribuya a empobrecer al productor (que también lo es). Pero la contradicción deviene real e inmediata, en el grado de poder que ejerce Wal-Mart (8,5% de las ventas minoristas de Estados Unidos, excluyendo los automóviles). Así, la firma de Bentonville se jacta de los "2329 dólares anuales" que le "permite economizar a las familias que trabajan"; además, afirma haber incrementado en el año 2004 el poder de compra de cada estadounidense en 401 dólares y de haber hecho posible, ese mismo año, la creación directa e indirecta de 210000 empleos (según la idea de que el dinero economizado por sus clientes es asignado a otros consumos, con lo que estimularía la actividad en otros lugares).

Pero los adversarios de la multinacional, poseen indicadores menos atractivos. Los mismos sostienen que los precios bajos no caen del cielo; y que la rebaja en los mismos, se explica en parte, por la caída del 2,5% al 4,8% en el ingreso promedio de los trabajadores de cada uno de

los condados de Estados Unidos donde la multinacional se ha instalado. La firma deprime las remuneraciones allí donde se instala. Crea las condiciones de los *everyday low prices*. Y, de paso, multiplica la cantidad de clientes que pronto no tendrán otro recurso que economizar en las secciones de Wal-Mart⁶⁹. >>

El estado tan sólo puede “animar” la economía nacional mediante una inversión que le conduce al *déficit* y a la dependencia de las entidades financieras. El fenómeno de las multinacionales en combinación con la avaricia de liquidez que la gestación de las mismas desató, multiplicando el flujo de dinero circulante proporcionado también por las entidades financieras, puso las bases de un proceso económico sin precedentes, una nueva fase del capitalismo, en la cual el debilitamiento de los estados es sólo una de sus consecuencias. Esta nueva fase a la que puede denominarse “capitalismo financiero” tiene cuatro causas cuyo estudio va a ocupar el resto del presente apartado:

- La revolución de las técnicas de la información.
- La globalización de los mercados.
- La desregulación financiera.
- Los cambios estructurales en el enfoque del mercado.

Causas estructurales del Capitalismo financiero.

La revolución de las técnicas de la información, la globalización de los mercados, La desregulación financiera y los cambios estructurales en el enfoque del mercado son, sin duda,

⁶⁹ Serge Halimi: <<Wal-Mart al asalto del mundo>>. En *Informe sobre la globalización*. De la serie “El punto de vista de ‘Le monde diplomatique’”, número 4, agosto de 2007, páginas 28-29.

causas estructurales del nuevo capitalismo. Un capitalismo del que pretende dar cuenta esa nueva forma de entender la economía -como se expondrá al final del presente apartado- llamada "*Psychoeconomics*", la cual busca ubicarse en un nivel gnoseológico distinto al que tradicionalmente le ha correspondido a la Economía tradicional (incluyendo en la misma a la economía, ya psicologizada, de los keynesianos). Pero para poder entender este proceso de cambio de nivel gnoseológico debido a la necesaria introducción de la psicología en los asuntos económicos es preciso exponer las cuatro causas, una a una, que han dado lugar al nuevo horizonte de sentido desde el cual deben interpretarse los fenómenos económicos actualmente existentes.

Manuel Castells, en el primer volumen de *La era de la información*, subtítulo *La sociedad red*, expone magistralmente el primer y el segundo proceso de cambio estructural, ambos absolutamente relacionados: la revolución de las técnicas de información y la globalización de los mercados. Siguiendo la metáfora utilizada por Bueno, expuesta en *I. A.*), acerca de la relación entre infraestructura y supraestructura, puede decirse que la red informativo-comunicativa que se deriva de la revolución informática constituye ese "exoesqueleto" que se ha ido conformando a la par y en relación al envoltorio o estuche que lo enfunda (la "sociedad red", la degradación del colectivismo y la "cultura de la virtualidad real", usando la expresión del mismo Castells y, también, la "ética indolora" de Lipovetsky).

Las nuevas técnicas de la información pueden dividirse en dos subconjuntos: las tecnologías de orden cibernético y computacional, de un lado, y las tecnologías de la vida, por otro. En ambas, nótese, el material primero con el que se trabaja es con códigos que, una vez interpretados, hacen aparecer fenómenos que conforman el horizonte de la cotidianidad, del mundo de la vida.

Chips y genes tienen ésto en común. Pero, además, se produce un *feedback*, una retroalimentación entre el uso de las nuevas tecnologías y la innovación constante que sobre las mismas se sigue de ese uso.

<<La primera característica del nuevo paradigma es que la información es su materia prima: *son tecnologías para actuar sobre la información*, no sólo información para actuar sobre la tecnología, como era el caso de las revoluciones tecnológicas previas.

El segundo rasgo hace referencia a *la capacidad de penetración en los efectos de las nuevas tecnologías*. Puesto que la información es una parte integral de toda actividad humana, todos los procesos de nuestra existencia individual y colectiva están directamente moldeados (aunque sin duda no determinados) por el nuevo medio tecnológico.

La tercera característica alude a *la lógica de interconexión* de todo sistema o conjunto de relaciones que utilizan estas nuevas tecnologías de la información. La morfología de red parece estar bien adaptada para una complejidad de interacción creciente y para pautas de desarrollo impredecibles que surgen del poder creativo de esta interacción. Esta configuración topológica, la red, ahora puede materializarse en todo tipo de procesos y organizaciones mediante tecnologías de la información de reciente disposición. Sin ellas, sería demasiado engorroso poner en práctica la lógica de la interconexión⁷⁰. >>

⁷⁰

Manuel Castells: *La era de la información, volumen 2: La sociedad red*. Madrid: Alianza, 2000, páginas 103-104.

El usuario común -manipulador de un programa informático o consumidor de ciertos alimentos alterados genéticamente para determinados fines perseguidos conscientemente- es testado con el fin de evaluar su nivel de satisfacción de modo que en breve intervalo de tiempo, a veces en tiempo real, puede ir modificándose la tecnología utilizada con el fin de garantizar una mayor satisfacción. El poder, citando indirectamente a J. Echeverría, no es ya de quien posee la información (era de la comunicación de masas) sino de quien detenta los medios por los que circula y es capaz de optimizar su rendimiento. En el caso de las nuevas tecnologías de la alimentación y de la vida en general puede suceder, como señala J. Rifkin en *La era del acceso*, una paulatina privatización del Ser, de la naturaleza misma. El mecanismo natural por el cual una especie de la naturaleza se reproduce puede quedar a merced de compañías que, debido a la necesidad de atender a una mayor demanda de ciertos productos, manipulan la configuración de la información genética de tal forma que quien desee dar salida en el mercado a la producción requiere de la inversión en dichas patentes genéticas. Todo ello puede llegar a hacernos cautivos para la producción de bienes elementales (primer sector) plegándonos a una nueva forma, *medievalizante*, de diezmo: el acceso pagado a los recursos que pueden llegar ser de un solo uso (como ciertas semillas transgénicas), pues, en algunos casos, el uso de dichas patentes impiden el uso de los medios para producir especies naturales (medios “naturalmente públicos”, por decirlo de algún modo) dejando a merced de las compañías genéticas la capacidad productiva del sector agrario -pues huelga comentar lo que ocurre en el sector farmacéutico. Del mismo modo, la interdependencia de unos dispositivos tecnológicos y sus respectivos *softwares* con respecto a otros dejan a los usuarios, a pesar de ser el motor mismo de la recreación de los mismos por parte de las compañías, a merced de las novedades proporcionadas por los “señores del aire” (usando la

expresión de J. Echeverría con la cual el autor quiso enfatizar en el *carácter feudal* de la Telépolis que se nos avecina).

En cualquier caso, la capacidad de penetración de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación es inaudita, debido precisamente a ese arraigo que tienen en todas las facetas de la existencia individual y colectiva, del ocio y del negocio, dada la versatilidad de los dispositivos y la facilidad con que pueden ponerse en interacción los unos con los otros. Los *parias* del futuro son los que carecen de acceso a las redes de la información:

<<Los Estados-nación comienzan a doblegarse bajo la presión de un nuevo orden social y económico basado en amplias redes de intereses comunes que soslayan las fronteras y eclipsan la geografía. No obstante, debemos ser conscientes de que la mayor parte de los habitantes de nuestro planeta no están conectados a estos nuevos mundos.

[...] En el momento en que los gobiernos de todo el mundo desregulan el mercado de las telecomunicaciones y se deshacen de sus propias infraestructuras, la esfera comercial se convierte en árbitro supremo para decidir quién se conecta a una economía-red. Aquellos que pueden pagarse el acceso a las redes compartidas y mundos virtuales que constituyen esa nueva dimensión etérea de nuestra existencia se conectarán, y el resto se quedará al otro lado de las puertas electrónicas.

Las diferencias de riqueza e ingresos entre esa quinta parte rica de la población mundial –que ya empieza a vivir en mundos simulados- y el resto están aumentando tan rápidamente que a una mayoría de observadores les

resultará sospechosa o vacua cualquier promesa de garantizar el acceso universal al ciberespacio⁷¹.>>

La *característica universal* -a la que se aludirá en los apartados dedicados al estudio de la geometría grafológica de las redes- causó el altísimo nivel de integración^{xx} de distintas trayectorias tecnológicas (audio, vídeo, ofimática, fotografía, etc.) y la flexibilidad/reversibilidad (a diferencia de, por ejemplo, la TV) de los procesos y los flujos; todas estas propiedades hacen perfectamente posible algo que, vía fax y teléfono, resultaba hartamente más complejo (desde luego, nunca fácil de conseguir en tiempo real) para las multinacionales, a saber:

<<Cambiar de arriba abajo las reglas sin destruir la organización se ha convertido en una posibilidad debido a que la base material de la organización puede reprogramarse y reequiparse⁷². >>

Esto nos lleva directamente a la cuestión de la *globalización de los mercados*. El objetivo del proyecto neoliberal es crear un espacio donde la libertad de movimientos sea máxima y la capacidad de comercio total, de modo que no se distinga entre las operaciones y las mercancías mismas porque todo tiene precio. Resulta así más importante tener acceso al espacio electrónico donde un gran número de transacciones tienen lugar a diario, muchas de ellas de importante valor económico.

En el espacio electrónico no se perciben realidades contextualizadas sino elementos flotantes en un marco determinado. No hay incertidumbre porque no hay una situación. En un carrusel de

⁷¹ Jeremy Rifkin: *La era del acceso*. *La revolución de la nueva economía*. Barcelona: Paidós, 2000. Páginas 296-298.

⁷² *Ibidem*, páginas 104-105.

ilusiones perceptivas, en un maná telemático, no cabe la incertidumbre. De ahí que lo importante sean las competencias, la flexibilidad, la facilidad de pasar de un contexto a otro. Los contenidos son “pesados”, los procedimientos “livianos”. Ser líquido, amoldable, adaptable es lo que buscan las reformas educativas de la “nueva era”, promovidas desde la OCDE (minimizando contenidos del saber “pesado” tradicional, como los filosóficos) así como las nuevas tendencias en el mundo del trabajo: ser líquido en el sentido de que esas habilidades y competencias permiten la transformación de la propia actividad en *cash* (esta última afirmación será ampliamente argumentada en los epígrafes de la *Parte IV* del presente trabajo)

Se produce una inflación psicológica del valor subjetivo que se traduce en una inflación económica (se añade valor en la medida en que siguen dándose flujos veloces) La apertura y rapidez de movimientos para los flujos de capitales otorgados por la infraestructura electrónica son condición *sine qua non* para ese fenómeno denominado “globalización”:

<<Podemos considerar, por tanto, a la aceleración de la globalización como una consecuencia directa de la revolución tecnológica que es, ante todo, una revolución en las tecnologías de la información y, muy especialmente, de la comunicación.

Más en concreto, la tecnología desempeña un papel clave en el crecimiento económico a través del aumento de la productividad. Hasta mayo de 2001, momento en el cual se reconoce que su economía entra en recesión, Estados Unidos registró uno de los mayores índices de productividad de las últimas décadas durante un período tan extenso que algunos expertos incluso se atrevieron a hablar de cambio estructural. Y eran los

sectores más intensivos en el empleo de las nuevas tecnologías los que mostraban tasas superiores de incremento de la productividad⁷³. >>

Las tecnologías en combinación con el elemento *psi* - usando una expresión de Lipovetsky- incorporado pone a trabajar al valor de uso de las heramientas que proporciona. Un caso citado tanto antes como durante el estallido de la “Burbuja.com” es el de la experiencia de *Andersen Windows*. Charles Winslow y William Bramer lo expusieron a mediados de los años noventa como ejemplo de cómo se eliminan las barreras de la información (en su obra *La nueva organización del trabajo*, publicada por Deusto) junto con el ICA de Andersen Consulting que permite acceso visual metafórico al trabajador mejorando su productividad. Pero lo óptimo del caso *Andersen Windows* es que el valor de uso de la herramienta tecnológica se traduce de inmediato en beneficio empresarial por la satisfacción del cliente que es conducido *psicagógicamente* por el operador o representante. Esto es lo que sigue llamando la atención y por eso es mencionado en un libro aparecido en plena Burbuja.com (1999, en inglés) como el publicado por B. Joseph Pine y James Gilmore:

<<Andersen comprobó que para lograr éxito no bastaba con el instrumento de diseño; además el éxito dependía de que se enseñase a los distribuidores a usar dicha herramienta y, no menos importante, a usarla en sus interacciones personales con los clientes. Con el tiempo, los distribuidores que aprendieron a hacerlo incrementaron en

⁷³

Núria Almiron: *Los amos de la globalización. Internet y poder en la era de la globalización*. Barcelona: Plaza & Janés 2002, página 56.

más de un 20% sus ventas [...] La belleza del enfoque de Andersen radica en su facilidad: los clientes pueden ir eligiendo sin esfuerzo alguno entre un número en apariencia ilimitado de posibilidades. Si en cambio éstas les fueran presentadas en bloque, por cierto que la interacción no sería una experiencia agradable⁷⁴. >>

El papel de las tecnologías *por sí* solo es más importante desde el punto de vista de las estructuras que estas han dispuesto - acompañadas de una interfaz agradable cuando es el caso- que como contenido mismo de la nueva economía, como mostró el estallido de la “Burbuja.com”, en el que ocurrió algo similar a la crisis del petróleo, casi un cuarto de siglo antes: la caída del índice bursátil tecnológico *Nasdaq* tuvo lugar por la quiebra de empresas tecnológicas⁷⁵, muchas de ellas de servicios en Internet, cuya fundación no hubiera podido conseguirse sin, precisamente, la facilidad para conseguir capitales gracias a las altas expectativas generadas, de forma “un tanto” injustificada puede decirse, en los inversionistas de alto riesgo que, ante la gran subida del valor de las acciones y el cambio radical de las expectativas ante este tipo de empresas vendieron sus acciones, huyendo así el capital y provocando la crisis financiera.

Lo importante de las nuevas tecnologías no ha sido su fugaz esplendor dentro del mercado mismo sino la configuración reticular y global que le han otorgado. Sin embargo, en el estallido de la “Burbuja.com” se encierra una lección: la rapidez con la que puede inflarse especulativamente el valor de un producto (mercancía o servicio) en el ámbito de esta nueva economía. Las expectativas de

⁷⁴ B. Joseph Pine, B Joseph Pine II, James H. Gilmore: *La economía de la experiencia: El trabajo es teatro y cada empresa es un escenario*. Barcelona: Granica, 2002.

⁷⁵ Manuel Castells: *La Galaxia Internet*. Barcelona: Plaza y Janés Editores, 2001.

éxito y de fracaso pueden tornarse con gran facilidad, en cuestión casi de horas, en función de una óptica que más tiene que ver con *cuestiones psicológicas* que con elecciones racionales. Lo que se persigue es la valorización del valor por encima de la producción del mismo. Esto ha hecho soñar a algunos intelectuales, como el norteamericano, de origen austríaco, Peter F. Drucker, con una suerte de *democracia de pequeños accionistas*, donde la propiedad de los medios de producción por parte de los trabajadores se habría conseguido gracias a este estadio definitivo de desarrollo del capitalismo -dándose así en la práctica la máxima refutación del marxismo-: al trabajador-accionista (de otras o de la misma empresa) se le une el accionista-trabajador (en la empresa-red las jerarquías tienden a enmascararse debido al sistema de *grupos de trabajo* donde los empresarios pueden ser “uno más”) constituyendo una clase universal⁷⁶. Años después, sobre todo tras la gran crisis financiera de 2001 -que expulsó del mercado bursátil a buena parte los pequeños accionistas que no podían resistir más tiempo las pérdidas- esta profecía de Drucker -quien afirmó que Taylor ha sido más determinante para la emancipación de las clases trabajadoras que el mismo Marx⁷⁷- no parece que vaya a cumplirse:

<<En los países que padecieron las crisis recientes, las razones principales de la inmediata quiebra de los mercados no fueron la moneda sobrevalorada, las escasas perspectivas de crecimiento, la excesiva intromisión del impago en la economía, las políticas económicas endebles, el capitalismo prebendario, o aún los malos bancos, aunque este último factor frecuentemente haya contribuido. Las razones para el colapso de los mercados

⁷⁶ Peter F. Drucker: <<They're Not Employees, They're People>>. En *Harvard Business Review*, febrero de 2002.

⁷⁷ Peter F. Drucker: *La sociedad poscapitalista*. Barcelona: Apóstrofe, 1998.

fueron en buena medida problemas asociados con una estructura de capital inestable, de la cual hay que reconocer que los bancos eran un importante componente. El problema no es el *shock* propiamente dicho, o sus causas, sino el modo en que se transmite a la economía real⁷⁸. >>

La nueva globalización no es la de los capitalistas-empresarios sino la de los capitalistas-inversores. Como apunta P. Huerga Melcón, si bien la lucha de clases requiere de la conciencia de pertenencia a una de ellas, esta conciencia parece desaparecer en la medida en que, sin detrimento de la *real* pertenencia -se es o no se es (parcial/total) propietario de los medios de producción- a una de las dos clases, todos los individuos *con acceso a las redes* pueden formar parte de la clase universal de consumidores/usuarios:

<<La globalización contra la que luchaba Marx se caracterizó a esta escala por la presencia efectiva y real de dos clases antagónicas: la burguesía y el proletariado; la actual globalización se caracteriza por la disolución de toda clase con carácter social relevante, salvo la clase distributiva de todos los consumidores del mundo que se unen cada vez que aspiran a adquirir y adquieren de hecho cualquier producto globalizado. En *La civilización en la encrucijada* Radovan Richta había subrayado ya la presencia de este fenómeno de multiplicación y neutralización de las clases sociales antagónicas tradicionales hasta su actual disolución⁷⁹. >>

⁷⁸ Michael Pettis: *La máquina de la volatilidad. Los mercados emergentes y la amenaza de su colapso financiero*. Madrid: Turner, 2003, página 49.

⁷⁹ Pablo Huerga Melcón: <<Notas para un enfoque filosófico materialista de la globalización>>. En *El Catoblepas*, publicación electrónica, número 10, diciembre de 2002 [en línea]: <http://www.nodulo.org/ec/2002/n010p01.htm>] [consulta: 11/02/08]

Esto explicaría también que la Teoría de juegos se encuentre en el origen de la *psicoeconomía* (cuestión tratada en el presente trabajo en el apartado “Teoría de la decisión racional: razones de su aparición y de su fracaso”, de la Parte V), pues es el desbordamiento mismo que los hechos hacen de la estructura lógica que la Teoría de la elección racional propone para la toma de decisiones del *homo oeconomicus* lo que propicia una nueva forma de entender la conducta económica:

<<Cabe citar una ciencia particular, relativamente reciente – la *Teoría de los Juegos*–como paradigma más general de estas metodologías $\beta 1$, en la situación II que venimos exponiendo. Mas aún, creemos que la Teoría de los Juegos no solo constituye la necesaria “prueba de existencia” de las metodologías $\beta 1$ en la situación II sino que, a su vez, los problemas gnoseológicos que esta nueva ciencia suscita, sólo podrían analizarse adecuadamente por medio de conceptos muy similares a los que aquí designamos como situación II de las metodologías $\beta 1$.

[...] La Teoría de los Juegos sólo tiene aplicación a campos con planos β –operatorios, y no es aplicable (como lo es la Lógica o la Matemática) a campos físicos. El propio Oskar Morgenster, hablando de la significación de la teoría de los juegos para el conjunto de las ciencias sociales, dice: “los hombres actúan a veces unos contra otros, a veces cooperan entre ellos; tiene distintos grados de información uno acerca de otro y sus aspiraciones les conducen a contener o cooperar. La naturaleza inanimada no muestra ninguno de estos rasgos”⁸⁰. >>

⁸⁰

Ibidem, páginas 42-43.

Del mismo modo que las relaciones circulares (entre los operadores) son preeminentes para que pueda haber fenómenos genuinamente económicos así también la Teoría de juegos sólo se hace cargo de problemas que surgen en el eje circular porque no puede darse, en palabras del mismo Bueno, un “juego contra la Naturaleza” (eje radial). La razón de ser de una teoría de juegos es la misma que la de este desplazamiento de los niveles $\alpha 1$ (Economía política) y $\beta 2$ (Políticas económicas) al nivel $\beta 1$ - al que pertenece propiamente dicha disciplina fundada por Von Neumann y Morgenstern- de la *Ciencia* (desde $\alpha 1$) y la *Prudencia* (desde $\beta 2$) económicas: encontrar el discurso que permita prevenir y evitar los “desencuentros” (*mismatchings*) que, en el caso del discurso económico, entorpecerían la recurrencia del sistema. En el capitalismo financiero la recurrencia no pasa sólo por el movimiento de mercancías sino que requiere de la libre circulación de los capitales. Esta es otra de las causas estructurales del capitalismo financiero: la *globalización de los mercados*, la cual ha sido posible gracias a un nuevo enfoque a la hora de afrontar, por parte de los países ricos, la negociación del pago de la deuda externa que con ellos tenían ya contraída, a finales de los años setenta, los países pobres.

<<A finales de 1985, el Secretario del Tesoro de los Estados Unidos, James Baker, propuso una nueva estrategia para salir de la crisis 'por arriba'. La regulación coyuntural de la demanda de los países deudores debía completarse con una política estructural de promoción de la oferta. El reembolso de la deuda debía sufragarse con el crecimiento económico de los países deudores, no con su recesión. Retomar la senda del crecimiento exigía, sin

embargo, reducir las transferencias netas de recursos hacia los países acreedores y, por lo tanto, reanudar las aportaciones financieras de los bancos. Se invitó a éstos a desbloquear en tres años 20.000 millones de créditos netos en beneficio de quince países prioritarios (entre los que había diez países latinoamericanos). Por otro lado, se reequilibraron las respectivas funciones del FMI y del Banco Mundial en lo relativo a la condicionalidad: el FMI siguió asumiendo la supervisión macroeconómica, pero se confió al Banco Mundial la tarea de facilitar las reformas estructurales destinadas a mejorar la asignación de recursos, elevar la productividad global de las economías y fortalecer la inserción de las mismas en la economía mundial.

El plan Baker tenía, sin embargo, un importante defecto. La reanudación de las financiaciones, piedra angular de la nueva estrategia, iba contra la política de la liberación seguida por los bancos comerciales. Reticentes a aumentar el crédito a favor de los quince países seleccionados, se limitaron a participar, a finales de 1986, en una nueva operación a favor de México, que padecía los efectos de la caída del precio del petróleo⁸¹. >>

La cuestión es que si, especulativamente, el valor o disvalor procede en buena medida de las expectativas que las compañías generan entre los accionistas que las participan las cuales, a su vez, entran en conflicto con la preferencia por la liquidez -usando la expresión keynesiana- para cualesquiera otras aventuras financieras lucrativas de corto alcance entonces, si el valor o disvalor depende

⁸¹

Jacques Adda: *Globalización de la economía*. Madrid: Sequitur, 1999, páginas 176-177.

cada vez en mayor medida de algo como esto, ha de afirmarse rotundamente que el manejo de la información privilegiada^{xxi} y la producción pueden ser sólo un elemento más de la plusvalía última de una compañía (o de una entidad financiera, aunque en este caso habría que redefinir “producción”) al que habría que añadir el componente “vivencial”, “emotivo” de la expectativa generada el cual, como queda claro con ejemplos como el siguiente, dista bastante de ser racional. La volatilidad de las expectativas impregnadas de este presentismo emotivo tiene cauce económico en tiempo real gracias a las nuevas redes que permiten la rápida colocación y retirada del efectivo, como se ha descrito anteriormente. Pero todo ello no sería posible sin la cuarta y última causa estructural del capitalismo financiero, a saber, *los cambios estructurales en el enfoque de mercado anejos a la desregulación financiera*:

<<“En estos tiempos de fácil liquidez”, los banqueros se han vuelto hipercreativos en sus esfuerzos por redistribuir el riesgo tras haberlo cortado en pedacitos”, señala Gillian Tett en *The Financial Times*. El influyente diario financiero ha publicado además, estos últimos meses, una serie de artículos sobre esta “magia financiera”, sin ocultar su escepticismo respecto a los medios y a los fines de estas innovaciones.

[...] A los ojos del inversor estadounidense Warren Buffet, bien situado para conocer todos los entresijos de las finanzas, los derivados crediticios son “armas financieras de destrucción masiva”. Aunque teóricamente representan una garantía contra el riesgo de falta de pago, alientan apuestas incluso más peligrosas y una nueva expansión de los préstamos. Enron los utilizó en abundancia, lo que constituyó uno de los secretos de su éxito, y de su bancarrota final que se tradujo en un agujero

de 100 000 millones de dólares. Totalmente opacos, los derivados crediticios no son objeto de ningún control real. Muchos de estos “productos” innovadores, según un director financiero, “sólo existen en el ciberespacio, y son únicamente medios que permiten a los ultra ricos evadir impuestos”.⁸² >>

Ya Karl Polanyi describió en *La gran transformación* la des-adherencia, por decirlo así, de la economía capitalista con respecto a la sociedad de la que procedía; ahora podría decirse que acontece otra gran transformación por la cual el valor se despegaba de la productividad, lo cual hace que el tejido productivo pueda llegar a ser -sin desaparecer, como no desaparece el cuerpo cuando nos conectamos a la *Red*- casi irrelevante para el negocio financiero inducido; esta práctica -y como ya se adelantaba en la Introducción- hace que el calificativo de “tiburón” deje de ser una mera metáfora con tintes despectivos para, en efecto, devenir en auténtico concepto en la medida en que se comprenda que el tiburón es la especie depredadora por antonomasia de un *hábitat* líquido:

<<A diferencia de los bancos Central, Español de Crédito, Hispano, Bilbao y Vizcaya que invertían en la industria movidos por un afán de permanencia, el grupo del Santander se comportaba *hace ya tres décadas* como el perfecto escualo de aguas templadas. Fue el primero en importar las diabólicas ideas de Wall Street, cuando el templo mundial de las finanzas era aún desconocido.

La táctica era siempre la misma: irrumpía en una empresa ya establecida, absorbía el juego financiero y

⁸² Gabriel Kolko: <<Economías de aprendices de brujo>>. En *Informe sobre la globalización*. De la serie “El punto de vista de ‘Le monde diplomatique’”, número 4, agosto de 2007, páginas 44-45.

cuando la situación económica empeoraba vendía sus acciones y huía como alma que lleva al diablo⁸³. >>

Esta práctica, ya habitual en la actualidad, ha conllevado que allí donde la capacidad productiva disminuye (allí donde no se *produce más* valor) los activos financieros de dicha compañía se revalorizan, incluso, más allá de lo que especulativamente lo hacen en virtud de la velocidad con la que dichas operaciones se ejecutan y se envían en un sentido y en otro, produciéndose errores materiales. Si hasta el siglo XVIII el aumento del valor dependía del acceso *espacial* a la explotación de recursos escasos; si a partir de la Revolución Industrial el valor dependió del control *temporal* de trabajo, que es donde radica el valor, en el capitalismo financiero de la era telemática el aumento del valor se produce allí donde el espacio y el tiempo tienden a desaparecer:

<< A comienzos de septiembre de 2006, la Ford Motor Company anunció que perdía 7000 millones de dólares al año: la cotización de sus acciones subió un 20%. Ya no rigen tampoco las normas que algunos asociaban antes con el capitalismo, como la ganancia.

Los problemas son también inherentes a la velocidad y complejidad de otras operaciones financieras. A finales de mayo, la International Swaps and Derivatives Association reveló que una de cada cinco transacciones con derivados crediticios, muchos de ellos por miles de millones de dólares, contenían errores importantes, errores que aumentaban con el volumen de las transacciones⁸⁴.>>

⁸³

Mikel Amigot: *Los Botín. Nacidos para la Banca*. Barcelona: Planeta, 1994.

⁸⁴

Gabriel Kolko: <<Economías de aprendices de brujo>>. En *Informe sobre la globalización*. De la serie "El punto de vista de 'Le monde diplomatique' ", número 4, agosto de 2007, página 46.

Pero la velocidad de la luz, puesta en la mano de seres falibles, crea desajustes importantes, sistémicos. Hay que decir que la mayor fuente de *mismatchings* se ubica, pues, en los operadores-decisoros. Son los módulos y las relaciones (circulares) entre los mismos lo que queda *siempre* por controlar. De ahí que mientras las contribuciones de la programación lineal son hoy indiscutibles pues trata, al fin y al cabo, de las relaciones radiales (hombre-naturaleza) la teoría de juegos en sus modalidades más “racionales” –*Teoría de la Elección Racional* (TER)- ha sido víctima de un fracaso a la hora de predecir la conducta económica de los módulos. Es ahí donde encuentra, no sin reticencias de los economistas más ortodoxos, el discurso de la Psicología su gran razón de ser dentro de la Economía: indagando el funcionamiento interno de los conmutadores en la toma de las decisiones que favorecen o entorpecen la recurrencia del sistema económico:

<<Las relaciones de composibilidad entre los bienes productivos y los bienes improductivos constituyen el campo característico de la Razón económica (por ejemplo, en el capitalismo, los problemas derivados de la composición orgánica de los capitales respectivos). Este es el punto en el cual, tanto para los sistemas capitalistas como para los socialistas, los módulos alcanzan su papel de conmutadores internos de las decisiones que determinan el curso mismo del proceso real, en cuanto presidido por las leyes económicas que regulan, en orden a su recurrencia secular, los programas de la producción y del consumo, incluida la propia cantidad social de los productores y de los consumidores⁸⁵. >>

⁸⁵ Gustavo Bueno: *Ensayo sobre las categorías de la economía política*. Barcelona: La Gaya Ciencia, 1972, página 80.

Cuando el sistema económico es el capitalismo en su estadio financiero los conmutadores pueden clasificarse en tres tipos muy generales de agentes decisores que actúan como una unidad; la clasificación es realizada en función de su importancia a la hora de evaluar donde radica el riesgo sistémico que desestabiliza los sistemas financieros. Esos tres tipos generales de agentes decisores son las actividades económicas (compañías, empresas), los individuos (consumidores, ahorradores, inversores a título personal) y los mercados específicos (excluyendo el mercado de trabajo, el cual suele ser afectado por las quiebras y los *cracks* y no al revés). Es la demanda masiva y simultánea de liquidez por parte de estos tres agentes que puede producirse un *mismatching* en forma de quiebra (de compañías o bancos) o de crack bursátil. De los tres agentes aquel que comercia directamente con dinero es la banca, de modo que la demanda de liquidez le concierne directamente. La no disposición de efectivo para cumplir sus compromisos con los individuos, con las compañías o con otras entidades financieras de las que se es deudor puede llevar al sistema entero a una situación comprometida:

<<Por lo que a los Bancos se refiere, se distinguen, generalmente, tres tipos de riesgos. El primero, llamado 'Riesgo Herstatt' por el nombre del banco alemán que quebró con estrépito en 1974, se refiere a la seguridad de los pagos interbancarios internacionales [...] Aunque la mayoría de las operaciones importantes se realicen mediante sistemas electrónicos, generalmente gestionados por los bancos centrales, las compensaciones entre ellas se completan pasado un tiempo, dejando en posición descubierta a una de las dos partes de la transacción, que se expone a que la segunda incumpla sus compromisos.

[...] El pánico bancario, que se caracteriza por una masiva y contagiosa demanda de conversión de depósitos en efectivo por el público, constituye el segundo tipo de riesgo del sistema. Provocado generalmente por las dificultades de un determinado banco, la crisis puede propagarse rápidamente al conjunto del sistema si la liquidez de los depósitos no está garantizada por los poderes públicos.

[...] Por otro lado, la existencia de estos mecanismos de garantía puede generar efectos contraproducentes, en la medida en que no incita a los bancos y a otras instituciones financieras a cuidar la calidad de los créditos que conceden. Este riesgo moral (*moral hazard*) es hoy día más importante por cuanto que los bancos intervienen cada vez más en los mercados financieros por cuenta propia, para conseguir así, con una plantilla reducida, más ganancias de las que consiguen con las onerosas redes de sucursales⁸⁶. >>

Esto nos conduce al meollo mismo de esta cuarta causa del capitalismo financiero: *los cambios estructurales en el enfoque del mercado*. Como señala Jacques Adda, el mercado ha devenido en una serie de actividades que están más cerca del concepto de “*raid*” que del concepto de “*trade*”. Ese mercado internacional que hoy parece subyugar a las democracias occidentales a la hora de proyectar sus políticas económicas no ha surgido, como argumentó K. Polanyi, de una expansión espacial de los mercados en una suerte de intercambio pacífico entre iguales. Los supuestos puntos de mercado internacional que empezaron a tener su auge al final de la Edad Media y en el Renacimiento fueron más bien cruces de camino entre mercaderes que puntos finales de encuentro entre la oferta y la

⁸⁶

Jacques Adda: *Globalización de la economía*. Madrid: Sequitur, 1999, páginas 211-212.

demanda. Siguiendo la exposición de J. Adda, en aquellos siglos un campesino obtenía nueve de cada diez bienes de consumo ordinario en un radio que no superaba los cinco kilómetros a la redonda. La economía-mundo europea surge con la concentración de riqueza en forma de beneficios producidos por la conquista del Nuevo Mundo mientras se va descomponiendo el sistema feudal a la vez que los estados europeos sufragan sus contiendas gracias a la banca privada, en mano de unas pocas familias europeas, al carecer de ingresos tributarios suficientes para tal fin. El mundo de la especulación toma así un lugar de privilegio dentro de los resortes de los estados. Los metales preciosos obtenidos de la conquista, no obstante, permitían que la circulación monetaria fuera fluida, deteniendo la inflación y las subidas de los intereses. Con el fracaso de la política económica de España, quien basó la protección de sus intereses en la prohibición de exportar metales preciosos, los mercantilistas propusieron dar salida a los excedentes comerciales aumentando, de paso, los ingresos proporcionados por los tributos, al ensancharse la base sobre la que cargar impositivamente. En cualquier caso, el horizonte del pensamiento económico surgido en aquella época, el mercantilismo, sigue siendo la protección de los intereses nacionales y no la apertura del mercado. Habría que esperar a la división plurinacional del trabajo para poder hablar con rigor de economía mundial, donde rigiera el principio de libre competencia:

<<La noción de división internacional del trabajo, actualizada a finales de los años sesenta para tener en cuenta el crecimiento de las exportaciones de productos manufacturados por los países en desarrollo, se aplica, de manera preferente, a este tipo de intercambios que podríamos calificar como 'verticales' puesto que se basan en la existencia de grandes diferencias entre los costes salariales. La noción resulta, sin embargo, menos

pertinente en el caso de los intercambios 'horizontales' entre países desarrollados, en los que predomina el principio de competencia. Esto no significa, claro está, que las exportaciones manufactureras de las zonas en desarrollo no compitan con las industrias tradicionales de los países desarrollados (...); significa que este tipo de producción (textil, industrias del cuero, de la madera, juguetes, material eléctrico, etc.) está destinado, salvo innovación técnica de primer orden, a ser deslocalizado hacia zonas con bajos salarios y que los países de industrialización antigua que no consigan, o tarden en, desprenderse de estas industrias pueden acabar convirtiéndose en semiperiféricos⁸⁷. >>

La economía mundial es un invento del sector privado, de intereses privados. Las dinámicas que consiguieron integrar el mercado, emancipándolo en buena medida de los estados, no fueron promovidas desde los estados mismos sino a su pesar, quienes acusaron rápidamente las desventajas de la renuncia al control sobre el movimiento de capitales (hecho fundamental de desanclaje del valor, de la flotación monetaria, del surgimiento del imperio económico de la liquidez). Cuando se renuncia al patrón-oro o con los acuerdos de Bretton Woods no se renuncia a la codificación multilateral de las relaciones monetarias y comerciales internacionales, pero el hecho de dejar la moneda flotar facilitará, claro está, la especulación financiera:

<<La globalización es, sobre todo, el producto de unas dinámicas integradoras que cabe calificar como privadas en la medida en que las fomentan agentes

⁸⁷

62-63.

Jacques Adda: *Globalización de la economía*. Madrid: Sequitur, 1999, páginas

privados y, sobre todo, en que no siempre coinciden con los intereses de los Estados de los que esos agentes son originarios. El proceso de globalización tiende, por lo tanto, a deshacer esta alianza sellada, en la época mercantilista, por los Estados y los comerciantes y a deshacer, también, los compromisos nacionales de la época keynesiana⁸⁸. >>

En efecto, se intentó regular y proliferaron los acuerdos y las instituciones de todo tipo: en 1947 se firma en Ginebra el Acuerdo General sobre Tarifas Aduaneras y Comercio (GATT), un año después se prevé la creación una Organización Internacional del Comercio cuya carta fundacional ni fue ratificada por el Congreso de Estados Unidos ni entró en vigor; en 1956 se funda el Club de París, club de países acreedores para tratar el impago de deuda pública; en 1957 surge la CEE; en 1960, surge el Banco Mundial con el fin de conceder préstamos a bajo interés a los países más pobres; en ese mismo año aparece la Organización para la Cooperación y el Desarrollo económico (OCDE) cuya misión es promover la economía de mercado y el libre comercio; en 1970 se crea el Foro Económico Mundial, o Foro de Davos, donde se reúnen presidentes de multinacionales, banqueros y líderes políticos; en 1971 Estados Unidos suspende la convertibilidad en oro del dólar y un año después se implanta la Serpiente Monetaria Europea, creada para mantener márgenes en la fluctuación de los tipos de cambio de las monedas de este continente; en 1973, la CEE, Suecia, Estados Unidos, Canadá y Japón instauran el sistema de tipo de cambio flotante⁸⁹.

A partir de este momento, y con la crisis del petróleo como desencadenante, empieza a dar un giro el espíritu de los acuerdos y de las reuniones. Será cuestión de pocos años que la Escuela de

⁸⁸ Ibidem, página 58.

⁸⁹ Tomado del *Informe sobre la globalización*. De la serie "El punto de vista de 'Le monde diplomatique'", número 4, agosto de 2007.

Chicago y los neoaustriacos comienzan a propugnar el no intervencionismo estatal, comenzando a tenerse en cuenta sus opiniones. En diciembre de ese año 1973 el precio del barril de crudo se multiplica por cuatro; en 1974 el neoaustriaco Hayek recibe el "Nobel" de Economía y en 1975 la CEE firma, junto con más de treinta países africanos, del Caribe y del Pacífico un acuerdo de cooperación económica que ha resultado poco fructífero a la vista de la adopción de las tesis neoliberales propugnadas por las dos escuelas mencionadas arriba. En noviembre de este mismo año se crea el G6 y un año después se abandona el patrón oro por parte de todos los países con economía de mercado. Esto conlleva el nacimiento de la moneda europea a manos del Sistema Monetario Europeo y los Estados Unidos abandonan los vestigios de políticas keynesianas, adoptando las tesis de Chicago, ajustando la política monetaria y aumentando el tipo de interés. En 1981, se tiene plena conciencia internacional del nuevo orden mundial como muestra la conferencia sobre el Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) y, un año después, el GATT lanza una nueva ronda de negociaciones con el fin de liberalizar todos los intercambios para cualesquiera actividades económicas. En 1986 la *City* londinense empezará a funcionar bajo la consigna de la liberalización de los mercados. El olvido de los países pobres es cada vez más patente. En 1987 se muestra la capacidad de un crack bursátil para afectar a otros países. La caída del Dow Jones arrastra a Hong Kong, a París y a Londres y se hace necesaria la intervención de la Reserva Federal. Tres meses después, a finales de ese año, el FMI crea un nuevo fondo de ayuda para los países más pobres. En 1989 nace el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico con el objetivo claro de crear una zona sin aranceles, donde reine el librecambio. En los años sucesivos Europa y Estados Unidos no encuentran un lugar de acuerdo en las negociaciones del GATT. Los Estados Unidos vivirán una crisis del petróleo pasajera debida a la Guerra del Golfo. En 1994 surge el NAFTA (Tratado de Libre Comercio de América del Norte), que

incluye a México donde ha lugar la insurrección de los zapatistas. La OMC da el relevo al GATT, por fin hay acuerdo y el malestar ante estas organizaciones empieza a mostrarse en la calle, concretamente en Madrid, donde en la Asamblea conjunta del FMI y el Banco Mundial se hacen patentes los desacuerdos entre países pobres y ricos. México entra en crisis financiera y el proyecto estadounidense de crear una Zona de Libre Comercio de las Américas queda bloqueado hasta hoy dado el rechazo de países como Venezuela y Bolivia. Ante eso, en 1995, los países favorables instauran el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) dentro de los cuales se encuentra Argentina, quien acusaba ya los efectos de la inflación. Asociaciones y sindicatos conseguirán el abandono de un texto que perfeñaba la concesión de mayor cuota de poder de los inversores frente a los gobiernos (Acuerdo Multilateral de Inversiones). En 1996 la ayuda a los países muy endeudados por parte del BM y del FMI quedará condicionada a un Plan de Ajuste Estructural (PAE). Ese mismo año fracasan las negociaciones en la Conferencia Ministerial de la OMC entre países pobres y ricos. En 1997 se adopta un acuerdo sobre la liberalización de los servicios financieros en la OMC. En 1999 la crisis financiera en Brasil arrastra a Argentina. El G8 crea un grupo de veinte (G20) que queda encargado de la discusión acerca del sistema financiero internacional. En Seattle, la Conferencia Ministerial de la OMC termina en un gran fracaso y las hostilidades en las calles darán la vuelta informativamente al mundo. Los grupos anti-globalización piden que se subordinen los acuerdos comerciales a las garantías de la Carta de los Derechos Humanos. El Foro de Davos encuentra también una gran resistencia, la OMC discute si liberalizar la agricultura (lo cual tiene consecuencias trágicas en algunos países pobres) y en Wall Street es ahora el NASDAQ el que cae estrepitosamente (índice tecnológico).

Queda patente cómo, en apenas veinte años, se produce el deslizamiento de la preocupación por la producción a la supervisión

de los problemas financieros que afectan a los países llamados “en vías de desarrollo”^{xxii}.

Merece un especial inciso el caso de China. En efecto, en 2001, la OMC admite a este país, cuya entrada se hace efectiva en diciembre. Durante los años 90 China se “abre” a la economía de mercado adoptando las directrices de la Nueva Economía Institucional (NEI), una versión de la escuela neoaustriaca. Esto la hará merecedora de los máximos halagos por parte de aquellos países que antes criticaban la brutalidad en la vulneración de los derechos humanos que, aún hoy, acomete dicha potencia emergente, con el 65% de ejecuciones del mundo, algunas de ellas por delitos tales como la malversación de fondos o el fraude fiscal. La NEI supedita las instituciones públicas al mercado, eliminando la planificación quinquenal y sustituyéndola por la apertura paulatina al mercado. El estado viene así a servir a los intereses del mercado y no al revés:

<<A diferencia de la visión neoclásica que enfatiza la efectividad de la coordinación de los mercados sobre la base de los “precios correctos” como la principal estrategia para la reforma y el desarrollo económico, o la visión del “intervencionismo” que se enfoca primordialmente en la acción del Estado, la Nueva Economía Institucional, por su lado, considera a las “instituciones” como determinantes para moldear la dirección y la velocidad de los cambios económicos, en virtud del cual se establece la necesidad de desarrollar las “instituciones correctas” que posibiliten un desempeño óptimo en las economías particulares. La Nueva Teoría Económica Institucional afirma la primacía de las instituciones en la asignación de los recursos y argumenta que el mercado es en sí mismo una institución, que a su vez consta de otras instituciones subsidiarias huéspedes que

interactúan con otras instituciones complejas en la sociedad (las empresas y el Estado).

[...]

Este periodo tiene como punto de referencia obligada el 14º Congreso del Partido Comunista dado que fue ese evento el que marcó la pauta del desarrollo institucional durante la década de 1990. El hecho de haberse adoptado formalmente un sistema de “economía socialista de mercado” denota el reconocimiento de una economía de mercado capitalista bajo condiciones socialistas, es decir, el establecimiento de las “reglas del juego” capitalista en un contexto donde se mantiene el liderazgo del Partido Comunista y persiste la dominancia de la propiedad pública de los medios de producción. Como se había mencionado en el apartado anterior en el 14º Congreso se había definido con claridad que el objetivo principal de la reforma económica iba a consistir en el establecimiento de una “economía de mercado socialista”. Con esta propuesta, además de hacer explícito el rol preponderante de las fuerzas del mercado en la asignación de recursos, se daba un cambio radical en la historia económica de la joven República: por primera vez después del triunfo de la revolución comunista, el debate entre planeación y mercado se había inclinado hacia el mercado⁹⁰. >>

Las autoridades políticas chinas presentan este giro en las políticas económicas como una etapa necesaria para que se dé la acumulación suficiente de capital como para afianzar sólidamente el comunismo. La cuestión es que China se va convirtiendo, con el paso de los años, en una potencia económica ambigua, grata para el consumidor final, preocupante para los trabajadores y productores

⁹⁰

José Salvador Meza Lora: *Cambio institucional en la República Popular de China. Su influencia en el Sector Industrial* (Tesis doctoral) [En línea]: www.eumed.net/tesis/jsml/ [consulta: 04/03/08] Páginas 58, 360.

cuyas mercancías no pueden competir en relación calidad-precio con las del país asiático mientras, al menos, el control de la inflación ejercida por el Gobierno chino a través del escaso margen de flotación que permite al precio del petróleo seguir teniendo cierto éxito.

Sobre el destino que depara al mundo la cuestión China hay diversas predicciones, todas ellas respaldadas por el análisis geoestratégico que se presentará en la *Parte III* del presente trabajo, a propósito del tránsito del mero dominio aéreo a la Aldea de Mc Luhan. Desde luego, lo que parecerá inevitable es la reaparición de una suerte de guerra fría, esta vez entre Estados Unidos y, al menos, China. Seguimos en este punto a Arrieghi quien desautoriza parcialmente al reciente premio Nobel (2008) de Economía, Paul Krugman:

<<Hasta observadores como Paul Krugman, quien hace quince años pedía a la opinión pública estadounidense que no se sobresaltara por las compras japonesas de empresas estadounidenses, juzgaba que el “desafío chino parece mucho más serio de lo que fue nunca el japonés”. [...] La razón más importante es que “China, a diferencia de Japón, parece estar emergiendo realmente como un rival estratégico de Estados Unidos y un competidor por los recursos escasos”, lo cual convertía la oferta china por Unocal, una empresa energética de alcance global, en “algo más que una propuesta de negocio”.

[...] Los atentados del 11 de Septiembre dieron a los neoconservadores del gobierno de Bush la oportunidad de oro que estaban esperando para invadir Iraq con el doble objetivo de superar el síndrome de Vietnam y reforzar el control estadounidense sobre los recursos energéticos globales. [...]

Pero en el verano de 2004 estaba ya claro que la invasión de Iraq no iba a alcanzar sus objetivos originales y que por el contrario estaba facilitando la consolidación y mayor expansión de la pujanza económica y política de China en la región de Asia oriental y más allá de ella.

[...] En el momento en que se propagó el pánico en el Congreso y en los medios por la oferta de la CNOOC [China National Offshore Oil Company] por Unocal, el gobierno de Bush había reanudado ya su campaña para poner freno y posiblemente hacer retroceder al poder chino. [...] De hecho, la reanudación por parte del gobierno de iniciativas antichinas en la esfera geopolítica se puede interpretar como un intento de contrarrestar la presión del Congreso en favor de otras iniciativas más enérgicas en la esfera comercial. >>

Capitalismo financiero y trabajo

Son dos las posiciones que, fundamentalmente, se han dado con respecto a las virtualidades y desajustes producidos por el capitalismo financiero en el mercado de trabajo. Desde luego, son más que dos, pero en este trabajo presentamos aquellas que se ajustan a una idea de globalización *acosmista y occidentalizante* y las cuales se cifran, a grandes rasgos, en el mantenimiento o no de un “compromiso”, adquirido desde las raíces marxistas comunes, con una forma *dialéctica* de entender el proceso globalizador:

-Entre las que *no*^{xiii} mantienen ese compromiso, destaca la defendida por T. Negri y M. Hardt en *Imperio*. En esta obra intentan dar cuenta de la repercusión que el nuevo orden

comienza a tener desde nociones tales como “*General Intellect*” y “*Multitud(es)*”, inspirada esta última en el *Tratado Político* de Spinoza y que da nombre a una importante publicación francesa. Su posición está fuertemente influida por la filosofía francesa post-moderna, especialmente por la crítica que de Hegel realizaron autores como Gilles Deleuze e intentan elaborar un mapa de la “resistencia” desde la noción de “diferencia” o proponiendo medidas como el “salario universal”.

-Entre las que *sí* mantienen el compromiso, se encuentra el marxismo clásico y cierta sociología que aún bebe de las fuentes de Frankfurt. Sería el caso de autores nada complacientes con los supuestos efectos *deconstructivos-reconstructivos* de la globalización. Estos autores ven un problema y no una oportunidad en el estallido del Estado-nación moderno^{xxiv}, el cual va acompañado de la imposibilidad del keynesianismo y la creciente precariedad e indefensión de aquellos que en otra época pudieron hacerse fuertes: los trabajadores rasos, aquellos que aún sujetos al taylorismo, al fordismo, tienen que competir con trabajadores potenciales extranjeros devaluando su trabajo y permitiendo sin remedio la pérdida de garantías sociales anejas anteriormente a su contrato de trabajo.

Ulrich Beck, en su obra *Schöne neue Arbeitswelt* (titulada en castellano *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*) presenta ocho escenarios laborales futuros, en función de la actitud de los intelectuales sobre cuatro elementos fundamentales para el trabajo en el capitalismo financiero –es decir, en función de si estos se interpretan en clave de esperanza o, al contrario, de hundimiento de los trabajadores:

	<i>Esperanza</i>	<i>Hundimiento</i>
Tecnologías de la información basadas en la ciencia	1. De la sociedad del trabajo a la sociedad del saber	2. Capitalismo sin trabajo
Globalización	3. El mercado mundial: milagro neoliberal	4. La vinculación geográfica del trabajo: un riesgo de globalización
Crisis ecológicas	5. El trabajo sostenido: el milagro económico ecológico	6. <i>Apartheid</i> global
Individualización	7. El empresario autónomo: la libertad de la inseguridad	8. Individualización del trabajo: hundimiento de la sociedad

Ulrich Beck: *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós, 2000, página 44.

De la mano de Beck, pues, vamos a recorrer la tabla pero, siguiendo la dicotomía presentada más arriba, expondremos primero los argumentos de las interpretaciones 1, 3, 5 y 7 para seguir después con 2, 4, 6 y 8. De este modo se compone mejor la visión de conjunto de las dos “actitudes” intelectuales frente a las consecuencias que el capitalismo financiero tiene para el mundo del trabajo.

1. Desplazamiento del capital trabajo por el capital saber.

Se trata del planteamiento de Daniel Bell y de Peter F. Drucker. La destrucción de unos puestos de trabajo se ve compensada con la creación de otros nuevos, vinculados a las tecnologías de la información. Consideran inviable la recuperación o conservación de la anterior pero ven posible que, después de las imprescindibles “reconversiones”, pueda volver la esperanza del pleno empleo. 3. *El milagro neoliberal*. Es el enfoque de los que defienden –la Escuela

austriaca, por ejemplo- la puesta del Estado al servicio del mercado, proporcionando las instituciones mínimas pero eficaces para que este funcione. El “milagro chino”, los tigres asiáticos, Portugal, Noruega (frente a sus vecinos, Finlandia y Suecia) o Nueva Zelanda, se prestan como ejemplos de este posible futuro. El precio social que hay que pagar es, no obstante, muy elevado, como ocurre en Estados Unidos: bajos sueldos, baja productividad, desigualdades salariales y aumento de la criminalidad. Los Países Bajos, Dinamarca y Noruega ofrecen un mayor nivel de cobertura social y una menor tasa de delincuencia debido al fomento de medidas de ahorro, de convenios colectivos y del trabajo parcial compatible con otras fuentes de ingreso.

5. *Desarrollo sostenible*. El trabajo se abarata mientras que consumir la naturaleza se vuelve gravoso. Más empleo y mejor medioambiente. Consumo responsable y ocio alternativo. Los trabajos fundamentales del modelo del desarrollo sostenible son el mantenimiento, la reparación y los servicios, todo ello mediante nuevas tecnologías. La forma de que el salario real no disminuya notablemente es compensar el gravamen al consumo con un descenso de los impuestos directos sobre los salarios.

7. *El autónomo*. Han surgido tres formas nuevas de trabajo autónomo con el capitalismo financiero: el *free-lance*, el *outsourcing/offshoring* (*offshoring* es *outsourcing* internacional: externalización de procesos de negocios de un país a otro, usualmente en busca de costos más bajos o mano de obra) y la franquicia. Se trata de una forma de trabajo que, en todas sus modalidades, hace concurrir en un mismo individuo la responsabilidad del empresario con la dureza del trabajo propio de quien atiende al cliente personalmente. M. Lazzarato se hace eco de la posibilidad de recoger estos menesteres bajo la categoría de “auto-explotados”^{xxxv}.

Reciclaje, reconversión, confianza en la capacidad de auto-regulación del mercado, desarrollo sostenible y auto-empleo, en su caso, serían los elementos constituyentes del horizonte laboral más

optimista, el que nos ofrecen aquellos que consideran a las fuerzas vivas como el origen de una “diferencia”. Exploremos a continuación la visión pesimista del asunto:

2. *El fin del trabajo.* Siguiendo a Rifkin, si la esclavitud murió a manos de las revoluciones industriales (caso paradigmático: la Guerra de Secesión en Estados Unidos), la revolución tecnológica acabará con el sueño del pleno empleo. Ahora bien, sin ganancias ni clase media lo suficientemente nutrida sobre las que imponer gravámenes fiscales ¿cómo podrá sostenerse un sistema de garantías sociales?

4. *La movilidad del trabajo no se corresponde con la del capital.* Se han globalizado los mercados financieros, pero no los mercados laborales. Si el capital se mueve veloz y sigiloso como fantasma a lo ancho del globo mundo no lo puede hacer del mismo modo un movimiento que se le oponga. El trabajo está ligado a la nación, a la familia y, a veces, al terruño. El capital está flotando a la velocidad de la luz. Los sindicatos quedan, en buena medida, desarticulados operativamente al estar arraigados a los territorios nacionales y vinculados a los intereses particulares –siempre, por electoralistas, miopes- de los partidos políticos.

6. *La globalización de lo marginal.* La función que correlacionaba la producción, el crecimiento y el empleo está dejando de dar valores positivos para cualquiera de las tres variables cuando las otras cumplimentan valores positivos. Crecimiento económico equivale, en muchos sectores, a reconversiones: despidos o, en el mejor de los casos, reciclaje o jubilación anticipada. Esto instala el Tercer Mundo, paulatinamente, en el Primero. Trabajo informal (en negro) para poder cubrir gastos, pequeñas economías sumergidas, trabajos a tiempos parciales que nada tienen que ver con la formación del individuo -o sí, como es el caso de los profesores contratados a tiempo parcial, los traductores que cobran por palabra, etc., todo eso que Lazzarato llama “trabajo inmaterial”- y que no se limitan a la etapa de “iniciación” laboral del individuo...

8. *La muerte del tejido*

social. ¿Caminamos hacia una *sociedad virtual*, de relaciones provisionales, endeble de las que uno puede fácilmente desconectarse? ¿La individualización y desarraigo laboral es clave para la descomposición social? Para reducir el riesgo de carecer de ingresos o bien hay que dispersar actividades y fuentes (el autónomo) o bien hay que dispersar los intereses de la propia formación continua con el fin de conseguir un reciclaje que a duras penas puede ser siempre útil y oportuno. Siendo esto así habrá que imaginarse qué capacidad de composición de relaciones sociales en el ámbito del trabajo que dieran lugar a una oposición puede llegar a desarrollar un auto-explotado, un empleado de una subcontrata, un tele-operador, o un trabajador multitarea a tiempo parcial...

Tampoco las actividades intelectuales, por más que ideológicamente se hable de “sociedad del conocimiento”, dan lugar a una resistencia desde un lugar privilegiado cuando, en cada vez más casos -sin hablar de que son cada vez menos retribuidas salarialmente- han de “subastar” su saber hacer a través de las salas virtuales de puja. Una situación idéntica en lo formal a la de los subproletarios o la de los jornaleros del campo. Trabajo realizado, trabajo pagado. Trabajo incierto por “obra y servicio”, figura antiquísima de la explotación, que al recibir el barniz “intelectual” y “cosmopolita” pasa a denominarse con el término -más *cool*, sin duda- de *free-lance*.

Ulrich Beck plantea tres escenarios posibles más, 9, 10 y 11 siempre y cuando quede centrifugada la idea-fuerza de toda la Economía política desde Ricardo, Smith, pasando por Marx, hasta Keynes- y auténtico “prejuicio del mundo” desde la época de la revolución industrial –Beck lo llama “paradigma”- según la cual la principal fuente de valor económico es el trabajo. En las ¿“*sociedades*”^{xvii}? del capitalismo financiero se debe dar una adecuación a la realidad económica que, día a día, se nos impone: el

valor se (re-)crea *especulativamente* —en un sentido amplio de “lo especulativo” que se expondrá más adelante con el propósito de fundamentar la reflexión gnoseológica que cerrará esta *Parte I*- cada vez en mayor medida y en detrimento de la importancia económica de la producción *corpórea*. Los escenarios laborales serían, por un lado (9.) una sociedad de actividades plurales, (10.), una sociedad de forzoso tiempo libre -aquí parecería tener cierto sentido la propuesta de Negri y Hardt, en *Imperio*, de un salario universal- y (11.) la sociedad en la que una vez transferidos a las máquinas todos los elementos pasivos y miserables pudiera ser posible una nueva conciencia de clase: la pertenencia a una ciudadanía global (esta es, a fin de cuentas, la propuesta de U. Beck).

¿Qué futuro hay para la conciencia de clase en una *sociedad de perfil virtual*? Cuando las revoluciones industriales aplicaban la tecnología con el fin de aumentar la producción de mercancías, ésta proporcionó nuevas herramientas —bienes de equipo- fundamentalmente. Por supuesto, con la segunda revolución industrial algunas de esas tecnologías eran, también, término del proceso económico (bienes de uso): ese sería el caso de la bombilla, sin ir más lejos. Pero, tanto e un caso como en otro, no se producía un *feedback* o bucle de retroalimentación entre la invención tecnológica y la utilización del bien. Usar el bien, como medio o como fin, era algo bien distinto a su diseño y facturación en tanto que “ingenio”. Las tecnologías de la información y la comunicación, en tanto que procesos permiten sus potenciación y modificación por el uso de modo que el individuo lejos de ser un mero usuario de un servicio puede pasar a ser un “creativo”, vinculando procesos entre sí, explorando conexiones entre distintos terminales tecnológicos, encontrando limitaciones, evaluando la adecuación entre las interfaces y el objeto o fin para el que se diseñaron... Esto hace que la alienación, en el sentido marxiano, quede disimulada allí donde el trabajador en su tiempo libre, a diferencia de los proletarios que el

Marx más “humano” describe en los *Manuscritos*, no queda relegado al disfrute de lo animal (comer, beber, engendrar...)

Mientras tanto, la ya establecida *sociedad de consumo y del entretenimiento* puede sostenerse indefinidamente, a pesar de la pérdida de poder adquisitivo y de detrimento cuantitativo y cualitativo de la clase media, gracias al capital en préstamo de fácil acceso, los bajos tipos de interés y las facilidades de pago de toda índole que han proliferado en las últimas tres décadas. Los consumidores reclaman como un derecho el poder consumir a cualquier hora cualquier día, convirtiéndose en explotadores indirectos de los trabajadores de las grandes superficies comerciales las cuales terminan por ahogar económicamente a los pequeños comercios tradicionales, familiares, que no pueden, aunque la legislación les permita idénticos horarios de apertura, permitirse pagar un salario más.

¿Qué trabajo mantiene en flote a las sociedades opulentas? Recuértese, en el apartado I. A, en nota al final, el desglose de especies de capital que hacía Fuchs:

<<*Especies de capital. Capital de adquisición* es todo capital, toda suma de riqueza que se emplea como medio de adquisición en la economía privada. Si esto sucede mediante aplicación a la propia energía productiva o mediante préstamo a los demás para su producción, tenemos el *capital productivo*; si se efectúa mediante el préstamo del capital a otras personas tenemos el *capital en préstamo*. El capital adquisitivo se denomina también *capital privado*, el capital productivo *capital social*. Para la

economía nacional solamente este último puede considerarse como verdadero capital⁹¹. >>

Pues bien, este capital “no verdadero” es el que, en última instancia, mantiene en flotación las economías domésticas y, con ello, el sistema capitalista en su faceta actual. El nuevo motor de la economía no es el trabajador cuyo trabajo es mercancía (se vende/ compra según la ley de la oferta y la demanda) sino aquel cuyos conocimientos son un capital *social (privado)*, un capital productivo que puede ponerse a funcionar al margen de un lugar productivo determinado. Pero, y ésta es la novedad con respecto al discurso del “capital humano” de hace ya varias décadas, las emociones del individuo constituyen un enlace mucho más poderoso de lo que se había considerado hasta ahora hacia el capital privado -capital adquisitivo- y al que hay que prestar una especial atención en la medida en que emociones y sentimientos son el bien último del consumo de muchas mercancías o del disfrute de múltiples servicios y no su utilidad instrumental.

Se trate de los conocimientos, se trate de las emociones, en cualquier caso la escala a la que se recorta la inversión y el gasto en uno mismo -el “cuidado de sí”, por usar la expresión foucaultiana- es la del capital en préstamo.

La instrucción y formación (la educación pública pasa a ser un “asunto social”) devienen en una inversión económica y no como una formación de la persona en tanto que persona -en relación, claro está, a unas capacidades y, en su caso, a una vocación. Las distintas reestructuraciones de las enseñanzas medias y universitarias caminan de forma *descarada* en este sentido, así como la paulatina sustitución del tradicional sistema europeo de becas “a fondo perdido”

⁹¹

C. J. Fuchs: *Economía política*. Barcelona: Editorial Labor, 1932, página 80.

con independencia de que se destinen a investigación básica por sistemas de crédito blando cuyo fin es la participación en proyectos de $I + D + I$ (quien quiera más ha de pagarlo)

<<La teoría del capital humano la desarrolló Gary Becker en 1964. Se define como el conjunto de las capacidades productivas que un individuo adquiere por acumulación de conocimientos generales o específicos, de *savoir-faire*, etc. La noción de capital expresa la idea de un *stock inmaterial* imputado a una persona [...] Se toma en cuenta también el mantenimiento de su *capital psíquico* (salud, alimentación, etc.). Optimiza sus capacidades evitando no se deprecien demasiado, bien por la desvalorización de sus conocimientos generales y específicos, bien por la degradación de su salud física y moral. Invierte con miras a aumentar su productividad futura y sus rentas.

Como todas las inversiones, el individuo ha de hacer frente a la ley de los rendimientos decrecientes, y al carácter irreversible de estos gastos.

La teoría del capital humano distingue dos formas posibles de formación: La formación general, adquirida en el sistema educativo, formativo. Su transferibilidad y su compra al trabajador explica el que esté financiada por este último, ya que puede hacerla valer sobre el conjunto del mercado de trabajo. Por su parte, la firma no está, en modo alguno, impelida a sufragar los costes de formación de una persona, susceptible de hacer prevalecer esa formación en otra empresa dispuesta a mejorar la remuneración, lo que podría incitarla a abandonar la firma. Para evitar esto, la financiación de la actividad toma la forma de una remuneración más fiable (que su productividad marginal)

De forma más general, la teoría económica standard es incapaz de explicitar los mecanismos de acumulación de conocimiento de la búsqueda fundamental en las ciencias humanas, lo que se traduce por las recomendaciones de la OCDE sobre los sistemas educativos, de favorecer la oferta de competencia profesional individual por el mercado, en lugar de favorecer la formación de espíritus)⁹² >>

El capital *en préstamo* es el medio por el cual se sostiene, *por una parte*, la adaptación de las clases medias a un entorno donde el riesgo y la incertidumbre es la tónica general^{xxvii} en la medida en que puedan reciclarse formativamente con el fin de encarar los posibles cambios laborales y, *por otro lado*, hace soportable un nivel de consumo por parte de aquéllas que de otro modo, dado el descenso del crecimiento de los salarios reales y el escaso incentivo que supone el ahorro desde la oferta financiera, sería imposible de mantener.

En el momento de la gran recesión, de la imposibilidad de la recurrencia, de la aparición de trombos y coágulos en el corazón financiero y cuando las palas eléctricas de los psicólogos del consumo, publicistas y mercadotécnicos no puedan reanimar más al consumidor exhausto y agonizante, en ese mismo momento, estaremos frente al final de un ciclo:

<<La fórmula general del capital acuñada por Marx (DMD') puede interpretarse como una descripción, no sólo de la lógica de las inversiones capitalistas individuales, sino también de una pauta recurrente del capitalismo

⁹²

Jerome Gleizes: <<El capital humano>>, en *Multitudes*, edición electrónica [en línea:] <http://multitudes.samizdat.net/spip.php?article231> [consulta: 23/02/08]

mundial. El aspecto central de esta pauta es la alternancia de épocas de expansión material (fases DM de acumulación de capital) con fases de expansión financiera (fases MD'). En las fases de expansión material, el capital-dinero (D) pone en movimiento una creciente masa de mercancías, entre ellas la fuerza de trabajo mercantilizada y los recursos naturales (M); y en las fases de expansión financiera una masa ampliada de capital-dinero (D') se libera de su forma mercancía y la acumulación se realiza mediante procedimientos financieros (como en la fórmula abreviada de Marx DD'). Esas dos épocas o fases juntas constituyen lo que he llamado un *ciclo sistémico de acumulación* (DMD').

Partiendo de estas premisas he distinguido cuatro de esos ciclos, cada uno de los cuales abarca un siglo "largo": un ciclo ibérico-genovés, desde el siglo XV hasta mediados del XVII; un ciclo holandés, desde finales del siglo XVI hasta finales del XVIII; un ciclo británico, desde mediados del XVIII hasta principios del XX; y el ciclo estadounidense, desde finales del siglo XIX hasta la actual fase de expansión financiera⁹³. >>

El estatuto gnoseológico de los saberes económicos.

En un panorama *líquido* algunos especialistas pretenden tozudamente alcanzar una sólida objetividad -la mayor prueba de ello es la Neuroeconomía, disciplina que intenta correlacionar resultados de tomografías o resonancias magnéticas con predisposiciones a elegir- *casi como si* (véase la concluyente reflexión gnoseológica que suscita *La Filosofía del "como si"* de Vaihinger, al final del presente

⁹³

Giovanni Arrighi: *Adam Smith en Pekín*. Madrid: Akal, 2007, página 243.

trabajo) de una ciencia natural se tratase (con una alta fiabilidad estadística), *casi como si* de una disciplina de *cierre flotante* deviniera en una de *cierre fijo*, y en este trance necesita de la irremediable mediación de la Psicología -tanto si se trata de la Neuroeconomía como de disciplinas con aspiraciones explicativas más modestas, como es la *Psicología económica*. Pero las ciencias económicas no pueden aspirar a rebasar el nivel $\beta 1$ y sólo son capaces de imprimir mayor fuerza de clausura al cierre categorial en la medida en que, literalmente, se hubiera *detenido la Historia* y, por ende, las construcciones conceptuales que la Psicología pudiera suministrarle acerca de unos sesgos conductuales y unos procedimientos heurísticos de toma de decisiones bien determinados fueran universalmente válidas –no susceptibles de futuras alteraciones o recomposiciones sino tan sólo *previsiblemente* afectadas por el decurso mismo de puntuales acontecimientos sin trascendencia histórica ninguna. (Ideologías afines a la profesada por F. Fukuyama acerca del *fin de la historia* trabajan en fortalecer una imagen del capitalismo financiero como estadio final y como menos malo de los mundos posibles)

Esto favorece la *pretendida* conjugación diamétrica entre Economía y Psicología (“B”), en concreto, entre economía neoliberal (“A”) y psicologías representacionales (“B”), computacionales y conexionistas, de las que se da debida cuenta a continuación, en la *Parte II*. Esta conjugación “a través de las partes” de ambas concepciones de sendas disciplinas queda así establecida...

<< [...] De un modo “íntimo”, porque “B” se ha “infiltrado” o “intercalado” entre las mismas partes de “A”, sin reducirse a él, y porque la conexión de “A” con “B” es, en cierta manera, no otra cosa que la conexión de “A” consigo mismo. Por lo demás, la índole de la conexión entre A_i y A_j puede ser muy diversa, y puede requerir la

mediación de otros conceptos vinculados, a su vez, con “A”, según esquemas de reducción o absorción, etc. [...] Al mismo tiempo, a partir de este entramado, puede comprenderse la “segregación” de “B” como una parte sustantiva, concomitante a la sustantivación o totalización de las partes A de “A”, en una sola totalidad, enfrentada a “B”, en un plano fenomenológico. Ocurre como si al triturar uno de los términos (el “A”), las partes obtenidas “segregasen”, como para compensar la escisión, una relación entre ellas que sería el concepto “B”. Se trataría de un análisis de “A” mediante “B”. Por lo demás, múltiples subesquemas habría que distinguir, según que “B” actúe como conexión entre todas las partes de “A”, o bien que corresponda a alguna relación particular determinada, establecida solamente entre alguna región de estas partes⁹⁴. >>

Dichos subesquemas serán expuestos al final del presente trabajo, como colofón al mismo, y puestos en relación con las distintas propuestas relevantes que la Psicología económica ha planteado en las últimas décadas y sigue haciéndolo a través de importantes canales formales de difusión tales como congresos y publicaciones.

Pero, antes de concluir esta *Parte I* -para hacer parejo recorrido al que aquí termina pero esta vez por la Psicología- hay que subrayar por qué no puede rebasar la Economía el nivel gnoseológico que le corresponde y debe correr similar suerte que la Psicología (anclarse en el nivel $\beta 1$), lo cual posibilita la fusión de ambas. El siguiente texto de Gustavo Bueno arroja más luz, con excelente pedagogía, sobre el asunto -ya expuesto en sus líneas esenciales en

⁹⁴ Gustavo Bueno: <<Conceptos conjugados>>, en *El Basilisco*, número 1, marzo-abril 1978, página 90.

el apartado A de *esta Parte I* y sobre el que han de cerrarse algunas cuestiones, necesariamente, al final, tal y como se apunta en el párrafo anterior:

<<De las nueve figuras delimitadas en nuestro espacio gnoseológico sólo cuatro pueden considerarse como aspirantes a una pretensión de objetividad material segregable del sujeto: son los términos y las *relaciones* (del eje sintáctico) así como las *esencias* y los *referenciales* (del eje semántico). Las cinco figuras restantes (*operaciones*, *fenómenos*, y las tres pragmáticas: *autologismos*, *dialogismos* y *normas*) son indisociables de la perspectiva subjetual. En cualquier caso, la objetividad reclamada por una construcción científica no tendrá por qué ser entendida como el resultado de un “transcender más allá del horizonte del sujeto”; basta entenderla como una “neutralización” o “segregación lógica” de los componentes del sujeto. Unos componentes que se reconocen, sin embargo, como ineludibles en el proceso de constitución del cuerpo científico.

[...] Cuando el proceso constructivo (objetual y proposicional) va propagándose en un campo dado de modo cerrado, irá también segregando a todos los contenidos no formales de ese campo. Estos contenidos quedarán, no ya tanto expulsados, pero sí marginados del proceso del cierre. La rotación de un triángulo rectángulo sobre uno de sus catetos, considerada como generadora de una superficie cónica, segregará una muchedumbre de contenidos (pesos, colores, sabores, sustancias químicas, velocidades, tiempos...) que, sin embargo, no podrán ser expulsados del campo material; aunque tampoco podrán ser incorporados al proceso de construcción geométrica de la figura. Carece de sentido preguntar: “¿qué color, o qué peso, tendrá el cono de revolución resultante?”, o bien, “¿cuánto tiempo debe

invertirse en la rotación para que ésta configure la superficie cónica?⁹⁵". >>

Si se hubiera producido tal *segregación* en el ámbito de la Economía no habría tenido sentido la necesidad de “atender” lo psicológico. No ha sido posible *remontarse* a un nivel explicativo ($\alpha 2$ alcanzada por la *Situación I*) en el que las operaciones y el discurrir del economista puedan, a partir de estructuras estadísticas, predecir unas operaciones que, aunque figuren como términos formales del campo económico -de nada sirve la Termodinámica para explicar la conducta económica por más que Laplace se empeñara en ello- se han mostrado, tales estructuras estadísticas macroeconómicas, o poco fiables o escasamente predictivas -la *Neuroeconomía* es un intento de alcanzar el nivel α remontándose a la correlación entre procesos fisiológicos y conducta, al modo en que Pavlov y Bechterev consiguieron elevar la Reflexología a dicho nivel. Pero tampoco ha podido avanzarse ($\alpha 2$ alcanzada por la *Situación II*) hacia estructuras envolventes específicas de la economía cuando las operaciones económicas no se presentan susceptibles de absorción dentro de ninguna serie de postulados causales naturales y objetivos que dieran cuenta de la necesidad de unos fenómenos económicos y no de otros.

En Economía se produce la identidad entre las operaciones científicas y las operaciones estudiadas (propias del campo). El economista político da sentido a determinadas operaciones recomponiendo *prolépticamente*, según planes y fines, el decurso y la relación de esas operaciones. Cuando esto tiene éxito la ciencia queda en el nivel gnoseológico $\beta 1$, alcanzado mediante *Situación I*. Otras veces, el “científico” debe enfrentarse a situaciones ya dadas -

⁹⁵ Gustavo Bueno: *¿Qué es la ciencia?* Oviedo: Pentalfa, 1995. Extraído de la edición electrónica [en línea]: <http://www.filosofia.org/aut/gbm/1995qc.htm#03> [consulta: 23/03/08]

he ahí el mercado, hay que habérselas con él- y, como es el caso de esa rama desgajada de la Economía y llamada, en abreviatura, "ADE"- y ha de hacerse cargo de la forma en que se representan unas partes a otras en un sistema de toma de decisiones -esto se hará patente con la exposición de las distintas teorías sobre la decisión empresarial tales como la Teoría de la agencia y la Teoría de los costes de transacción. El Teorema de Coase sería una expresión clara y distinta de dicho estado -se explicará junto a las Teorías mencionadas más arriba. Se trata de hallar alguna suerte de determinismo proléptico, en los planes, programas y fines que permita avanzar hacia el nivel gnoseológico β_1 en virtud de la *Situación II*.

Dicho esto huelga decir que para que la combinación *psico-económica* pudiera alcanzar el nivel α_2 se requiere necesariamente el *progressus* hacia nuevas especies relevantes epistemológicamente -no por regreso a lo fisiológico, físico, químico, etc., propio del nivel α_1 -, es decir, hacia géneros posteriores. Todo lo cual sólo es posible evacuando todas las contingencias "culturales", "creenciales", "valorativas", etc., que impidan ensayar dichos géneros con un mínimo éxito. La adaptación de principios y leyes de *la Gestalt* por parte del psicólogo -y premio Nóbel de Economía- D. Kahneman a la comprensión de situaciones electivas es, quizá, el ejemplo más claro que la nueva economía nos ofrece.

Parte II. La Psicología en las coordenadas del espacio antropológico. El estatuto gnoseológico de las escuelas psicológicas.

**A. GENEALOGÍA Y LÓGICA DE LA APARICIÓN DE LOS
“PROBLEMAS PSICOLÓGICOS”**

Genealogía de la psicologización de los trastornos de conducta

- Gnoseología de la Psicología

- Las cuatro causas de los trastornos psicológicos -Etapas del capitalismo y propuestas psicológicas/psiquiátricas ante los trastornos

-ANEXO I. Programación neurolingüística

-ANEXO II. Farmacología terapéutica

B. PSICOLOGÍAS REPRESENTACIONALES Y PSICOLOGÍAS

FENOMÉNICO-CONTEXTUALES

- El paralelismo psicofísico y la necesidad de la representación

- Psicología cognitiva como reedición del Paralelismo psicofísico

- Psicología cognitiva como reedición del Paralelismo psicofísico

-Comprensión fenomenológica de la conciencia o psiquismo

C. MODELOS CIBERNÉTICOS Y CONEXIONISTAS
EN EL CONTEXTO DEL NEOLIBERALISMO

- *Modelos de redes neuronales -Redes como modelo del cerebro*
- *Aporías resultantes y sentido ideológico del intento de reducción de los contextos fenomenológicos a marcos computables*

—

Las notas al final pertenecientes a esta Parte II son las comprendidas entre la XXVIII y la LXXVIII.

***Parte II. La Psicología en las coordenadas del espacio
antropológico. El estatuto gnoseológico de las escuelas
psicológicas.***

Antes de examinar cuál puede ser el estatuto gnoseológico de las escuelas psicológicas es imprescindible acometer el estudio de los trastornos y problemas de los que ha querido dar cuenta cada uno de los enfoques que, desde el supuesto re-nacimiento científico de la Psicología allá por el siglo XIX, han ido surgiendo. Es imprescindible y no sólo por una cuestión de claridad sino también porque es completamente necesario inspeccionar si, en efecto, las operaciones del psicólogo (clínico, educativo, del trabajo, etc.) quedan segregadas al conseguir los resultados teóricos que van nutriendo la disciplina o si, por el contrario, hay analogía e, incluso, identidad en algún caso - como ocurre con la Economía- entre las operaciones pretendidamente científicas del psicólogo -operaciones del eje sintáctico- y los procesos de orden psíquico que este trata de estudiar, diagnosticar, encuadrar, certificar, etc.

De modo que esta *Parte II* del presente trabajo va a seguir un camino por el cual, desde la filosofía del materialismo filosófico aplicada al estudio de la Psicología -encarnada en la figura de Marino Pérez, fundamentalmente- el lector se verá encaminado a la reflexión gnoseológica desde los parámetros de esa misma filosofía, desde los cuales también se ha emitido un juicio acerca de la Economía en el estado presente -en cualquier caso, se acabará de apuntalar y matizar dicho veredicto al final de este trabajo. Además de este propósito se cumplirá el de mostrar cómo las teorías psicológicas se van construyendo inductivamente desde estudios clínicos -desde la anomalía, como sostuvo Foucault, se construye un supuesto nuevo saber sobre las *facultades* (Agustín, Alcuino de York...): la *voluntad* a partir de la astenia y la abulia, la *memoria* a partir de la amnesia, el

entendimiento a partir de las distintas formas de “locura”, etc.- adoptando un formato aparentemente sistemático al incardinarse en determinadas posiciones de raigambre muy antigua (hipocrática, *hylemórfica*, cartesiana) que, a la postre, con respecto a la cuestión de la esencia del psiquismo pueden diferenciarse claramente en dos posiciones: representacionismo y contextualismo. La Psicología académica e institucional se segregaría de las Facultades de Filosofía y de Medicina pero con la herencia de una serie de prejuicios adquiridos que aquí se someten a revisión. El recorrido nos dejará contemplar, como en la *Parte I*, el panorama ontológico del presente peculiar en el que hemos de vivir.

Parte II. La Psicología en las coordenadas del espacio antropológico. El estatuto gnoseológico de las escuelas psicológicas.

**A. GENEALOGÍA Y LÓGICA DE LA APARICIÓN DE LOS
"PROBLEMAS PSICOLÓGICOS".**

Genealogía de la psicologización de los trastornos de conducta.

Genealógicamente puede afirmarse que la aparición de los trastornos psicológicos entendidos como tales trastornos -acotados como patologías- se da en el seno de la hiper-reflexividad^{xxviii}, histórica y biográfica, que caracteriza a la Modernidad desde su nacimiento. Ya Montaigne reparó en lo paradójico de preguntar por el "yo" en tercera persona. Esta reflexión sobre uno mismo es constitutiva de la condición humana desde el mismo momento en que el propio cuerpo operatorio se nos aparece como tal a la propia percepción. Pero, claro está, no es la reflexión o auto-conciencia sino más lo que está en la génesis de los trastornos sino la hiper-reflexividad moderna, en el sentido en que puede cuestionarse desde la existencia del propio ser corpóreo -con Descartes- hasta el horizonte valorativo mismo desde el cual se constituyen las prolepsis, planes y programas que orientan, otorgando un sentido, la propia existencia -todo el Magisterio de la Sospecha ha pensado en esta dirección crítica, haciendo caer el telón de la Modernidad:

<<Los valores, al convertirse en objetos que se pueden elegir o rechazar, pierden su sentido como orientación de la vida. Las verdades, al revelarse dependientes de contextos locales, pierden credibilidad general. En fin, al poder ser lavada de otra manera a como es, deviene en una problemática nueva consistente en la problematización de la subjetividad.

El caso es que las ciencias humanas (entre ellas la psiquiatría y la psicología) generan su propia cultura que sustituye a la anterior, dando lugar a una tarea sin fin de estudio que no puede dejar de alimentarse de sus propios productos.⁹⁶ >>

Como ha señalado el Profesor Robles Rodríguez, de la UCM, el "yo" en el Barroco desvela el problema mismo de la subjetividad de la época: la representación, la teatralidad. El "yo" es un personaje, una ficción o invención lingüística que no está ni en el cuerpo ni en el alma. La memoria no es garantía de la existencia de un "yo" pues empieza a sospecharse si no se tratará más - Montaigne, Pascal- de una imaginación constructiva que de una reproducción fiel del pasado. La esencia del "yo" comienza a entenderse como el resultado, pues, de la imaginación que construye una red de ficciones cuya auto-conciencia acentúa, en el peor de los casos, la angustia pero sin hacerlas desaparecer.

<<Sea como fuere, la naturaleza del mencionado "estado" de personificación, que inicialmente emerge, como veremos, a través de los sujetos que conforman la configuración socio-cultural del Barroco, puede ser analogada, para procurar su más rápida aprehensión, a la estructura de unos muy particulares "objetos" que también, y de forma paradigmática, exhiben el perfil del entramado técnico-operatorio de la configuración cultural barroca; nos referimos a los denominados "objetos anamórficos" (Baltrusaitis, J.1969). [...] Pues bien, los objetos anamórficos ampliamente cultivados, entre otros, por matemáticos, ingenieros y filósofos afectos al cartesianismo (Rodis-Lewis, G.1956) - se asemejan

⁹⁶ Marino Pérez Álvarez: *Las cuatro causas de los trastornos psicológicos*. Madrid: Universitas, 2003, página 26.

al sujeto que hemos denominado igualmente anamórfico, en cuanto que ambas instancias operan con el fin de *realzar* determinadas facetas del objeto-sujeto para de este modo, y mediante un metódico juego de perspectiva, al que denominaremos "arte de la distancia", conseguir fijar la atención del espectador. Sujeto y objeto anamórficos son, pues, meras instancias proteicas que se definen por la incesante multiplicación y variación de artificiosas apariencias ("personificación"), las cuales generan, a su vez, y por lo que al psiquismo respecta, un sujeto que cabe genéricamente describir, con palabras de Pascal, como "inseguro y flotante"-*Pensamientos*, I⁹⁷. -. >>

Siguiendo a Foucault⁹⁷, puede afirmarse que, tras el Renacimiento, "la locura" sigue encaminando la verdad a través del mundo pero no porque, como antes, su ceguera comunique con lo esencial mediante extraños poderes (Edad Media), sino tan sólo porque ella es ciega; su poder sólo está hecho de error: los locos y los filósofos cuando han dicho algo bien, piensa la mentalidad moderna a partir de Descartes, lo han hecho por azar. La locura es el genio maligno pero, a diferencia de la figura construida por Descartes, no opera cuando el hombre quiere acceder a la verdad sino cuando quiere restituir al mundo una verdad que es la suya propia. Con la Ilustración el trastornado saltará a la palestra otra vez, una vez que ya se han acometido las políticas que Foucault resume en la expresión "Gran encierro".

<<En el llamado Siglo de las Luces la anormalidad provocaba la inquietud de los hombres bienpensantes e

⁹⁷

F. J. Robles Rodríguez: <<Actor psicológico>>. En Román Reyes (dir.): *Diccionario crítico de Ciencias sociales*, UCM, Pub. Electrónica, Universidad Complutense, Madrid, 2002, [en línea]: <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/A/actorpsicologico.htm> [consulta: 22/04/08]

ilustrados, en tanto que alteraba la moderada racionalidad que se pretendía para la sociedad. Sin duda, aquellos hombres eran filántropos y sensibles, y sentían compasión por los insanos y los locos, pero sólo viéndolos distintos y ajenos a ellos mismos. La incipiente opinión pública tendía a identificar la conducta de los miembros marginales de la sociedad con la falsa conciencia y con la locura. De modo que los perturbadores del orden fácilmente pasaban a ser considerados como perturbados, y en el caso de los considerados como enajenados de la buena sociedad se pasó a suponer que esa enajenación era mental. Pero la frontera se establecía a otro nivel: cuanto más elevada era la expectativa de la minoría selecta, mayor se hacía la línea divisoria entre los que dictaban y cumplían las normas, asumiendo los valores del progreso y de la producción económica, y los que, por diversos motivos o razones, no podían o no querían cumplirlas. En este sentido, los locos eran situados en el mismo plano que los vagos, los pobres invalidados, los enfermos impedidos o los delincuentes o viciosos, obteniendo por parte de las autoridades similar tratamiento⁹⁸. >>

El confinamiento, con el paso del siglo, empieza a ser cuestionado y se elogian las propiedades del “aire libre” frente al aire corrompido de los lugares cerrados donde los trastornados e inadaptados se hacinaban. El trabajo, la disciplina, el fortalecimiento de los músculos en el campo puede curar mejor que otros tratamientos tradicionales, como baños y sangrías. Cosechas veraniegas, vendimias otoñales, recolección de la aceituna y eliminación de malas hierbas campestres eran, por ejemplo, parte de

⁹⁸ Enrique González Duro: *Historia de la locura en España. Tomo II*. Madrid: Temas de Hoy, 1995, página 145.

la exitosa terapia del Hospital de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza cuyos méritos fueron conocidos en París:

<<Por la puerta se entraba a dos grandes salas: una servía de refectorio, y otra de galería o paseo. Se pasaba luego a un gran patio, donde se podía disfrutar del sol y respirar aire puro. [...]

Había también una gran sala, con una chimenea en medio, cercada con rejas a fin de que los locos pudiesen calentarse sin exponerse a quemarse. [...] Por encima de este segundo piso, había un tercero, dividido en pequeñas habitaciones, donde se alojaban personas de “distinción”, quienes podían disponer de un doméstico. Estos locos, “distinguidos”, que no se empleaban nunca en trabajos serviles o manuales, se curaban muy raramente⁹⁹. >>

El Estado de naturaleza, esa categoría meta-política de la Ilustración, entra también en el modo de entender las causas de los trastornos. Ya Cervantes “diagnosticó” que encerrarse en casa leyendo novelas es mala cosa para mantenerse cuerdo. El primitivo es, de todos los hombres aparecidos en la historia, el menos dispuesto a perder la cabeza. Los apestados psíquicos comienzan a ser objeto del interés “científico” de la Ilustración pero no por un intento de acercamiento, de comprensión de la persona des-quiciada, sino mediante la toma de perspectiva (alejamiento). *El trastorno comienza ahora a ser objetualizado “científicamente”*. El enfermo psíquico se ve separado críticamente del pobre, del miserable y de otros compañeros de encierro. Ya no es un “ser extraño”, un vagabundo más o menos voluntario, un holgazán indisciplinado, un ser contrario a las buenas costumbres sino, sin más, un enfermo. El

⁹⁹

Ibidem, página 156.

pobre, excluido de los circuitos económicos del Mercantilismo es rescatado para la fábrica y vuelve a formar parte del cuerpo de la nación en tanto que trabajador asalariado (*lumpenproletariado*). Fisiócratas y economistas políticos van a coincidir en estimar a la población como un elemento de riqueza nacional ("Tanto vale el hombre, tanto vale la tierra", afirmó Quesnay) Pobres, vagabundos, exiliados, emigrados serán colocados en los puntos donde la mano de obra es más rara de encontrar. La asistencia a los enfermos seguirá quedando a merced de los sentimientos piadosos pero éstos ya no se dirigen a los pobres, los cuales van siendo excluidos de la asistencia de las Fundaciones, forzándolos a producir. El internamiento retroalimenta la pobreza y el hospital fomenta la enfermedad.

Los trastornados peligrosos quedan solos en el encierro. Los espacios de internamiento se estructuran de nuevo, favoreciendo nuevas funciones distintas de la mera exclusión y coerción. La desaparición de la libertad no es la consecuencia de la locura sino su nota esencial. El trastornado que puede perjudicar al prójimo debe ser encerrado y "medicalizado" por el interés general de la nación. Pero hay otros trastornados, procedentes de las capas sociales respetables, que requieren de "asistencia médica" conforme a su posición y sus necesidades. El mal de melancolía ("depresión") -ya detectado y certeramente distinguido de otros por Santa Teresa de Ávila, quien aportó, incluso, propuestas de solución en el *Libro de las Fundaciones*- comienza a proliferar entre la gente pudiente. Ya, al final del siglo XVIII, hay noticias de esos casos que atestarán, un siglo después, las clínicas de los psicoanalistas de miembros de la burguesía centro-europea y norteamericana pero que, en el XVIII, intentan aún ser abordados desde el mecanicismo galileano-cartesiano:

<<En 1745 un médico poco conocido, Ignacio Catalán, publicó un significativo libro titulado *Medicina experimentada*, compuesto por una serie de observaciones clínicas o “consultas”. En una de ellas contaba el caso de una mujer de treinta años, con temperamento sanguíneo y hábito robusto, que repentinamente fue acometida de un delirio melancólico, tras una proposición que creyó de un sujeto venerable [...] Sólo el “aire modificado”, formado por las voces de la expresada proposición, fue suficiente para producir tamaño mal. Los órganos por donde el alma entendía y percibía las sensaciones, se movían áspera o blandamente, con celeridad o tardanza, con tumulto o sosiego, con orden o desorden, según el momento del impulso en que esos órganos eran tocados.

[...] Y si mecánica era la causa, mecánica había de ser la curación. Siendo la causa de esta dolencia una “violenta vibración y crispatura de los sólidos”, la solución no podía ser otra que la reducción a una mediocre laxitud y a un ordenado movimiento. [...] Las hipótesis yatomecánicas de Catalán eran similares a la doctrina de los “espíritus animales”, expuesta por el médico inglés Thomas Willis^{xxx} en la primera obra de neurología de fundamentos anatómicos, publicada en 1687. >>

¿Cómo surge, siguiendo la *genealogía foucaultiana*, en este contexto del siglo XVIII, la Psicología en tanto que conocimiento del individuo? Cuando se vincula con el juicio emitido por los tribunales de justicia: el crimen del trastornado es no haber sabido escenificar con éxito sino haber rendido culto de forma explícita mediante los actos y las palabras a un sistema de valores implícito y paralelo que no puede ser defendido públicamente de ningún modo aunque, en efecto, la sociedad lo reconozca. El trastornado peligroso

no reconoce el límite entre lo que, con todos los demás, se puede pensar y lo que, en los lugares adecuados, se puede hacer o decir. La curación pasa por la asimilación del loco a un tipo social aceptado. Se le enseñará a representar bien su papel en “*tea parties*” en las que haciendo las veces de invitados eran supervisados por sus cortesés anfitriones (los sanadores)¹⁰⁰.

Pero los trastornos afloran también en el ámbito de los trabajadores industriales, si bien son de otra naturaleza. Esquirol, quien tuvo notable influencia en los médicos españoles, se despachaba así contra las nuevas costumbres de la industrializada y civilizada Inglaterra que, inevitablemente, habrían de pasar a Francia -nótese que su discurso parece apelar, indirectamente, a la bondad psíquica que resulta de mantener las “buenas costumbres”, auspiciadas por un sistema de valores no cuestionado (tal y como afirma Marino Pérez acerca del origen de los trastornos)-; en cualquier caso, el panorama que, mediante cita indirecta, nos presenta González Duro, no es demasiado distinto del actual:

<<Sin duda, la civilización ocasionaba enfermedades y aumentaba el número de enfermos porque, al multiplicar los modos de sentir, hacía que muchos individuos viviesen demasiado deprisa, cometiesen excesos y se desviasen de la normas. En Francia, los cambios producidos en los últimos decenios habían ocasionado muchas locuras. Se habían cambiado las costumbres y las viejas opiniones, y predominaban ideas especulativas e innovaciones peligrosas. La moral religiosa ya no guiaba el camino de la vida, el frío egoísmo secaba las fuentes del sentimiento y ya no existían las relaciones familiares, ni respeto, ni amor ni autoridad. Cada cual vivía para sí

¹⁰⁰

Véase, aunque con todas las reservas necesarias, el *film* de Alfred Hitchcock, *Recuerda*.

mismo, no había ligazón entre las generaciones y los matrimonios eran un adorno para los ricos, y descuidados por el pueblo por el desdén hacia los ministros de los altares, por indiferencia o por libertinaje. Era también decisivo el hundimiento de la educación, demasiado intelectual o demasiado sentimental: los niños menospreciaban el saber de los padres y desdaban la censura de la experiencia. Acostumbrados a seguir todas sus inclinaciones y no habituados a las contrariedades, los niños se hacían hombres sin saber resistir las vicisitudes y vaivenes de una vida social muy agitada. A la mera adversidad estallaba la locura, porque se quedaban sin apoyo con la razón debilitada y las pasiones sin freno ni contención. Si a eso se añadía la manera de vivir de las mujeres, inclinadas a leer novelas y a toda suerte de frivolidades, y la miseria y las privaciones de las clases bajas, no era extraño el desorden de las costumbres públicas o privadas, el aumento de las enfermedades nerviosas y la multiplicación de la locura¹⁰¹. >>

El análisis del trastornado se dará en términos de negatividad y de aquí empieza a aflorar el discurso *académico* de la Psicología. La personalidad comienza a analizarse mediante el estudio de la personalidad múltiple; se piensa la memoria a partir de la amnesia; el lenguaje por la afasia así como la inteligencia a raíz de la debilidad mental. La “verdad del psicólogo” sólo se dice, usando el lenguaje de Foucault, en el momento de su desaparición en el trastornado.

¹⁰¹ Enrique González Duro: *Historia de la locura en España. Tomo II*. Madrid: Temas de Hoy, 1995, página 236.

La figura del confinamiento donde el trastornado es vigilado y su lenguaje queda sin respuesta es, en el caso de los trastornos no peligrosos (las neurosis, por ejemplo), desplazado hacia el diván del psicoanalista, los sanatorios "residenciales" combinados con *tea parties*. Idiotas, epilépticos y dementes seguían, no obstante, atados con cadenas, encorvados bajo grilletes y cargando con pesadas bolas de hierro, eran flagelados con varas, etc., en los inmundos asilos de Estados Unidos y Europa para trastornados peligrosos ("locos").

Como señala Miguel Morey, corrigiendo a Foucault, si Descartes sitúa a la locura como la privación y el error en el camino de la razón (principios del XVII) y Nietzsche anunciará la experiencia contemporánea de la locura (finales del XIX), la *medicalización* que surge a medio camino fue asunto de discusión de Kant y sus seguidores (finales del XVIII) Kant dedicó cursos durante treinta años en torno a su *Anthropologie in pragmatischer Hinsicht* (1798). Kant ordenó los conceptos psiquiátricos, ordenación que inspiró a Kraepelin y a Kraft-Ebing quienes comprendían la antropología en el sentido kantiano. La locura es error de las facultades y desvío de la naturaleza. Considera, siguiendo a Spinoza, que las pasiones son errores pero, desde una mirada médica: se trata de enfermedades de la mente para las cuales no concibe una cura médica. Así que, con Spinoza, la única forma en que el sujeto puede liberarse de las enfermedades "pasionales" es mediante el dominio o señorío de sus propios sentimientos. Su rechazo -el de Kant- a la consideración como atenuante de la "locura" como forma de compasión para con el criminal lo dice todo al respecto, así como su negativa a educar a los hijos en la atención constante a sus deseos (algo de lo que parece que por fin empiezan a percatarse los psico-pedagogos)

Kant sitúa en el loco la imprudencia o temeridad de no haber captado el mensaje ilustrado y, por lo tanto, se trata de un

imprudente “epistemológico”: no se puede intentar alcanzar aquello para lo cual la razón está limitada en su conocimiento (aunque se pueda pensar). En su opúsculo, publicado anónimamente, contra la tendencia a la medicalización de los trastornos mentales -conocida como el “Anti-Swedemborg”-, Kant concluye al final:

<<La razón humana no ha recibido las alas que necesitaría para atravesar las nubes tan altas que ocultan a nuestros ojos los secretos del otro mundo, y a estas gentes curiosas, tan deseosas de informarse de lo que allí ocurre, podría dárseles esta respuesta, simplista, pero muy natural, que lo más sensato es tener paciencia hasta que sea el momento de ir allí. >>

Los trastornos adquiridos resultan de la fea manía de los temperamentos divagantes y metafísicos que, ignorando los límites de la Sensibilidad y del Entendimiento, dejan “volar sin aire” a la razón.

El enfoque “médico” (o “naturalista”) proviene de Hipócrates quien se refirió a la epilepsia en términos muy distintos a los que usaban sus contemporáneos (quienes la consideraban la manifestación de una posesión divina). Sin embargo, este enfoque hipocrático quedó en un segundo plano hasta el siglo XVI, como se ha apuntado al aludir al “Gran encierro”. Sin embargo, el encierro acabó siendo un confinamiento y- esto no se ha apuntado anteriormente-, en algunos casos, un parque de atracciones^{xxxii} para las gentes (como también lo fueron los cadalsos). Kraepelin, desde el neokantismo pero sin recelos a la medicalización, realizaría la primera gran clasificación sistemática de las enfermedades mentales que no dejó de revisar hasta su muerte, en 1926. Diferenció los trastornos exógenos (psicosis psicógenas, entre otros) y endógenos. En estos últimos incluyó las psicosis endógenas, en las que diferenció la

psicosis maniaco-depresiva, la epilepsia y la demencia precoz, que posteriormente fue denominada esquizofrenia y a la que asimilaría la paranoia.

Las clasificaciones se vertebran en torno a dos oposiciones, desde Kraepelin: exógeno/ endógeno (factor desencadenante) y psicógeno/ orgánico (origen estructural del trastorno). Si, como dice Kant, que el conocimiento tenga su origen en la experiencia no significa que todo él proceda de ella, del mismo modo aunque la enfermedad esté motivada, estimulada, por el ambiente esto no implica que el desorden sea estructuralmente psíquico sino que bien puede ser orgánico. Así ocurriría en determinadas psicosis. Y este es, en su línea maestra, el enfoque de Kraepelin que, a la postre y como lo es también la filosofía kantiana, no puede dejar de ser dualista (*cuerpo-alma, mente-cerebro, espíritu-naturaleza, etc.*)

El enfoque “social” de Esquirol, entre otros, va quedando de lado (habrá que esperar a 1952, con el DSM-IV, para que se lo tenga en cuenta en el diagnóstico) y la pugna por hacerse con el “derecho a clasificar” se dará entre los enfoques “médico” y “psicológico”^{xxviii}. La imposibilidad de abordar las neurosis por parte del primer enfoque dará una inusitada fuerza al enfoque psicológico de Freud pero éste se verá inerte ante la psicosis por quedar fuera del conjunto de deducciones que podían extraerse a partir de la “hipótesis represiva” que fundamenta todo el discurso psicoanalítico (el psicótico conoce perfectamente lo que le ocurre y no tiene ninguna intención de renunciar a seguir padeciéndolo)

Junto a las primeras de Kraepelin aparece a finales del XIX una clasificación oficial que, con el tiempo, dará lugar a una subclasificación canónica de los trastornos mentales (el DSM). Se trata de la “Lista de causas de muerte”, de 1893, editada por el Instituto Internacional de Estadística. En 1948 la Organización Mundial de la

Salud se hizo cargo de la sexta edición naciendo el ICD (*International Statistical Classification of Diseases and Related Health Problems*) o CIE, en castellano. Una de sus finalidades desde entonces es la comparación internacional de la recolección, procesamiento, clasificación y presentación de las estadísticas. En este momento, la lista en vigor es la décima (CIE-10), y la OMS sigue trabajando en ella desde 1992, actualizándose anualmente. En el capítulo V (Trastornos mentales y del comportamiento) y el capítulo VI (Enfermedades del sistema nervioso) encontramos una primera discriminación importante. Lo neurológico y lo estrictamente psiquiátrico y psicológico están intencionalmente diferenciados. Entre los pertenecientes al capítulo V encontramos los trastornos mentales orgánicos (incluidos los de naturaleza meramente sintomática); los debidos al consumo de psicotrópicos; la esquizofrenia, el trastorno esquizotípico y el de ideas delirantes; los trastornos del humor (afectivos); los trastornos neuróticos, somatizaciones y derivados del estrés.

La otra herramienta diagnóstica para los trastornos mentales es el DSM (*Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*), surgido en 1952, como una variante del CIE-6. El DSM actual trata de atender también a los condicionamientos sociales anejos a la aparición o “incubación” de las enfermedades. Para la cuarta versión actual los especialistas que elaboraron el DSM-IV estuvieron en contacto con los autores del CIE-10, en un afán de hacer compatibles ambas herramientas diagnósticas. El DSM-IV propone una descripción multiaxial del funcionamiento actual del paciente a través de cinco “ejes”: uno, donde se describe la sintomatología presente o lo que se considera el trastorno en sí mismo y un segundo donde se especifica si hay algún trastorno de personalidad, del desarrollo, o retraso mental que sirvieran de *fondo clínico* al trastorno diagnosticado (*figura*); el tercer eje especifica si

hay afecciones médicas paralelas y el cuarto describe las tensiones en la vida del paciente (*horizonte social y familiar*); finalmente, el quinto eje trata de evaluar el funcionamiento del paciente desde lo psicológico, lo social y lo ocupacional. A modo de apéndice se hace mención a los mecanismos de defensa, reconociendo, con la tradición psicoanalítica, al humor y la sublimación como formas de conservar la salud psíquica. En cualquier caso, los trastornos de los que da cuenta son:

Trastornos de inicio en la infancia, niñez o adolescencia.

El delirio, la demencia, las amnesias y otros de índole cognoscitiva. El manual los define como un déficit clínicamente significativo en las funciones cognoscitivas o en la memoria que representa un cambio en relación con el nivel previo de actividad. El delirio es el fenómeno agudo, de corta duración, que se caracteriza por una disfunción cerebral global. Hay muchos factores que lo pueden producir, esta clasificación recoge los siguientes: enfermedad médica, sustancias, abstinencia de las mismas y otras. La demencia es una enfermedad progresiva y crónica del sistema nervioso central que afecta las funciones cognitivas superiores (pensamiento, lenguaje, memoria) Las hay debidas al Alzheimer, al SIDA, por traumatismo craneoencefálico, por Parkinson, Creutzfeldt-Jakob, debidas a sustancias, etc. La amnesia es el deterioro de la memoria sin detrimento de otras funciones cognitivas y puede deberse a enfermedad médica o ser inducido por el consumo de sustancias. Dentro de este apartado también entran los trastornos cognoscitivos no especificados.

Trastornos mentales debidos a enfermedad médica que merecen atención clínica especializada, trastornos catatónicos y cambios de personalidad debidos a lo mismo.

Trastornos relacionados con el abuso o dependencia de sustancias, con efectos secundarios de medicamentos o con la exposición a sustancias tóxicas. El DSM-IV recoge una mayor cantidad de trastornos que pueden ser producidos por sustancias, y los clasifica por cada sustancia psicoactiva, o grupo de sustancias psicoactivas. Estos pueden estar relacionados con la ingesta o abstinencia del alcohol con todo lo que conlleva (amnesias, psicosis, ansiedad, alteración del ánimo, comportamiento sexual, etc.), relacionados con los alucinógenos (que dan lugar a psicosis), anfetaminas (psicosis, trastornos del sueño...), cafeína (del sueño, ansiedad), con el cannabis (psicosis, alteración perceptiva, ansiedad), cocaína (similares efectos a los del alcohol o las anfetaminas), nicotina, opiáceos, etc.

Dependencia múltiple y politoxicomanías.

Esquizofrenia y otros trastornos psicóticos, con aparición de alucinaciones, ideas delirantes, trastornos del pensamiento, desorganización lingüística, comportamiento desorganizado, catatonía, etc. El elenco es amplio, desde los trastornos esquizoafectivos al la *folie à deux*, pasando por los episodios de psicosis o aquellos provocados por enfermedad médica.

Trastornos del ánimo y afectivos, cuya nota característica es la alteración del humor. Desde los episodios depresivos a los maníacos, así como las depresiones bipolares.

Trastornos de ansiedad: fobias, fobia social, obsesivo-compulsivo, estrés postraumático, fobia específica, estrés agudo...

Trastornos somatomorfos. No se explican ni por la enfermedad médica que aparentan ser ni por otro trastorno de los mencionados arriba. Se trata de las somatizaciones, neurosis de conversión, dolorosos, etc.

Trastornos facticios o del "falso enfermo".

Trastornos disociativos. Las funciones del psiquismo y/o el propio cuerpo quedan alteradas o se aprehenden como ajenas. Se trata de la amnesia disociativa, entre otros.

Trastornos sexuales y de la identidad sexual. Los primeros refieren a todas las fases: el deseo, la excitación, el orgasmo y comprenden también los dolorosos y aquellos debidos a enfermedad médica. Comprenden las parafilias, tales como el exhibicionismo, el fetichismo, el frotismo, la pedofilia, el masoquismo y el sadismo, etc. Aquí la corrección política ha llevado a añadir un condicionante al diagnóstico: deben causar daño a otro o deteriorar la vida del sujeto. El trastorno de identidad sexual aún reconocido como tal es la no aceptación del propio sexo.

Trastornos de la conducta alimentaria (bulimia nerviosa, anorexia)

Trastornos del control de los impulsos no clasificados en otros apartados.

Trastornos adaptativos. Es el desarrollo de síntomas emocionales o de comportamiento relacionados con un estresor psicosocial que es identificable en forma clara.

Trastornos de la personalidad (paranoide, esquizoide, antisocial, límite, histriónico, narcisista...) Se asume la dependencia del diagnóstico con respecto a los patrones de la cultura en que está inmerso el individuo. Suele crear malestar social al individuo que es objeto de prejuicios por parte del entorno.

Otros problemas no considerados trastornos (desde el abuso sexual o físico, pasando por los problemas de pareja, el incumplimiento terapéutico, el deterioro cognitivo propio de la edad, problemas de resolución personal de conflictos, laborales que generan un sufrimiento psíquico pero sin somatizaciones, etc.)

Una vez hecha la panorámica ha de decirse que, precisamente, en los trastornos de la personalidad se dan las principales y más cruciales discrepancias entre ambos sistemas diagnósticos, CIE-10 y DSM-IV tal y como un equipo de psiquiatras españoles ha puesto de manifiesto en la aplicación del IPDE (*International Personality Disorders Examination*) especialmente en el caso del narcisismo patológico -lo cual no es baladí, aunque ahora sólo se cite a modo de ejemplo, como se verá cuando se aborde la cuestión del sujeto flotante y el medio ambiente en el que se desenvuelve (véase el *Índice general*):

<<Para nuestra sorpresa hemos comprobado al pasar el IPDE DSM-IV y el IPDE CIE-10 que la correspondencia no es total entre ambos y, en muchos casos, sujetos que responden a criterios de un determinado trastorno en una de las clasificaciones no cumplen los del trastorno equivalente en la otra. Además, la CIE-10 no contempla alguna modalidad de trastorno que sí existe en el DSM-IV, como el trastorno narcisista; sin embargo, sí contempla la personalidad inestable con sus dos tipos: límite e impulsiva, pero ¿se corresponden éstas con el trastorno límite del DSM- IV? Existen dudas razonables respecto a si miden los mismos o no.

[...] Existen grandes discrepancias entre las puntuaciones obtenidas con el IPDE DSM-IV y el IPDE CIE-10, discrepancias de tipo categorial, tales como la supresión de la categoría “narcisista” o “esquizotípica” o la disección que realiza la CIE-10 en la categoría límite (límite e impulsivo).

[...] En la actualidad se calcula que aproximadamente dos tercios de los pacientes con diagnóstico de un determinado

trastorno de la personalidad también cumplen criterios diagnósticos de otro.

[...] CONCLUSIONES:

–Existen diferencias categoriales entre la evaluación DSM-IV y la CIE-10 del cuestionario IPDE.

–Las categorías que se repiten en ambas escalas no contienen los mismos ítems, por lo que cabría pensar que no diagnostican lo mismo, determinando cambios en el enfoque terapéutico.

–Las categorías que no se repiten:

–¿Son englobadas bajo otra denominación?

–¿Son pacientes no diagnosticados?

–¿La CIE-10 infradiagnostica? (basándonos en los datos obtenidos).

–¿El DSM-IV es muy sensible a costa de aumentar los falsos positivos o la CIE-10 muy específica?

–Si el IPDE es un material de detección sería, pues, preferible que fuera más sensible que específico.

–Sería deseable y necesario unificar criterios en beneficio de un mejor diagnóstico y, como consecuencia, un mejor enfoque terapéutico¹⁰². >>

La pregunta que cabe hacerse es si la cuestión no es tanto unificar los criterios sino si pueden considerarse patológicas determinados supuestos trastornos cuando estos parecen adecuarse

¹⁰² A. Pérez Urdaniz, F. M. Vega Fernández, N. Martín Navarro y otros: <<Discrepancias diagnósticas entre la CIE-10 y el DSM-IV en los trastornos de personalidad>>. En *Actas Españolas de Psiquiatría*, 2005, páginas 244-253.

adaptativamente al nuevo medio económico y social en el cual transcurren sus vidas.

En efecto, así lo ha visto, desde una Psicología ejercida y pensada en los parámetros del materialismo filosófico, Marino Pérez en su declaración de principios cuando afirma que hay una afinidad entre los trastornos psicológicos y la cultura moderna y que no se reducen, como pretende la axiología aumentada del DSM-IV, a meras influencias culturales en las patologías:

<<Dentro de esta afinidad, lo que importa destacar ahora es la *hiperreflexividad* que caracteriza a la sociedad moderna (y por lo que se va decir a los trastornos psicológicos). Como tal hiper-reflexividad supone un exceso de reflexividad y de autoconciencia que, más allá de su funcionalidad, pueden ir en detrimento de un adecuado funcionamiento. Esta hiperreflexividad se da en un doble plano. Por un lado, en la escala social, como fenómeno histórico y, por otro, en la escala individual, como fenómeno biográfico.

Como fenómeno histórico, habría que ver en él el surgimiento de las ciencias humanas (sociales o culturales), lo que supone que la sociedad se convierte en objetode observación (de reparo y reparación). Esto traería la remoción de todas las bases impensadas sobre las que funcionaba la sociedad tradicional, de modo que, al tratar de apropiarse de ese trasfondo, lo que se gana en claridad se paga en desilusión, según vendría a mostrar Foucault¹⁰³. >>

¹⁰³

Marino Pérez Álvarez: *Las cuatro causas de los trastornos psicológicos*. Madrid: Universitas, 2003, página 26.

Sólo la psicopatología fenomenológica como la ejercida por C. Monedero en su *Psicopatología humana*, daría la debida importancia a esta afinidad entre trastorno y cultura. Podría adelantarse que, desde este punto de vista y en referencia al artículo sobre las discrepancias diagnósticas entre la CIE-10 y el DSM-IV, la personalidad múltiple, el narcisismo e, incluso, cierto psicoticismo pueden incluso ser adaptativamente útiles en el seno del capitalismo financiero aunque conlleven un desfallecimiento moral del individuo, una abdicación del señorío sobre el propio proyecto vital (este último concepto, en los términos del materialismo filosófico, será debidamente expuesto más adelante; de momento se remite al lector a lo que sobre la personalidad expuso Gustavo Bueno en su obra *El sentido de la vida*). Las clínicas de los psiquiatras bien podrían llenarse, precisamente, de aquellos que se afanan en mantener una figura psíquica fáctica, de una pieza, en tiempos de flotación y liquidez.

En cualquier caso, señala también Marino Pérez, el problema diagnóstico que se deriva de la proliferación de trastornos en el seno del DSM-IV y, como los autores del artículo arriba citado, insiste en una revisión del mismo:

<<Los trastornos psiquiátricos van en aumento. Así, de los casi doscientos incluidos en el DSM-I, de 1952, se ha pasado a los casi trescientos del DSM-IV, de 1994. Aunque tal cambio podría deberse a una mejor definición de los mismos (antes no apreciados o diferenciados), lo cierto es que semejante proliferación no obedece necesariamente a criterios de fiabilidad y validez (lo que se refiere tanto a los nuevos como a los primeros). [...] Dado que los criterios en

los que se fundan dejan mucho que desear (en cuanto a fiabilidad y validez), los esfuerzos por encontrar marcadores biológicos específicos, elucidar su genética, establecer la epidemiología y, en fin, determinar los efectos terapéuticos específicos puede ser un despropósito, y lo serían con que unos cuantos de estos “trastornos” se subsuman en otros (como seguramente es el caso¹⁰⁴). >>

Por lo tanto, la exposición de estas taxonomías han debido ser abordadas genealógicamente, como, en efecto, se ha hecho. Ahora es el momento de exponer la lógica de los trastornos, entendiendo por “lógica” -como se hizo con respecto a las categorías económicas en la *Parte I*- una sistematización conforme a unos principios, de los cuales se extraen conclusiones coherentes con los fenómenos estudiados.

Gnoseología de la Psicología

En Psicología, como ocurre en la Economía, el conocimiento científico y los términos del campo se envuelven mutuamente sin poder producirse la necesaria segregación de las operaciones del eje sintáctico con el fin de alcanzar un estado α -2:

<<Los problemas que suelen reunirse bajo la rúbrica de “cientificidad de la Psicología” giran, cuando nos situamos en las coordenadas de la teoría del cierre categorial, en torno a la posibilidad y a los tipos de caminos de regreso desde unas técnicas o praxiologías psicológicas

¹⁰⁴

Ibidem, página 10.

(psicagógicas) hasta unas estructuras trans-tecnológicas, capaces de “neutralizar” a las operaciones de los propios sujetos que las constituyen.

[...] Pudiera afirmarse que las doctrinas psicológicas que han ido apareciendo sucesivamente - asociacionismo, gestaltismo, conductismo, funcionalismo, cognitivismo, conexionismo...- son antes teorías *metodológicas* que teorías *básicas*; es decir, forman parte antes de la *capa metodológica* establecida sobre estructuras fenoménicas (no ligadas, además entre sí) que de la *capa básica* de una supuesta ciencia psicológica en sentido estricto¹⁰⁵. >>

La cuestión crucial es que allí donde se ha dado un auténtico descubrimiento científico en el seno de la Psicología no se trataba de psicología sino de otra ciencia distinta. Cuando, desde la Psicología, se explica la aparición de ciertas conductas o trastornos (fobias, por ejemplo) se produce un regreso ($\alpha 1$) a hacia términos previos, de modo que los condicionamientos reflejos constituyen una asociación que queda expresada en términos no psicológicos - conductuales- sino fisiológico-anatómicos. La conexión nerviosa, aunque creada artificialmente, no deja de ser nerviosa y, por lo tanto, fisiológico-neurológica y no psicológica. Este sería el caso del estudio de la conformación de sistemas de señales secundarios así como de fobias, filias y parafilias desde el punto de vista del análisis de Bechterev y Pavlov. También fue el caso fallido de la Frenología y de algunos intentos actuales de las Neurociencias.

¹⁰⁵

Gustavo Bueno: <<Consideraciones relativas a la estructura y a la génesis del campo de las ciencias psicológicas desde la perspectiva de la teoría del cierre categorial>>. En *III Simposium de Metodología de las Ciencias Sociales y del Comportamiento (Actas)*, Universidad de Santiago de Compostela 1994 (diciembre), páginas 31-39.

Otra vía ($\alpha 2-1$) por la que puede darse un descubrimiento científico en Psicología es por el progreso hacia estructuras genéricas por las cuales las operaciones (conductas) no quedan segregadas - como en el caso anterior- sino que pasan a estar envueltas, en tanto que contenido material, por esas mismas estructuras. En este caso sólo los estudios estadísticos inferenciales (no los descriptivos) que correlacionan diversos factores parecen poder dar ese envoltorio científico a las conductas, normales o patológicas, de las que la psicología trata de hacerse cargo. La estadística Inferencial permite inferir propiedades o características de una población a partir de una muestra significativa. Uno de los aspectos principales de la inferencia es la estimación de parámetros estadísticos. La inferencia siempre se realiza en términos aproximados y declarando un cierto nivel de confianza^{xxxiii}. No obstante la distribución de sesgos conductuales, rasgos o trastornos (cuyo límite diferenciador no es claro y puede depender de la herramienta clasificatoria que se haya utilizado previamente) inferida de la aplicación de la estadística a cualesquiera ramas de la Psicología (educacional, clínica, del trabajo, etc.) no segregan las operaciones de los sujetos. Sin embargo, las inferencias estadísticas no tienen un poder predictivo por sí mismas, como sí lo tienen las inferencias de las ciencias naturales (Física, Química, Biología) que, a partir de hipótesis, se extraen y contrastan con las observaciones experimentales controladas con el fin de reforzar o no la conjetura de la que se parte (a no ser que se suscriba el anarquismo epistemológico y entonces igualemos a todas las ciencias “por abajo”)

Otra vía para alcanzar constructos teóricos científicos en el seno de la psicología consiste en el progreso a géneros posteriores específicos del campo en cuestión de modo que las operaciones puedan ser consideradas meros ejecutores empíricos (como lo es el habla o la escritura con respecto a la gramática) La teoría de las

necesidades, dentro del estudio de la motivación, sería un resultado de seguir esta vía ($\alpha 2-II$). Sin embargo, cabría preguntarse en qué puede distinguirse el naturalismo antropológico de estas construcciones de la psicología cuando se trata de las necesidades primarias; del mismo modo no se ve cuál es el criterio que nos permite distinguir la sociología de la psicología cuando se trata de abordar las necesidades secundarias. Otro problema es la cuestión de la vaguedad de las predicciones que estos planteamientos posibilitan; en efecto, podemos saber que el individuo se despreocupará de trascenderse (necesidad secundaria) si no puede comer (necesidad primaria) pero no podemos saber qué operaciones llevará a cabo para satisfacer la necesidad primaria.

La psicología bien puede tratar de hacer de las propias operaciones y partiendo de las mismas operaciones (y no de los objetos que resultan de ellas^{xxxiv}), en tanto que determinadas por otras operaciones (las del psicólogo), una construcción praxiológica rigurosa ($\beta 1-II$) En el caso de las leyes de Thorndike o los hallazgos de Skinner se diría que la conducta se muestra condicionable y modificable por la alteración de las contingencias que introducen las propias operaciones del psicólogo (experimentador o terapeuta). Es la misma praxis la que permite el control conductual y todas las "leyes" serán de *índole praxiológica*, es decir, harán mención a las condiciones a qué debe atenerse la conducta del psicólogo si quiere conseguir los resultados esperados. El laboratorio no reproduce las condiciones de la naturaleza sino que produce unas condiciones específicas y peculiares. Cuando el psicólogo clínico que aplica terapia de conducta quiere tener éxito tendrá que evaluar -debido a la complejidad de las necesidades y de lo que puede considerarse premio o castigo en el ámbito de lo humano- qué contingencias controlar y para ello tendrá que atenerse a alguna teoría previa sobre

la motivación o las necesidades o bien inferirla inductivamente mediante una observación pre-científica de la conducta del individuo.

<<[...] Podría hablarse de una ciencia media B1 □ entre α_1 y α_2 - [...]; de esta misma manera la ciencia skinneriana, respecto de la rata controlada en la caja sería también una ciencia media. >>

Y, como bien señala Robles Rodríguez¹⁰⁶, cuando se ha querido sobrevolar por encima del control conductual suponiendo una serie de variables intervinientes intermedias entre la conducta y la conducta modificada estas variables se muestran ineficaces explicativamente puesto que el control conductual nunca se consigue modificando dichas variables -sean “orgánicas” o “psíquicas”- que se muestran inaccesibles al control conductual sino que se alcanza el éxito cuando se han controlado todas las contingencias y conseguido afinar la respuesta discriminativa/generalizadora del animal por lo cual las supuestas variables intervinientes resultan redundantes, innecesarias y, por el principio de la navaja de Occam, enteramente prescindibles:

<<Esta “masa zoológica”, estructurada según especies y géneros linneanos, desempeña el papel de una *migma* a partir del cual habrán de configurarse los términos del campo psicológico. Lo característico de estas configuraciones es que las operaciones técnicas o praxiológicas pueden considerarse simultáneamente como idénticas a los procesos mismos ontológicos de construcción

¹⁰⁶

F. J. Robles Rodríguez: *Para aprehender la Psicología*. Madrid: Siglo XXI de España, 1996.

de los términos. [...] Sin embargo, no por ello las operaciones técnicas o prácticas conducentes a las configuraciones de estos términos son menos “naturales”; tampoco por ello son menos técnicas, operatorias¹⁰⁷. >>

El otro camino que le queda a la psicología en considerar la continuidad entre las operaciones del psicólogo (correspondientes al eje sintáctico) y las operaciones del campo gnoseológico (eje semántico). En este caso los constructos teóricos de los psicólogos tienen el mismo valor científico que el conjunto de saberes que aglutinamos bajo la jurisprudencia. El diagnóstico del especialista, como el fallo del juez, tiene en cuenta las circunstancias de cada caso, interpretándolas, tomando del testimonio la parte que es considerada relevante desde el punto de vista de la doctrina ya constituida o de los pre-juicios no cuestionados y así crea la propia doctrina. El Psicoanálisis nace de los casos clínicos como el Derecho de los casos que se ven en los juicios. Luego, psicoanalistas y juristas pueden jugar a filosofar (a hacer Metapsicología o Derecho natural) o a hacer alegorías construyendo nuevos mitos (“la muerte del Padre” o el “estado de naturaleza”) y con todo ello buscar principios explicativos o interpretativos, pero sin el análisis de casos la doctrina -ni en el Psiconálisis ni en el Derecho- ni nacería ni se retroalimentaría ni se corregiría.

En el caso del Psicoanálisis, Marino Pérez lo ha visto y expuesto con claridad meridiana¹⁰⁸. Freud detectó el género negro de la sociedad burguesa y construyó un mito explicativo que tuvo que

¹⁰⁷ Gustavo Bueno: <<Consideraciones relativas a la estructura y a la génesis del campo de las ciencias psicológicas desde la perspectiva de la teoría del cierre categorial>>. En *III Simposium de Metodología de las Ciencias Sociales y del Comportamiento (Actas)*, Universidad de Santiago de Compostela 1994 (diciembre), páginas 48-49.

¹⁰⁸ Marino Pérez Álvarez: *Ciudad, individuo y psicología: Freud, detective privado*. Madrid: Siglo XXI de España, 1992.

revisar constantemente hasta el punto de que la Sociedad psicoanalítica primigenia más que una Escuela filosófica o psicológica adoptó el formato de una congregación que hubiera sufrido diversos cismas traumáticos. El mito era aparentemente escandaloso pero socialmente aceptable en la medida en que apartó el terrible escándalo que produciría el asunto de los abusos infantiles retrotrayéndolo al interior de la psique infantil mediante la postulación del “trauma originario”. A partir de considerar la neurosis como una propensión conductual a priori y previa a cualquier forma de experiencia “epocal” o histórica se pudo erigir -además de lo específicamente psicológico- toda una teoría de la historia, del arte, de la cultura y hasta del sentido mismo de la religión y de la historia de la humanidad.

En resumen, puede afirmarse que la experiencia psíquica no puede recortarse de los contextos en los cuales tiene su origen y pretender que tengan validez universal, tal y como se mostrará, de la mano de Robles Rodríguez, en el siguiente apartado de la presente *Parte II*. Como afirma Gustavo Bueno:

<<En el caso de los animales gregarios, la unidad de la horda, del enjambre o del rebaño, es tan real como la unidad entre las células de cada organismo. Y si regresamos al plano proto-psicológico, especialmente cuando analizamos los animales sociales como el hombre, los individuos se nos muestran *emic* insertos en mallas grupales, hasta el punto de que ni siquiera “su conciencia” se organizará en torno a su individualidad corpórea. [...] Considerados los individuos humanos en estos contextos, cabría afirmar que ellos no existen psicológicamente (salvo retrospectivamente) aun cuando tengan una realidad biológica. Tampoco existen

“exentas” las moléculas del carbono o del hidrógeno en el compuesto orgánico. La existencia de tales moléculas es abstracta, como abstracto (y no concreto, pese a las pretensiones de muchos) es el individuo psicológico. No cabe fingir, por tanto la evidencia de que el individuo psicológico es una realidad primitiva: el *cogito cartesiano* es sólo un producto artificioso, urbano; es un *resultado*, no un *principio* psicológico¹⁰⁹. >>

Las cuatro causas de los trastornos psicológicos.

Marino Pérez, fiel a este principio del materialismo filosófico, por el cual el contexto histórico y social (extra-clínico) “atraviesa” las líneas de cada estuche corpóreo conformando la conciencia reflexiva de todos los individuos, afirma:

<<El síntoma supone ya, por lo común, una *elaboración primaria* antes de ofrecerse al clínico. Esta elaboración primaria se da en la vida cotidiana, de acuerdo con las prácticas de la vida que definen una cultura. Aunque se trata de un contexto extra-clínico, no deja de estar intervenido por una cierta cultura clínica.

[...] Supuesto que los trastornos psicológicos tienen una naturaleza cultural, no cabría decir que existen de siempre y que, por fin ahora, gracias a los avances

¹⁰⁹

Gustavo Bueno: <<Consideraciones relativas a la estructura y a la génesis del campo de las ciencias psicológicas desde la perspectiva de la teoría del cierre categorial>>. En *III Simposium de Metodología de las Ciencias Sociales y del Comportamiento (Actas)*, Universidad de Santiago de Compostela 1994 (diciembre), páginas 49-50.

científicos y técnicos, se pueden detectar, conocer, estudiar y tratar [...] Ciertamente, algunos de estos problemas tienen un largo pasado, pero más que evolución historiográfica, lo que tienen es genealogía, es decir, ascendientes de los que han descendido a ser psicopatológicos en la sociedad actual¹¹⁰. >>

Este autor expone cómo, en la actualidad debe también tenerse en cuenta cómo el contexto clínico propicia que entre el DSM-IV/ CIE-10, su aplicación en los laboratorios (o en el análisis de casos clínicos) y aquello que ocurre en la sociedad trastornando a la gente se da una reflexividad institucional por la cual de los primeros se sigue una cierta formación que arroja una cierta mirada sobre a aquello que ocurre fuera de la facultad y de las clínicas; esta sociedad suministra pacientes a la posterior actuación clínica, dando lugar a una serie de publicaciones desde las cuales se miran nuevamente los fenómenos que en el seno de la sociedad parecen desencadenar los trastornos, fenómenos que dejan su influjo en forma de satisfacción o perplejidad -como se ha mostrado con el artículo acerca de las discrepancias diagnósticas- y que animan a volver al laboratorio.

La cuestión es que, cuando se trata de la Psicología - posteriormente se expondrá la peculiaridad del abordaje *psiquiátrico* de los trastornos- no se puede rebasar la capa metodológica en la medida en que las conductas lo son de unos individuos que pertenecen a unas totalidades atributivas de las cuales no se les puede extraer -se puede sacar al ratón de la caja de Skinner, citando indirectamente a Bueno, pero no se puede sacar al individuo del mundo- sino que más bien se ven moldeadas en buena medida por

¹¹⁰ Marino Pérez Álvarez: *Las cuatro causas de los trastornos psicológicos*. Madrid: Universitas, 2003, página 35 y 38.

las técnicas psicagógicas que acaban constituyendo al propio “objeto” de estudio. O como expresa felizmente Marino Pérez:

<<Cuando la presencia de uno se hace notar más que la presencia del mundo, se tiene un cierto “trastorno”, por ejemplo, emocional, aun cuando no se pueda decir que sea propiamente un trastorno psicológico (que en esto es cuestión de uso de las prácticas sociales y a menudo de abuso)

[...] Obviamente, no es que el tener un problema (psicológico) acapare la atención y preocupación de uno, sino más bien al revés, esto es, que la atención y preocupación convierten un problema (de la vida) en un trastorno psicológico¹¹¹. >>

La psicología clínica puede incluso crear un *efecto paradójico*, de retroalimentación del problema, cuando se produce la hipertrofia de la conciencia que bloquea la voluntad no permitiendo orientar la vida en función de un proyecto vital:

<<La propia subjetividad se inter-pone ante el problema (asunto, conflicto, papeleta) y termina por anteponerse a todo. Esto llevaría a decir que el drama de la vida se torna un *psico-drama*. Los problemas de siempre, que las personas asumían y afrontaban de forma más o menos heroica dentro de las instituciones tradicionales, y

¹¹¹

Ibidem, páginas 28-29.

numerosos otros problemas modernos tienen ahora un escenario psicológico en el que se desenvuelven (se padecen, analizan, nombran, conocen, reconocen, justifican, desempeñan, resuelven, cultivan¹¹²). >>

Problemas de la vida que multiplicados en la sociedad moderna y convertidos en ideas fijas dan lugar a una sintomatología que atiende a una lógica causal cuádruple -siguiendo a Aristóteles-: causa material, causa eficiente, causa formal y causa final.

I. La *causa material* es la propia conducta resolutive que, tras fracasar, se hace patente en tanto que emociones, acciones, dicciones, pensamientos recurrentes, proyecciones imaginarias dejan de ser efectivas para resolver el problema vital que procurar resolver.

II. La *causa eficiente* del trastorno, en consecuencia con lo expresado anteriormente, la constituyen el paciente y el clínico pues gracias a lo que el primero dice y conductualmente muestra acerca del propio trastorno -lo cual ya supone una primera formalización del material en bruto, dadas las limitaciones y propensiones en la expresión lingüística del paciente así como sus prejuicios que deja deslizar en la exposición del problema- el clínico aplica el método diagnóstico formalizando el trastorno dentro de una determinada tipología. De este modo es socialmente reconocible. Esto puede llevar a que el trastorno no sea sólo interpretado sino fabricado en el contexto de su investigación, especialmente cuando se trata del psiquiatra cuyo diagnóstico está condicionado por las innovaciones en el terreno de la psicofarmacología.

¹¹²

Ibidem, página 88.

III. La *causa formal* hace mención al modo que adopta el trastorno, el cual suele adecuarse a los tipos reconocibles y tolerados en la sociedad. En una cultura *psi*-tal y como Lipovetsky la califica los trastornos poco definidos pueden acabar presentando una forma propia de la atmósfera psicológica que impregna la sociedad de referencia. Así como Freud se encontró en la clínica que los individuos sabían -no eran inconscientes- qué les produjo el problema (y tuvo que decir que eran las emociones y no los recuerdos o deseos las que estaban bloqueadas por la censura) porque habían dado a sus problemas el formato de la neurosis, ahora podríamos estar viviendo el tránsito de la atmósfera de la depresión de *Prozac* o *Lexatin* (forma socialmente reconocible que adoptaría el fracaso ante las expectativas del capitalismo de consumo a finales de los ochenta) a la atmósfera del *Xanax* y el trastorno de pánico no justificado, en la nueva era de la incertidumbre y el cambio permanentes en combinación con la amenaza invisible y global.

IV. La *causa final* refiere a la función adaptativa que toda conducta, también la trastornada, tiene para la vida del individuo. Las escuelas con mayor olfato para localizar la causa final de un trastorno han sido, sin duda, el Psicoanálisis y la Terapia de Conducta. No obstante, la conciencia no produce la liberación del trastorno cuando el paciente está instalado en la forma de vida ante la cual trata de adaptarse sin éxito posible^{xxxv}. La conducta trata de adaptarse a las situaciones problemáticas de la sociedad actual surgida con la Modernidad, a raíz de la industrialización, la urbanización, los avances tecnológicos y las crisis que todo ello ha originado en el seno de instituciones anteriormente resolutivas de problemas de la vida en la medida en que ya no son capaces de orientar y situar los planes, programas y prolepsis de los individuos que pueden desfallecer y

sucumbir ante la desorientación producida por un conflicto de normas que no puede resolverse desde otra institución o desde un sistema de valores no cuestionado. El sistema productivo, el reproductivo de cuerpos y modales (la familia) y de saberes (la escuela) y el sistema de relación con los númenes (la religión positiva) no son capaces de dar vía de resolución como anteriormente lo fueron sino que, incluso, alimentan en ocasiones los problemas, avivándolos:

<<Así, el sistema capitalista genera más deseos insatisfechos que bienestar, la familia ni que decir tiene que es fuente de conflictos, la educación escolar es una más mediada continuamente por informaciones que ponen en entredicho el saber acumulado y, por su parte, la religión no es lo que era, sino que ahora compite con idolatrías de toda especie (entre ellas el cuerpo, la salud y la autoestima). Nuevas instituciones intermedias parecerían necesarias para mediar entre los individuos y las instituciones básicas. Acaso la psiquiatría y la psicología fueran unas de ellas¹¹³. >>

Un proyecto personal de vida que la dote de un sentido requiere de la integración no ecléctica sino fruto del enfrentamiento dialéctico -en la medida en que no son neutrales los unos a los otros- entre distintos contextos normativos (o instituciones), pero tal proyecto puede quedar bloqueado en la medida en que no se encuentre la forma en la que dar resolución al conflicto de manera que la persona quede integrada e íntegra en el seno de los distintos contextos normativos a los que pertenece.

¹¹³

Ibidem, página 39.

El tránsito del psiquismo fáctico, con la Modernidad, al psiquismo anamórfico al que se aludía al comienzo de este apartado, respondió a la necesidad de desbloquear a un cierto tipo de individuos que se encontraron en el centro de una fuerte crisis institucional y de valores, cerrando en falso el conflicto, mediante la adopción de roles y la atención consciente sobre la propia imagen tal y como es proyectada en los distintos entornos en los cuales se desenvuelve su existencia, sometidos todos ellos a distintos contextos normativos (hiper-reflexividad) El individuo es actor y *espectador* de su propia conducta. Es el arte de la representación del Barroco que no se dio sólo en la pintura sino en todos los aspectos de la cultura de la época. La analogía entre teatro y vida -"La vida es una obra teatral que no importa cuánto haya durado, sino cuánto bien haya sido representada", decía Séneca- desbordará el ámbito de la metáfora y se convierte en la vida misma del que busca medrar en la sociedad de la época:

<<En él ["Las Meninas"], vienen a superponerse con toda exactitud la mirada del modelo en el momento en que se pinta, la del espectador que contempla la escena y la del pintor en el momento en que compone su cuadro (no el representado, si no el que está delante de nosotros y del cual hablamos). Quizá haya en este cuadro de Velázquez una representación de la representación clásica y la definición del espacio que ella abre [...] Pero allí, en esta dispersión que aquella recoge y despliega en conjunto, se señala imperiosamente, por doquier, un vacío esencial: la desaparición necesaria de lo que lo fundamenta -de aquel a quien se asemeja y de aquel a cuyos ojos no es sino semejanza. Este sujeto mismo -que es el mismo- ha sido suprimido. Y libre al fin

de esta relación que la encadenaba, la representación puede darse como pura representación¹¹⁴. >>

Etapas del capitalismo y propuestas psicológicas/ psiquiátricas ante los trastornos.

Los trastornos responden a esta finalidad en el momento en que han sido tipificados en el contexto extra-clínico: normalizando una anomalía se erigen en instituciones sociales reconocidas donde los valores actúan de reforzadores de la conducta en el contexto existencial del mundo de la vida.

En momentos de crisis institucional y de valores -momentos que no han dejado de sucederse desde el comienzo de la Modernidad- aparecen trastornos afines al nuevo entramado cultural que emerge de dicha crisis. En la Revolución francesa se dieron alteraciones no sólo sociales sino individuales que podían ser problemáticas para el nuevo orden burgués. Se liberó a la mayoría de los confinados en el Antiguo Régimen, por lo que se crearon hospitales para los trastornados (uno de ellos fue La Salpêtrière, donde Freud pudo tener una primera toma de contacto con las histéricas, bastantes décadas después). Philippe Pinel adelanta parte de lo que será el método psicoanalítico -apuntes, interrogatorio acerca de cuestiones biográficas e íntimas, etc.- pero para este director de hospital la esencia del trastorno -de ahí el nombre de "alienismo"- no es la manifestación *alterada* de lo reprimido inconsciente por efecto de la censura moral -tal y como expondrá el Psicoanálisis- sino el *distanciamiento* con respecto a uno mismo. La forma en la que Pinel propuso y consiguió una terapéutica exitosa consistió en la sujeción de los trastornados a un contexto normativo fuerte, con una

¹¹⁴ Michel Foucault: *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI, 1991, página 25.

autoridad moral fácilmente reconocible, pero todo ello respetando los límites de la filantropía que inspiraba este movimiento.

Posteriormente, ya en pleno siglo XIX, surgen teorías que muestran cómo la inadaptación conductual que trata de explicarse tiene su origen en condiciones innatas vinculadas por relación causa-efecto a la raza, para lo cual se usa como instrumento de comprobación objetiva la *craniometría*. El conflicto de valores entre la doctrina del *laissez faire* y la explotación aún colonialista y los contextos normativos aún dominantes en el terreno religioso y moral procedentes de la doctrina de la caridad cristiana requiere de instituciones nuevas que permitan el desbloqueo conductual, que permitan decidir sin sucumbir aún a pesar de fraccionar la existencia en dos papeles: el *buen cristiano* en las costumbres y el *explotador* fuera de los límites del hogar y el círculo de amistades. Justificar la condición inferior de los colonizados permite legitimar su explotación sin contradecir los valores de la caridad cristiana, pues el inferior no es un prójimo.

Así, la frenología de F. J. Gall se pudo usar como instrumento para legitimar posiciones racistas, esto es, consiguiendo que éstas pudieran fundamentarse en teorías pretendidamente científicas que han sido legitimadoras para el capitalismo industrial en sus primeras fases, fundamentado en la expropiación de los recursos naturales y, con ello, de las oportunidades de prosperar, de las colonias:

<<La ciencia aportaba con ello, a principios del siglo XIX, un argumento biologista para las teorías racistas, que culminó con el establecimiento del *índice cefálico* por Anders Retzius el 1840, que se podía obtener con considerable precisión y que se convirtió en el elemento

clave de la antropometría durante el resto del siglo prácticamente hasta que Franz Boas demostró, en 1912, la importancia de los factores ambientales en la forma del cráneo. Aunque Gall no aplicó la frenología a los grupos raciales, sus seguidores sí la utilizaron para este fin. Uno de ellos, George Combe, fue quien animó a Samuel Morton a empezar su colección de cráneos. También William Lawrence y W. F. Edwards utilizaron la frenología para demostrar las diferencias raciales¹¹⁵. >>

Marvin Harris ha expresado en este sentido un juicio certero:

<<El racismo resultaba útil también como justificación de las jerarquías de clases y de castas; como explicación de los privilegios, tanto nacionales como de clase, era espléndido. Ayudaba a mantener la esclavitud y la servidumbre, allanaba el camino para el despojo de África y para la atroz matanza de indios americanos y endurecía los nervios de los capitanes de industria cuando bajaban los salarios, alargaban la jornada de trabajo y empleaban a más mujeres y más niños¹¹⁶. >>

Pero éste no fue el único servicio que la Frenología prestó al capitalismo industrial. Esta tuvo influencia en la *corriente higienista* que trataba de combatir, bajo el estatus de medicina preventiva, ciertos males tales como el cólera, la fiebre amarilla y otras

¹¹⁵ Marta Casas Castañé: <<Racionalización de prejuicios: las teorías racistas en el debate esclavista de la primera mitad del siglo XIX>>. En *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. Número 155, abril de 1999.

¹¹⁶ Marvin Harris: *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*. Madrid: Siglo XXI, 1987, página 92.

relacionadas con el hacinamiento y la desnutrición propias de las masas proletarias^{xxxvi}. Así lo explica un miembro del Centre d'Estudis d'Història de les Ciències de la Universitat Autònoma de Barcelona, en referencia al influjo de Gall en una serie de médicos catalanes:

<<La frenología, por tanto, se convierte en manos de Monlau en un instrumento al servicio de la higiene y de la perfección de la sociedad gracias al hecho de que posibilita la mejora de sus individuos. Monlau se apropia de la clasificación frenológica de las facultades humanas y la inscribe como una rama más de la higiene.

[...] Monlau, al igual que Mata, también adoptó de los frenólogos la metáfora del cerebro/sociedad como colectivo de facultades/individuos. Esta metáfora encuentra su mejor expresión en la «ley de la armonía de funciones» establecida en el precepto 9º del catecismo fisiológico de Casimir Broussais. Según esta ley moral, en una sociedad sana los individuos han de respetarse mutuamente, tal y como lo hacen las facultades sanas del cerebro, a la vez que han de reconocer la superioridad "natural" de unos individuos sobre otros, al igual que en un individuo sano las facultades animales están sometidas al control de las facultades intelectuales¹¹⁷. >>

La craneimetría, usada para demostrar la teoría de la evolución de Darwin, se usó para apuntalar las tesis racistas del neoimperialismo anglosajón, cuya metrópolis era el motor industrial

¹¹⁷ David Nofre Mateo: <<"Saber separar lo bueno de lo malo, lo cierto de lo incierto", la frenología y los médicos catalanes. C. 1840 - c. 1860>>. En *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. Vol. XI, número 248, septiembre de 2007, 234-255.

del mundo. Igualmente se usaba para clasificar a los individuos según un particular proceso de división por facultades (pues esto es la frenología). Paradójicamente algunos frenólogos quisieron conservar la teoría en el nivel más teórico considerando que la craneometría de biólogos y antropólogos en el uso que la frenología les daba podía perjudicar la credibilidad científica de esta última (sería el caso de Pere Mata, aquí en España). Sin embargo, otros autores descendieron por la pendiente de la *pseudociencia mentalista* de la forma más descarada asumiendo la condición de profetas de una nueva verdad que acabaría con los males psíquicos, sociales y morales de un plumazo en el momento en que se pudiera aplicar correctamente. Todo está en la mente y la mente está perfectamente distribuida por el cerebro en regiones reconocibles sobre las cuales puede actuarse en función del flujo energético que todo lo envuelve. Esta fusión con el magnetismo animal del suizo Messmer nos muestra el enlace entre esta impostura intelectual (siguiendo la terminología de Sokal) y el Psicoanálisis así como la diferencia que desacreditará al primero prestigiando al segundo:

<<Cubí definía cuarenta y siete “órganos cerebrales” cada uno descrito por su nombre, localización y funciones, y que se correspondían con un “lenguaje natural”, con los caracteres fisonómicos reveladores de cada “órgano cerebral”. Entre los nombres propuestos figuraba la amatividad o generatividad, filogenitura, habitabilidad, concentratividad, adhesividad, destructividad, alimentabilidad, y así hasta cuarenta y siete. Tales facultades eran interdependientes, impulsándose, frenándose y neutralizándose entre sí. [...] El magnetismo era el antecedente del hipnotismo, y su principal cultivador fue el suizo Messmer. A finales del siglo XVIII, Messmer sostenía que existía un fluido universal que envolvía los cuerpos y cuya distribución en esos cuerpos dependía de la

salud y la enfermedad. [...] Al manejo de esa fuerza misteriosa que circulaba por el universo de estrella a estrella, de cuerpo a cuerpo, de alma a alma, Messmer lo llamó magnetismo.

[...] Mediante la magnetización, se introducía en el cerebro del sonámbulo un agente capaz de actuar, excitar y “reavivar” los vapores, así como las reminiscencias de lo sabido y la intuición de lo ignorado. Por tanto, los médicos debían saber magnetizar, producir trances magnéticos y utilizar a los sonámbulos magnetizados¹¹⁸. >>

Con el imán colgado al cuello conseguían alterar al paciente mediante la imposición de manos. Pero, como es sabido, hubo quien sin el imán y sin tocar también conseguía rápidas mejoras en esos pacientes de cuyas dolencias no podía darse cuenta desde el punto de vista anatómico-fisiológico. Médicos como Breuer aplican, también a su modo, el magnetismo animal consiguiendo logros que impresionarán a su ayudante, Sigmund Freud. La no necesidad de la imposición de manos ni del uso de imanes hace constatar a estos médicos que lo importante no es el movimiento de las energías sino el “dominio de la mente”, la seducción del alma, su conducción, la psicagogía, a fin de cuentas.

La frenología, a diferencia del Psicoanálisis, era exotérica y populista e iba encaminada -de mano de médicos poco ortodoxos y de charlatanes e impostores, cuando no eran la misma persona- a taxonomizar y dar alivio a las masas populares que se ofrecían voluntarias a someterse al “tratamiento”, masas que se iban haciendo en las ciudades con intensa actividad industrial y fuerte

¹¹⁸ Enrique González Duro: *Historia de la locura en España. Tomo II*. Madrid: Temas de Hoy, 1995, páginas 327-330.

presencia proletaria en su demografía -como Barcelona y sus alrededores, lugar donde, curiosamente, prendió la frenología y no en ninguna otra de España- y a las cuales se dirigía su discurso mesiánico así como a sus iguales de extracción pequeño-burguesa:

<<Cubí hizo una excursión por el Montseny, estudiando los rasgos fisonómicos de sus habitantes, así como las manifestaciones craneales del “bocio tiroideo”, endémico en aquella zona. Luego, siguió dando conferencias y organizando cursos por diversos pueblos de la comarca: los curas lo miraban con recelo, pero los republicanos encontraban en las promesas de felicidad de Cubí un sucedáneo para sus nostalgias políticas. Fue aumentando su popularidad, y se formaron diversas sociedades frenológicas, todas presididas por él mismo. Hacía cursos, reconocía cabezas, atendía consultas y vendía sus libros¹¹⁹. >>

Pero, aunque la frenología prendiera en la industrial y explosiva Barcelona, el espiritualismo *energetista*, favorecido por ese peculiar fenómeno cultural de nuestro país conocido como “krausismo”, llegó al resto de puntos relevantes del país:

<<Aunque en tanto que inmediatamente unido al espíritu el cuerpo se revela a la conciencia como parte del Yo, en todos los demás respectos resulta en cambio opaco a ella. Se presenta por tanto, en este sentido, como <<Eso otro que Yo>>, como parte de la Naturaleza, de la que resulta ser un compendio armónico o microcosmos. El cuerpo viene a ser, así, el punto de enlace entre el mundo

¹¹⁹

Ibidem, páginas 326-327.

espiritual y el natural, el órgano del que el espíritu se sirve, en definitiva, para entrar en contacto con la naturaleza.

El hombre es, pues, una realidad psicofísica unitaria. Ello es posible porque las realidades corporal y espiritual que lo constituyen no son radicalmente heterogéneas, contrariamente a lo que había pretendido buena parte del pensamiento moderno. En la línea de otros pensadores krausistas (Tiberghien, 1862), Giner parece haber concebido el cuerpo y el espíritu como realidades fundadas en una esencia común; seres que poseen, por consiguiente, las mismas propiedades esenciales, si bien lo hacen en distinto grado. La espontaneidad y la receptividad, por ejemplo, son dos de estas propiedades: se dan por tanto igualmente en uno y otro, por más que el espíritu esté mejor organizado para la primera y el cuerpo lo esté para la segunda.

Ahora bien, ninguna de estas consideraciones restan un ápice de espiritualismo a la psicología gineriana. Porque aunque en una primera aproximación al estudio del alma Giner se veía obligado a reconocer las dimensiones espiritual y corporal que componían armónicamente la realidad del hombre, no por ello dejaba de entender la psicología como un estudio del espíritu, por humso que éste fuera. La parte especial del manual gineriano se ocupará precisamente de su análisis en los tres grandes tipos de actividad en que el espíritu se manifiesta: el conocer, el sentir y el querer¹²⁰. >>

¹²⁰ Enrique Lafuente Niño: <<Francisco Giner de los Ríos y los orígenes de la psicología educativa en España>>. En *Anuario de psicología*, Vol. 33, Nº. 2, 2002 [Ejemplar dedicado a: *In memoriam* Antonio Caparrós Benedicto (1938-2001)], págs. 305-316.

Para algunos -abandonando España en particular y elevándonos a la perspectiva general de Occidente - no debió de ser fácil adaptarse a la visión de tanta mediocridad -de tanta zafiedad derivada de la Revolución Industrial y de los suburbios propiciados por la misma- y tener que reconocer, no obstante, la dependencia económica de la misma. Los temperamentos sensibles y románticos de la burguesía urbana padecían de *neurastenia* en el caso de los varones y, de *histeria o neurosis de conversión* en el caso de unas señoras sometidas a dobles sistemas de señales -el verbal explícito que era un gran sí a la moral tradicional, donde los significantes remiten a significados bien concretos, y, por otro lado, el sistema de gestos, insinuaciones y atenciones que no acababa de tener una referencialidad lo bastante fuerte como para dar a elegir pero que actuaba como estimulante constante de la imaginación y el deseo. El conflicto y no la alienación es el origen del trastorno. Sin embargo, Freud quiso retirar el discurso psicoanalítico del ámbito de contingencia al que le subyugaba el hecho de reconocer la *total* importancia del contexto extra-clínico del paciente a la hora de completar el triángulo del signo a partir de los significantes que la conducta y las narraciones del paciente proporcionan. De este modo y de forma paulatina Freud, al construir su Metapsicología, va segregando los elementos ambientales y los que permanecen se reducen a cuestiones cada vez más anecdóticas -sin las cuales, paradójicamente, no se puede ejercer clínicamente el Psicoanálisis-. Se apela a *mitos* como la "represión originaria" o la "muerte del Padre a manos de la horda paleolítica" que habrían quedado en el Inconsciente, arraigados desde la Prehistoria -mitos que *reconstruyen* el "pecado original" y la muerte de Abel a manos de Caín, respectivamente, pero en formato psicoanalítico- para explicar sin herir de muerte la moral burguesa en su hipocresía criminal -en el caso de los abusos sexuales sobre los niños- o sin cuestionar abiertamente -como sí haría el marxismo- la institución familiar

burguesa al uso (que el mismo Freud cultivó tan bien en su propia vida).

El Psicoanálisis adquiere su apogeo final, antes de caer en el desprestigio, en el *periodo fordista* del capitalismo productivo, no sólo por ofrecer una cura a las manías y neurosis derivadas de la contradicción de contextos normativos-valorativos distintos sino porque era la única explicación pretendidamente médica que ponía el dedo en la llaga de una sociedad que hacía de la frustración del deseo la razón de ser de su sistema productivo. El sexo, el dinero, las mercancías apetecibles se ofrecen por doquier pero la moral, la insuficiencia de poder adquisitivo -desajuste entre la expectativa y el estatus- y las obligaciones de la vida cotidiana se interponen entre tanto estímulo y la respuesta que le correspondería. Con la paulatina democratización del bienestar en ciertas regiones del mundo, el Psicoanálisis se convierte no sólo en una reconocida terapia, una escuela a tener en cuenta por médicos y psicólogos, sino en un conjunto de clichés que impregnará desde las novelas y películas hasta el lenguaje común. De este modo el contexto extra-clínico ya proporciona una cierta conformación al síntoma -el individuo sospecha que eso que le ocurre es lo que los especialistas llaman de una cierta manera- que se verá ratificado, ampliado o corregido en la clínica psicoanalítica. Por esto no debe extrañar lo inerte que se encontró Freud ante el psicótico, quien no tiene conciencia de que su conducta sea enfermiza pero sí tiene conciencia de aquello que la motiva. En *Neurosis y psicosis* y en *La pérdida de la realidad en la neurosis y en la psicosis*, ambos de 1924, Freud pone de manifiesto esta limitación del Psicoanálisis. Parece tomar una cierta profundidad, más allá de la *boutade* o gamberrada periodística, la afirmación de Karl Kraus cuando decía que el Psicoanálisis era la enfermedad para la que decía ser la cura. Al auto-limitarse al mundo interior de los individuos, buscando la trascendencia y el sistema (y dando a luz, en realidad, a una nueva *mitología*), la Metapsicología

freudiana dejó de molestarse en inspeccionar los detalles del mundo exterior para enjuiciar que, simplemente, es aquello que hace manifiesta la necesidad del principio de realidad frente al principio del placer. Así pues, Freud afirma que en la neurosis de transferencia el conflicto tiene su fuente en el *ello*, en el narcisismo la pugna se da entre el *yo* y el *super-yo* para concluir que en la psicosis el conflicto se da entre el mundo exterior y el *yo*.

Pero no hay mucho más que decir y menos aún que hacer. No se puede aportar nada al terapeuta, al que practica el psicoanálisis, que le pueda dar una pauta para conducir psicagógicamente al paciente psicótico. En la psicosis se produce una fuga de la realidad a la que sigue un intento de transformarla después de negarla; el neurótico no reniega de la realidad, para él es *ónticamente genuina*, pero la da de lado, la ignora una vez que fracasa la obediencia al principio que impone la misma. El diagnóstico llega demasiado tarde. Así, en *Esquema del psicoanálisis*, Freud reconoce que terapéuticamente hay poco que hacer y se limita a decir que en el caso del narcisismo la libido establece un bucle sobre sí misma impregnando al *yo* en lugar de a los objetos del deseo propios del neurótico. Esto ocurriría también en el melancólico^{xooxiii} y en el paranoico; este último conserva íntegras la inteligencia, la memoria y el juicio excepto cuando se trata de su tema delirante, un tema que suele ser sistematizado formando un todo coherente, compacto, de modo que el enfermo trata de dar una apariencia racional a sus ideas delirantes más injustificadas. Pero sólo conociendo el contexto extra-clínico del individuo puede llegar a conocerse lo injustificado de esas ideas.

En cualquier caso, el establecimiento paulatino de la sociedad de consumo y el auge de la clase media hace del Psicoanálisis un método de autoconocimiento más que una forma de terapia fiable. Las frustraciones provocadas por la sociedad de

consumo -fruto de las promesas incumplidas de los nuevos valores de éxito individual, o del vacío existencial de los individuos atomizados y desarraigados una vez conseguido ese éxito económico y social tan ansiado- son completamente conscientes, de modo que no hay nada que buscar en lo recóndito de lo inconsciente; la verborrea psicosexual se ha instalado en la burguesía y se ha naturalizado, de modo que las resistencias están menguadas y a no ser que se trate de un caso “al uso” tradicional -un trastorno originado por un abuso infantil, por ejemplo, o un auténtico deseo incestuoso reprimido por el individuo- el Psicoanálisis como terapia apenas puede aportar otra cosa que algo así como un “confesor” de alquiler, pero un confesor que no hace sentir culpable al que espeta sus miserias tumbado en el diván o sentado en el sillón del psicoanalista. El obseso sexual que se reconoce como tal, el envidioso y frustrado por sus desmedidas aspiraciones que no alcanza nunca ni tiene perspectiva de alcanzar encuentra un desahogo periódico en la clínica ante alguien a quien puede confesar algo de lo que es perfectamente consciente. En ciudades como Nueva York o Buenos Aires es donde el psicoanálisis muere de éxito, mostrando su propia impotencia cuando, en una atmósfera moral cada vez más relajada y con la verborrea sobre el sexo -véase el primer volumen de *La voluntad de saber* de M. Foucault- implantada nada tiene que averiguar y por lo tanto, nada puede sanar. A lo sumo desbloquear emocionalmente al individuo, producir una catarsis mediante el llanto o la expresión de la furia pero sin vía de resolución en la propia existencia.

Con el paso a la sociedad de consumo y la atenuación de las diferencias, al menos las aparentes, entre las clases que tienden hacia el “medio” y la conformidad con la cultura de masas -donde la desinhibición ya no es un escándalo y el deseo campa a sus anchas entre la oferta pletórica- llegará el momento álgido de los conductistas. Helio Carpintero, Enrique Lafuente y Fania Herrero

muestran cómo en uno de los manuales de Psicología aplicada de los 60 en España se dan la mano el taylorismo y la perspectiva por la cual la Psicología aplicada consiste, fundamentalmente, en la medición objetiva de ciertos ítems así como en la modificación favorable al individuo de patrones de conducta desajustados:

<<La tercera parte del texto la dedica el autor a “Los dominios de la Psicología aplicada”, donde se da un repaso a los que el autor considera más importantes: la Psicología escolar, la industrial y comercial, la clínica y la militar. Esta parte es comparativamente mucho más breve que la anterior. En este apartado, también comparativamente breve, se dedica mayor espacio a la psicología industrial y a la clínica, en consonancia con los intereses del autor, de los que la psicología educativa queda completamente alejada. Por su parte, tampoco se dedica gran atención a la psicología militar, un campo de aplicación que en España prácticamente carecía de continuidad, y estaba sólo comenzando a desarrollarse. Estos apartados comienzan con un esbozo histórico de cada área y seguidamente plantean su problemática y metodología específicas. En estas páginas encontramos algunas de las más evidentes posturas del autor con respecto a la psicología. Así, en psicología escolar indica efusivamente la necesidad de que no sólo los psicólogos escolares dominen la psicofísica y las técnicas psicométricas, sino también los propios educadores, a quienes recomienda los exámenes objetivos, quienes además deben “asimilar los conceptos de la psicología dinámica para entender su relación con el educando, las posibles interferencias conscientes e inconscientes”. En el apartado de psicología industrial y comercial llama la atención su afirmación de que las acusaciones a F. Taylor y sus métodos de ser indiferente al obrero e ignorar todo lo relacionado con su psicología son

cuando menos exageradas. Dentro del apartado de la psicología clínica, defiende vivamente la importancia y la necesidad de los métodos psicométricos en la práctica médica como la de los termómetros o la radiología; también hace una crítica feroz de las pruebas proyectivas, de las que afirma que “parece como si hubieran sido creadas para satisfacer las diversas tendencias egocéntricas de sus propios autores”. Y en el apartado de psicología militar destaca, cuando trata de la selección de los mandos, su recomendación, valiente en un país y una época como era España en los años 60, de la necesaria democratización del ejército en todos sus aspectos¹²¹. >>

Las fobias y manías encontrarán también una forma de solución en la Terapia de conducta^{xxxviii}. La primera manifestación editorial de la terapia de conducta se remite al año 1958, aunque las fuentes experimentales de las que bebe son anteriores (desde Watson, pasando por Pavlov y Bechterev, hasta llegar a los trabajos, más cercanos a esta fecha, de Skinner) Se trata de la obra *Psicoterapia por inhibición recíproca*, de Joseph Wolpe, y pretendía dar cuenta de la naturaleza -proponiendo soluciones efectivas y rápidamente visibles- de la ansiedad -un problema típico del capitalismo-, fobias, amnesia selectiva, histerias, manías, neurosis, compulsiones, etc. Se trata de una terapia constituida por un conjunto de técnicas que pivotan sobre los dos tipos de condicionamiento (clásico y operante) y sobre la idea de de detener la hiper-reflexividad del individuo, interrumpiendo el flujo de

¹²¹ Fania Herrero, Helio Carpintero y Enrique Lafuente: <<Una visión sistemática de la Psicología aplicada: el manual de Enrique Cerdá>>. En *Iberpsicología: Revista Electrónica de la Federación española de Asociaciones de Psicología* Vol. 10, Nº 5, 2005 [Ejemplar dedicado a: Actas de las comunicaciones y pósters presentados en el II Congreso Hispano-Portugués de Psicología (Lisboa, 2004): Historia de la Psicología] [En línea: http://www.fedap.es/iberPsicologia/iberpsi10/congreso_lisboa/herrero/herrero.htm]

pensamiento improductivo. Esta psicoterapia responde al *cortoplacismo* en la consecución de objetivos que impera desde el capitalismo de consumo de mediados del XX y se ajusta a un esquema claro de coste/beneficio -algo que en el Psicoanálisis no se producía donde la terapia podía durar toda la vida del individuo- atendiendo de forma muy concreta al entorno del individuo, erradicando las conductas desadaptadas a su *propio* contexto al margen de discursos generalistas acerca de vaguedades tales como “mundo externo”:

<<Como quiera que sea, el sentido depende del contexto, y el contexto constituye el mundo de la vida y, por tanto, todo un entramado de condiciones, unas positivamente presentes y otras con un positivo estar ausente (co-presentes aunque sin estar patente su presencia). Por lo pronto, se distinguiría el *contexto inmediato*, dado por la situación en la que ocurren las conductas en consideración (por ejemplo, la sesión clínica, una reunión familiar, un encuentro social, un lugar público), y el *contexto circundante*, del que forma parte aquél, dado por las circunstancias biográficas y sociales¹²². >>

No obstante, a pesar de esta atención al contexto -perdido en la mitología freudiana- la psicoterapia conductual tropieza con dos problemas en la eficacia con la que el terapeuta puede interpretar el particular y concreto sistema de señales con los que el paciente ha de habérselas en su existencia cotidiana y frente a las cuales sus conductas resultan fallidas.

La *primera dificultad* pasa por la escasa validez que puede tener la extrapolación de las técnicas de modificación conductual del laboratorio al contexto vital del individuo, donde éste ha sucumbido.

¹²²

Marino Pérez Álvarez: *Las cuatro causas de los trastornos psicológicos*. Madrid: Universitas, 2003, página 72.

Si en el laboratorio, entre perros, palomas y ratas puede estar perfectamente clara la forma en la que un sonido, una descarga o cualesquiera estímulos físicos se tornan en una señal para el sujeto experimental no es tan sencillo cuando se trata de individuos que manejan un sistema de señales tan sofisticado como las lenguas humanas, cargadas de connotaciones. Las palabras actúan como señales pero no siempre del mismo modo. Si en animales es posible producir y extinguir condicionamientos (clásicos y operantes) de segundo orden e, incluso, en los monos, de tercer orden y superior, entonces el terapeuta habrá de explorar toda la secuencia si no quiere confundir el origen de una reacción anticipada o de una conducta repetitiva con lo que es sólo una señal de segundo, tercer y cuarto orden:

<<Es muy verosímil que después de varios ensayos se produzcan reacciones de salivación, quizá de masticación, y sin duda también otras reacciones viscerales, mucho antes de haber alcanzado el objetivo. Estas reacciones provocan estímulos que se integran en el conjunto de las estimulaciones recibidas por el organismo; cabe pensar que estas estimulaciones retroactivas adquieren propiedades reforzadoras y motivadoras. Se han efectuado experiencias sobre estas bases, ejemplo de las más simples es el comportamiento de un caballo que “huele el establo” y acelera su carrera a medida que recoge indicios de la proximidad de su lugar de llegada; el hecho de que una mesa agradablemente decorada, no solo “nos hace la boca agua” sino que además estimula nuestro apetito, es otra muestra de estos fenómenos. >>

Esto ocurre, pero si en el terreno experimental con animales ya es complejo demostrarlo parece que se requiere de pericia y astucia, casi detectivescas, del terapeuta que intente

conseguirlo cuando intermedia el lenguaje. La siguiente cita, de Jean-François Le Ny -quien dedicó su tesis doctoral en psicología experimental (1961) al estudio de la generalización del estímulo y de la respuesta- es tan extensa como reveladora de estos límites con los que tropieza la aplicación de las distintas formas de condicionamiento a la terapia:

<<Se han hecho algunas tentativas para elaborar un enlace voluntario sobre un esquema parecido al del condicionamiento; la más conocida es la de Ivanov- Smolenski con su técnica llamada del "refuerzo verbal" [...] Esta técnica consigue resultados interesantes con niños; en el adulto, aunque se haya intentado aplicarla al estudio y al diagnóstico, especialmente en enfermos mentales, hay que considerarla como absolutamente inadecuada. Esta diferencia nada tiene de extraño: en el niño, los procesos susceptibles de dominar la actividad condicional simple no se han desarrollado en su totalidad. [...] Luria muestra que con la aparición y el desarrollo del lenguaje se forman en el niño nuevos medios de dominio de su actividad. En el adulto, ya sabemos que las dificultades para establecer un enlace condicional simple tienen su origen en actitudes o hipótesis *verbalizadas* en el lenguaje interior; dan lugar a consignas que el individuo se da a sí mismo, y que son la concreción de su "voluntad".

¿Sucede de otro modo en las pruebas habituales en psicología experimental humana? [...] Todo experimentador sabe, por las dificultades con que tropieza, que una frase, una palabra, a veces una inflexión, pueden modificar profundamente el comportamiento del individuo.

De lo cual se concluye de forma experimental y no simplemente especulativa que la vía de investigación de

las actividades superiores, conscientes y voluntarias, pasa por el estudio del lenguaje¹²³. >>

La *segunda dificultad* -o más bien habría que llamarla “*limitación*”- atañe a las *contingencias* o condiciones de las distintas situaciones con respecto a los futuribles. El concepto de contingencia que maneja la terapia conductual corresponde al de las fuentes experimentales de las que parte y es, por lo tanto, netamente psicológico. Dicho en términos más “humanos”, cualquier contingencia manifiesta al individuo una posibilidad de actuar en función de la relación que una situación *presente* “sugiere” con otra situación no patente pero sí *inminente* por intermediación de una cierta conducta del sujeto operatorio; tal relación, como es obvio, no es necesaria pero precisamente en virtud de los logros pretéritos sitúa en un primer plano esta relación y no otras susceptibles de ser también establecidas con otros futuribles. La dificultad asalta cuando no hay otros futuribles y cuando las contingencias dejan de serlo. De este modo la palabra “contingencia” deja de denotar una relación entre situaciones para referirse a la característica esencial de la existencia humana la cual sólo se pone de manifiesto para algunos en determinadas ocasiones.

Estas dos dificultades o limitaciones dejan espacio a otras “escuelas” psicoterapéuticas allí donde la terapia conductual, por muy alto que pueda llegar a ser su grado de efectividad, falla o ni siquiera puede llegar. Otra cuestión es si esas propuestas logran lo que la terapia conductual no alcanza.

Estas escuelas son, por orden cronológico de aparición:

¹²³ Jean François Le Ny: *El condicionamiento*. Barcelona: Península, 1971, páginas 149, 158-159.

- La Logoterapia o Psicoterapia existencial.
- La Terapia *Gestalt* y la Psicología Humanista.
- La terapia cognitiva o del procesamiento de la información.
- La terapia comunicacional y su *aberración*^{xxxix}: la PNL.

La dos primeras se centran en la cuestión de la contingencia de la existencia humana; parte del Psicoanálisis, en principio freudiano y luego adleriano, de los que se alimenta en un principio para después desgajarse y se sitúa en posiciones cercanas al existencialismo sartriano pero desde el optimismo de la certeza del sentido de la existencia humana, para lo cual apelan a la dimensión “vertical” o espiritual del Inconsciente.

<<Siendo el contenido esencial de la vida trágico, ello debiera asumirse como condición, respecto de la cual resolver y, en su caso, disolver los “trastornos psicológicos”, en lo que tuvieran de formas evasivas o psico-dramáticas de afrontar la existencia humana. [...] Estas condiciones de la vida que dan lugar a las preocupaciones existenciales son, se puede decir, las contingencias, dándole a este término su significado pleno. Ciertamente, las contingencias que interesan a la terapia existencial desbordan las “contingencias” de la terapia de conducta [...] Las verdaderas contingencias tienen que ver con lo posible y, a la vez, imprevisible, donde la persona o sujeto se juega algo decisivo y, por tanto, puede sufrir una catástrofe o trastorno (“rotura del sujeto”). El caso es que estas “roturas” toman hoy, por lo común, la forma de trastornos psicológicos. Consiguientemente, se tiene ahora que los trastornos

psicológicos son la *forma* que toman las preocupaciones de los sujetos ante las contingencias de la vida¹²⁴. >>

Esta terapia propondrá la adquisición de fortaleza ante la soledad y la muerte, la asunción de responsabilidades, auto-distanciamiento y auto-trascendencia, entre otras fórmulas para superar el miedo al no ser o al incierto futuro. Curiosamente, en los años 60 la psicología humanista de A. Maslow, afín a esta escuela - fundada, como es sabido, por un superviviente de los nazis, V. Frankl- adopta en pleno apogeo del fordismo un carácter crítico con respecto a las relaciones fomentadas por el capitalismo en el seno de las organizaciones y empresas. Desde luego, el alcance de la crítica al *management* al uso perpetrada por Maslow no llega a las cuestiones de estructura económica-alienación, sociedad de clases, etc.- pero supone un intento visionario que ha valido la edición reciente de sus escritos al respecto, en los tiempos actuales donde hay que “buscar el queso” como sea y donde sea, haciéndose necesario mediante el constante reciclaje, el “dinamismo” y la cooperación:

<<En efecto, la teoría de A. Maslow aplicada a la organización y gestión empresarial constituye un contra-ataque a los modelos clásicos de administración y dirección de empresas imperantes hasta el momento, fundamentados en el miedo al oportunismo y en la imagen antropológica del *homo oeconomicus*, hedonista y carente de una jerarquía de valores. Esta aplicación de la doctrina de A. Maslow ha sido recogida en un volumen cuya traducción al castellano fue publicada en 2005 [...] El título de la obra compilatoria es “El management según Maslow”.[...] La teoría X, a la que se

¹²⁴

Marino Pérez Álvarez: *Las cuatro causas de los trastornos psicológicos*. Madrid: Universitas, 2003, página 71.

contrapone la teoría Z, es la basada en el esquema rígido de la autoridad y la organización propias del capitalismo industrial. Según los epígonos de A. Maslow el autoritarismo funciona muchas veces como una profecía auto-cumplida. La conducta que la teoría X atribuye a los individuos como producto de la naturaleza humana no es más que la respuesta a la falta de autonomía o de acceso a la autorrealización a través del trabajo¹²⁵. >>

En los años 70 y 80, en circuitos paralelos a los institucionales -copados éstos por los cognitivistas- se desarrolló la terapia *Gestalt*¹²⁶, de corte netamente humanista, en la cual el autodistanciamiento -mediante el *role playing* por el cual el terapeuta asume el papel del paciente y el paciente interpreta el papel de un tercero- y el *awareness* o toma de conciencia sobre el aquí y ahora presente -alejando de la investigación el interés por el pasado, reprimido o no, y por las expectativas de futuro- y asumiendo lo que se es, tal y como el propio paciente llega a aprehenderlo mediante el *role playing*. Esta técnica se aplica en pequeño grupo a la selección de personal en los departamentos de recursos humanos para evaluar las habilidades sociales y la empatía, previniendo la contratación de individuos sociópatas o psicóticos.

—

En tercer lugar, encontramos la terapia cognitiva. Lo que vincula a la terapia gestalt con la terapia cognitiva es el interés por los *procesos* antes que por los *contenidos*. La terapia cognitiva,

¹²⁵ F. J. Robles y Vicente Caballero: <<Genealogía y sentido de la Psicología económica>>. En *Revista de historia de la Psicología*, vol. 28, N° 2-3, 2007, pags. 173-179.

¹²⁶ Paul Goodman y Ralph Hefferline: *Gestalt Therapy: Excitement and Growth in the Human Personality. Excitement and Growth in the Human Personality*. Harmondsworth: Penguin Books, 1972 (1951)

como las fuente teórica de la que se nutre, es el resultado de la reacción frente al conductismo. Es célebre la polémica Chomsky-Skinner. En cualquier caso la cuestión del fundamento será ampliamente estudiada en el seno del siguiente apartado de la presente *Parte II*. Pero, en lo que concierne a la cuestión del tratamiento de trastornos enseguida puede apreciarse como esta forma de terapia responde -como la terapia comunicacional, cuya posterior exposición dará fin a este apartado- a la conformación de una nueva fase del capitalismo, en tránsito del capitalismo de consumo al capitalismo de redes y de flujos crecientes que culminará con el capitalismo financiero cuya fecha de inicio puede establecerse en torno a finales de los ochenta, como se expuso en la *Parte I*. Se trata del momento del tránsito del *fordismo* al *toyotismo*, del modelo X al modelo Z de Maslow, de la aparente disolución o relajación de las jerarquías imperantes en la etapa industrial y de consumo, donde las emociones y la información mal “gestionadas” o erróneamente comunicadas pueden dar lugar a desencuentros y trastornos económicos y psicológicos poco deseables.

La terapia cognitiva deriva de los descubrimientos del psiquiatra americano A. Beck (1967) quien afirmó que los trastornos psicológicos provienen en gran parte (aunque no exclusivamente) de maneras erróneas de pensar o interpretar los acontecimientos que vive una persona. Se generan estereotipos o inercias cognitivas que vician una sana comprensión de la realidad. Por ejemplo la persona depresiva se centra en pensamientos de escasa valía personal, desesperanza futura e incapacidad de manejar su vida y desarrolla una especial habilidad para pensar en negativo ignorando sistemáticamente otros aspectos más positivos o estimulantes de su vida.

puestas en duda. En cualquier caso, las tesis de Marino Pérez acerca de la conformación del problema o trastorno por el contexto clínico y extra-clínico así como sobre la afinidad entre cultura y

trastorno se hacen evidentes en grado sumo. Se introduce al sujeto conductual -cual *homúnculo*- dentro del sistema de procesamiento de la información bien sea éste considerado desde el punto de vista del *software* (la mente como sistema operativo) o del *hardware* (el cerebro, para las neurociencias en general y el conexionismo en particular). Los términos para expresar el “accidente” económico son los mismos que se usan para expresar el “trastorno” psicológico. Los individuos son víctimas de *mismatchings*, cuya naturaleza es una disfunción cognoscitiva (el paciente no procesa la información suministrada por el exterior y por su mismo sistema de forma correcta). Se reedita así el *idealismo*^x por el cual -como vulgarmente se expresa, “todo está en la mente”- si se cambian las categorías de procesamiento la realidad queda igualmente modificada, en este caso, a nuestro favor. En lugar de considerar el sujeto como *quien está sujeto al mundo* parece que la terapia cognitiva parte de la hipótesis de que el mundo del sujeto es una proyección cognitivo-emocional (se procesan no sólo las informaciones verbalizables sino también las emociones más íntimas) del afectado.

<<Más allá de esto habría que señalar que el mundo no se ofrece a sus gentes para pensarlo o procesarlo, sino como un quehacer. En efecto, antes de que uno tenga creencias sobre las que reflexionar, lo que uno tiene son destrezas y prácticas o *habitus* (en el sentido de Pierre Bourdieu) y, en definitiva, un sentido práctico de la vida. Por decirlo así, el saber cómo precede al saber qué. En esta línea, las actividades cognitivas se darían en un momento posterior y serían, entonces, secundarias tanto en el orden cronológico como ontológico. Lo que ocurre es que el cognitivista proyecta su propio hábito intelectual sobre los sujetos que estudia, incurriendo una vez más, en la “falacia

del psicólogo” que ya denunciara William James, por lo visto, en vano¹²⁷. >>

La terapia cognitiva se funde con la conductual en un proyecto ecléctico bautizado por Albert Ellis como *terapia racional emotiva conductual* (TREC), cuyos principios fueron publicados por el autor en 1977 y obtuvieron un reconocimiento que le fue negado durante las dos décadas precedentes en las que expuso sus planteamientos, entre los que destaca una teoría alternativa sobre la neurosis donde el énfasis se ponía en los esquemas cognitivos del paciente, frente al enfoque psicoanalítico freudiano o adleriano.

—

En la terapia fundamentada en la teoría de la comunicación, una vez más, las tesis de Marino Pérez acerca de la conformación del problema o trastorno por el contexto clínico y extra-clínico así como sobre la afinidad entre cultura y trastorno se hacen evidentes. Los trastornos son diagnosticados como problemas comunicativos y la terapia alcanza el auge en plena expansión de los medios de comunicación de masas (*mass media*) y del desarraigo familiar por identificación con otros grupos y modelos ofrecidos precisamente por esos mismos medios.

La terapia comunicacional se fundamenta en la Terapia sistémica, la cual se aplica en trastornos cuya causa se cifra en los estilos de relación o en fallos en la comunicación que se producen en un grupo social comprendido como un sistema (la familia, la escuela e, incluso, el matrimonio al margen de los hijos) y en la Teoría de la comunicación -que a su vez bebe del constructivismo radical, cercano a un solipsismo epistemológico, y defendido en pleno apogeo del

¹²⁷ Marino Pérez Álvarez: *Las cuatro causas de los trastornos psicológicos*. Madrid: Universitas, 2003, páginas 64-65.

neoliberalismo económico. Sus manifiestos fueron publicados en inglés, con notable éxito, entre 1979¹²⁸ y 1981¹²⁹.

No deja de ser llamativo que la diferencia entre el *mostrar* y el *decir* -entendiendo que no toda la realidad es de naturaleza lingüística sino que hay una comprensión ante-verbal del mundo, tal y como Wittgenstein y Heidegger comprendieron desde puntos de vista filosóficos completamente distintos- es reconstruida en términos propios de las tecnologías de la información y la comunicación. Así se denomina “comunicación digital” a lo que suele entenderse por expresión verbal explícita mientras que “comunicación analógica” al lenguaje no verbal (el gestual, el tono de la voz, etc.) El prejuicio que late detrás de esta nomenclatura es claro: todo es información, todo es computable^{xli}.

Los trastornos quedan reducidos a una cuestión de *malos entendidos* -la comunicación no fluiría correctamente- entre individuos, dejando a un lado la raíz económico-social de los problemas que afectan al individuo desamparado en un contexto de incertidumbre permanente. “Todo es como la mente lo construye” podría traducirse como “Aprende a vivir con esto, pues no hay alternativa; no obstante, prueba a hacerte la vida más agradable, haciendo fluir la comunicación”. Curiosamente, uno de los axiomas de este enfoque es que muchos problemas se deben a “falsas interpretaciones”, por lo cual cabe preguntarse cuál es el criterio extra-subjetivo de la verdad. A buen seguro la respuesta será: la verdad es una construcción intersubjetiva, y respondería a la concepción mayoritaria del sistema de referencia. La verdad es fruto de una convención inter-individual^{xlii}. Y, en efecto, el enfoque sistémico adoptado por los terapeutas de la comunicación viene a

¹²⁸

Paul Watzlawick: *¿Es real la realidad?* Barcelona: Herder, 1994.

¹²⁹

Paul Watzlawick: *La realidad inventada*. Barcelona: Gedisa, 1990.

paliar este solipsismo al incardinar al individuo en una totalidad cuya representación y construcción de la realidad ha de suponerse semejante al nutrirse de las mismas experiencias en el ámbito donde se produce el trastorno (el matrimonio, la familia, la escuela, la empresa...) El síntoma es expresión metafórica de la organización del sistema y el terapeuta ha de encontrar el significado oculto, lo que no funciona en la comunicación dentro del sistema en el que se produce el síntoma, aquello que ha llevado a la pérdida de *homeostasis* en la familia, la escuela, la pareja, el trabajo...

Sin embargo, y a pesar de esta recuperación del mundo - eso sí, en términos informacionales y computacionales, no fenoménico-contextuales, lo cual, como se mostrará en el siguiente apartado, vicia desde su raíz este planteamiento a la vez que muestra nítidamente la afinidad entre sociedad red (contexto extra-clínico) y trastorno psicológico tal y como es conformado desde el contexto clínico:

<<No todo problema psicológico es un problema de comunicación y cuando lo es quizá no lo sea del todo (un problema comunicacional) Obviamente, el enfoque comunicacional distingue el aspecto del contenido (materia, objeto, motivo o asunto) del aspecto relacional, pero lo suyo es la comunicación y, a este respecto, la comunicación parece totalizar el contenido de las relaciones de un sistema. La comunicación personifica, en el sentido de hipostasiar (de nuevo), las relaciones entre las personas, de manera que las personas se figuran como emisores y receptores de una red, por no decir, enredados en un sistema (sin personalidad ni biografía). A este respecto, sería más riguroso reivindicar la noción de conducta. La conducta es una operación constitutiva del quehacer práctico de la vida (se excusa decir

que socialmente constituida) y tiene, a la vez, todos los atributos de la comunicación¹³⁰. >>

Pero hay un horizonte posible donde la terapia comunicacional podría sortear esta objeción. Allí donde el contexto se pierde y es sustituido por marcos computables y re-presentables. Es el horizonte descrito por Paul Virilio en *Cibermundo*, donde el psiquismo se troca en un flujo de signos flotantes en un sistema donde las relaciones virtuales en red en el seno de una *telépolis* (*El Tercer Entorno*, de Echeverría) convierten al sujeto en un emisor/receptor de signos, y por lo tanto en comunicación pura, al margen del contexto fenoménico que puede quedar relegado a la satisfacción de las necesidades relacionadas con la manutención del cuerpo^{xiii}.

ANEXO I. Programación neurolingüística.

Para finalizar, no debe dejarse de lado un nuevo enfoque dirigido a los ejecutivos contemporáneos fundamentalmente así como a la formación de terapeutas. Se trata ahora, al final del apartado, por dos razones: su particular eclecticismo y, por otro lado, su enfoque, a la postre, comunicacional. Está en la línea de eso que ha venido en llamarse *comunicación emocional*. Se trata de la programación neurolingüística (PNL) cuyos máximos representantes son Richard Bandler y John Grindler¹³¹. Toma elementos de la hipnosis médica, de la terapia comunicacional de familia, del psicoanálisis, de la terapia gestáltica y de la terapia conductual. Según esta teoría los individuos tienen sistemas de representación

¹³⁰ Marino Pérez Álvarez: *Las cuatro causas de los trastornos psicológicos*. Madrid: Universitas, 2003, páginas 62-63.

¹³¹ Richard Bandler y John Grindler: *De sapos a príncipes*. Santiago de Chile: Ed. Cuatro Vientos, 1990.

diversos que pivotan sobre uno de nuestros sentidos externos; los individuos son más visuales, más auditivos o kinestésicos y se atiene al particular uso de ciertos términos -sin importarle la influencia que el entorno pudiera tener en la adquisición de dicho uso particular- a la hora de describir situaciones (“No lo veo claro” denotaría un sistema distinto que “Se me *mueven* los cimientos” a la hora de expresar la incertidumbre, por ejemplo) Otra forma de conocer cuál es el sistema de representación de un sujeto sería observar el movimiento de sus ojos o la postura corporal, así como la voz y la respiración.

Es, fundamentalmente, una técnica de formación para la venta y la negociación cuyo *target* son altos ejecutivos aunque, claro está, en los libros se vende también como una forma de auto-conocimiento y “crecimiento” personal. Entre otros, aquí en España, lo han usado *El Corte Inglés*, *Dow Chemical*, *Cepsa*, *Caja Madrid*, *Círculo Hispano Alemán de Jóvenes Directivos*, *IBM*, *Telefónica* y *Procter&Gamble*.

En nota al final se ha justificado, desde el punto de vista estrictamente semántico, por qué la PNL y la *comunicación emocional* son una aberración -por la inconsistencia del eclecticismo teórico del que parten. Para estos autores, el *reencuadre cognitivo* es un modo específico de contactar la parte -por falta de una palabra mejor- de la persona que está ocasionándole determinada conducta o que le está impidiendo la concurrencia de cierta conducta deseada.

El coqueteo entre la teoría *queer* (cuya incardinación dentro de la Izquierda se estudia en la *Parte III*), la *new age*, el orientalismo, el psicoanálisis y la mercadotecnia llega a su paroxismo cuando se intenta hacer trabajar para la empresa propuestas psicológicas del tipo de la llevada a cabo por Mrs. Shinoda Bolen en los últimos años. Esta psicoterapeuta jungiana -recuérdese aquel denostado Inconsciente colectivo, revivificado por los analistas de la cognición, las redes y las

multitudes (véase la *Parte III*) en la figura de la mente inter-cerebral de la que ya hablara Gabriel Tarde- pone en funcionamiento la teoría de los arquetipos para que las mujeres descubran qué tipo de diosa grecorromana llevan en “su interior”.

Todo esto no pasaría de ser una impostura intelectual como las denunciadas por Sokal si no tuviera un trasfondo mercadotécnico como el que ciertas *ventures*¹³² le han otorgado. Según esta extraña ampliación de la teoría del Inconsciente colectivo de Jung, las mujeres deben reflexionar sobre las diferentes necesidades, personalidades, actitudes y personajes que se dan cita en su interior. Las mujeres están influidas por poderosas fuerzas internas, o arquetipos, que pueden ser personificados por las diosas griegas. Las fuerzas externas, o estereotipos –los papeles a los que la sociedad espera que la mujer se adapte- refuerzan algunos patrones de diosas y reprimen otros. Los mitos griegos continuarían siendo corrientes y personalmente relevantes porque hay en ellos una “resonancia de verdad” sobre la experiencia humana compartida. Los dioses del Olimpo tenían atributos muy humanos: su conducta, reacciones emocionales, apariencia y por lo tanto su estudio nos proporciona patrones que se asemejan a la conducta y actitudes humanas de modo que, por un lado, las diosas vulnerables *Hera*, *Deméter*, *Perséfone* representarían los papeles tradicionales de la esposa, la madre y la hija, orientados hacia las relaciones, cuyas identidades y bienestar dependen de tener una relación significativa, expresando la necesidad de vinculación y afiliación; por otro, las diosas vírgenes *Artemisa*, *Atenea*, *Hestia* representan la cualidad de independencia y autosuficiencia en las mujeres, no pudiendo enamorarse y expresan la necesidad de autonomía y la capacidad de centrar su conciencia en lo que tiene sentido personal; finalmente, las

¹³² El taller de comunicación estratégica barcelonés *Brainventures* acomete tal tarea en la actualidad. Uno de sus fundadores fue presidente de la Asociación Española de Planificadores Estratégicos. En dicho taller se dan cita profesionales que han trabajado para empresas tales como ABC, Alfa Romeo, Nutrexpa, Pepsico, TV3 de Catalunya, Bestfoods, Unilever y otras bien conocidas por el público español [página web, consultada a 7 de enero de 2009: <http://www.brainventures.eu/>]

diosas alquímicas, como *Afrodita*, motivan a las mujeres a perseguir intensamente las relaciones más que la permanencia, a valorar el proceso creativo y a estar abiertas a cambiar. Según nuestra psicoanalista jungiana *new age*, todas las diosas son patrones potenciales en la psique de todas las mujeres. En cada mujer se concreta algunos de estos patrones, pero es difícil saber cuáles: unos están activados (en “on”) y otros no (en “standby”).

Sea como fuere todo lo anterior vale para ilustrar el eclecticismo a-sistemático de la PNL y la comunicación emocional^{xliv}.

ANEXO II. Farmacología terapéutica.

La medicalización psiquiátrica es otra forma de abordar los trastornos, la mayoría de las veces acometida en combinación con alguna terapia de las arriba expuestas. Pero, siguiendo a Marino Pérez, esta vida “anfibia” es, desde la gnoseología del materialismo filosófico, un imposible si lo que pretende es construirse un discurso científico - otra cosa distinta es si funciona *praxiológicamente*. No hay campo entre las ciencias biológicas y el control conductual que caracteriza a la psicología cuando realmente no es otra cosa que psicología. En el primero las relaciones entre los términos son contiguas, en el segundo son distales. El camino emprendido por algunos psiquiatras en pos de una neurociencia sólo tiene una justificación ideológica. Olivier Oullier, profesor de neurofisiología en la Universidad de Provence-CNRS e investigador en el *Center for Complex Systems and Brain Sciences* de la Universidad Atlántica de Florida ha concluido, en el número de *Le monde diplomatique* correspondiente a diciembre de 2005, lo siguiente:

<<Según diversos estudios, gracias a la neurociencia sería posible identificar la huella cerebral de la mentira. ¿Pasaría por la neurociencia el porvenir de la lucha

antiterrorista? Se trate de una moda, como lo fue el "ciber" en los años noventa, o de una revolución científica y cultural, el prefijo "neuro" añadido al nombre de una disciplina le otorga credibilidad en el seno de la opinión pública. Pero no la vuelve necesariamente eficaz en la práctica. >>

Los éxitos de ventas de determinados medicamentos sirven para trazar el perfil de los desajustes de una determinada sociedad y también confirman la idea que aquí se ha defendido según la cual hay una afinidad entre los trastornos y las sociedades contemporáneas - con sus "culturas" respectivas- en función de los horizontes que las distintas modulaciones del capitalismo van abriendo a las mismas. Así, y como ya se adelantó, si el *Prozac* era el medicamento estrella para paliar los efectos de la insatisfacción permanente que generan las sociedad hiper-consumistas (como la estadounidense, por ejemplo), del mismo modo el *Xanax* responde a la incertidumbre cada vez más patente que caracteriza al capitalismo en su etapa financiera, donde cualquier estado es transitorio, a mitad de camino entre la liquidez y la solidez, y el mismo individuo se ve forzado a desolidificarse moralmente con el fin de reciclarse a la cambiante demanda y/o a la nueva oferta laboral:

<<El problema es pre-suponer que el "núcleo" del trastorno está en algún *locus cerebral* del que brotara. La cuestión es que todos esos "cerebros" operan en un campo psico-social. Son sujetos o personas, entre ellas, los propios clínicos¹³³. >>

Pero, además, hay algo perverso en la excesiva medicalización por sí misma, al margen de si las neurociencias -según

¹³³ Marino Pérez Álvarez: *Las cuatro causas de los trastornos psicológicos*. Madrid: Universitas, 2003, página 16.

Oullier- son afines a las estrategias imperiales de expansión del capitalismo financiero como la frenología de Gall servía a los intereses del imperialismo y el colonialismo del XIX. En efecto, y sin negar su efectividad cuando el terapeuta es capaz de orientar al paciente en el mundo de la vida, la perversión de la medicalización psiquiátrica tiene que ver con el carácter lucrativo del asunto y una vez más remite a la cuestión de la conformación del propio síntoma desde el contexto extra-clínico una vez que éste ha sido influido por el contexto clínico de modo que el paciente acude al especialista demandando una determinada fórmula de tratamiento farmacológico, ya conocida y de *probada eficacia* para la opinión pública. Sin embargo, estos trastornos ansiosos, pánico y/o agorafobia, o la misma *ansiedad generalizada* no son *problemas psiquiátricos* sino desadaptaciones del sujeto a un entorno percibido como *difusa, potencial pero inminentemente hostil*; trastornos que presentan –siguiendo a Juan José Miguel-Tobal- unos rasgos consistentes en:

<< [...] La tendencia individual a reaccionar de forma ansiosa, es decir, a la mayor o menor propensión que presenta un individuo a interpretar las distintas situaciones o estímulos como peligrosos o amenazantes y la tendencia responder ante tales amenazas con reacciones o estados de ansiedad.

[...] El ataque de pánico o crisis de angustia se caracteriza por la aparición súbita de síntomas de aprensión, miedo intenso o terror, acompañados habitualmente de sensación de muerte inminente. Aparecen también durante estos ataques síntomas como falta de aliento, palpitaciones, opresión o malestar torácico, sensación de atragantamiento o asfixia y miedo a perder el control o volverse loco.

[...] El trastorno de pánico puede presentarse por sí solo o asociado a la agorafobia, siendo también frecuente la aparición de la depresión (más del 50 % de los casos).

[...] El significado original de la palabra “agorafobia” es miedo a los espacios abiertos. Sin embargo, el concepto actual de agorafobia se refiere a un conjunto de temores mucho más complejo, que en ocasiones ha sido denominado miedo al miedo.

Se define la agorafobia como el temor que presenta una persona a la aparición de una reacción de ansiedad cuando se encuentra lejos de alguien o de un lugar que para él implica seguridad. Incluye un amplio abanico de miedos a lugares públicos, como sitios concurridos, salir a la calle, los transportes públicos, etcétera, especialmente cuando se encuentra solo. Este temor a estar solo puede darse tanto fuera como dentro de casa.

Una característica esencial de la agorafobia es la aparición de una intensa ansiedad cuando el individuo se encuentra en un lugar o situación donde resulta complicado o embarazoso escapar a sitios donde, si aparece un ataque de pánico, o síntomas similares como un mareo o un desmayo, es difícil encontrar ayuda.

[...] Las limitaciones pueden afectar tanto a la capacidad para responder a las exigencias laborales, por ejemplo, realizar un viaje de trabajo o utilizar un transporte público para dirigirse a él, como a las necesidades domésticas, por ejemplo, salir de compras o llevar a los niños al colegio.

[...] En ocasiones, la ansiedad generalizada puede ser reflejo de un tipo de personalidad denominado personalidad ansiosa, caracterizado por el nerviosismo, la impaciencia, la inseguridad, la dependencia emocional, etcétera. Sin embargo, muchos individuos con personalidad ansiosa no llegan a desarrollar un comportamiento patológico, desenvolviéndose en su vida sin interferencias importantes¹³⁴. >>

Pues bien, esta ansiedad generalizada devenida, en casos extremos, en trastorno de pánico -allí donde el entorno se presenta como de “máxima incertidumbre” tal y como se expondrá en la *Parte IV* del presente trabajo- bien podría ser una manifestación, desde el punto de vista de la Psicología clínica, de un cierto *psicoticismo de baja intensidad* cada vez más *común* en las sociedades occidentales donde crece la dificultad de construir la propia biografía en entornos de flexibilidad y competitividad constantes, desde el comienzo hasta el fin de la “vida útil” del individuo. El *miedo al miedo* está presente en las cuatro causas de estos trastornos: material, eficiente, formal y final (en el “de qué”, el “quién”, el “cómo” y el “para qué”, respectivamente) El miedo al miedo, pues, se manifiesta en la vida y sus problemas, en el clínico -que produce eficientemente el diagnóstico y que está inmerso en contextos semejantes al del paciente-, en la forma culturalmente reconocida de experimentar y canalizar el trastorno y en aquello mismo que se pretende “conjurar”.

¹³⁴ Juan José Miguel-Tobal: *La ansiedad*. Madrid: Aguilar, 1996. Páginas 19, 31, 60-63 y 67.

Parte II. La Psicología en las coordenadas del espacio antropológico. El estatuto gnoseológico de las escuelas psicológicas

B. PSICOLOGÍAS REPRESENTACIONALES Y PSICOLOGÍAS FENOMÉNICO-CONTEXTUALES^{xlv}

El paralelismo psicofísico y la necesidad de la representación

Los orígenes del paralelismo psicofísico deben situarse en el legado de Pitágoras^{xlv}, con el dogma de la transmigración de las almas tras la muerte del cuerpo, donde se expresa de forma clara y distinta por primera vez en la Historia del pensamiento occidental el dualismo alma-cuerpo. De este dogma tomará Platón el fundamento para su teoría de la reminiscencia^{xlvii}:

<<Y ocurre así que, *siendo el alma inmortal, habiendo nacido muchas veces* y habiendo visto tanto lo de aquí como lo del Hades y todas las cosas, no hay nada que no tenga aprendido; con lo que no es de extrañar que también sobre la virtud y sobre las demás cosas sea capaz ella de recordar lo que desde luego ya antes sabía. Pues siendo, en efecto, la naturaleza entera homogénea, y habiéndolo aprendido todo el alma, nada impide que quien recuerda una sola cosa (y a esto llaman aprendizaje los hombres), descubra él mismo todas las demás, si es hombre valeroso y no se cansa de investigar. Porque el investigar y el aprender, por consiguiente, no son en absoluto otra cosa que reminiscencia. (179 a 7 - 82 b 2)¹³⁵
(cursivas más)>>

¹³⁵

Menón. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1970.

En cualquier caso la teoría del alma en Platón^{xviii} postula un paralelismo nítidamente dualista^{xlix} de factura claramente pitagórica. La matriz mística del pitagorismo será sustituida por las ambigüedades en torno a la resurrección y a la forma de la inmortalidad humana que conllevó la aparición del Cristianismo.

En efecto, en la Edad Media será el neoplatonismo adherido al Cristianismo^l agustinista quien mantendrá el dualismo psico-físico en estado de latencia. La razón griega se había movido en el ámbito de la *physis*, hasta el punto de que algo tan humano como la virtud moral fue considerado por Aristóteles algo así como una *segunda naturaleza*. El Cristianismo agustinista introduce una escisión radical: frente al orden natural está el reino de la Gracia. Según la versión agustinista el sujeto humano no es de este mundo, no se ha constituido en la naturaleza sino que su *alma*, en tanto que algo netamente distinto de su *cuerpo*, fue creada expresamente por Dios para ser "arrojada", por decirlo de algún modo, al cuerpo. Para Agustín, siguiendo el *traducianismo*, las almas que hay tienen que existir necesariamente; podrían haber existido en otro cuerpo, pero igualmente habrían venido al ser. Puede considerarse un texto paradigmático de esta tensión entre alma y cuerpo en Agustín el siguiente:

<<Por propia experiencia pude entender ahora lo que había leído de que la *carne tiene apetencias contrarias al espíritu* y el *espíritu contrarias a la carne*, como que son entre sí *antagónicos*¹³⁶. >>

¹³⁶

San Agustín: *Confesiones*. Madrid: Altaya, 1997, página 208.

El dualismo psicofísico se ve eclipsado durante un siglo aproximadamente debido a la irrupción de la Escolástica¹³⁷. Posteriormente, con la crisis del XIV y el Nominalismo el escepticismo con respecto a esta cuestión - reduciéndola a creencia religiosa- es la nota dominante tal y como muestra el siguiente argumento crítico de Occam (*Quodl.* 1, 10) contra la "psicología racional":

<<Si se entiende por alma intelectiva una forma material e incorruptible que está totalmente en el todo y totalmente en cada parte (del cuerpo), no puede conocerse de modo evidente, ni por la argumentación, ni por la experiencia, que haya en nosotros tal forma, o que la actividad de entender pertenezca a una substancia de ese tipo en nosotros, o que un alma de ese tipo sea la forma del cuerpo. No me interesa lo que Aristóteles pudiera pensar de ello, porque me parece que habla siempre de una forma ambigua. Pero mantenemos esas tres cosas solamente por fe>>

Ya en la Modernidad, Descartes hace de la actitud escéptica el punto de partida de su método. Éste le conducirá a afirmar que *el hombre es esencialmente su alma*, es decir, una sustancia pensante y que eso basta para explicar sus funciones y características. Su unión a un cuerpo es tan sólo accidental, como en Platón. Habita el cuerpo como el barquero la barca, metáfora que él también utilizó. Esta distinción le permite defender la inmortalidad del alma a la vez que reduce todo el mundo exterior a Extensión sin cualidades. Descartes reconoce, no obstante, que la experiencia no se ajusta a la metáfora. De hecho repara en que un daño en la barca

¹³⁷

Es con Santo Tomás, ya en la Baja Edad media, cuando puede hallarse una alternativa desde el Cristianismo al dualismo psicofísico.

no lastima al barquero mientras que un daño en el cuerpo afecta a todo mi ser. Sin embargo no considera esto una contraprueba suficiente de su tesis dualista¹³⁸, a pesar de que la claridad y la distinción comienzan a perderse en este preciso momentoⁱⁱ de la aplicación de su método.

En cualquier caso, aunque la consecuencia lógica de la Psicología cartesiana es el Ocasionalismo de Malebranche, quien da una explicación del funcionamiento en paralelo de ambas sustancias en el hombre; así pues, el alma y el cuerpo se corresponden en sus movimientos en virtud de cierta *armonía preestablecida* pero sin influirse, como dos relojes sincronizados dan siempre la misma hora. Sin embargo Descartes intenta una doctrina mucho más ambiciosa a partir de una singular hipótesis: la existencia de los espíritus animales, componentes sutiles de la sangre que hacen de intermediarios entre ambas sustancias en la glándula pineal. Tales espíritus animales son un término poético y contradictorio, ya que por más sutiles e ígneos que sean tendrán que ser materiales y, por definición, un cuerpo material no puede ser espiritual porque existe una barrera ontológica insalvableⁱⁱⁱ tal y como expone Robles Rodríguez:

<<Al respecto de tales "espíritus", lo primero que llama la atención son los dos términos utilizados por Descartes para designar esta estructura de objetivación psicológica, esto es, "espíritu" y "animal". En realidad, para el filósofo francés, a pesar de las matizaciones que él mismo realiza en este orden de cosas, el término "espíritu" siempre hace referencia a la ausencia de extensión, mientras que el término "animal", como se sabe, está

¹³⁸

El carácter problemático de la Psicología cartesiana ha sido abordado de forma extensa y profunda por el profesor doctor F. J. Robles Rodríguez en la Primera Parte de su obra *Para aprehender la Psicología*. Madrid: Siglo XXI, 1996, páginas 1-71.

conectado con el estrato mecánico-elemental de la extensión. La conjunción de estos dos términos irremediamente opuestos (dualismo substancial) manifiesta, pues, de nuevo, la imposibilidad cartesiana de cerrar la brecha ontológica originaria (interacción conciencia-extensión) que debilita a todo el sistema¹³⁹. >>

Spinoza aborda el problema desde un paralelismo no dualista sino monista. Sólo hay una sustancia, lo que cambia es el punto de vista desde el cual se la contempla, es decir, en cuál de los dos atributos de esta sola sustancia se pone la atención:

<<Son una sola y misma cosa, que se concibe ya bajo el atributo del pensamiento, y bajo el de la extensión¹⁴⁰. >>

La duda metódica acerca del cuerpo no tiene cabida:

<<Si Descartes dudó metodológicamente del cuerpo, al ser este una realidad de la *res extensa*, Espinosa, por el contrario, no va a dudar [...] La prueba de su existencia no la dan continuamente las afecciones que en él producen las causas exteriores a la elaboración, por ejemplo, de imágenes o ideas adecuadas¹⁴¹. >>

No hay problema ontológico en Spinoza, pues parte de una noción de sustancia enteramente distinta de la cartesiana a la que considera contradictoria. Si lo que caracteriza a la sustancia es la

¹³⁹ Ibidem, página 66.

¹⁴⁰ B. Spinoza: *Ética (Parte III, proposición 2)*. Madrid: Editora Nacional, 1980, página 186.

¹⁴¹ Fernando Martínez Rodríguez: *Estudio de las relaciones conciencia-corporalidad desde Merleau-Ponty*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Colección Tesis Doctorales, n ° 349/91, 1991, página 62.

autonomía sólo una de las tres sustancias cartesianas es sustancia en sentido pleno y no análogo; las otras dos pasan a ser atributos de la misma.

Sin embargo, Malebranche sí parte de presupuestos cartesianos. Es por ello que para eludir el problema ontológico antes expuesto - problema que Descartes trata de salvar con la hipótesis de los "espíritus animales"- debe postular un Dios económico, sujeto a leyes racionales que empiezan a funcionar al nivel de la economía de su tiempoⁱⁱⁱ. Tanto en Descartes como en Malebranche y Leibniz está operando una inversión teológica: Dios deja de ser aquello sobre lo que se habla para pasar a ser el lugar desde el que se habla. Dios es el punto de vista o perspectiva privilegiada desde la cual pueden contemplarse todas las cosas. Así, por ejemplo, cuando Malebranche intenta abordar el problema de la Gracia y de su concesión por parte de Dios expone ideas económicas revestidas de Teología. Según Malebranche si Dios da la Gracia por voluntades particulares, sin duda no se le ocurriría para convertir un pecador que tuviera X grados de concupiscencia, darle X-1 grados de arrebató espiritual, si suponemos que éstos no serían suficientes para convertirle. Las opciones de Dios son o bien otorgarle X-1 grados cuando no estuviera en presencia del objeto tentador o bien derramarlos sobre alguien con una concupiscencia menos avivada. No cabe pensar que Dios fuese a dar menor deleite espiritual al que más requiere privando de este montante a quien con él tendría bastante para alcanzar la conversión. Dios no distribuye la Gracia de modo antieconómico, sino que emplea los medios más racionales, es decir, los más económicos. De modo que, contra la concepción de la Gracia de Port-Royal, concluye que el gasto que supone dar la Gracia de forma particular es más elevado, costoso e irracional que concederla de forma general.

Malebranche introduce, además, la noción - fundamental para la comprensión de las cuestiones que se abordarán en los próximos apartados de este trabajo- de *retroalimentación del sistema*. Como puede verse en el ejemplo de la Gracia, hay un reajuste continuo del estado temporal de las distintas *sustancias pensantes* diseminadas por el mundo; de hecho, en función de la presencia o no de objetos tentadores, así sería la cantidad de goce espiritual que Dios repartiría entre los pecadores, actuando Dios como el "timonel" que corregiría la distribución de la Gracia. Puede decirse, pues, que sienta un principio cibernético - de permanente corrección de la desviación- en su sistema. Siguiendo la exposición de G. Bueno en sus *Ensayos materialistas*, el modelo de Malebranche requiere del continuo reajuste, en cada instante, de las posiciones de las otras sustancias según un plan global cuyo significado cibernético no es otro que la existencia de un cierto *contingentismo o incertidumbre entrópicas*; de modo que el Ordenador central, es decir, Dios, requiere de una entrada ingente e interrumpida de datos con el fin de conocer las posiciones relativas de los seres a los que controla, a diferencia de la *Monadología* leibniziana, sustentada en la tesis de la Armonía preestablecida.

En efecto, en el caso de Leibniz - y siguiendo en este punto las reflexiones expuestas por Bueno en la obra anteriormente citada- la información es máxima y la entropía nula –debido a que ha eliminado a la *Extensión* y la *Duración* del sistema. Dios sería ahora una entidad cuya esencia parece consistir en enviar mensajes a otras conciencias creadas por Él (estos mensajes son los fenómenos del mundo) para recibir la respuesta de ellas (la gloria de Dios) y, en consecuencia, retroalimentar su actividad creadora. Partiendo de la pluralidad dada de entidades distintas, cada una de las cuales se define por enviar mensajes a todas las demás y recibir mensajes de todas ellas –*vis cognoscitiva*- como espejo del Universo. Leibniz erige un sistema en el que cada una de estas entidades se determinan a sí

mismas –potencia apetitiva-, puesto que <<ninguna causa externa puede influir en su interior, y todo su cambio continuo procede de un principio interno>> (*Monadología*, 11).

Para Kotarbinski el pluralismo de Leibniz, aparentemente aristotélico, es un monismo desde el punto de vista cualitativo y, por ende, es platónico. Leibniz sería, según este autor, un *reísta*. "Reísmo" es el término acuñado por el filósofo polaco para encuadrar su filosofía y, a su juicio, la de Brentano. La tesis es que *todo lo que hay son cosas*. Leibniz sería un *reísta* por dos razones:

a) En su *Monadología* sólo las cosas, es decir, los concretos, existen.

b) Los universales, es decir, los abstractos, no existen;

Corolario: debemos traducir todos los enunciados que incluyan abstractos en enunciados sobre individuos. Si no hacemos esto incurrimos en la apariencia de que hay más entes de los que realmente hay.

<<El mismo Leibniz sostuvo la opinión (que expresó en *Nouveaux essais* 2, XXIII, parágrafo 1) de que pueden disiparse los problemas llenos de dificultades tan pronto como en nuestros discursos nos atenemos a los nombres de las cosas concretas. Ignorante tanto de estas palabras como de una idea semejante de Franz Brentano, formulé en 1929 los principios del llamado *reísmo*. En su fórmula más madura declara la guerra contra la hipótesis de origen lingüístico en las siguientes líneas: en la medida de lo posible, trátase de formular los enunciados de un modo tal que queden eliminados cualesquiera otros nombres que no sean nombres de objetos, esto es, cuerpos físicos o partes de ellos. Las personas han de considerarse

como objetos, esto es, como objetos sentientes. Las oraciones pueden contener palabras que no son nombres, e. g., verbos y conjunciones, etc. La cuestión es, sin embargo, eliminar cualesquiera otros nombres que no sean nombres de objetos. Me apresuro a dar ejemplos de una interpretación reísta de las oraciones. "La prudencia inhiere en la sabiduría" significa simplemente: "Todo hombre que posee sabiduría es prudente". "Vínculos de fraternidad unían a Orestes con Electra" significa simplemente: "Orestes era hermano de Electra". [...] Así, el reísmo, esto es, el concretismo (o somatismo, pues identifico todos los objetos con cuerpos y en griego "soma" significa "cuerpo") resulta ser una cierta innovación de mi *organon*. Es, sin embargo, sumamente discutible como concepción, puesto que todavía no se han superado numerosas dificultades inherentes al intento de interpretar reísticamente teoremas de la teoría de conjuntos¹⁴². >>

Según Kotarbinski, Leibniz dibuja este *reísmo monista-cualitativo y espiritualista* en los párrafos 7 y 9 de la *Monadología*:

<<7. [...] Las Mónadas no tienen ventanas por donde algo pueda entrar o salir. Los accidentes no pueden desprenderse de las sustancias, ni andar fuera de ellas, como antiguamente hacían las especies sensibles de los Escolásticos [...]

9. Y hasta es preciso que cada Mónada sea diferente de otra cualquiera. Porque no hay nunca en la naturaleza dos Seres que sean perfectamente el uno como

¹⁴²

Tadeusz Kotarbinski: "Philosophical Self-Portrait", en Jan Wolenski (ed.): *Kotarbinski: Logic, Semantics and Ontology*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 1990, páginas 4-5 (traducción de Rogelio Rovira)

el otro y en los cuales no sea posible hallar una diferencia interna, o fundada en una denominación intrínseca¹⁴³. >>

Pero, al leerlos, puede reconocerse un importante problema^{lv}, muy relevante a la hora de advertir cómo en Leibniz no hay dualismo sino una explicación cuyo fundamento es un monismo mentalista que explica el paralelismo como "apariencia", con la que cada mónada "humana" se "apercibe" a sí misma.

Desaparece así el problema ontológico (el del puente entre la conciencia y la extensión) cartesiano pero surge un nuevo: ¿cuál es el fundamento de la individualidad? Con respecto a esta cuestión cabe más de una posibilidad de respuesta, pero sólo una es la leibniziana. Desde luego, Leibniz pensó en un fundamento intrínseco para la individualidad de los entes, de modo que queda descartado cualquier principio externo de la misma. Pero, aún quedando eliminada esa posibilidad, la Historia de la Filosofía ofrece varias respuestas - que se sintetizan en el gráfico- en contraste con las cuales puede aprehenderse la originalidad de Leibniz quien sostendrá la *Tesis intrínseco esencial-formal*. El problema ahora sería explicar cómo algo que en sí mismo es predicable de muchos puede dar lugar a la individualidad. La solución de Leibniz parte de la *angeología* medieval^{lv}: cada individuo es una clase de modo que las *rei* de Leibniz son mentes. En el Universo no hay más que mentes, conclusión a la que ya había llegado, por otro camino, Berkeley^{vi}, en su obra *Los principios del conocimiento humano* (1710)

-

Es necesario finalizar este recorrido por la Historia de la Filosofía con un ejemplar representativo, dentro ya de la Filosofía

¹⁴³

Monadología. Madrid: Facultad de Filosofía, Universidad Complutense, 1994.

contemporánea, de cómo el paralelismo puede conducir a un monismo materialista - y no sólo mentalista- según el cual la mente es algo así como un *epifenómeno* "emergido" a partir de la actividad cerebral. En efecto, sin analizar la figura de Popper no pueden entenderse posiciones que se tratarán en el siguiente apartado, como la de Searle o la de Penrose. Martínez Rodríguez expone así las consecuencias que la ontología de los Tres mundos tiene para la cuestión que aquí se está abordando:

<<La novedad más relevante que introdujo Popper en la temática mente-cerebro, fue la hoy ampliamente conocida y discutida teoría de los tres mundos.

[...] Si Darwin habló de una evolución biológica en la que especies nuevas sucedían a especies caducas, en función de los cambios ambientales que exigían una fuerte selección natural, Popper opina que esta evolución tuvo su continuidad hasta en los productos culturales que el hombre creó y crea. Con lo cual, puede afirmarse que también hay un evolucionismo gnoseológico.

En esta evolución, Popper distingue la formación de tres mundos que están interrelacionados: el *Mundo 1*, el mundo de los objetos físicos (hidrógeno, helio, líquidos, cristales y organismos vivos) El *Mundo 2*, el mundo de las experiencias subjetivas (sensibilidad, conciencia animal, conciencia del yo y de la muerte) Y el *Mundo 3*, los productos de la mente humana (obras de arte y de ciencia)

[...] El hombre, según Popper, está anclado en los tres mundos. Por su condición física, por su conciencia y por su creatividad. Su mente (Mundo 2) emerge a partir de funciones biológicas, que paradójicamente no pueden recoger toda la

riqueza entitativa de su producto evolutivo. Y el caso más patente es la autoconciencia.

[...] El dualismo interaccionista popperiano queda definitivamente sellado desde el momento que defiende que el Mundo 1 y 2 son diferentes. Los mundos son mundos porque son estructuras más o menos uniformes que disfrutan de una relativa autonomía. Y aunque se hable de interacción y evolución emergentista, los elementos que los componen mantienen una cierta identidad. Intuitivamente parece obvia la diferencia entre una piedra, la conciencia de existir y un cuadro. Aunque estos elementos pertenezcan, en algunas ocasiones, al Mundo 3, ello no es óbice para que creamos que forman estructuras mundanas distintas. Y por tanto, que estemos ante un caso de claro dualismo interaccionista¹⁴⁴. >>

Este último juicio queda confirmado por las siguientes palabras de Popper:

<<El cerebro lo posee el yo más bien que a la inversa. El yo está casi siempre activo. Sugiero que la actividad del yo es la única actividad genuina conocida. El yo psicofísico activo es el programador activo del cerebro (que es el computador); es el ejecutante cuyo instrumento es el cerebro¹⁴⁵. >>

Hasta aquí el recorrido por la Historia de la Filosofía. Pero la andadura del paralelismo psicofísico y de los monismos a los que ha dado lugar, obviamente, no concluye aquí.

¹⁴⁴ Fernando Martínez Rodríguez: *Estudio de las relaciones conciencia-corporalidad desde Merleau-Ponty*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Colección Tesis Doctorales, n.º 349/91, 1991, página 152-154.

¹⁴⁵ K. Popper y J. Eccles: *El yo y su cerebro*. Barcelona: Labor, 1985, página 135.

Psicología cognitiva como reedición del Paralelismo psicofísico

La Psicología cognitiva empieza su andadura como corriente crítica, como alternativa a las limitaciones presentadas por la Escuela conductista a la hora de explicar la “conducta inteligente” que no es, en apariencia, el resultado de un condicionamiento. Así, por ejemplo, no se aprendería a resolver cualquier suma gracias a refuerzos que vincularían el estímulo (presentación del problema) a la respuesta (propuesta de solución) sino que se adquiere una destreza consistente en la aplicación de un procedimiento o “algoritmo”, de modo que el aprendizaje por condicionamiento queda limitado al de las tablas elementales que expresan una relación convencional (las tablas de sumar, restar, multiplicar y dividir), propia de los signos lingüísticos. Pero, además de la historia “interna” de la disciplina psicológica, los factores ambientales, especialmente el impresionante desarrollo tecnológico que tuvo lugar en el contexto de la II Guerra Mundial, no dejaron de influir:

<<A pesar de disponer de un núcleo teórico y metodológico común, consistente en un asociacionismo psicológico y una concepción positivista del método científico, el conductismo fue incapaz de elaborar esa teoría unitaria del aprendizaje que con tanto anhelo buscaba. En vez de expandir sus investigaciones hacia áreas crecientemente significativas, los neoconductistas dedican sus esfuerzos experimentales a rebatirse los unos a los otros. De esta forma, el conductismo dejó de constituir programa progresivo, en la terminología de Lakatos, siendo incapaz no sólo de predecir hechos nuevos sino incluso de explicar las múltiples anomalías que en el curso de sus experimentos sobre condicionamiento habían ido surgiendo.

En estas condiciones, el programa conductista se hallaba escasamente preparado para afrontar la irrupción de un nuevo enfoque psicológico, el procesamiento de la información, que amparado en la revolución tecnológica promovida por la Segunda Guerra Mundial, ofrecía la promesa de recuperar para la psicología todos aquellos procesos mentales que habían estado hibernados durante la “la larga hibernación conductista” (cita a Simon) Realmente, en la era de los computadores y los cohetes autodirigidos, parecía poco conveniente que los psicólogos estudiaran al hombre viendo ratas correr por laberintos¹⁴⁶. >>

Pero también en el orden de la experimentación empezaron a hallarse determinados resultados que no acababan de encuadrarse en el programa conductista, poniendo en duda su núcleo central:

<<De entre todas las anomalías empíricas, tal vez el trabajo más influyente fue la investigación realizada por García y Koelling sobre aversión condicionada al sabor, en la que las ratas mostraban una preferencia selectiva por ciertas asociaciones frente a otras: si se presentaba a la rata un estímulo condicionado compuesto de sabor, luz y sonido seguido de un estímulo incondicionado aversivo consistente en un malestar gástrico experimentalmente inducido, las ratas asociaban el malestar al sabor, pero no a la luz o el sonido. Por el contrario, cuando el estímulo incondicionado consistía en una descarga eléctrica, el animal la asociaba a la luz y el sonido. [...] Lo que este experimento venía a mostrar era que los célebres estímulos “neutros” no eran tan neutros, que los elementos que se

¹⁴⁶
30.

J. I. Pozo: *Teorías cognitivas del aprendizaje*. Madrid: Morata, 1994, página

asociaban no eran arbitrarios, sino que tenían un significado, un contenido para el animal. Caía por tierra el principio de equivalencia de los estímulos¹⁴⁷. >>

De este modo parecía que si la Psicología quería hacerse cargo de la cognición humana necesitaba, en primer lugar, hacer una taxonomía de los tipos (o “factores modulares”) de la inteligencia para, después, determinar la batería de algoritmos usados para cada uno de ellos y su peculiar estructura. Un algoritmo es, por su propia definición, una “aplicación” sobre elementos clara y distintamente discernibles (valga como ejemplo, de nuevo, el caso de la destreza de sumar). La existencia de distintos tipos de factores que se desarrollan autónomamente hacen imposible una definición unitaria, semánticamente sustantiva, de la inteligencia^{lvii}:

<<A principios de este siglo, eran todavía numerosos los psicólogos que pretendían penetrar especulativamente en la esencia de la inteligencia para dar de ella una definición rigurosa. Como es lógico, había tantas definiciones como psicólogos, y aún más. La situación era tan caótica que, en un congreso, alguien cortó por lo sano y dijo: “Señores, la inteligencia es lo que miden los *tests* de inteligencia.” Con esta aparente *boutade*, la psicología dejó, no obstante, un poco a un lado el camino de las ambiciosas definiciones operativas, que resultó ser efectivamente más fructífero para el progreso de la psicología¹⁴⁸. >>

¹⁴⁷

Ibidem, páginas 30-31.

¹⁴⁸

José Luis Pinillos: *La mente humana*. Madrid: Temas de Hoy, 1991, páginas 149-150.

Sin embargo ésta no es la mayor dificultad que se le presenta a la Psicología cognitiva, como expone Pinillos en las últimas líneas. Los problemas aparecen cuando se trata de dilucidar los “factores” de la inteligencia práctica ligados a las emociones humanas, que se ocuparían de resolver problemas aparecidos en contextos “no prefabricados” sino reales, es decir, en auténticos *contextos* y no en marcos . Pero tales problemas no aparecerán hasta que la teoría modular de la mente y la Inteligencia Artificial (IA) desemboquen en una suerte de disciplina única, la Ciencia cognitiva.

En efecto, aunque todas estas dificultades -algunas previas (como la de la dificultad de la definición de “inteligencia”)- no tardaron en aparecer como problemas que afectaban a ambos “afluentes” por igual (aunque proviniesen de uno de ellos) la idea de entender las inteligencias humanas como una batería de funciones (de número finito) que vienen a aplicarse sobre una suerte de elementos o unidades de información –noción procedente de la Lingüística, una de las disciplinas del célebre “hexágono cognitivo” de Gardner- da lugar a la búsqueda del sueño de las máquinas inteligentes, es decir, a la “analogía computacional”, también llamada hipótesis de la IA fuerte:

<<Los procesos mentales están causados por la conducta de elementos del cerebro. Al mismo tiempo, se realizan en la estructura que está compuesta por esos elementos. Pienso que esta respuesta es coherente con los enfoques biológicos estándar de los fenómenos biológicos. De hecho, es un género de respuesta de sentido común a la cuestión, dado lo que sabemos acerca de cómo el mundo funciona. Sin embargo, es, con mucho, el punto de vista de una minoría. El punto de vista que prevalece en filosofía, psicología e inteligencia artificial es aquél que subraya las analogías entre el funcionamiento del

cerebro y el funcionamiento de las computadoras digitales. De acuerdo con la versión más extrema de este punto de vista, el cerebro es solamente un computador digital y la mente es solamente un programa de computador. Podría resumirse este punto de vista; yo lo llamo 'inteligencia artificial fuerte' o 'IA fuerte', diciendo que la mente es al cerebro lo que el programa es al *hardware* del computador.

[...] Herbert Simon, de la Universidad de Carnegie-Mellon, dice que ya tenemos máquinas que literalmente pueden pensar. Ya no es cuestión de esperar por ninguna máquina futura, puesto que existen ya computadores digitales que tienen pensamientos exactamente en el mismo sentido que usted y yo los tenemos. Bien, ¡qué casualidad! Los filósofos han estado preocupados durante siglos por la cuestión de si una máquina podría o no pensar, y ahora descubrimos que en Carnegie-Mellon ya tienen esas máquinas. El colega de Simon, Alan Newell, afirma que hemos descubierto ahora (y obsérvese que Newell dice 'descubierto' y no 'hemos avanzado la hipótesis' o 'hemos descubierto la posibilidad', sino hemos *descubierto*) que la inteligencia es solamente un asunto de manipulación de símbolos físicos; no tiene ninguna conexión esencial con ningún género específico de *wetware* o *hardware* biológico o físico. [...]

Marvin Minsky, del MIT, dice que la próxima generación de computadores será tan inteligente que deberíamos 'estar contentos si estuvieran dispuestos a

mantenernos en torno a la casa como animalitos domésticos¹⁴⁹. >>

La experimentación no tardó en presentar problemas, hasta el punto de que los inauguradores tuvieron que renunciar, por honestidad intelectual, a las premisas fundamentales de la IA fuerte:

<<La etapa “wagneriana” del modelo computacional se inicia con la obra de autores como G. A. Millar, D. Broadbent, U. Neisser o G. Sperling.

[...] En efecto, tal y como afirma Neisser –no hay que olvidar que este autor es considerado por muchos como el “padre fundador” de la psicología cognitiva-, el modelo computacional tiene en su base los mismos supuestos que estructuraban a la psicología producida a lo largo del siglo XIX.

[...] El autor que mejor ha reflejado la desfiguración (cuasidad) de la etapa “wagneriana” del modelo computacional ha sido, precisamente, uno de los principales promotores del modelo en cuestión, nos referimos a Ulric Neisser. Para este autor, dicho muy rápidamente, las hipótesis surgidas del modelo computacional de la mente, modelo que, como hemos dicho, él ayudó de manera eminente a configurar, carecen de validez “ecológica”; o dicho de otro modo, tales hipótesis carecen de la imprescindible altura psicológica, ya que no

¹⁴⁹
35.

John Searle: *Mentes, cerebros y ciencia*. Madrid: Cátedra, 2002, páginas 33-

reflejan en absoluto la situación real o contextual adherida al sujeto psicológico¹⁵⁰. >>

El modelo intentó proporcionar una imagen unitaria de la mente en tanto que “sistema computacional” que dispone de diversos programas/funciones que se aplican a una serie de elementos en función del “marco” (*frame*) en el que estos aparecen. Pero el problema de los marcos, expuesto más adelante, llevará al bloqueo al modelo que va *debilitándose* cada vez más para acabar presentándose como una mera metáfora, convirtiéndose la Psicología cognitiva de la modularidad de la mente y la IA en las dos caras “desgastadas” de una misma moneda:

<<Como corolario de esta etapa de “disolución” del modelo computacional cabe citar la denominada teoría “modular” de la mente; dicha teoría, como se sabe, ha sido concebida por uno de los teóricos de mayor peso en el ámbito del modelo computacional, J. A. Fodor, y, además, cuenta con numerosos seguidores –entre los que se encuentra, por ejemplo, Gardner-, en el campo de la psicología cognitiva experimental. Básicamente, desde la perspectiva “modular” se considera a la mente como un conjunto de dispositivos de procesamiento de información que se encuentran, en principio, separados entre sí, y que, asimismo, operan sobre ciertas clases específicas de contenido¹⁵¹. >>

Cada módulo intenta encapsular “pedazos” del contexto de semejante índole con el fin de que la computación no quede bloqueada:

¹⁵⁰ F. J. Robles Rodríguez: *Para aprehender la Psicología*. Madrid: Siglo XXI de España, 1996, páginas 156-157, 163-164.
¹⁵¹ *Ibidem*, página 171.

<<El carácter modular de los sistemas de entrada se define como la posesión por parte de éstos de todas o la mayoría de las propiedades que se enumerarán a continuación. Si existen otros sistemas psicológicos que posean todas o la mayoría de estas propiedades, estos sistemas deberán asimismo ser considerados modulares. No obstante, una de las tesis fundamentales de este trabajo es la que establece que las propiedades en virtud de las cuales los sistemas de entrada son modulares son aquéllas no compartidas, en general, por los procesos cognitivos centrales¹⁵². >>

Esas propiedades, según Fodor, serían las siguientes:

- Los sistemas de entrada son específicos de dominio.
- El funcionamiento de los sistemas de entrada es obligatorio.
- El acceso desde el procesador central a las representaciones mentales que los sistemas de entrada computan es sólo limitado.
- Los sistemas de entrada son rápidos.
- Los sistemas de entrada se hallan informativamente encapsulados.
- Los productos de los sistemas de entrada se refieren a aspectos superficiales.
- Los sistemas de entrada se hallan asociados a una arquitectura neural fija.
- Los sistemas de entrada presentan unas pautas de deterioro características y específicas.

¹⁵²

J. A. Fodor: *La modularidad de la mente*. Madrid: Morata, 1986, página 76.

-La ontogénesis de los sistemas de entrada presenta un ritmo peculiar y una característica sucesión de estadios.

Sin embargo, los problemas de la relevancia y el contexto vuelven a aparecer en la medida en que es imposible renunciar a que exista el procesamiento central de la información que vincula horizontalmente la información que “verticalmente” le suministran los distintos módulos conforme a las propiedades recién enunciadas:

<<Las facultades verticales son específicas de dominio (por definición) y modulares (por hipótesis). Las cuestiones que ahora voy a examinar podrían formularse del siguiente modo: ¿es razonable suponer que hay procesos psicológicos que operan a la vez en varios dominios cognitivos? En caso afirmativo, ¿hay motivos para creer que tales procesos operan en virtud de mecanismos no modulares (es decir, que no están informativamente encapsulados)? En mi opinión, la respuesta a la primera pregunta es bastante clara. Pese a que los sistemas de entrada son específicos de un dominio dado, tiene que haber otros mecanismos cognitivos que no lo sean. El argumento general que sostiene esta afirmación se remonta por lo menos a Aristóteles, y es el siguiente: las representaciones que suministran los sistemas de entrada han de entablar relación con otros procesos en algún punto, y los mecanismos computacionales encargados de llevar a efecto este contacto deben tener acceso *ipso facto*, a información perteneciente a más de un dominio cognitivo¹⁵³. >>

¹⁵³

Ibidem, página 144.

Sin embargo Fodor ya reconoce, también en Aristóteles, el problema del sentido común a la hora de elaborar representaciones globales de la información acerca del entorno que los distintos módulos nos transmiten:

<<Estas representaciones deben ser modificadas teniendo en cuenta, por un lado, los conocimientos previos (almacenados en la memoria) y, por otro, los resultados simultáneos de los análisis de entrada correspondientes a otros dominios cognitivos (recuérdense las observaciones de Aristóteles en torno al “sentido común”)¹⁵⁴ >>

. En cualquier caso, la reconsideración del modelo explicativo de la IA como analogía débil, metafórica, no evacua el problema que subyace a la IA en todas sus versiones: la incapacidad para dar cuenta de la forma en que la extensión -rebautizada como *hardware*- da lugar a otro plano de realidad, “lo mental” (el *software*), re-editando el dualismo cartesiano y los problemas del paralelismo psicofísico:

<<En resumidas cuentas, el postulado fundamental del neocartesianismo es que “la estructura (psicológica) intrínseca es rica... y diversa” (cita a Chomsky) Esta opinión se halla en contraste con todas las formas de empirismo, las cuales “asumen que el desarrollo es uniforme a través de todos los dominios (cognitivos) y que las propiedades intrínsecas del estado inicial (de la mente) son homogéneas e indiferenciadas, asunción que comparten un amplio espectro de autores desde Skinner hasta Piaget (quienes, por lo demás, difieren en otras muchas cosas)” (misma cita) Las cuestiones relativas al

¹⁵⁴

Ibidem, página 145.

innatismo aparecerán una y otra vez, de uno u otro modo, a lo largo de esta obra. Pero por el momento prefiero dejarlas de lado para intentar descubrir qué concepto de estructura mental subyace a este estilo neocartesiano de construir teorías psicológicas.

[...] A mi entender, el estilo neocartesiano en psicología se caracteriza esencialmente por asumir que la estructura mental debe explicarse sobre todo en función de los contenidos proposicionales de los estados mentales. En este particular, no hay duda de que el nuevo cartesianismo lleva la impronta del sesgo fundamentalmente epistemológico del propio Descartes. A fin de cuentas, Descartes estaba interesado principalmente en determinar qué clase de cosas podemos conocer y con qué grado de certidumbre¹⁵⁵. >>

De este modo, de la mano de Descartes, la teoría modular de la mente acaba suscribiendo los postulados del neopositivismo lógico, del Círculo de Viena, acerca del carácter proposicional y compositivo del conocimiento sea cual sea la naturaleza de éste, todo lo cual conduce a esta corriente psicológica a los mismos problemas que ya Wittgenstein trató de mostrar en el *Tractatus*:

<<Pues bien, repárese en que el funcionalismo viene a confluir con el neopositivismo tanto en lo que respecta al mantenimiento desproblematizado del “isomorfismo estructural”, como también en lo que atañe a la imposibilidad de dirimir desde el interior de la lógica funcionalista la pertinencia o significatividad de dicho supuesto. Así, efectivamente, para el funcionalista el

¹⁵⁵

Ibidem, páginas 22-25.

carácter representacional de un estado mental experimentado, esto es, el hecho de contar con un contenido o significado, está determinado por la forma lógica de los procesos computacionales que tienen lugar en la mente; sin embargo, y ello es lo decisivo, el funcionalista no puede, del mismo modo que le ocurría al neopositivista, apoyar ni empírica ni computacionalmente en mencionado supuesto.

[...] Wittgenstein reconocerá (problematizará) de forma inmediata, en contraposición a neopositivistas y funcionalistas, que el isomorfismo estructural postulado no puede ser, a su vez, figurado o representado por los enunciados atómicos en lo que reside la posibilidad de expresar los hechos del mundo¹⁵⁶. >>

Los problemas de la figura de la figuración misma pueden ser sorteados aparentemente si, en lugar de intentar que la explicación se mueva en el compromiso ontológico dualista –dos planos de realidad, materia y conciencia–, se postula la hipótesis de que uno de los dos planos no tiene existencia real sino que es un mero epifenómeno del otro –en Leibniz, por ejemplo, los cuerpos no eran más que un apariencia que emergía en las conciencias de las mónadas siendo la forma del conocimiento sensible que las unas tenían de las otras, con excepción de la Mónada suprema. Pero el emergentismo también puede plantearse en otra dirección: una suerte de monismo fiscalista del cual emergiera una mente.

<< ¿Cuál, pues, fue el error de Descartes? O, mejor todavía, ¿qué error de Descartes quiero destacar, de manera poco amable y desagradecida? Se podría empezar

¹⁵⁶

F. J. Robles Rodríguez: *Para aprehender la Psicología*. Madrid: Siglo XXI de España, 1996, páginas 150-151.

con una queja, y reprocharle el haber convencido a los biólogos para que adoptaran, hasta el día de hoy, mecanismo de relojería como modelo para los procesos biológicos. Pero esta quizá no sería muy honesto, de modo que podríamos continuar con "Pienso, luego existo". La afirmación, quizá la más famosa de la historia de la filosofía, aparece por primera vez en la cuarta sección del *Discurso del método* (1637), en francés (« *Je pense donc je suis* »); y después en la primera parte de los *Principios de filosofía* (1644), en latín ("*Cogito ergo sum*"). Tomada en sentido literal, la afirmación ilustra precisamente lo contrario de lo que creo que es cierto acerca de los orígenes de la mente y acerca de la relación entre mente y cuerpo. Sugiere que pensar, y la consciencia de pensar, son los sustratos reales del ser. Y puesto que sabemos que Descartes imaginó que el pensar es una actividad muy separada del cuerpo, celebra la separación de la mente, la "cosa pensante" (*res cogitans*), del cuerpo no pensante, el que tiene extensión y partes mecánicas (*res extensa*).

[...] Hace mucho tiempo que sabemos que estaba equivocado en estos aspectos concretos, y las preguntas de cómo y por qué circula la sangre ya han sido contestadas a nuestra completa satisfacción. No es este el caso cuando consideramos aspectos de la mente, el cerebro y el cuerpo, con respecto a los cuales el error de Descartes sigue teniendo influencia. Para muchos, las opiniones de Descartes se consideran patentes y sin necesidad algunas de ser reexaminadas.

La idea cartesiana de una mente separada del cuerpo bien pudo haber sido el origen, a mediados del siglo XX, de la metáfora de la mente como un programa

informático. En realidad, si la mente puede separarse del cuerpo quizá se pueda intentar comprenderla sin apelar a la neurobiología, sin necesidad alguna de ser influidos por el conocimiento de la neuroanatomía, la neurofisiología o la neuroquímica. Es interesante, y a la vez paradójico, que muchos científicos cognitivos que creen que pueden investigar la mente sin recurrir a la neurobiología no se considerarían dualistas¹⁵⁷. >>

¿Hasta qué punto puede decirse que el problema mente-cuerpo es el único que aún tiene influencia? En efecto, Penrose en recientes entrevistas ha recalcado la necesidad de encontrar la entidad “inter-re” (entre-sustancias) que “enganche” los procesos físicos con la emergencia de la conciencia. La postulación de tal entidad, en el caso de Descartes (los célebres “espíritus animales”) desafiaba el principio de *tercio excluso* y, por lo tanto, la lógica misma:

<<En efecto, tales “espíritus” son los que conectan el sistema nervioso periférico con el sistema nervioso central, pero, además, son estos mismo “espíritus” los que, en realidad, y a través de sus diversas localizaciones, intensidades y direcciones, explicarían la peculiaridad de los distintos fenómenos psíquicos.

Si tal y como hemos afirmado en distintas ocasiones, el psiquismo cartesiano se halla en el quicio mismo de la *res cogitans* y la *res extensa*, cabe ahora afirmar, asimismo, que la expresión más depurada de ese quicio inconcreto y “anfíbio” está inscrita en la definitiva

¹⁵⁷
228-230.

Antonio R. Damasio: *El error de Descartes*. Barcelona: Crítica, 1996, páginas

naturaleza “cuasista” que afecta a los “espíritus animales” cartesianos. Ello es así porque en esta instancia se condensan al unísono la ambigüedad ontológica y la ambigüedad psicológica cartesiana¹⁵⁸. >>

Pues bien, Penrose, consciente de que el dualismo es insostenible, apuesta por el monismo reduccionista y, por lo tanto, ya no necesita algo que esté “inter-re” sino “entre-escalas” con el fin de explicar la conciencia y salvar la libertad humana –cuestión esta última que también preocupó a Descartes:

<<Los intentos actuales de Penrose tienen como objeto de trabajo el descubrimiento de un anestesista norteamericano llamado Stuart Hameroff. Al parecer Hameroff habría descubierto unos componentes de las neuronas, bautizados con el término de *microtúbulos*, en los cuales se detecta una anulación de la actividad ordinaria cuando sus pacientes son anestesiados. Los microtúbulos contienen proteínas cuyo tamaño sí entraría dentro de lo que es la escala en la cual se producen fenómenos cuánticos. De modo que tales fenómenos serían amplificados por los microtúbulos a la escala (biológica, no física, y menos cuántica) de las neuronas. Según Penrose, ya que los procesos cerebrales no son emulables por ningún computador, la clave debe radicar en la Cuántica; pero comprobar esto requiere de fenómenos que cumplan las exigencias escalares de ésta. En ningún caso se le ocurre que la investigación esté viciada desde sus presupuestos epistemológicos más elementales (como el representacionismo, el dualismo psicofísico y el ideal de la *Mathesis universalis*) y que se trate, sin más, de un puñado

¹⁵⁸

F. J. Robles Rodríguez: *Para aprehender la Psicología*. Madrid: Siglo XXI de España, 1996, página 64.

de imposturas intelectuales (usando la expresión con la que Sokal da nombre a su libro) no muy distinto al que resulta de aplicar el principio de incertidumbre al Inconsciente lingüístico de Lacan. Los miembros de la IAF se oponen a Penrose desde el extremo contrario a nosotros: ellos consideran que un ordenador, con el software adecuado, sí podría poner en marcha la función *conciencia*. En cualquier caso, las reflexiones de Penrose sobre los microtúbulos tienen un más que notable aire de familia con los giros que emplea Descartes cuando trata de explicar qué sean los espíritus animales¹⁵⁹. >>

La libertad quedaría supuestamente explicada por el principio de incertidumbre de Heisenberg – que parece ser entendido por Penrose más como indeterminación que como incertidumbre-, una libertad que radicaría en la borrosidad de la posición o del momento mecánico de unas determinadas partículas implicadas en el paso de sueño al despertar consciente y que están ubicadas en las células neuronales de la misma manera que en cualesquiera otras células. Penrose equipara así el emerger de la conciencia desde el cerebro (monismo epifenomenista) con el despertar de los anestesiados de Hameroff y, al ser los microtúbulos la “parte implicada” en el asunto, considera a éstos como los posibles artífices de aquella emergencia. Unos artífices que tendrían la virtud de participar de dos campos categoriales –ya no de dos sustancias, como era el caso de Descartes- científicos distintos: el de la Física y el de la Biología, a caballo entre el átomo y la célula. De modo que Penrose parece situarse en el reduccionismo en sus tramos iniciales (correspondientes a las Ciencias naturales) así como algunos teóricos de la elección racional se comprometen con el mismo programa

¹⁵⁹ F. J. Robles y Vicente Caballero: <<Mentalismo mágico y sociedad telemática>>, en *Cuaderno de materiales*, n.º 18, página 22, [en línea]: <http://filosofia.net/materiales> [consulta: 25/08/05]

reduccionista pero en sus tramos ulteriores (Ciencias de la conducta humana):

<<Valga como ejemplo de la ligereza con la cual se defienden estas tesis, hasta hoy completamente metafísicas e injustificadas, y el marco ideológico en el que se enmarcan (economistas neoliberales) la siguiente cita: “Los programas de investigación reduccionistas tienden a ser controvertidos. Por un largo tiempo muchos afirmaron con vehemencia que la reducción de la biología a química no podía ser, pero fue (*sic!!!*). Muchos sostienen que la sociología no puede ser reducida –al menos hoy- a psicología. Como insisto en que la acción humana individual es la unidad básica de explicación de las ciencias sociales (*sic!*), estoy comprometido con esta reducción”, en Jon Elster: *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las Ciencias sociales*; Gedisa, 1996; p. 79. Como es de suponer, para que Elster acepte sin reparos que la Biología ha sido reducida a Química debe aceptar previamente un enfoque neodarwinista (etologista) de aquélla como el único científicamente válido, lo cual aún está por demostrar si tenemos en cuenta que las discontinuidades evolutivas parecen apuntar en una dirección opuesta a la hipótesis, largo tiempo mantenida, del imperio absoluto de los genes¹⁶⁰. >>

Pero además de esta nueva vigencia de los “espíritus animales” tampoco puede decirse que el pitagorismo que destilan los razonamientos de Platón en el *Fedón*, a los que hace alusión Damasio en *El error de Descartes*, hayan sido excluidos totalmente del panorama actual de la teorización en el ámbito de las Ciencias

¹⁶⁰

Idem.

cognitivas. Por supuesto ese pitagorismo no conserva un ápice de su mística^{lviii}, pero pueden encontrarse en obras recientes como *Las sombras de la mente*, de Penrose, argumentos, precisamente, elaborados *ad hoc* contra la IA fuerte que toman su fundamento en el teorema de incompletitud de Gödel; argumentos que parecen tan “adecuados” al tema que se trata como la disertación platónica^{lix}, fundamentada sobre la tesis pitagórica de que todo tiene un contrario de donde emerge, a favor de la inmortalidad y espiritualidad del alma.

En cualquier caso, la crisis del modelo cartesiano es algo reconocido e incluso celebrado no por los fenomenólogos o por cualesquiera pensadores que se opongan a la totalidad del programa cognitivista sino por los mismos psicólogos de esta tendencia:

<<Fodor ha defendido una postura teórica totalmente *solipsista* desde el punto de vista metodológico, que caracteriza los fenómenos teóricos y las explicaciones científicas independientemente de los fenómenos que suceden fuera del organismo. Este solipsismo va unido a una teoría representacional de la mente basada en reglas sintácticas. Mediante esas reglas se manipulan y transforman las representaciones mentales independientemente de todo contenido semántico proporcionado por el referente externo¹⁶¹. >>

De vuelta a los mismos problemas –el solipsismo y el indiferentismo- con los que se toparon el sensismo humeano y berkeleyano -pero esta vez de mano no de la especulación epistemológica sino de la investigación científica- se vuelve a recurrir en la actualidad a la síntesis kantiana para salvar la situación:

¹⁶¹ Soledad Ballesteros Jiménez: *Psicología general. Un enfoque cognitivo*. Madrid: Editorial Universitas, 1996, página 354.

<<Y es que, frente a las presentaciones habituales del idealismo crítico kantiano, que nos han hecho ver en su obra la defensa de una razón pura y unitaria, capaz de enfrentarse al mundo (y al propio cuerpo) para imponerle sus reglas y principios –teóricos y prácticos–, nos encontraremos a lo largo de las páginas que siguen a una razón instituida por la Naturaleza, de carácter modular, caracterizada por los continuos conflictos intermodulares y, por tanto, muchas veces incapaz no sólo de legislar aquel mundo, sino tan siquiera de gobernarse a sí misma. Será ésta una idea que explote Freud y la Psiquiatría. Aquél pretendería demostrar, finalmente, que el hombre y, especialmente su vida psíquica, no es sino producto de tres subestructuras, tres “cuasipersonas” (*yo, ello, y sobre-ego*), que poseen un conjunto de “creencias” y deseos, más o menos articulados, que establecen entre ellos, más que un diálogo, una verdadera negociación. El lenguaje kantiano será diferente. Él hablará de módulos sensibles e intelectivos, de sensibilidad, de imaginación, de memoria, de entendimiento, de razón; pero, en cualquier caso, el producto fue similar: una vida mental que es el resultado de las actividades de unos módulos o facultades que actúan de forma más parecida a una confederación de estados mentales que a una entidad psicológica singular y unificada.

La pureza y unidad de la razón kantiana no deja, pues, de ser un mito interpretativo. Propondremos, por ello, una naturalización débil del transcendentalismo kantiano, una naturalización que, como veremos, no forzará, sino que iluminará, los puntos esenciales de esta filosofía crítica. Y es que, independientemente del plus interpretativo que obtengamos de esa naturalización, tenemos que reconocer un hecho: aunque hay pasajes centrales de la *Crítica de la*

razón pura (A 97) en los que Kant intenta definir su investigación desde un punto de vista estrictamente *transcendental*, continuamente presupone en esas investigaciones el análisis de la naturaleza y operaciones de las facultades cognitivas humanas, o sea, de las fuentes subjetivas del conocimiento¹⁶². >>

Cabría decir que la experiencia solamente puede considerársela como tal en la medida en que, precisamente, no es ni elemental, ni constituye una presencia absoluta e indiferenciada. De la experiencia en general cabría decir lo mismo que de la experiencia perceptiva particular: no es posible concebir una percepción consistente en la aprehensión de una figura absoluta que careciera de fondo; tal “experiencia” vendría a ser la antítesis de la percepción, ya que, en realidad, se trataría de una suerte de contacto inmanente eterno e indiferenciado con una singularidad, y en este seudocontacto, nada se conocería o experimentaría.

<<Este cúmulo de aporías tiene su origen en la raíz representacional de la concepción computacional, por cuanto que, al igual que ocurría en los casos ya analizados de Descartes, Fechner o Wundt, el significado y el psiquismo tienen que plegarse a lo que denominamos más arriba “presencialidad” absoluta; esto es, el ámbito del psiquismo se configura de manera análoga a como está configurado el campo de la experiencia externa, la cual se estructura a su vez, según la noción cartesiana o newtoniana de espacio (exterioridad absoluta) Así, del mismo modo que los objetos se hallan de manera absoluta (clara, distinta y elemental) “presentes” o “ausentes” en el

¹⁶²

Eugenio Moya: *¿Naturalizar a Kant? Criticismo y modularidad de la mente*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003, páginas 19-21.

espacio, los fenómenos psíquicos se hallarán igualmente “presentes” o “ausentes” en la “sensibilidad” fechneriana, la “experiencia inmediata” wundtiana [...] en todos estos casos el significado está acriticamente (prejuicio del mundo) modulado por una lógica bivalente “presencia/ausencia” que a la hora de enfrentarse con los fenómenos psíquicos efectivos da lugar, necesariamente, a la cuasidad característica de la perspectiva representacional. Pues bien, al respecto hay que percibir que si se adopta – explícita o implícitamente- tal lógica bivalente, entonces resulta imposible acceder a modalidad contextual alguna, ya que, según lo entendemos, la significatividad contextual está siempre configurada en orden a una suerte de “posibilidad” o “ambigüedad positiva”. Tal ambigüedad positiva implica una simultaneidad de la presencia y la ausencia, “inminencia” que no puede ser, a su vez, representada o computada. No cabe representar la “inminencia” (simultaneidad de la presencia y la ausencia) por los mismos motivos que tampoco, por ejemplo, puede ser re-presentada o computada (“despiezada” elementalmente) la experiencia perceptiva básica que, en una única y ambigua pieza, se nos muestra en tanto que experiencia de figura-fondo¹⁶³. >>

*Recorrido histórico-filosófico
de la comprensión fenomenológica del psiquismo*

Tres son los precedentes de las posiciones fenomenológicas sobre la cuestión de la “relación” entre *psyché* y *soma*. El primero hay que buscarlo en la Antigüedad; se trata de

¹⁶³ F. J. Robles Rodríguez: *Para aprehender la Psicología*. Madrid: Siglo XXI, 1996, páginas 29-30, 169-170.

Aristóteles y su influencia posterior en el Medioevo, momento en el que comenzará a contaminarse de un espiritualismo que no le pertenece y de cuál no podrá liberarse hasta el siglo XX. El segundo es Hegel, concretamente en los términos en los que se expresa en la *Fenomenología del Espíritu*^x. En efecto, Hegel repercute sobre las páginas de *El ser y la nada*, de Sartre, y son innegables las concomitancias con Heidegger en lo que concierne al análisis del espacio como vinculado a la *posicionalidad*. Pero estas concomitancias habrán de ser expuestas más adelante, en los párrafos dedicados al filósofo de Messkirch, pues es allí donde pueden mostrarse con cierta claridad. El último es Bergson, en especial por su noción de *élan vital*, expuesta en *La evolución creadora* (1912) Pero, del mismo modo que, con Hegel, se pospone la exposición de la importancia de tal noción para este recorrido histórico al lugar donde pueda captarse mejor: en la exposición de la noción de cuerpo en Merleau-Ponty.

La importancia de Aristóteles para una cabal comprensión de la historia de la búsqueda fenomenológica del ser de la conciencia está fuera de toda duda. En palabras de Gadamer:

<< [Sartre] hizo suya una cuestión realmente fenomenológica. Se trata de eso que él denomina, con un tinte un poco cartesiano, el "cogito prerreflexivo". Con ello se pretende señalar que reflexión es en realidad un acto muy secundario, por lo cual la conciencia misma es también un fenómeno secundario frente a la conciencia cosmológica. Esto ya lo sabía Aristóteles. Habla de ello en el libro Lambda de la *Metafísica*, de que únicamente nos percatamos de nosotros mismos, de nuestro pensamiento,

como de pasada, cuando nos centramos realmente en una cosa. Este llegar a percatarse es conciencia de sí mismo en un sentido que no resulta de la reflexión sobre el acto de pensar. Es una conciencia que acompaña al pensar-algo, lo cual aparece desarrollado por primera vez en el *De anima* de Aristóteles¹⁶⁴. >>

Aunque Gadamer no especifica cuál es el pasaje exacto del libro XII de la *Metafísica* sin duda sólo puede referirse a 1072b^{bi}, donde tras describir en qué consiste la actividad propia de Dios asevera El Estagirita:

<<Y su actividad es como la más perfecta que nosotros somos capaces de realizar por un breve intervalo de tiempo (él está *siempre* en tal estado, *algo que para nosotros es imposible* [las cursivas son mías]) [...] Y el entendimiento se capta a sí mismo captando lo inteligible, pues deviene inteligible al entrar en contacto con lo inteligible y pensarlo, de modo que entendimiento e inteligible se identifican. Entendimiento es, en efecto, la capacidad de recibir lo inteligible, es decir, la entidad, pero cuando lo tiene está en acto, de modo que a éste pertenece con más razón aquello divino que el entendimiento parece poseer, y la actividad contemplativa es lo más placentero y más perfecto¹⁶⁵. >>

¹⁶⁴ H.-G. Gadamer: *El giro hermenéutico*. Madrid: Cátedra, 1998, página 44.

¹⁶⁵ Aristóteles: *Metafísica*. Madrid: Gredos, 1994, página 488.

Como es sabido Aristóteles aceptó en un principio la teoría del alma de Platón. Después, en la madurez de su pensamiento, la rechazó:

<<Las ideas de Aristóteles relativas a la biología y la psicología se hallan desarrolladas y expuestas en múltiples escritos, de los cuales el más importante es, sin duda, el tratado *Acerca del alma*. Al igual que otras partes de su filosofía, la concepción aristotélica del alma evolucionó a partir de la doctrina platónica enérgicamente defendida por Aristóteles en el *Eudemo*. En el tratado *Acerca del alma* el viviente aparece caracterizado como una sustancia o entidad compuesta de materia y forma¹⁶⁶.
>>

Igualmente se sabe con certeza que la composición del *De anima* es posterior a la de la *Metafísica*^{xiii} y aquel texto parece querer resolver algunas ambigüedades de éste. Como señala Tomás Calvo:

<<Es cierto que Aristóteles insiste en que el sujeto que realiza las actividades vitales no es el alma, sino el viviente en tanto que entidad compuesta: "no es el alma quien se compadece, aprende o discurre, sino el hombre en virtud del alma" (408b15-16); sin embargo compárese esta rotunda declaración con lo que se establece en el siguiente texto de la *Metafísica*: "... el acto está en el agente mismo, por ejemplo, la visión en el que ve, la especulación en el que especula y la vida en el alma" (1050a34-b1) Puesto

¹⁶⁶

Aristóteles: *Acerca del alma*. Madrid: Gredos, 1994, páginas 55-56.

que la visión está en el que ve y la especulación en el que especula, la vida está paralelamente en el que vive. El texto dice que está en el alma: el que vive es, pues, el alma, de acuerdo con la estructura lógica de este texto de la *Metafísica*¹⁶⁷. >>

Es por todo lo anterior que no puede decirse de Aristóteles que suponga un precedente^{biii} claro de una concepción fenomenológica de la conciencia como las que más adelante se expondrán, pero sí puede afirmarse con rotundidad que su filosofía supone una alternativa al paralelismo y al dualismo psicofísicos:

<<El cuerpo no es de las cosas que se dicen de un sujeto, antes al contrario, realiza la función de sujeto y materia. Luego el alma es necesariamente entidad en cuanto forma específica de un cuerpo natural que en potencia tiene vida. Ahora bien, la entidad es entelequia, luego el alma es entelequia de tal cuerpo [...]

Por tanto, si cabe enunciar algo en general de toda clase de alma, habría que decir que es la entelequia primera de un cuerpo natural organizado. De ahí además que *no quepa preguntarse si el alma y el cuerpo son una única realidad, como no cabe hacer tal pregunta acerca de la cera y la figura y, en general, acerca de la materia de cada cosa y aquello de que es materia*. [las cursivas son mías]¹⁶⁸ (412a-412b)

¹⁶⁷ Aristóteles: *Acerca del alma*. Madrid: Gredos, 1994, página 118.

¹⁶⁸ Aristóteles: *Acerca del alma*. Madrid: Gredos, 1994, páginas 168-169.

[...] Digamos, pues, tomando la investigación desde el principio, que lo animado se distingue de lo inanimado por vivir. Y como la palabra "vivir" hace referencia a múltiples operaciones, cabe decir de algo que vive aun en el caso de que solamente le corresponda alguna de ellas¹⁶⁹(413a)>>

Además, y como es patente en el texto inmediatamente anterior, Aristóteles se remite al campo de las *operaciones* - que tendrá crucial importancia en Heidegger- a la hora de seguir definiendo en qué consiste el alma.

El pensamiento aristotélico será recuperado en la Baja Edad Media de la mano de Averroes y Santo Tomás. En el caso del pensador andalusí la discrepancia con el neoplatonismo no puede ser más clara:

<<En realidad las críticas de Ibn Rusd al pensamiento de Ibn Sina son abundantes, duras, profundas y sin parangón algunos con las que podemos encontrar en otros pensadores islámicos. Pero no existe ni menosprecio, ni antipatía, sino un fuerte reproche por haber introducido en el discurso filosófico elementos procedentes de las cosmovisión teológica envueltos por la sutil estructuración neoplatónica. De aquí que las críticas sean abundantes e importantes en filosofía y en medicina.

¹⁶⁹

Aristóteles: *Acerca del alma*. Madrid: Gredos, 1994, página 171.

[...] Ibn Rusd fue el musulmán más fiel y ortodoxo entre los *falasifa* islámicos; desde su fe quiso comprender racionalmente los principios teológicos del Islam, apoyado en la concepción naturalista aristotélica. Si aceptamos la sinceridad de su fe, tampoco podemos negar su profundo convencimiento de la misión racional de la filosofía; como filósofo también desea profundizar en los datos de la razón, naturalmente de acuerdo con las “formas y método” entonces vigentes: la hermenéutica del *Corpus aristotelicum arabum*. Las metas de estas dos misiones, tan queridas, tan largamente cultivadas, son forzosamente diferentes; si no lo fueran, una de las dos carecería de sentido; o la sabiduría religiosa era una “sabiduría para pobres de mente y ciencia”, o si era suficiente para todos en su estricta literalidad, la filosofía era un peligroso entretenimiento. Ibn Rusd, con terca reiteración insiste en el *Tahafut*, *Fasl* y *Kasf* en la necesidad de una y otra; luego es necesario admitir con él una teología de la equivocidad hermenéutica.

Cuando estos textos llegaron, del modo como fuera, a manos de los pensadores cristianos, el problema podía adquirir aristas más adecuadas, en tanto la Iglesia tiene una misión de magisterio desconocida en el Islam¹⁷⁰.

>>

¹⁷⁰

Miguel Cruz Hernández: *Historia del pensamiento en Al-Andalus*, volumen 2. Sevilla: Editoriales Andaluzas Unidas, Biblioteca de la Cultura Andaluza, 1985, páginas 58, 68-69.

Tomás de Aquino llega a París y comienza a estudiar bajo la tutela de San Alberto Magno encontrando allí una bulliciosa actividad en torno al Aristóteles interpretado por Averroes. Santo Tomás admitirá el sistema aristotélico pero no estará dispuesto a aceptar de ningún modo la doctrina de la *doble verdad* tal y como había llegado al mundo cristiano. Con respecto a la cuestión alma-cuerpo, ésta afirma que el alma es mortal según la Ciencia (léase, según Aristóteles) pero inmortal según la Fe:

<<Para intentar conciliar lo inconciliable, los aristotélicos del siglo XIII que se alinearon en el llamado "averroísmo latino" recurrieron a una tercera afirmación característica que no puede hallarse en Aristóteles ni seguramente en Averroes tampoco: la doctrina de la doble verdad¹⁷¹. >>

El Aquinate no cree imposible establecer puentes entre Razón y Fe: para él el principio de no contradicción es una ley eterna del Ser y nada la vulnera. Lógicamente, esto afecta a la cuestión acerca de qué vínculo hay entre el alma y el cuerpo. Tomás defiende la teoría *hylemórfica* de Aristóteles, hasta el punto de sostener sin ambigüedades que la Resurrección sólo puede darse en alma y cuerpo^{bxiv}, algo contradictorio en principio, puesto que si el alma es la forma en acto de la materia corporal parece imposible que continúe existiendo cuando hay un cambio sustancial en la materia (el tránsito al estado cadavérico).^{bxv}

La cuestión del destino humano *post mortem* no será tampoco ajena a la Fenomenología, donde podemos encontrar desde representantes militantemente ateos, como Sartre, pasando por

¹⁷¹

Aristóteles: *Acerca del alma*. Madrid: Gredos, 1994, página 75.

creyentes, como M. Merleau-Ponty, M. Scheler o E. Levinas (al que puede calificarse, más bien, de "personalista") u otros que consideran que la cuestión acerca de Dios no puede ser abordada hasta haber alcanzado una cierta profundidad en la exégesis de la Existencia (*Dasein*): Heidegger. Sin embargo aquí no se llegará tan lejos pues para el propósito del presente trabajo se requiere tan sólo del alcance de una concepción de la conciencia o psiquismo que permita afrontar los problemas que las Psicologías representacionales, vinculadas al Paralelismo psicofísico, no logran superar, tal y como se mostrará a continuación.

Comprensión fenomenológica de la conciencia o psiquismo

Como ya es lugar común afirmar, Husserl es el auténtico padre de la Fenomenología. Y en efecto es este pensador quien entiende con toda claridad que la nueva actitud filosófica tiene como primera tarea reconsiderar enteramente el *cogito* cartesiano, proponiendo un nuevo punto de partida.

<< [...] Advertimos que el punto de partida de Husserl es a la vez más pobre y más rico. Más pobre porque el *yo existo*, no nos deslinda ya un sujeto sustancial y separado, superior al tiempo y a sus experiencias, sino un sujeto tan huidizo como todo lo que pasa. Más rico porque este sujeto no es un puro pensamiento, un intelecto universal y desencarnado, sino un yo concreto, en contacto directo y permanente con un mundo¹⁷²>>

¹⁷² Ludovic Robberechts: *El pensamiento de Husserl*. México D. F.: FCE, 1968, páginas 20-21.

Tal contacto con el mundo no puede entenderse como una representación sino como contacto directo. De ahí la necesidad de traducir ciertas expresiones, tal y como recoge Christoff:

<<Por consiguiente, las proposiciones: el yo representa un objeto, se refiere sobre el modo de la representación a un objeto lo tiene como objeto intencional de su representación, quiere decir lo mismo que la siguiente proposición: en el yo fenomenológico, en este complejo concreto de vivencias, hay realmente presente una cierta vivencia denominada, de acuerdo con su carácter específico: "representación del objeto en cuestión". Asimismo, la proposición: el yo emite un juicio sobre el objeto, quiere decir lo mismo que: una vivencia de juicio determinada de tal o tal manera está presente en él, etc. En la *descripción*, no puede eludirse la relación al yo viviente; pero la vivencia misma, cada vez, no consiste en una complejidad que contendría la representación del yo como vivencia parcial. La descripción tiene lugar sobre la base de una reflexión objetivante; en ella, la reflexión sobre la vivencia de acto, para formar un acto relacional en el que el mismo yo aparece como relacionándose, por medio de un acto, con el objeto de éste. Una modificación descriptiva esencial se halla así realizada. Y sobre todo ésta: el acto originario no está ya sólo ahí de modo totalmente simple, no vivimos ya en él, sino que *prestamos atención a él y emitimos un juicio sobre él*.

Debe, pues, desecharse el malentendido, y, por lo demás, queda excluido también si se toma en consideración el hecho de que la relación al yo es algo que

pertenece a la composición esencial de la vivencia intencional misma¹⁷³. >>

La recuperación del mundo por el yo en tanto que requerimiento mutuo de ambos polos recibe el nombre de intencionalidad:

<<Por lo tanto, la característica más eminente y general que todo fenómeno exhibe es la *intencionalidad* que, precisamente, lo constituye en tanto que fenómeno; ya que, efectivamente, tan sólo es posible hablar de "apariciones" (fenómenos) en la medida en que contemos con un algo referencial que se muestre en la aparición en cuestión.

[...] Ahora bien, en este orden de cosas es necesario puntualizar, dada sus implicaciones epistemológicas y psicológicas, que ambos polos de la actividad intencional^{ibí} se encuentran implicados de tal modo que aunque puedan considerarse como distintos resultan, en realidad, indiscernibles.

[...] Descartes, en efecto, creyó poder observar la conciencia como un acto puro de *cogitatio* sin *cogitatum*, y, así, dotó de naturaleza substancial a la conciencia en virtud, precisamente, de la presunta autorreferencia absoluta del cógito.

[...] La actitud fenomenológica, por el contrario, parte del rasante de la inmediatez absoluta (fenómeno) lo cual permite rebasar, debido a la estructura intencional que constituye a todo fenómeno, tanto el seudoproblema del

¹⁷³

151-152.

Daniel Christoff: *Husserl o el retorno de las cosas*. Madrid: Edaf, 1979, páginas

dualismo, como el seudoproblema de la mediación representacional¹⁷⁴>>

Husserl ha ejercido una ruptura con el paralelismo psicofísico que será ya un punto de partida para cualesquiera otras ulteriores propuestas fenomenológicas, a pesar de las divergencias:

<<No obstante, hay que puntualizar que del nuevo horizonte epistemológico que abre la fenomenología no resulta, como fácilmente se puede constatar históricamente, un "paisaje" epistemológico regular y unificado [...]

En cualquier caso, lo que sí unifica las diversas resultantes de la actitud fenomenológica es el rechazo de la concepción representacional cartesiana, y, por ello mismo, psicofísica, del campo psicológico. Y correlativamente a dicho rechazo, lo que asimismo unifica a las diversas resultantes en lo que atañe al psiquismo es ubicar éste, de un modo u otro, en la estructura intencional básica que la experiencia exhibe al adoptar la actitud fenomenológica¹⁷⁵.>>

No obstante el punto crítico que hará que del proyecto husserliano surjan diversas propuestas alternativas al mismo - dentro de la Fenomenología- es la cuestión del abandono, por parte de Husserl, de una descripción del *modo concreto* de la intencionalidad:

<<Pues si el cometido de la fenomenología era la descripción de la intencionalidad, cabe afirmar que con la

¹⁷⁴ F. J. Robles Rodríguez: *Para aprehender la Psicología*. Madrid: Siglo XXI, 1996, páginas 198-201.

¹⁷⁵ F. J. Robles Rodríguez: *Para aprehender la Psicología*. Madrid: Siglo XXI, 1996, página 202.

idea de la conciencia pura como ser absoluto falla justamente en la comprensión del *ser* de la intencionalidad, del ser mismo de la conciencia.

Ante todo hay un motivo dogmático que pesa decisivamente en la constitución de la fenomenología trascendental: *su inmovible adhesión a la idea cartesiana y moderna de filosofía científica* [...]

La búsqueda de la cientificidad y no las cosas mismas es el verdadero origen del carácter absoluto de la conciencia; con él se describe no el tipo de ser, sino una primacía en el modo de ser captado (indubitabilidad, etcétera) o en el orden de la fundamentación del conocimiento. De ahí que sea necesario reiterar, sin referencia a ninguna directriz previa, ¿qué tipo de ser es la intencionalidad, la conciencia-de? No se trata de precisar una vez más su estructura, su esencia, sino de su modo de ser, su modo concreto de existir - Heidegger utiliza en este contexto explícitamente la contraposición clásica *essentia-existencia*.

[...] Hay que acudir entonces al punto de partida, a la actitud natural. Y aparece de nuevo una clara insuficiencia del pensamiento husserliano¹⁷⁶. >>

En Sartre encontramos un juicio aún más severo sobre Husserl dado que no sólo le acusa de haber asumido el prejuicio por el cual la filosofía ha de ser "ciencia rigurosa" sino, incluso, de no haber conseguido desembarazarse totalmente de la cuestión problemática del *cogito* cartesiano (el representacionismo interiorista) a pesar de haber interpretado el *cogito* en clave funcionalista y no sustancialista:

¹⁷⁶ R. Rodríguez García: *Heidegger y la crisis de la época moderna*. Madrid: Cincel, 1987, páginas 50-51.

<<[...] El cogito no entrega jamás sino lo que se le pide que entregue. Descartes lo había interrogado sobre su aspecto funcional: "*Dudo, pienso*", y, por haber querido pasar sin hilo conductor de este aspecto funcional a la dialéctica existencial, cayó en el error sustancialista. Husserl, instruido por este error, se mantuvo temerosamente en el plano de la descripción funcional. Por eso no fue nunca más allá de la pura descripción de la apariencia en tanto que tal, se encerró en el cogito, y merece ser llamado, pese a sus protestas, fenomenista más bien que fenomenólogo; además, su fenomenismo roza en todo instante el idealismo kantiano. Heidegger, queriendo evitar este fenomenismo de la descripción, que conduce al aislamiento megárico y antidialéctico de las esencias, aborda directamente la analítica existencial sin pasar por el *cogito*¹⁷⁷. >>

Robberechts critica a Husserl el hecho de que desplace a un segundo lugar la intuición de las realidades humanas, que se aprehenderían como compuesto de intuiciones simples "cósicas":

<<En Husserl la consciencia no aparece primero como consciencia que dice nosotros, sino como consciencia que dice cosa. [...] Es cierto que al descubrir esta realidad en términos de relación con la cosa, Husserl valoriza el hecho de que estoy en todo instante *abierto a*, pero deja en la sombra el que yo sea, más fundamentalmente aún, *llevado por*¹⁷⁸. >>

¹⁷⁷ Jean-Paul Sartre: *El ser y la nada* (Segunda parte, capítulo 1, I. "La presencia ante sí"). Barcelona: Altaya, 1993, página 107.

¹⁷⁸ Ludovic Robberechts: *El pensamiento de Husserl*. México D. F.: FCE, 1968, página 69.

Y añade con respecto a la cuestión del conocimiento como representación:

<< [...] Heidegger tiene páginas corrosivas contra esta reducción de nuestra intencionalidad a la inmanencia de representaciones; son ellas las que, desde Platón, han reemplazado poco a poco la riqueza de la cosa por la definición de su esencia, el pasmo de encontrarla por la notación de sus propiedades [...] ^{lxvii} >>

La consecuencia de estas críticas es que el "horizonte de remisión" - expresión husserliana- atravesado por la intencionalidad no puede entenderse en un sentido "cognitivo", como hizo Husserl, sino ex-tático:

<< [La] existencia [del hombre], dice Heidegger, consiste en ex-sistir, en ser hacia lo exterior, en ser-fuera-de-sí. Ampliando la intencionalidad husserliana y corrigiendo su aspecto acaso demasiado estático, o cognitivo con demasiada exclusividad, Heidegger define al hombre como proyecto, como proyección de sí hacia el mundo y hacia el porvenir¹⁷⁹. >>

En conclusión, Husserl habría puesto en un segundo plano la exégesis de la *existencia de una intencionalidad concreta* para primar la descripción de las *estructuras definitorias de la intencionalidad pura*. Heidegger atenderá, pues, a la necesidad de la exégesis de *lo que sea* existir:

¹⁷⁹

Ibidem, páginas 71-72.

<<Pues la "*sustancia*" del hombre no es el espíritu, como síntesis de alma y cuerpo, sino la *existencia*¹⁸⁰. >>

Pero la concreción de esa forma de intencionalidad que es la Existencia (*Dasein*) no es otra que la de "ser en el mundo". Se hace necesario explicar qué se entiende por *mundo* en Heidegger; a este respecto lo primero que hay que decir es que la pregunta por la existencia del mundo "externo a la conciencia" - e, incluso, el interrogante por la existencia de "los otros", con el riesgo que conlleva de concluir en el solipsismo- se reduce a un pseudo-problema, una vez han sido totalmente despejados *todos* los prejuicios cartesianos:

<<La pregunta primera de Husserl no es por el carácter de ser de la conciencia, él es más bien dirigido por esta reflexión: *¿cómo puede la conciencia llegar a ser posible objeto de una ciencia absoluta?* Lo primero que le conduce es *la idea de una ciencia absoluta*. Esta idea: la conciencia debe ser región de una ciencia absoluta, no ha sido hallada sin más, sino que es la idea que ocupa a la filosofía *moderna* desde Descartes¹⁸¹. >>

Heidegger elude, pues, recaer en el subjetivismo mediante el rechazo a la concepción del ser humano como "algo-frente-a", ("estar ante los ojos"), sujeto *frente a* objeto:

<<El "quién" es lo que se mantienen como algo idéntico a través del cambio de las maneras de conducirse y

¹⁸⁰

M. Heidegger: *El ser y el tiempo*. Madrid: FCE, 1998, página 133.

¹⁸¹

M. Heidegger: *Prolegomena zur Geschichte des Zeitsbegriffs* [GA 20] (*Prolegómenos a la historia del concepto de tiempo*. Marburgo, semestre de Verano de 1925); el texto citado se encuentra en, de R. Rodríguez García: *Heidegger y la crisis de la época moderna*. Madrid: Cincel, 1987, página 50.

vivencias, refiriéndose a esta multiplicidad. Ontológicamente lo comprendemos como lo "ante los ojos" en cada caso ya y constantemente en una región cerrada y para ésta, como lo situado en la base a un sentido señalado, como *subjectum*. [...] Aunque se rechace la sustancia psíquica, igual que el "ser cosa" de la conciencia y el "ser objeto" de la persona, ontológicamente no se pasa de sentar algo cuyo ser conserva expresamente o no el sentido del "ser ante los ojos". [...] El "ser ahí" (*Dasein*) es tácitamente concebido por adelantado como algo "ante los ojos". En todos los casos implica lo indeterminado de su ser este sentido del ser. El "ser ante los ojos" es, empero, la forma de ser de un ente que no tiene la del "ser ahí"¹⁸². >>

La exégesis existencial de Heidegger descubrirá dos estructuras fundamentales: *operar* ("estar/ser a la mano") y *coexistir* ("ser/estar con"), es decir, "curarse-de-mediante" y "procurarse-de-mediante". Al comienzo de este apartado subrayábamos la importancia que el campo de las operaciones tendría en Heidegger y, por lo tanto, la pertinencia de citar lo escrito por Aristóteles al respecto; de igual forma, el modo en que El Estagirita entiende la relación entre individuo y sociedad es crucial para comprender lo que quiere decir Heidegger. Compárense estos tres textos y se reparará en el escaso esfuerzo hermenéutico requerido para comprender el necesario vínculo que la Fenomenología, a partir de Heidegger, tiene con Aristóteles:

<<La razón de que el hombre sea un ser social, más que cualquier abeja y que cualquier y que cualquier otro animal gregario, es clara. La naturaleza, pues, como decimos, no hace nada en vano. Sólo el hombre, entre los

¹⁸²

Ibidem, página 130.

animales, posee la palabra. La voz es una indicación del dolor y del placer; por eso la tienen también los otros animales. (Ya que por su naturaleza ha alcanzado hasta tener sensación del dolor y del placer e indicarse estas sensaciones unos a otros.) En cambio, la palabra existe para manifestar lo conveniente y lo dañino, así como lo justo y lo injusto. Y esto es lo propio de los humanos frente a los demás animales: poseer, de modo exclusivo, el sentido de lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, y las demás apreciaciones^{bviii}. La participación comunitaria en éstas funda la casa familiar y la ciudad.

Es decir, que, por naturaleza, la ciudad es anterior a la casa y a cada uno de nosotros. Ya que el conjunto es necesariamente anterior a la parte¹⁸³. >>

Compárese con:

<< "Los otros" no quiere decir lo mismo que la totalidad de los restantes fuera de mí de la que se destaca el yo; los otros son, antes bien, aquellos de los cuales regularmente *no* se distingue uno mismo, entre los cuales es también uno¹⁸⁴. >>

<<El lenguaje no es en su esencia la exteriorización de un organismo, tampoco la expresión de un viviente. De ahí el que no ha de pensarse con justeza

¹⁸³ Aristóteles: *Política*. Barcelona: Altaya, 1997, página 43 (Libro I, Capítulo segundo)

¹⁸⁴ M. Heidegger: *El ser y el tiempo*. Madrid: FCE, 1998, página 134.

esencial desde su carácter de signo, tal vez tampoco desde su carácter de significación¹⁸⁵. >>

En cualquier caso, toda esta cuestión acerca de la mundanidad de la Existencia (*Dasein*, "ser ahí", en la traducción de Gaos) como horizonte previo a cualquier ulterior comprensión por una parte de lo que primariamente es a la mano como *objeto* con propiedades matemáticas, físicas, biológicas, etc. y, por otro lado, de "los otros" como *sujetos* de derecho y de deber, etc. nos remite, en definitivas cuentas, a la cuestión de las estructuras básicas en las cuales aparece todo lo que se da: el espacio y el tiempo. Y es aquí donde el cuerpo va a pasar al primer plano del interés de la Fenomenología.

Como es sabido, Kant explicó el espacio y el tiempo como intuiciones sensibles puras que son *puestas* por el *sujeto* trascendental. Según Heidegger, el *mundo circundante* no se dispone en un espacio cartesiano-newtoniano puesto por el sujeto que conoce sino que el entretajimiento de los útiles e indumentos se le dan al *Dasein* con preeminencia a un posible posterior desglose analítico o científico (*óntico*, en la terminología heideggeriana) de los mismos. De ahí la discusión que Heidegger sostiene con Kant respecto al problema de la orientación espacial. *El entretajimiento al mundo* no es menos constitutivo de la posibilidad de la orientación que el sentimiento de la derecha y la izquierda. Para Heidegger lo de suyo comprensible de esta estructura – la remisión entre útiles- no autoriza a ningunear su constitutivo papel ontológico sino que más bien exige una adecuada explicación *ontológica* de la misma.¹⁸⁶

¹⁸⁵

22-23.

M. Heidegger: *Carta sobre el Humanismo*. Taurus ediciones, 1970, páginas

¹⁸⁶

M. Heidegger: *El ser y el tiempo*. Madrid: FCE, 1998, párrafos 23 y 24.

<<La intuición humana no es "sensible" por ser afectada a través de estos instrumentos "sensibles", sino al contrario: por ser finita nuestra existencia - existiendo en medio de lo que ya es ente y entregado a ello -, por eso ha de recibir necesariamente lo que ya es ente, es decir, debe ofrecerle al ente la posibilidad de anunciarse. Para poder transmitir el anuncio se necesitan instrumentos¹⁸⁷. >>

Metros, millas, y toda forma de medir con exactitud el espacio son construcciones que resultan de un *afinado progresivo de operaciones* de control del espacio-entorno que se despliega en el habitual conducirse del *Dasein* en el proceso siempre inacabado de resolución de problemas:

<<Ni el espacio es en el sujeto, ni el mundo es en el espacio. El espacio es, antes bien, "en" el mundo, en tanto que el "ser en el mundo", constitutivo del "ser-ahí" (*Dasein*), ha abierto un espacio¹⁸⁸. >>

Como se anticipaba páginas más arriba, encontramos en Hegel un precedente de esta forma de entender la relación sujeto-espacio (algo que no debe extrañar si se tiene en cuenta que Hegel ya advirtió que la Filosofía había heredado grandes problemas ligados con la noción de *representación* que Kant maneja en toda su obra^{bdx}):

<<Yo, éste, veo el árbol y afirmo *el árbol como el aquí*; pero otro yo ve la casa y afirma que el aquí no es un

¹⁸⁷
página 32.

M. Heidegger: *Kant y el problema de la Metafísica*. México, D.F.: FCE, 1986,

¹⁸⁸

M. Heidegger: *El ser y el tiempo*. Madrid: FCE, 1998, página 127.

árbol, sino que es la casa. Ambas verdades encierran el mismo título de legitimidad, que es el carácter inmediato del ver y la seguridad y la aseveración de ambas en cuanto a su saber; pero una de ellas desaparece en la otra.

Lo que aquí desaparece no es el *yo*, en cuanto *universal*, cuyo ver no es un ver del árbol ni de esta casa, sino un simple ver mediado por la negación de esta casa, etc., y que en ello se mantiene igualmente simple e indiferente ante lo que en torno a ella sucede, ante la casa o el árbol. El *yo* sólo es universal, como *ahora*, *aquí* o *éste*, en general; cierto es que lo que supongo es un *yo singular*, pero del mismo modo que no podemos decir lo que suponemos en el *aquí* y el *ahora*, no podemos decir tampoco lo que suponemos en el *yo*. Al decir *este aquí*, *este ahora*, *algo singular*, *digo todos los estos*, *los aquí*, *los ahora*, *los singulares*; y lo mismo, al decir, al decir *yo digo este yo singular*, digo en general, *todos los yo*; cada uno de ellos es lo que digo: *yo*, *este yo singular*. Y cuando se exige de la ciencia como su piedra de toque a la que sencillamente no podría hacer frente, que deduzca, construya o descubra *a priori*, o como ello quiera expresarse, una llamada *esta cosa* o *un este hombre*, sería obligado que quienes tal exigen *dijeran* qué *esta cosa* o qué *este yo* suponen; pero decir esto es imposible¹⁸⁹.

Se muestra el *ahora*, *este ahora*. *Ahora*; cuando se muestra ya ha dejado de existir; el *ahora* que es ya otro ahora que el que se muestra y vemos que el *ahora* consiste precisamente, en cuanto es, en no ser ya. El *ahora* tal como se nos muestra, es algo que *ha sido*, y ésta es su verdad; no tiene la verdad del ser. Su verdad consiste, sin

¹⁸⁹
66.

Fenomenología del Espíritu. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2000, p.

embargo, en haber sido. Pero lo que ha *sido no es*, de hecho, *una esencia; no es*, y de lo que se trataba era del ser.

[...] El *aquí indicado* que yo retengo es también un *este* aquí que de hecho *no es este* aquí, sino un delante y un detrás, un arriba y un abajo, un a la derecha y a la izquierda.

El arriba es, a su vez, también este múltiple ser otro en el arriba, el abajo, etc. El aquí que se trataba de indicar desaparece en otros aquí, pero también estos, a su vez, desaparecen; lo indicado, retenido y permanente es un *esto negativo*, que sólo es en cuanto que los *aquí* se toman como deben tomarse, pero superándose en ello; es un simple conjunto de muchos aquí. >>

Con respecto a esto, Heidegger hace un excursus que pone en conexión los hallazgos de Humboldt con esta nueva forma de entender la relación sujeto-espacio; forma diametralmente distinta tanto de la cartesiano-galileano-newtoniana (existencia objetiva de un espacio "marco" absoluto) como de la kantiana (intuición pura sensible puesta por el sujeto que recibe las impresiones, construyendo con ellas los fenómenos perceptivos):

<< G. De Humboldt se ha referido a lenguas que expresan el "yo" mediante un "aquí", el "tú" mediante un "ahí", el "él" mediante un "allí", o que - gramaticalmente formulado- reproducen los pronombres personales por medio del adverbio de lugar. Es objeto de controversia cuál sea precisamente la significación primitiva de las expresiones de lugar, si la adverbial o la pronominal. La disputa pierde su base cuando se observa que los

adverbios de lugar tienen una referencia al yo *qua* "ser ahí". El "aquí", "allí" y "ahí" no son primariamente puras determinaciones de lugar de los entes intramundanos "ante los ojos" en puntos del espacio, sino caracteres de la espacialidad original del "ser ahí". Los presuntos adverbios de lugar son determinaciones del "ser ahí", tienen primariamente una significación existencial y no categorial.¹⁹⁰>>

La cuestión ahora es cómo se constituye esa apertura del espacio. Heidegger lo dice: hay espacio porque el *Dasein* abre un espacio y no al revés. Por lo tanto es mediante las operaciones, mediante la emisión de conducta como se abre el espacio. Pero esta conducta tiene un canal: el cuerpo. También aquí es necesario deshacer los posibles prejuicios en torno a la idea de cuerpo, que no es el cuerpo de la anatomía o la fisiología:

<<El cuerpo detenta y despliega un tipo de espacialidad que, contrariamente a la espacialidad "posicional" cartesiana, se muestra bajo la forma de una "espacialidad de situación"; así, el propio cuerpo, al cual, por cierto, no puedo observar como un objeto y, por lo tanto, en una posición clara y distinta (cartesiana), se experimenta siempre bajo la modalidad de la orientación (intencionalidad operante), esto es, el cuerpo realiza una espacialidad que no puede ser desgajada de su implicación-orientación respecto de los prágmata que lo circundan, lo cual significa que la espacialidad del cuerpo no es otra cosa que la propia distensión del cuerpo hacia el mundo. Lo cual, a su vez, supone que, como tal distensión se adopta la forma de las distintas acciones u operaciones,

¹⁹⁰

M. Heidegger: *El ser y el tiempo*. Madrid: FCE, 1998, páginas 135-136.

entonces la espacialidad originaria resultará ser indiscernible de la motricidad o capacidad operatoria del cuerpo - en este orden de cosas el espacio "externo" no será más que un precipitado del espacio orientado y motriz del cuerpo fenoménico¹⁹¹. >>

Aparece así la temporalidad ligada intrínsecamente al espacio - desde, claro está, la comprensión fenomenológica de éste - a través del cuerpo vivido - en su, también, comprensión fenomenológica como *mi-cuerpo-en-acción*:

<<Así como está necesariamente "aquí", el cuerpo existe necesariamente "ahora"; nunca puede devenir "pasado", y si no podemos guardar, en estado de salud, el recuerdo viviente de la enfermedad o, en la edad adulta, el recuerdo de nuestro cuerpo de cuando éramos niños, estas "lagunas de memoria" no hacen sino expresar la estructura temporal de nuestro cuerpo. A cada instante de un movimiento, el instante precedente no es ignorado, pero está como encapsulado en el presente y la percepción presente consiste, en definitiva, en volver a captar, apoyándose en la posición actual, la serie de posiciones anteriores que se envuelven unas a otras. Pero la posición inminente también está envuelta en el presente y, por ella, todas las que vendrán hasta el término del movimiento. Cada momento del movimiento abarca toda su extensión y, en particular, el primer momento, la iniciación cinética, inaugura la vinculación de un aquí y un allá, de un ahora y de un futuro que los demás momentos se limitarán a desarrollar. En tanto que tengo un cuerpo y que actúo a

¹⁹¹

F. J. Robles Rodríguez: *Para aprehender la Psicología*. Madrid: Siglo XXI, 1996, página 251.

través del mismo en el mundo, el espacio y el tiempo no son para mí una suma de puntos yuxtapuestos, como tampoco una infinidad de relaciones de los que mi consciencia operaría la síntesis y en la que ella implicaría mi cuerpo; yo no estoy en el espacio y en el tiempo, no pienso en el espacio y en el tiempo, soy del espacio y del tiempo (*à l'espace et au temps*) y mi cuerpo se aplica a ellos y los abarca¹⁹². >>

No puede eludirse la importancia - en tanto que precedente en esta cuestión de la motricidad corporal y su entretejimiento espacio-temporal- de Bergson tal y como exponen Ferrater y García Morente en sendos textos:

<<Bergson da como ejemplos de su idea del *élan vital* la formación del ojo; el trabajo de "fabricación del ojo" muestra que no se entiende la formación mediante un conjunto de medios empleados, sino más bien mediante un conjunto de obstáculos saltados. Un ejemplo, más simple, pero del mismo orden, es cualquier movimiento de la mano; es un movimiento indivisible, que tratamos de reconstruir por medio de discontinuidades. El *élan vital* no es "divisible" ni "reconstruible", porque forma un todo indiviso; su naturaleza es como la naturaleza de la pura duración cuantitativa¹⁹³. >>

--

<<El movimiento no puede ser intuido por nosotros desde dentro. Tiene forzosamente que ser

¹⁹² M. Merleau-Ponty: *Fenomenología de la Percepción*. Barcelona: Península, 1975, página 157.

¹⁹³ J. Ferrater Mora: *Diccionario de filosofía*. Madrid: Alianza, 1980, Tomo 2, página 907.

pensado desde fuera. Por eso nos escapa su íntima naturaleza, que es duración pura, y sólo podemos conocer y estudiar su traza visible en el espacio, su trayectoria recorrida. La mecánica no conoce del movimiento más que la inmovilidad. Ésta, al parecer, expresión paradójica, representa, sin embargo, la realidad misma de lo que sucede. La mecánica elimina de su concepto del tiempo la duración y, por ende, de su concepto del movimiento la movilidad. Llama tiempos iguales a la igualdad de espacios recorridos entre dos simultaneidades. Si el cuerpo A y el cuerpo B están simultáneamente en un punto del espacio y luego ambos cuerpos se hallan también juntos en otro punto del espacio, los tiempos, se dice, son iguales.

Pero aquí lo que se ha hecho no ha sido sino determinar primero dos exterioridades simultáneas y luego un espacio; la duración misma, empero, ese *quid* especial que se lleva a cabo entre dos puntos del espacio, escapa totalmente a la mecánica. Justo es decir que la mecánica no tiene interés alguno en ese *quid* que llamamos movilidad o moción pura.¹⁹⁴ >>

Pues bien, en este momento de la exposición es ineludible la referencia a un texto muy concreto de Merleau-Ponty, en el que muestra cómo los fenómenos de la anosognosia y del miembro fantasma redundan en la tesis de la centralidad del cuerpo (entendido como *cuerpo fenoménico*, es decir, como "mi cuerpo" tal como lo vivo) a la hora de comprender la intencionalidad del Existente, de modo que la explicación en los términos propios del paralelismo psicofísico cae en un círculo vicioso. La elección de este texto se

¹⁹⁴

M. García Morente: *La filosofía de Henri Bergson*. Madrid: Espasa-Calpe, 1972, páginas 74-75.

rige, precisamente, por el carácter absolutamente ejemplar del mismo tanto en lo que concierne al modo en que muestra el carácter aporético que, según han mostrado los fenomenólogos, caracteriza a las explicaciones dualistas como a lo que pone de manifiesto con respecto a la noción de "inminencia operatoria":

<<Una explicación fisiológica interpretaría la anosognosia y el miembro fantasma como la simple supresión o la simple persistencia de las estimulaciones interoceptivas. En esta hipótesis, la anosognosia es la ausencia de un fragmento de la representación del cuerpo que debería darse, ya que el miembro correspondiente está ahí; el miembro fantasma es la presencia de una parte de la representación del cuerpo que no debería darse, ya que el miembro correspondiente no está ahí. Si ahora se da una explicación psicológica de los fenómenos, el miembro fantasma pasa a ser un recuerdo, un juicio positivo o una percepción; la anosognosia, un olvido, un juicio negativo o una impercepción. En el primer caso, el miembro fantasma es la presencia efectiva de una representación. En el segundo, el miembro fantasma es la representación de una presencia efectiva. *En los dos casos, no salimos de las categorías del mundo objeto en donde no hay un medio entre la presencia y la ausencia* [cursivas mías] En realidad, el anosognósico no ignora simplemente el miembro paralizado: no puede desentenderse de la deficiencia más que por saber en dónde corre peligro de volverla a encontrar [...] No comprendemos la ausencia o muerte de un amigo más que cuando esperamos de él una respuesta o cuando experimentamos que ya no la habrá más; evitamos interrogar para no tener que percibir este silencio, nos apartamos de las regiones de nuestra vida donde podríamos volver a encontrar esta nada, como si

dijéramos que ya las adivinamos. Asimismo, el anosognóstico se desentiende de su brazo paralizado por no tener que experimentar su caducidad, lo que ya dice que tiene un saber preconsciente sobre el mismo. Ciertamente es que, en el caso del miembro fantasma, el sujeto parece ignorar la mutilación y contar con su fantasma como un miembro real, puesto que prueba a andar con su pierna fantasma y ni siquiera una caída le descorazona. Pero, por otra parte, describe muy bien las particularidades de la pierna fantasma, por ejemplo su motricidad singular, y si la trata prácticamente como un miembro real, es que, como un sujeto normal, no necesita para ponerse en ruta una percepción neta y articulada de su cuerpo: bástale tenerlo "a su disposición" como una potencia indivisa, y adivinar, vagamente implicada en él, la pierna fantasma. La consciencia de la pierna fantasma es, pues, también equívoca. El amputado siente su pierna como yo puedo sentir vivamente la existencia de un amigo que, sin embargo, no está ante mi vista; no la ha perdido porque continúa contando con ella [...] El brazo fantasma no es una representación del brazo, sino la *presencia ambivalente* [cursivas mías] del brazo. El rechazo de la mutilación, en el caso del miembro fantasma, o el rechazo de la deficiencia, en la anosognosia, no son decisiones deliberadas, no se dan en el plano de la consciencia tética que toma explícitamente posición después de haber considerado diferentes posibilidades¹⁹⁵. >>

En los dos casos, no salimos de las categorías del mundo objeto en donde no hay un medio entre la presencia y la ausencia, afirma Merleau; una presencia que es "presencia ambivalente",

¹⁹⁵

Ibidem, páginas 99-100.

añade. La comprensión de este "*medio*" entre la presencia y la ausencia" es crucial para poder entender el contenido de los tres siguientes - y últimos- apartados del presente trabajo. En efecto tal "*medio*" o "presencia ambivalente" puede entenderse como simultaneidad de la presencia y la ausencia, es decir, "*inminencia*".

**Parte II. La Psicología en las coordenadas del espacio
antropológico.**

El estatuto gnoseológico de las escuelas psicológicas.

C. MODELOS CIBERNÉTICOS Y CONEXIONISTAS.

Modelos de redes neuronales.

El otro camino alternativo a la IA, dentro de la cibernética, lo constituye la investigación de sistemas de representación mediante redes neuronales, tendencia denominada genéricamente "conexionismo". El conexionismo está dentro del paradigma computacional pero propone modelos alternativos a del procesamiento simbólico y lineal de la información:

<<Cuando se es consciente de la inhabilidad del concepto clásico de máquina para enfrentar realidades como las sociales, caben dos actitudes: la primera, rechazar la relevancia de la noción de máquina, en toda su generalidad, para el análisis teórico de ese tipo de realidades. La segunda, intentar la ampliación conceptual de tal noción hasta hacerla, si es posible, capaz de enfocar ese análisis [...] La segunda actitud, partiendo del mismo supuesto (a saber que, precisamente cuando se da el fenómeno que antes se ha denominado *confusión* no es posible una separación "objetiva" entre sistema y medio), llega a una conclusión diferente. No se niega que el concepto clásico de máquina (que tiene como paradigma básico la máquina determinística de estados finitos) sea inadecuado para dar cuenta de los "sistemas autoguiados". Mas se postula que extensiones suficientemente amplias de ese concepto pueden iluminar poderosamente la conducta de esos sistemas. Ahora bien, la teoría de redes puede ser

considerada como una extensión no clásica del concepto clásico de máquina. De hecho, una máquina de estados finitos puede definirse en términos de la teoría de redes como un sistema puramente secuencial, en el que las distancias sincrónicas obtienen siempre uno de los tres valores, 0, 1 o ω (indefinido)¹⁹⁶. >>

Antes de la década de los noventa el estudio de redes neuronales era cuestión de unos pocos incondicionales mientras que la IA y la Psicología cognitiva dominaban el espectro de las Ciencias cognitivas. Los conexionistas no aceptan que el sistema cognitivo manipule símbolos por dos motivos: la lentitud de las neuronas naturales y la rapidez con que, de hecho, se ejecutan las tareas cognitivas más complejas. No puede ser, por tanto, que el sistema cognitivo funcione manipulando símbolos en serie sino que debe de utilizar algún procedimiento en paralelo. Las críticas de Minsky y Papert, en 1968, a los perceptrones de Rosenblatt –debido a la incapacidad de éstos para computar la disyunción exclusiva (función “EXOR”) y su negación- conllevaron una pérdida de interés hacia estas investigaciones. Sin embargo, se ha producido en los últimos años un vuelco hacia el estudio de redes en una maniobra que podemos calificar como el descenso desde una mente que maneja símbolos a un cerebro que compensa pesos sinápticos en una red; una red que, para ser debidamente comprendida, requiere de una geometría no métrica sino vectorial (grafológica)

Las Matemáticas convencionales han tratado el espacio conforme a las magnitudes, especialmente desde la geometría analítica cartesiana, es decir, desde el paradigma del *recinto* y

¹⁹⁶

Pablo Navarro: <<Redes de Petri y teoría social>>, en Jesús Ibáñez (coordinador): *Nuevos avances en investigación social II*. Barcelona: Proyecto A Ediciones, 1998, página 139.

usando el álgebra ordinaria como instrumento de expresión de las magnitudes. El análisis de redes requiere, en cambio, de una geometría distinta y -según han pensado algunos autores, entre ellos reputados economistas- también de un álgebra booleana y/o de procedimientos estadísticos (valor medio, valor dominante, etc.):

<< [...] Los grafos pueden potenciar su capacidad de emulación de los procesos dinámicos de las redes neuronales mediante la introducción de inferencias lógicas. Una introducción que se ha llevado a cabo desde un paradigma que entiende a cada una de ella como *ars*, como un instrumental útil de análisis, de modo que puede usarse cualquier tipo de lógica borrosa que admita valores intermedios entre los dos valores booleanos (1,0), que son interpretados como umbrales. Entre las hipótesis del funcionamiento de las transmisiones neuronales que **no** requieren de la introducción de inferencias lógicas encontramos las dos siguientes:

Hipótesis I. *La entrada global es el valor medio:*

[...]

Hipótesis II. *La entrada global es la señal ponderada dominante.*

Estas son las premisas que ambas tienen en común:

- Cada dendrita sináptica aporta una señal a^i .
- En a^i , i es un número natural desde el 1 hasta n .

- Cada una de estas señales tiene un peso w^i y da lugar a $a^i w^i$.
- Los valores de a^i y de w^i se atienen a la dicotomía booleana.

De modo que, de esta forma, podría darse cuenta de la estimulación de una neurona en función del valor medio de las $a^i w^i$ -es decir, en función de la cantidad de estimulación recibida de las distintas neuronas con las cuales se halla vinculada- obteniendo como resultado que la entrada global no crece de forma monótona, lo cual es una buena interpretación puesto que investigaciones sobre las redes neuronales de los invertebrados llevadas a cabo en los años 60 y 70 revelaron la existencia de propiedades muy complejas en las membranas de las células nerviosas; propiedades, muchas de ellas, no lineales, de forma que queda claro que el modelo simplista de sumación algebraica (o de *crecimiento monótono*) debía ser desechado y por este mismo motivo no ha sido incluido en las tres hipótesis descritas más arriba.

Pero otro modo, como ya se ha dicho, de pensar la entrada global consiste no en considerarla sujeta a un umbral sino a una *inferencia elegida según el problema que se pretenda resolver*. La única condición general de la elección es la naturaleza borrosa del tipo de inferencia. Se entiende *borrosidad* en un sentido laxo, como *no-binariedad*. En cualquier caso, el valor $\langle\langle I \rangle\rangle^{\text{lx}}$ -ó $\langle\langle 1/2 \rangle\rangle$ - frente a $\langle\langle V \rangle\rangle$ y $\langle\langle F \rangle\rangle$ -ó $\langle\langle 1 \rangle\rangle$ y $\langle\langle 0 \rangle\rangle$ - significa *ausencia de señal* (neurona inactiva) o bien *señal blanca* (sin novedad informativa, la neurona se mantiene en el

mismo estado), mientras que $\langle\langle V \rangle\rangle$ ($\langle\langle 1 \rangle\rangle$) vendría a decir que la neurona es estimulada (lo que se corresponde con la superación de un umbral) y $\langle\langle F \rangle\rangle$ ($\langle\langle 0 \rangle\rangle$) que no acusa recibo de la señal entrante por escasez de la carga.

De modo que, como es fácil observar, la binariedad, si bien con matices, persiste: o la neurona acusa recibo o no acusa, pudiéndose desglosar esto último, a su vez, en dos motivos: escasez de la carga entrante ($\langle\langle 0 \rangle\rangle$) o impermeabilidad de la neurona ($\langle\langle \frac{1}{2} \rangle\rangle$)¹⁹⁷. >>

Con las redes neuronales artificiales se pretendió simular los sistemas nerviosos biológicos, formados por un conjunto de unidades llamadas 'neuronas' o 'nodos' conectadas unas con otras. Sin embargo, tras una serie de problemas posteriores y de críticas surgidas, la comunidad científica multidisciplinar versada sobre esta temática (economistas, neurocientíficos, psicólogos, matemáticos) viene a conceder hoy que una red neuronal es arbitraria, por lo que no sería necesario ni habitual que se corresponda con la estructura del sistema que pretende modelar matemáticamente.

El criterio de clasificación de las redes neuronales más elemental consiste en distinguir si necesitan de supervisión para el reajuste del patrón de salida al de entrada —consiguiendo así el resultado deseado— o bien si son capaces de “aprender” —en el sentido figurado que más adelante se explicará de esta palabra— sin supervisión a reajustar los “pesos sinápticos”. La naturaleza de la entrada es indiferente: puede tratarse de un relieve que no acota superficie alguna (unidimensional), una imagen de un rostro

¹⁹⁷

V. Caballero de la Torre: $\langle\langle$ Redes, lógicas no clásicas y neuronas. De los límites de la matematización más allá de la física $\rangle\rangle$, en *Paideia*, publicación periódica de la Sociedad Española de Profesores de Filosofía, 2.ª época, año XXVI, enero-marzo de 2005, páginas 30- 37.

(bidimensional) o la captación por medio de sensores táctiles de un objeto tridimensional. Lo verdaderamente importante son las relaciones entre las entradas y las unidades del siguiente nivel o capa. En efecto, entre la entrada y la salida hay un número considerable de capas intermedias conformadas por las denominadas *unidades ocultas* –cuya configuración sería la propia de una serie de *subgrafos* (donde el grafo principal sería la totalidad del tejido neuronal)

Las redes neuronales han sido interpretadas como un modelo para explicar los procesos mentales (Wiener^{booi}) o como un modelo del cerebro. El conexionismo, *en tanto que modelo de la mente y no del cerebro*, pretende esquivar el problema del dualismo *software-hardware*, eliminando los programas a costa de una drástica reinterpretación de la noción misma de *semántica*:

<<En un intento de superar este problema al que se enfrenta el modelo computacional de la mente, los conexionistas afirman que las funciones cognitivas se realizan en redes que operan en paralelo (*procesador paralelo*). Estos modelos no aceptan la necesidad de que tenga que existir un programa almacenado en la mente humana, ni la existencia de un lenguaje interior basado en la manipulación de símbolos. Se trata, por tanto, de *modelos no simbólicos de la mente* en los que la actividad surge de la fuerza de las conexiones entre las unidades del sistema, en lugar de surgir a partir de las operaciones realizadas con símbolos existentes dentro del sistema. Son precisamente los pesos, o fuerzas, de estas conexiones existentes entre los elementos individuales de la red los que determinan su funcionamiento.

[...] La principal diferencia entre estos modelos y los modelos cognitivos clásicos estriba en que, aunque ambos asignan contenido semántico, el conexionismo lo asigna a los *nodos*¹⁹⁸. >>

Siguiendo con la idea de las redes como modelo de la mente habría que decir que la distinción kantiana entre una explicación *de iure* y *de facto* de los procesos cognitivos parece pertinente en la medida en que una red neuronal sería un modelo *de iure*, formal, al margen de cualquier referencia empírica. De hecho la noción de parámetro, esencial a la red neuronal, tiene una semejanza razonable con las estructuras *a priori* del conocimiento kantianas. Según Hinton, estos parámetros pueden clasificarse a su vez en tipos tales como: a) invariantes (*invariant input parameters*) los cuales representarían una cualidad tal como la *identidad* de un objeto y que recuerdan a las categorías; b) transitorios (*transient input parameters*), involucrados en la representación de, por ejemplo, la posición de un objeto, similares a los esquemas de la imaginación trascendental.

Esta dicotomía hintoniana es criticada por Stone dado que sería poco realista esperar del mundo físico una neta partición en parámetros invariantes (p. e., la identidad del objeto) y transitorios (p. e. la posición del objeto):

<<However, it may be unrealistic to expect the physical world to partition neatly into invariant (e. g., object

¹⁹⁸

Soledad Ballesteros Jiménez: *Psicología general. Un enfoque cognitivo*. Madrid: Editorial Universitas, 1996, página 229.

identity) and transient (e.g., object position) parameter types¹⁹⁹. >>

Por ello propone una tricotomía –invariantes (identidad), medianamente transitorios (color) y enteramente transitorios (posición)- vinculada a la duración de la *half-life* de las unidades (de mayor a menor, respectivamente) El modelo descrito por Stone tendría en común, pues, con el de Hinton el postulado de que los modelos de procesos preceptuales pueden derivarse del análisis de los tipos de cambios espaciales y temporales inmanentes a la estructura del mundo físico:

<<Models of perceptual processes can be derived from an analysis of the types of spatial and temporal changes inmanent in the structure of the physical world²⁰⁰. >>

Como indica Stone, la generalidad deseable de los parámetros exige que estos alberguen propiedades transversales-captables por distintas entradas (de imagen, táctiles, etc.)- tales como la orientación tridimensional de los objetos o su forma. En lo que concierne al reconocimiento de una serie de impresiones como procedentes de un mismo objeto (es decir, el reconocimiento de su identidad), éste no puede producirse sino es bajo la caída de este objeto bajo un universal^{ibid} a través del cual queda catalogado, reconocido.

¹⁹⁹ J. V. Stone: "Learning perceptually salient visual parameters using spatiotemporal smoothness constraints" en G. Hinton y T. J. Sejnowski: *Unsupervised Learning: foundations of neural computation*. MIT, 1999, página 93.

²⁰⁰ *Ibidem*, página 72.

Redes como modelo del cerebro

En cuanto a las redes como *modelo del cerebro* lo primero que hay que aclarar es que se requiere que dichas redes aprendan sin supervisión. Hay distintos modelos de aprendizaje no supervisado. Sólo alguno de ellos podría analogar con éxito al cerebro puesto que, claro está, éste “aprende” sin supervisión a ajustar la salida real a la salida deseada. Todos ellos tienen en común que el objetivo de la reducción de parámetros, a la que aludíamos anteriormente, es el ahorro global. Y, curiosamente, todos los modelos que se expondrán a continuación, y que se fundamentan en tal principio, tienen su gemelo en la Teoría de Juegos -formulada por primera vez por John von Neumann (quien elaboraría un modelo de red neuronal) y desarrollada por Oskar Morgenstern a finales de los años cuarenta -, tal y como se irá viendo caso por caso.

Hinton destaca tres modelos. El primero, al que Hinton denomina *aprendizaje por componentes principales* (ACP), podría vincularse *metafóricamente* a la Teoría de Juegos cooperativos, donde los participantes disponen de plena información y son capaces de calcular de forma exhaustiva y completa el resultado de todas las decisiones posibles de forma que esto les lleva a coaliciones beneficiosas para todos. Concretamente, para redes neuronales, se trata de extraer y describir aquellos componentes de variación que son compartidos por multitud de unidades de entrada –aquellos, en definitiva, que tienen establecido un mayor número de uniones. Un ejemplo de representación distribuida lo encontramos en los números de un reloj digital:

<<Este sistema, en vez de utilizar un signo distinto para representar a cada uno de los números, utiliza

el mismo patrón compuesto de siete unidades común a todos ellos. Estas unidades pueden estar activadas o desactivadas. Cada uno de los números se muestra mediante un patrón de actividad diferente. Decimos, en este caso, que la representación de los números está distribuida sobre un conjunto de siete unidades, ninguna de las cuales contribuye exclusivamente a la representación del número²⁰¹. >>

Uno de los ejemplares más llamativos de red paralela con *representación altamente distribuida* es la *NETtalk* de Sejnowski y Rosenberg la cual puede reconocer visualmente palabras y pronunciarlas correctamente –no obstante su capacidad se ve limitada ante las ambigüedades sintácticas y semánticas que el lenguaje ordinario presenta:

<<El *NETtalk* se entrenó con una serie de textos utilizando el algoritmo de la “propagación hacia atrás”. En experimentos se han utilizado unas 1000 palabras obtenidas a partir de las transcripciones fonéticas del lenguaje de un niño, después de 50000 presentaciones, la red fue capaz de leer y escribir con una precisión en torno al 95 por ciento, a la vez que fue capaz de generalizar el aprendizaje realizado, como muestra el resultado obtenido cuando después se le presentaron 439 palabras del mismo niño, muchas de las cuales eran nuevas, y fue capaz de leerlas y pronunciarlas con una precisión del 78 por ciento. Este modelo, lo mismo que los perceptrones de capas múltiples, es capaz de generalizar sobre una amplia variedad de tareas. Además de ser resistente al deterioro,

201

Soledad Ballesteros Jiménez: *Psicología general. Un enfoque cognitivo*. Madrid: Editorial Universitas, 1996, página 240.

ya que un *NETtalk* bastante dañado todavía es capaz de leer y hablar con una precisión de cerca del 40 por ciento, se recupera bastante bien cuando se le vuelve a entrenar. Estas propiedades son las esperadas en cualquier red dotada de representaciones distribuidas²⁰². >>

El segundo modelo guarda semejanza con la Teoría de Juegos *no* cooperativos; su esencia es la competición, como su mismo nombre indica: *aprendizaje competitivo* (AC). Las unidades ocultas “compiten” entre sí “con el objetivo” de ser seleccionadas como representantes competentes del patrón de entrada. Si en los juegos cooperativos cada jugador dispone de plena información sobre el valor del juego para él y para cada uno de los demás jugadores aquí los “competidores” tienen terminantemente prohibido formar coaliciones y parten sólo del conocimiento de su propia situación, ignorando la de los demás.

En tercer lugar, encontraríamos la situación intermedia, vinculable con los juegos semi-cooperativos. Más verosímil desde el punto de vista económico, esta teoría se basa en el conocimiento parcial acerca del valor del juego de los otros participantes de modo que algunas coaliciones sí serían plausibles (rentables) a pesar de su gran costo inicial (costo al que bien podría calificarse como “de transacción”). En el caso de su aplicación a las redes neuronales esto se traduce en que –recordemos que en el primer modelo la representación del patrón de entrada quedaba distribuida en un gran número de unidades y en el segundo se localizaba en la unidad seleccionada– aquí la representación se distribuye entre un pequeño número de unidades ocultas.

202

Ibidem, página 242.

Se han postulado modelos alternativos que salven la operatividad del sistema en caso de disfunción de una de sus unidades y que, a su vez, respeten el principio de economía, es decir, hagan posible el mínimo costo de codificación. Obviamente, modelos así guardarían una mayor semejanza con el cerebro. Todos estos modelos tienen en común la característica de regirse en virtud de un *código demográfico* que opera en un espacio segmentado en distintas poblaciones neuronales que producen la representación mediante la descripción de una figura dibujada a partir de un punto álgido de actividad prominente y de la unión de algunos –*no necesariamente todos*, he aquí la virtud del modelo- puntos constituidos por aquellas neuronas próximas en las cuales pudiera constatare una amortiguación normalizada, es decir, un descenso paulatino y proporcionado de la actividad:

<<La principal diferencia entre estos modelos y los modelos cognitivos clásicos estriba en que, aunque ambos asignan contenido semántico, el conexionismo lo asigna a los *nodos* y los cognitivistas a las expresiones simbólicas. Por otra parte, mientras los modelos conexionistas reconocen únicamente conexiones causales entre nodos, las teorías cognitivas lo hacen entre objetos evaluables semánticamente²⁰³. >>

En caso de representaciones complejas el proceso consistiría en la superación de un valor umbral producido por la aparición de una protuberancia de actividad cuyo origen serían regiones distintas de la red. Al bastar con una sola protuberancia para representar un complejo cumple sobradamente con el principio de economía que debe regir todo modelo. No obstante es necesario una constante tarea de verificación por parte de la red con el objetivo

²⁰³

Soledad Ballesteros Jiménez: *Psicología general. Un enfoque cognitivo*. Madrid: Editorial Universitas, 1996, página 238.

de conseguir la corrección adecuada entre las distintas partes elementales que constituyen las partes de un complejo, dado que esta corrección es la que proporciona cariz semántico, significativo, a la representación compleja -piénsese en los elementos de un rostro humano, ejemplo proporcionado por Hinton, que no pueden en ningún caso estar dispuestos de cualquier manera sino en un orden determinado.

*Aporías y sentido ideológico del intento de reducción
de los contextos fenomenológicos a marcos computables*

El contexto, a diferencia de un marco, no puede ser codificado y, por lo tanto, no puede ser resultado de un cómputo, de un procesamiento múltiple en paralelo de distintas entradas que pudieran ser interpretadas mediante "prototipo" asociado a cada palabra (discurso) o mediante un marco (*frame*) asociado a cada elemento (percepción):

<<Para lograr apropiarse del contexto, y, por lo tanto del significado, resulta inevitable, a su vez, llevar a cabo una "acción" de des-contextualización; tal acción es inevitable porque, en efecto, para que un sistema de procesamiento de información pueda digerir algorítmicamente (computar) un contexto dado, es necesario "despiezar" sintáctica y elementalmente (des-contextualizar) el contexto en cuestión. Así, por ejemplo, para que un sistema de procesamiento de información pueda operar con el significado de una palabra contextualizada, el sentido o significado de la misma debe ser, necesariamente, identificado con un conjunto finito de predicados lógicos elementales que señalen las condiciones de verdad del término a utilizar.

[...] La idea de “marco” de Minsky quizás pueda ser mejor captada si la trasladamos al ámbito de la significación del lenguaje natural. [...] En última instancia, la pretensión que anida en la noción de “cuadro constructivo” o “esquema” es la de alcanzar la significación mediante el intento de representar computacionalmente los “defectos” o “ausencias de información”, esto es, representar, en último término, el modo en que una cosa es típica o “familiar” aunque no siempre lo sea (por ejemplo, que el sistema pueda representar y procesar la frase “todos los hombres hablan” sin excluir la posibilidad de la existencia de un hombre mudo).

Pues bien, tal aspiración –que podría sintetizarse en la pretensión de representar computacionalmente lo que Wittgenstein entendía por “aire de familia” –es, en realidad, manifiestamente contradictoria, ya que, de hecho, cualesquiera sistemas computacionales operan necesariamente con “presencias” (“pasa o no pasa” la información, 1/0), y, por consiguiente, para que tales sistemas se “hagan cargo” de una “ausencia” ésta tiene que adoptar, necesariamente, la forma de una “presencia” (conjunto finito de predicados lógicos) efectiva para el sistema. [...] En último término, tal y como acertadamente ha argumentado Dreyfus, no es posible mantener coherentemente la idea de un procesamiento de información en el cual la pertinencia (significatividad) de los hechos depende del contexto, ya que para identificar computacionalmente un contexto se debe elegir, entre la multiplicidad de trazos característicos que constituyen el contexto, aquellos que cuentan con la oportunidad de ser pertinentes, pero, a su vez, tal elección sólo es posible después que el contexto ha sido reconocido (procesado algorítmicamente) como análogo a un contexto ya analizado o previamente representado. Lo cual, obviamente,

constituye un círculo vicioso: la pertinencia presupone la analogía y la analogía presupone la pertinencia²⁰⁴. >>

Estas aporías se reproducen en los modelos de Redes neuronales que tratan de emular los procesos cerebrales relacionados con la conducta específicamente humana.

En primer lugar hay que señalar la dificultad que los grafos presentan a la hora de casar la hipótesis funcionalista de la modularidad de la mente con una regionalización del cerebro por mucho que los libros divulgativos de los psicólogos cognitivos se valgan de ciertos sofismas para convencer a la opinión pública de que existen ciertas relaciones claras y perfectamente estudiadas entre la disposición anatómica de las supuestas áreas funcionales del cerebro y la conducta efectiva de los individuos; a continuación se reproduce un fragmento de uno de esos libros donde la grosería intelectual alcanza cotas importantes en lo que al establecimiento de la relación causa-efecto entre cerebro y conducta refiere (no así en los datos que se manejan):

<<Debido a que el vocabulario no posee una zona localizada en el cerebro femenino, las mujeres consideran que definir con precisión una palabra es totalmente irrelevante. Por eso, se tomará licencia poética con las palabras y utilizarán la exageración de forma continua para dar mayor énfasis a sus frases. Sin embargo, deben tener precaución porque los hombres interpretarán cada una de sus palabras de forma literal y crearán todo cuanto digan (la cursiva es mía)²⁰⁵ >>

²⁰⁴ F. J. Robles Rodríguez: *Para aprehender la Psicología*. Madrid: Siglo XXI de España, 1996, páginas 166-169.

²⁰⁵ Allan y Barbara Pease: *Porqué (sic) los hombres no escuchan y las mujeres no entienden los mapas*. Barcelona: Amat, 2000, página 110.

Sin embargo una nueva frenología -o adjudicación de "atribuciones" mentales a "localizaciones" cerebrales- es, en virtud de la investigación en redes, inviable:

<<La hipótesis de la modularidad de la mente sólo podría cimentarse, pues, en el modelo grafológico del cerebro *desde un punto de vista negativo*, es decir, no podría afirmar que la mente está dividida en regiones según sus contenidos informacionales como si las redes neuronales se atuviesen a una disposición en sendos conjuntos sino que, a lo sumo, y como ya se ha adelantado antes, podría decir: *es imposible* recuperar una región de conciencia perdida si se ha dañado una de las zonas de fractura/juntura entre los distintos subgrafos²⁰⁶.>>

Pero, además de esta dificultad, hay otras que se oponen a la Teoría de redes neuronales cuando ésta trata de explicar cómo funcionan las redes cerebrales. Puede decirse que el descenso desde la mente al cerebro no ha evitado que el mismo problema de los contextos, señalado más arriba, reaparezca:

<<El problema del conocimiento de sentido común, que ha bloqueado el progreso de las técnicas de representación simbólica durante quince años, puede estar asomando en el horizonte de las redes neuronales, aunque los investigadores todavía no lo reconozcan. [...] En situaciones de la vida real buena parte de la inteligencia humana consiste en generalizar modos que son apropiados a un contexto. Si el diseñador restringe la red a una clase predefinida de respuestas apropiadas, la red estará

²⁰⁶

V. Caballero de la Torre: <<Redes, lógicas no clásicas y neuronas. De los límites de la matematización más allá de la física>>, en *Paideia*, 2ª época, año XXVI, enero-marzo de 2005, página 35.

exhibiendo la inteligencia construida dentro de ella por el diseñador para ese contexto, pero no tendrá el sentido común que la habilitará para adaptarse a otros contextos, como lo haría una inteligencia genuinamente humana²⁰⁷>>

De modo que la única salida^{boxiii} es la mera yuxtaposición de redes orientadas cada una de ellas a un tipo de entradas característico, lo cual presupondría que ya en el nivel de entrada se tienen que dar unos mecanismos de discriminación que da por hecho una *precomprensión del contexto* cuando de lo que se trata es de que la red capte ese mismo contexto reproduciéndose de nuevo el mismo círculo vicioso y las mismas soluciones precarias de corte *modularista* a las que se han aludido antes (Robles Rodríguez) con respecto a la otra rama de las Ciencias cognitivas (IA, Psicología cognitiva) Claro está, la *precomprensión del contexto* la proporciona el *sujeto operatorio de carne y hueso* que supervisa y dispone los elementos de la red. Contexto y cuerpo fenoménico son insolubles y su *inquebrantable entretrejimiento* son la estructura misma de una forma no dualista ni representacionista de concebir el psiquismo:

<<Si la descripción del propio cuerpo en la psicología clásica ofrecía ya todo lo que es necesario para distinguirlo de los objetos, ¿cómo es que los psicólogos no hayan hecho esta distinción o que, en todo caso, no hayan sacado de la misma ninguna consecuencia filosófica? Porque, por una actitud natural, se situaban en el lugar de pensamiento impersonal al que la ciencia se refirió mientras creía poder separar en las observaciones lo que depende de la situación del observador y las propiedades del objeto absoluto. Para el sujeto viviente, el propio cuerpo muy bien podría ser diferente de todos

207

Ver los artículos de H. L. Dreyfus y S. E. Dreyfus: <<Fabricar una mente *versus* modelar el cerebro: la inteligencia artificial se divide de nuevo>>, en Graubard, S. R. (comp.): *El nuevo debate sobre la Inteligencia Artificial*. Barcelona, Gedisa, 1993, páginas 51-52.

los objetos exteriores, para el pensamiento no situado del psicólogo, la experiencia del sujeto viviente se convertía, a su vez, en un objeto y, lejos de reclamar una nueva definición del ser, se instalaba en el ser universal. Lo que se oponía a la realidad era el “psiquismo” pero tratado como una segunda realidad, como un objeto de ciencia que había que someter a unas leyes. Se postulaba que nuestra experiencia, ya investida por la física y la biología, había de resolverse enteramente en saber objetivo cuando el sistema de las ciencias estuviese acabado. Con ello la experiencia del cuerpo se degradaba en “representación del cuerpo”; no era un fenómeno sino un hecho psíquico²⁰⁸. >>

²⁰⁸

Maurice Merleau-Ponty: *Fenomenología de la Percepción*. Barcelona: Península, 1975, página 112.

Parte III. El medioambiente del sujeto flotante. Imperio y sociedad en red

**A. GENEALOGÍA Y LÓGICA DE LA TEORÍA DE REDES
Y DE SUS MÚLTIPLES APLICACIONES**

- *Grafos leibnicianos*
- *Figura y contribución de Gabriel Tarde a la noción de red económico-social*

B. LA RED FRENTE AL ORDEN TERRITORIAL.

- *Del orden territorial terrestre al Imperialismo marítimo*
- *Del Imperio marítimo al dominio aéreo y la Aldea de Mc Luhan*
- *Las b-webs: Internet y la reducción de los costes de transacción*

**C. IMPERIO EN RED.
INTERPRETACIONES ACADÉMICAS RELEVANTES**

- *La imagen anti-dialéctica del Imperio y la Multitud de T. Negri y M. Hardt*
- *Discusión desde el materialismo filosófico de aspectos de la interpretación del Imperio de T. Negri y M. Hardt*
- *Imperio diapolítico e Imperio metapolítico*

**D. FLOTACIÓN Y LIQUIDEZ: EL MEDIO EN EL QUE NAVEGA EL
SUJETO FLOTANTE**

- *Semblanza del actual Imperio metapolítico*
- *Deriva de la clase media: flotación líquida o aferramiento*
(Preámbulo a la Parte IV)

—

Las notas al final pertenecientes a esta Parte III son las comprendidas entre la LXXIX y la LXXXIII.

**Parte III. El medioambiente del sujeto flotante. Imperio y
sociedad en red**

**A. GENEALOGÍA Y LÓGICA DE LA TEORÍA DE REDES
Y DE SUS MÚLTIPLES APLICACIONES**

Grafos leibnicianos

El proyecto de *Mathesis universalis*, defendido hoy en día por muchos pensadores afines al Neoliberalismo económico y a la Sociedad de la información, es el horizonte de sentido del discurso cognitivista, que puede llegar a en la generalidad de la comunidad científica siempre que, independientemente de la especialidad, se participe del *prejuicio cartesiano* que Merleau-Ponty denominó prejuicio del mundo y cuyo origen se exploró páginas atrás.

Tal proyecto, no obstante, ya resultaba discutible cuando Cantor había llegado a la conclusión desconcertante de que se pueden medir conjuntos como el de los números reales, que son conjuntos infinitos actuales (no potenciales) y que algunos conjuntos son "más infinitos que otros" por decirlo concisamente. Es por ello que los matemáticos constructivistas propondrán una reedificación de las matemáticas en la que no se recurra a conceptos no intuitivos, como el infinito actual, introducidos en Matemáticas desde hace unos siglos. Es decir, que el fracaso del proyecto pan-logicista reduccionista y, a la postre, platonista de Russell, el Círculo de Viena, A. Ayer y afines, aboca a un grupo de matemáticos de indudable solvencia a plantear la abolición del *cálculo infinitesimal* en cuyo inicio encontramos a Leibniz y Newton cuestionándose si la Lógica y la Matemática no se muestran operativas para ser la Ciencia matriz, sino que son meros instrumentos del proceder científico.

Por otro lado, los intentos actuales de Penrose tienen como objeto de trabajo unos componentes de las neuronas, bautizados con el término de *microtúbulos*, en los cuales se detecta una anulación de la actividad ordinaria cuando sus pacientes son anestesiados. Los microtúbulos contienen proteínas cuyo tamaño sí entraría dentro de lo que es la escala en la cual se producen fenómenos cuánticos. De modo que tales fenómenos serían amplificados por los microtúbulos a la escala (biológica, no física, y menos cuántica) de las neuronas. Según Penrose, ya que los procesos cerebrales no son emulables por ningún computador, la clave debe radicar en la Cuántica; pero comprobar esto requiere de fenómenos que cumplan las exigencias escalares de ésta.

En cualquier caso, las reflexiones de Penrose sobre los microtúbulos tienen un más que notable aire de familia con los giros que emplea Descartes cuando trata de explicar qué sean los espíritus animales. En ningún caso se le ocurre que la investigación esté viciada desde sus presupuestos epistemológicos más elementales, como el dualismo psicofísico de corte cartesiano o el ideal leibniciano de la *Mathesis universalis*, que orienta todas sus investigaciones.

Hay que añadir, pues, que las diferentes disciplinas científicas no se nos presentan siempre como “parcelaciones distintas pero convergentes” de una misma *Mathesis universalis*. Hay divergencias, discontinuidades o incompatibilidades más o menos profundas, como las que pueden reconocerse entre el electromagnetismo de Maxwell y los estudios de Bohr sobre átomos, o la teoría cinética de los gases de Boltzmann.

Ahora bien, acercándonos ya a Leibniz, si todo el proyecto científico leibniciano puede ponerse en relación con las disciplinas que dan sustrato al fomento a las nuevas tecnologías – y tales disciplinas no son otras que las Ciencias cognitivas: una versión

tecnocientífica y fisicalista del Mentalismo cuyos grandes defensores se encuentran en las facultades de Física, Psicología y Filosofía de todo el mundo- hay partes de aquel proyecto cuyo vínculo se muestra más evidente que el de otras. Así ocurre, como hemos visto, con la intuición leibniziana de que toda proposición puede reducirse al binario. Y es que negar la vinculación entre Leibniz, el desarrollo de la Lógica matemática y el de la Cibernética sería una actitud por entero impropia e injustificable tanto por los defensores del Mentalismo como por sus detractores.

Pero una de esas relaciones no tan exploradas ni tan evidentes es la que existe entre el *Analysis situs* leibniziano, la Teoría de Grafos y el desarrollo de las nuevas redes de información y comunicación. No obstante, no es la primera vez -como señala Gustavo Bueno en el *Ensayo sobre las categorías de la Economía política*- que una filosofía espiritualista preludia e inspira los principios de una nueva configuración económica dentro de la historia del capitalismo²⁰⁹.

Los grafos pueden aplicarse a la comprensión de la manera en que el cerebro constituye una malla donde unos enjambres de neuronas tienen acceso a otros enjambres, aunque ciertos caminos queden interrumpidos por la inevitable pérdida de funcionalidad neuronal (la muerte y no regeneración de las neuronas). También, y en combinación con el álgebra binaria -también de origen leibniziano-, se usan los grafos

para modelizar las redes neuronales artificiales que se han expuesto en el apartado anterior²⁰⁹. Un grafo es una representación

²⁰⁹ Vicente Caballero de la Torre: <<Redes, lógicas no clásicas y neuronas: de los límites de la matematización más allá de la física>>. En *Paideia: Revista de filosofía y didáctica filosófica*, vol. 26, número 71, 2005, páginas 29-40.

matemática por la cual se pretende dar cuenta de cómo están conectados una serie de puntos de modo que cualquier propiedad métrica carece totalmente de interés. Dos grafos son isomorfos si expresan la misma conexión, independientemente de su forma y, no obstante, se trata de una *elevadísima abstracción* que se adecua perfectamente a ciertas realidades *históricamente contingentes*:

<<Ciertamente, sin salir todavía del orden lógico de consideración, en el análisis de la obra de Leibniz existe, ante todo, lo que podría llamarse una subsunción (científica) de lo concreto en lo abstracto y de lo individual en lo universal. Tal subsunción puede descubrirse en varios niveles. En primer lugar, en el hecho de que Leibniz califica el conocimiento por las verdades necesarias como el conocimiento específicamente racional. En *Nouv. Ess.* II, II, 10, se lee por ejemplo: “Las bestias, al parecer, perciben la blancura y la notan en el yeso así como en la nieve; pero esto no es la abstracción, pues (...) en ésta entra el conocimiento de las verdades universales, cosa que no es dada a las bestias”.

[...] Pero, en segundo lugar, esta subsunción de que hablo, se manifiesta también en que las Verdades necesarias constituyen formal y esencialmente a los singulares, de modo que, desde este punto de vista, aquéllas sirven de condición de posibilidad lógica —y ahora también ontológica— de éstas²¹⁰. >>

Destacan, por su virtualidad, los *grafos fuertemente conexos*, que son aquellos en los cuales existe un camino que va desde un vértice cualquiera del grafo a otro. De modo que puede ser que un grafo no fuertemente conexo pueda descomponerse en

²¹⁰ Quintín Racionero: <<Ciencia e historia en Leibniz>>. En *Revista de Filosofía*, 2 (3ª época), 1989, páginas 127-154. Página 134.

subgrafos fuertemente conexos (a los subgrafos fuertemente conexos no contenidos a su vez por otro subgrafo fuertemente conexo se los denomina *máximos*) En el caso de una red IP, como ha sido el caso de los desarrollos de *ARPAnet*, los nodos representan *routers* (encaminadores) y las aristas los caminos entre los elementos de interconexión. En el caso común en la actualidad de las redes de área local *Ethernet* cada segmento es una rama individual de la red completa, la cual se considera *sin raíz* ya que los segmentos interconectados pueden crecer en cualquier dirección.

Los grafos también se han utilizado para erigir un concepto no metafórico de red social en tanto que estructura de poder difuso, que sustituye los nodos por los actores sociales y verifica la posición, centralidad e importancia de cada actor dentro de la red. Los vínculos (aristas), su dirección e intensidad manifestarían quien detenta el poder y a quién se transmite. Es una forma de entender el poder post-estructuralista, y se correspondería con la visión que del mismo tuvo Foucault, inmortalizada en su célebre expresión: <<Hay que ser nominalista, sin duda: el poder no es una institución, y no es una estructura [...] el poder es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada>>.

La cuestión es que, casi proféticamente, fue el sociólogo francés y opositor al estructuralismo de Durkheim, el que trenzó la noción de cerebro/mente, con la de red social y económica describiendo un horizonte que, si bien en su época podía parecer alejando en algún aspecto de la realidad social y económica tal y como era tradicionalmente entendida hoy, debido a la particular vertebración grafológica que las redes de la información y la comunicación conceden a nuestras sociedades, parece más certera que nunca. De esta vertebración se da cuenta en el siguiente apartado pero antes, es absolutamente pertinente exponer el pensamiento de Gabriel Tarde -reivindicado por sociólogos

contemporáneos como G. Lipovetsky- para captar la forma en que la noción de red inter-mental o cerebral (Tarde nunca lo distinguió con rigor pues, a principios del XX, sólo podía considerarse aún una metáfora) sirve para modelizar las sociedades de nuestro presente.

Figura y contribución de Gabriel Tarde a la noción de red económico-social

Gabriel Tarde (Sarlaut, 1843-París, 1904) fue como sociólogo uno de los fundadores de la psicología social y fundamentó su criminología en la misma noción que sustenta su psicología social: la imitación (frente a la innovación). Una buena parte de su obra nace del rechazo contra las tesis de Durkheim sobre la trascendencia de lo social: para Tarde, el ámbito de la sociología se circunscribe a un enfoque psicologista de la fenomenología social, en el que la imitación y la invención ocupan un lugar central. Fue profesor de filosofía moderna en el Colegio de Francia (1900), a la par que Henri Bergson- institución donde décadas más tarde trabajaría Michel Foucault. Entre sus obras destacan *Las leyes de la imitación* (1890), *Lógica social* (1894), compuestas en el largo período en el que ejerció como magistrado (1869-1904). Su contribución fundamental como criminólogo está en su *Filosofía penal*; allí intenta componer una explicación alternativa a la propuesta por Cesare Lombroso mediante el concepto de “criminal atávico”; en su obra *El hombre delincuente* indagó en las anomalías de los individuos para justificar las causas de la criminalidad; en *La locura de Calaneo*, publicada en 1855, Lombroso configura los razonamientos que le harían famoso y que le llevarían a considerar la delincuencia no como un acto de «malvada voluntad», sino como un «fenómeno necesario, natural y fatal» - mientras que Durkheim, atribuían al medio social la principal responsabilidad sobre el comportamiento criminal. Por lo tanto, para Tarde, la explicación de los fenómenos sociales, incluido el delito, no radica ni en el individuo ni en la sociedad.

<<Tarde a mené une longue bataille contre le "darwinisme social" et l'appréhension du phénomène économique et plus généralement social, par les métaphores du biologique et de l'organique. L'analogie de l'organisme, pour expliquer les lois d'évolution sociales, vaut seulement pour les sociétés où règne l'esclavage. Dans ce cas, les esclaves jouent le rôle des organes corporels à l'égard du cerveau de l'être supérieur qui vit pour penser et ne pense pas pour vivre, et qui emploie ou use sa vigueur physique au profit exclusif de sa force intellectuelle.". Les sociétés modernes, par contre, ne peuvent être décrites à travers l'analogie à l'organisme que si on les compare à "cet organe singulier qui se nomme cerveau". La hiérarchie des fonctions corporelles et des fonctions intellectuelles n'explique pas la dynamique de la société moderne, puisque c'est dans son ensemble qu'elle devient "un grand cerveau collectif dont les petits cerveaux individuels sont les cellules." Pour Tarde, le fonctionnement de la société est assimilable au fonctionnement du cerveau, d'un cerveau social. Le fondement de la coopération des sociétés modernes ne réside ni dans le travail, ni dans le capital, ni dans l'utilité, mais dans l'activité de l'esprit, âme ou mémoire, origine de l'action volontaire (désir), intellectuelle (croyance) et affective (sentir). Le "fait social primitif" est qualifié de rapport entre cerveaux et la coopération de rencontre inter-cérébrale. L'"harmonie sociale", sous ces formes économiques, sociales et politiques est dès lors explicable par les puissances d'affection, de différenciation et d'imitation des "cerveaux assemblés"²¹¹. >>

211

Maurizio Lazzarato: <<La Psychologie économique contre l'Économie politique>>, en Multitudes n° 7, décembre 2001 [en línea]: <http://multitudes.samizdat.net> [consulta: 12/07/05]

La explicación hay que buscarla en esa relación reticular por la cual unos individuos “conectan” con otros, de modo que son las partes distributivas y no elementos atributivos de un todo sintéticamente superior (es decir, no suscribe una perspectiva organicista, como el texto arriba citado expresa con claridad) donde se producen los fenómenos que producen y reproducen ese hecho complejo llamado sociedad, con sus consonancias (v. gr., el trabajo) y sus disonancias (v. gr., el vagabundeo o el crimen) De esta forma trata de superar el pensamiento de Lombroso y de Durkheim elaborando un pensamiento muy difícil de clasificar pues se ubica en una zona fronteriza entre la Psicología, la Economía y la Sociología – comenzando una disolución teórica de los ejes del espacio antropológico, tal y como se adelantó en la *Introducción*.

Una disolución teórica que, no obstante, responde –como se verá más adelante, en las palabras del mismo Tarde- a una necesidad de dar cuenta debidamente de una realidad económica y social que ni la Economía política ni el enfoque estructuralista de la Sociología de Durkheim son capaces de aprehender en toda su riqueza. Las relaciones “inter-cerebrales” o “inter-mentales” son las que constituyen los hábitos y costumbres que, una vez extendidos por toda la red social, dan lugar a las instituciones:

<<La séparation entre invention et reproduction établie par Tarde, ne recoupe pas la division entre "travail intellectuel" et "travail manuel", dont Marx fait le fondement de toute division sociale du travail. D'une part, cette distinction n'est pas pertinente puisqu'il peut y avoir invention et répétition dans l'un comme dans l'autre. D'autre

part, l'activité de création n'est pas une simple manipulation des symboles, ni exclusivement activité langagière ou cognitive, comme le récitent les théories contemporaines. La forme générale de l'activité, ce que Tarde appelle indifféremment "travail inter-cérébral" et "travail social", repose sur l'action multiforme de l'âme, esprit ou mémoire: volonté, connaissance, affects. D'abord les cerveaux agissent les uns sur les autres par les désirs, les croyances et les affects. Dans la manière des modernes de concevoir l'activité de l'esprit, âme ou mémoire, il y a une réduction "intellectualiste" qui ne prend pas en compte la "sommes d'actes de foi", la "sommes d'actes de désirs" et la somme d'"impressions" affectives que chaque production intellectuelle, linguistique et symbolique supposent et qui constituent le "ferment caché" de la création.^{212>>}

La sociedad es como un gran cerebro constituido de pequeños cerebros, una gran red compuesta mediante la tupida unión de redes más pequeñas. La imitación y la innovación están detrás de esos actos reproductivos y productivos que perpetúan antiguos usos o proponen otros nuevos – en una dicotomía que recuerda mucho a la orteguiana de “generaciones descendentes” y “generaciones ascendentes”- distinguiendo, a su vez, dos tipos bien distintos de imitación²¹³, a saber: *La imitación lógica*: es aquella imitación que se hace mediante razonamientos. Hace que se avance en el progreso, por ejemplo la imitación de *tecnología*; *La imitación extralógica*, que sigue leyes especiales. Tarde señala que la

²¹² Maurizio Lazzarato: <<La Psychologie économique contre l'Économie politique>>, en Multitudes n ° 7, diciembre 2001 [en línea]: <http://multitudes.samizdat.net> [consulta: 12/07/05]

²¹³ Gabriel Tarde: *Psychologie économique*. París: Félix Alcan, éditeur, 1902, página 171.

sociedad es una reunión de gentes que trata de imitar lo bueno y lo malo, por ejemplo la *moda*.

Pero la contribución de Tarde a un enfoque psicológico de la Economía se encuentra en su obra *Psychologie économique*, publicada en 1902. Al comienzo de dicha obra Tarde hace una “ojeada histórica” (capítulo IV: “Coup d’oeil historique”) donde diagnostica el error de los primeros arquitectos de la Economía política en un afán excesivo por teorizar²¹⁴, proponiendo como ejemplo el caso de la moneda²¹⁵ y de la fluctuación bursátil con el objeto de ilustrar lo poco acertado de entender los fenómenos económicos sólo desde el respecto supuestamente objetivo desde el cual trata de abarcarlos la Economía política. Según Tarde, por “psicología” puede entenderse el estudio de lo que acontece en el cerebro tal y como la conciencia de mí lo revela cuando soy impresionado por los objetos, por sus imágenes, pero también por otros “yo”, otros espíritus donde me reconozco en el descubrimiento del otro. Esta psicología de las relaciones entre sujetos es denominada por Tarde “psicología inter-cerebral”²¹⁶. En el último capítulo del presente trabajo se volverá sobre la obra de este sociólogo para tener en consideración las consecuencias en la Economía como disciplina que este planteamiento reticular de sociedad tiene. Una red social donde cada *nodo psíquico* ejerce, mediante las leyes de la imitación, un cierto *conatus* que impulsa los flujos pero donde no deja de haber unos nodos que *sobresalen* sobre otros en la medida en que alcanzan mayor propagación. El pensamiento *psicoeconómico* de Tarde ha desbordado la metáfora para constituirse en una descripción de la realidad gracias a que las

²¹⁴ Ibídem, páginas 107, 108, 109

²¹⁵ Ibídem, página 109.

²¹⁶ Ibídem, página 112.

nuevas tecnologías (esto se trata a continuación) han erigido un *entramado económico de capitalismo digital y financiero* donde los individuos pueden funcionar como *neuronas* de un gigantesco *cerebro*.

Parte III. El medioambiente del sujeto flotante. Imperio y sociedad en red.

B. LA RED FRENTE AL ORDEN TERRITORIAL

Del orden territorial terrestre al Imperialismo marítimo

Como se anticipó en la *Introducción*, el orden territorial es aquel que se caracteriza por estar a la base del Estado supuesto que el Estado es una forma determinada de estar en el mundo de un pueblo circunscrito a unas fronteras y que, independientemente de los *status* que los individuos o los colectivos de dicho pueblo adquieran, impera sobre cualesquiera *status* cuando es decisivo hacerlo.

La reticularización electrónica -cuyo paroxismo será el *espacio fotoeléctrico* y la conectividad potencialmente universal (en todo lugar, en todo momento)- como se expone más adelante, disuelve las fronteras que antiguamente retenían los flujos de liquidez y con ellas cae la razón última que fundamentó el Estado cuando lo político y lo social aún eran netamente distinguidos -pues actualmente cualquier cuestión que afecte a los *status* sociales puede ser gestionado, espoleado o defenestrado por instituciones emanadas del Estado. En la medida en que se ha ido perdiendo control sobre la Economía y en la medida en que las redes que la vertebran resultan cada vez más indomeñables, los Estados herederos del Estado del Bienestar europeo erigen *ad hoc* una serie de gestorías de transformación de los *status* sociales. La rapsodia de nombres de dichas gestorías nos da un panorama de lo que es considerado "políticamente correcto".

Las políticas liberales en las últimas décadas han ido preconizando la imposible síntesis de *moral kantiana/iusnaturalismo kelseniano* (des-politizando el problema de la guerra) y *economicismo*

(el bienestar es bonanza económica de los “actores económicos”) bajo la cobertura del *internacionalismo apolítico* (europeísmo, ONU...) de dudosa capacitación a la hora de decidir *soberanamente* sobre las *excepciones* -como trágicamente las guerras de Yugoslavia, primero, y la reciente guerra de Irak, después, han puesto de manifiesto:

<<El cambio de significado de la “guerra justa” de la Edad Media, como guerra que tiene “causas justas” (ej. castigo de un crimen, defensa ante un ataque, &c.) y de la que razonaron extensamente San Agustín, San Isidoro de Sevilla, Santo Tomás, J. Legnano, &c., en sus aspectos de “ius ad bellum” y del método de llevarla a cabo o “ius in bello”, al concepto de “guerra justa” de Ayala (desarrollado posteriormente por Gentili, Grocio y Vattel, &c.) como “guerra pública interestatal” que posibilite la consecución de los Tratados de Paz entre las naciones políticas beligerantes, sufre, pues, un retroceso con el “enredo kantiano” del establecimiento de la figura del “enemigo injusto”, retroceso que significará su disolución en un “Derecho Universal sin distinciones algunas”, según la interpretación de Carl Schmitt, y que ha supuesto, a nuestro entender, una invasión ilegítima de lo ético en lo político, que no supone realmente un acercamiento a una paz perpetua, sino a una “guerra perpetua”²¹⁷. >>

El Derecho de gentes es derecho en tanto que funciona dentro de unos límites territoriales y su exportación “gratuita”, sin una ordenación de los territorios a donde dicha exportación se realiza, desaprendiendo la enseñanza de la Antigüedad en la forma de entender la concesión de la ciudadanía, supone la muerte de éxito del mismo proyecto del Derecho de gentes que en la extensión del Derecho fundamentado en una Humanidad genérica -otra cuestión es

²¹⁷ Antonio Muñoz Ballesta: <<Kant, Baltasar Ayala y Carl Schmitt. ¿Hacia la “guerra perpetua” o hacia verdaderos Tratados de Paz?>>. En *El Catoblepas. Revista crítica del presente*, número 13, marzo de 2003 [En línea: <http://www.nodulo.org/ec/2003/n013p17.htm>], página 17, [consulta: 21/05/08]

la de los Imperios depredadores- sin construcción de oportunidades para la pertenencia al pueblo del que procede el orden jurídico (pues es, en la Historia, una *parte* de la Humanidad la que empuja sus designios como *totalidad*) dejan la soberanía estatal en situación de ambigüedad en cuanto a su fundamento (¿a quién corresponde decidir sobre la guerra?) y de provisionalidad con respecto a las decisiones con respecto a la excepción. La diferencia entre, por un lado, la forma de constituir un ordenamiento territorial sujeto a un derecho donde la ciudadanía puede adquirirse tras la constitución del nuevo orden en los nuevos territorios y, por otra parte, el Imperialismo expoliador de materias primas radica en el cambio del medio a través del cual se extiende dicho dominio.

El principio del fin del ordenamiento territorial donde los Estados europeos podían hacer prevalecer su soberanía y su derecho está en el paso del medio terrestre al medio líquido. Del mismo modo que el fin definitivo, el acabamiento, se está dando en el tránsito del mar al aire empezando por la aviación, siguiendo por las ondas electromagnéticas o el inminente espacio *fotoeléctrico* (de la tierra al agua, del agua al aire y del aire ¿a la luz...?) y los satélites que unen las redes de distintos continentes.

La extensión de los proyectos imperiales durante la Antigüedad y la Modernidad a través de los límites geográficos precisos construyendo un orden nuevo acabó en el momento en que el imperialismo marítimo comenzó a ejercer una forma nueva de dominio que encajaba a la perfección con la demanda de mercancías para la nueva forma productiva surgida en la metrópoli en el tránsito del mercantilismo al capitalismo industrial. El suelo se torna un *hinterland*, punto de apoyo, la soberanía comienza a pensarse como resultado de un *pacto* entre individuos y no como enraizada en los pueblos de un determinado territorio y no otro. La navegación y la expansión industrial -a partir de la aplicación de la máquina de vapor

del escocés James Watt- se retroalimentan de modo que entre los siglos XVIII y XIX la velocidad y resistencia de las embarcaciones británicas son incomparables. Al *iusnaturalismo* se le agrega el *liberalismo* económico -surgido también en Escocia- y el Derecho y la Economía se separan *doctrinalmente* de la Política económica, empobreciéndola, como los derechos y la riqueza *reales* de la metrópoli también lo hacían -separarse y empobrecerse- con respecto a las colonias (Lo que resta de esta historia de emancipación convenida y condicional de la Economía con respecto a la Política se expuso en la *Parte I*^{xxxv}.)

Del Imperio marítimo al dominio aéreo y la Aldea de Mc Luhan

El dominio del aire se ratificó como esencial en la Segunda Guerra Mundial, llevando a Gran Bretaña al fin de su época imperialista. La aviación fue esencial, en el plano militar, inaugurando el nuevo Imperio y en el comercial, propiciando el tránsito del capitalismo industrial al capitalismo de consumo. Sin embargo, la aviación no pudo ser completamente eficaz hasta que no se entendió que debía poder utilizarse con entera independencia de la fuerza terrestre, así que el hecho cierto -dejando a un lado la “causa de la libertad”- es que, en las Guerras Mundiales, cuando llegó el momento de declarar la guerra, Estados Unidos entró en ambas guerras por un motivo ampliamente geopolítico: el impedir que una sola potencia continental pudiera dominar toda Europa. La Geopolítica demuestra que existen ciertas fuerzas históricas y geográficas que determinan el rumbo de las decisiones nacionales. De aquí que la Geopolítica represente no solamente un intento de describir lo más concretamente posible el comportamiento internacional de los Estados, sino también un cuerpo *de doctrina* que puede ser empleado para promover objetivos nacionales.

Desde la II Guerra Mundial la Geopolítica se piensa *aéreamente* desde la escala del Imperio bioclimático. El siguiente texto es, sin duda, una de las máximas expresiones de la importancia fundamental de la acción de la especie de los "halcones" al servicio de la gestación y mantenimiento posterior del Imperio actual:

<<El hecho cierto es que cuando llegó el momento de declarar la guerra, el pueblo americano entró en ambas guerras por un motivo ampliamente geopolítico: el impedir que una sola potencia continental pudiera dominar toda Europa.

[...] Según una de las figuras más importantes en el campo de la geopolítica, sir Halford MacKinder, de quien los nazis y más tarde los rusos copiaron gran parte de sus esquemas para un futuro "orden mundial":

"Quien domina el este de Europa domina el 'corazón'"

"Quien conquiste el 'corazón' dominará la Isla del Mundo"

"Quien domine la Isla del Mundo conquistará el Globo"

Hoy Rusia soviética domina casi todo el centro-este de Europa, casi todo el eje transversal euroasiático, casi todo el "corazón" (...). Su posición presente es como el crisol donde se funden los temores de dos generaciones de geopolíticos.

[...] Las razones de este aserto se fundan en los variables factores de la Geopolítica, y especialmente en aquellos que se refieren al actual dominio del aire.

Históricamente, filósofos y geógrafos, desde Platón hasta Kant, han desarrollado la idea de que la geografía política se basa en la geografía física.

[...] Ha sido después del comienzo de la segunda guerra mundial que el “dominio del aire ha sido oficialmente aceptado como expresión de la fuerza de una nación”.

El poderío aéreo tiene una enorme ventaja con respecto al terrestre y al naval. Mientras que la tierra y el mar restringen y canalizan las comunicaciones, el aire permite un movimiento casi ilimitado. [...] El desarrollo del dominio aéreo ha desbancado a los conceptos tradicionales del poder nacional²¹⁸. >>

Las biocenosis, diversas entre sí, con algunas especies que colaboran (Kropotkin) y otras que compiten (Darwin), están bajo un mismo clima que favorece, además de a “halcones” y “tiburones” del Imperio, a las especies “anfíbias”, es decir, a aquellas que pueden vivir en medios sólidos y no sólidos con igual comodidad adaptativa^{bovi}.

En cualquier caso, la lógica territorial por el poder y los procesos de acumulación de capital son irreductibles la una a la otra y es la tensión dialéctica entre ambas la que da lugar a figuras geopolíticas de estabilidad intermitente. La cuestión es que la dinámica de acumulación de capital requiere de un espacio abierto donde operar. Esto daría lugar a la peculiar contradicción entre el proteccionismo con respecto a los intereses dentro de los *limes* metropolitanos imperiales y la *patente de corso* reivindicada como

²¹⁸ Joseph S. Roucek: <<El potencial aéreo y la geopolítica de Estados Unidos>>. En *Revista de Política Internacional*, número 60, 1962, páginas 55-60.

ese derecho fundamental a ejercer el libre comercio allende los mismos.

La alternativa aérea, una vez caída la URSS, tuvo que presentarse nuevamente como la mejor para un ejército que tiene la misión de mantener las bases instaladas durante la Guerra Fría en una cierta franja del orbe -desde los Países Bálticos, Europa Central, Balcanes, Medio Oriente, Cáucaso, Asia Central y Corea- en la que, en caso de abandono de alguna de sus regiones, los vacíos de poder serán, tarde o temprano, ocupados:

<<Es fácil comprobar la enorme distancia todavía existente entre su creciente peso económico y comercial como “factoría global” del capitalismo, por un lado, y sus limitaciones para jugar un papel geopolítico expansivo, por otro. De esto parece ser consciente la propia elite dirigente de ese país, la cual, a través de su presidente Hu Jintao, formuló en abril de 2004 sus “cuatro no” (“No a la hegemonía; no a la política de fuerza; no a la política de bloques; no a la carrera armamentista”), versión *soft* de sus principios directivos en política exterior y en defensa y de su disposición a practicar una diplomacia “asimétrica”. Pero los pasos en la militarización de ese país, sus intentos de establecer nuevas relaciones de vecindad con India y el esbozo de un “panasianismo” que neutralizara a Japón revelan su intención a medio plazo de configurar un polo dispuesto a frenar también las ansias de “dominio global” de la actual administración estadounidense en esa zona. Frente a esta tendencia, sin embargo, el proceso de remilitarización de Japón, estimulado por EEUU -que sigue pensando en ese país como “la Gran Bretaña de Extremo Oriente” y que está a punto de concluir un nuevo acuerdo de cooperación estratégica con ese país que va más allá de la

mera defensa de Japón-, así como el reciente acuerdo nuclear entre esa hiperpotencia e India irían en sentido opuesto a esas intenciones y parecen anunciar una nueva fase de la carrera armamentista, al menos mientras persista el “Estado canalla” nuclearizado de Corea del Norte y no se resuelva el conflicto en torno a Taiwan, y teniendo en cuenta, además, la necesidad por parte de China de contrarrestar su dependencia energética del petróleo de Oriente Medio con un aumento de sus reservas estratégicas; este grave problema a medio plazo hace prever nuevos conflictos con sus países vecinos en torno a la soberanía sobre zonas en disputa y ricas en recursos como las del Mar de China meridional y oriental y las islas Paracel y Spratly²¹⁹. >>

Siguiendo a David Harvey en *El nuevo imperialismo*, podría decirse que, una vez conseguido que un entorno sea el mejor posible para las actividades propias de la economía capitalista en un momento determinado de su desarrollo, el entorno geográfico establecido ha de ser destruido para construir uno diferente cuando el aumento de la acumulación así lo requiera. La iniciativa de la destrucción puede llevarla quien carece de mayor capacidad de supervisión y maniobra desde el aire. La cuestión geoestratégica fundamental, una vez caída la URSS, consiste en que el centro hegemónico es fuertemente afectado en su competitividad económica por la potencia emergente, reduciendo el valor de sus activos:

<<Y, lo que es peor, puede amenazar su estabilidad social, porque las soluciones infraestructurales espaciales de las crisis de sobreacumulación siempre tienen

²¹⁹

Heriberto Cairo y Jaime Pastor (comps.): *Geopolítica, guerras y resistencias*. Madrid: Trama, 2006, página 36.

una dimensión social que afecta a su ímpetu, tanto positiva como negativamente. Harvey infirió originalmente esta dimensión social de las soluciones infraestructurales espaciales de la observación de Hegel en sus *Grundlinien der Philosophie des Rechts* de que la sociedad burguesa parece ser incapaz de resolver mediante mecanismos *internos* los problemas de desigualdad social e inestabilidad derivados de su tendencia a sobreacumular riqueza en un polo y privaciones en el otro. Una sociedad civil “madura” se ve así empujada a buscar soluciones *externas* mediante el comercio exterior y las prácticas coloniales o imperiales²²⁰. >>

Hobsbawm sostiene -en un artículo publicado en noviembre de 2008 en *Le monde diplomatique*- que la superioridad estadounidense, basada aún en las grandes dimensiones de su mercado y en su condición de tercer país más grande del mundo, puede verse disminuida en el futuro si se muestran incapaces de mantener su dominio sobre las políticas de otros países tales como China, Rusia, Irán, Venezuela, etc.

En cualquier caso, el dominio del aire no sólo se limita al control, supervisión y, en su caso, destrucción ejercidos desde este elemento sino que el señorío aéreo se consolida cuando además de desplegar la maquinaria y la logística del poder represivo desde el aire (la guerra puntual) las elites se apoderan de las ondas que unen al mundo. Esta es la tesis, que aquí se suscribe, de Javier Echeverría en *Los señores del aire: Telépolis y el Tercer Entorno*. Se trata de la constitución paulatina de la Aldea de Mc Luhan como un proyecto que comenzó implementándose en la sociedad civil sin un orden ni finalidad claros y que, no obstante, según fue desplegándose como *red de redes* quedó, en última instancia, supeditado en buena

²²⁰

Giovanni Arrighi: *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*. Madrid: Akal, 232-233.

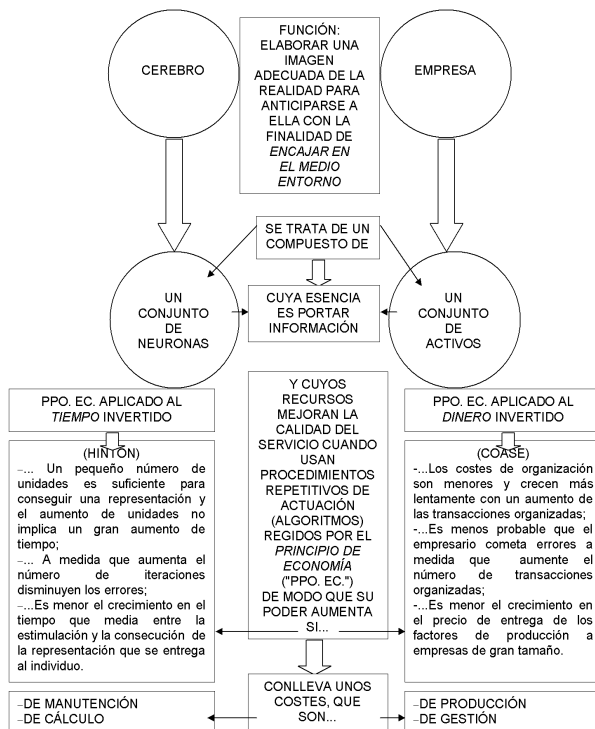
medida al poder económico mediante los resortes proporcionados por el mismo capitalismo financiero que la Aldea propicia.

Las b-webs: Internet y la reducción de los costes de transacción

Antes de exponer qué es y en qué consiste una *b-web* es imprescindible exponer la diferencia entre la *Teoría de los costes de transacción* que propuso Ronald Coase y la posición clásica con respecto a la naturaleza de la empresa representada por la *Teoría de la agencia*. Una vez expuesta la novedad que el teorema de Coase supuso se hace evidente la razón profunda por la cual: 1. La red telemática es *conditio sine qua non* para que las redes de negocios sean las formas empresariales de mayor éxito desde la implementación en el mundo civil de la misma (a mediados de los noventa aproximadamente); 2. Las redes de negocios constituyen una forma de evasión del control estatal que, no obstante, permite que los Estados sigan siendo responsables de los fracasos a la vez que mengua la capacidad de estos para fiscalizar las actividades de estas *b-webs*.

Véase el siguiente gráfico donde se establece una analogía que permite comprender la novedad esencial de la Teoría de los costes de transacción, de modo que la empresa se dispone "cerebralmente" con el fin de maximizar los recursos informacionales:

ANALOGÍA ENTRE LA TEORÍA DE COSTES DE TRANSACCIÓN
Y LA TEORÍA DE CÓDIGOS DEMOGRÁFICOS PARA REDES NEURONALES



Maurizio Lazzarato ha captado perfectamente la analogía tal y como se encontraba ya en Gabriel Tarde:

<<L'analogie de l'organisme, pour expliquer les lois d'évolution sociales, vaut seulement pour les sociétés où règne l'esclavage. Dans ce cas, les esclaves jouent le rôle des organes corporels à l'égard du cerveau de l'être supérieur qui vit pour penser et ne pense pas pour vivre, et qui emploie ou use sa vigueur physique au profit exclusif de sa force intellectuelle." [Lazzarato cita a Durkheim, refiriéndose a Tarde en la página 218 de la obra *De la division du travail social*. PUF, 1998]

Les sociétés modernes, par contre, ne peuvent être décrites à travers l'analogie à l'organisme que si on les compare à "cet organe singulier qui se nomme cerveau". La hiérarchie des fonctions corporelles et des fonctions intellectuelles n'explique pas la dynamique de la société moderne, puisque c'est dans son ensemble qu'elle devient "un grand cerveau collectif dont les petits cerveaux individuels sont les cellules." Pour Tarde, le fonctionnement de la société est assimilable au fonctionnement du cerveau, d'un cerveau social. " [cita al mismo autor, misma página]

Le fondement de la coopération des sociétés modernes ne réside ni dans le travail, ni dans le capital, ni dans l'utilité, mais dans l'activité de l'esprit, âme ou mémoire, origine de l'action volontaire (désir), intellectuelle (croyance) et affective (sentir). Le "fait social primitif" est qualifié de rapport entre cerveaux et la coopération de rencontre inter-cérébrale. L'"harmonie sociale", sous ces formes économiques, sociales et politiques est dès lors

explicable par les puissances d'affection, de différentiation
et d'imitation des "cerveaux assemblés"ⁿ²²¹. >> ^{bovii}

A continuación, con el fin de esclarecer aún más ambas analogías, se abordarán una serie de cuestiones comparativas donde se oponen ambas teorías, resultando así una caracterización más adecuada de cada una de ellas. La siguiente tabla ha sido elaborada a partir de la lectura de la obra de Oliver Williamson *Las instituciones económicas del capitalismo*²²². El objeto es ubicar epistemológicamente una serie de escuelas económicas y subrayar la importancia del factor "conocimiento" en las dos teorías aquí expuestas, en la medida en que hace más fácilmente comprensible la existencia de la institución "empresa":

GRADO DE RACIONALIDAD GRADO DE OPORTUNISMO	<i>Racionalidad Completa</i>	<i>Racionalidad Limitada</i>	<i>Racionalidad Orgánica (Débil)</i>
<i>Oportunistas</i>	Moral Hazard (Riesgo Moral) Teoría de la Agencia	Economía de Costes de Transacción	Teorías Evolucionistas de Satisfacción de Necesidades (Nelson&Winter y Escuela Austríaca)
<i>Egoístas no oportunistas</i>	Economía Clásica		
<i>Utópicos (maximizan el bien de la mayoría)</i>	Teoría de Equipos (Coordinación)	Costes de Coordinación	

El factor incertidumbre, es decir, la incompletitud de la información, es un problema del que no se hace cargo la Teoría de la

²²¹ M. Lazzarato: <<La Psychologie économique contre l' Economie politique>>, en *Multitudes*, nº 7, diciembre de 2001.

²²² México D. F.: FCE, 1985, páginas 53-61.

Agencia, la cual asumiría un prejuicio de la Economía clásica, la racionalidad completa del agente, como si éste poseyese toda la información de forma consciente. Benito Arruñada defiende esta premisa de los embates que procedan de otras corrientes de la Economía:

<<Otra idea de raíz psicológica, relativamente en boga en los años sesenta, fue la propuesta por el posterior premio Nobel H. Simon. Probablemente, uno de sus conceptos menos afortunados es el de que el hombre "satisface", lo que viene a querer decir, de manera simple pero originaria de considerable confusión, que el ser humano maximiza sujeto a restricciones, tanto internas - capacidad para procesar información- , como externas - complejidad del entorno.

Un caso particular de esta idea, de similar mérito descriptivo e igualmente pobre en cuanto a su capacidad predictiva, es la afirmación de que el hombre dispone de "racionalidad limitada" por el conocimiento incompleto de las alternativas y consecuencias de cada decisión y por la capacidad de procesamiento de la información. Se trata de un caso particular, por cuanto se refiere a un solo tipo de las restricciones a que ha de sujetarse la maximización de su utilidad: el coste de producir y procesar información²²³. >>

Esto sería una dolencia, desde el punto de vista de la Teoría de los costes de transacción, pues la Teoría de la Agencia ignoraría la capacidad de los individuos para asumir prejuicios de forma inconsciente; prejuicios formados por señales que flotan en el

²²³ Benito Arruñada: *Economía de la empresa: un enfoque contractual*. Barcelona: Ariel, 1990, página 201.

ambiente y que, de ser traídos a la conciencia, el individuo podría llegar a rechazar, dado que *limitan* su capacidad de elegir correctamente. Del mismo modo el enfoque cibernético que Wiener hace sobre la *Monadología* de Leibniz deja de ser válido en el mismo momento en que las mónadas dejan de ser espíritus para convertirse en algo físicamente *limitado*. La Monadología sólo puede ser un sistema cibernético si *Dios-empresario* sólo crea, distribuye y capta la información para seres enteramente espirituales.

<<En efecto, Leibniz consideraba que todo el Universo está compuesto de mónadas, cuya actividad consiste en la percepción humana, basándose en una armonía preestablecida por Dios; es bastante claro que, para él, esta acción mutua era en gran parte óptica. Aparte de esta percepción, las mónadas no tienen ventanas, por lo que, según él, todos los efectos mecánicos mutuos no son más que una sutil consecuencia de la acción óptica entre ellas²²⁴>>

Para Wiener toda relación *intermonádica* es una relación de *comunicación*. Si la acción de cada mónada sólo puede darse cuando ha enviado a las demás un mensaje de sí misma y ha obtenido el acuse de recibo de aquéllas, entonces sí hay retroalimentación; lo que ocurre es que se trata de una retroalimentación tan perfecta que están ya previstos todos los ulteriores valores de las variables –y, precisamente por ello, el sistema de las mónadas es un sistema límite de un Universo en el cual todos los entes son y *sólo pueden ser* de naturaleza espiritual (*mentalismo*)

²²⁴

Norbert Wiener: *Cibernética y sociedad*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1958, p. 18.

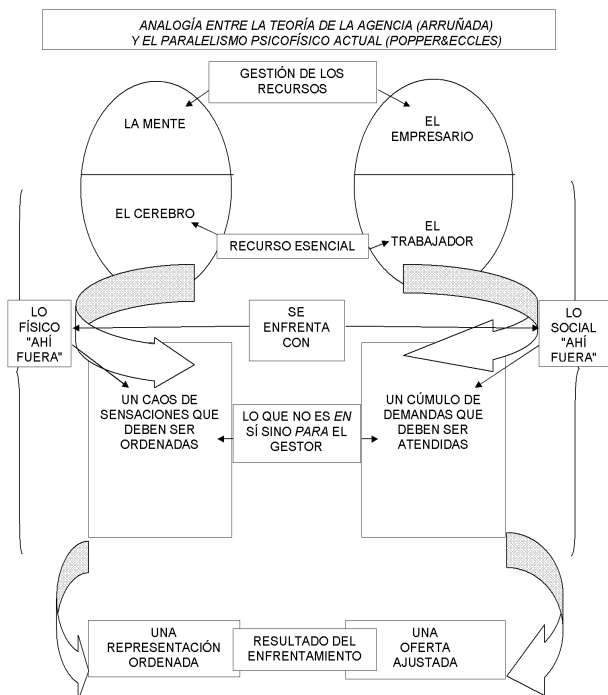
Las mónadas no se relacionan a través de causalidad eficiente transitiva sino que la causalidad monádica es inmanente, de forma que Leibniz recupera la *causa final aristotélica*, a la cual convierte en el fundamento de toda armonía. Sin embargo, dado que aquello que se intercambia es la información, Wiener expone muy claramente que las conexiones cibernéticas no son el modelo del cerebro sino de la mente: "El cerebro, en condiciones normales, no es un equivalente exacto de la computadora, sino más bien el equivalente de un programa de dicha máquina [...] es más bien el proceso y no la existencia total de la estructura mecánica de la computadora la que corresponde a la vida del individuo" No puede extrañarnos que describa, cuando se hace cargo del sistema leibniciano, las mónadas como una suerte de células fotoeléctricas que intercambian señales ópticas que permiten a cada mónada obtener *información* de las demás. En consecuencia toda relación *intermonádica* es una relación comunicativa que se produce en tiempo *casi* cero (hay que decir "casi", dado que la luz, a pesar de lo *angélica* que parece, también está sometida a los límites propios de las *cosas* materiales) Siguiendo la distinción de los Dreyfus, entre los partidarios de fabricar una mente, por un lado, y los modeladores de cerebros, por otro, puede decirse que Wiener aún no tenía muy clara la diferencia entre ambas tendencias dado que aplica a la posibilidad de trabajo con redes los presupuestos mentalistas de los partidarios de la IA.

Fabricar una mente sólo puede ser resultado de un conocimiento exhaustivo acerca de cuál es la condición de posibilidad que hace viable la comunicación entre dos realidades que, aunque de naturaleza enteramente diferente, cohabitan necesariamente. Sólo podrá hacerse una emulación artificial exitosa de la mente, piensan los cognitivistas, si sabemos cuáles son los dispositivos físicos que la hacen emerger y los mecanismos mentales que pueden controlar, mediante retroalimentación, tales dispositivos físicos: "el yo es el

programador activo del cerebro", dicho en términos de Popper y Eccles. Del mismo modo una empresa podrá emerger sólo si dispone de los activos específicos que hacen posible el trabajo pactado contractualmente, un trabajo que debe ser supervisado y reajustado de forma continua por la función directiva, como se ha mostrado en el apartado dedicado a la Teoría de la Agencia.

La posición neoliberal y anti-intervencionista radical que está detrás de la Teoría de la Agencia no deja lugar a dudas en tanto que considera al individuo enteramente dueño de sí y estima como despótica a toda forma externa al *feedback* interno del libre mercado ("la mano invisible") que ose intervenir en sus preferencias aunque tal "injerencia" se haga desde el reconocimiento de una jerarquía de valores que debería ser salvaguardada desde instancias públicas.

Llegados a este punto, la analogía podría ser expresada mediante el siguiente gráfico, en la página siguiente:



Precisamente es en el reconocimiento de la función social a la empresa en lo que discrepa la Teoría de los costes de transacción, puesto que si la empresa no ejerciese esa función no tendría, sencillamente, razón ninguna de existir:

<<La principal razón por la que es provechoso establecer una empresa es, aparentemente, la existencia de un coste necesario por utilizar el mecanismo de precios. [...] Es verdad que no desaparecen los contratos cuando existe una empresa, pero se reduce muchísimo su cantidad. Un factor de producción (o su propietario) no necesita formalizar una serie de contratos con los factores con los que está cooperando dentro de la empresa, como sería el caso si dicha cooperación fuera el resultado directo del funcionamiento del mecanismo de precios, pues esta serie de contratos se sustituye por uno solo²²⁵. boxviii >>

La intra-red (*intranet*) constituida por cada empresa tenderá a vincularse con otras constituyendo una malla trasnacional (*world wide web*) cada vez más amplia que vaya recubriendo a la sociedad, confundiéndose con ella. Los subgrafos neuronales se vinculan constituyendo una red inmensa. La empresa es por y para la sociedad. Compárese el último texto citado con las siguientes afirmaciones - procedentes de la Teoría de la Agencia:

<<En suma, la función del empresario es la de agente contractual centralizado en un proceso de producción en equipo, y la razón de ser de la empresa es

225

R. H. Coase: *La empresa, el mercado y la ley*. Madrid: Alianza, 1994, página 37, capítulo denominado <<La naturaleza de la empresa>>, artículo publicado en noviembre de 1937.

su eficiencia para medir la productividad relativa y retribuir consiguientemente a los propietarios de otros recursos.

[...] Desde este punto de vista contractual es engañosa la aplicación de conceptos antropomórficos a la empresa. Por ejemplo, atribuirle objetivos resulta similar a atribuírselos al mercado. Ambos, empresa y mercado, son conjuntos de relaciones contractuales tendentes involuntariamente a un estado de equilibrio²²⁶. >>

Esta relación entre empresa y mercado es idéntica a la que Malebranche reconocía entre Pensamiento y Extensión, a la que se conoce como "Ocasionalismo", según el cual ambas sustancias se corresponden en sus movimientos - en virtud de cierta *armonía preestablecida*- pero sin influirse, *como dos relojes sincronizados* dan siempre la misma hora. Malebranche postulaba un Dios económico, sujeto a leyes racionales. El Ocasionalismo era la solución perfecta pero profundamente anticatólica al problema de cómo puede haber comunicación allí donde hay una doble naturaleza (Extensión y Pensamiento)

En cualquier caso, lo social, desde el punto de vista de la Teoría de la Agencia está tan "ahí fuera" como el *noúmeno* o *cosa-en-sí* en las teorías del conocimiento mentalistas. Lo social es en la medida en que es "para mí", es decir, para el gestor, como el fenómeno es *para-la-mente*, quedando negada la posibilidad de otorgarle plena entidad a lo exterior. La oposición "Naturaleza vs. Espíritu" de la que se nutre toda la Época moderna conllevó una actitud manipuladora -"contra" la primera- que desembocaría en las revoluciones industriales - actitud fundamentada en el prejuicio por el

226

Benito Arruñada: *Economía de la empresa: un enfoque contractual*. Barcelona: Ariel, 1990, páginas 366-367.

cual sólo se atribuía cualidades físicas (primarias) a todo aquello que fuese externo a la vida humana (con indiferencia de que “aparentase” estar vivo) - Del mismo modo la oposición “Sociedad vs. Empresa” no contempla restricciones a la hora de manipular a los “agentes sociales”^{100x}.

La Teoría de la agencia y la Teoría de los costes de transacción, a pesar de sus importantes diferencias, pertenecen ambas a lo que puede denominarse “enfoque contractual” dentro de las distintas formas que en Economía han ido apareciendo a la hora de entender la realidad empresarial. La piedra de toque donde aparecen las diferencias es la forma de entender la racionalidad de los individuos, es decir, hasta qué punto la figura antropológica del *homo oeconomicus* dibujada por Adam Smith debe ser mantenida como correcta a la hora de entender la vida económica de los individuos en todos sus aspectos (como empresarios, como trabajadores, como consumidores y usuarios) o bien presentaría graves deficiencias por haber sobrevalorado la racionalidad del individuo, *des-psicologizándolo*.

La Teoría de la agencia es una posición conservadora en este sentido. Para aquellos que la consideran válida, las posiciones “tradicionales” son perfectamente adecuadas a la hora de evaluar si se ha tomado la mejor decisión posible, puesto que en la “vorágine” del mercado las irrationalidades quedan evacuadas. Lo psicológico y lo económico quedan separados y no se influyen mutuamente:

<<Por otra parte, la evidencia que provee la psicología empírica sobre la irrationalidad de los decisores en condiciones de incertidumbre es inservible para el análisis económico interesado en el comportamiento de los

mercados, en cuyo seno se cancelan las irracionalidades individuales²²⁷. >>

Tal actitud conlleva, además, una toma de posición ante el “intervencionismo” estatal:

<<Lo más pernicioso de este punto de vista es que, al prescindir del análisis - en última instancia, necesariamente económico -, elimina la posibilidad de sustituir y elegir, y abre el camino para que las preferencias del consumidor (de salud, educación, velocidad o cigarrillos) sean sustituidas por las del intelectual o el déspota (más o menos ilustrado) en el poder.

De ese modo, las decisiones sobre estos consumos no sólo se sustraen a la discusión económica, sino que se elimina cualquier posibilidad de discusión racional sobre las mismas, al asignar un valor infinito a ciertos consumos. (Obviamente, los más interesados en definir algo como de valor infinito son sus productores: los médicos, la salud, los profesores, la educación, etc.)

Una ilustración de la dosis de despotismo ilustrado que padecen algunos practicantes de este planteamiento es la consternación que exhiben al constatar que personas con necesidades primarias insuficientemente cubiertas, derrochan sus escasos recursos en consumos de escalones supuestamente más elevados: televisores, drogas de otro tipo, hijos, etc. Es recomendable tener

²²⁷ Benito Arruñada: *Economía de la empresa: un enfoque contractual*. Barcelona: Ariel, 1990, página 201.

mucho cuidado cuando intelectuales de esta estirpe ocupan puestos de responsabilidad...²²⁸ >>

La Teoría de los costes de transacción constituye una novedad en el campo de la Economía porque considera la empresa y no la industria como el sujeto económico y, por lo tanto, considera necesaria una definición rigurosa del concepto de "empresa", que funciona como supuesto dentro de la Teoría económica. Por esta razón el acto fundacional de esta Teoría es la publicación del artículo de Ronald Coase, "La naturaleza de la empresa", donde afirma que la esencia de la existencia de tal institución es su mayor eficiencia a la hora de gestionar transacciones, frente al mercado:

<<La teoría económica ha fracasado en el pasado a la hora de establecer claramente sus supuestos. Los economistas, al elaborar la teoría, han omitido con frecuencia examinar los cimientos sobre los que ella se erigía. Este examen es, sin embargo, esencial no sólo para evitar malos entendidos y controversias innecesarias que surgen de la falta de conocimiento de los supuestos, sino también debido a la gran importancia que tienen en economía el buen juicio a la hora de seleccionar entre conjuntos rivales de supuestos. Por ejemplo, se sugiere que el uso de la palabra "empresa" en economía puede ser distinto del que puede hacer de este término "el hombre común". En la teoría económica hay, aparentemente, una tendencia a comenzar el análisis con la empresa individual y no con la industria. Por ello se hace imprescindible no sólo dar una definición precisa de la palabra "empresa",

228

Ibidem, página 200.

sino también aclarar la diferencia, si es que existe, con una empresa en el mundo real²²⁹. >>

El análisis neoclásico se ha ocupado de los costes de producción pero no de aquellos que genera la administración del sistema económico. Estos costes son la contrapartida económica de la fricción en Física. Desde esta Teoría la organización económica aparece como un problema de contratación:

<<La abundantísima literatura económica sobre los costes de transacción deriva de dos profundos artículos escritos por el economista y premio Nobel Ronald Coase. [cita "La naturaleza de la empresa" y "El problema del coste social"].

Coase percibió hace ya mucho tiempo que la producción de las actividades internas en empresas jerarquizadas podían, en principio, ser coordinadas por el mercado. Para que las empresas jerarquizadas prosperen en un mercado competitivo, sus jerarquías han de ser capaces de coordinar la producción y las actividades que se desarrollan dentro de la empresa a un coste inferior del mercado: es decir, un coste inferior a aquel en el que se incurriría si los trabajadores individuales, los proveedores de materiales y los propietarios de máquinas hubieran sido coordinados espontáneamente por el mercado. En un entorno competitivo, las firmas estructuradas jerárquicamente no serían viables si lo por ellas producido fuera más caro que en el mercado. Cuando las empresas jerarquizadas son rentables, todos los costes o desventajas

²²⁹
página 33.

Ronald Coase: *La empresa, el mercado y la ley*. Madrid: Alianza, 1994,

de recurrir al mercado - que a los economistas de la tradición coaseiana les gusta agrupar en los llamados costes de transacción- han de ser superiores al coste de usar una jerarquía para coordinar la producción. Hay economistas, como Oliver Williamson, que han usado la percepción de Coase para ofrecer los mejores análisis sobre las empresas jerarquizadas de los que disponemos [cita "Las instituciones económicas del capitalismo"]²³⁰ >>

Dicho en negativo: no hay empresa si el mercado es capaz de hacerlo mejor, es decir, si es capaz de conseguir la misma eficiencia económica en términos tanto de tiempo como de dinero puesto que el primero es considerado un bien tan precioso como el segundo. La contratación es el factor clave empresarial, tanto como la producción, y los gastos que genera deben ser beneficiosos a medio y largo plazo para la empresa y a corto plazo para los que demandan los servicios. Por este motivo el gobierno de una nación puede entenderse como una gran empresa con ventajas especiales frente a las condiciones que impone el mercado a la empresa privada:

<<El gobierno es, en un sentido, una superempresa (pero de una clase muy especial), ya que puede ejercer influencia sobre el uso de los factores de producción mediante una decisión administrativa. Pero la empresa ordinaria está sujeta a controles en sus operaciones debido a la competencia de otras empresas que pueden administrar las mismas actividades a un coste menor. Además existe siempre la alternativa de las transacciones mercantiles, en vez de su realización dentro

230

Oliver Williamson: *Las instituciones económicas del capitalismo*. México D. F.: FCE., 1989, página 60.

de la empresa, si los costes administrativos se hacen muy elevados. El gobierno, si lo desea, puede evitar el mercado, algo que no será posible para la empresa. Ella debe establecer acuerdos mercantiles con los propietarios de los factores de producción que emplea. De la misma manera que el gobierno puede reclutar e incautar propiedades, también puede determinar qué factores de producción deben emplearse solamente en una forma particular. Estos métodos autoritarios ahorran muchos problemas a quienes se dedican a la organización. Por otra parte, el gobierno tiene a su disposición a la policía y a otras agencias que aplican la ley para asegurarse de que se cumplan sus regulaciones²³¹. >>

Desde el punto de vista de esta Teoría se abren, pues, perspectivas alternativas al análisis neoliberal tradicional (que pone el acento en la escasa capacidad productiva) y al análisis marxiano (que determina el origen del problema en la estructura misma del orden económico) a la hora de ubicar las causas últimas del desarrollo económico de las naciones. Estas causas tienen que ver, precisamente, con la capacidad de aplicar la ley que tienen los estados. El razonamiento es que si por "coste de transacción" se entiende el costo que conlleva establecer y mantener los derechos de propiedad este costo nunca es cero aunque la transacción se haya llevado a cabo sin perturbaciones del mismo modo que aunque un desplazamiento físico se realice sin interferencias jamás podrá realizarse sin rozamiento, como antes apuntábamos. La tarea de un gobierno cuyo fin sea la prosperidad económica de la nación será, entonces, posibilitar que no haya más interferencias de las estrictamente necesarias (descargar de burocracia el sistema), que ninguna de esas interferencias desvíe la "trayectoria" (evitar el

²³¹

Ronald Coase: *La empresa, el mercado y la ley*. Madrid: Alianza, 1994, páginas 136 y 137.

intervencionismo) y, en la medida de lo posible, prevenir que el “rozamiento” sea mayor del nivel acostumbrado (tarea de prevención de la delincuencia en tanto que factor que puede privar al propietario de sus derechos de propiedad):

<<Otro resultado manifiestamente malo que la teoría alternativa no puede explicar es por qué algunos países son forzosamente pobres - por qué materializan sólo una diminuta fracción de sus ingresos potenciales-. Los países más ricos del mundo tienen una renta per cápita más de veinte veces superior a la de los países más pobres. Todos los países tienen acceso a las tecnologías más modernas y a los mercados de capital del mundo, y ya he demostrado en otra parte que es imposible explicar la mayor parte de estas gigantescas diferencias en renta per cápita recurriendo a diferencias en el suelo o en recursos naturales o en la capacidad productiva de sus respectivas poblaciones.

Así pues, no hay modo de explicar la extremada pobreza de muchas naciones sin tomar en consideración hasta qué punto están mal gobernadas. Está claro que ese mal gobierno y las colosales divergencias entre distintas sociedades en la renta per cápita no encuentran una explicación plausible en términos de supuestas diferencias en los costes de transacción de un país a otro: los habitantes de un país pobre parecen igual de capacitados para regatear y llegar a acuerdo que los de los países ricos. Dado que las empresas que fabrican las máquinas que encarnan las tecnologías más avanzadas están impacientes por vender sus productos en todo el mundo, y que hay innumerables gestores de cartera de valores dispuestos a mover capital de un extremo del mundo a otro

en un abrir y cerrar de ojos a cambio de unos beneficios ajustados al riesgo más elevados, ¿por que las transacciones mutuamente beneficiosas en maquinaria moderna no han eliminado al menos las más gigantescas de las diferencias en renta per cápita entre los países? ¿Qué costes de transacción serían lo bastante elevados como para mantener en la pobreza a la mayor parte de la población mundial cuando las tecnologías y el capital que la harían a ésta más productiva están fácilmente a su alcance²³²? >>

Olson atribuye más adelante a la corrupción la mayor parte de responsabilidad en la situación que describe. Por lo tanto la anarquía no podría ser jamás el paisaje en el que la optimización económica hubiese lugar a pesar de que así parece desprenderse de la Teoría:

<<Algunos defensores del enfoque de los costes de transacción sostienen que, en las sociedades, los individuos y las empresas efectuarán todos aquellos intercambios que, una vez tenidos en cuenta los costes de transacción que recaen en cada parte implicada, resulten mutuamente ventajosos. Cuando los costes de transacción del intercambio exceden a las ganancias que éste generaría, las partes, como corresponde, no consuman el intercambio. Así, todo *status quo* resultante de la acción del mercado es eficiente. Si, tras tomar en consideración los costes de transacción, existiera un resultado mejor para los participantes en la economía, estos habrían llegado a los acuerdos necesarios para generar ese mejor resultado.

²³² Mancur Olson: *Poder y prosperidad*. Madrid: Siglo XXI de España, 2001, páginas 73 y 74.

La expresión *fracaso del mercado* es, por lo tanto, una contradicción en los términos y el *laissez faire* da aún mejores resultados de lo que creían los libertarios. Aunque sólo un pequeño grupo de pensadores anarcocapitalistas lo explicitarían así, siguiendo esta lógica, la anarquía es también ideal. ¡De hecho, nos dice que mientras la gente sea libre de realizar o no transacciones nos encontraremos automáticamente en el más eficiente de los mundos posibles!²³³ >>

La incertidumbre es contraproducente desde el punto de vista de la Teoría y hay que intentar minimizarla. De ahí que la función directiva sea fundamental y no porque la existencia de la misma implique las mejores decisiones sino porque la confianza que la dirección deposita en sí misma y transmite a los subordinados conlleva una reducción de la incertidumbre pero, desde la perspectiva de Coase, no se requiere un *instructor externo* -recuérdese lo expuesto sobre el asunto en los apartados dedicados a las redes neuronales artificiales que intentan emular el funcionamiento del cerebro- para conseguir la mayor eficiencia:

<<La incertidumbre significa que las personas deben predecir las necesidades futuras. Por lo tanto, aparece una clase especial que dirige las actividades de los otros y a los que se les paga unos salarios garantizados. Funciona porque el buen juicio está generalmente asociado con la confianza en el propio juicio.

[...] Se puede imaginar un sistema en el que todo el asesoramiento y el conocimiento se compre cuando se necesite. También es posible obtener una recompensa por

233

Ibidem, página 68.

ese mejor conocimiento o juicio sin tomar parte de forma activa en la producción, concertando contratos con personas que están produciendo: un comerciante que compra para entregas futuras es un ejemplo de ello. [...] Una gran proporción de los trabajos se efectúan bajo contrato, es decir, al contratista se le asegura una suma de dinero con tal de que realice una acción. Pero ello no implica ninguna dirección²³⁴. >>

Pues bien, según el análisis de Tapscott, Ticoll y Lowy -y siguiendo explícitamente a Ronald Coase -todos los tipos de redes de negocios existieron siempre de algún modo pero las alianzas, especialmente exitosas, sólo podían prosperar una vez quedasen reducidos los costes de transacción. Los costes de búsqueda, de contratación y de coordinación hacen que las empresas sean útiles pues aligeran dichas cargas, pero cuanto más grande es la empresa más difícil es el manejo de la misma. Según el teorema la expansión de una empresa queda frenada cuando los costes de transacción se igualan con lo que incurriría al llevar a cabo las mismas operaciones en el mercado abierto. En la actualidad esto cambia el horizonte en la medida en que Internet entra en escena:

<<Gracias a la interconexión en Internet, los costes de muchos tipos de transacciones se han reducido de forma espectacular y en ocasiones se acercan a cero. Ahora, grandes y diversos grupos de personas pueden obtener acceso, de manera fácil y barata y en tiempo real, a la información que les hace falta para tomar decisiones sin riesgo y coordinar actividades complejas. Podemos

²³⁴
45.

Ronald Coase: *La empresa, el mercado y la ley*. Madrid: Alianza, 1994, página

aumentar la riqueza añadiendo valor de conocimiento a un producto o servicio –mediante la innovación, la mejora, la reducción de coste o la personalización- en cada etapa de su ciclo vital. Muchas veces los especialistas hacen la tarea de añadir valor mejor que las empresas integradas verticalmente²³⁵. >>

Tapscott, Ticoll y Lowy reconocen cinco tipos de redes de negocios que pueden ser clasificados en torno a dos ejes: el eje de la integración del valor (alta-media-baja) y el eje del control que se ejerce sobre su actividad económica (jerárquico-medio-autoorganizado) Los cinco tipos son:

a) *Ágora*. El ejemplo paradigmático es *eBay*. Un *ágora* funciona como un juego y puede comprender desde el regateo personal en un rastrillo a los complejos mercados financieros donde se dan múltiples niveles de transacciones de dinero. Como en cualquier juego hay una serie de normas y la lógica es la de la pérdida de la oportunidad, como en un juego de azar. El oportunismo se elimina mediante la apertura de foros públicos donde se puede avisar del comportamiento inadecuado de las partes. En efecto, en las *ágoras* digitales -que son las que aquí interesan- los beneficios son enormes desde el punto de vista de los costes de transacción que se ahorran: el inventario es cero pues el almacenamiento de mercancías corresponde al vendedor; la comercialización y el arte de vender es una inversión de tiempo y, en su caso, dinero que corresponde al vendedor (desde la descripción del producto pasando por la resolución de la fotografía del mismo, etc.); la distribución tiene también un coste cero pues los portes son pagados por el adquiriente o el vendedor, según condiciones puestas por el segundo o negociadas entre ambos; los costes del contenido editorial de la página web también son mínimos

²³⁵

Don Tapscott, David Ticoll y Alex Lowy: *Capital digital. El poder en las redes de negocios*. Madrid: Taurus, 2001, página 24.

pues éste es “colgado” por los interesados; los costes marginales de crecimiento son cercanos a cero pues cada nuevo cliente sólo ocupa un pequeño espacio en el servidor del ágora; los riesgos son ínfimos, puesto que se adquiere por anticipado la tasa que cobran por el servicio.

b) *Agregación*. Mediante este tipo de *b-webs* se organiza y coreografía la distribución de bienes, servicios e información. Se crea valor para el accionista, el consumidor y el productor mediante la intermediación. Su éxito más rápido en el formato digital se dio en el establecimiento de mercados de empresa e empresa. Con el tiempo las agregaciones que conectan a productores con consumidores finales se han convertido también en una seria amenaza para las agregaciones de la era industrial en unas sociedades donde la escasez del tiempo libre empuja al consumidor a no salir de casa para hacer las compras ordinarias. Los proveedores ganan en la medida en que las agregaciones consiguen captar mercados y potenciar el atractivo de algunos productos mediante la organización del contenido. El valor añadido se da mediante la asistencia, el cómodo acceso, así como la garantía de que no se vende nada que no sea de la mejor calidad. Las agregaciones que distribuyen recursos operativos han conseguido una gran aceptación en el *Nasdaq*. Los nuevos modelos empresariales surgen por el hallazgo de nuevos modos de combinar los elementos de valor y hacer participar a los clientes con sus propuestas de mejora o por el mero y simple hecho de comprar, el cual reporta una valiosa información, dejando pistas de información sobre qué llamó su atención en mayor y menor medida.

c) *Cadenas de valor*. Está en estrecha relación con el fenómeno del *outsourcing*. Los innovadores de las Cadenas de valor delegan la producción física y otras funciones a socios de la *b-web* mundial, centrándose en el proceso de diseño y en la gestión de relaciones.

Se trata de mejorar la personalización por los servicios. El proceso es dirigido por el proveedor del contexto, definiendo objetivos y coordinando la integración de las aportaciones de valor de los que suministran los contenidos, incluyendo a los terceros como tecnólogos, proveedores, diseñadores, montadores, distribuidores, etc.:

<<Cuando surgió la oportunidad de usar la red como una infraestructura de ventas, respaldo y asociación, Cisco fundó enseguida el que sería el sitio de comercio mundial más activo de la Web. En septiembre de 1999 (las cifras suben cada mes), el 78% de los pedidos de Cisco - treinta millones de dólares al día- llegaron por Cisco Connection Online, su sitio en la Web, por el que pasaron el 80% de las consultas del servicio al cliente, que resultaron en un ahorro anual de 75 millones de dólares. [...] No es sorprendente que Cisco se haya convertido en un modelo que sus propios clientes quieren copiar.

[...] Si Ford y el “fordismo” fueron el modelo de referencia de la Cadena de Valor en la era industrial, Cisco - mejor dicho, el “cisquismo”- es el modelo de la *b-web* del tipo Cadena de Valor de la economía digital²³⁶. >>

La pesada cadena de producción fordista y la integración vertical que requiere condujo a algunas *megacompañías* a perder dinero no porque descendiera el volumen de ventas sino por malas decisiones acerca de la consecución de las materias primas, de las que en algunos casos estas también se encargaban. Además, el hecho de depender de filiales jerárquicamente arraigadas a la empresa vertical podía llevar a dificultades cuando aquellas no

²³⁶

Don Tapscott, David Ticoll y Alex Lowy: *Capital digital. El poder en las redes de negocios*. Madrid: Taurus, 2001, páginas 132-133.

cumplían los plazos. Además, los problemas para dirigir estos gigantes conllevaban que se perdiese el potencial creativo de algunos de sus recursos humanos más preciados por la escasa flexibilidad y permeabilidad ante las propuestas de innovación. Por todo lo anterior, las cadenas de valor van sustituyendo a las tradicionales cadenas de producción, dando lugar a ese modelo -sobre el que ya llamó la atención Manuel Castells en el volumen I de su vasto estudio sobre la era de la información- que ha venido en llamarse “*toyotismo*”, mucho más acorde con el *modelo reticular* que la eficiencia económica parece imponer. Los autores de *Capital digital* expresan la siguiente observación sobre la importancia que para las relaciones económicas al uso tiene esta transformación de las cadenas de producción al uso en cadenas de valor:

<<Las *b-webs* del tipo Cadena de Valor son las generadoras de la riqueza en cualquier economía. Primero identifican y definen las necesidades, después diseñan soluciones para estas necesidades. A través de una serie de etapas, los participantes en una *b-web* del tipo Cadena de Valor reúnen materias primas y luego las transforman en bienes acabados y servicios. Los participantes entregan los bienes en los puntos de distribución o directamente a los consumidores finales y muchas veces proporcionan documentación, servicio y apoyo. Se añade valor a cada etapa del camino, desde la extracción de las materias primas hasta la satisfacción de los consumidores.

[...] Las Cadenas de Valor hacen pensar por lo general en la fabricación y la producción de rutina. Pero en realidad hay otro tipo de Cadena de Valor que funciona de una manera totalmente diferente. En la producción de tienda, los participantes crean soluciones para el cliente en respuesta a demandas singulares.

[...] Las Cadenas de Valor transforman la gestión del tipo mando y control, centro y radios y fabricar para el inventario en unas *b-webs* eficaces e interconectadas que funcionan como redes de satisfacción del cliente²³⁷. >>

d) *Alianzas*. Es el modelo de *b-web* que mayor semejanza guarda con la emulación por redes neuronales que se describió más arriba y al que Hinton denomina *aprendizaje por componentes principales* (ACP), vinculable *metafóricamente* a la Teoría de Juegos cooperativos, donde los participantes disponen de plena información y son capaces de calcular de forma exhaustiva y completa el resultado de todas las decisiones posibles:

<<Diversos participantes contribuyen a las decisiones por consenso. El proceso se autoorganiza y se corrige a sí mismo; ganan las mejores ideas. Todo el mundo puede colaborar, desde los equipos de ingeniería del núcleo duro de las corporaciones mundiales hasta los que funcionan por libre a través del correo electrónico desde su oficina en casa. Las cuestiones de gobierno y participación son siempre tema de animadas controversias y debates.

Internet hace posible todo esto. Sin la Red, Torvalds [el promotor de *Linux*] no habría podido siquiera encontrar su comunidad en expansión de colaboradores ni logrado un poderoso impulso en cuanto a diseño y comprobación²³⁸. >>

Sin embargo, como ocurría en la discusión acerca de la viabilidad de estos modelos para dar cuenta de la conducta aparece

²³⁷
²³⁸

Ibídem, página 161-162.
Ibídem, página 168.

de nuevo la cuestión fenomenológica de la intencionalidad. De hecho tanto aquellos resultados completamente desinteresados y procedentes completamente de una actividad en régimen de alianza (como *Linux*) como los mixtos (implementaciones para *Windows*) son emergencias intencionales por igual (no más la segunda que la primera). Frente a aquellos que afirman que las fuentes abiertas funcionan como sistemas ideales del mercado libre donde los agentes egoístas al maximizar su utilidad consiguen un sistema retro-alimentado de ventajas para todos, los autores de la obra que aquí sirve de guía a la reflexión y la exposición afirman:

<<Los agentes egoístas no se limitan a obedecer los instintos, sino que trabajan conscientemente hacia un fin [...] Podríamos decir que el movimiento de fuente abierta se basa conscientemente en la capacidad del capital de relación (por ejemplo, la comunidad de programadores y usuarios de *Linux*) para convertir el capital humano de sus participantes (su conocimiento de software interconectado) en un recurso común de capital estructural (su inteligencia interconectada en forma de código operativo de *Linux*). Ni las hormigas ni los conductores en las autopistas muestran una conducta tan reflexiva y planificada.

La intencionalidad puede también ser dañina. A diferencia de las hormigas, las personas deciden hacer relaciones antisociales. Algunos participantes en *b-webs* podrían desarrollar una versión de su propiedad de *Linux* incompatible con la corriente dominante, como hicieron los proveedores de *Unix* en los años ochenta. Los observadores de *Linux* -tanto partidarios como competidores- se han preguntado por qué ha logrado evitar esa fragmentación. El perspicaz análisis de

Microsoft indica que el mismo carácter integrador de la comunidad de Linux disuade de la diferenciación²³⁹. >>

Es la generación y transformación constante y retroalimentada de una *extensa cultura homogénea* entendida como cooperativa de los consumidores lo que está aquí en juego, tal y como Bauman lo ha captado y expresado en *La posmodernidad y sus descontentos*. El valor de una red aumenta exponencialmente con el número de usuarios a ella conectados. El autor y el actor no son fácilmente discernibles. En la *b-web*, cuanto más se consume el producto de cooperativa mayor es la participación en la riqueza de la misma (y no cuanto más se participa en su elaboración) El creador no determina unívocamente el significado de la creación ni el curso de las elecciones termina de cancelar otras posibilidades porque la fuente está siempre *abierta*:

<<Ahí es donde, sugiero, se puede encontrar el secreto de la insatisfacción perpetua, del deseo de una mayor elección del consumidor (y, más en general, de la eterna insatisfacción del deseo de libertad). El ímpetu del consumo, al igual que el impulso de libertad, produce su propia gratificación imposible²⁴⁰. >>

e) *Redes distributivas*. Son proveedoras de tecnologías de mediación para facilitar intercambios. Son el equivalente a las compañías de transporte en la era industrial. Algunas de estas empresas detectaron a finales de los noventa que el *software* que usaban constituía un capital más valioso que el sistema de distribución convencional. En algún caso las empresas se desprendieron del *capital físico*, descentralizando el servicio de transporte por carretera, mar o aire del

²³⁹

Ibídem, página 173.

²⁴⁰

Zygmunt Bauman: *La posmodernidad y sus descontentos*. Madrid: Akal, 2001, páginas 174-175.

cual se ocuparían autónomos o pequeñas empresas subcontratadas. El seguimiento global *on line* gracias a las bases de datos y al *software* de uso exclusivo es el nuevo servicio de contexto con valor añadido, más aún una vez desembarazadas las compañías de la costosa logística. Es el caso de *Enron Communications*:

<<Aunque fabrica activos físicos, Enron sacrifica con facilidad sus plantas eléctricas, pozos de gas y conductos como peones en una partida de ajedrez de estrategia mundial. En 1998, la empresa convirtió su filial Enron Oil Gas (EOG) en una empresa independiente, diciendo que en el desregulado mercado norteamericano esos activos fijos ya no eran estratégicos. La sociedad matriz, con la atención puesta en la reventa, la distribución y el servicio al cliente, conseguiría mejores precios al por mayor en el mercado abierto que en una filial interna cautiva. En otras palabras, la empresa reaccionó al descenso de los costes de transacción desagregando la producción de la distribución y sacando provecho de la eficiencia del mercado.

El motor de crecimiento de *Enron* y el 89 % de sus ingresos de 1998 de 31.000 millones de dólares proceden de las ventas de energía al por mayor, que hacen de ella el mayor proveedor de electricidad y gas natural de Estados Unidos.

[...] *Enron* vende energía de cualquiera a cualquiera y se complace igualmente en distribuir a través de la red de un competidor como propia, haciendo uso del capital estructural de todo un sector. Su personal comercial (capital humano) utiliza unos análisis de gestión del riesgo sofisticados y de base informática, combinados con unas aplicaciones al mercado interconectadas y unos sistemas de

comercio y distribución que abarcan miles de proveedores, canales y consumidores finales: una *b-web* para el negocio de la comercialización de la energía.

[...] *Enron* tiene varias nuevas empresas adaptadas al mundo de las *b-webs*: un intercambio de amplitudes de banda para telecomunicaciones, un intercambio de futuros meteorológicos y una red internacional de fibra óptica para multimedia. Todas reflejan la competencia básica de gestión del riesgo de la compañía. La red de fibra óptica, una iniciativa de *Enron Communications*, transmite videoconferencias con calidad de televisión. Una vez más, sin embargo, *Enron* está menos interesada en la propiedad del activo de extremo a extremo que en distribuir el servicio al cliente. Como nos dijo Joe Hirko, jefe ejecutivo de *Enron Communications*:

“En el sector de las telecomunicaciones, las compañías dicen que sólo pueden dar calidad de servicio porque son propietarios de la red de extremo a extremo. Es una visión centrada en el activo. Nosotros vamos a enlazar nuestras redes en un estrato de software para poder distribuir la misma calidad de servicio de extremo a extremo. Pero lo haremos en múltiples redes, invisibles para el proveedor de contenido”.²⁴¹ >>

Las determinaciones de *Enron* para des-solidificarse, para tornarse en una *b-web*, conllevaron uno de los desastres financieros más impactantes de todos los tiempos, en una exhibición magistral de

²⁴¹

Don Tapscott, David Ticoll y Alex Lowy: *Capital digital. El poder en las redes de negocios*. Madrid: Taurus, 2001, páginas 197-198.

lo que páginas más arriba Gabriel Kolko denominaba “economía de aprendices de brujo”:

<<El escándalo Enron puso al descubierto la coalición entre la dirección de la empresa y Andersen, la empresa auditora encargada de monitorear las cuentas de aquella. En junio del 2002, Andersen fue condenada por obstrucción a la justicia. Este veredicto obligó a Andersen a bajar las cortinas. Andersen había participado en la operación de maquillaje de las cuentas de Enron, que en el 2000 le había pagado 50 millones de dólares como contraparte de los diferentes servicios prestados. Con el objeto de borrar las coaliciones con Enron, Andersen destruyó decenas de miles de documentos comprometedores durante octubre del 2001 mientras que la SEC estaba iniciando la investigación. "La oficina de Andersen en Houston se puso súbitamente a fines del mes de octubre a destruir una tonelada y media de documentos por día en lugar de los 35 kilos promedio por año", declaró el fiscal durante el proceso²⁴². >>

Siguiendo al mismo Toussant en otro de sus trabajos <<La crisis de Enron: similar a la de Parmalat>> publicado en Managua por la revista Envío, en 2004- lo que fue presentado como un nuevo capitalismo terminó en un lamentable fiasco desde el punto de vista capitalista y en un drama social para los asalariados. A partir de 2001-2002, tanto las quiebras monumentales como los escándalos sucesivos sirvieron para mostrar prácticas delictivas sistemáticas que evocan lo que ocurrió al final de los años 20 y durante la crisis de los años 30.

²⁴²

Eric Toussant: <<La debacle de la nueva economía “made in USA”. Enron y compañía (II)>>. En *La Insignia* (Bélgica), febrero de 2004 [En línea]: <http://www.lainsignia.org/index.html>, número de 3 de marzo, [consulta: 3/09/04]

Conclusiones sobre las e-webs: capitalismo financiero e inversión de alto riesgo.

Según Tapscott, Ticoll y Lowy los fondos *e-business* tienen que incluir, al menos tres tipos de compañía: nuevos líderes de *b-web* de “juego puro”, compañías de alto riesgo y altas recompensas entre las que constan ágoras, agregaciones, cadenas de valor e incluso participantes en alianzas; en segundo lugar, incluyen empresas físicas tradicionales que se pasan a la innovación de la *b-web* (agregaciones, redes distributivas y cadenas de valor); en último lugar tienen cabida también en dichos fondos las constructoras de la tecnología y la infraestructura. Los criterios de dichos fondos son los explicitados en la pionera y casi única obra de dichos autores: modelos empresariales innovadores que transforman ofertas de valor existentes, extrayendo valor del valor y no de la mercancía; y, fundamentalmente, un fuerte capital de relación en toda la *b-web*, con marca y creación de valor de cara al cliente gestionando eficazmente las asociaciones financieras, distributivas y tecnológicas.

No obstante la teoría de redes neuronales artificiales no sólo legitima ideológicamente este nuevo estado de cosas mediante las interpretaciones de la *nueva izquierda* según la cual la sociedad está tornándose en una asamblea de cerebros -véase la justificación de este aserto en los siguientes apartados-, ni tampoco su utilidad se limita a proporcionar la comprensión del modelo de este tipo de *b-webs* que son la *conditio sine qua non* de la *nueva economía*. La teoría de las redes neuronales también suministra herramientas para predecir el riesgo de las operaciones financieras en las que aquellos toman parte:

<<El tipo de RNA que empleamos en este trabajo es el Perceptrón Multicapa (PMC), por otra parte, muy utilizado en aplicaciones financieras. Un PMC es una RNA

que imita la capacidad humana de generalizar la información suministrada en una muestra compuesta por inputs y outputs y asociar, a un input no proporcionado anteriormente, un output. Este tipo de redes ajustan los pesos mediante entrenamiento supervisado. A la red se le indica, para cada input suministrado, cuál es el output deseado, buscándose minimizar una función de error (normalmente, el error cuadrático) entre el output real y el output que ofrece la red.

[...] El número de neuronas que deben existir en cada capa oculta (que determinará el número de parámetros a estimar) y el número de capas ocultas, deberá ser suficiente para que la red aprenda los ejemplos de la muestra de entrenamiento. No obstante, su número no debe ser excesivo, ya que se puede producir un sobreparametrizaje que implique que, aunque la red ajusta muy bien la muestra de entrenamiento, no es capaz de generalizar el conocimiento adquirido, proporcionando muy malas estimaciones cuando se la proporciona inputs no suministrados durante el aprendizaje. Desgraciadamente, no existe un método claramente establecido para determinar la dimensión óptima de una red neuronal (número de capas, número de pesos, etc.) que proporcione el equilibrio óptimo entre el ajuste a la muestra de entrenamiento y la capacidad de generalización; aunque sí que existen criterios heurísticos y procedimientos de carácter empírico que pueden ser de ayuda.

[...] Contrastamos la capacidad predictiva de la RNA tipo PMC con dos de los instrumentos utilizados habitualmente en el problema de la predicción de la quiebra.

[...] Se puede comprobar que los tres factores tienen una fácil interpretación contable. El primero (F1) está relacionado

con la rentabilidad y la productividad de la entidad, el segundo (F2) con su liquidez, mientras que el tercero (F3) refleja el grado de autofinanciación del banco.

[...] De esta forma, el número de variables explicativas (o inputs en terminología neuronal) queda reducido notablemente.

[...] Para contrastar la capacidad predictiva del PMC respecto a los métodos más convencionales, hemos dividido nuestra muestra en dos submuestras. La primera comprende 40 bancos, de los cuales, la mitad quebraron, y todos fueron seleccionados al azar. Con ésta entrenamos a la RNA y estimamos los parámetros de las funciones logística y discriminante. Posteriormente, con la segunda submuestra, que consta de 26 entidades (9 quebradas y 17 solventes), predecimos su grupo de pertenencia a partir de los parámetros estimados con anterioridad.

[...] La RNA que finalmente hemos empleado consta de una capa de entrada con 3 neuronas (una para cada factor) y una neurona en la capa de salida, que señala si la empresa quebrará, proporcionando una salida de 0; o tendrá éxito, tomando entonces como valor 1. La capa oculta finalmente utilizada consta de 4 neuronas, mientras que el número de épocas utilizadas en el entrenamiento de la RNA se situaba entorno a las 7.500, ya que a partir de entonces, la red disminuía muy lentamente su capacidad de aprendizaje. En la RNA, dado que la neurona de salida proporciona valores entre 0 y 1 [...] de tal forma que si la salida fuera superior a 1/2, clasificaríamos al banco dentro del grupo de los que no quebraron. Respecto a las neuronas de la capa de entrada asociados a la liquidez y la autofinanciación [...] hemos

observado que varios de los pesos que las conectan con las neuronas de la capa oculta difieren notablemente de 0, lo que puede ser indicativo de la conveniencia de seguir utilizando también estas variables en la predicción de la quiebra.

[...] En la muestra de comprobación, la RNA se continúa manteniendo con un porcentaje de aciertos más elevado que los otros métodos, aunque en todos los casos, la fiabilidad disminuye. No obstante, la RNA sigue proporcionando un error del tipo A del 0%, mientras que el porcentaje de errores del tipo B se sitúa en un nivel idéntico al de los métodos multivariantes clásicos²⁴³. >>

²⁴³

Jorge de Andrés Sánchez: <<Redes neuronales aplicadas a la predicción financiera>>. En *Revista asturiana de Economía*, número 28, 2003, páginas 67-74.

Parte III. El medioambiente del sujeto flotante. Imperio y sociedad en red.

C. IMPERIO EN RED. INTERPRETACIONES ACADÉMICAS RELEVANTES

La imagen anti-dialéctica del Imperio y la Multitud de T. Negri y M. Hardt

En la Introducción se adelantó un concepto por el cual se ampliaba sin negarla la noción buenista de biocenosis a la Idea filosófica de Imperio bioclimático. El Imperio se divide en provincias, reinos o virreinos y la Biología -de cuyo sistema explicativo se toman comparativamente estas nociones con el fin de desbordar finalmente la analogía y conseguir una descripción lo más realista posible- utiliza, como ya se adelantaba en la *Introducción*, la noción misma de “provincia” y de “reino”.

El Imperio se puede extender desde un ortograma previo y con paso seguro, eliminando las interposiciones y resistencias a su expansión de forma semejante o no. La guerra de conquistas basada en una idea de enemigo justo (*iustus hostes*) -y donde la idea de *guerra justa* no tiene cabida por ser un sinsentido político- es la forma de erigir y mantener un Imperio desde un ortograma previo y una semejanza en las formas de extensión, ocupación y anexión. Sin embargo, no este el caso del Imperio actual donde la guerra está igualmente presente pero pensada, entendida y ejercitada desde parámetros distintos donde intenta connotarse la intervención en territorio no patrio desde conceptos morales legitimadores que proceden de la línea de pensamiento vinculada a la noción de “paz perpetua” vinculada íntimamente desde su origen en la Ilustración con la de “enemigo injusto” y, por ende, también con la de “guerra justa”.

Su proceder es desordenado, aunque responde a intereses geopolíticos. Es desordenado en la medida en que no siempre se atiene a la misma pauta de actuación ni consigue idénticos resultados para cada una de las provincias -el mismo sistema de estamentos sociales, el mismo tipo de ciudadanía, la instauración de una cierta prosperidad disfrutada al menos por una mínima parte de la sociedad de cada una de las provincias, etc. Las relaciones entre los elementos de un determinado biotopo (v. gr., Centroamérica u Oriente Medio) no son las mismas que se dan en otro biotopo (Europa occidental, por ejemplo), no adoptan las mismas configuraciones políticas, la misma estructura de "castas" ni es posible el acceso a los bienes en las mismas condiciones. Las provincias mantienen una cierta independencia organizativa siempre y cuando sus regímenes - sean democráticos representativos, populistas, tiránicos, dictatoriales en un sentido u otro- no opongan una resistencia que ponga en peligro los intereses de determinados "agentes" generadores de riqueza vía comercial y especulativa.

Son las excepciones las que, en efecto, desenmascaran la farsa de la respetabilidad de la *soberanía económica* de las provincias del Imperio. Casos como el de Chile, con la deposición violenta de Salvador Allende después de que el boicot económico no funcionara, o el de la agresiva Contra que Estados Unidos ejerció contra Nicaragua, así como el caso de las guerras contra "la amenaza roja" en Vietnam y Camboya ponen de manifiesto, con toda su crudeza, cuál es la orientación y la forma de proceder del Imperio actualmente existente que no es imperialismo en la medida en que lo prioritario no es el abastecimiento de materias primas para la producción:

<<Tomemos Granada, una motita minúscula en el Caribe sin interés para Estados Unidos, donde el gobierno de Maurice Bishop suscitó desde el comienzo de la hostilidad y la rabia estadounidense. Éstas se tradujeron en duras medidas económicas, maniobras militares y, finalmente, una vez que el régimen se resquebrajó, en una invasión directa.

¿Por qué países tan pequeños y marginados pueden suscitar una preocupación, casi la histeria, entre los planificadores estadounidenses? Sus recursos no tienen importancia alguna²⁴⁴. >>

Ahora bien, si desde la noción de biocenosis nos es permitido dar el paso a la de Imperio y si, con Negri y Hardt, puede afirmarse el carácter no imperialista sino *imperial* del Imperio actualmente existente y, también con Negri y Hardt, debe reconocerse el carácter acosmista, de riesgo constante de las intervenciones y de desigualdad en las imposiciones y reestructuraciones de este nuestro Imperio, lo que no puede ser admitido desde el materialismo filosófico es la renuncia al entendimiento dialéctico del momento histórico presente para introducir como sucedáneo sustitutivo las nociones deleuzianas de *diferencia y repetición*^[xxx].

Al colocar a *El Capital* como uno de sus modelos, los autores dan a entender que *Imperio* constituye la reescritura para el siglo XXI de esa gran obra de Marx. Žizek dice que la obra de Hardt y Negri es el *Manifiesto comunista* del siglo XXI pero, como señala Alan Rush, de la Universidad de Tucumán (Argentina), el *Manifiesto* era un texto breve, popularmente comprensible, y de claras consecuencias prácticas.

²⁴⁴

Noam Chomsky: *Sobre el poder y la ideología*. Madrid: Visor, 2000, página 52.

<<Una dificultad notoria de H&N y su 'multitud' aparece a propósito de los desocupados. Cosa escandalosa, son ignorados como grupo humano y social hasta que resulta imposible hacerlo. Antes de ello, H&N -como bien dicen Borón, Ludmer y otros críticos, atribuyendo al planeta lo que ven o creen ver desde el centro del imperio- nos describen una economía 'post-industrial', o de 'trabajo inmaterial', y ¡de pleno empleo! Es decir que, contra quienes afirman que 'multitud' reemplaza a 'clase', más bien la verdad es la inversa: en principio el concepto peca de productivismo y 'obrerismo' -más precisamente de 'proletarismo'. Cuando finalmente H&N no tienen más remedio que reconocer los enormes contingentes humanos excluidos del empleo, que no se ve en principio que cumplan con los atributos de la multitud nómada, libremente creativa y rebosante de prótesis potenciadoras de sus talentos, no atinan más que a incorporarlos por decreto a la multitud²⁴⁵. >>

En efecto, si -como ha sostenido Gustavo Bueno públicamente en más de un ocasión- el desenlace de la Segunda Guerra Mundial fue la refutación del *Volkgeist*, la refutación de ese concepto "metafísico" de *multitud*, tomado de parámetros distintos (los de la pequeña república desde la que pensaba Spinoza), pasa no sólo por el problema de la desocupación-que ya se expuso al final de la *Parte primera* de este trabajo, al hilo de las reflexiones de U. Beck- sino por acontecimientos dramáticos como los vividos por los

²⁴⁵ Alan Rush: <<La teoría posmoderna del Imperio (Hardt & Negri) y sus críticos>> En Atílio Borón: *Filosofía política contemporánea. Controversias sobre civilización, imperio y ciudadanía*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2003.

eslabones más débiles del entramado de países que constituyen el Primer Mundo. Ese sería el caso del "corralito" de Argentina. Así, Nicolás Casullo, en la publicación electrónica de *Clarín* (26 de enero de 2002), manifestaba, al hilo de la lectura de un autor muy en la línea de Negri, Paolo Virno, que <<la multitud de la protesta es el nuevo sujeto político para la ruptura y el cambio contra el *statu quo*, afirma el filósofo italiano Paolo Virno. Multitud que deja atrás la figura del proletariado y los frentes de clases de las viejas izquierdas. Los argumentos de Virno también se refirieron a los cacerolazos en la Argentina: lo que nos sucede es una conjunción entre un "intelecto" social generalizado (*humus* de la tercera revolución productiva) y los neolenguajes de los medios, dos ingredientes que en la desobediencia antiglobalización engendran a la multitud en acción y nos conectan con dos ciudades de excelencia: Seattle, Génova. ¿Nos está mirando bien el napolitano? Mientras la CNN nos mundializa como catastrófico país del tercer mundo, desde sofisticadas teorías sobre nuevos sujetos de la revuelta, la Argentina es referida por Virno como una experiencia contestataria de alcurnia en la era de la globalización. [...] Tema en debate: globalización, multitud y éxodo. En varios ensayos, Virno piensa la meneada "globalización" como mal imprescindible y astuto de la historia, que en su negatividad engendra lo que salva. Así pensó Marx en 1848 la trama entre el satánico capitalismo y el proletariado. Por lo tanto, ni el fondo tecnocivilizador ni la lógica de "la acción progresiva" de la marcha capitalista son cuestionados desde esta idea de contrapolítica de la multitud como ciudadanía global en lucha. [...] Virno trabaja la idea de un cambio de la escena histórica a cargo de ese protagonista en las calles —la multitud— que en su autofundarse desde la acción quiebra una inercia de masas e inaugura un tiempo de resistencia y nuevas relaciones humanas. En ese marco detecta también en la Argentina un "sentimiento anti-estatal y anti-político que es propio de las multitudes". Sin embargo cuando plantea que los integrantes de esa multitud basan su estrategia en el éxodo del trabajo fordista

industrial y de la arquitectura democrático estatal, en un éxodo de las formas paternalistas del Estado, de la república y de los consumos, su análisis se aparta categóricamente de la penosa realidad argentina sin trabajo, sin Estado ni consumo. >>

En efecto, la concepción del desarrollo del capitalismo según Hardt y Negri, podría resumirse diciendo que:

A) En la práctica viviríamos una especie de comunismo *de facto* dado que el trabajo intelectual y socializado se autoorganiza, de modo que cada vez sería más superflua la presencia del patrón o del burócrata (capitalismo/socialismo real) Consúltese la página 65 de la edición en español. En semejante línea se manifiesta Boutang cuando parece considerar como generalizadas las formas de trabajo vinculadas al “*General Intellect*”:

<<La Web ofrece un modelo de confrontación entre una oferta y una demanda de conocimientos y de informaciones en tiempo real. La parte no mercantil de este mercado (en el sentido de un intercambio) muy particular de la libertad, del juego, del saber, es, por mucho, la tónica dominante; y, a diferencia de los programas de radio o televisión, este intercambio no reclama estar financiado con rentas (de subvención o publicidad). Los portales y demás motores de búsqueda han sido contruidos para recuperar una información y un saber producidos por una multitud de agentes cooperantes sin manufacturas ni empresas, sin capataces ni patronos. Este saber es una fuente de valor sin medida en común con los beneficios arrancados al trabajo humano subordinado de modo cada vez más difícil. Si Adam Smith visitara la actual sociedad capitalista, no hay duda de

que la nueva riqueza de las naciones y su nueva manufactura de agujas se llamaría la Red inmaterial. Los “obreros” que trabajan en ella no tienen ninguna necesidad de vigilantes, y, con tal de que dispongan de un salario menos oneroso que los stock-options, al volverse incalculables las primas de la productividad, son capaces de trabajar noches enteras para buscar²⁴⁶. >>

La visión de Boutang es explícitamente anti-dialéctica, como manifiesta en su artículo sobre la <<Economía política de las multitudes>>. Allí pretende la crítica a un esquema ternario y dialéctico de la mundialización por el cual se pasaría del Mundo constituido por los Estados naciones a la globalización frente al cual los movimientos anti-mundialización como antítesis a la nueva tesis daría lugar a la síntesis del Mundo 2, el del Imperio global y transnacional:

<<Comment refuser ce cadre dialectique? Certainment pas de façon dialectique. Penser le mouvement a-dialectiquement à partir de la différence et de la répétition créatrice tardienne par exemple²⁴⁷. >>

Boutang explicita las dos formas de entender esos movimientos sociales: desde el “molde” dialéctico y desde el

²⁴⁶ Yann-Moulier Boutang: <<Europa, piedra de toque imperial. Para un investigación sobre el federalismo real>>. En *Multitudes*, número 5 [En línea]:<http://multitudes.samizdat.net/spip.php?article316> [consulta: 1/07/08]

²⁴⁷ Yann-Moulier Boutang: <<Economie politique des multitudes: mobilité du capital, mouvements sociaux et mouvement du capitalisme>>. Article pour la *Revue du Collège International de Philosophie*. Mise en ligne le dimanche 16 janvier 2005: <http://multitudes.samizdat.net/spip.php?article316> [consulta 3/08/08]

esquema tardeano y deleuzeano, de las leyes de la imitación, la diferencia y la repetición:

<i>Naturaleza del proceso de oposición y resistencia</i>	<i>Movimiento social</i>	<i>Movimiento del capital</i>
Dialéctico	Secundario, táctico	Principal, estratégico
Diferencialista	Principal, estratégico	Secundario, táctico

<<De façon plus serrée, le combat du maître et de l'esclave n'est pas une lutte à mort pour la reconnaissance, mais une lutte pour la sur-vie, la vie qui commence au-delà des frontières du Royaume de Pharaon, une fuite, un magistral non a l'invitation maligne au combat, un refus de combattre quand ce dernier en peut au mieux que vous fixer face au commandeur, à Parménide, à l'Etat.

[...] Le mouvement social, en tant que mouvement, c'est-à-dire porteur d'une dynamique d'innovation ou de progrès, en fait qu'un usage instrumental de l'opposition dialectique; un usage méthodique et formel, un usage par conséquent non hégélien. >>

Boutang propone su segunda tabla de oposiciones presentes en la dinámica del capitalismo y de los movimientos de la sociedad, las cuales clasifica según dos caminos que pueden seguirse, el abandono de las formas tradicionales de confrontación o la toma de la palabra, la franca oposición tradicional al Capital:

	<i>Huella del abandono</i>	<i>Toma de la palabra</i>
<i>Oposición dialéctica principal</i>	Desestabilizadora y accidental, exclusión, contrarrevolución	Dominante, regulación constituida, expresa mandato en la toma de la palabra
<i>Oposición dialéctica secundaria</i>	Dominante, toma de distancia, deslegitimación, subversión, transgresión	Secundaria, rara, mimetismo que desplaza la revolución , toma de la palabra no solicitada
<i>Oposición diferencialista principal</i>	Dominante, sistemática y constructiva, constituyente a contrario, liberación	Secundaria, función tribunica sistemática de representación de la revolución pasada o por venir, mito político
<i>Oposición diferencialista secundaria</i>	Esquiva la lucha de clases, se zafa de lo financiero, deslocalización	Inmunización, domesticación, seducción, integración

B) El trabajador es, cada vez más, un intelectual, posee un capital conocimiento. Sus actividades son inmateriales. Los trabajadores materiales, pasarían, según la descripción de Hardt y Negri, al plano de “segundones ontológicos” -ya que no cuantitativamente, como es obvio-. Sigue habiendo extractores de carbón, de petróleo, así como quienes hacen carreteras y levantan construcciones pero, desde el planteamiento de *Imperio*, resultan ser como las homeomerías de Anaxágoras sin su demiurgo ordenador (publicistas, web-masters, ejecutivos, profesores, ingenieros, etc...)

C) La producción sería fundamentalmente comunicativa. Para ello habría que usar nuevos conceptos, como expone el mismo Negri en *El Exilio*, de la filosofía del lenguaje -con Paolo Virno-, del la nueva antropología norteamericana y de economistas como Amartya

Sen. En la misma línea se encontraría, de nuevo, Boutang, esta vez en otro artículo de *Multitudes* [consulta: 19/02/08], llamado *Economie politique des multitudes: mobilité du capital, mouvements sociaux et mouvement du capitalisme*, donde se hace explícito que la nueva visión anti-dialéctica del estadio actual del capitalismo sustituye los conceptos marxistas por las nociones posmodernas de *diferencia y repetición*:

<<La voie de la subversion, d'une libération qui en se figerait pas dans une hypostase paralysante, se trouvait plutôt dans une *autre* déterritorialisation, celle du *corps sans organe*, d'un usage et d'un déplacement des *agencements machiniques* qui n'étaient jamais unilatéralement orientés vers le contrôle. Il y avait même dans l'analyse deleuzienne et guattarienne un primat philosophique, ontologique dirait Antonio Negri, du mouvement sur l'immobilité. Le pouvoir du capitalisme et de ses dispositifs de contrôle se déployait beaucoup plus dans le ré-encodage, la re-territorialisation, la coupure des *phylum* que dans la fluidification ou de décodage, phénomènes ambivalents en eux-mêmes. Si nous prenons un autre filon de pensée, l'un des rares rameau vert du vieux tronc du marxisme occidental, l'opéraïsme italien, nous trouvons la même tendance. [...] Si on le considère sous l'angle d'un programme de recherche, par rapport aux autres programmes de recherche disponibles, ce monisme unilatéral de l'opéraïsme s'est avéré une des rares portes de sortie *théorique* du "marxisme de bègues" (Bordiga) qui n'ait pas fini dans un abandon progressif ou palinodique du marxisme tout court. >>

D) La metatotalización ejercida por el Estado -precaria pero necesaria- del enfrentamiento entre las clases sociales es evacuada del discurso, como consecuencia lógica de la renuncia al pensamiento dialéctico. Es sustituida, por decirlo de algún modo, por la relación entre la Multitud y el Imperio. Sin embargo el primer concepto es difuso, y la definición que se da del mismo, en las primeras veinte páginas del libro, apela al concepto de “red abierta y expansiva en donde todas las diferencias pueden expresarse [...] que proporciona los medios de encuentro que nos permiten trabajar y vivir en común”. Lo compartido por la Multitud no es su desposesión (clase dominada) o su posesión de los medios de producción (clase dominante) sino “ideas, imágenes, afectos y relaciones”...

E) El fracaso de la Unión Soviética -y de sus satélites- se debe a que ella misma calcó, según Hardt y Negri, el fordismo y el taylorismo. Sucumbió porque no pudo o no supo o no quiso adaptarse -como sí haría el flexible capitalismo- a las nuevas tendencias que el poder constituyente de la Multitud pretendió explorar, lo cual aumentó los niveles de insubordinación frente a los rígidos mandos. Sin embargo - aunque en efecto no siempre lo decidido se traduce rápidamente en hechos- no parece que Negri y Hardt hayan tenido en cuenta el espíritu mismo de la *Perestroika*:

<<Así fue como el 27. ° Congreso del PCUS formuló el problema de la justicia social: bajo el socialismo, el trabajo es el fundamento de la justicia social.

[...] El socialismo no puede asegurar condiciones de vida y de consumo de acuerdo con el principio de: “De cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades”. Esto será bajo el comunismo. El socialismo

tiene un criterio diferente para la distribución de los beneficios sociales: de cada uno según su capacidad, a cada uno según su trabajo. No hay explotación del hombre por el hombre, ni división en ricos y pobres, en millonarios y mendigos. Todas las naciones son iguales entre iguales, toda persona tiene el empleo garantizado, contamos con unas enseñanzas secundaria y superior gratuitas y con servicios médicos gratis, y la vejez de los ciudadanos queda bien asegurada. Tal es la encarnación de la justicia social bajo el socialismo.

[...] Muchas empresas cuentan con sus tiendas, servicios de restaurante, talleres de confección de ropas, etcétera. Lo que podríamos denominar una auténtica esfera de servicios propia.

[...] Estamos mirando con nuevos ojos la correlación entre la dirección unipersonal y la participación de los colectivos de trabajo en el manejo de las tareas de producción. Esta es una cuestión tópica. No habrá progreso sin la intervención de los obreros en la dirección a través de los mecanismos correspondientes, en el equipo de trabajo, en los talleres y a nivel de planta y de proceso integral. Además, un colectivo de trabajo ha de tener el derecho de elegir a su director, y si éste recibe el derecho a dirigir personalmente por cuenta del colectivo, une a todos a través de su voluntad.

[...] La gente espera un ejemplo moral, y lo espera en particular de sus superiores. Abundan los ejemplos a este respecto. Allí donde hay un buen director, se impone el éxito. Él se preocupa por todos, y a todos les gusta hablar con él. No necesita alzar la voz para dar

órdenes. Puede tener un aspecto corriente, pero lo ve todo y sabe explicarlo todo²⁴⁸. >>

Discusión desde el materialismo filosófico de aspectos de la interpretación del Imperio de T. Negri y M. Hardt

Una vez resumida, mediante los cinco apartados anteriores, la semblanza que la tan influyente obra de Hardt y Negri hace del *Imperio*, puede realizarse un enjuiciamiento de la misma desde los parámetros del materialismo filosófico.

Ciertamente, el discurso de estos autores puede enmarcarse dentro de una izquierda a caballo entre la izquierda humanista (definida) y la versión antropológica (indefinida) de la misma. La clasificación que Bueno aclara lo que se entiende por ambas izquierdas. Dicha clasificación ofrece se fundamenta en tres parámetros lógicos que dan cuenta de todas las figuras históricas de la izquierda y esbozan otras que, siendo lógicamente posibles, no se han dado pero podrían darse.

Los tres parámetros son la modalidad, la extensión y la intensidad:

α) *Modalmente* la oposición izquierda/derecha puede presentarse como una determinación necesaria (atributiva o esencial) de nuestro ser político (el ser-de-izquierdas sería algo así como un *existenciario* de nuestro “ser-con-los-otros”) o bien una determinación posible, un modo de ser-con-los-otros que podría no

²⁴⁸
129.

Mijail Gorbachev: *Perestroika*. Barcelona: Ediciones B, 1988, páginas 123-

darse (una *nota meramente existencial*, esencial para la historia positiva pero no enraizada sustancialmente en el *zoon politikón*).

β) *Extensionalmente* la izquierda puede ser universalista (aplicable a todas las sociedades humanas) o bien particularista (la izquierda es privativa de Occidente).

γ) *Intensionalmente* el campo o universo de discurso donde encuentra su referencia puede ser únicamente el político -sentido específico- o bien otros o todos los campos -sentido genérico.

—

Del entrecruzamiento de las tres dicotomías resultan seis modelos. El modelo de Hardt y Negri -cuando defienden, por ejemplo, la pertinencia del “salario universal”- sería un modelo de *izquierda accidentalista, universalista y específico (político)* al que cabe denominar como “izquierda humanista” porque no queda definida en relación a una supuesta derecha que ostentaría el poder mediante el Estado burgués y cuya toma sería la plataforma para proyectar la acción política encaminada a la liberación. Como es lógico, esta izquierda humanista critica, como menciona el mismo Bueno, a la Unión Soviética como ejemplo de lo que no debe hacerse. Esta izquierda se encuentra más cerca del anarquismo libertario y su referencia es positiva y universal -y no negativa, es decir, *no dialéctica*:

<<La izquierda adscrita a este modelo, en su significado político, habrá de considerarse, por tanto, como una determinación accidental por quienes, desde una perspectiva apolítica, atienden a sus propios objetivos trascendentales.

[...] La izquierda libertaria y humanitarista no es universal, no es necesariamente individualista; algunas veces se aproxima al colectivismo (comunismo libertario), pero, en cualquier caso, ve a los individuos como hermanos, y de ahí la invocación al principio de solidaridad, entendido como un principio de fraternidad.

[...] También los epicúreos, predicando la vida apolítica, a la vez que la amistad, podrían ser considerados como ejemplos precursores de esta izquierda anarquista²⁴⁹.

>>

En efecto, y a pesar de su positividad, la izquierda libertaria y humanitarista puede desembocar en un nihilismo que, mediante la negación de las demás izquierdas, desdibuje sus límites políticos definidos deviniendo en una forma de izquierda indefinida a la que puede denominarse "*izquierda antropológica*": esencialista, genérica pero igualmente universalista. Estas figuras de la izquierda indefinida beben del postestructuralismo, en especial de Foucault y Deleuze - cuya forma antidualéctica de pensar, expresada en la obra magna del último asumen explícitamente Hardt y Negri- y daría lugar a movimientos tan nítidamente *esencialistas, genéricos y universalistas* -a la vez que tan vulnerables para ser captados por las estrategias del *márketing*^[xxx], tesis esta defendida por Teresa de Lauretis- como la *Teoría Queer* (donde lo anómalo es universalizado²⁵⁰)

²⁴⁹

Gustavo Bueno: *El mito de la Izquierda*. Barcelona: Ediciones B, 2004, páginas 86-89.

²⁵⁰

La revista *Multitudes*, que sirve de plataforma a los pensadores en la línea de Negri, Virno o Lazzarato, ha dado cabida a algún artículo que aborda explícitamente la temática *queer* (<<Notas para una política de los "anormales">>, de Beatriz Preciado)

La izquierda antropológica se presenta como una *forma (queer) de ser en el mundo* que comienza por el hecho mismo de negar su ser sexuado (en este sentido una obra como la *Antropología metafísica* de Julián Marías sería una obra de derechas) considerando que el poder ejerce sus coerciones incluso mediante las imposiciones gramaticales de los idiomas.

<<La versión antropológica de la oposición derecha/izquierda podríamos verla representada en las obras de Foucault y de sus corifeos, Deleuze y Guattari. Ahora el mal no viene del más allá (de los Infiernos, de Satán); el mal se produce en el propio proceso de la existencia del hombre, como animal político, porque el mal es el poder que actúa no sólo a través de las categorías políticas, sino también a través del lenguaje, del arte, de la moral, de las instituciones clínicas o económicas. [...] La izquierda sólo puede subsistir replegándose al terreno de la denuncia y el conocimiento.²⁵¹>>

Su separación de la acción política directa, pues, es directamente proporcional a su universalismo:

<<[...] El apoliticismo, como característica de una supuesta ciudadanía madura, es inadmisibile, porque en realidad esa madurez se basa en la ficción de una supuesta ciudadanía cosmopolita, que estaría tan separada de las

251

Ibidem, páginas 92-93.

Naciones políticas efectivas como la sonrisa del gato pudiera estarlo del gato sonriente²⁵². >>

Además de la cuestión de género, el *pacifismo* es uno de los ingredientes esenciales. Se vincula ese pacifismo a la esencia de las democracias. Así Negri y Hardt afirman, en *Imperio*, que la guerra fue siempre incompatible con la democracia (lo cual es la negación de una figura dialéctica concreta: la dialéctica de los Estados desde la modernidad) No deja de ser chocante en un autor que no quiere distinguir la guerra de la violencia de clase, a pesar de todo. La eticidad impregna el discurso de Negri y Hardt, en una línea de cristianismo blando al estilo de Vattimo, eludiendo la respuesta a la pregunta política que se formulara Lenin ("¿Qué hacer?")

<<ARCHIPIÉLAGO: Quizás el problema podría verse de otra manera, quizás, en términos de Zizek, podríamos decir que respecto a Marx estamos bastante de acuerdo, mientras que el problema sigue siendo Lenin. Es decir, la razón de la ineficacia de la izquierda reside menos en el análisis teórico que en las cuestiones prácticas de la organización y la estrategia. ¿Cuáles son, en su opinión, las características básicas del nuevo sujeto político revolucionario global? ¿Cuáles son sus prioridades estratégicas? ¿Cómo ve la relación entre el llamado "movimiento antiglobalización" y el movimiento contra la guerra?

F. JAMESON: Sí, un daño serio provocado por *Al Qaeda* ha sido el giro del movimiento antiglobalización hacia el

252

Gustavo Bueno: <<Sobre la educación para la ciudadanía democrática>>. En *El Catoblepas. Revista crítica del presente*, número 67, abril 2007, página 2. Publicación digital [consulta: 1/07/08]

movimiento antiguerra, y con esto tampoco quiero decir que no sea importante crear un movimiento antiguerra. Si nos fijamos en los años 60, en Estados Unidos, por ejemplo, vemos que el movimiento en contra de la guerra de Vietnam deja de tener efectos políticos justamente después de la guerra²⁵³. >>

En las páginas 32 y 33 de *Imperio* Hardt y Negri afirman:

<<Quizás los monstruos, como el golem, intentan transmitir, susurrándonos en secreto por entre el estrépito de nuestro campo de batalla global, una enseñanza acerca de la monstruosidad de la guerra y nuestra posible redención a través del amor>>.

Desde una concepción como ésta sólo quedan expeditos dos caminos a la acción: reconocer el límite extensional en la aplicación de la acción, reduciéndolo a algunas sociedades humanas y, a partir de ahí, considerar si se puede aplicar exclusivamente al campo político *o también* más allá de éste.

El primer modelo (la acción es estrictamente política y se limita a ciertas sociedades) engloba al discurso de Richard Rorty y al de Jürgen Habermas:

²⁵³

<<Posmodernidad y globalización. Entrevista a Fredric Jameson>>. Este artículo, aparecido en el número 63 de la revista *Archipiélago*, se publica bajo la licencia Creative Commons Attribution-NoDerivs-Non Commercial. La entrevista se realizó en Madrid, el lunes 15 de marzo de 2004, y en ella participaron Hugo Romero, Maggie Schmitt, Amador Fernández-Savater y Ramón del Castillo. Ha sido transcrita y traducida del inglés por Maggie Schmitt, Cristina Vega y Ramón del Castillo.

<<Según Rorty, la izquierda ni siquiera debería ser considerada como antifascista, o como contraria a la cultura burguesa o a la economía capitalista. Es preciso desprenderse de las doctrinas marxistas [...] La izquierda del futuro, sigue Rorty, se identificará prácticamente con la democracia, como forma política de nuestro mundo presente, que es propiamente el mejor de los mundos posibles, si lo comparamos con los mundos pretéritos. La izquierda, en Estados Unidos, pasa, según Rorty (y esto es lo que más nos interesa desde el punto de vista de nuestros parámetros), por la idea de una *izquierda nacional*.

[...] Es una izquierda cultural, que ha logrado cambios importantes, sin duda, en la convivencia pública (valoración de los homosexuales, de los negros, etcétera) más que en la legislación. Rorty propone que la nueva izquierda contribuya a restaurar el espíritu patriótico norteamericano y a proponer reformas legislativas.

[...] Habermas vuelve la vista, aunque con mucha cautela y moderación, a la izquierda libertaria, es decir, a la izquierda que se apoya más en la sociedad civil (la izquierda de los barrios, de las ONG, etcétera) que en el Estado o en los partidos políticos. La izquierda de Habermas, como él mismo dice, es "la izquierda del rechazo visceral al poder". Pero es una izquierda que no quiere ser revolucionaria; su actitud es la del reformismo radical. No quiere tampoco el reformismo socialdemócrata, y su gran preocupación es convencerse de que cabe una izquierda no comunista.

[...] Pero Habermas no quiere llegar hasta el final. Afirma que hay que alcanzar la universalidad pero desde una identidad nacional²⁵⁴. >>

El segundo modelo (la acción *no* es estrictamente política y se concreta a ciertas sociedades) engloba al discurso de la llamada “*tercera vía*” de la izquierda, término acuñado por Anthony Giddens, el “gurú” ideológico de Anthony Blair, ex-primer ministro de Gran Bretaña. Se trata de una miscelánea de opiniones asistemáticas que expresan no una teoría sólida sino una actitud, un temple emocional, pues, para Giddens -según lo expresa en *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*- hay que democratizar incluso las emociones y el trato dentro de la familia mientras que, no obstante, para una izquierda tradicional la familia es, por esencia, la derecha absoluta; compárense estos dos textos:

<<La familia, como unidad sujeto de apropiación (de propiedad) -que arrastra todo cuanto tiene que ver con los derechos de herencia- es una institución tradicional sobre cuyo fundamento se asienta la derecha absoluta. La madre, el padre o los hermanos no se comportan en la familia como trabajadores que esperan una “retribución por su trabajo” [...] La razón es que la madre, el padre o los hermanos, aún cuando trabajan en sentido físico (fuerza por espacio por coseno de alfa) para su familia, no lo hacen a título de trabajo asalariado, con vistas a una retribución individual.²⁵⁵

>>

²⁵⁴ Gustavo Bueno: *El mito de la izquierda*. Barcelona: Ediciones B, 2004, páginas 96-99.

²⁵⁵ Ibidem, página 314.

<<Ninguna democracia puede funcionar sin confianza. Y la democracia se resquebraja si da paso al autoritarismo o a la violencia. Cuando aplicamos estos principios -como ideales- a las relaciones estamos hablando de algo muy importante: la posible emergencia de lo que llamaré una democracia de las emociones en la vida diaria. Una democracia de las emociones, estimo, es tan importante como la democracia pública para mejorar la calidad de nuestras vidas²⁵⁶. >>

—

Llegados a este punto de la crítica a la peculiar perspectiva de izquierdas de Hardt y Negri puede evaluarse, punto por punto, la adecuación a la realidad de la “*imago mundi*” expresada y resumida anteriormente en cinco apartados, los cuales se glosan a continuación:

A) A la afirmación de que vivimos en un mundo de trabajo cada vez más auto-organizado en la medida en que el “*General Intellect*” propiciado por el enorme acceso a la educación gratuita y universal facilita la incorporación a puestos de mayor autonomía hay que responder que, por un lado, la auto-organización del trabajo sólo cobra forma real de emancipación directa del trabajo con respecto al capital cuando el empleado constituye su propia empresa en la que es empleado y empresario a la vez. Los autónomos y similares desenvuelven una actividad económica cuya medida no es el tiempo sino la *obra y servicio* y cuya retribución se da en forma de actividad

²⁵⁶

Anthony Giddens: *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus, 2002, página 76.

económica y no como rendimiento del trabajo. Pero esto no significa que dejen de estar sometidos a imposiciones propias de la economía capitalista, pues, en efecto, tales trabajadores aunque no son controlados de forma directa y vertical lo son horizontalmente, en función de la renta que son capaces de producir. Lazzarato los denomina “auto-explotados” y los estados occidentales capitalistas no dejan de promover el auto-empleo mediante campañas publicitarias y de divulgación en los centros escolares como solución al desempleo.

En segundo lugar hay que advertir que la reproducción democratizada del conocimiento de orden superior está sufriendo un gravísimo retroceso mediante la extinción de los programas de estudios centrados en los contenidos que van siendo sustituidos por currícula que evalúan competencias básicas de orden transversal y cuyo objeto es la flexibilidad ante un futuro cambiante. Tales *competencias adquiridas* -término tomado del *argot* chomskyano y de otros lingüistas *aprioristas* y que supone una contradicción en los términos pues la competencia lingüística es *a priori*- evacúan los contenidos académicos rigurosos que se convierten en artículo de pago; proporcionados por la enseñanza privada, en el caso de los tramos primarios y secundarios, o por másters financiados por la banca en la Universidad (becados en menor medida que en los planes de estudios tradicionales lo eran los cursos propios que llevaban a la obtención de los títulos al uso)

Con respecto a encontrar formas ajenas a la dialéctica desde las que pensar un Imperio, se remite al lector a la exposición sobre la dialéctica entre *Imperio diapolítico* e *Imperio metapolítico*. En cualquier caso, y para sugerir algún tipo de respuesta a las propuestas de Boutang, diremos que las oposiciones que de las nuevas redes sociales parecen emerger frente a los abusos

económicos, disciplinarios y políticos del Imperio -el pretendido y tan criticado monopolio mundial del *software* por parte de *Microsoft*, la pena de muerte y la censura en China y el fraude electoral así como la corrupción de los altos cargos en Rusia serían tres ejemplos, respectivamente, de los muchos que podrían darse, de abusos económicos, disciplinarios y políticos promovidos o consentidos por el Imperio- son utilizadas por las propias instancias afines al Imperio como laboratorio de lo que serán los futuros dispositivos de control (y la censura sobre Internet ejercida en China es un buen ejemplo, entre otros) La magnífica *multitud* que se congrega libre y creativamente en torno a una misma red con el fin de establecer -recuérdese lo expuesto más arriba sobre el tema- una alianza que suponga una alternativa a estos u otros abusos, puede ser utilizada como una auténtica *beta-tester* para los cancerberos digitales del Imperio. Del mismo modo, las emergencias callejeras han sido paulatinamente colonizadas por el *merchandising* (algo a lo que se hace alusión más adelante, a propósito de las *multitudes* celebrantes de las favelas)

B) La segunda afirmación venía a decir que el trabajador posee un capital-conocimiento y que el trabajo corpóreo tradicional pierde relevancia tanto económica como social y política. Con respecto al escaso rigor en que se utiliza la expresión “del conocimiento” se ha pronunciado G. Bueno del siguiente modo:

<<Los sociólogos o políticos que hablan hoy de la sociedad de nuestro presente globalizado, como de una sociedad que tiende a convertirse en “sociedad del conocimiento”, cometen un error imperdonable fundado en una mera sinécdoque incontrolada: la que llama “conocimiento”, por ejemplo, a las operaciones de quien teclea en un ordenador, o lee un texto a través de internet

(de hecho el impulso a extender en la educación nacional e internacional el uso de ordenadores o de internet, es el principal referente de la llamada “sociedad del conocimiento”); como si operar con el hacha o con la espada, con la hoz y el martillo, o con la pluma o la azada, no implicase también conocimiento. La “sociedad del conocimiento” no es pues otra cosa sino una sociedad en la que alcanza una posición dominante la clase de los “trabajadores de la tecla” frente a las antiguas clases de los trabajadores del arado o de los trabajadores del yunque.

[...] Ahora bien, si los bienes que quieren ser comunicados y compartidos están ligados a conocimientos de naturaleza particular (privada, revelada), los resultados de la comunicación seguirán siendo particulares y privados²⁵⁷. >>

C) No obstante, no puede negarse, en efecto esa posición dominante de los trabajadores “del conocimiento” en la medida en que éste es capaz de producir *mercancías incorpóreas*: la elaboración, por ejemplo, de encuestas previas a la puesta en circulación de un producto así como todas las formas de constitución de ambientes u horizontes valorativos permeables a la entrada en juego de las mercancías corpóreas (recibiendo el nombre general de *marketing*) constituyen esta forma peculiar de producción tanto de plusvalía como de minusvalía, ya que es capaz no sólo de aumentar el valor sino, por supuesto, de disminuirlo. Asimismo son fundamentales para entender el momento económico presente las empresas y consultorías financieras y jurídicas que asesoran a las empresas en la gestión financiera de sus ganancias. Se trata de

²⁵⁷

Gustavo Bueno: *El mito de la Izquierda*. Barcelona: Ediciones B, 2004, páginas 308-309.

poner el dinero real producido por mercancías corpóreas en el espejo de mil caras de la fluctuación bursátil. El trabajo de aquellos profesionales cualificados que ponen su saber hacer y sus energías al servicio de esta tarea puede estar retribuido mediante salario y controlado por un horario o ser pagado por comisión en función de los objetivos pero lo importante aquí en cualquier caso es el tipo de trabajo que se pone en marcha donde el conocimiento a través de las redes telemáticas de los movimientos financieros en tiempo real y su interpretación ajustada a las expectativas e intereses despertados por los mismos son lo fundamental para obtener los beneficios de los clientes y, por ende, de la propia empresa y del trabajador financiero.

Ahora bien, y sin detrimento de lo anterior, la afirmación de que la producción es, fundamentalmente, comunicativa parece a todas luces excesiva. Sectores tradicionales como la construcción o la distribución de alimentos al público, y todos los servicios que caen bajo sus órbitas respectivas -sectores donde la importancia del “trabajo lingüístico” es, si duda, muy menor- siguen siendo fundamentales en las economías nacionales.

D) La oposición no dialéctica entre *Imperio* y *Multitud* es, según Hardt y Negri, el motor del cambio social. La *Multitud* es una gigantesca productora de ocurrencias, pensamientos y emociones. Como un publicista de *Coca-Cola* se adapta a las sub-redes comunicativas -que no dejan de ser *fuertemente* *conexas* (usando la terminología estrictamente científica que se aplica al estudio de los grafos) con respecto a las otras- y además sabe cómo mantener la agitación y el deseo por la democracia. Ahora bien, puede uno preguntarse si esas redes toyotistas en las que se está des-territorializando el capital conseguirán zafarse de los objetivos impuestos desde arriba -es decir, desde los accionistas mayoritarios y

grandes patronos- para colectivizarse y, entre otras cosas, dejar de cotizar en Bolsa...

<<Creo que una de las debilidades de *Imperio* es que proviene de una tradición anticomunista, o sea, de una tradición de oposición a los partidos comunistas. Su idea de “multitud” implica un movimiento más espontáneo en contra del sistema. Sin embargo, más tarde o más temprano... uno no puede limitarse a organizar una concentración o una manifestación; estas cosas tienen que ir dirigidas hacia una meta, y para eso es preciso desarrollar reflexiones nuevas, nuevas ideas sobre la organización.

[...] Lenin es para muchos de nosotros un magnífico ejemplo de cómo pensar políticamente, es verdad; pero eso no significa que podamos volver atrás y fundar un partido bolchevique ni nada por el estilo. Es un ejemplo de inteligencia política, que es justamente lo que hoy necesitamos²⁵⁸. >>

¿Cómo va a emancipar *el Común* de los trabajadores de las clases medias y de las castas funcionariales en peligro de extinción a *la Multitud* de los parias de África y Asia mediante su *creatividad inmaterial*? ¿Desconocen Negri y Hardt cuán breve es el intervalo de tiempo que transcurre desde que el talento espontáneo y las buenas intenciones aparecen en la red comunicativa mundial (a la cual tiene acceso sólo una pequeña parte del orbe) hasta que las empresas ofrecen contratos suculentos para poner ese talento a su servicio^{boodii}?

258

<<Posmodernidad y globalización. Entrevista a Fredric Jameson>>. Este artículo, aparecido en el número 63 de la revista *Archipiélago*, se publica bajo la licencia Creative Commons Attribution-NoDerivs-Non Commercial.

E) Hardt y Negri recusaban, como Habermas, el socialismo real y achacaban su caída a razones internas como el anquilosamiento en el “*anticreativo*” taylorismo/fordismo, obviando las reformas introducidas por Gorbachev. Sin embargo, hay razones históricas reales y muy concretas para interpretar de un modo muy distinto el fracaso del socialismo real. Esas razones tienen que ver con las tácticas de *shock* -tomamos este término de la reciente obra de Naomi Klein- que se aplicaron para derrumbar la Unión Soviética:

<<Hasta el inicio de la década de los noventa y gracias a sus políticas gemelas de *glasnost* (apertura) y *perestroika* (reorganización), Gorbachov había conducido a la Unión Soviética a través de un admirable proceso de democratización: se había establecido la libertad de prensa, se habían elegido libremente los miembros del parlamento ruso, los gobiernos municipales, y el presidente y el vicepresidente del país, y el Tribunal Constitucional era un órgano independiente. En cuanto a la economía, Gorbachov guiaba el país hacia una combinación entre libre mercado y un sistema fuerte de protección social, manteniendo ciertas industrias clave bajo control público; ese era un proceso que, según sus propias predicciones, tardaría entre diez y quince años en completarse [...]

El Comité del Nobel justificó explícitamente el galardón otorgado a Gorbachov como un modo de ofrecer apoyo a la transición [...]

Así que lo que sucedió en la reunión del G-7 en 1991 fue totalmente inesperado. El mensaje casi unánime que Gorbachov recibió de sus homólogos de las grandes potencias industriales fue que, si no aceptaba una terapia de *shock* económica radical de inmediato, estas cortarían la cuerda y le dejarían caer.

[...] Rusia, al igual que China, fue obligada a elegir entre un programa económico conforme al modelo de la Escuela de Chicago y una revolución democrática auténtica.

[...] Sólo dos semanas después de que el Comité del Nobel hubiera dado por concluida la Guerra Fría, *The Economist* animaba a Gorbachov a seguir el modelo de uno de los más tristemente célebres asesinos de aquel conflicto bipolar. El apartado final del artículo, encabezado por una reveladora pregunta a modo de título ("Mikhail Sergeevich Pinochet?"), concluía que, aunque seguir consejo podía causar "algún posible derramamiento de sangre [...] también podría (simplemente, podría) ser la oportunidad de la Unión Soviética para adoptar lo que podríamos denominar el enfoque Pinochet de la economía liberal". El *Washington Post* estuvo dispuesto a ir aún más lejos [...] El artículo suscribía la idea de un golpe de estado para librarse del lento Gorbachov.

[...] Boris Yeltsin, aunque ya detentaba el cargo de presidente de Rusia, tenía un estatuto menos prominente que el de Gorbachov que presidía el conjunto de la Unión Soviética. Pero eso cambiaría espectacularmente el 19 de agosto de 1991, un mes después de la cumbre del G-7. [...] Yeltsin [...] se encaramó a uno de los tanques para denunciar aquella agresión, calificándola de "cínica intentona golpista de derechas".

[...] En diciembre de 1991, cuatro meses después de la abortada intentona golpista, Yeltsin asestó una estocada política maestra. Formó una alianza con otras dos repúblicas soviéticas y, con ello, provocó la brusca disolución de la Unión Soviética y forzó la dimisión de Gorbachov²⁵⁹. >>

²⁵⁹ Naomi Klein: *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Paidós, 2007, páginas 294-297.

Siguiendo la línea de pensamiento de Chomsky -quien ha supervisado algunos pasajes de la reciente obra de Klein- la doctrina aplicada fue la misma que en los casos de Chile, Nicaragua, la isla de Granada o el de Las Malvinas (algo similar a lo que le ocurrió a Rusia podría estar ocurriendo actualmente en Bolivia). No sólo se trató de abrir un succulento nicho de mercado -esto podría haber ocurrido en el plazo de una década de haber permitido que la *perestroika* siguiera su curso- sino de negarle al mundo la posibilidad de que se le brinde un “mal ejemplo”, es decir, una alternativa económica donde pueda combinarse la prosperidad económica con las garantías sociales y la propiedad pública de los sectores estratégicos de las economías nacionales. Además, cuando se trata de las democracias homologadas no sólo se trata de evitar el “mal ejemplo” sino de, mediante un súbito cambio de discurso ideológico, acabar con las reticencias ante determinadas políticas privatizadoras y de desmantelamiento del Estado del Bienestar^{boooiii} .

Imperio diapolítico e Imperio metapolítico

En torno a un año antes de la aparición editorial de *Imperio*, Gustavo Bueno había diseccionado filosóficamente las distintas connotaciones del término distinguiendo entre las Ideas historiográfica y filosófica del mismo. Esta última es ininteligible sin apelar a una comprensión dialéctica de los fenómenos históricos que permiten hablar de Imperio en la Historiografía y, a nuestro entender, sin la Idea filosófica de Imperio se hace incomprensible el estado de cosas actualmente existente: el Imperio construido desde el aire, donde espacio y tiempo se tornan irrelevantes -desde el punto de vista filosófico- y el lugar que en el Imperio filosófico ocupan las biocenosis propias de las distintas naciones políticas (concepto este, el de “nación política”, que se acotará, siguiendo a Bueno, más adelante) quedan meta-totalizadas en un orden analógico superior al que llamaremos *Imperio bioclimático* y donde la metáfora de la “liquidez” presentada por Z. Bauman intenta ser reinterpretada mediante el concepto más riguroso de “desolidificación” que comprendería las notas distintivas de “accesibilidad” y “moldeabilidad” de lo desolidificado. Se trataría de la culminación del proceso por el cual del Imperialismo marítimo y colonial, pasando posteriormente por el dominio aéreo de los focos de oposición, se ha llegado al Imperio del acceso irrestricto de capitales mediante las estructuras electrónicas dispuestas en retícula. Un Imperio así parte de una plataforma, de una o varias naciones políticas constituidas, con su territorio patrio y donde el tiempo histórico tiene un sentido político. Desde dicha plataforma surgió una suerte de “fortaleza en el aire” (usando la expresión de J. Echeverría, y sin desbordar el orden metafórico), es decir, una realidad por encima de límites territoriales, que, *metapolíticamente*, determinaría en favor de su dominio intemporal el curso de ciertos acontecimientos. Puede ser cierto lo

que hace siglos pensó Francisco Suárez en referencia al orden eterno que se ocupa de cosas temporales no por razón de ellas mismas sino por razón de otra cosa; los representantes en la Tierra de dicho orden eterno podían sugerir o considerar deseable dar fin a determinadas situaciones o personas por el bien o eutaxia de un orden que desborda la mera *razón de Estado*:

<<Que Suárez identificase este poder espiritual superior con el orden eterno representado por la Iglesia romana, no significa que, aun removida tal identificación, ese orden superior haya de ser negado en absoluto y, por tanto, que haya que rechazar de plano el “mecanismo” de “gobierno indirecto”²⁶⁰. >>

Para el materialismo filosófico el concepto de Imperio que lo piensa a través de las partes que lo componen (*concepto diamérico* de Imperio) y que es utilizado por la historiografía y la antropología no da cuenta debidamente de las diferencias entre distintas situaciones históricas efectivas que se han dado a lo largo de la Historia Universal. Según el concepto diamérico de Imperio éste consiste en el control de un Estado sobre otro/s de forma indefinida:

<<El Imperio, en su acepción diamérica, es un sistema de Estados mediante el cual un Estado se constituye como centro de control hegemónico (en materia política) sobre los restantes Estados del sistema que, por tanto, sin desaparecer enteramente como tales, se comportarán como vasallos,

²⁶⁰

Gustavo Bueno: *España frente a Europa*. Barcelona: Alba, 2000, página 217.

tributarios o, en general, subordinados al “Estado imperial”, en el sentido diamérico²⁶¹. >>

El gobierno en el Imperio actual no es político y no es directo sino que actúa conforme a planes y programas fundamentalmente económicos pero, a diferencia del Imperialismo británico, sí requiere de la transformación social y no sólo del mero control de la población. No es, pues, un Imperio diamérico como pretendió serlo el napoleónico o el de Hitler:

<<La idea filosófica de Imperio, en cuanto vinculada con el “Género humano”, no puede consistir solamente en la naturaleza universal de las *prolepsis* correspondientes, formalmente consideradas; esta es su condición necesaria, pero no suficiente. La Idea filosófica de Imperio como Idea práctica, implica un contenido *morfológico* (material) asociada a esas *prolepsis*, que sea también universal, lo que no quiere decir que toda *prolepsis* universal pueda quedar subsumida en la Idea filosófica de Imperio.

[...] Habrá que concluir que los *planes* y *programas* que vayan referidos a la “totalidad del Género Humano”, no podrán ser considerados propiamente como objetivos de una *ratio imperii* diapolítica, sino como objetivos de una razón metapolítica que es la que puede proponerse esos objetivos²⁶². >>

²⁶¹ Ibídem, página 190.

²⁶² Ibídem, páginas 215-216.

Pero, claro está, hay un Estado-plataforma del Imperio metapolítico, sin el cual no sería posible erigir la infraestructura tecnológica necesaria para la nueva coyuntura internacional:

<<No cabe hablar, por tanto, de ninguna globalización como proceso que estuviera impulsado por el *Género humano*. La globalización sólo puede hacerse desde alguna parte de la Humanidad con capacidad para ello, y según sus intereses. En nuestros días la globalización es el nombre que ha tomado, tras la caída de la URSS, la mundialización promovida por el imperialismo de Estados Unidos²⁶³. >>

El plan de acción neoliberal para convertir el Orbe en un plexo de oportunidades para el mercado libre pasa, como en cualquier Imperio, por la violencia o no será posible. Una vez conseguido el primer objetivo, es decir, una vez alcanzado el acceso la acción ulterior desembocara en la hegemonía y expansión económicas de las instancias desde las cuales se gesta el proyecto imperial, usando el ariete de las fuerzas militares y de los ardides ideológicos de los políticos y autoridades intelectuales del Estado-plataforma:

<<Igual que no existe ningún modo amable y bondadoso de ocupar un país contra la voluntad de su pueblo, no hay ninguna forma pacífica de arrebatarles a miles de ciudadanos lo que necesitan para vivir con dignidad.

²⁶³
322.

Gustavo Bueno: *El mito de la Izquierda*. Barcelona: Ediciones B, 2004, página

[...] Hoy vivimos de nuevo en una era de masacres corporativas, con países que son víctimas de una tremenda violencia militar combinada con intentos de rehacerlos como economías de "libre mercado" modélicas²⁶⁴. >>

La Idea metapolítica de Imperio universal entra en dialéctica contradicción con el Imperio realmente existente, el cual cuanto más se aproxima, dentro de los parámetros del mundo conocido, a esa universalidad mayores puntos de fractura presenta aumentando su riesgo de descomposición en la medida en que la plataforma desde la que se construye el Imperio lo lleva a la extenuación:

<<Desde los territorios recién conquistados y colonizados, aflúan a Italia cereales a muy bajo precio, cuestionando así la rentabilidad de la economía rural itálica, que fue sustituida por otra basada en el latifundismo con mentalidad capitalista. Las grandes propiedades rurales se dedicaban a la ganadería y a la producción de vino y aceite, utilizando la mano de obra barata de los esclavos y produciendo así un rendimiento muy superior al del trigo. Los campesinos que habían perdido sus tierras emigraban a la capital, con lo que se formaba un proletariado urbano que aumentaba sin cesar y que dependía en gran parte de la asistencia pública o privada. Este proletariado urbano brindaba a los políticos hábiles un importante caldo de cultivo para la consecución de sus proyectos. Uno de los

264

Naomi Klein: *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Paidós, páginas 171-173.

medios para lograr su favor eran los donativos y los espectáculos públicos, de día en día más costosos.

[...] La mayoría de la nobleza tan solo veía la riqueza que inundaba Roma y nutría con nueva savia el vicio nacional romano: la codicia; se bañaban, como nuevos ricos, en la riqueza recién conquistada y consideraban a los súbditos de las provincias un filón que había que explotar.

Con estas coordenadas, la vida económica, social y cultural no tardó en entrar en una fase de agitación y efervescencia, de modo que las tradicionales formas políticas ya no eran capaces de reprimir o encauzar este proceso y al final se resquebrajaron: creadas para gobernar una comunidad relativamente reducida (Italia), fracasaron al enfrentarse con la tarea de gobernar un Imperio casi universal²⁶⁵. >>

No es excesivamente complejo hacer la sustitución pertinente de los términos para que esta descripción refiera a la realidad actual. El Imperio es universal en la medida en que sus proyectos, planes, programas, es decir, las *prolepsis* desde las cuales se erige a través de las décadas y siglos tengan una vocación universal, es decir, esté dirigido a la destrucción de las estructuras políticas que se opongan al Imperio y a la reconstrucción de aquellas que hagan posible su extensión:

265

Hans Opperman: *César*. Ediciones Folio, 2004, páginas 37-39.

<<A nuestro juicio, la Idea de un Imperio Universal, dotado de unicidad, es imposible (no se trata de que sea improbable). Esta tesis puede apoyarse en el carácter "límite" característico de la Idea de un tal Imperio universal. Un Imperio Universal efectivo, con *eutaxia* irreversible ("el fin de la Historia") que, al pasar al límite, por *metábasis*, afectase a todo el Género Humano, implicaría la extinción del Estado (si es que el Estado implica siempre la pluralidad de estados separados por sus "capas corticales"). Y, con ella, la *ratio imperii* en cualquier tipo de *planes* y *programas*. Lo que significa, a su vez, por tanto, que la Idea de Imperio, y ésta es su contradicción dialéctica, no podrían rebasar nunca un círculo particular de Estados y no podría jamás extenderse a la totalidad del género humano²⁶⁶. >>

²⁶⁶

Gustavo Bueno: *España frente a Europa*. Barcelona: Alba, 2000, página 216.

Parte III. El medioambiente del sujeto flotante. Imperio y sociedad en red.

D. FLOTACIÓN Y LIQUIDEZ: EL MEDIO EN EL QUE NAVEGA EL SUJETO FLOTANTE

Semblanza del actual Imperio metapolítico

La elección del término “navegar” para el título de este apartado es completamente intencionada. Navegar refiere tanto al aire, como al medio líquido. Y, en la actualidad, también a conducirse de un lugar virtual a otro explorando la red Internet. Es algo que se hace con el fin de tener un acceso allí donde es más arriesgado o costoso en tiempo -o, sencillamente, imposible- hacerlo por un medio sólido.

Como ya analizó Carl Schmitt, el cambio de un ortograma terrestre del Imperio a un ortograma marítimo conllevó una modificación fundamental con respecto a la implantación del derecho en los lugares que iban siendo colonizados, en la medida en que estos eran preeminentemente abastecedores de trabajo y materias primas. Esto sucede en el mismo momento en que la tierra firme fue dejando de ser el objeto directo del dominio e implantación políticas para pasar a ser considerada un foco de rebeldías posibles frente al dominio económico de las materias que permitió la expansión industrial de la metrópoli.

Zygmunt Bauman, en numerosas obras de reciente publicación, como *Vida líquida* o *Modernidad líquida*, entre otras, ha puesto el acento en el aspecto “líquido” de la existencia en el mundo globalizado. Pero no sólo por la cuestión de la facilidad de acceso

con que *la liquidez económica* se conduce electrónicamente por el globo, sino también -y como ya se expuso al final de la *Parte I*- por la necesidad *imperiosa* (a la atención de la cual se encaminan los sistemas educativos, aunque con distintas estrategias, de Europa, China y Estados Unidos) de que los vasallos laborales mismos no se formen sino que se *de-formen* (como el líquido cuando cambia de recipiente) con el fin de que se adapten a un entorno de cambios de sentido bruscos y difícilmente predecibles de los flujos, donde la endeble estabilidad puede dar paso súbitamente a una serie de “accidentes” (usando el término en el sentido de P. Virilio) que dé lugar a un nuevo recubrimiento que afecte a las “solideces” institucionales que aún perduran en el Imperio metapolítico del acceso de capitales. La de-solidificación está causada por la retícula electrónico-telemática, la cual proporcionó el Tercer Entorno, según la terminología de Echeverría, es decir el Entorno grafológico (no geoespacial) de las redes de la información y la comunicación:

<<La consolidación de E3, como espacio diferenciado puede ser comparada a la construcción en el aire de un enorme castillo tecnológico para poder controlar y dominar desde él la superficie terrestre, utilizando diversas tecnologías telemáticas e informacionales. El adversario, la Unión Soviética, no resistió el envite financiero y tecnológico que comportaba tamaña máquina de guerra y abandonó la lucha por el poder mundial, disolviéndose como Estado poco después.

Prosiguiendo con nuestra metáfora, diremos que la construcción del castillo atrajo a muchas grandes empresas, así como a científicos y técnicos especializados en aquellas tecnologías que permitían el diseño y la construcción de ese

telecastillo electrónico y digital. Muchas empresas, universidades y corporaciones se instalaron en los aledaños del castillo, prestando servicios importantes para el desarrollo de proyectos militares, por lo que pueden ser comparados con los burgueses que en la Edad Media europea construyeron sus casas *intra* o extramuros de las ciudades fortificadas de la época²⁶⁷. >>

La fortaleza aérea y sus aledaños terminó flotando sobre - tras la subida del nivel acontecida en los dos últimas décadas- una serie de instituciones pertenecientes a la etapa fordista de la producción y a las instituciones familiares, sociales, políticas y religiosas que le eran propias. En este medio habita el *Común*. En las naciones políticas que sirven de plataforma a esas solideces aún prominentes se dan, como en cualquier biocenosis, relaciones de cooperación (*inter-* e *intra-* especies) y de depredación. La supervisión del orden económico se ejerce sobre el medio que mayor control y efectividad permite tanto desde la óptica de la ofensiva como desde la de la prevención con el fin de mantener a raya aquellas instituciones que intentan blindar el acceso al flujo y reflujo de capitales o pretenden disponer de la tecnología con fines considerados “peligrosos” para el orden dispuesto desde la fortaleza.

La fortaleza permite un uso relativamente *democrático* de las redes que desde ella se fueron tendiendo obteniendo un cierto beneficio del mismo (que tal uso es permitido y no conquistado lo muestra la relativa facilidad con la que ciertas naciones, como China, son capaces de bloquear el acceso a ciertos contenidos y usos de las redes telemáticas) Cuando tal beneficio no se puede obtener por

²⁶⁷

Javier Echeverría: *Los señores del aire: Telépolis y el Tercer Entorno*. Barcelona: Destino, 1999, páginas 173, 178-179.

medio de la negociación se hace uso de la fuerza que se estime más conveniente (recuérdese lo expuesto por Joseph S. Roucek acerca del potencial aéreo y la geopolítica) Así, como señalan Emmanuel Rodríguez y Raúl Sánchez -en el Prólogo a la recopilación de artículos denominada *Capitalismo cognitivo. Propiedad intelectual y creación colectiva*: <<En definitiva, a quién si no pertenece la creación y expansión de Internet, que nace como el producto último de la cultura *beatnick* californiana, o ese *get power to the people*, que en las primeras culturas *hackers* tenía la función explícita de proporcionar herramientas a la comunidad, y sobre el que *Microsoft* y algunas otras compañías han construido sus imperios. // Por eso, hablar de cercamientos de la inteligencia colectiva o de nuevas *enclosures*, como se recoge en alguno de los artículos de este volumen, es hablar de las campañas militares de expropiación y subordinación a la producción bajo mando y a la reproducción de valor, de esas nuevas tierras comunes que continuamente genera y reproduce la cooperación entre cerebros^{boodiv}. >>

Las transformaciones de la relación entre trabajo, obra, servicio y retribución nos conducen nuevamente a un capitalismo pre-industrial, en el que la clase obrera no estaba plenamente constituida retornando a formas más antiguas de servidumbre asalariada. La fortaleza se esfuerza por desbloquear todas las protecciones de las instituciones por proteger sus propios recursos a la vez que negocia o impone- según la intensidad de la resistencia que se encuentre- barreras arancelarias propias del mercantilismo o ejecuta políticas tendentes al monopolio con respecto a sus actividades económicas. Las diferencias económicas se ensanchan y las especies dominantes ("halcones" y "tiburones" son metáforas bien conocidas por todos) posibilitan el acceso:

<<En Irak había mucho que ganar: no sólo las terceras reservas de petróleo más grandes del mundo, sino también uno de los últimos territorios que se resistían a la locura de desarrollar un mercado global basado en la visión friedmanita del capitalismo sin límites.

[...] La mayoría de nosotros decidimos oponernos a la guerra por entenderla como un disparate de un presidente que se creía rey de su compinche británico, que deseaba estar en el bando de los ganadores. No había interés en la idea de que la guerra era una elección política racional, que los arquitectos de la invasión habían dado rienda suelta a una violencia brutal porque no podían abrir las economías cerradas de Oriente Medio a través de métodos pacíficos, que el nivel de terror era proporcional a lo que estaba en juego.

[...] Dado que el mundo árabe no podía ser conquistado en su totalidad de una sola vez, un país tendría que hacer las veces de catalizador²⁶⁸. >>

Las redes, Internet, la comunicación, son tecnologías y disposiciones relacionales que han generado materialmente el *Tercer entorno* y han hecho posible el emerger de este nuevo orden imperial pero no podría afirmarse que se evoluciona hacia la emancipación frente a la explotación sino que, más bien, se involuciona:

<<No se puede ser ingenuo y creer que el tercer entorno es “tierra de nadie”. [...] En lugar de imaginar que el tercer entorno es un espacio indeterminado que va a ser constituido igualitariamente, partiremos de que ya ha habido

²⁶⁸

Naomi Klein: *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Paidós, páginas 432-434.

quienes lo han colonizado en parte, afirmándose como poderes *de facto* desde la primeras fases de emergencia de E3. [...] Los militares, los financieros, los científicos, y muchos empresarios están firmemente instalados en E3, habiendo contribuido a darle las formas y modalidades que actualmente caracterizan al nuevo espacio social.

[...] Lo primero que hay que subrayar es que el tercer entorno no emerge desde múltiples países, sino desde algunos muy concretos: los Estados Unidos de América, en primer lugar, Japón, Europa y Canadá, en segundo lugar, y a continuación Estados más o menos vinculados a lo que genéricamente se denomina Primer Mundo. Ello no es de extrañar, pues ya se ha indicado que la construcción del nuevo espacio social exige un nivel tecnológico y económico muy avanzado. [...] En tanto espacio social sustentado en tecnologías caras y sofisticadas, el tercer entorno surge a partir de economías desarrolladas y de sociedades con alto nivel de conocimientos.

[...] En segundo lugar, dentro del Primer Mundo también están surgiendo brechas profundas, conduciendo a lo que algunos autores denominan Sociedad Dual. [...] El tercer entorno está suponiendo un nuevo espacio para la expansión del capitalismo avanzado, favoreciendo a aquellas empresas que se han adaptado a la estructura de E3 y perjudicando a los sectores sociales que han permanecido fieles a los esquemas económicos de la sociedad industrial (producción masiva, grandes fábricas, control de las materias primas, etc.) Por consiguiente, hay regiones y ciudadanos del Primer Mundo que se han

depauperado en términos relativos, mientras que otras poco avanzadas hace cincuenta años han pasado a ser la vanguardia de las actividades económicas de E3 y de la innovación tecnológica. Buena parte de la inversión afluye a los sectores que sustentan el desarrollo de E3, dejando de lado la producción industrial clásica. Por otra parte, la automatización de muchos procesos productivos estratégicos en E2 da lugar a una presencia creciente de las tecnologías informáticas y telemáticas en el corazón de la sociedad industrial, con la consiguiente pérdida de puestos de trabajo en E2. Ello comporta la aparición de profundas bolsas de pobreza dentro del Primer Mundo, por haber devenido obsoletos determinados esquemas productivos y técnicos. Los logros del movimiento sindical en muchos países del Primer Mundo, por ejemplo, son puestos radicalmente en cuestión en el tercer entorno²⁶⁹. >>

Noam Chomsky también ha defendido que el libre mercado no es la auténtica enseña de los que agitan la bandera de la globalización. Los capitales se concentran, los movimientos económicos son fuertemente corporativistas y esto se torna en una amenaza para las democracias que no quieren o no pueden contribuir a dichos movimientos. Las instituciones públicas se ven sometidas al chantaje consistente en ofrecer empleo a cambio de que aquellas consientan en socializar los riesgos y los costos mediante onerosos programas en I+D+I sustentados con dinero público. Los grupos de poder privado de la fortaleza en este sistema de “mercantilismo corporativo” sin responsabilidades sociales consiguen tener a las instituciones públicas a su merced.

²⁶⁹

Javier Echeverría: *Los señores del aire: Telépolis y el Tercer Entorno*. Barcelona: Destino, 1999, páginas 366-368.

Todo este proceso se acelera a partir de la crisis del petróleo de 1973, fecha en la que hemos ubicado el comienzo de esta nueva etapa del capitalismo que ha dado origen al Imperio cuya disposición y estructura material *cibernético-grafológica* han suministrado el medio en el que pueden darse casi instantáneamente y con escasas barreras (fiscales, entre otras) los flujos de capital especulativo. Esta velocidad para la evasión, esta capacidad para el rápido desplazamiento en un medio líquido lleva a las instituciones públicas a orientar sus políticas en el sentido de hacer a sus territorios y a sus gentes atractivos recursos para las compañías, condicionando las políticas económicas y sociales que, desde mediados de los setenta, han sufrido graves mermas, tolerando estancamientos y recortes en los salarios y en los derechos laborales del *Común* de los trabajadores y en la capacidad negociadora respecto a los precios de los pequeños productores locales.

El medio del *Imperio bioclimático* está en un riesgo constante de agitación, es decir, bajo la amenaza de cambios bruscos en el sentido y la abundancia de los flujos debido a las influencias que provienen de una modificación brusca de las *condiciones climáticas*. Un riesgo, pues, de una *crisis financiera* tras la cual la solidez de las instituciones queda aún más empequeñecida. En la medida en que los mercados siguen aumentando de tamaño, la información se mueve cada vez más rápido, los flujos de capital son cada vez más grandes, y el comercio y los mercados de capital se siguen integrando resulta cada vez más complicado predecir en qué subsistema de flujos –inmobiliario, tecnológico, u otro cualquiera– tendrá lugar la próxima crisis de modo que, mientras perdura el estado de *shock* de las especies más vulnerables se produce un nuevo ajuste del medio favorable a las especies dominantes. La crisis

financiera asiática de 1997 significó el ocaso del Estado desarrollista de los “Tigres asiáticos” que había supeditado la integración de la economía nacional a la economía mundial, para que la economía nacional se fortaleciera y no fuera marginada por las fuerzas económicas globales. Después de aquello, las distintas economías del Sureste asiático quedaron irremediabilmente afectadas:

<<Sólo unas semanas antes de que todo empezase a ir mal, estos países eran señalados como epígonos de buena forma y vitalidad económica; eran los llamados “Tigres asiáticos”, los éxitos más rotundos de la globalización. Pero, de un día para otro, los mismos operadores bursátiles que habían estado indicando a sus clientes que no había una ruta más segura hacia la riqueza que afincar sus ahorros en fondos de inversión de los “mercados emergentes” de Asia pasaron a desinvertir en masa, mientras que los cambistas empezaron a “atacar” las monedas de esos países (el baht, el ringgit, la rupia), creando lo que *The Economist* denominó “una destrucción de ahorros de una magnitud sólo conocida en tiempos de conflicto bélico”. Y, aún así, dentro de las economías de los Tigres de Asia, nada visible había cambiado: en su mayor parte seguían siendo dirigidas por el mismo círculo reducido y elitista de amigos y conocidos; no habían sido sacudidas por un desastre natural ni por una guerra; no padecían grandes déficits (de hecho, algunas no tenían el más mínimo desequilibrio presupuestario). Muchos de los grandes conglomerados empresariales de la zona arrastraban fuertes deudas, pero seguían produciendo toda clase de artículos (desde zapatillas deportivas hasta automóviles) y sus ventas eran tan elevadas como siempre.

[...] Lo cierto es que aquellos países fueron simplemente víctimas del pánico, un pánico que se volvió letal por la velocidad y la volatilidad de funcionamiento de los mercados globalizados. Lo que comenzó como un rumor -que Tailandia no disponía de dólares suficientes para respaldar su moneda- desencadenó la estampida de la manada electrónica. Los bancos reclamaron sus préstamos y el mercado inmobiliario, que había crecido con rapidez hasta formar una burbuja especulativa, estalló al momento²⁷⁰. >>

Es lo que Naomi Klein denomina “capitalismo del desastre” que acaba por convertir a naciones en plataformas a la deriva dentro del esquema del *Imperio*:

<< [...] Como si los países fuesen barcos sacudidos por las agitadas aguas del libre mercado. No hay duda de que, al final, se estabilizan, pero el nuevo equilibrio sólo se consigue después de haber arrojado a millones de personas por la borda: empleados del sector público, propietarios de pequeños negocios, agricultores de subsistencia, sindicalistas... El desagradable secreto que esconde la “estabilización” es que la gran mayoría de la población nunca llega a subirse a la nave²⁷¹. >>

²⁷⁰ Naomi Klein: *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Paidós, páginas 356-357.

²⁷¹ Ibidem, página 374.

Estos *shocks* son el resultado de la integración en red de las distintas economías nacionales en una red jerárquicamente superior. Esto afecta a la soberanía nacional sobre la moneda, lo cual, en las crisis financieras puede tener efectos desastrosos como acaba de ilustrarse en la cita anterior. Esta integración de unas economías en otras y la correlativa subordinación de políticas monetarias a la economía de referencia ya había sido ensayada a mediados del siglo XX por Canadá con respecto a Estados Unidos. En efecto, la política económica de aquel país se vio en la coyuntura de decidir si acogerse a un tipo de cambio estable y perder potestad sobre su moneda o bien disponer de la opción de acometer una política monetaria independiente. En los 50 se decantaron por la última opción y a principios de los 60 se vieron conducidos por adoptar la primera:

<<Las discusiones en Canadá sobre cómo afrontar aquella temprana experiencia “globalizadora” despertaron el interés de un joven economista canadiense del FMI, Robert Mundell. A principios de la década de 1960 Mundell sistematizó el problema canadiense presentándolo como el dilema de cualquier país financieramente abierto. Señaló que un país financieramente ligado a otros tenía que elegir entre tener su propia política monetaria o tener una moneda estable; no podía tener las dos cosas a la vez.

[...] El teorema de imposibilidad de Mundell²⁷², denominado a veces el de la trinidad inconciliable, mostraba que los países sólo podían tener dos de tres cosas deseables en general: movilidad del capital, un tipo de cambio estable e independencia monetaria. Si el capital podía entrar y salir

²⁷² El Teorema de Mundell es una manifestación ejemplar de en qué consiste una disciplina de *cierre flotante*, tal y como este tipo de saberes son entendidas desde la gnoseología buenista.

libremente de un país, fijar su moneda a la de otro era como adoptar la moneda de este último, y eso significaba dar por buena su política monetaria.

[...] En la década de 1990 el dilema de Mundell había dejado de ser una curiosidad teórica y se había convertido en la realidad central de la moneda y las finanzas internacionales. El análisis de Mundell era vital para entender el capitalismo global y le valió el premio Nóbel de Economía en 1999²⁷³. >>

Sin embargo, las corporaciones de los aledaños de la fortaleza imperial obtienen beneficio del estado de *shock* y del nuevo equilibrio posterior a los desastres financieros, poniendo bajo su dependencia a los damnificados por el desastre y acrecentando el tamaño y poder de las mismas a costa de adquirir empresas, corredurías de seguros y entidades financieras, algunas de titularidad pública, por un coste muy inferior al de su valor real:

<<El fenómeno en su conjunto fue descrito por el *New York Times* como “la mayor liquidación por cierre de negocio jamás vista en el mundo” y *Business Week* lo llamó un “bazar de compraventa de empresas”. Fue, de hecho, un avance del capitalismo del desastre que se convertiría en la norma de los mercados tras el 11 de septiembre de 2001: una terrible tragedia había sido aprovechada para hacer posible que las empresas extranjeras irrumpieran en Asia y la tomaran por asalto. Y no estaban allí para construir sus propios negocios y competir, sino para llevarse la maquinaria,

²⁷³

Jeffrey A. Frieden: *Capitalismo global. El trasfondo económico de la historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica, 2007, páginas 602-604.

la mano de obra, la clientela y el valor de marca contruidos durante décadas por las compañías [...] (y, en muchos casos, para desgazarlos, reducirlos o clausurarlos definitivamente a fin de eliminar una posible fuente de competencia para sus exportaciones)

[...] Como anteriores crisis en América Latina y en Europa, ésta también obligó a los gobiernos a vender diversos servicios públicos para recaudar un capital del que sus Estados andaban terriblemente necesitados.

[...] Cuando 24 millones de personas pierden sus empleos en el plazo de dos años, arraiga una nueva desesperación que ninguna cultura puede absorber tan fácilmente. Ésta se expresa de formas distintas por toda la región, que pueden ir desde un auge significativo del extremismo religioso en Indonesia y Tailandia hasta el explosivo crecimiento registrado en el comercio sexual infantil.

Las tasas de empleo no han vuelto a alcanzar los niveles que registraban antes de 1997 en Indonesia, Malasia y Corea del Sur. Y ello no se debe únicamente a que los trabajadores que perdieron sus empleos durante la crisis no han podido recuperarlos, sino también a que los despidos han proseguido como consecuencia del incremento de rentabilidad que los nuevos propietarios extranjeros están exigiendo a sus inversiones. Tampoco han remitido los suicidios: en Corea del Sur, el suicidio es, en la actualidad, la cuarta causa más común de muerte y se registran más del doble que antes de la crisis. >>

El “halcón”, el “tiburón” y el “buitre carroñero” se erigen como especies dominantes del Imperio pero no sin dificultades en

muchas ocasiones -casos como el de Venezuela, Bolivia o Irak son un ejemplo. Las especies anfibias -como la clase política de las democracias occidentales- consiguen refugiarse en el medio que mayor cobijo les proporcione. Aquellas otras especies que carecen de la dotación suficiente para *imperar* en el medio tendrán que flotar o bien aferrarse, en la medida de lo posible, a la solidez de las instituciones.

La clase media a la deriva: flotación líquida o aferramiento

(Preámbulo a la Parte IV)

“Flotante” es un término que se usa en Estados Unidos, en Florida o California, para referirse a los “sin papeles” que consiguen subsistir a base del trabajo precario. El término “flotante” ha sido utilizado por el materialismo filosófico para referirse a una característica predominante de los sujetos en su adaptación a cierto tipo de medios a raíz de la Segunda revolución industrial y la consecuente psicologización de la existencia.

Sobre el “sujeto flotante” en el sentido más rigurosamente filosófico se disertará en las próximas partes del presente trabajo, que abarcarían ya las conclusiones y el ámbito de discusión. Pero, no obstante, antes es necesario indicar siquiera con una breve cita - como pura consecuencia lógico-material de lo anterior y preludio de lo que en la siguiente parte se va a exponer- cuál es la consecuencia social inmediata del *Imperio en red* construido desde las grandes corporaciones y desde los intereses del nuevo capitalismo posterior a la crisis del petróleo de los setenta. La consecuencia social inmediata es la sociedad *low cost* y el fin de la clase media, como se adelantaba en la página anterior:

<<Hoy, el uno por ciento de los ciudadanos con rentas más elevadas tiene en su poder un trozo más grande del que corresponde al noventa por ciento de los trabajadores con renta inferior. Datos que hacen decir a Laura D'Andrea Tyson -presidenta de la London Business School y jefa de los consejeros económicos de Clinton en la Casa Blanca a mediados de los años noventa- que en Estados Unidos una distribución de las rentas tan desigual y tan desequilibrada no

se veía desde la “edad del *jazz*”, los locos y salvajes años veinte.

Entre estos dos estratos sociales extremos se agita el magma de la gran clase de masas. Es una clase en parte original y en parte evolutiva, que se ha acostumbrado a consumir cada vez más servicios y productos incluso con la misma renta. O mejor, se ha acostumbrado a vivir en un contexto en el que las posibilidades de consumo incremental aumentan al aprovechar una oferta de bajo coste que, gracias a la comprensión de los precios, se traduce en aumento del poder adquisitivo.

Una clase que, en su perfil y en su psicología, recuerda mucho a las masas romanas de la época imperial: no quiere “pan y circo” porque sabe que tiene que pagar los servicios que consume, pero quiere juegos cada vez más largos y pan siempre abundante, a precios más baratos. Y si el emperador la desafía cerrando el Coliseo o suspendiendo la distribución del pan, es muy probable que pierda el poder en la primera revuelta²⁷⁴. >>

Cuando ya va debilitándose la base imponible estable debida a una clase media asalariada y segura en su trabajo y cuando se demandan los servicios públicos desde el prisma del *low cost* con el que se mira la oferta de bienes y servicios privados es cada vez más difícil legitimar la lucha por una *revolución conservadora* del estado del bienestar y de los sistemas impositivos fuertes que lo sostienen:

²⁷⁴ Massimo Gaggi y Edoardo Narduzzi: *El fin de la clase media y el nacimiento de las sociedades de bajo coste*. Madrid: Lengua de Trapo, 2006, página 51.

<<Las empresas de bajo coste existen y prosperan porque la gestión de la información cuesta cero, o casi.

Se trata de un fenómeno original coproducido por la tecnología que no limitará sólo sus efectos a la dimensión del negocio privado. Al contrario. Si se intenta hacer una lectura conjunta del efecto sobre la sociedad de las ofertas de bajo coste y de la menor disponibilidad de los contribuyentes a pagar impuestos altos (en Europa del Este, por ejemplo, Rumanía acaba de introducir un impuesto fijo del dieciséis por ciento, y lo mismo habían hecho antes Estonia, Eslovaquia, Rusia, Ucrania, Polonia, Letonia y Lituania: en ningún caso la recaudación supera el veintiséis por ciento), se comprende por qué el escenario del estado del bienestar europeo está destinado a desestructurarse en profundidad pronto²⁷⁵. >>

Algunos pueden conseguir cierta estabilidad y crédito financiero para sostener un cierto nivel de vida propio de las clases medias aferrándose a un puesto en la función pública. Sin embargo, en la mayoría de los casos -y algunos funcionarios pueden también verse afectados en el futuro, perdiendo su condición- la flotación es el patrón de conducta a la que los sujetos se ven abocados inexorablemente.

275

Ibidem, página 85.

***Parte IV. Los modos confusos de representación del sujeto
flotante***

A. EL SUJETO FLOTANTE:
CONMUTADOR DE LA RECURRENCIA ECONÓMICA EN EL
CAPITALISMO

- *Del tipo neurótico al tipo psicótico de flotación*
- *Sujeto flotante y moda plena*
- *Conmutación del valor*

B. COROLARIO. EL MENTALISMO MÁGICO: PAROXISMO DE LA
FLOTACIÓN

—

*Las notas al final pertenecientes a esta Parte IV son las
comprendidas entre la LXXXV y la LXXXIX.*

**Parte IV. Los modos confusos de representación del sujeto
flotante**

**A. EL SUJETO FLOTANTE:
CONMUTADOR DE LA RECURRENCIA ECONÓMICA
EN EL CAPITALISMO**

Del tipo neurótico al tipo psicótico de flotación

El sujeto flotante es una figura-tipo de individuo que surge allí donde los proyectos personales se tornan irrelevantes dentro de la estructura política y de una realidad social determinadas, es decir, cuando los planes y estructuras colectivas (familiares, religiosas, políticas) no pueden ya conferir un sentido (un *destino*) personal al psiquismo, un sentido que permita construir una biografía que hiciera de la propia persona una forma de ser en el mundo incardinada por *anamnesis* -vía relato de las vidas anteriores de otros individuos- en un pasado que proporcionaría el material desde el cual el psiquismo puede orientar su conducta hacia el futuro, en función de programas, prolepsis y proyectos que, desde instituciones comunitarias fuertemente reconocidas, son propuestos como el camino *de sentido de existencia y pertenencia al mundo* en el seno de la comunidad misma. Los automatismos propios del individuo en tanto que miembro de una especie animal quedan envueltos, supeditados, moldeados mediante inhibición, represión, aplazamiento e, incluso, sacrificio de la propia existencia biológica con el fin de que la persona pueda constituirse como tal en la realización de sus proyectos, planes y programas. Esos automatismos del individuo de la especie animal quedan latentes y, obviamente, no desaparecen para dar lugar a un ser angélico que pueda prescindir de su propio cuerpo de modo que el riesgo de aparición de un trastorno conductual siempre está presente.

Desde el materialismo filosófico la raíz del *neuroticismo* y el *psicoticismo* -las dos grandes estructuras etiológicas de los trastornos de la conducta y de la personalidad, tal y como se expuso en la *Parte II*- está en la coyuntura histórica por la cual los contenidos individuales (biográficos) comenzarán a aparecer como superfluos, prescindibles, carentes de destino y de vinculación mediante *anamnesis* con proyectos anteriores los cuales se pretende continuar o recusar.

Siguiendo a Marino Pérez, el material con el que se gestan los trastornos psicológicos es la conducta humana desadaptada. Los trastornos mentales o psicológicos son conductas problemáticas indicativas del fracaso de la persona para adaptarse a un medio percibido como conflictivo u hostil. Según esta noción, no es extraño que el predominio de un sesgo o u otro cambie de acuerdo con la modificación de los retos o desafíos frente a los que se sitúan las personas.

Así pues, la neurosis obsesiva mienta el estado en el que el psiquismo evoca algún objeto o actúa repetitivamente y sin propósito en un sentido determinado, contra el cual nada puede el razonamiento, en principio, pues el individuo mismo desaprueba desde el punto de vista racional su propia conducta en la medida en que le daña o le hace vulnerable frente al medio. La obsesión puede ser una idea, o un grupo de palabras que se sitúan en el centro de atención sin que tenga una finalidad práctica o un sentido concreto en la situación, y también puede tratarse de actos compulsivos. Sea lo que fuere, ideas, palabras, ritos o actos, la finalidad latente del proceder neurótico es la conjura de algún pensamiento o situación que bloquea emocionalmente al individuo en virtud de una culpa difusa, lo cual presupone una ética del deber y un conflicto de deseos:

<<Muchos componentes individuales quedarán sin refundir, actuando como automatismos no siempre compatibles con los planes personales: aquí cabría poner la fuente de muchas neurosis²⁷⁶. >>

Por otro lado, y como es sabido, "psicosis" es un término médico-psicológico diferenciado de "demencia" puesto que la demencia mienta un concepto sociológico-legal empleado para designar a aquellos miembros de la sociedad que poseen una incapacidad tal para adaptarse a las necesidades sociales habituales, que la misma comunidad los separa de ella. Pueden considerarse como síntomas generales de las psicosis las alteraciones perceptivas ("alteraciones", no necesariamente alucinaciones o delirios), las del juicio (según Kahneman una conjugación de aquellas y estas se produce constantemente a la hora de tomar decisiones económicas), de la ilación discursiva y de pensamiento, alteraciones de la volición, trastornos de memoria, dificultades para mantener la atención y ciertos trastornos de la personalidad. El estudio de una psicosis constituye un problema complejo, porque el paso a la anormalidad clínicamente relevante -manifestación clara del trastorno- se produce de manera insidiosa y muchos de los síntomas no parecen tales hasta que no acaban de ser encajados en el cuadro (es decir, es un concepto harto inclusivo -sobre esta indefinición que acusa la Psiquiatría ya se apuntó alguna cuestión en la *Parte II* del presente trabajo):

<<Ahora bien, el circuito de realimentación entre el núcleo individual y la personalidad envolvente, puede interrumpirse eventualmente, ya sea debido a perturbaciones

²⁷⁶

Gustavo Bueno: <<Psicoanalistas y epicúreos. Ensayo de introducción del concepto antropológico de "heterías soteriológicas">>. En *El Basilisco*, número 13, noviembre de 1981-junio de 1982, página 19.

de la individualidad biológica, ya sea debido al debilitamiento o destrucción de los contenidos ofrecidos por el medio histórico, ya sea, es la más probable, al balance negativo de ambas causas a la vez: podríamos considerar estas interrupciones del flujo entre los procesos *individuales* y *personales* como el contenido formal mismo del concepto redefinido de psicosis²⁷⁷. >>

La crisis de las instituciones, el debilitamiento de la capacidad decisoria sobre el futuro económico por parte de las democracias representativas y el rebajamiento del *standing* de la clase media -del *Común*- junto con la incertidumbre laboral dibujan un paisaje de debilitamiento y destrucción de los contenidos ofrecidos por el medio histórico. Cuando la *ética del deber* está en el crepúsculo -siguiendo la imagen de Lipovetsky- y la *hipótesis represiva* parece perder cada vez más fuerza (Foucault), la neurosis deja de ser el sesgo conductual que manifestaría el sujeto que desfallece en la construcción de una *biografía con propósito* para dar paso a manifestaciones psicóticas en el mismo momento, como expone Bueno, en el que un cierto desajuste ocasional en el decurso de la existencia del individuo pueda propiciar una interrupción entre los procesos individuales y personales. Como explica Bauman en *Vida de consumo* -apoyado en las tesis de Alain Ehrenberg en *La fatiga de ser uno mismo: Depresión y sociedad* - es el terror a ser *inadecuado* lo que reemplaza a la neurosis, causada por el horror a la *culpa*, como dolencia psicológica más difundida de la sociedad de consumidores:

<<Los tiempos del pietismo kantiano, de la moral de la letra o deducida algorítmicamente, de las ideologías prometeicas y del imperativo categórico dejan paso a las

277

Ídem.

ideologías “débiles” y las morales estetizadas que sólo resultan categóricas a la hora de afirmar, megáfono en mano, los Derechos Humanos Universales. En todo lo demás, son hipotéticas y relativistas. No sin exageración puede hablarse del “crepúsculo del deber” y del declive de la ética “logocéntrica” en beneficio de una nueva liturgia ético-imaginal indolora pero que no podría identificarse de modo inmediato con el inmoralismo o con el nihilismo ético. Más que “faltos de valores” habría que decir que tenemos muchos valores, y que estos son muy confusos y aún enfrentados entre sí²⁷⁸. >>

La cuestión es que si el *psicoticismo de baja intensidad* se convierte en el sesgo que evidencia la forma de conducirse de ese *tipo flotante* -desarraigado de clase, nación y profesión estable en la que reconocerse, con una débil afiliación con respecto a sus raíces familiares y adoleciendo de una escasa identificación con la instituciones- y la *flotación* es la situación propia del grueso demográfico de las sociedades occidentales, entonces el psicoticismo será la *tónica general* y sólo podrá ser distinguido como *trastorno* desde una perspectiva antropológico-filosófica, aunque, en efecto, sea paliado sintomatológicamente desde la psicología y la psiquiatría:

<<La diferencia gnoseológica principal, según lo anterior, entre una teoría antropológico histórica de la personalidad y las teorías psicológicas (o incluso sociológicas) acaso puede ponerse como una diferencia de perspectiva, a saber: que mientras las teorías psicológicas o sociológicas parten de situaciones en las cuales ya existen personas (por ejemplo, las figuras del padre, de la madre, o

²⁷⁸ Eduardo Robredo Zugasti: <<De la moda a la guerra. Sobre democracia y algo de frivolidad>>. En *El Catoblepas. Revista crítica del presente* [Revista electrónica], número 14, abril de 2003, página 11 [consulta: 26/08/08]

bien, otros roles sociales) – y por ello las teorías psicológicas de la personalidad, cuando quieren trascender el planteamiento factorial o estructural, para alcanzar un planteamiento genético, habrán de mantenerse en una perspectiva ontogénica- la teorías antropológica ha de regresar a esquemas en virtud de los cuales sea la propia idea de persona aquello que puede aparecer (digamos, por tanto, filogenéticamente) a partir de situaciones etológicas (zoológicas) que aún no la contienen en absoluto²⁷⁹. >>

“Trascender” (Maslow) y “caer^{boov}” (Heidegger) bien podrían ser *existenciaros* -si se quiere aceptar esta terminología heideggeriana:

<<La lucha por el reconocimiento, los deseos de trascendencia personal no han sido barridos totalmente: la pasión por el riesgo y la proeza, la voluntad de hacer bien el trabajo, el gusto por la creación intelectual, artística o empresarial, el deseo de poder son fenómenos que revelan que en la fase III no todo se mueve con la lógica de lo consumible. En el reinado de la positividad del bienestar trabaja todavía la negatividad humana, el deseo de vencer y conquistar, la aspiración a superarse²⁸⁰. >>

Pero no son existenciaros -sino *coyunturas existenciales concretas*- que:

A) La *moda plena* sea el sucedáneo de la carencia de alternativas históricas sustantivas, tornando el pasado en un poco valioso aunque venerable objeto de museo:

²⁷⁹

Idem.

²⁸⁰

Gilles Lipovetsky: *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona: Anagrama, 2007, página

<<Se hojear a Séneca o a Epicuro como se va a ver una película o se hace un viaje; ahora, incluso la sabiduría funciona como un "producto de salvación de eficacia inmediata". Centrada en la inmediatez y en lo emocional, la sabiduría que viene es una sabiduría light en armonía perfecta con el hiperconsumidor experiencial: menos una "revolución espiritual" que una de las figuras del consumo-mundo"²⁸¹. >>

B) El futuro se advenga como mera prolongación del presente, prolongación "customizada" por los ciclos de la moda. Si hay conflicto entre la búsqueda del sentido y el horizonte ahistórico que la existencia encuentra por delante dejando sin repercusión duradera los actos en los que la persona intenta proyectarse, de modo que el problema es, como lo fue en el origen de la proliferación de la neurosis, *el conflicto de normas irresuelto personalmente* - según feliz expresión de J. B. Fuentes Ortega.

Pero el conflicto *ahora* no se produce por la represión, la coerción que el deber interiorizado y vigilado desde unas instituciones sólidas ejerce para inhibir la cadena de respuestas conductuales y expresivas suscitadas por un sistema de señales *paralelo*. El individuo "arrojado al mundo" se encuentra con un campo social que define sus estados y sus deseos como sujeto. Ese campo está constituido, entre otras cosas, por las prácticas, los discursos, la economía, en fin, por las formas de vida y las fantasías de los adultos. No habría, pues, como pretende el psicoanálisis -invirtiendo la comprensión psicohistórica de los trastornos- una configuración *a priori* del deseo porque las relaciones se inscriben en una sociedad que las determinan. Lo social incide sobre lo familiar y lo individual, y no a la inversa. Los miembros del entorno más inmediato donde el

281

Ibidem, página 335.

individuo va abriéndose al mundo realizan sus operaciones en consonancia con ciertas prácticas sociales. El deseo es entonces una producción social. El conflicto que propicia el sesgo psicótico no se desencadena por el desfallecimiento ante la imposibilidad de que la inhibición no pase algún tipo de factura al individuo orgánico debido al consecuente bloqueo emocional sino, más bien al contrario, lo desencadenaría la imposibilidad de consumir los deseos -todos ellos conscientes y aceptados- cuando éstos no dejan de ser retroalimentados por el mercado pletórico. Si consumiendo puede encontrarse la pertenencia y la expresión del propio ser, en una atmósfera hipersaturada de las adherencias emocionales de los bienes y servicios ofertados -adherencias expresadas y expresables sin coerción moral (fin de la hipótesis represiva)-, entonces, la hiperexpresividad, la referencia conductual a la satisfacción de uno mismo, la solicitud de que el entorno se pliegue a los propios deseos sin demora, el desprecio a la autoridad no coercitiva, la indolencia con respecto a ciertos aspectos de la vida de los que nos rodean aunque de ellos dependa el propio sustento, etc., son rasgos que definen la forma de conducirse del *homo consumericus*:

<<La relajación de los controles colectivos, las normas hedonistas, la superoferta, la educación liberal, toda ha contribuido a producir un individuo separado de los fines comunes y que, abandonado a sus propias fuerzas, se muestra a menudo incapaz de resistirse tanto a las tentaciones exteriores como a los impulsos interiores. Así, somos testigos de todo un conjunto de comportamientos desestructurados de consumo, patológicos y compulsivos. Por todas partes van de la mano la tendencia a la desreglamentación de uno mismo y la cultura de libre

disposición de los individuos abandonados al vértigo de actual supermercado de los modos de vida²⁸². >>

Si a finales del XIX y principios del XX la imagen del desequilibrio propiciado por la sociedad occidental era la histórica reprimida, hoy podría decirse que la imagen más adecuada del psicoticismo normalizado es la del asno de Buridán:

<<Mientras que los argumentos de la sociedad de consumo se basan en la promesa de satisfacer los deseos humanos en un grado que ninguna otra sociedad del pasado pudo o soñó hacerlo, la promesa de satisfacción sólo conserva su poder de seducción siempre y cuando esos deseos permanezcan *insatisfechos*. Es decir, siempre y cuando el cliente no esté “*completamente* satisfecho”, siempre y cuando llegue a sentir que los deseos que motivaron y pusieron en marcha su búsqueda de gratificación e impulsaron su experimento consumista no han sido verdadera y plenamente satisfechos.

[...] La sociedad de consumo medra en tanto y en cuanto logre que la *no satisfacción* de sus miembros (lo que en sus propios términos implica la infelicidad) sea *perpetua*. El mecanismo explícito para conseguir ese efecto consiste en denigrar y devaluar los artículos de consumo si bien han sido lanzados con bombos y platillos al universo de los deseos consumistas. Pero existe otro método para lograr lo mismo con mayor eficacia, que permanece en la sombra y sólo se deja entrever gracias a incisivas investigaciones periódicas, a saber: satisfacer cada necesidad/

282

Gilles Lipovetsky: *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona: Anagrama, 2007, páginas 118-119.

deseo/apetito de modo tal que sólo puedan dar a luz nuevas necesidades/deseos/apetitos²⁸³. >>

Sujeto flotante y moda plena

Como forma substitutiva de orientación de la conducta cuando la flotación impide incardinarla dentro de planes, programas y proyectos -soportados por una cierta tradición y unas instituciones participadas por la comunidad como modos imprescindibles de su propia existencia como personas- se presenta la “*cultura del ocio*” cuyo acceso es considerado como un derecho fundamental en las democracias de mercado occidentales, relegando el discurso tradicional sobre la necesidad de la instrucción pública y universal^{lxvii}. Y ello porque la cultura tal y como es entendida en nuestras sociedades funciona como una *cooperativa de consumidores*:

<<La cultura no es más que una perpetua actividad, y la “estructura” no es más que la constante manipulación de posibilidades. La actividad diacrítica es “estructurada” en la medida en que es un conjunto finito de permutaciones *posibles* (realistas); pero en absoluto está “estructuralmente determinado” cuál de las posibles permutaciones se va a producir.

[...] Las actividades difusas se unen y condensan periódicamente, estableciendo concentraciones o estructuras locales pero sólo para que, enseguida, su camino se separe y disperse de nuevo. Las acciones no están claramente determinadas, bien causalmente, por causas precedentes, o teleológicamente, por objetivos asumidos; lo que sucede, de hecho, es una interacción de ambos factores, la situación que

²⁸³

Zygmunt Bauman: *Vida de consumo*. Madrid: F. C. E., 2007, páginas 70-71.

por sí misma pone una interrogación en la propia idea de “determinación”²⁸⁴. >>

El sujeto actor-autor de la cultura, el *homo sapiens sui generis* al que se refiere Bueno, está existencialmente instalado en la *moda plena*, donde los conocimientos que deben dominarse están relacionados con elementos que son fuente de efímera y provisional satisfacción y las conductas se imitan, conforme a las leyes descritas por Tarde, de una forma recreativa, iterativa, no reiterativa o clónica. La instalación en la moda plena ha sido analizada, desde una perspectiva precisamente tardeana – aunque con matices- por Gilles Lipovetsky, al que puede considerarse un heredero del pensamiento del sociólogo francés tal y como él mismo reconoce:

<<En la base misma de la difusión de la moda se halla el mimetismo del deseo y de los comportamientos, mimetismo que en los siglos de la aristocracia y hasta fechas recientes, se propagó esencialmente de arriba abajo, de superior al inferior, como lo formulaba ya G. de Tarde. De este modo se han movido las ondas de imitación: mientras que la corte tenía la mirada puesta en el rey y los grandes señores, la ciudad tomaba ejemplo de los modelos en vigor entre la corte y la nobleza. La difusión de la moda ha sido menos una forma de coacción social que un instrumento de representación y de afirmación sociales, menos una forma de control colectivo que un signo de pretensión social²⁸⁵. >>

²⁸⁴ Zygmunt Bauman: *La posmodernidad y sus descontentos*. Madrid: Akal, 2001, páginas 167-168.

²⁸⁵ Gilles Lipovetsky: *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona: Anagrama, 2004, páginas 42-43.

Lipovetsky se opone a la visión frankfurtiana y estructuralista de la moda como forma de tiranía tal y como para estas escuelas sociológicas lo ha sido desde el momento en que la moda se comenzó a propagar mediante el fenómeno de masas conocido como publicidad; siguiendo al Foucault de la última e inconclusa etapa, podría decirse que la publicidad y la moda, como fenómenos “estructurales” —o, siendo más fiel al pensamiento de estos autores, sería mejor decir “concomitantes”— de las sociedades contemporáneas, están insertas en la lógica no de la coerción (de la disciplina y el panoptismo) sino de la incitación y el exhibicionismo:

<<Suscribimos radicalmente como falsa toda asimilación del orden publicitario a la lógica totalitaria. Ciertamente es una disyunción de importancia: no existe relación entre los intentos de absorción de la sociedad civil por el poder político y el proyecto ilimitado de cambiar al hombre, de reconstituirlo de pies a cabeza. Nada en común tampoco con el proceso de control que ejercen “disciplinas” de esencia igualmente totalitaria en su pretensión de normalizar y programar las instituciones. Disciplinas que tal como las ha analizado Foucault revelan estructuralmente la lógica totalitaria: las instancias de poder tratan de reconstituir de principio a fin la dinámica de las instituciones, piensan en lugar de los sujetos y los dirigen “racionalmente”, orquestando desde fuera los más ínfimos detalles de los comportamientos. Nada de esto sucede en la publicidad: en lugar de la coerción metódica, la comunicación; en lugar de la rigidez complementaria, la seducción, y en lugar del adiestramiento mecánico, la diversión lúdica. Allí donde las disciplinas cuadriculan las instituciones e impiden la iniciativa al sujeto a través de los detalles de las reglamentaciones, la publicidad abre un

espacio de amplia indeterminación y deja siempre la posibilidad de sustraerse a su acción persuasiva: cambiar de cadena o pasar las páginas del periódico. La forma moda rompe con la lógica panóptico-totalitaria: la publicidad integra en su orden la libre disposición de las personas y la aleatoriedad de los movimientos subjetivos. Con ella se ha instituido una nueva escala de control; ya no se trata de no dejar nada en la sombra, administrando las menores parcelas de la vida, se trata de influir en un todo colectivo dejando libertad a los átomos individuales para sustraerse a su acción. La publicidad se ejerce sobre la masa, no sobre el individuo; su poder no es mecánico, sino estadístico. La disciplina de lo ínfimo ha dado paso a un modo de actuar que prescinde del universo de lo minúsculo. Ni "anatomía política" ni tecnología del sometimiento, la publicidad es una estocástica de la estimulación²⁸⁶. >>

La posibilidad de predecir estadísticamente las conductas abriría las puertas de la sociedad a un orden en el cual la libertad es posible dentro de los parámetros de las democracias representativas contemporáneas capitalistas, donde libertad es libertad de elegir dentro del mercado total, siempre cambiante: opciones políticas, estilos de vestir, programas de televisión, etc. En este contexto la economía -como se expondrá en la *Parte V*- sería una "ciencia media" donde libertad y conocimiento anticipatorio de las acciones humanas serían perfectamente posibles:

<<Ya no tenemos una visión clara y concreta del futuro, éste se nos aparece desvaído y abierto; de golpe, la

²⁸⁶

Gilles Lipovetsky: *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona: Anagrama, 2004, páginas 218-219.

idea de programa político sin más tiende a perder su credibilidad; son necesarias la flexibilidad, la capacidad de guiar y rectificar con rapidez las propias posiciones en un mundo sin una dinámica trazada de antemano. Incluso existe primacía del presente en la esfera económica, donde el gran sueño de las políticas industriales "dirigistas" ha tocado a su fin: la velocidad de los cambios tecnológicos implica desde ahora la movilidad de las decisiones, la adaptación cada vez más rápida al mercado-rey y aptitud para la flexibilidad y la experimentación en el riesgo. La gestión del futuro entra en la órbita de la brevedad y del estado de urgencia permanente. La supremacía del presente no está en contradicción con la orientación hacia el futuro; ésta no hace sino consumarlo, acentuar la tendencia de nuestras sociedades a emanciparse de las cargas de la herencia y constituirse en sistemas "casi experimentales".

[...] El crecimiento estatal-administrativo, así como el perfeccionamiento de la programación de las instituciones, no es más que uno de los rostros de la evolución del mundo moderno. Paralelamente al adiestramiento disciplinario y a la creciente penetración de la instancia política en la sociedad civil, la esfera privada se ha ido desprendiendo poco a poco de prescripciones colectivas; se ha afirmado la independencia estética allí donde nunca hemos cesado de evocar las dictaduras de las modas y la arrogancia de las personas²⁸⁷. >>

287

Ibidem, páginas 52, 306.

Esta "órbita de la brevedad" hace que la moda ya no pueda ser un objeto de estudio meramente anecdótico para la Filosofía, la Psicología o la Sociología sino que pase a ser un elemento esencial para la comprensión de las sociedades contemporáneas:

<<La moda ya no es un placer estético, un accesorio decorativo de la vida colectiva, es su piedra angular. Estructuralmente, la moda ha acabado su carrera histórica, ha llegado a la cima de su poder, ha conseguido remodelar la sociedad entera a su imagen: era periférica y ahora es hegemónica; he aquí las páginas que han querido ilustrar esa ascensión histórica de la moda, comprender el establecimiento, las etapas, el apogeo de su imperio²⁸⁸. >>

La nueva subjetividad emergente en las sociedades contemporáneas y que constituye el auténtico sujeto y objeto de la moda no sería exactamente un individuo enteramente alienado, aislado de los conflictos y problemas políticos y sociales^{boxvii}:

<<En conjunto las personas están más informadas aunque más desestructuradas, son más adultas pero más inestables, menos "ideologizadas" pero más tributarias de las modas, más abiertas pero más influibles, menos extremistas pero más dispersas, más realistas pero más confusas, más críticas pero más superficiales, más escépticas pero menos meditativas. La independencia, más presente en los pensamientos, va unida a una mayor frivolidad, la tolerancia se acompaña con más indiferencia y relajamiento en el tema de la reflexión, la Moda no

²⁸⁸

Gilles Lipovetsky: *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona: Anagrama, 2004, página 13.

encuentra el modelo adecuado ni en las teorías de la alienación ni en las de alguna óptima "mano invisible", no crea ni el reino de la desposesión subjetiva final ni el de la razón clara y firme²⁸⁹. >>

El sujeto flotante articula su biografía sobre la construcción consciente de la propia subjetividad entendida como colección de mercancías y experiencias adheridas a algunas de esas mercancías y a múltiples servicios; experiencias "enriquecedoras" o "irrepetibles", facilitadas no sólo por el mercado del ocio y el entretenimiento. Lipovetsky, en su obra *La era del vacío*, se centra en el análisis de una individualidad descomprometida y obsesionada con encontrarse consigo misma. Los términos que definen los sesgos conductuales del ser humano contemporáneo serían "seducción", "auto-servicio", "personalización", entre otros de orden narcisista. La sucesión rápida y constante de fenómenos de ocio, consumo y entretenimiento que constituyen la moda plena, el desgaste sufrido en las últimas décadas por las grandes fuentes de autoridad (los padres, el poder sacerdotal, los maestros) así como el conocimiento y aceptación de diferentes morales del mundo como equivalentes a la heredada de nuestros antepasados caracterizan al sujeto flotante como *individuo desfondado*, tal y como denomina Francisco José Robles al individuo que se distingue por haberse definitivamente replegado en el ámbito no ya de la privacidad, sino de la intimidad más radical, del yo más "interior":

<<Lejos de ser un epifenómeno, la conciencia de ser individuos con un destino particular, la voluntad de

289

Ibidem, página 17.

expresar una identidad singular, la celebración cultural de la identidad personal, han sido una "fuerza productiva", el motor mismo de la mutabilidad de la moda

[...] Es indiscutible que la moda se diferencia en función de clases y estados, pero aprehenderla en esos únicos términos es dejar escapar una dimensión esencial del fenómeno²⁹⁰. >>

En cualquier caso, la diferencia del enfoque de Lipovetsky, el error que le achaca a Tarde, consiste en que la moda es un universal sincrónico de *nuestras* sociedades pero no un universal diacrónico:

<<La vida social está universal y necesariamente acompañada por la oscilación de las fases tradicionalistas donde reina la imitación de los modelos antiguos y autóctonos, y de fases de moda en que se propagan corrientes de imitación de novedades extranjeras que rompen el equilibrio de las costumbres: "La imitación, primero costumbre, luego moda, vuelve a ser costumbre... ésta es la fórmula general que resume el desarrollo total de cualquier civilización" (Gabriel de Tarde: *Les Lois de l'imitation*, 1890; Ginebra: Slatkine, 1979, reimpresión, página 275) Fórmula que, por otra parte, se aplica más a los diferentes niveles de la vida social tomados de uno en uno, lengua, religión, moral, necesidades, gobierno, que al todo colectivo, siendo raros los momentos históricos, como la Grecia del siglo V a. C., Florencia en el siglo XV, París en el siglo XVI y Europa en los siglos XVIII y XIX, en que la imitación-moda invade simultáneamente todas las esferas

290

Ibidem, páginas 45-46, 59-60.

de la actividad social. Prisionero de una concepción transhistórica de la moda, G. de Tarde procedió a una extensión abusiva del concepto, ocultó la discontinuidad histórica que ésta ejercía y la aplicó a tipos de civilización donde todo funcionamiento social tendía a conjurar la irrupción. Cosa que no le impidió observar con lucidez la excepcional amplitud de los fenómenos de contagio de la moda en las sociedades modernas democráticas: "El siglo XVIII inauguró el reino de la moda en grande... nosotros atravesamos incuestionablemente un período de imitación de moda destacable entre todos por su amplitud y su duración." (*Ibid.*, páginas 317 y 386)

Por fuertes que sean las oleadas de la moda, precisa G. de Tarde, el prestigio de los ancestros sigue prevaleciendo siempre sobre el de las novedades [...]

Un análisis sin duda justificado a finales del siglo XIX, en el momento en que escribía G. de Tarde, cuando la moda no había alcanzado aún toda su extensión y dejaba que amplias franjas de la vida social subsistieran bajo el yugo de la tradición y de la autoridad del pasado, pero que no podemos retomar tal cual en un tiempo en que la economía, la cultura, la razón y la existencia cotidiana se hallan regulados por lo efímero y la seducción. Con la moda plena se ha operado una mutación capital en el eje del tiempo social, un giro en la relación de fuerzas entre moda y costumbre: por vez primera el espíritu de la moda domina prácticamente en todas partes sobre la tradición, así como la modernidad sobre la herencia²⁹¹. >>

291

Ibidem, página 24.

Esto supone recusar también el hecho de que la moda esté inscrita en la estructura misma de lo humano, proponiendo la tesis de que la instalación en la misma se debe al desarrollo de un *estilo publicitario* basado en la proposición de modelos de subjetividad, de estilos de vida, y de referencias *intramediáticas*:

<<Los productos pierden en contenido y ganan en expresión; los anuncios pasan del plano de la referencia al plano del referente. [...] No compras el producto, compras el derecho a participar en el anuncio. [...] La publicidad no habla del mundo, construye el mundo (lo simula)²⁹². >>

Los productos y servicios llegan a constituir un ámbito experiencial propio, “autoabastecido” semánticamente, donde la referencia al objeto va siendo sustituida por el espectro de connotaciones psicológicas, emocionales, sorpresivas, “ingeniosas”, etc. – corre parejo y se entrelaza con esta nueva subjetividad que “navegaría” cada vez más en un entorno de significantes flotantes:

<<La publicidad es discurso de moda, se nutre, como ella del efecto de choque, de minitransgresiones y teatralidad espectacular. Vive de “hacerse notar” sin caer nunca en la provocación agresiva.

Esto no excluye múltiples campañas menos desbocadas, construidas especialmente con vistas a persuadir al consumidor sobre la base de credibilidad de los mensajes. Desde hace mucho, la publicidad se ha esforzado en enunciar proposiciones de talante verosímil

²⁹² Jesús Ibáñez. *Por una sociología de la vida cotidiana*. Madrid: Siglo XXI, 1986, páginas 235-237.

que afirmen la innegable calidad de los productos ("Omo lava más blanco"), presentando los testimonios de grandes estrellas o individuos comunes en "escenas cotidianas". Este tipo de publicidad pudo inducir a Boorstin a sostener que la publicidad se situaba "más allá de lo verdadero y lo falso", que su registro era el de la "verosimilitud" no el de la verdad: mostrar no tanto los hechos verificables como declaraciones de apariencia verosímil, más o menos creíbles. Es lo que aún en nuestros días podemos ver con lo que los anglosajones llaman "reason-to-believe". "Cuando eres el segundo, te esfuerzas por hacer más" (Avis), "Nuestra tarea desde hace treinta y dos años" (Bis); se trata de dar argumentos plausibles, razones para creer. Pero todo indica que esta tendencia está en retroceso: actualmente, la publicidad prefiere hacer sonreír, asombrar o divertir que convencer. La "profecía cumpliéndose a sí misma", tan apreciada por Boorstin, los enunciados ni verdaderos ni falsos han sido relegados por los juegos de asociación y los cortocircuitos de sentido, por una comunicación cada vez más irrealista, fantástica, delirante, chispeante y extravagante. Es la época de la publicidad creativa y de la fiesta espectacular: los productos deben convertirse en estrellas, es preciso convertir los productos en "seres vivientes", y crear "marcas persona" con un estilo y carácter. Ya no enumerar las prestaciones anónimas y las cualidades llanamente objetivas, sino comunicar una "personalidad de marca". La seducción publicitaria ha cambiado de registro; desde ahora se invierte el look personalizado; es preciso humanizar la marca, darle un alma, psicologizarla: el hombre tranquilo de Marlboro, la mujer liberada, sensual y humorística de Dym [...] Del mismo modo que la moda individualiza las apariencias de los seres, la ambición de la publicidad es personalizar la

marca. Si es cierto, como dice Séguela (Jacques Séguela: *Hollywood lave plus blanc*. París: Flammarion, 1982), que la "verdadera" publicidad utiliza los métodos del star-system, aún es más cierto que se trata de una comunicación estructurada como la moda, cada vez más bajo la férula de lo espectacular, de la personalización de las apariencias y de la seducción pura²⁹³. >>

Este carácter reticular-imitativo de la sociedad donde la moda fuera el motor de la misma fue "profetizada" por Tarde, si bien desde la convicción de que la disposición reticular de la sociedad era un universal diacrónico cuando es la configuración histórica concreta de nuestro tiempo; no obstante, y por lo mismo, no puede negársele a Tarde la capacidad de ver con meridiana claridad aquello que en el momento de redacción de sus obras sólo era un conato de lo que llegaría a ser:

<<Desde el momento en que la moda ha dejado de circunscribirse exclusivamente al dominio de las futilidades y representa una lógica y una temporalidad social de conjunto, es útil y necesario volver sobre la obra que más lejos ha ido en la conceptualización, la amplificación y la puesta de relieve del problema: la de Tarde. Gabriel de Tarde, el primero en haber logrado teorizar la moda más allá de las apariencias frívolas y en haber otorgado una dignidad conceptual al tema, reconociendo en él una lógica social y un tiempo social específicos. El primero en haber visto en la moda más una forma general de carácter social y en haber definido épocas

293

Gilles Lipovetsky: *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona: Anagrama, 2004, páginas 211-212.

y civilizaciones enteras mediante el principio mismo de la moda.

Para G. de Tarde, la moda es esencialmente una forma de relación entre los seres, un vínculo social caracterizado por la imitación de los contemporáneos y el amor por las novedades extranjeras. No existe sociedad sin un fondo de ideas y deseos comunes; lo que establece el nexo de sociedad es la semejanza entre los seres, hasta el punto de que ha llegado a afirmar que la "sociedad es la imitación" (*Les lois de l'imitation*, página 95). La moda y la tradición son las dos grandes formas de la imitación que permiten la asimilación social de las personas. Cuando la influencia de los antepasados da paso a la sumisión hacia las sugerencias de los innovadores, los períodos de tradición ceden su lugar a los períodos de la moda. Mientras que en los siglos de tradición se obedecen las reglas de los antepasados, en los siglos de moda se imitan las novedades del exterior y las que nos rodean (*Ibid.*, páginas 265-269).

La moda es una lógica social independiente de los contenidos; todas las conductas y todas las instituciones son susceptibles de ser arrastradas por el espíritu de moda, por la fascinación de lo nuevo y por la atracción de los modernos. A ojos de G. de Tarde dos principios estrictamente correlativos caracterizan la moda: por una parte, una relación de persona a persona regida por la imitación de los modelos contemporáneos, y, por otra, una nueva temporalidad legítima, *el presente social*, que ilustra más acertadamente la divisa de los períodos de moda: "Todo nuevo, todo bueno." En las épocas en las que domina la moda, el pasado tradicional deja de ser objeto de

culto, el momento actual magnetiza las conciencias mientras que el prestigio recae en las novedades: se venera el cambio, el presente²⁹⁴. >>

Las instancias creadoras del presente social son los medios de comunicación de masas en la medida en que son capaces de transmitir a un número indefinido de individuos una misma serie de impresiones, evocando vivencias o suscitando intereses, entre otros efectos:

<<Efectivamente, a partir del momento en que el *espacio público* cede ante la *imagen pública*, es preciso percibir que la vigilancia y la iluminación se desplazan a su vez, de calles y avenidas, en dirección a ese *terminal de recepción de anuncios a domicilio* que suple a la Ciudad, con lo que la esfera privada continúa perdiendo su relativa autonomía.

[...] De la ciudad, teatro de las actividades humanas, con su ágora, su plaza del mercado poblada de actores y espectadores *presentes*, de la CINECITTÀ a la TELECITTÀ poblada de telespectadores *ausentes*, sólo había que franquear un paso desde la lejana intervención de la ventana urbana, el *escaparate*, ese poner a los objetos y las personas detrás de un cristal; transparencia aumentada en el curso de los últimos decenios, que debía llevar, más allá de la óptica foto-cinematográfica, a esta óptica electrónica de los medios de teletransmisión capaces de realizar, además de inmuebles-escaparate, ciudades, naciones-escaparate, megalópolis mediáticas que poseen el poder paradójico de *reunir a distancia*

294

Ibidem, páginas 301-302.

los individuos, en torno a unos modelos de opinión o de comportamiento²⁹⁵. >>

El vínculo entre *televisión* y *publicidad*, que es la condición de posibilidad de la *moda plena* (usando la expresión de Lipovetsky) en tanto que *presente social*, no es meramente contingente y material ya que no se debe sólo a la necesidad de intercalar “spots” entre los distintos “programas” con el fin de financiar el Ente y, en su caso, obtener beneficios (caso de la televisión privada gratuita) sino que se trata de una unión consustancial, formal:

<<La televisión es publicidad de sí misma. De ahí su perenne *autorreferencialidad*. La programación es anunciada constantemente a fin de asegurar audiencia. El anuncio de un programa (“no se pierda el próximo episodio”) se define en principio como extensión textual del mismo, propuesta para crear deseo mediante el suspense, de manera análoga a como el suspense del final de una secuencia o episodio compele ver su resolución.

La televisión es *interlegítimamente*, no tan sólo en virtud de la uniformidad relativa del modelo de vida que representa, sino por su intertextualidad. Lo que tiene éxito en una serie habrá de resemantizarse publicitariamente dentro del flujo.

[...] Puesto que la teledifusión es publicidad y autopublicidad, busca provocar tanto el deseo de consumir productos (estilos de vida) como resoluciones de conflictos dramáticos, los cuales a su vez desencadenan otros *ad infinitum*. Esto se logra mediante el suspense generado por

295

Paul Virilio: *La máquina de visión*. Madrid: Cátedra, 1998, página 84.

narrativas abiertas. No obstante, el flujo televisivo se nutre de pequeños fragmentos encapsulados (generalmente de 30 segundos de duración) llamados anuncios o *spots* publicitarios.

Según Sandy Flitterman en su estudio semiótico sobre la continuidad textual entre telenovela y *spot* (Sandy Flitterman: "The real Soap-Opera TV Commercial", en: E. Kaplan, ed.: *Regarding Television*. University Publications of America, 1983, páginas 84-96), la narrativa cerrada del anuncio, donde por lo general se resuelve una necesidad mediante el producto anunciado, sirve de relevo a la ansiedad del suspense que precede a cada pausa comercial. Si bien el anuncio puede despertar otras ansiedades (Ej.: beber el refresco anunciado) opone una determinación narrativa ante la indeterminación que antecede a la pausa comercial²⁹⁶. >>

De ahí que - en la confluencia de la publicidad (la proyección comercial de las empresas a través de los *mass media*), el periodismo y el *Entertainment system* emerge el *presente social*, de modo que ya no sólo es la ropa, los peinados, la música, lo que "está de moda", sino un tema, un personaje, etc. En cualquier caso, todo ello debe adaptarse a un determinado formato:

<<Generalmente, la televisión es asumida como "el medio que absorbe", que absorbe noticias, modas, técnicas innovadoras, en suma, el curso de la historia. Asumir que la televisión es un medio que absorbe, de alguna manera implica también que el mismo respeta lo que absorbe, en el sentido de

296

Tomás López-Pumarejo: *Aproximación a la Telenovela*. Madrid: Cátedra, 1987, páginas 48-49.

que se limita a reproducir la realidad: la TV es fotografía en movimiento. Televisualizar la realidad significa, sin embargo, alinearla en un discurso cuyas leyes internas están más o menos de antemano definidas.

[...] La TV tiene que vender y ello se manifiesta más o menos de la siguiente manera:

-Ha quedado históricamente demostrado que el sensacionalismo capta la atención de la audiencia. La inmortalidad de la prensa amarilla y del melodrama no deja lugar a dudas.

-La noticia se edita tomando en cuenta la fragmentación a la cual es sometido todo material televisivo. La brevedad, la concisión y la velocidad prescriben que lo más estridente termine siendo lo más destacable.

[...] Los anuncios ofrecen una propuesta realizable, la noticia ofrece una estampa - fascinante por lo horrenda- pero ajena y rechazable.

[...] En otras palabras, la noticia fue absorbida por el discurso televisual, que no es otra cosa que un ininterrumpido nivelador de flujo publicitario.

Decir que el discurso televisual es un flujo publicitario que se limita a reiterar viejas y efectivas fórmulas narrativas y propagandísticas es una justa y fácil definición. Resulta, sin embargo insuficiente para entender las implicaciones del medio de comunicación social más pregnante de la historia. La publicidad, como la televisión misma, es un ente dinámico, en transformación. Transformación no implica cambio. Transformación es alteración en la composición, no en

los elementos constitutivos. Tales transformaciones y su trascendencia en relación al individuo han de estudiarse a la luz de las circunstancias socio-históricas y de las intertextualidades que las mismas encarnan en el flujo televisual²⁹⁷. >>

La historia de la publicidad se resume en el camino por el cual este arte se limitaba a hacer *públicas* supuestas virtudes de las mercancías y servicios a los que refiere al recrear una realidad que no existe hasta que salta a la escena *pública* mediante el acto del consumo:

<<En el capitalismo de producción, el fabricante o comerciante de ese tipo de producto investigaba las necesidades de los consumidores: a través de la relación personal con ellos si era pequeño, a través de una investigación del mercado si era grande. Así llegaba a saber qué aceite necesitaban consumidores potenciales. Por ejemplo: un estudio de mercado descubría que hay consumidores delicados de salud a los que las grasas que hay en el mercado les van mal (son indigestas, producen colesterol, etc.); entonces, trataba de desarrollar un aceite que no fuera indigesto, que no produjera colesterol, etc.; y cuando lo había desarrollado informaba a los consumidores de ello.

[...] En el siglo XIX había muchas tiendas de ultramarinos o coloniales (productos que venían de las colonias del otro lado del mar). Estos productos venían en barco y eran muy aleatorios en la fecha de llegada del barco, el repertorio de productos que traía y los precios de esos

²⁹⁷

Tomás López-Pumarejo: *Aproximación a la Telenovela*. Madrid: Cátedra, 1987, páginas 175-177.

productos. Por eso, los comerciantes colgaban un cartel en la puerta del establecimiento para informar a los posibles consumidores de esos extremos. Así empezó la publicidad, y era una publicidad estrictamente informativa (referencial)

Luego, las cosas se fueron complicando. Los anuncios pasaron de describir los productos ("Doscientas libras de té de Ceylán a cuatro maravedises la onza") a encomiarlos ("... de excelente té de Ceylán"): ocultaban sus defectos y - a menudo- inventaban sus cualidades. Con el tiempo, los anuncios se fueron pareciendo a los pregones de los charlatanes de feria.

Pero era siempre una publicidad referencial: se refería - en verdad o en mentira- a los productos. Y si se refería en mentira, era posible una retroacción de los consumidores: dejaban de comprar los productos cuyos anuncios les habían engañado²⁹⁸. >>

Sin embargo, *en el capitalismo actual, la verdad y la mentira desaparecen* porque no tienen cabida cuando el signo lingüístico no apunta hacia el referente sino al sentido:

<<Los productos pierden en contenido y ganan en expresión; los anuncios pasan del plano de la referencia al plano del referente. [...] No compras el producto, compras el derecho a participar en el anuncio. [...] La publicidad no habla del mundo, construye el mundo (lo simula)²⁹⁹. >>

²⁹⁸ Jesús Ibáñez. *Por una sociología de la vida cotidiana*. Madrid: Siglo XXI, 1996, páginas 230 y 234.

²⁹⁹ *Ibidem*, páginas 235-241.

Un análisis exhaustivo, desde un *enfoque ontológico*^{booviii} y con el fin de entender las implicaciones que en la constitución de la realidad ha tenido la televisión, ha sido llevado a cabo por Gustavo Bueno quien ha querido hacerse cargo del carácter problemático de la relación entre las pantallas y la realidad. En efecto, las apariencias de la pantalla sólo pueden "interceptar" un fragmento del *Mundo adspectabilis* y durante un periodo muy corto de tiempo. Ahora bien, estos "fragmentos del Mundo" han de extraerse artificiosamente del conjunto constituido por las restantes apariencias de las que forman parte; por lo que habrá de reconocerse que quedan "desgajados" de ellas. La cuestión de la verdad de lo transmitido por la pantalla es *estructural* y está vinculada al proceso técnico-operatorio por el que se produce la representación en las pantallas. Después ya pueden venir las ya tópicas consideraciones críticas de índole sociológica sobre la manipulación de los contenidos^{boovix}.

Televisión, conocimiento de elementos *en boga* (temas, vocablos y expresiones, etc.) y técnicas publicitarias han llegado a penetrar en el mundo de la política deviniendo así en un mercado de programas electorales donde lo atractivo del formato con el que se presentan es esencial, así como el vínculo con las cuestiones *en boga* y la *conexión emocional* con el ciudadano:

<<Los publicistas han ganado la partida; la expresión política debe estar "conectada", hacen falta diversión y comunicación creativa; vemos ya cómo se multiplican los anuncios y eslóganes de tonalidad afectiva, emocional y psicológica ("La fuerza tranquila", "Vivamente mañana", "No tengamos miedo a la libertad"). No es suficiente decir la verdad, hay que decirla sin aburrir, con imaginación, elegancia y humor. [...] La clase política y los *media* no han hecho más que adaptarse a las nuevas aspiraciones de masas. La moda plena ha flexibilizado las

formas de la relación humana y ha impulsado el gusto por lo directo, lo natural y lo divertido. El intimismo que pone de relieve la irrupción de los valores psicológicos en las relaciones debe vincularse asimismo a la culminación histórica de la moda, en tanto que ésta ha profundizado la atomización social, ha desarrollado las aspiraciones subjetivas y el gusto por el conocimiento de uno mismo y el contacto. Los *sunlights* de la democracia espectáculo han podido iluminarse sobre la base de esta conmoción cultural³⁰⁰. >>

De modo similar la moda es capaz de proponer nuevos númenes que, con ostensibles diferencias con las deidades cuyo hueco, en buena medida, vienen a llenar, son venerados:

<<La idolatría por las stars no es una droga de masas, y no puede explicarse a partir de la "miseria de la necesidad" o de la vida triste y anónima de las ciudades modernas. [...] La desigualdad entre el fan y la star no es la que hay entre el fiel y Dios, es la que corresponde a la sociedad democrática, donde todos los seres, libres, sin trabas, pueden reconocerse unos a otros, donde pretendemos conocer todo acerca de la intimidad del otro y donde podemos expresar nuestro amor, sin barreras ni moderación, por encima de las diferencias de edad, de posición social o celebridad³⁰¹. >>

³⁰⁰ Gilles Lipovetsky: *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona: Anagrama, 2004, páginas 226-231.

³⁰¹ *Ibidem*, página 250.

Los *mass media* pueden llegar, incluso, a controlar de forma atractiva los horarios ("*control-estimulación*") de un modo más eficaz que la escuela ("*control-represión*");

<< [...] El objetivo principal consiste en captar el tiempo libre de los ciudadanos, haciéndolo socialmente productivo³⁰². >>

Conmutación del valor

El vector que atraviesa todo el torrente que constituye ese devenir al que se intenta apresar con expresiones como "*moda plena*" o "presente social" es lo que Lipovetsky denomina "*cultura psi*". Como se expondrá con detalle en la *Parte V*, el estudio académico por parte de una *disciplina específica, psicoeconómica*, pretende la teorización, cuantificación y el control estadístico que proporcione cierta predecibilidad de las elecciones que los individuos toman en el mercado de trabajo, de mercancías, servicios y financiero.

Como es obvio, dicha teorización, cuantificación y control estadístico refiere no al individuo exento de un contexto -"*naturaleza humana*"- sino al *homo consumericus* al que nos hemos venido refiriendo. Dicho individuo es el *conmutador* de la recurrencia en un sofisticado y vulnerable sistema reticular donde el primer y el segundo sectores económicos así como el futuro profesional quedan a merced de las expectativas generadas por las grandes corporaciones sitas en los alledaños del Imperio.

El contenido del *cierre económico* es la rotación sistemática recurrente donde los intercambios se dan entre módulos a la par que

³⁰²

Ibidem, páginas 99-101.

estos mismos intercambios contribuyen a la generación de nuevos bienes. Fuerza de trabajo, conocimientos, bienes muebles e inmuebles, servicios y capitales son elementos en rotación, sujetos a oferta y demanda. Pero las elecciones de compra/venta de cualquiera de estos elementos depende de las operaciones que, por parte de otros módulos del sistema, se sigan como consecuencia de ciertas operaciones y no otras. Sin embargo, como en los sistemas influyen, en virtud de la *globalización reticular*, un mayor número de módulos -si bien en distintas capas o niveles- la forma en que los mismos se representan la totalidad del sistema con el fin de prever las operaciones de los demás ha de ser forzosamente confusa, en la medida en que no es posible obtener ni manejar toda la información que se requeriría para conseguir una representación clara de la situación de los elementos del sistema que concurren una vez efectuadas las operaciones^{xc}. Más confusa aún resulta dicha representación cuando se trata del consumo terminal de bienes y servicios en la medida en que los mismos se ofrezcan en el mercado impregnados de *adherencias emocionales* difíciles de distinguir del concepto "tradicional" de *necesidades*. Invertir en bienes de equipo de larga duración bien puede ser una operación de dudoso éxito pero se somete a una lógica empresarial y las decisiones aún pudiendo ser perjudiciales por una falta de previsión o por la desinformación de los agentes que las toman se ajustan a una racionalidad -captada por la Teoría de los costes de transacción- que en los actos de consumo terminal no se encuentra con tanta facilidad, como ha mostrado no sólo Kahneman, Tversky y Tahler sino también economistas de prestigio como Vernon Smith o Robert H. Frank. En efecto, según este último autor (*Microeconomía y conducta*) la idea de que los sentimientos y otras causas irracionales de las motivaciones afectan a la conducta no es controvertida. Aunque aún no se comprenden perfectamente algunos de los detalles del proceso, sabemos que la conducta depende directamente de un *confuso mecanismo*

psicológico de recompensa, cuyos componentes no respetan todos ellos las reglas de la elección racional del economista.

De este *modo confuso de representación del valor* es del que tendría que hacerse cargo la *Psicología económica* o "*Psicoeconomía*" cuya premisa principal es que los individuos no tratan sólo de obtener un *standing*, consumir una serie de bienes apetecibles, disfrutar de una serie de servicios, combatir la escasez y buscar la prosperidad material desde criterios racionales. La economía en las sociedades de consumo no es sólo una economía de recursos:

<<Lo que mantiene con vida la economía de consumo y al consumismo es el menoscabo y la minimización de las *necesidades de ayer* y la ridiculización de sus objetos, ahora *passés*, y más aún el descrédito de la idea misma de que la vida de consumo debería regirse por la *satisfacción de las necesidades*³⁰³. >>

De acuerdo con el esbozo del sujeto flotante que se ha acometido en el apartado anterior, son consumidores de experiencias -algo más difícil de cuantificar que una mercancía- que tratan de dar contenido específico a sus biografías y que buscan incorporar elementos de pertenencia en un medio donde esto sólo es posible -recuérdese el final de la *Parte I*- siendo vendible uno mismo en el marco de la *moda plena*:

<<Por lo tanto, "consumir" significa invertir en la propia pertenencia a la sociedad, lo que en una sociedad de consumidores se traduce como "ser vendible", adquirir las

³⁰³

Zygmunt Bauman: *Vida de consumo*. Madrid: F. C. E., 2007, página 136.

cualidades que el mercado demanda o reconvertir las que ya se tienen en productos de demanda futura. La mayor parte de los productos de consumo en oferta en el mercado deben su atractivo, su poder de reclutar compradores, a su valor como *inversión*, ya sea cierto o adjudicado, explícito o solapado.

El propósito crucial y decisivo del consumo en una sociedad de consumidores (aunque pocas veces se diga con todas las letras y casi nunca se debata públicamente) no es satisfacer necesidades, deseos o apetitos, sino convertir y reconvertir al consumidor en producto, *eleva el estatus de los consumidores al de bienes de cambio vendibles*. En definitiva, esa es la razón por la cual la aprobación del examen del consumo no es una condición negociable a la hora de ser admitido en el seno de una sociedad que ha sido remodelada a imagen y semejanza de los mercados³⁰⁴. >>

La inserción en las redes sociales virtuales y la multiplicación de las operaciones –muchas veces superfluas pero con apariencia de efectividad- que los medios telemáticos proporcionan cambian en Occidente considerablemente las ideas preconcebidas acerca del comportamiento previsible en los desempleados (cuyas bolsas no dejan de engordar en los últimos años ni se prevé que dejen de hacerlo en los próximos) El desempleado de la era de la sociedad “*low cost*” y del “reciclaje permanente” no está del todo “*burn out*” en la medida en que sea capaz de flotar, siquiera asomando la cabeza para tomar aire. Según McKee-Ryan, Song y Wanberg (“Psychological and Physical well-being during Unemployment: a Meta-Analytic Study”. En *Journal of Applied Psychology*, 90 [1], 2005) algunos factores que se correlacionan con el bienestar durante el

304

Ibidem, páginas 82-83.

desempleo son la centralidad del *rol asociado al trabajo* en la identidad personal, los recursos y estrategias de enfrentamiento (entendidos como características personales y condiciones externas o del entorno que la persona puede usar en condiciones estresantes), los recursos sociales (o apoyo social), los recursos económicos (ahorro y activos liquidables) y la evaluación del entorno en función del conocimiento que el individuo tenga de este (*appraisal cognitivo*, como lo llaman los expertos). La duración de la situación de desempleo y el tipo de muestra (por ejemplo, estudiantes saliendo al mercado laboral frente al desempleado de mediana edad) condiciona la relación entre la salud mental y el desempleo, pero no lo hacen ni el ritmo de crecimiento del paro (“mal de muchos...”) ni el montante de la prestación. Si el individuo “parado” consigue hacerse un hueco en el presente social ejercitando siquiera sea en forma sucedánea el *rol asociado al trabajo* entonces las consecuencias no serán necesariamente de orden depresivo sino que también pueden seguir la estela del psicoticismo de baja intensidad.

.

En cualquier caso, lo relevante es que los individuos, parados o no, en tanto que miembros del conjunto de módulos económicos, funcionan como dispositivos que permiten que el valor bien se establezca, bien cambie de curso o se extinga. Las leyes de la imitación que dan cuenta del fenómeno de la *moda plena* dan cuenta también de cómo se produce con notable rapidez la propagación de la tendencia a la estabilidad, al cambio de curso o a la extinción, lo cual hace que la situación sea cambiante y difícil de predecir:

<<La consecuencia de esta destradicionalización de las clases es que se vuelve difícil prever los gastos de consumo a partir del lugar ocupado en el orden social. Incluso cuando hay igualdad de ingresos difieren notablemente las maneras de consumir, ya que las decisiones de compra

reflejan menos criterios socioprofesionales “duros” y más gustos personales, más criterios de edad o de sexo. Los juicios de los individuos no coinciden con los de la clase a la que pertenecen, y esto de manera creciente. [...] Lo que caracteriza a la fase III es un consumo desinstitucionalizado, de geometría variable³⁰⁵. >>

El cambio puede darse desde la esfera de la producción o del consumo pero el elemento último de consolidación, desvío o interrupción de la implementación del valor, sea éste de la mano de obra, de un oficio, formación, mercancía, servicio, acciones o divisas, lo tiene el consumo en la medida en que la presentación de innovaciones constantes o de redefiniciones de lo ya conocido en servicios y productos orienta el funcionamiento de todos los fenómenos económicos, desde la producción, las cotizaciones bursátiles y unas finanzas que difícilmente serán sostenibles si no hay solvencia en las empresas:

<<Primero Marx y luego Schumpeter pusieron de manifiesto que el capitalismo era un sistema basado en el cambio de métodos de producción, en el descubrimiento de nuevos objetos de consumo y de nuevos mercados. Más sistemático que nunca, el proceso de “destrucción creadora” inherente al capitalismo alcanza una velocidad superior: en el cosmos de la hipermercancía, la creación real o ficticia de nuevos productos es el nuevo imperativo categórico del desarrollo³⁰⁶. >>

Pero en la cooperativa de consumidores que propicia las pautas para los contenidos y marca las tendencias de la *moda plena*,

³⁰⁵ Gilles Lipovetsky: *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona: Anagrama, 2007, página 109.

³⁰⁶ *Ibidem*, página 78.

el sujeto autor-actor (Bauman) de la innovación no es sólo el productor sino ese *preferidor no racional* que no consume sólo para satisfacer necesidades sino también para constituirse como sujeto en una determinada situación y cuyas decisiones no se ajustan, por lo tanto, a los patrones de búsqueda de la *utilidad esperada* que se consideraban compatibles con las consignas tradicionales del pensamiento económico para la fase II.

Hemos llegado así ya a las puertas del ámbito de discusión que se pretende abrir con el presente trabajo. Esto es: el núcleo duro de reflexión filosófica sobre la cuestión psicoeconómica. En la *Introducción* avanzábamos la tesis de que los individuos se constituyen cada vez más con respecto a los asuntos económicos como una totalidad atributiva con respecto a sus partes, de modo que formación, producción, reproducción de conocimientos y bienes, inversión, consumo y actividades lúdico-recreativas se han constituido en partes esenciales de esta peculiar modalidad de ser en el mundo, una instalación existencial conforme a la cual esas partes constituyentes forman un todo que trasciende a las partes (conjugación metamérica) en tanto en cuanto la totalidad es una realidad antropológica y no meramente económica. Así como el psiquismo anamórfico conseguía medrar mediante artes para-teatrales en los nuevos ambientes surgidos tras el paso de los esquemas económicos y políticos del feudalismo (Robles), en la actualidad de las sociedades hipermodernas (Lipovetsky) del capitalismo de la fase III –postindustrial, financiero y de consumo pletórico- la adaptación requiere de la inversión, como apunta Bauman, en el propio sujeto, en tanto que esta le mantiene apto para “su” consumo experiencial (forma de “ser-con-los-otros”, si se quiere admitir este lenguaje heideggeriano), un consumo experiencial que requiere en buena medida del propio bagaje que el individuo ha ido acumulando, carente en muchas ocasiones de un sentido biográfico definido (difícilmente compatible en el sostenimiento de una

personalidad enteriza) pero acorde con lo que cabe esperar de él por parte de la comunidad: su conversión rápida en valor, a modo de activo circulante en el seno del mercado pletórico.

Complejos artificios financieros ponen a disposición del Común un mercado de dinero accesible y facilitan así en gran medida el acceso a bienes y servicios así como el disfrute de experiencias adheridas a los mismos, fenómeno íntimamente vinculado –como se ha expuesto anteriormente- con la desregulación económica y la depauperación y endeudamiento de las clases medias, consideradas, desde Aristóteles, como el pilar de cualquier Estado fuerte.

Un marco jurídico encaminado a proteger de modo preferencial los derechos de los consumidores -sobre cualesquiera otros conquistados en la fase II del capitalismo- constituye el anverso de una peculiar “cruz”: la pérdida de derechos laborales en lo que respecta a horarios, a condiciones en el trabajo más “flexibles” y moderaciones salariales que permitan al Común “competir” con los mercados de trabajo más baratos donde se ha ido instalando la producción según la lógica reticular (“geometría variable”) de la deslocalización, propiciada por la retícula electrónico-informacional que le sirve de infraestructura.

El *psicoticismo* de baja intensidad -excesiva autoafirmación de la propia subjetividad, dificultad para establecer vínculos sólidos de fraternidad (Domènech), escasa inhibición ante los estímulos, cierto grado de indolencia, dificultad para la empatía, hiperindividualismo, búsqueda constante de emociones intensas, poca aversión al riesgo, etc.- espoleado por un entorno ambiguo (hostil para la ubicación laboral, grato y accesible para el consumo) no es más que la reacción conductual adaptativa (Pérez, Bauman) de los individuos del Común que inanes ante la marcha imparable de la maquinaria económica, ante tanta oferta y una intensa incitación a la

demanda, han de sucumbir instalándose lo más cómodamente posible en la clase universal de los consumidores. Una instalación que resulta cada vez más provisional en numerosas facetas según la lógica de la *moda* (Lipovetsky), en la medida en que las consecuencias macroeconómicas de esa misma conducta (microeconómica) de hiperconsumo han propiciado un horizonte de futuro inestable para las economías domésticas, es decir, del Común o de lo que queda de la clase media. El psicoticismo es respecto de la incitación lo que la neurosis respecto de la represión: una respuesta adaptativa al medio social. De ahí que resulten a todas luces muy agudas y pertinentes las observaciones de Foucault en su último proyecto: la “hipótesis represiva” carecería de fuerza desde hace décadas. La *locuacidad* acerca de los deseos, sentimientos y emociones no respondería a una liberación de lo reprimido ni produciría una *catarsis* sino una realimentación de la propia conducta hiper-reflexiva del sujeto. La *catarsis* liberadora bien requiere de la emoción pero siempre en la medida en que ésta está ligada al destino necesario y pleno de sentido biográfico dentro de las instituciones sólidas de la comunidad que envuelven al héroe trágico (Aristóteles) y nunca en tanto que expresión gratuita de la “vida interior”. La hiper-reflexividad -recuérdese lo expuesto en la *Parte II*- consiste en el trastrocamiento del sentido de la conducta que deviene objeto prioritario de sí misma, lo cual viene propiciado por la volatilidad de los términos sobre los que recaen las operaciones en los que aquella consiste.

Las redes funcionan así como *dispositivos amplificadores* por los cuales la magnitud de las consecuencias de los fenómenos microeconómicos ha aumentado ostensiblemente con respecto a la etapa de las economías nacionales de la fase II. La disposición grafológica de las redes implica, en virtud de su propia geometría inextensa y de la rapidez de propagación que de ello se sigue, una recurrencia mayor dentro del sistema donde las tendencias de

consumo aquí implican cambios productivos allá y reconversiones laborales acá, entre otros fenómenos propios de la fase III o capitalismo financiero global. Sin embargo, esa racionalidad está plagada de dificultades vinculadas con la representación confusa del sistema: el cambio en el conocimiento de los individuos es constante y el futuro, cuando es incierto, impide predecir la tasa de interés, que es el precio del tiempo. Las redes permiten la rápida colocación y la retirada del efectivo, lo cual da lugar, cuando el grueso de los inversores proceden a la liquidación simultánea de sus activos propiciada por la fácil propagación informativa que las mismas redes facilitan, a auténticos desastres para regiones enteras (recuérdese la descripción de Naomi Klein sobre el hundimiento de los Tigres asiáticos, en la *Parte III*). Esto es posible porque las empresas una vez han sido participadas en acciones y colocadas en Bolsa pueden padecer las consecuencias, difíciles de prever, de un cambio brusco en el sentido de los flujos de capitales. El paso de la colocación incesante a la liquidación fulminante de los activos afecta a la solvencia de las mismas creando bolsas nuevas de desempleo, pobreza y marginalidad. De modo que si bien la inversión propia, como se ha expuesto unas líneas más arriba, puede ser calculada desde parámetros racionales -aunque yerre eventualmente en sus pronósticos- no puede tenerse la certeza de que la inversión colocada en acciones de la propia compañía vaya a estabilizarse, independientemente de la buena marcha de la empresa (recuérdese lo expuesto en la *Parte I*) De ahí que se hable de que la economía ha entrado en una etapa en la que ha de habérselas con la incertidumbre.

Los turbo-consumidores (Lipovetsky) para llevar a término las operaciones requeridas para mantenerse en el *entorno pro-psicótico de la moda plena* requieren de un constante y rápido acceso al dinero que el ahorro ya no puede proporcionar pero para cuya satisfacción las “economías de aprendiz de brujo” (Kolko) han

diseñado en los últimos treinta años (desde la crisis del petróleo) una sofisticada ingeniería que ha dado a luz productos cuya gran baza no es apelar al *cálculo racional de utilidades* sino a un modo confuso de representación de las propias posibilidades y expectativas en la misma medida en que alientan nuevas expansiones de los préstamos.

Cuando tales artificios no pueden evitar los *mismatchings*, los estados y otras instituciones públicas de rango superior o inferior son impelidos a tomar medidas keynesianas tales como suministrar inyecciones de liquidez o propiciar el fomento del empleo –por la consecuente multiplicación de la ocupación (Kahn)- mediante obras públicas y otras inversiones que aún mantienen dentro de sus competencias, lo cual repercute a corto y, en ocasiones, a medio plazo –si las medidas no son lo bastante exitosas-, en el aumento de la deuda pública. Cuando la situación se demora o agrava ostensiblemente el Estado habrá de tomar medidas de gasto a fondo perdido como incrementar las partidas por subsidio y asistencia social.

Quizá ahora se comprenda cabalmente la siguiente afirmación, propuesta en la *Introducción*: en el estadio del capitalismo financiero los materiales de los tres ejes del espacio antropológico (radial, circular y, en la medida en que consideremos la asunción de nuevos númenes a través de los *mass media* y el *star system*, también debería incluirse el eje angular) quedan recubiertos a la escala del capital-préstamo (crédito-inversión) de tal modo que habrá de ser inevitable estimar los elementos psicológicos que intervienen en la toma de decisiones relacionadas con la vida económica de los individuos con el fin de controlar y comprender mejor la conducta de estos individuos que son parte distributiva (módulos) de una economía en red no totalizable metaméricamente por la política

económica de los estados, cuyo papel queda relegado a las situaciones de urgencia.

La peculiar conjugación entre los factores que motivan al *homo psicologicus consumericus* –figura que dibuja antropológicamente al sustituto del *homo oeconomicus* (como se expone en la *Parte V*) propio de la fase II- y los resortes que mantienen en constante recurrencia los flujos de la economía globalizada ha ido requiriendo de un siglo a esta parte –desde la *Psicología económica* de Gabriel Tarde- de una nueva comprensión académica de dicha conjugación entre, por un lado, la totalidad atributiva que constituye antropológicamente (más allá de las partes) al individuo a partir de las operaciones y los bienes y servicios sobre los que recaen estas operaciones y, por otro, la totalidad distributiva de una economía de consumo pletórico, dispuesta reticularmente y difícilmente controlable desde instancias públicas que pudieran poner las economías nacionales al servicio de proyectos políticos (más allá, por ende, de los fines privados de los particulares) La Economía recubriría al capitalismo en tanto que una totalidad atributiva compuesta por los distintos polos del mercado y donde los individuos son partes distributivas de cada uno de esos polos que constituyen las distintas biocenosis del Imperio bioclimático. Asimismo, la Psicología se haría cargo del mismo territorio enfocando su atención en el funcionamiento de las partes distributivas. En la medida en que los sesgos conductuales relevantes desde el punto de vista microeconómico toman una inusitada relevancia macroeconómica gracias al efecto amplificador de las redes ambas disciplinas están abocadas al encuentro.

**Parte IV. Los modos confusos de representación del sujeto
flotante**

**B. COROLARIO. EL MENTALISMO MÁGICO:
PAROXISMO DE LA FLOTACIÓN**

Con la aparición de Internet y la telefonía móvil de última generación surge un nuevo Entorno, una nueva región de realidad (cuyo estudio puede calificarse de auténtica "ontología del presente", tal y como Foucault entendió la misma) de modo que los individuos conectados pueden resultar cada vez más pasivos frente al mundo real - el Primer y Segundo Entornos³⁰⁷ según la terminología de Echeverría: Naturaleza y Organización ciudadana, respectivamente- en el que *ex-iste* y cada vez más *telepresente* en el mundo virtual por el que *navega*.

Así pues, el individuo desfondado puede presentar, en virtud de las posibilidades ofrecidas por las nuevas tecnologías, una modalidad límite consistente en la *proliferación de operaciones virtuales en ausencia de referentes*, modalidad que cabría denominar *mentalismo mágico*, una *conciencia alterada* o, si se quiere así expresar, un psiquismo no ya desfondado sino exento y delirante, el cual, sustentado en la mera inminencia telemática permanece al margen de las operaciones corpóreas durante sesiones que recubren gran parte del tiempo de la vida.

³⁰⁷

Javier Echeverría: *Los señores del aire. Telépolis y el tercer entorno*. Barcelona: Destino, 1999.

El concepto de *mentalismo mágico* incluye una aporía estructural en su interior pues no se trata de un mentalismo canónico, ya que, nótese, cualesquiera formas de mentalismo – mecanicista cartesiano, proposicionalista cognitivo, etc.- se definen por su carácter *representacional*, mientras que el mentalismo aquí propuesto en realidad a nada re-presenta porque tampoco nada se halla ontológicamente fuera de su *interior reticular*³⁰⁸, sin perjuicio de lo cual dicho interior se encuentra anegado por pseudo-representaciones. Por otro lado, su naturaleza mágica tampoco, estrictamente, es tal: el pensamiento mágico gira alrededor del cuerpo operatorio de una manera particular:

<<El proyecto estructuralista de Lévi-Strauss debe entenderse, en este sentido, como el intento por demostrar el carácter lógico de ese pensamiento –mágico-, de un pensamiento que se mueve en ese terreno expulsado o eliminado por la ciencia que constituyen las cualidades sensibles. Se trata, por tanto, de una lógica concreta, sensible o cualitativa que ordena sensaciones: registra o codifica olores, percepciones visuales, táctiles, sabores. Las *mitologiques* de Lévi-Strauss muestran, por ejemplo, cómo ese pensamiento echa mano de los cinco tradicionales registros sensibles con el fin de disponer, de forma coherente, unas narraciones míticas³⁰⁹>>

Pues bien, por lo que respecta al pensamiento mágico, sin entrar ahora a tematizar sus diferencias con el pensamiento científico o filosófico, lo que sí puede ser dicho es que es un modo de inyectar

³⁰⁸ Consultar *El provenir de la razón en la era digital*, de José Luis González Quirós; 1998, Síntesis (Madrid)

³⁰⁹ Eugenio Trias: *Metodología del pensamiento mágico*. Barcelona: Edhasa, 1970; pp. 65-66.

significado en el mundo; en efecto, la *lógica* mágica es capaz de generar relaciones entre términos, de producir, en fin, taxonomías:

<<Estos ejemplos completan los que preceden mostrando que tales lógicas trabajan simultáneamente sobre varios ejes. Las relaciones que establecen entre los términos, las más de las veces están fundadas en la contigüidad (serpiente y termitera entre los luapulo, lo mismo que entre los tereya de la India del Sur) o sobre la semejanza (hormiga roja y cobra, semejantes por el color, según los nuer) Desde este punto de vista no se distinguen formalmente de otras taxonomías, aun modernas, en las que la contigüidad y la semejanza desempeñan siempre un papel fundamental³¹⁰>>

Sin duda, el discurrir mágico viene a ser indeterminado en relación, por ejemplo, con el discurso científico, no obstante lo cual, se trata de una indeterminación *coherente*, significativa e inventariada a través de la estructura bipolar -metáfora/metonimia- que distribuye el cuerpo operatorio. Sin embargo, y como no podía dejar de ser, la taxonomía mágica del mundo no recubre a éste en su totalidad; para el psiquismo paleolítico-neolítico existe un mundo inventariado operatoriamente y fenómenos insólitos que intentará aprehender -y aquí radica el *núcleo duro* de nuestra argumentación- por medio de lo que Lévi-Strauss ha denominado *signos flotantes*. Entre tales signos encontramos términos como *mana*, *manitu*, *wakan*, etc., cuyo significado, radicalmente impreciso y vago, se sobreañade precisamente a todo aquello que resulta ser desconocido y, por tanto, en principio, carente de significado:

<<Los poderes de tipo *mana* se manifiestan siempre más o menos claramente por medio de efectos físicos que se

³¹⁰

Consúltese, de Claude Lévi-Strauss, *El pensamiento salvaje*; F.C.E., 1964.

salen de lo común... Habrá que decir entonces, para ser exactos, que las epifanías del *mana* son fenómenos que el primitivo percibe como extraordinarios³¹¹>>.

Al respecto, Eugenio Trias, al interrogarse, en la obra referida más arriba, sobre la idiosincrasia de los signos flotantes, afirma que éstos constituyen una suerte de *significante disponible* al que puede recurrir el psiquismo mágico cuando se topa con un hecho extraordinario, pero cuyo significado -y esta es la cuestión que hay que subrayar- no puede ser acotado. La aprehensión del mundo, asevera Trias, obtenida por medio de los signos flotantes no sería, obviamente, conocimiento científico, sería algo diferente: magia. Parafraseando a Lévi-Strauss queremos apuntar que, por supuesto, una cosa es tomar la palabra (magia) y otra tener algo que decir (conocimiento). Lo cual no es óbice para considerar que, ciertamente, lo determinante del discurrir mágico se halla en la aplicación de ese *excedente de significante* al mundo; mas siendo ello así, hay que percibir igualmente que tal posibilidad tiene lugar en la medida en que el psiquismo mágico, como se argumentó más arriba, ya cuenta con un mundo adherido a efectivos significados operatorios, mediante la metáfora y la metonimia. Así, el cuerpo operatorio aún en el caso del pensamiento mágico continúa siendo el *Zentrum* generatriz de sentido.

Pues bien, el *psiquismo cuyo modus vivendi es la inserción en la retícula electrónica* se caracterizaría por llevar al extremo la utilización de ese excedente de significante que son los signos flotantes. Es en este sentido restringido en el que cabe hablar de mentalismo *mágico* para referirnos a la característica esencial de tal psiquismo. En realidad, dicho psiquismo telemático, al contrario

³¹¹

J. Cazeneuve: *La mentalidad arcaica*, Buenos Aires: Siglo XX, 1967; p. 158.

de lo que sucedía con el efectivo psiquismo mágico, carece de significados que no sean previamente significantes en el seno de una estructura reticular electrónica.

En *Telépolis* la conciencia tan sólo se nutre de una suerte de *mana* psíquico cuya función es precisamente retroalimentarse hasta el límite, borrando así cualquier huella del pasado y negando asimismo toda alternativa futura. El lugar de aparición de tal *mana* tiene una estructura que presenta los atributos de lo *planetario*, *permanente*, *inmediato* e *inmaterial*³¹². La inminencia operatoria empieza así a descarnarse y deviene en mero signo flotante, mera inminencia sin arraigo en el significado (sin referencialidad). Para el mentalismo mágico la inmediatez en la intercomunicación exigida igualmente por la sociedad red, supone que las pseudo-representaciones que fluyen por las retículas electrónicas rebajen de facto su aristado perfil *representacional* para convertirse en concatenaciones de imágenes y expresiones, eventualmente adheridas de emotividad, cuya simplicidad conlleva una más veloz retroalimentación de la *comunicación*. Sin proyecto u horizonte alguno, a través de su permanente interconexión en red, una figura psíquica de este calado se afanaría en acaparar signos flotantes - *representaciones* inminentes- cuyo carácter es emocional e imaginario.

³¹²

Véase, de Ignacio Ramonet, *Un mundo sin rumbo*. Debate, 1997.

Parte V. La Tesis:

El necesario entretrejimiento entre Economía y Psicología

A. GENEALOGÍA Y LÓGICA DEL ENTRETEJIMIENTO
EN LOS CLÁSICOS DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

- El antecedente escolástico de Carl Menger

- La Escuela austríaca

B. TEORÍA DE LA DECISIÓN RACIONAL:
RAZONES DE SU APARICIÓN Y DE SU FRACASO

- Aparición de la TER

- Razones internas de su fracaso

- Dificultades concretas de su aplicación económica

C. ECONOMÍA PSICOLÓGICA/
PSICOLOGÍA ECONÓMICA

- *Enfoque estratégico de la psicología del trabajo en la organización*
- *Kahneman y la teoría de la decisión según la Psicología económica*
- *Las facultades psíquicas y el consumo experiencial*
 - *Neuroeconomía y espíritus animales*
- *Una última consideración gnoseológica*
 - *Post scriptum*

—

Las notas al final pertenecientes a esta Parte V son las comprendidas entre la XC y la XCV.

Parte V. La Tesis:

El necesario entretejimiento entre Economía y Psicología

**A. GENEALOGÍA Y LÓGICA DEL ENTRETEJIMIENTO
EN LOS CLÁSICOS DE LA ECONOMÍA POLÍTICA**

El antecedente escolástico de Carl Menger

Jesús Huerta de Soto, en *La Escuela Austriaca. Mercado y creatividad empresarial*, cifra los antecedentes remotos de dicha escuela económica en los escolásticos españoles del Siglo de Oro, los cuales habrían adelantado, en síntesis, hasta diez cuestiones fundamentales expuestos, siglos después, por Menger y sus sucesores:

<<En suma, los escolásticos españoles de nuestro Siglo de Oro ya fueron capaces de articular lo que después serían los principios teóricos más importantes de la Escuela Austriaca de Economía, y en concreto los siguientes: *primero*, la teoría subjetiva del valor (Diego de Covarrubias y Leyva); *segundo*, el descubrimiento de la correcta relación que existe entre los precios y los costes (Luis Saravia de la Calle); *tercero*, la naturaleza dinámica del mercado y la imposibilidad de alcanzar el modelo de equilibrio (Juan de Lugo y Juan de Salas); *cuarto*, el concepto dinámico de competencia entendida como un proceso de rivalidad entre los vendedores (Castillo de Bovadilla y Luis de Molina); *quinto*, el redescubrimiento del principio de la preferencia temporal (Martín de Azpilicueta); *sexto*, el carácter profundamente distorsionador que tiene la inflación sobre la economía real (Juan de Mariana, Diego de Covarrubias y Martín de Azpilicueta); *séptimo*, el análisis

crítico de la banca ejercida como reserva fraccionaria (Luis Saravia de la Calle y Martín de Azpilicueta); *octavo*, el descubrimiento de que los depósitos bancarios forman parte de la oferta monetaria (Luis de Molina y Juan de Lugo); *noveno*, la imposibilidad de organizar la sociedad mediante mandatos coactivos, por falta de la información necesaria para dar un contenido coordinador (Juan de Mariana), y *décimo*, la tradición liberal de que toda intervención injustificada sobre el mercado viola el derecho natural (Juan de Mariana)³¹³>>

El medio por el que el pensamiento de estos escolásticos españoles pudo ser un germen real del pensamiento de la Escuela austriaca y no una mera coincidencia de criterios o pareceres es el Imperio de Carlos V de España, I de Alemania:

<<Carlos V envió a su hermano Fernando I para ser rey de Austria. “Austria” significa, etimológicamente, “parte este del Imperio”, Imperio que en aquellos días comprendía prácticamente la totalidad de la Europa continental, con la única excepción importante de Francia, que permanecía aislada y rodeada por fuerzas españolas. Así es fácil comprender el origen de la influencia intelectual de los escolásticos españoles sobre la Escuela Austriaca, y que no es una simple coincidencia o un mero capricho de la historia, sino que surgió de las íntimas relaciones históricas, políticas y culturales que se desarrollaron entre España y Austria a partir del siglo XVI³¹⁴. >>

³¹³ Jesús Huerta de Soto: *La Escuela Austriaca. Mercado y creatividad empresarial*. Madrid: Síntesis, 2000, página 59.

³¹⁴ Jesús Huerta de Soto: *La Escuela Austriaca. Mercado y creatividad empresarial*. Madrid: Síntesis, 2000, página 60.

Para los economistas de la Escuela austriaca las restricciones económicas no vienen impuestas por la realidad física sino por las limitaciones que los sujetos tienen en virtud de su falta de conocimiento para solucionar una situación. Así, por ejemplo, el agotamiento del petróleo dejará de ser un problema económico en el momento en que se pueda extraer la misma energía de otra fuente renovable. La producción es una función del intelecto más que una transformación de la materia. Recuérdese que Gabriel Tarde hacía una nueva distinción entre *producir* y *reproducir* por la cual afirmaba que la verdadera producción consistía en romper el ciclo de la imitación, mediante innovaciones. El coste de todo elemento que intervenga en cualquiera de los dos procesos (innovación y repetición) es subjetivo y vienen determinados por los precios de los bienes finales de consumo en los cuales quedan plasmadas las valoraciones subjetivas. Esta teoría subjetiva del valor habría sido adelantada en el siglo XVI por Diego de Covarrubias y Leyva, tal y como explica Jesús Huerta de Soto:

<<En 1555, Covarrubias expuso mejor que nadie antes que él la esencia de la teoría subjetiva del valor, sobre la que gira todo el entramado del análisis económico de la Escuela Austriaca, al afirmar que “el valor de una cosa no depende de su naturaleza objetiva sino de la estimación subjetiva de los hombres, incluso aunque tal estimación sea alocada”

La tradición subjetivista fue iniciada por Covarrubias y continuada por otro notable escolástico, Luis Saravia de la Calle, que es el primero en aclarar la verdadera relación que existe entre precios y costes en el mercado, en el sentido de que, en todo caso, son los costes los que tienden a seguir a los precios y no al revés, anticipándose así a refutar los errores de la teoría objetiva

del valor que posteriormente sería desarrollada por los teóricos de la escuela clásica anglosajona, y que se convertiría en el fundamento de la teoría de la explotación de Carlos Marx y de sus sucesores socialistas. Así, Saravia de la Calle en su *Instrucción de mercaderes*, publicada en castellano en Medina del Campo hacia 1544, escribió que "los que miden el justo precio de la cosa según el trabajo, costas y peligros del que trata o hace la mercadería yerran mucho; porque el justo precio nace de la abundancia o falta de mercaderías, de mercaderes y dineros y no de las costas, trabajos y peligros"³¹⁵. >>

Siguiendo a Huerta de Soto es la tradición anglosajona de pensamiento económico y sus íntimos vínculos con las morales hedonistas inmediatamente posteriores -cuya raíz está ya en el emotivismo moral-, donde aquella encuentra el necesario fundamento antropológico, la responsable de una desgraciada desviación en lo que deben ser los correctos parámetros para comprender la conducta económica de los individuos y la importancia que para ella tienen las instituciones. A la mitología del *homo oeconomicus*, sucederá, a partir de Menger, la exaltación del *espíritu emprendedor*, de la empresa:

<<Adam Smith abandonó las contribuciones anteriores centradas en la teoría subjetiva del valor, la función empresarial y el interés por explicar los precios que se dan en el mercado real, sustituyéndolas todas ellas por la teoría del valor-trabajo, sobre la que luego Marx construirá, como conclusión natural, toda la teoría socialista de la explotación.

315

Ibidem, páginas 53-54.

[...] La negativa influencia que, desde el punto de vista de la Escuela Austriaca, tuvo el pensamiento de la escuela clásica anglosajona sobre la Ciencia Económica se acentúa con los sucesores de Adam Smith, y en especial, Jeremy Bentham, que inocula el bacilo de utilitarismo más estrecho en nuestra disciplina, impulsando con ello el desarrollo de todo un análisis seudocientífico de costes y beneficios (que se cree que pueden llegar a ser conocidos), y el surgimiento de toda una tradición de “ingenieros sociales” que pretender moldear la sociedad a su antojo utilizando el poder coactivo del Estado. En Inglaterra, Stuart Mill culmina esta tendencia con su apostasía del *laissez-faire* y sus numerosas concesiones al socialismo, y en Francia, el triunfo del racionalismo constructivista de origen cartesiano (la cursiva es mía) explica el dominio de los intervencionistas de la *École Polytechnique* y del socialismo científicista de Saint-Simon y Comte.

[...] El joven Menger, ya desde un principio, se dio cuenta de que la teoría clásica de la determinación de los precios, tal y como había sido elaborada por Adam Smith y sus seguidores anglosajones, dejaba mucho que desear. Sus personales observaciones sobre el funcionamiento del mercado bursátil (durante algún tiempo fue corresponsal de bolsa para el *Wiener Zeitung*), así como sus propias investigaciones, le llevaron a escribir [...] el que habría de ser el libro que oficialmente dio nacimiento a la Escuela Austriaca de Economía. En este libro su autor pretendió establecer los nuevos fundamentos sobre los que él estimaba que era preciso reedificar toda la Ciencia Económica. Estos principios serán, esencialmente, el desarrollo de una ciencia económica siempre basada en el ser humano considerado como actor creativo y protagonista

de todos los procesos y eventos sociales (subjetivismo), así como la elaboración, en base al subjetivismo y por primera vez en la historia del pensamiento económico, de toda una teoría formal sobre el surgimiento espontáneo y evolución de todas las instituciones sociales (económicas, jurídicas y lingüísticas) entendidas como esquemas pautados de comportamiento³¹⁶. >>

La similitud con el planteamiento tardeano roza, en algunos aspectos, la identidad; se reproduce a continuación un texto de Tarde citado anteriormente y se lo compara con la explicación que Huerta de Soto hace de lo que él denomina “idea seminal de Menger”, “lógica consecuencia de su concepción subjetivista”:

<<Todo ser humano pretende alcanzar un fin que para él tiene un determinado *valor subjetivo*, y en función de este fin, y motivado por su valor subjetivo, concibe y emprende un programa de acción constituido por una serie de etapas, que él considera que son necesarias para alcanzar dicho fin; etapas que además adquieren una *utilidad* subjetiva en función del valor del fin que el actor espera lograr gracias a la utilización de los medios económicos de orden superior. Esto es tanto como decir que la utilidad subjetiva de los medios o bienes económicos de orden superior vendrá determinada en última instancia por el valor subjetivo del fin o bien final de consumo que aquellos medios permitan lograr o alcanzar. Así, desde el punto de vista subjetivo del actor, por primera vez en la Ciencia Económica, y gracias a Menger, se teoriza en base a un *proceso de acción* constituido por una serie de *etapas*

316

Ibidem, páginas 61-64.

intermedias que emprende, lleva a cabo y trata de culminar el actor hasta lograr el fin o bien final de consumo (bien económico de primer orden) que se propone.

[...] Se denomina *valor* a la apreciación subjetiva, psíquicamente más o menos intensa, que el actor da a su fin. Medio es todo aquello que el actor subjetivamente cree que es adecuado para lograr el fin. Se denomina utilidad a la *apreciación* subjetiva que el actor da al medido, en función del valor del fin que el actor piensa que aquel medio le permitirá alcanzar. En este sentido, valor y utilidad son las dos caras de una misma moneda, ya que el valor subjetivo que el actor da al fin que persigue se proyecta al medio que cree útil para lograrlo, precisamente a través del concepto de utilidad³¹⁷. >>

O bien:

<<En principio puede definirse la *acción humana* como todo comportamiento o conducta deliberada. Como ya se ha visto, el hombre al actuar, pretende alcanzar unos determinados *fin*es que para él son importantes, utilizando una serie de *medios* que considera adecuados para lograr su fin. *Valor y utilidad* son conceptos de apreciación *psíquica* (cursiva mía), que se proyectan por el actor respecto a los fines y a los medios. [...] Una vez que el actor cree haber descubierto cuáles son los fines que le merecen la pena, se hace una idea de los medios que cree que se encuentran a su alcance para lograrlos, e incorpora unos y otros, casi siempre de forma tácita, en un *plan* de

317

Ibidem, páginas 66-67.

actuación, que decide emprender y llevar a la práctica como resultado de un *acto de voluntad*.

El *plan* es, por tanto, la representación mental de tipo prospectivo que el actor se hace sobre las distintas *etapas*, elementos y posibles circunstancias que puedan estar relacionadas con su acción³¹⁸. >>

El *tiempo vivido como anticipación o prospección*, un tiempo psíquico y no mecanicista, es el componente esencial de una de las leyes más relevantes introducidas por la Escuela Austriaca, la *Ley de preferencia temporal* que establece que “todo actor, en el proceso de su acción, pretende lograr los fines de la misma cuanto antes” (página 78) Esta ley ya había sido anticipada por los escolásticos – siempre según el análisis de Huerta de Soto:

<<Otro de los elementos esenciales de los que después se convertirá en el análisis económico de la Escuela Austriaca es el principio de la preferencia temporal, según el cual, a igualdad de circunstancias, los bienes presentes siempre se valoran más que los bienes futuros. Esta doctrina fue redescubierta por Martín de Azpilicueta (el famoso doctor Navarro) en 1556, el cual a su vez tomó de uno de los mejores discípulos de Santo Tomás de Aquino, Giles de Lessines que, ya en 1285, afirmó que “los bienes futuros no se valoran tanto como los mismo bienes disponibles de inmediato, ni tienen la misma utilidad para sus poseedores. Por esta razón su valor de acuerdo con la justicia ha de ser más reducido”³¹⁹. >>

³¹⁸ *Ibidem*, páginas 76-77.

³¹⁹ *Ibidem*, página 56.

Se habrá de resaltar la importancia que, por lo anterior, tendrá la noción de *tiempo* subjetivamente entendido:

<<Y es que la acción humana siempre se desarrolla en el *tiempo*, pero entendido no en su sentido determinista o newtoniano, es decir, meramente físico o analógico, sino en su concepción subjetiva, es decir, tal y como *el tiempo es subjetivamente sentido y experimentado por el actor dentro del contexto*^{xci} (cursiva mía) de su acción. El tiempo es, por tanto, una categoría de la Ciencia Económica inseparable del concepto de acción humana. No cabe concebir una acción que no se efectúe en el tiempo, que no dure tiempo³²⁰. >>

Esta forma de comprender el tiempo contrasta con la forma escalar o paramétrica, no psicológica, de la Escuela neoclásica de Chicago, fundada por Knight:

<<Tampoco nos debe sorprender que el principal fundador de la escuela neoclásica de Chicago, Frank H. Knight, haya afirmado que la teoría de Menger sobre los bienes económicos de primer orden y de orden superior sea una de sus aportaciones “menos relevantes”. Con esta afirmación Knight pone precisamente de manifiesto las insuficiencias teóricas del paradigma neoclásico del equilibrio, y en particular, de la escuela de Chicago por él fundada, para la cual el proceso de producción es objetivo e instantáneo, el tiempo no juega ningún papel que no sea el meramente paramétrico, y la creatividad e incertidumbre

³²⁰

Ibidem, página 77.

propias de todo acto empresarial se encuentran eliminadas de raíz por el equilibrio ricardiano en el que centran sus investigaciones³²¹. >>

La Escuela austriaca

Frente a los postulados de Knight (sus consecuencias para el mundo empresarial trataron de ser refutadas por Coase con la enunciación de su teorema, al que aludimos en la *Parte III*), continuados posteriormente por los premios Nobel Hayek y Friedman -según los cuales el único papel relevante de las instituciones en la economía es el control estatal sobre el volumen de moneda circulante-, Menger y sus continuadores plantean la importancia de las *instituciones*. Sin embargo las *instituciones relevantes* son aquellas que han surgido espontáneamente de la colectividad, no aquellas que, desde parámetros intervencionistas, han sido erigidas *ad hoc* para cuestiones determinadas y cuya consecuencia, como mostraría la historia del socialismo real, según los miembros de esta Escuela, no han sido las mejores. Según Menger las instituciones económicamente relevantes han llegado a serlo porque no proceden exclusivamente de un número limitado de “cerebros”, incapaces por sí mismos, por muy capacitados que sean, de albergar y manejar correctamente toda la información necesaria para crear realidades de tamaño complejidad. De nuevo, aparecen así paralelismos con el planteamiento tardeano:

<<Y es que la concepción subjetivista de Menger basada en el ser humano actor explica, a través de un proceso evolutivo en el que actúan innumerables seres humanos, cada uno de ellos provisto de su pequeño acervo exclusivo y privativo de conocimientos subjetivos,

³²¹

Ibidem, página 68.

experiencias prácticas, anhelos, sensaciones, etc., el surgimiento evolutivo y espontáneo de una serie de comportamientos pautados (instituciones) que en los campos jurídico, económico y lingüístico hacen posible la vida en sociedad

[...] Pues no han podido ser creadas deliberadamente por el hombre mismo, por carecer éste de la necesaria capacidad intelectual para asimilar el enorme volumen de información dispersa y dinámica que las mismas conllevan, sino que han ido surgiendo de forma espontánea y evolutiva del proceso social de interacciones humanas que para Menger y los austriacos constituye precisamente el campo que ha de ser el principal objeto de la Ciencia Económica³²². >>

Frente al *mecanicismo fiscalista* de los seguidores de Smith por el cual se intentan explicar los fenómenos económicos mediante la *causalidad eficiente*, la Escuela Austriaca introduce la *intencionalidad*, al menos una cierta *teleología* o *causalidad final* desvinculando la Economía de una pretensión de asemejarse a las Ciencias naturales y anudándola a una *praxeología* que ha intentado sistematizarse en la Teoría de la elección racional, cuyo estallido ha conllevado una segunda revolución, muy reciente, en la Economía tal y como atestigua la concesión del premio Nobel a Daniel Kahneman – quien ha mostrado la semejanza de la *comprensión de medios y fines* con el funcionamiento de la *percepción* tal y como la *Gestalttheorie* la entiende (leyes de figura y fondo, proximidad, semejanza, etc.), alejándola, a su vez, de la idea clásica de “cálculo de utilidades”- a quien, junto a su estrecho colaborador A. Tversky, se dedicarán algunas páginas del presente trabajo:

322

Ibidem, páginas 69-70.

<<Se denominan *bienes de capital* a las etapas intermedias de cada proceso de acción, subjetivamente consideradas como tales por el actor. O, si se prefiere, bien de capital será cada una de las etapas intermedias, subjetivamente considerada como tal, en las que se plasma o materializa todo proceso productivo emprendido por el actor. Por eso, los bienes de capital siempre han de concebirse en un contexto *teleológico*, en el que el fin perseguido y la perspectiva subjetiva del actor en relación con las etapas necesarias para lograrlo son sus elementos definidores esenciales³²³. >>

Eugen von Böhm-Bawerk introducirá, posteriormente, la noción de *intensidad psíquica* en el meollo mismo de la teoría del capital con el fin de poder dar una definición adecuada de conceptos económicos clásicos tales como la *tasa o tipo de interés*:

<<El ser humano, en su escala valorativa, valora siempre más, a igualdad de circunstancias los bienes presentes que los bienes futuros. Sin embargo, la *intensidad psíquica* relativa de dicha diferencia de valoración subjetiva varía mucho de unos seres humanos a otros, e incluso para un mismo ser humano puede también variar mucho a lo largo de su vida en función de sus circunstancias particulares. Esta diferente *intensidad psíquica* de la valoración subjetiva de los bienes presentes en relación con los bienes futuros, recogida en la escala valorativa de cada ser humano actor, da lugar a que en un mercado en el que existan muchos agentes económicos, cada uno de ellos dotado de una distinta y variable

323

Ibidem, página 79.

preferencia temporal, surjan múltiples oportunidades para efectuar intercambios mutuamente beneficiosos.

Así, aquellas personas que tengan una baja preferencia temporal, estarán dispuestas a renunciar a bienes presentes a cambio de conseguir bienes futuros con un valor no mucho mayor, y efectuarán intercambios entregando sus bienes presentes a otros que tengan una preferencia temporal más alta y, por tanto, valoren con más intensidad relativa el presente que el futuro. El propio ímpetu y perspicacia de la función empresarial lleva a que en la sociedad tienda a determinarse un *precio de mercado* de los bienes presentes en relación con los bienes futuros. Pues bien, desde el punto de vista de la Escuela Austriaca, *la tasa o tipo de interés es el precio de mercado de los bienes presentes en función de los bienes futuros.*

El tipo de interés, por tanto, es el precio determinado en un mercado en el que los oferentes o vendedores de bienes presentes son, precisamente, los *ahorradores*, es decir, todos aquellos relativamente más dispuestos a renunciar al consumo inmediato a cambio de obtener un mayor valor de bienes en el futuro³²⁴. >>

Böhm-Bawerk, en virtud de estos mismos presupuestos, criticó duramente a los teóricos del valor-trabajo, en especial, por su importancia, a Marx. Según aquel autor hacer recaer sobre el trabajo la fuente del valor lleva un círculo vicioso insoluble “puesto que si el trabajo determina el valor de los bienes económicos y aquél, a su vez, se encuentra determinado en lo que a su valoración se refiere por el valor de los bienes económicos necesarios para reproducirlo y

³²⁴

Ibidem, página 85.

mantener la capacidad productiva del trabajador, resulta que se termina razonando circularmente sin que se llegue nunca a explicar qué es lo que determina, en última instancia, el valor" (página 90 de la obra citada de este autor) Marx renuncia a tener en cuenta los factores motivacionales (*psicológicos*) que intervienen en la relación entre la oferta y la demanda^{xviii}:

<<Con una combinación de inducción y deducción muy en uso en nuestra ciencia, se pueden indagar los motivos que guían a la gente, por un lado, en la realización de sus intercambios y en la fijación de los precios de cambio y, por otro, en su participación en la producción, y de la naturaleza de esos motivos se pueden sacar conclusiones acerca de un típico modo de actuar de la gente; Entre otras cosas, podría resultar también un nexo entre los precios regularmente solicitados y aceptados y la cantidad de trabajo necesaria para producir las mercancías. Este método se ha aplicado a menudo y con óptimos resultados a cuestiones análogas – por ejemplo, en él se basan de ordinario la motivación de la ley de la demanda y la oferta, de la ley de los costes de producción, la explicación de la renta del suelo, etc.- y de él se ha servido a menudo el propio Marx, por lo menos de una forma general. Pero precisamente cuando se trata de su tesis de fondo, evita recurrir a él. Aunque era evidente que el pretendido nexo externo entre valores de cambio y cantidad de trabajo sólo podía comprenderse descubriendo las *etapas psicológicas intermedias* que enlazan ambas partes [cursivas nuestras], Marx renuncia a exponer estos nexos internos; más aún, en una ocasión declara incluso “un análisis más profundo” de ambas fuerzas sociales, esto es, de la oferta y la demanda, que habría conducido a descubrir esa conexión interna, “no es oportuna aquí” (III, 169); y

aunque este 'aquí' se refiere ante todo a una digresión sobre la influencia de la demanda y la oferta en la formación del precio, en realidad y en la práctica, tratándose de un análisis realmente 'profundo' y fundamental, se extiende a todo el sistema marxiano y en particular a la motivación de fondo de su idea más importante³²⁵ >>

La raíz del error se encontraría ya en Aristóteles:

<<Marx encuentra ya en el viejo Aristóteles la idea de que "el cambio no puede existir sin igualdad, y la igualdad, a su vez, sin conmensurabilidad" (I, 35)³²⁶ >>

Según Bawerk, Marx procede por eliminación a la hora de averiguar cuál es el elemento clave que permite la conmensurabilidad de dos mercancías *fenomenológicamente* distintas. Pero no habría sido honesto intelectualmente. La demostración está formalmente trucada porque no busca el elemento común conferidor del valor en otros bienes "como la tierra, la leña de los árboles, los recursos hídricos, las minas de carbón, los yacimientos de petróleo, las aguas minerales, las minas de oro, etc.":

<<Si realmente en el intercambio se da una equiparación que supone la presencia de "un algo común de la misma magnitud", este elemento común debe buscarse y encontrarse en todas las especies de bienes que son objeto de intercambio.

³²⁵

Eugen von Böhm-Bawerk: *La conclusión del sistema marxiano (Zum Abschluss des Marxschen Systems)*, 1896) Madrid: Unión Editorial, 2000, páginas 106-107.

³²⁶

Ibidem, página 108.

[...] La exclusión de los dones de la naturaleza (que jamás se le habría ocurrido al padre de la idea de la equiparación en el intercambio, Aristóteles) es tanto menos justificable cuanto que muchos de ellos, como la tierra, se encuentran entre los más importantes objetos de propiedad y comercio. Por otra parte, no se puede afirmar que para los bienes de la naturaleza los valores de cambio se establecen siempre de manera totalmente casual y arbitraria. Por de pronto, también los productos del trabajo tienen a veces unos precios casuales, y además los precios de los dones de la naturaleza manifiestan a menudo referencias sumamente precisas a sólidos precedentes o motivos determinantes³²⁷. >>

Según la teoría subjetivista del valor, éste se reduce a las preferencias del consumidor. El concepto de valor trabajo sería “metafísico” en tanto supone una sustancialidad del valor existente en el producto. Marx intentó rechazar esta metafísica en el conocido capítulo del *El capital* titulado “El fetichismo de la mercancía” y en la *Introducción General a la crítica de la economía política* afirma que el concepto de valor trabajo supone el principio ético-político de igualdad de los hombres. La comparación de un producto con otro sólo es posible si los diversos productos poseen una naturaleza común que funde la comparación y que no es otra que el ser un resultado del trabajo humano en general, concepto posible en la medida en que en la sociedad industrial los individuos son intercambiables en el sistema productivo. De modo que si el tipo de trabajo tras la revolución industrial no introduce por sí mismo ninguna cualificación especial por la cual una persona sea por derecho superior o inferior a otra, encontramos el principio de igualdad al menos dentro de la clase de los trabajadores.

³²⁷

Ibidem, página 111.

No obstante, para la Escuela austriaca, el socialismo será imposible y el marxismo ortodoxo yerra puesto que las instituciones no se reducen a mera superestructura ideológica. Pero, además, la crisis en la *praxeología* -fruto de un cúmulo cada vez mayor de evidencias de que la racionalidad plena no es posible pues los factores psicológicos, subjetivos, infestan por doquier todos los momentos de las acciones, pues no son las decisiones ya lo importante sino el curso de las elecciones que constituye una acción económica- que fundamentaba el paradigma clásico en Economía (la Teoría de la elección racional), dará lugar, al abrigo de planteamientos como el de los austriacos, a lo que se ha venido en llamar Nueva Economía Institucional (NEI), por un lado, y a algunas teorías locales pero no secundarias si se tiene en cuenta el papel central que la Escuela austriaca otorga al empresario –en concreto, la Teoría de los costes de transacción-. El estudio de la influencia que las instituciones tienen sobre la psicología del individuo llevará a los economistas a pretender conocer los resortes cognitivos del individuo lo cual les llevará a establecer vínculos con la Psicología académica de cierto cuño cuyo paroxismo será la fundación de una disciplina híbrida llamada “Neuroeconomía”:

<<En la corriente principal en economía, el *homo-economicus* se ha configurado con tres rasgos característicos: la racionalidad perfecta, la conducta maximizadora y el carácter egoísta. De este modo, se supone que aunque no todos los individuos actúen según elección racional sólo sobrevivirán los que así lo hagan. Esa elección implica una racionalidad instrumental que significan que los actores poseen modelos correctos para interpretar el mundo que los rodean, o que en otro caso revisarán y corregirán sus modelos. En este escenario, tal como señala Simon, no es necesario distinguir entre el

mundo real y la percepción y se pueden predecir las elecciones del decisor racional.

Por el contrario la perspectiva de la NEI muestra su insatisfacción con esos supuestos y defiende un análisis más complejo de la motivación de los actores.

[...] En cuanto a la motivación, la NEI va a flexibilizar los criterios de maximización y egoísmo hacia la búsqueda de una satisfacción que va a depender de la pluralidad de intereses de un individuo complejo cuya personalidad se forma en un mundo con instituciones. Pero además, la NEI defiende que los individuos actúan con información incompleta y modelos subjetivamente deducidos, y asume el modelo de racionalidad limitada, concibiendo al individuo como intencionalmente racional pero sólo de forma limitada, conforme a las tesis de Herbert Simon. De forma que frente a los supuestos apriorísticos las consideraciones de la NEI sobre el individuo remiten a abrir la "caja negra" de la racionalidad, abriendo toda una línea de conexión con la ciencia cognitiva. Desde esta perspectiva se argumenta que el individuo no tiene información completa; que aunque la tuviese, su limitada capacidad cognitiva le impediría asimilar toda la información; que aunque la asimilase toda, sus procesos mentales computacionales podrían quedar desbordados; y que aunque no se desbordasen, esos procesos son fruto del modelo mental subjetivo del individuo. A través de este modelo mental subjetivo, el individuo se va a comportar de acuerdo con una estrategia que busca su satisfacción

personal, estrategia que no se justificará a través del modelo de la elección racional³²⁸. >>

Una crisis del modelo propiciada ya por la Escuela austriaca:

<<Para la Escuela austriaca, el problema económico fundamental no consiste en la maximización de una función objetivo conocida o sometida a restricciones también conocidas, sino que, por el contrario, es estrictamente económico: *surge cuando los fines y los medios son muchos, compiten entre sí, el conocimiento en cuanto a los mismos no está dado, sino que se encuentra disperso en la mente de innumerables seres humanos que constantemente lo están creando y generando ex novo y, por tanto, ni siquiera se pueden conocer todas las posibilidades y alternativas existentes, ni la intensidad relativa con la que se quiere perseguir cada una de ellas*³²⁹. >>

Todo lo anterior conduce inexorablemente a los análisis de la Teoría de los costes de transacción, puesto que la naturaleza “inter-mental” de las decisiones económicas lleva a analizar las transacciones producidas entre los distintos módulos:

<<Ante la contrastación empírica de la imposibilidad de satisfacer la totalidad de necesidades humanas con unos recursos escasos, aunque crecientes, la economía neoclásica ha enfatizado su condición de *ciencia de la elección*: habrá que

³²⁸ Gonzalo Caballero: <<Lo macro, lo micro y lo político en la nueva economía institucional>>, en *Documentos de trabajo de economía aplicada*, n.º 15, IDEGA, Universidad de Santiago, diciembre de 2002, página 10.

³²⁹ Jesús Huerta de Soto: *La Escuela Austriaca. Mercado y creatividad empresarial*. Madrid: Síntesis, 2000, página 23.

optar por destinar los recursos a satisfacer unas necesidades mientras otras quedarán sin satisfacer.

Sin embargo, la NEI considera que las elecciones de un individuo en sociedad van a depender de otros individuos, de forma que todas las decisiones se producen en un marco de interacción social, es decir, de transacciones entre individuos. Para satisfacer las necesidades humanas los individuos realizan transacciones, interactúan: de este modo, la NEI concibe a la ciencia económica como la *ciencia de la transacción*³³⁰. >>

³³⁰ Gonzalo Caballero: <<Lo macro, lo micro y lo político en la nueva economía institucional>>, en *Documentos de trabajo de economía aplicada*, n ° 15, IDEGA, Universidad de Santiago, diciembre de 2002, página 14.

Parte V. La Tesis:
El necesario entretrejimiento entre Economía y Psicología

B. TEORÍA DE LA DECISIÓN RACIONAL:
RAZONES DE SU APARICIÓN Y DE SU FRACASO

Aparición de la TER

En la década de 1870 se registró una nueva orientación en el análisis económico con respecto a los análisis clásicos. En efecto, tal y como se ha expuesto en el anterior apartado, Menger en Austria, Walras en Francia y Jevons en Inglaterra comenzaron a insistir en la teoría de los precios basada en el valor de uso (utilidad) de la última unidad (marginal) de los artículos disponibles. De este modo la noción de utilidad, ya reivindicada por Jeremy Bentham como herramienta conceptual con la cual poder de abordar cuantitativamente cuestiones concernientes a las “Ciencias morales”, pasa a formar parte de los términos del campo de la Economía en la medida en que se considera la utilidad subjetiva como determinada por la oferta la cual, de acuerdo con los postulados clásicos, estaría a su vez determinada por los costes de producción.

Con Jevons se da, en efecto, una ampliación de la ética utilitarista. Según este autor, el objeto de la economía política es determinar el máximo de felicidad que puede conseguirse, adquiriendo la mayor cantidad de placer posible con la menor cantidad de esfuerzo que se pueda. Partiendo del supuesto de la competencia perfecta en su construcción económica elaboró un esquema explicativo de la sociedad basado en el libre juego de los productores y consumidores. La escuela austríaca, así como Jevons y Walras, dio por sentada la existencia de la utilidad marginal para, posteriormente, delegar en los *gustos personales* la decisión de

diferenciar entre las utilidades de los bienes, dando a entender que consideraban la utilidad como un fenómeno *psicológico* no medible que se producía por “contacto” con los bienes de consumo (para los bienes intermedios y de intercambio se dio el concepto de *utilidad adquirida*) Menger y Walras no se ocuparon de explicar si se podían hacer comparaciones interpersonales de utilidad; por su parte Jevons intentó acometer tal tarea elaborando una *praxeología*.

Esta nueva perspectiva inspiró un análisis de la elección de los individuos conforme a un cálculo de utilidades. Dicho análisis parte de la idea de que los individuos actúan de manera que se maximice la utilidad y trata de hallar el mejor medio para conseguir ese objetivo.

Como se explicará a continuación, la teoría de juegos propuesta por Von Neumann y Morgenstern a mediados del XX es un desarrollo peculiar de la TER. Se trata, de algún modo, de una parte de la Teoría: aquella que refiere a la toma de decisiones por parte de varios individuos a la vez (*decisiones estratégicas*). De ahí que también reciba el nombre de “Teoría de juegos”, la cual, como afirma Javier Delgado³³¹, tendría relevancia para las metodologías β desde el punto de vista de su relación “transversal” en la medida en que encuentra aplicaciones en varias ciencias diferentes como las Ciencias políticas, jurídicas y la Economía.

³³¹ Javier Delgado Palomar: <<La Economía como disciplina científica>>. En *El Catoblepas, revista crítica del presente*, número 13, marzo 2003, página 13 [consulta: 17/09/08]

Razones internas de su fracaso

. La Historia de la ciencia muestra cómo en los niveles micro de análisis las proposiciones elaboradas por la teoría versan sobre probabilidades de modo que la observación no verifica ni hace falsa la proposición directamente. Esto ocurre en Mecánica cuántica donde los fenómenos que se producen a la escala de los electrones son estimados probabilísticamente y sólo son medidos con precisión los fenómenos atribuibles a las propiedades de conjuntos de elementos de dicha escala. Claro está, a la hora de extraer utilidades de la Física, este carácter probabilístico e incierto de los fenómenos microfísicos no supone un problema grave (si bien es una cuestión preocupante por resolver desde el punto de vista de la ciencia básica). Pero no puede decirse lo mismo del hecho de que el conmutador de la recurrencia en un sofisticado y vulnerable sistema reticular -donde expectativas y sentimientos pueden desencadenar una gran cadena de despropósitos- quede también en la sombra de la incertidumbre.

La Escuela de Chicago ya se manifestó a este respecto en tiempos aún de la *fase II* del desarrollo del capitalismo. Así, F. Knight venía a decir que percibimos el mundo antes de reaccionar a él y reaccionamos no a lo percibido exclusivamente sino a lo que inferimos porque podemos reaccionar a una situación antes de que esta se materialice, es decir, se puede hacer una prospección del futuro y, lo que complica aún más las cosas, un cierto dominio del arte de decidir por parte de los agentes cuyas decisiones quieren ser predichas puede alterar la predicción (*Risk, Uncertainty and Profit*, Reprints of Economic Classics, A. M. Kelley, Bookseller, Nueva York, 1964) La conducta económica individual para ser relevante no puede aislarse en un experimento auto-contenido, de ahí que los *científicos psicoeconómicos* tengan que hacer uso de "experimentos mentales" (Kahneman, Tversky, Tahler). Sólo en un sistema cerrado que se

regenerara a sí mismo, donde los estados propiciados por la la recurrencia formaran parte de un conjunto limitado, o finito, podría haber teoría exacta (D. J. White: *Teoría de la decisión*. Madrid: Alianza, 1972) Pero si esta estabilidad y auto-reproducción del sistema ya era compleja en economías socialistas, habrá que concluir que, a la luz de lo expuesto en apartados anteriores, es imposible en las condiciones actuales de un mercado pletórico, abierto y en red. Por eso hay distintos modelos en función de subsistemas que sí puedan presentar un número de estados finito en el modelo que representa la situación decisoria. Los tres modelos para un número finito de estados son el *determinista*, el *estocástico* y el *estratégico*.

Un *modelo determinista* expresa una situación por la cual un único agente decisor se enfrenta a diversas alternativas de elección y el curso de acción elegido conduce a un estado determinado. Este modelo representa correctamente, entre otras situaciones, la coyuntura en la que se da la decisión de permanecer en un puesto de trabajo, establecerse por cuenta propia o bien acceder a un puesto similar en una empresa de mayor proyección. La segunda alternativa se desdobra, si se elige, en dos: ejercer como autónomo o promover una sociedad limitada. Una vez tomada esta decisión el modelo determinista dejará de funcionar puesto que el resultado no está determinado (dependerá de las condiciones del entorno en buena medida) Ahora bien, esta opción de establecerse por su cuenta adquiere un cierto *plus* de valor por el hecho mismo de que pueda demorarse, cosa que no sucede con las otras dos. Sea como fuere, la cuestión clave para la toma de la decisión es la representación de un estado terminal al que lleve la misma dentro, claro está, de los parámetros del subsistema representado por el modelo (una enfermedad grave súbitamente sobrevenida o un accidente puede dar al traste con todos los planes del agente, pero esas contingencias proceden del exterior de lo que el modelo comprende) Así el salario, la variedad del trabajo, la cantidad de

tiempo libre, la estabilidad en el puesto específico y la seguridad a largo plazo ofrecida por el contrato así como los ingresos medios que le proporciona son los mínimos ítems que debe tener en cuenta el agente decisor a la hora de elegir. Imagínese que el cambio de empresa bien puede suponer mayores ingresos, menos variedad, el mismo tiempo libre, bastante menos estabilidad (fase de pruebas) pero más seguridad por la estabilidad de la compañía; por otro lado, el establecerse como autónomo le reportará algunos ingresos más, más variedad en el trabajo, menos tiempo libre, la misma estabilidad que la actual y menos seguridad; finalmente, si consigue establecerse como dueño de una sociedad limitada sus ingresos crecerán notablemente, la variedad también aumentará, tendrá aún menos tiempo libre que si se establece como autónomo pero la estabilidad será la misma que la actual y la seguridad también. ¿Qué decidir?

<<Frecuentemente somos incapaces de prever todas las implicaciones de las diversas alternativas que se nos presentan y por tanto incapaces de determinar qué resultado es el que *realmente* buscamos³³². >>

El modelo no puede expresar el curso de acción correcto si el agente decisor no asigna a cada resultado una preferencia o utilidad. Pero ¿qué podría decidirse en situaciones como la anteriores si todos los parámetros son igualmente importantes para el agente decisor? Cuestiones como esta hacen imprescindible el análisis del concepto de utilidad expresado en el principio de racionalidad por el cual el agente decisor elegirá el resultado que maximice la misma. Esto no significa que toda acción esté orientada a algún tipo de ganancia, puesto que la utilidad es un concepto más amplio que da cabida a gratificaciones de otra índole; así, por

³³² Robert L. Singleton & Robert F. Tyndall: *Introducción a la teoría de juegos y a la programación lineal*. Barcelona: Labor, 1977, página 29.

ejemplo, dejar ganar a quien se regocija con ello puede, como en el caso de los niños, producir una utilidad en el agente, incluso aunque hay dinero de por medio. Del mismo modo puede venderse a un familiar un bien que de haberse vendido a un extraño podría haber reportado mayores beneficios económicos pero con ello se produce una utilidad: la permanencia del patrimonio en el seno de la familia.

<<No es sorprendente que en todo intento de sistematizar el estudio de los modelos de preferencia de una persona que toma decisiones se tope con serias dificultades teóricas y prácticas. Sin embargo, hemos visto que para todo modelo de decisión es esencial una indicativo de las preferencias, si es que su función debe ser el ayudar a quien toma decisiones racionalmente. El concepto de la utilidad ha sido introducido para estudiar las distintas preferencias de individuos o grupos de individuos; es un concepto fundamental en cualquier estudio de modelos de decisión al que se le ha prestado muchísima atención. No obstante, muchos problemas permanecen aún (1977) sin un adecuado planteamiento y el concepto es todavía insuficiente³³³. >>

Siguiendo a Jon Elster, son frecuentes los casos en que no se presenta una elección óptima para creencias al no poder comparar y clasificar todas las opciones. Este fenómeno recibe el nombre de "incomensurabilidad" y no el de "indiferencia" ya que este último permite decantar la decisión con tan sólo sumar una unidad de utilidad extra a una de las opciones. Así elegir entre dos ofertas de trabajo en principio indiferentes -por lo casi idéntico de las ofertas- puede ser fácil si una de las dos empresas ofrece algo más de dinero, de modo que la situación de indiferencia queda desbloqueada pero ese no sería el caso del agente decisor que ha de habérselas con la

³³³ *Ibidem*, página 30.

situación descrita más arriba. Pero en determinadas situaciones de auténtica envergadura lo que sucede es que la inconmensurabilidad produzca un fenómeno común, explorado por Kahneman y cía.: *el paso de las consideraciones periféricas al centro de la decisión*, de modo que bien puede ser el caso que en dichas consideraciones periféricas se tengan en cuenta factores peregrinos que hagan del modo de decidir uno tal que no pueda ser suscrito por la TER como superior a arrojar simplemente una moneda, usando una imagen del mismo Elster en la obra que se cita más adelante.

Son *modelos estocásticos* aquellos que representan situaciones en las cuales el estado resultante de entre varios posibles queda fuera del control del agente decisor. Esto ocurre cuando se carece de información suficiente que permita determinar con exactitud el futuro de la decisión una vez arrojada al mundo. No obstante los estados resultantes pueden ser recogidos en una lista finita y el riesgo puede determinarse en un modelo estocástico. Estos modelos intentan dar cuenta de la toma de decisiones de riesgo siempre y cuando cada suceso aleatorio tenga un conjunto finito de alternativas y que la probabilidad de que ocurra cada alternativa sea conocida. Sin embargo, su característica central es que la decisión no conduce necesariamente a un estado único sino que puede llevarnos a jugadas, es decir, al encadenamiento de decisiones de modo que la utilidad de una jugada es el valor esperado de las utilidades de sus resultados y este valor esperado se calcula multiplicando la utilidad de cada resultado por la probabilidad de que se dé y a continuación sumando todos los productos.

Así si un agente decisor que oferta sin precio fijo una mercancía se enfrentaría con situaciones diversas que pueden simplificarse con la siguiente lista: no vender, vender rápido y vender más caro. Si no vende el resto de jugadas quedan canceladas. Si

vende barato llegaría a la obtención de una cierta cantidad de dinero y ésta pondría al agente decisor en condiciones de comprar con el fin de revender, dentro de un espectro limitado que le proporciona el dinero que ha ganado previamente. El agente, entonces, sabrá cuál es el valor de la siguiente jugada multiplicando el beneficio que la futura venta de las distintas mercancías le reportarán por la probabilidad de venderlas y sumando todo ello posteriormente. Si hubiera vendido más caro el espectro de mercancías en las que invertir se habría ensanchado pero algunas de ellas serían más difíciles de vender, de modo que el cálculo quizá arrojaría un resultado similar con el riesgo de que se produjera la situación “no vender”. No obstante los sujetos habitualmente no representan así el valor objetivo sino que toman atajos heurísticos.

Cuando hay dos o más agentes decisores que eligen entre cursos de acción alternativos la situación de decisión y su modelo son calificados de “estratégicos”. Una situación de decisión estratégica se puede dar con o sin jugadas. La formulación y análisis de estos modelos son el auténtico objeto de la Teoría de Juegos, que vendría a ser una parte de la TER. Comprende la mayor parte de situaciones de la vida en general y de la vida económica en particular.

Así, por ejemplo, la decisión de vender un importante paquete de acciones recientemente compradas por una compañía puede depender de la revalorización que esas acciones puedan acusar debido a un incremento en la demanda de las mismas, efecto debido a su vez al aumento de las expectativas generadas por la compra por parte de la compañía en cuestión, expectativas que pueden quedar destruidas rápidamente en el momento en que se decida a venderlas.

La carencia de base para creencia racional propicia situaciones estratégicas aún más difíciles en los casos de “todo o

nada". Esto ocurre con buena parte de proyectos de inversión en I+D en el marco de la propiedad intelectual sobre las patentes: la decisión de no invertir puede ser la más racional pero también puede parecérselo a los competidores de modo que, si esto fuera lo que efectivamente hicieran los competidores, la firma debería invertir para aventajarlos pero pudiera ser que este mismo razonamiento sea llevado a cabo por ellos y así se vuelve al punto inicial de la prospección sobre los futuros:

<<Estamos avanzando en círculos: cada firma debería invertir mucho si y sólo si las otras invierten poco. No hay aquí ninguna base para la formación de creencia racional y por lo tanto ninguna base firme para la acción. Para explicar las decisiones acerca de invertir nos convendría seguir a Keynes e invocar los "espíritus animales" de los empresarios³³⁴. >>

—

Un problema común de la negociación estratégica es que la información llega una vez se ha consolidado la transacción entre los agentes decisores de modo que la información proporcionada por el resultado hubiera cambiado la decisión de uno de ellos de haber dispuesto de ella *ab initio*:

<<G. Bueno realiza un breve análisis gnoseológico de la teoría de juegos [*Estatuto gnoseológico de las ciencias humanas*. Fundación Juan March. Inédito, páginas 1273-1290] Según este análisis, entre los diferentes sujetos que conforman un juego (ya que el juego unipersonal sólo podría llamarse juego por metonimia, pues su contexto determinante sería probabilístico) se dan

³³⁴

Jon Elster: *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las Ciencias sociales*. Barcelona: Gedisa, 1996, páginas 42-43.

estrategias de ocultación de ciertos aspectos que podrían ser considerados determinantes esenciales de otros aspectos fenoménicos³³⁵. >>

No obstante, es un problema salvable si el sujeto es capaz de representar la situación final antes de que se cancelen todas las posibilidades de seguir jugando:

<<Un juego está compuesto de operaciones, pero no dadas al azar, sino encadenadas según planes o estrategias, & c. Ahora bien, también estas estrategias, si existen, pueden ser conocidas objetivamente, sin necesidad de "leer la mente" del otro jugador; porque si bien no hay ninguna operación aislada capaz de manifestar a la intuición una estrategia dada, en cambio la concatenación de dos o más operaciones puede fijar una ruta capaz de sugerir las operaciones ulteriores, incluso la estrategia del contrincante. No hay, pues, intelección, sino inducción (con el riesgo de error consiguiente)³³⁶. >>

Al respecto de la inducción, los teóricos de la decisión bayesiana sostienen que el agente decisor dispone siempre de algún mínimo conocimiento sobre la situación de elección de modo que siempre será mejor disponer del mismo con el fin de formar estimaciones probabilísticas. Según Elster, esta afirmación es errónea:

³³⁵ David Alvargonzález: <<Materialismo gnoseológico y ciencias humanas: problemas y expectativas>>. En *La filosofía de Gustavo Bueno*. Madrid: Editorial Complutense, 1992, página 148.

³³⁶ Gustavo Bueno: <<Sobre el alcance de una "ciencia media" (ciencia β_1) entre las ciencias humanas estrictas (α_2) y los saberes prácticos positivos (β_2)>>. En *La filosofía de Gustavo Bueno*. Madrid: Editorial Complutense, 1992, página 164.

<<Tomado en sí mismo, el conocimiento acerca del segundo decimal de un número es estrictamente inútil.

[...] Está el riesgo de actuar demasiado pronto con muy poca información y el riesgo de demorar tanto que es demasiado tarde. Si supiéramos decir cuál riesgo es el mayor, pero no tenemos ninguna base para decidir racionalmente si se debe correr el riesgo para adquirir ese conocimiento. Así es como debemos actuar más o menos arbitrariamente. [...] Los seres humanos] tienden a eludir los procedimientos de decisión sugeridos por la indeterminación, como tomar una resolución arrojando una moneda. En cambio pueden poner su confianza en probabilidades subjetivas ficticias. [...] O deciden sobre la base del segundo decimal aunque ignoran el primero. Estas prácticas representan una creencia irracional en el poder de la racionalidad. La primera misión de una teoría de la elección racional es ser clara acerca de sus propios límites. Como dijo Pascal a veces nada es más racional que la abdicación de la razón³³⁷. >>

Otra dificultad de las negociaciones se da cuando el resultado, que debería ser independiente de las alternativas irrelevantes, a menudo no lo es. Y esto porque bien puede ser que el poder negociador de las partes dependa en cierta medida del mejor resultado que puedan obtener, aunque de forma efectiva sea indiferente para una de las partes el perder algunos resultados posibles que en cualquier caso no hubiesen elegido (este fenómeno, como se expondrá, también intenta ser captado por la *prospect theory* de Kahneman & Tversky)

³³⁷ Jon Elster: *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las Ciencias sociales*. Barcelona: Gedisa, 1996, páginas 43-44.

Finalmente, una cuestión altamente problemática de la teoría de juegos se da con la aparición de los fenómenos de coalición, cuya mera *posibilidad de aparición* marca la diferencia cualitativa entre la negociación entre *sólo* dos y entre *más de* dos sujetos (esta cuestión afecta notablemente, entre otras, a la negociación en el seno de las cooperativas donde no siempre es fácil obtener una distribución estable del beneficio que evite la retirada de una coalición menor) Sea cual sea su aplicación, las coaliciones no son un objeto fácil de apresar:

<<La teoría de las coaliciones es un tema técnicamente formidable, difícil de transmitir mediante simples ejemplos y razonamiento intuitivo. Por lo tanto, lo dejaré en este punto. Por suerte en un sentido no es mucho lo que se pierde ya que la teoría tiene pocos resultados sólidos. Por supuesto que en otro sentido esto es muy desafortunado porque la negociación y la formación de coalición son hechos masivamente importantes de la vida social³³⁸. >>

—

El fundamento de todo este buen puñado de problemas que se le presentan a la teoría de juegos estriba en la consustancial ausencia de programación preestablecida en los juegos, dado que ésta no puede darse de forma previa a las operaciones de los agentes decisores en la medida en que las operaciones de cada uno de ellos serán *presumiblemente distintas* en función de las de los demás. La teoría de juegos se erige desde la *perspectiva partidista*

³³⁸ *Ibidem*, página 145.

de un agente decisor o de una coalición de ellos y desde ahí plantea sus modelos en función de las condiciones del juego en cuestión:

<<La disyuntiva es ésta: o bien el juego se mantiene en su unilateralidad práctica, partidista, vinculada a las operaciones $\beta 2$, o bien, si logramos remontarnos a una perspectiva teórica α , determinista, omnisciente, el juego desaparece. ¿Cómo es posible entonces, según lo dicho, que podamos pensar siquiera en remontar la perspectiva partidista si ésta es irremontable? Hay, sin embargo, un modo, que es de naturaleza dialéctica, puesto que no se basa en fingir que regresamos a una estructura envolvente de los dos jugadores, sino en aceptar que nos asentamos en una estructura estratégica que sólo puede ser poseída por un jugador, pero cuando se trate del jugador dominante: un jugador que sea capaz de reducir al otro a la condición de mero autómatas (con lo cual también el jugador victorioso dejará de ser propiamente jugador, aún cuando a través de las operaciones del contrincante)³³⁹. >>

Un enfoque alternativo para *esquivar* estos problemas de las decisiones es, en efecto, explorar si se dan ciertos automatismos que el análisis de la TER no hubiera sido capaz de apresar. Esta investigación pasa por detectar el mayor número de sesgos conductuales frente a determinadas condiciones iniciales bien acotadas. Pero como la respuesta conductual a determinadas situaciones económicas “estimulares” no es automática sino diferida - no es un reflejo- una tarea como ésta implicaría hacerse cargo del *modo confuso y de información limitada ante la situación* de los

³³⁹ Gustavo Bueno: <<Sobre el alcance de una “ciencia media” (ciencia $\beta 1$) entre las ciencias humanas estrictas ($\alpha 2$) y los saberes prácticos positivos ($\beta 2$)>>. En *La filosofía de Gustavo Bueno*. Madrid: Editorial Complutense, 1992, página 165.

agentes económicos de toda índole (consumidores, inversores, productores, contratistas, etc.):

<<Estas partes deben representarse el sistema (el todo) de un modo confuso al representarse las otras partes. La *determinación* no es aquí, por tanto, física (regida por las leyes de Newton): la determinación es *proléptica* ("moral"). No ser "determinación física" puede implicar, por ejemplo, que no contiene el *tiempo* o la *velocidad* del proceso sistemático, sin que ello debilite, en principio, la determinabilidad de las líneas de confluencia de las operaciones constitutivas del sistema [...] Concluiremos, como más propia, la consideración de la Teoría de Juegos no como una disciplina obviamente formal (lógica, matemática) sino que, más bien, es una disciplina antropológica -etológica-. Su carácter general (y, sólo en este sentido, *formal*) se mantiene dentro de los campos dados a los planos $\beta 1$, como una suerte de *praxiología general*. Una primera justificación de esta tesis podría tomarse de la circunstancia de que la Teoría de Juegos sólo tiene aplicación a campos con planos β -operatorios, y no es aplicable (como lo es la Lógica y la Matemática) a campos físicos³⁴⁰. >>

Dos razones fundamentales del carácter confuso de la representación:

a) La complejidad de las tupidas redes de distintos niveles grafológicos que constituyen en la actualidad la organización sistémica de la economía financiera (negociación de deuda, gestión

³⁴⁰ Gustavo Bueno: <<En torno al concepto de "Ciencias Humanas". La distinción entre metodologías α -operatorias y β -operatorias. >>, en *El Basilisco*, número 2, mayo-junio de 1978, página 42.

del riesgo, inversión trasnacional con escasas restricciones fiscales, etc.) y de producción (deslocalización, *outsourcing*, *offshoring*, etc.), que hace imposible encontrar algoritmos válidos para cualesquiera estados del sistema.

b) Las múltiples adherencias “*psí*” que impregnan el objeto de un número creciente de transacciones correspondientes a un único módulo decisorio (adherencias que se encuentran en los *productos adquiridos* pero también en *expectativas de inversión* de difícil justificación objetiva, en formas emocionales de “*retribución*” por el trabajo, en *parámetros para la selección* de nuevo personal laboral, etc.), colaborando a confundir la racionalidad con el mecanismo de compensación psicológica denominado racionalización, la cual procedería por razonamientos inductivos de escasa base informativa, tal y como se expuso anteriormente:

<<Vemos así que la parte subjetiva de nuestro tema, directamente conectada con las teorías de la elección, es un área mucho más compleja que la de las ciencias físicas. La principal dificultad se origina por la complejidad y variedad de condiciones motivadoras, por su dependencia de la elección, por el efecto de la capacidad cognoscitiva de los humanos y por las dificultades en aislar problemas bien sea con propósitos experimentales bien sea para solucionar problemas en la práctica³⁴¹. >>

Dificultades concretas de su aplicación económica

Es necesaria la deposición de una cierta confianza no fundamentada en ningún cálculo racional de utilidades para que, a

³⁴¹

D. J. White: *Teoría de la decisión*. Madrid: Alianza, 1972, página 160.

pesar del riesgo y la incertidumbre, la conducta económica de los módulos alcance objetivos exitosos. Y es que el oportunismo no puede ser evacuado por ningún tipo de control legal ni policial aunque, evidentemente, este control previene de sus consecuencias más sangrantes para la economía de las empresas (el robo, la estafa, el “escaqueo”, etc.)

Por oportunismo se entiende la búsqueda del interés propio *con dolo*. No es algo consustancial a todos los individuos sino sólo de algunos pero es lo bastante importante como para que sean necesarios esfuerzos de selección y creación de salvaguardas. Ni siquiera lo ponen en práctica siempre y para todos los aspectos los mismos oportunistas. Según Williamson el oportunismo es el *supuesto conductista operativo* de cualquier negociación coaseiana y sería la alternativa a la imagen que la doctrina clásica nos ofrece de un individuo que busca tan sólo el interés propio, aunque sin dolo, puesto que éste no puede existir cuando la racionalidad es plena por ambas partes (es decir, se tiene una imagen adecuada de la realidad) Según Williamson, el oportunismo y la racionalidad limitada se requieren mutuamente y si se dieran de forma aislada no habría problemas en la contratación. Véase el siguiente esquema, tomado del mismo Williamson:

CONDICIÓN DE RACIONALIDAD LIMITADA OPORTUNISMO	AUSENTE	PRESENTE
AUSENTE	FELICIDAD	CONTRATACIÓN CON CLÁUSULA GENERAL
PRESENTE	CONTRATACIÓN COMPENSATIVA	GRAVES DIFICULTADES CONTRACTUALES

Williamson defiende que el oportunismo no es ni una obviedad ni ninguna idea descabellada cuando se trata de comprender la conducta económica:

<<El supuesto conductista de que los agentes humanos son dados al oportunismo suscita diversas reacciones, desde el fuerte rechazo hasta la aceptación fácil pasando por la actitud que insiste en que éste es sólo otro ejemplo de que no hay nada nuevo bajo el sol. Hay incluso quienes consideran irrelevante al oportunismo.

Quienes rechazan el uso del oportunismo lo consideran como una faceta despreciable de la naturaleza humana y se sienten desalentados ante la teoría de la organización económica que plantea el oportunismo. Comprendo ambas preocupaciones. Por lo que toca a la primera, debe advertirse que no intento decir que los individuos se inclinen de forma continua, o incluso de lleno, por el oportunismo. Sólo afirmo que algunos individuos son oportunistas a veces y que la confiabilidad diferencial es raras veces transparente *ex ante* [Williamson usa esta expresión para referirse al momento inicial de cualquier negociación] En consecuencia, se hacen esfuerzos de selección *ex ante* y se crean salvaguardas *ex post*. De otro modo, quienes tienen menos principios (los más oportunistas) podrán explotar excesivamente a quienes tienen más principios.

[...] Aparte de los bienes públicos, el aseguramiento y el oligopolio, todavía en 1970 había escasa consideración o ninguna del oportunismo en la mayoría de los enfoques de la organización económica, ya

fuera en textos o en otras presentaciones. Cabe aquí la opción de Peter Diamond sobre la orientación prevaleciente hacia la búsqueda del interés propio en la posguerra "los modelos económicos convencionales [tratan] a los individuos como si participaran en un juego de reglas fijas que les toca obedecer. No compran más de lo que saben que podrán pagar, no desvían fondos, no roban bancos". Es evidente que, antes que el oportunismo, la mera búsqueda del interés propio era la concepción prevaleciente.³⁴² .>>

La "Felicidad empresarial" es el resultado de la *combinación imposible* de una plantilla, unos proveedores y unos "jefes" que no sólo disponen de plena información, sino que carecen de intenciones ocultas y nunca aprovecharán las oportunidades de mejorar su situación sin antes haber comunicado su planes y haber dado alguna solución a la situación problema que este aprovechamiento puede generar en el resto componentes de la empresa; pero, repárese, para que esto sea posible nadie debe "pensar mal de nadie", es decir, el carácter doloso – ya advertido por Hegel en las relaciones "interesadas" propias de la sociedad civil cuya síntesis con la familia es el Estado- no puede darse y, sin embargo, se da. Y, aunque el Estado pueda conciliar ambos aspectos en tanto que Estado social de derecho, no parece que pueda hacer desaparecer mediante sanciones todo tipo de decisión oportunista que pudiera llegar a perturbar la vida de la empresa, a pesar de todos los cuerpos de Inspectores, la libertad de sindicación, o la independencia y competencia de la judicatura especializada^{xciii}.

³⁴² Oliver Williamson: *Las instituciones económicas del capitalismo*. México D. F.: F. C. E., 1989, páginas 73-74.

Todo lo anterior nos lleva a un auténtico cambio de paradigma en la Teoría de la decisión económica – que ya no podrá llamarse con justicia *Teoría de la Elección Racional*. En este cambio está interviniendo la “intrusión”, consentida por los economistas, de los neurocientíficos y de los psicólogos. Se trata de la aparición de la Neuroeconomía que trata de buscar relaciones entre los productos, las leyes que rigen la toma de decisiones no racionales con respecto al consumo y la inversión y el funcionamiento de ciertas áreas cerebrales que hoy se saben vinculadas al placer inmediato.

En esta línea de trabajo se sitúa la obra del reciente premio Nobel de Economía Daniel Kahnemann y de Amos Tversky, su más estrecho colaborador. Procedentes de la Psicología académica, han estudiado cómo la toma de decisiones está más vinculada a la percepción que a la racionalidad. La percepción, como estudió la Escuela de la Forma, tiene sus propias leyes (fondo y figura, simplicidad, contigüidad, semejanza) de modo que sólo un análisis racional de los elementos que forman parte de un todo perceptivo nos hace darnos cuenta de que los elementos que lo componen podrían haber compuesto una figura distinta. Del mismo modo en la toma de decisiones actúan una serie de leyes *psico*-lógicas – y no lógicas- que guardan una gran semejanza con las leyes perceptivas y que dejan fuera de juego, desde un punto de vista descriptivo, la supuesta racionalidad de la conducta económica de los individuos. A analizar, entre otras las contribuciones de estos investigadores se dedica el próximo apartado.

Parte V. La Tesis: El necesario entretrejimiento entre Economía y Psicología

C. ECONOMÍA PSICOLÓGICA/PSICOLOGÍA ECONÓMICA

El doble título del presente apartado se debe una precisión conceptual que ya se ha adelantado en apartados anteriores. No obstante, y por las razones que se exponen a continuación, se abordarán sucintamente algunas cuestiones en torno a la Neuroeconomía y el *marketing*, por su estrecha vinculación con estas dos perspectivas psicoeconómicas en la medida en que pretenden controlar los sesgos conductuales de los agentes económicos (del inversor financiero y del consumidor/inversor) Con respecto al uso de RNA (redes neuronales artificiales) se remitirá al lector a lo ya expuesto al respecto en otro lugar del presente trabajo.

A) Si las investigaciones estudian los *individuos en tanto que miembros de organizaciones complejas*, de las cuales aquellos son partes distributivas de modo que el módulo -que invierte, consume y produce- se sitúa en un nivel superior -aunque por debajo del Estado (E) y de otros organismos públicos locales o internacionales que pueden tomar parte en la animación de la recurrencia en la que consisten los fenómenos estrictamente económicos-, diremos que las investigaciones psicoeconómicas adoptan una perspectiva industrial y organizacional (la cual ha ido evolucionando en cuatro fases por el momento hasta llegar al “*paradigma estratégico*”, tal y como se expone más adelante) Aquí la psicología -entre otras de sus funciones ya tradicionales recogidas bajo la especialidad de Psicología industrial- se entretreje con la teoría de la decisión estratégica o teoría de juegos (allí donde hay más de un agente decisor) con el fin de encontrar componentes psicológicos de explicación de conducta que permitan salvar ciertas dificultades a las que la teoría de juegos conduce, como las que han sido

expuestas en el anterior apartado. Esta perspectiva bien puede denominarse “Economía psicológica” tomando como criterio que el sustantivo miente la totalidad de referencia y, en este caso, *la totalidad es la organización* que es una realidad de naturaleza económica.

B) Ahora bien, si las investigaciones psicoeconómicas adoptan la perspectiva del *sujeto como una totalidad* entre cuyas partes atributivas se encuentran, con más abundancia que nunca, operaciones con objetos dotados de valor económico, estas serán investigaciones psicológicas, es decir, no completamente racionales, más exentas de la lógica del *homo oeconomicus* tradicional cuanto más valor económico adquieren las adherencias emocionales de las experiencias y supuestas “transformaciones vitales” suministradas por el mercado. Esta psicología sobre lo económico -“Psicología económica”- versa acerca de los modos confusos de representación que los individuos construyen a partir de su peculiar *percepción y reacción sugestiva, motivadora*, de las realidades económicas que les rodean y, por ende, intenta determinar *sesgos conductuales* de las operaciones de su *vida económica*, detectando las inercias debidas al *aprendizaje*. Actualmente, estas investigaciones estudiarían el consumo y la inversión y la confusión psicológica que se da entre ambos en el nivel basal (t_0) de la compleja retícula compuesta por los distintos agentes económicos y los bienes intercambiados diagonalmente entre los mismos (recuérdese la Tabla de las categorías económicas, de la que se expone el fragmento que aquí viene a colación):

tipo t		E										RELACIONES de PRODUCCION (relaciones sociológicas, reproducción demográfica, etc.)
tipo t	tipo t	A					B					
		1	2	3	4	...	i	...	n			
	tipo 0											

Las investigaciones en Psicología económica concluyen, confirmando la hipótesis de partida, que la figura del tomador individual y racional de decisiones (*homo oeconomicus*) dominante en la economía ha de ser sustituida por la figura de un *homo psicologicus*, figura a la que anteriormente se ha caracterizado sociológica y filosóficamente como “sujeto inserto en la moda plena”, *homo consumericus* u *homo sapiens sui generis*, según haya sido la característica que se ha querido acentuar en momentos distintos de nuestra exposición (*Parte IV*). Tiene lugar así el entretrejimiento entre la *teoría de la decisión paramétrica* (de modelos deterministas y estocásticos) y la *psicología de la decisión económica*, cuyos primeros cimientos fueron puestos por Vernon L. Smith, en trabajos recogidos en la magna obra *Papers in experimental economics*, por Ernest Dichter en *Las motivaciones del consumidor*, por George Katona en su *Psicología de la economía* y por Robert H. Frank en *Microeconomía y conducta* - algunos de los cuales fueron citados en la *Parte I* del presente trabajo.

C) El mayor nivel de complejidad predictiva se da cuando la perspectiva es la propia del módulo económico -de cualquier nivel, sea un individuo corpóreo o una corporación de accionistas- cuya decisión ha de darse en una situación estratégica donde el número de otros agentes decisores es desconocido y es imposible, en los parámetros de la economía globalizada, acotar un sector del espacio económico y aislar los restantes. Se trata en efecto de las operaciones de gestión del capital-riesgo en el seno del mercado de valores. Para intentar una aprehensión de los fenómenos que permita sugerir una cierta pauta de acción se ha recurrido - comprendiendo la situación conforme a la lógica reticular que le es propia- a la elaboración de modelos de redes neuronales aplicados a la predicción financiera, como se mostró en otro lugar del presente

trabajo pero también a una peculiar disciplina a la que se dedicará un apartado: la *Neuroeconomía*. Esta disciplina consiste en la *interpretación* de estados cerebrales objetivamente testados a los que se consideraría como correlato fisicalista de determinadas emociones manifestadas por los individuos, emociones que estarían implicadas directamente en la toma de decisiones de los inversionistasxciv. Aunque no pertenezca estrictamente al dominio de la *psicoeconomía*, se desarrolla más adelante la cuestión por, tal y como se mostrará, su íntima vinculación con la misma.

D) Por último, los grandes cambios en el *marketing* responde a la inclusión de factores psicológicos, relacionados con la motivación, en el análisis de la proyección de la oferta de las grandes compañías. La investigación se sitúa en la perspectiva de la organización frente al consumidor/inversor y no al revés, sin negar que pueda requerirse el enfoque opuesto a efectos de intentar predecir la conducta de los individuos de las aportaciones de la Psicología económica, como propone John Winsor, quien en *Beyond the brand* propone que se revierta la línea de comunicación entre organización y cliente estableciendo un circuito retroalimentado en el que los *inputs* de información sean aportados en tiempo real desde Internet (remitimos al lector a la exposición anterior de los distintos modelos de *b-webs*) Según Winsor, ir más allá de la marca implica la constante customización, evitando la desactualización de la oferta. Winsor, como Lipovetsky, advierte el problema de la infidelidad a la marca, ante el cual algunas compañías no estarían reaccionando correctamente, víctimas del esquema periclitado de *marketing* al que denomina "*brand immune system*". Frente a esta creencia ahora injustificada propone un modelo de abajo a arriba, donde la interacción con el cliente es la piedra angular haciendo uso tanto de las nuevas tecnologías como de la búsqueda de tendencias a pie de calle (*cool hunters*).

La obra de Winsor, *Beyond the brand: Why engaging the right customers is essential to winning in business*, comienza citando *No logo*, de Naomi Klein, con el fin de ilustrar cómo el sentimiento antiglobalización manifiesta el descontento con la homogeneidad impuesta desde arriba. Conquistar y fidelizar al nuevo e hiperexpresivo consumidor pasa por escuchar sus propuestas y customizar el producto a la medida de sus expectativas que no pasan tanto por adquirir un mero producto sino de incardinar su vida en una historia interesante. Según este autor la cultura ha llegado a ser tan fluida -*moda plena*, en terminología de Lipovetsky- que si la organización no consigue estar completamente inmersa en ella no habrá forma de sobrevivir pues el consumidor (*homo consumericus*) ya lo está y es quien decide en qué gastar/invertir su dinero. Consumidores y compañías, afirma Winsor, fluyen de una idea a la siguiente, de un producto al siguiente, de una marca a otra, con una fluidez desconocida hasta la actualidad. Según este autor, términos como "objetivo", "presupuesto" o "plan" contribuyen negativamente a mantener la ilusión de que el entorno de la compañía es controlable. Sugiere, pues, cambiar el enfoque del marketing basado en el "hacer y vender" a un nuevo enfoque basado en el "sentir y responder", en el que la *gestión del valor de la marca* resulta esencial. Según Winsor, se tiende a confundir la gestión de la marca (*brand management*) con la gestión de la experiencia (*experience management*), pero a juicio del autor, son dos cosas diferentes: la primera hace referencia a la opinión que la empresa merece a los consumidores, mientras que la segunda es un sentimiento íntimo. La gestión de la marca (de arriba a abajo) está encaminada a administrar lo que los clientes sienten hacia la marca y la gestión de la experiencia (de abajo a arriba) administra la experiencia individual. El valor de marca (*brand value*) es el valor que la marca tiene para la empresa y se basa en el valor que el cliente asocia a la marca (valor nominal) Por su parte, si éste se basa en el valor de la experiencia (*experiential value*), que es el valor que los clientes obtienen de cómo

les hace sentir la marca y, a su vez, el valor experiencial condujera a la fidelidad a la marca crecería el beneficio del rendimiento empresarial.

Sea como fuere, el *marketing* investiga, pues, la interacción entre módulos de distintos niveles o tipos, la organización frente al consumidor/inversor, desde la perspectiva de las organizaciones. La *sugestión* se lleva a cabo mediante la creación de la *marca* como forma de identificación que debe reinventarse continuamente debido a las alternativas sugerentes ofrecidas por los competidores. En este aspecto no se detendrá más el presente trabajo pero se sugiere en nota al final al interesado en el tema el contacto con algunas obras cuyos títulos son, por sí mismos, muy reveladores.

Enfoque estratégico de la psicología del trabajador en la organización

En 1970 la División de Psicología Industrial de la *American Psychological Association* (Asociación Estadounidense de Psicología) cambió su nombre por el de División de Psicología Industrial y Organizacional, con el propósito de incorporar las nuevas tendencias en el campo del Comportamiento Organizacional. No obstante, la designación de Psicología Industrial todavía se sigue utilizando. Temas importantes de estudio de la psicología industrial y organizacional, son los siguientes: Análisis y evaluación de puestos de trabajo, selección de personal, evaluación del desempeño, entrenamiento y capacitación, satisfacción en el trabajo, clima organizacional, liderazgo y supervisión, comunicaciones, psicología de ingeniería y otros. Son estudios clásicos de Psicología Industrial, entre otros, las obras *Principles of personnel testing*, de C. H. Lawshe y Michael J. Balma, de 1948 y *Test non-verbal de classification*

générale de P. Rennes, de 1964. En España destacó el trabajo de Mariano Yela en este campo:

<<Es sabido que Taylor, al menos aparentemente en sus expresiones más llamativas, tendió a contemplar al productor como una máquina, como un factor de transformación de materias primas, y no propiamente como un sujeto individual que está, de una forma u otra, realizando su existencia. Ahora bien, desde el primer momento en que Yela aborda la dimensión del 'rendimiento' del trabajo, lo hace desde un ángulo completamente distinto: desde una perspectiva que no cabe describir sino como 'humanista'. En nuestros días, habría la posibilidad de ir un poco más allá: se podría decir que estamos ante un planteamiento claramente orientado hacia la vertiente de la llamada "psicología positiva", interesada no en remediar defectos sino en potenciar posibilidades y robustecer los aspectos valiosos y positivos de la existencia"³⁴³.>>

No obstante, la actual psicología industrial y organizacional intenta ser respuesta, frente a la anterior psicología industrial, a los problemas de adaptación de las organizaciones a la *fase III* del capitalismo. La principal dificultad con que ha ido topando en su aplicación consiste en que los trabajadores expresan en su conducta y opiniones una notable *resistencia al cambio*. Se muestran poco líquidos, poco moldeables.

³⁴³ Helio Carpintero Capell: <<Mariano Yela y la psicología del trabajo. Un capítulo de la psicología española contemporánea>>. En *Iberpsicología [Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación sobre "La Psicología aplicada en España (1939-1968)", financiado por el Programa Sectorial de Promoción General del Conocimiento (M.E.C., BSO2002-01781)]* [En línea: www.fedap.es/iberPsicologia/iberpsi10/congreso_lisboa/carpintero/carpintero.htm] [Consulta: 01/01/09]

En sus inicios, la mayoría de las organizaciones cuando todavía son organizaciones pequeñas - tal como ocurre con muchos negocios familiares- funcionan de acuerdo a una sencilla expectativa: la de que las cosas sean como cabe esperar que sean, confiando en que el medio no se muestre más hostil de lo que normalmente es, confiando en una *estabilidad relativa*. Posteriormente, cuando las empresas que consiguieron aumentar su volumen de negocio comenzaron a organizar la gestión presupuestaria de la organización, se establecieron los primeros elementos de *planificación financiera*. Se entiende que si establecemos con claridad el presupuesto del próximo año, probablemente se esté en condiciones para controlar el flujo de los recursos materiales y financieros requeridos para lograr los objetivos propuestos. Se piensa que controlando los recursos se puede controlar a su vez el desarrollo de la gestión. Es un enfoque burocrático de la empresa privada, basado en el orden en el manejo de los recursos que no garantizaría la maximización de los recursos gastados al no determinarse el cumplimiento de los objetivos organizacionales, ya que estos están determinados de manera global en términos de objetivos individuales de cada organización o departamento. Posteriormente, a partir de los años setenta, comienza a funcionar el concepto de *planificación estratégica*. Aquí aparecen los conceptos de plazo (corto, mediano y largo) y el concepto de estrategia. Se comienza a realizar análisis del entorno y a concentrar el interés en áreas determinadas de la organización. La *planificación estratégica* es un proceso centralizado, jerárquico y es el enfoque que han venido manejando las grandes corporaciones durante los últimos treinta años.

El problema, *desde el punto de vista de la contemporánea psicología organizacional*, que plantearía la planificación estratégica - propia de la *fase II*, de alto consumo pero sita aún en esquemas tayloristas de producción- es que hace suponer a los gerentes de las empresas que la planificación es un problema de los responsables

ubicados en los centros de poder y ajeno a la función gerencial. La planificación da lugar a la *gestión estratégica* en el momento en que los planes quedan bloqueados porque la consecución del plan ideado desde las altas instancias y la ejecución del trabajo por parte de los operarios -según los requisitos de una gerencia que se mueve por inercias anteriores- no resultan compatibles. La solución propuesta por la psicología organizacional está planteada a la medida de los nuevos fenómenos de horizontalización y deslocalización; no es ya un centro de poder el que debe establecer los planes corporativos sino que, ahora, partiendo de una serie de equipos de trabajo, cada organización tiene la responsabilidad, dentro de su gestión, de actuar estratégicamente para lograr unos objetivos que deben responder a la visión de la organización. Las decisiones deben ser tomadas en forma “democrática” y participativa (El *modelo “Toyota”* sirve, como indica Castells en el volumen I de su trilogía sobre la era de la información, de ejemplo paradigmático) La responsabilidad recae sobre la gerencia en la medida en que el modelo se define por impulsar a los líderes a crear las estrategias adaptativas que requiere el negocio para sobrevivir a corto plazo y las estrategias anticipativas para ser competitivos a medio y largo plazo.

Esto es la forma que la delegación de responsabilidades toma en el seno mismo de las empresas. El *outsourcing* o contratación externa de servicios para ciertas tareas con la finalidad de maximizar el valor de la empresa (gestión de bases de datos, trabajo de oficina, investigación, edición, llamadas telefónicas para dar información sencilla, hacer citas, procesamiento de textos, ventas y marketing, programación informática, etc.) tiene su contrapartida en la gerencia interna en este nuevo enfoque de la psicología organizacional. En efecto, algunas de las tareas que un gerente está realizando en este momento no son parte de su trabajo, por lo que le convendría delegar todas esas cuestiones que considera que nunca deberían haberle delegado. Como regla general, se delegarán las

tareas que otros podrían desear asumir y tareas para las que otra persona está más cualificada y, siempre que sea posible, delegaremos en la persona que tiene un salario más bajo y tiene capacidad para realizar la tarea puesto que cuando una persona está realizando una tarea que otra persona que gana menos podría realizar se está malgastando dinero.

El enfoque estratégico propio de la *psicología organizacional* propone anticipar y gerenciar el cambio, llevar a cabo el propósito de sugerir estrategias que permitan garantizar el futuro de las organizaciones para cada nueva situación en un medio siempre cambiante. Se trata de conseguir que el trabajador asuma mayor responsabilidad e implicación con menores garantías por parte de la empresa a la hora de hacerse cargo de su futuro. Para ello hace falta introducir grandes dosis de retórica humanista extrapolada de los escritos de Victor Frankl o directamente extraída de Abraham Maslow y que por pudor se prefiere aquí no reproducir. Este “paradigma” de la gerencia “*ps*” se sostiene en la idea de que cada persona es el responsable de su propio futuro laboral y su futuro pasa por el de su equipo así como por el de la organización. La lógica de la inserción del individuo en el equipo de trabajo es reticular. Este planteamiento se adapta a trabajadores de cualquier nivel educativo y pretende encontrar los resortes *perceptivos, de conducta y motivacionales* que permitieran remover las bases en las que se asienta el paternalismo, la dependencia y el conformismo. Esto debe significar para las empresas estar dispuestas a lo siguiente: a) Cambiar la *percepción de la empresa* por parte del trabajador -y de sí mismo dentro de ella- de modo tal que la nueva percepción sugiera una suerte de participación en los planes y objetivos de la misma por parte de sus trabajadores, predisponga el aprendizaje de nuevas habilidades por parte de éstos y fomente su identificación con valores de empresa; b) Acometer un análisis crítico de las *conductas* propias de la gerencia, como, por ejemplo, de la supervisión imperante en la

organización, eliminando elementos residuales *aprendidos, por imitación o condicionamiento*, propios de la visión gerencial sustentada en el autoritarismo y el paternalismo; c) Fomentar la expresión de las *emociones* surgidas en las relaciones laborales, dejándolas aflorar siempre y cuando se puedan poner al servicio del aumento de la productividad y la revalorización del producto.

La razón de todo lo anterior radica en la propagación del valor económico por un sinfín de objetos de los tres ejes del campo antropológico. El valor económico era predicable, en un principio, sólo de las mercancías y servicios (*fase I*). En la *fase II* del capitalismo de consumo y bienestar (era de la confortabilidad en los bienes, representada en la publicidad de los años setenta y ochenta) las vivencias anejas al consumo comenzaron a manifestar -en buena medida por la publicidad, como argumentaba Jesús Ibáñez- dicha atribución *por sí mismas* (el fenómeno *shopping* ilustra bien esta idea) aunque se ofrecieran aún *estandarizadas* (a-*customizadas*) por efecto de las inercias de los modos de producción ford-tayloristas. En la *fase III*, junto a las experiencias customizadas adquieren valor económico las transformaciones (customizadas *por definición*), es decir aquellas experiencias que “cambian la vida” al cliente, donde el cliente es el producto (centros de salud, de *fitness*, programas de “crecimiento personal”, terapias alternativas vinculadas a cambios en “estilos de vida”, cirugía plástica para “verse bien” y “gustarse uno mismo”, universidades orientadas al éxito profesional inmediato de sus graduados, etc.)

*Kahneman y la teoría de la decisión según la Psicología
económica*

Robert H. Frank, en *Microeconomía y conducta*, expresa que ante los problemas presentados por la teoría de la decisión racional fundamentada en los parámetros del *homo oeconomicus*, quizá la solución consistiría en alterar las recompensas psicológicas que rigen la conducta (página 230). Según este autor, las emociones que instan a los individuos a comportarse desinteresadamente a veces pueden lograrlo.

Según S. E. G. Lea, R. M. Tarpy y P. Webley, en *The individual in the Economy. A survey of Economic Psychology*, la economía convencional debe, para continuar siendo respetable, afirmar la soberanía del consumidor como la base incluso para los procesos macro. La economía marxista los habría visto, según estos autores, como producto de fuerzas impersonales de la historia y de la lucha de clases, con muy poca autonomía para el trabajador o el consumidor individuales de modo que en la práctica los efectos del sistema desaparecerían mediante una consideración formal en microeconomía a la vez que la conducta del individuo no se habría tenido presencia en la macroeconomía. Concluyen Lea, Tarpy y Webley que los fracasos que resultan de ambas clases de sistema - *micro* y *macro*- son desafortunadamente obvios.

En este mismo convencimiento, Daniel Kahneman y su más estrecho colaborador Amos Tversky comenzaron sus trabajos en torno a los años setenta y la línea de investigación que continúa el primero de ellos, fallecido ya Tversky -que ha dado como fruto una teoría propia: la *prospect theory*-, es la inaugurada por Herbert Simon, psicólogo partidario de la hipótesis de la Inteligencia Artificial (IA) fuerte y premio Nóbel de Economía por sus trabajos acerca del

análisis de los modelos de toma de decisiones en las organizaciones económicas complejas.

El punto de partida para una exposición clara de la repercusión que la obra de Kahneman y Tversky tiene para la Economía es la crítica que sus conclusiones conllevan hacia los supuestos fundamentales sobre los que se asienta la Teoría de la elección racional, también conocida como Teoría de la utilidad esperada. Siguiendo la exposición de Kahneman esos supuestos – que funcionan como propiedades de la elección- son cuatro (cancelación, transitividad, dominancia e invariancia):

<<*Cancellation.* The key qualitative property that gives rise to expected utility theory is the “cancellation” or elimination of any state of the world that yields the same outcome regardless on one’s choice. This notion has been captured by different formal properties, such as the substitution axiom of von Neumann and Morgenstern, the extended sure-thing principle of Savage, and the independence condition of Luce and Krantz. Thus, if A is preferred to B, then the prospect of winning A if it rains tomorrow because the two prospects yield the same outcome (nothing) if there is no rain tomorrow. Cancellation is necessary to represent preference between prospects as the maximization of expected utility. The main argument for cancellation is that only one state will actually be realized, which makes it reasonable to evaluate the outcomes of options separately for each state. The choice between options should therefore depend only on states in which the yield different outcomes.

Transitivity. A basic assumption in models of both risky and riskless choice is the transitivity of preference. This assumption is necessary and essentially sufficient for

the representation of preference by an ordinal utility scale u such that A is preferred to B whenever $u(A) > u(B)$. Thus transitivity is satisfied if it is possible to assign to each option a value that does not depend on the other available options. Transitivity is likely to hold when the options depend on the alternative to which it is compared, as implied, for example, by considerations of regret. A common argument for transitivity is that cyclic preferences can support a “money pump”, in which the intransitive person is induced to pay for a series of exchanges that returns to the initial option.

Dominance. This is perhaps the most obvious principle of rational choice: if one option is better than another in one state and at least as good in all other states, the dominant option should be chosen. A slightly stronger condition – called stochastic dominance– asserts that, for unidimensional risky prospects, A is preferred to B if the cumulative distribution of A is to the right of the cumulative distribution of B. Dominance is both simpler and more compelling than cancellation and transitivity, and it serves as the cornerstone of the normative theory of choice.

Invariance. An essential condition for a theory of choice that claims normative status is the principle of invariance: different representations of the same choice problem should yield the same preference. That is, the preference between options should be independent of their description. Two characterizations that the decision maker, on reflection, would view as alternative descriptions of the same problem should lead to the same choice –even without the benefit of such reflection. This principle of invariance (or extensionality), is so basic that it is tacitly assumed in the characterization of options rather than explicitly stated as a testable axiom. For example, decision models that describe the objects of choice as random

variables all assume that alternative representations of the same random variables should be treated alike. Invariance captures the normative intuition that variations of form that do not affect the actual outcomes should not affect the choice³⁴⁴. >>

Sin embargo, estas propiedades no son todas ellas de la misma naturaleza ni de la misma importancia dado que si bien las dos primeras pueden ser puestas en cuestión dentro de la misma Teoría de la utilidad esperada, sin que el aparato normativo de la teoría sufra un cambio sustancial, no ocurre lo mismo con las dos últimas:

<<The four principles underlying expected utility theory can be ordered by their normative appeal. Invariance and dominance seem essential, transitivity could be questioned, and cancellation has been rejected by many authors. [...] These theorists responded to observed violations of cancellation and transitivity by weakening the normative theory in order to retain its status as a descriptive model. However, this strategy cannot be extended to the failures of dominance and invariance that we shall document. Because invariance and dominance are normatively essential and descriptively invalid, a theory of rational decision cannot provide an adequate description of choice behavior³⁴⁵. >>

Para Kahneman la racionalidad del agente no sólo es limitada sino que no es única sino compuesta; consta de dos sistemas:

³⁴⁴ D. Kahneman y A. Tversky (eds.): *Choices, values, and frames*. New York: Cambridge University Press, 2000, páginas 210-211.

³⁴⁵ *Ibidem*, página 214.

<<En el lenguaje propio del presente enfoque, el agente racional de la teoría económica se describiría como alguien dotado con un único sistema cognitivo que tiene la capacidad lógica de un Sistema 2 perfecto y los reducidos costes de cálculo del Sistema 1. Generalmente, las teorías de la economía conductual han conservado la arquitectura básica del modelo racional, añadiendo supuestos relacionados con las limitaciones cognitivas, planteados para dar cuenta de anomalías específicas³⁴⁶. >>

El fracaso en el mercado de determinados productos puede darse cuando el sistema por el que se rige aquel que planifica la oferta considera que el consumidor potencial se regirá por el mismo sistema. Sin embargo, la decisión de consumir ciertas mercancías, productos o servicios de consumo, propios de los mercados de las economías desarrolladas, no son fruto del mismo sistema:

<<Los juicios intuitivos ocupan una posición –que quizás se corresponda a la historia evolutiva– entre las operaciones automáticas de la percepción y las operaciones deliberadas del razonamiento. Todas las características que los estudiosos de la intuición han atribuido al Sistema 1 son, también, propiedades de las operaciones perceptivas. Sin embargo, y en contraste con la percepción, las operaciones del Sistema 1 no se limitan al procesamiento del estímulo corriente. Al igual que el Sistema 2, las operaciones del Sistema 1 trabajan con conceptos acumulados así como con perceptos, y pueden ser evocadas por medio del lenguaje. Esta perspectiva de

³⁴⁶ Kahneman, D.: <<Mapas de Racionalidad limitada: Psicología para una economía conductual>>, en *Revista Asturiana de Economía* n ° 28, 2003, página 214.

la intuición indica que la amplísima reserva de conocimiento científico disponible acerca de los fenómenos perceptivos puede ser una fuente de hipótesis valiosas respecto al funcionamiento de la intuición³⁴⁷. >>

En efecto, las conquistas de la Psicología de la Forma podrían ser importantes a la hora de comprender el efecto de la no-transparencia de la dominancia o bien el “efecto marco” (*framing*) en la toma de decisiones. El marco creado por las presentaciones lingüísticas puede producir el mismo efecto de reversibilidad en las decisiones que las clásicas ilustraciones de la *Gestalt* producen sobre la figura y el fondo en la percepción. “El principio básico del efecto marco es la aceptación pasiva de la formulación dada. Debido a esta pasividad, la gente fracasa a la hora de construir una representación canónica para todas las descripciones extensionalmente equivalentes del estado del asunto considerado”³⁴⁸. La predisposición psicológica cambia en función de la presentación de las circunstancias, incluso en casos tan serios como el siguiente:

<<Suponga que los Estados Unidos se están preparando frente al brote de una enfermedad asiática poco corriente, que se prevé que matará a 600 personas. Se proponen dos programas alternativos para combatirla. Suponga que los cálculos científicos exactos de las consecuencias del programa son los siguientes:

Si se elige el programa A, se salvarán 200 personas

³⁴⁷ Hugo J. Contreras Sosa: <<Daniel Kahneman: premio Nobel de Economía 2002>> en *Ciencia ergo sum*, julio de 2003, volumen 10, n.º 2, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, página 186.

³⁴⁸ Kahneman, D.: <<Mapas de Racionalidad limitada: Psicología para una economía conductual>>, en *Revista Asturiana de Economía* n.º 28, 2003, página 198.

Si se elige el programa B, hay una probabilidad de un tercio de que se salven 600 personas y una probabilidad de dos tercios de que no se salve ninguna.

Bajo esta presentación del problema, una mayoría considerable de los encuestados están a favor del Programa A, indicando con ello que hay aversión al riesgo. A otros encuestados, seleccionados de forma aleatoria, se les pasa una pregunta en la que el mismo relato inicial viene seguido de una descripción diferente de las posibilidades:

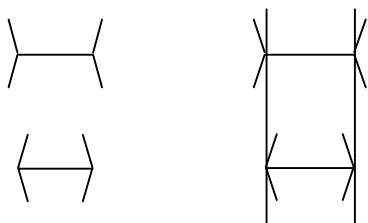
Si se elige el Programa A', morirán 400 personas

Si se elige el Programa B', hay una probabilidad de un tercio de que no muera nadie y una probabilidad de dos tercios de que mueran 600 personas

Una mayoría considerable de los encuestados se muestran ahora a favor del Programa B', la opción de búsqueda de riesgo. A pesar de que no hay diferencias sustantivas entre las versiones, suscitan diferentes asociaciones y evaluaciones. Esto se puede ver más fácilmente en la opción cierta, debido a que a los resultados seguros se les da mayor ponderación que a los resultados de probabilidad elevada o intermedia (Kahneman y Tversky, 1979). Así, la certeza de ahorrar vidas es desproporcionadamente atractiva, mientras que se tiene una desproporcionada aversión al hecho de aceptar la muerte segura de gente. Estas respuestas afectivas inmediatas favorecen respectivamente a A respecto a B y a B' respecto a A'. Al igual que ocurre en los gráficos 2a y 2b,

las diferentes representaciones de los resultados realzan algunos rasgos de la situación y ocultan otros³⁴⁹. >>

Las siguientes imágenes, utilizadas por Kahneman, reproducen la ilusión visual de Muller-Lyer. El hecho de conocer que su longitud es idéntica no evita que el individuo siga viendo una más larga que otra³⁵⁰:



<< Las ideas que nos guían son (i) que la mayor parte de los juicios y de las elecciones se efectúan intuitivamente; (ii) que las reglas que gobiernan la intuición son generalmente similares a las de la percepción. Consiguientemente, el tratamiento de las reglas de las elecciones y los juicios intuitivos se basará ampliamente en analogías visuales³⁵¹. >>

³⁴⁹ Kahneman, D.: <<Mapas de Racionalidad limitada: Psicología para una economía conductual>>, en *Revista Asturiana de Economía* n° 28, 2003, páginas 196-197.

³⁵⁰ Dice Fodor, al respecto de esta ilusión visual: <<En casos como éste es difícilmente discutible que al menos *parte* de la información previa de la que el sujeto dispone es inaccesible, cuando menos, a algunos de sus mecanismos perceptivos. >> (*La modularidad de la mente*. Madrid: Morata, 1986, página 101) En el sistema 1 de razonamiento, denominado "Intuición" por Kahneman, podría darse tal impermeabilidad a la información previa suministrada por el sistema 2 ("Racionalidad")

³⁵¹ Kahneman, D.: <<Mapas de Racionalidad limitada: Psicología para una economía conductual>>, en *Revista Asturiana de Economía* n° 28, 2003, página 183.

La existencia de un encuadre provoca un efecto que, en la segunda pareja de figuras, se traduce en una transparencia en la aparición de las auténticas magnitudes relativas de las líneas. La distorsión que produce la ausencia de ese encuadre común y la persistencia de las puntas de flecha en cada una de las dos primeras figuras es similar a la que produce la formulación del problema en otros términos, tal y como ocurre cuando se habla de “perder” lo que ya se tiene o “ganar” lo que aún no se posee. Esto demuestra que el sistema de toma de decisiones a corto plazo y en condiciones de incertidumbre se caracteriza por una cierta aversión a las pérdidas de modo que la situación actual influye y no sólo la utilidad final esperada, dado que, de ser así, las dos formulaciones distintas del problema no influirían en el tipo de decisiones.

<<Tversky y yo construimos numerosos experimentos mentales cuando iniciamos el estudio de la elección en un contexto de riesgo que llevó a la formulación de la teoría prospectiva. Ejemplos tales como los Problemas 1 y 2 que se indican más abajo nos convencieron de lo inadecuada que era la función de utilidad basada en la riqueza como explicación de la elección.

Problema 1

¿Aceptarías esta apuesta?

50% de posibilidades de ganar 150 \$

50% de posibilidades de perder 100 \$

¿Modificarías la elección si tu riqueza total se redujera en 100\$?

Habrá pocos interesados en la apuesta del Problema 1. Los resultados obtenidos mediante experimentos muestran que la mayoría de la gente rechazará una apuesta en la que las posibilidades de ganar o perder están equilibradas, salvo cuando la posible ganancia sea como mínimo el doble de la posible pérdida (por ejemplo, Tversky y Kahneman, 1992). Por supuesto, la respuesta a la segunda pregunta es negativa. A continuación consideremos el Problema 2:

Problema 2

 Qu  es lo que preferir s?

Perder 100\$ con certeza

O

50% de posibilidades de ganar 50 \$

50% de posibilidades de perder 200 \$

 Modificar as la elección si tu riqueza total aumentara en 100\$?

En el Problema 2, la apuesta parece ser mucho más atractiva que la pérdida segura. Los resultados de los experimentos indican que la gran mayoría de los encuestados respecto a problemas de este tipo prefieren la búsqueda de riesgos (Kahneman y Tversky, 1979). En este caso, de nuevo, no se puede tomar en serio la idea de que una variación de 100\$ en la riqueza total podría influir en las preferencias.

[...] El valor que tiene un bien para un individuo parece ser más elevado cuando dicho bien se ve como algo

que puede ser perdido o dejado que cuando el mismo bien se considera como una ganancia potencial³⁵². >>

El análisis de la conducta de los consumidores, uno de los pilares fundamentales de la Economía contemporánea como ya anticipó Gabriel Tarde, revela que no sólo la descripción verbal de una situación sino la contextualización de la misma hace que la dotación de utilidad varíe:

<<Los que comerciaban con cromos de deportes le daban un valor considerablemente más elevado a un conjunto de diez cromos denominado “sin usar/casi en perfecto estado” que a un conjunto en el que se incluían los mismos diez cromos y tres más descritos como en “mal estado.” [...] Dichos individuos ofrecían un promedio de 4,05\$ por el conjunto de cromos pequeño, y solamente 1,82\$ por el más grande. La violación de la preponderancia se eliminó completamente en la situación correspondiente a la evaluación conjunta, en la que la oferta por el conjunto pequeño y grande eran en promedio iguales a 2,89\$ y 3,32\$, respectivamente³⁵³. >>

Uno de los colaboradores de Kahneman que más ha trabajado sobre el influjo de factores contextuales o del “efecto marco” sobre la conducta ordinaria del consumidor-tipo es Richard Thaler, quien ha llevado a cabo numerosos experimentos para mostrar el fenómeno de la aversión a perder “lo que ya se tiene” lo cual implica que los costes son vistos como pérdidas. Este sería un factor, se insiste, ignorado por Coase.

³⁵² Kahneman, D.: <<Mapas de Racionalidad limitada: Psicología para una economía conductual>>, en *Revista Asturiana de Economía* n.º 28, 2003, páginas 192-193, 195.

³⁵³ *Idem*, página 208.

<<What happens when a consumer decides to buy something, trading money for some object? One possibility would be to code the acquisition of the product as a gain and the forgone money as a loss. But loss aversion makes this frame hedonically inefficient. Consider a thirsty consumer who would rather have a can of soda than one dollar and is standing in front of a vending machine that sells soda for 75 cents. Clearly the purchase makes her better off, but it might be rejected if the payment were cognitively multiplied by 2.25 (an estimate of the coefficient of loss aversion). This thinking has led both Kahneman and Tversky and me to reject the idea that costs are generally viewed as losses.

Instead, I proposed that consumers get two kinds of utility from a purchase: *acquisition utility* and *transaction utility*. Acquisition utility is a measure of the value of the good obtained relative to its price, similar to the economic concept of consumer superplus. Conceptually, acquisition utility is the value the consumer would place on receiving the good as a gift, minus the price paid. Transaction utility measures the perceived value of the 'deal'. It is defined as the difference between the amount paid and the 'reference price' for the good, that is, the regular price that the consumer expects to pay for this product. The following example illustrates the role of transaction utility.

You are lying on the beach on a hot day. All you have to drink is ice water. For the last hour you have been thinking about how much you would enjoy a nice cold bottle of your favourite brand of beer. A companion gets up to go make a phone call and offers to bring back a beer from the only nearby place where beer is sold (a fancy resort hotel) [a

small, run-down grocery store]. He says that the beer might be expensive and so asks how much you are willing to pay for the beer. He says that he will buy the beer if it costs as much or less than the price you state. But if it costs more than the price you state he will not buy it. You trust your friend, and there is no possibility of bargaining with the (bartender) [store owner]. What price do you tell him?

Two versions of the question were administered, one using the phrases in parentheses, the other the phrases in brackets. The median responses for the two versions were \$2.65 (resort) and \$1.50 [store] in 1984 dollars. People are willing to pay more for the beer from the resort because the reference price in that context is higher. Note that this effect cannot be accommodated in a standard economic model because the consumption experience is the same in either case; the place of purchase should be irrelevant³⁵⁴. >>

Los economistas clásicos admiten que la no equivalencia entre el precio de venta y el precio de compra de un bien se da en los costes de transacción, pero para Kahneman y Thaler la equivalencia puede no darse en el consumo ordinario; este fenómeno ha sido llamado “efecto donación” y consiste en que el sujeto siempre daría menos por conseguir un bien que la compensación que pediría por tener que entregarlo en el mismo momento en las mismas condiciones. Por ejemplo, para que la compensación económica ofrecida por la expropiación estatal de una vivienda que acaba de ser adquirida le parezca justa a los propietarios ésta debería estar un tanto por encima del coste derivado de la compra aunque todo el

³⁵⁴ Richard H. Thaler: <<Mental Accounting Matters>>, en D. Kahneman y A. Tversky (eds.): *Choices, values, and frames*. New York: Cambridge University Press, 2000.

proceso se produjera en el mismo día y sin ningún ánimo de lucro o especulación por parte de los adquirientes. Kahneman lo explica así:

<<Many decision problems take the form of a choice between retaining the status quo and accepting an alternative to it, which is advantageous in some respects and disadvantageous in others. The analysis of value that was applied earlier to unidimensional risky prospects can be extended to this case by assuming that the status quo defines the reference level for all attributes. The advantages of alternative options will then be evaluated as gains and their disadvantages as losses. Because losses loom larger than gains, the decision maker will be biased in favor of retaining the status quo.

Thaler coined the term “endowment effect” to describe the reluctance of people to part from assets that belong to their endowment. When it is more painful to give up an asset than it is pleasurable to obtain it, buying prices will be significantly lower than selling prices. That is, the highest price that an individual will pay to acquire an asset will be smaller than the minimal compensation that would induce the same individual to give up that asset, once acquired. Thaler discussed some examples of the endowment effect in the behavior of consumers and entrepreneurs. Several studies have reported substantial discrepancies between buying and selling prices in both hypothetical and real transactions. *These results have been presented as challenges to standard economic theory, in which buying and selling prices coincide except for transaction costs and effects of wealth* (la cursiva es mía)³⁵⁵. >>

³⁵⁵ D. Kahneman y A. Tversky (eds.): *Choices, values, and frames*. New York: Cambridge University Press, 2000, páginas 13-14.

El mismo proceso se da en las decisiones relacionadas con los cambios laborales tales como aceptar un nuevo empleo y dejar el que ya se tiene. El siguiente ejemplo viene a cuestionar la distinción entre *incommensurabilidad* e *indiferencia*, sostenida desde la Teoría de la utilidad esperada, en el ámbito de los cambios laborales. Recordando a Elster (*Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*, página 41) dos opciones A y B son indiferentes a un agente si éste preferiría una de ellas más una suma de dinero (un dólar, por ejemplo) a la otra. Tal operación no podría llevarse a cabo en casos de *incommensurabilidad*. Según Elster "si hay varias acciones de las cuales ninguna es mejor puedo ser incapaz de decir cuál prefiero entre ellas y *también incapaz de decir que son igualmente buenas*". En el siguiente caso, en cambio, tratándose del mismo empleo pero con diferencias en el salario y en la temperatura del lugar de trabajo muy pocos de los trabajadores quisieron renunciar a lo que ya tenían en ninguna de las dos direcciones (perder dinero por bienestar, perder bienestar por dinero), por lo tanto dos opciones perfectamente *commensurables* (mismo empleo) en apariencia no parecen poder definirse como indiferentes en la medida en que el dinero no es un factor determinante para abandonar una a favor de la otra; si estuviese claro que el dinero es insuficiente los porcentajes habrían de inclinarse hacia la opción de cambiar a una mejor temperatura y, del mismo modo, si la cantidad de dinero fuese significativa –y piénsese que, *según la Teoría de la utilidad esperada, un dólar sería bastante*– el porcentaje de los que prefieren más sueldo sería más elevado:

<<We also observed reluctance to trade in a study of choices between hypothetical jobs that differed in weekly salary (S) and in the temperature (T) of the workplace. Our respondents were asked to imagine that they held a particular position (S1, T1) and were offered the option of moving to a different position (S2, T2), which was

better in one respect and worse in another. We found that most subjects who were assigned to (S1, T1) did not wish to move to (S2, T2), and that most subjects who were assigned to the latter position did not wish to move to the former. Evidently, the same difference in pay or in working conditions looms larger as a disadvantage than as an advantage³⁵⁶. >>

La aversión a las pérdidas no se da solamente con respecto a lo que uno tiene sino con respecto a aquello que se espera tener con una cierta pero relativa seguridad y que presumiblemente perdería si toma una determinada decisión, lo cual complica lógicamente las cosas porque habría que asignar factores de probabilidad al hecho de conseguir esas expectativas, lo cual no puede verse muy claramente cómo hacerlo; piénsese, por ejemplo, en la posibilidad de un ascenso en una compañía multinacional que el trabajador está pensando abandonar por otro empleo o para comenzar su propio proyecto empresarial ¿cómo podría saber qué probabilidad tiene de ser ascendido sin una completa información de las valoraciones que de sí y de los otros aspirantes tienen sus superiores implicados en la decisión? Y eso no podría evacuar todos los factores emocionales (envidias, celos, antipatías no racionalmente fundadas, etc.) que están en juego muchas veces en este tipo de decisiones y de los cuales no tienen un conocimiento consciente ni sus propios "portadores". Además el sujeto puede haber generado de sí mismo unas expectativas que no se corresponden con la realidad mediante mecanismos de "compensación psicológica":

³⁵⁶

Ibidem, página 14.

<<La expresión de deseo es –la tendencia a creer que los hechos son como a uno le agrada que sean- un fenómeno difundido cuya importancia en los asuntos humanos nunca se acentúa en medida suficiente. Freud la explicaba en relación con el “principio del placer”, la tendencia de la mente a buscar la gratificación inmediata. Me siento mejor si creo que las cosas son como deseo que sean aun cuando últimamente me hará mejor creer que son lo que en realidad son.

La expresión de deseo puede operar directamente [...] o indirectamente por medio de la recolección de pruebas. Este último mecanismo, más sutil, opera como sigue. Supongamos que inicialmente la evidencia no apoya la creencia que yo deseo que sea cierta. Entonces procedo a reunir más pruebas ajustando y actualizando mis creencias a medida que avanzo. Si en algún punto la suma total de las pruebas reunidas hasta ese momento apoya mi creencia preferida me detengo.

[...] Si bien la expresión del deseo es indeseable en sí misma a veces va junto con otras cosas que no deseamos perder. Un deprimente descubrimiento de la psicología social es que los individuos que tienen el mejor juicio –los que son más capaces de ser guiados por el principio de la realidad antes que por el principio del placer- son personas clínicamente deprimidas. Son más tristes pero más sensatos. >>

Por lo tanto, en el momento que la aversión al riesgo incluye también “aquello que se podría ganar en un futuro si se sigue como se está” se hace casi imposible cuantificar la utilidad esperada:

<<Se afirma por tanto, que en la *prospect theory*, los cambios en la riqueza distintos de cero son más atendibles que los valores finales de la misma, sin perder de vista el hecho de que el nivel de referencia puede ser tan sólo algún nivel al que se aspira, mezclándose así la situación actual y las expectativas³⁵⁷. >>

Se produce una quiebra de la racionalidad en la medida en que el cálculo no es extensional, lo cual queda demostrado, según Kahneman, observando las asignaciones de probabilidad que a determinados sucesos dan los individuos encuestados o comparando la asignación que estiman necesaria para ayudar en una causa cuando los grandes números resultan ser difícilmente representables o estimables en su verdadera importancia por la imaginación:

<<Se ha observado un olvido completo o casi completo de la extensión en estudios relacionados con la disposición a pagar por los bienes públicos, en los que dicho efecto se denomina “olvido del ámbito”. El ejemplo más conocido es un estudio de Desvousges *et alia* en el que los encuestados indicaban su disposición a contribuir con dinero a la prevención del hecho de que se ahogaran las aves migratorias. El número de pájaros que se salvarían variaba en las diferentes submuestras. Se estimaba que las cantidades que estaban dispuestas a pagar las familias eran 80\$, 78\$ y 88\$, para salvar a 2.000, 20.000, o 200.000 pájaros, respectivamente. En este caso el atributo objetivo es la disposición a pagar (WTP en

³⁵⁷ Hugo J. Contreras Sosa: <<Daniel Kahneman: premio Nobel de Economía 2002>> en *Ciencia ergo sum*, julio de 2003, volumen 10, n ° 2, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, página 208.

inglés), y el atributo heurístico parece ser la emoción asociada a la imagen de un pájaro ahogándose en el petróleo, o quizás la imagen de un pájaro al que se salva de ahogarse.

[...] El mismo tipo de pensamiento no extensional explica por qué el cálculo medio del número anual de asesinatos en Detroit es el doble que el cálculo del número de asesinatos en Michigan. Explica también por qué los analistas profesionales le asignan una mayor probabilidad a “un terremoto en California que ocasiona una inundación en la que se ahogarán más de 1.000 personas” que a “una inundación en alguna parte de Estados Unidos en la que se ahogarán más de 1.000 personas”³⁵⁸ >>

La racionalidad en la toma de decisiones no se ve afectada sólo por el contexto extralingüístico o la ausencia de neutralidad de las descripciones verbales que nos las presentan —es decir, a la violación sistemática de la invariancia— sino también por lo que Kahneman llama “error de Bernoulli”. Jakob Bernoulli (nacido y muerto en Basilea, 1654-1705) realizó numerosas investigaciones sobre diversas ramas de la matemática, especialmente sobre el cálculo infinitesimal, la geometría y el cálculo de probabilidades. En 1717 se publicó *El arte de pronosticar*, obra póstuma en la que enunció un teorema según el cual cuando el número de experimentos tiende a infinito, la razón de frecuencias entre el número de veces que se presenta un suceso y el número de experimentos realizados tiende a aumentar la probabilidad de este suceso. Johann (también nacido y muerto en Basilea, 1667-1748), hermano y discípulo del anterior, está considerado como el fundador del cálculo exponencial. Daniel

³⁵⁸ *Ibidem*, página 207-210.

(Groninga, 1700-Basilea, 1782), hijo de Johann, desarrolló una extensa obra matemática; entre sus aportaciones en este campo se cuenta el trabajo al que refiere Kahneman en su discurso, publicado en 1737 y titulado *Exposición de una nueva teoría de medición del riesgo*, reeditado por la prestigiosa revista *Econometrica* en enero de 1954 – revista donde Kahneman y Tversky publicaron el artículo más consultado de la misma, auténtico “manifiesto” científico (*Prospect theory: an analysis of decision under risk*, marzo de 1979), en el que, precisamente, contradice las tesis de Daniel Bernoulli:

<<Desde la posición ventajosa del estudioso de la percepción, es bastante asombroso el hecho de que en el análisis económico estándar se suponga que la utilidad de los resultados de las decisiones está determinada únicamente por el estado final de la dotación, con lo que es independiente de la referencia. En el contexto de las elecciones con riesgo, el origen de este supuesto se puede asociar al brillante ensayo en el que se definió por primera vez la teoría de la utilidad esperada. Bernoulli suponía que los diferentes niveles de riqueza tenían una utilidad concreta, y proponía que la regla de decisión en las elecciones realizadas en un contexto de riesgo fuera la de maximizar la utilidad esperada de la riqueza (la esperanza moral). El lenguaje del ensayo de Bernoulli es preceptivo – se refiere a lo que es sensato o razonable hacer – pero la teoría se planteaba también como una descripción de las elecciones de una persona razonable. Como en la mayoría de los tratamientos modernos de la toma de decisiones, en el ensayo de Bernoulli no se considera que haya ninguna tensión entre lo preceptivo y lo descriptivo. La proposición de que los que toman decisiones evalúan los resultados sobre la base de la utilidad de los estados finales en cuanto a los activos se refiere ha sido conservada en el análisis

económico durante casi 300 años. Esto es bastante sorprendente, ya que se puede mostrar fácilmente que es errónea; la denominaré el error de Bernoulli³⁵⁹. >>

Error del que participaría la Teoría económica de los costes de transacción, en la medida en que la afirmación de Coase acerca de la necesidad de la empresa cuando ésta es capaz de reducir el coste de transacción que generaría el mercado también ignora la situación inicial:

<<El error de Bernoulli –la idea de que los portadores de la utilidad son los niveles finales – no afecta solamente a la toma de decisiones en un entorno de riesgo. En efecto, la hipótesis incorrecta de que la dotación inicial no importa es la base del teorema de Coase y de sus múltiples aplicaciones³⁶⁰. >>

Pero hay una tercera propensión en la toma de decisiones que favorece la quiebra de la racionalidad tal y como ha sido entendida desde Neumann y Morgenstern. Tal propensión no radica ni en el marco de presentación ni en la aversión a las pérdidas sino en los procedimientos decisorios mismos, dado que se regresa a fuentes (heurística) subjetivas, experiencias anteriores del propio agente, u objetivas tales como estadísticas conocidas pero cuyo empleo en determinadas situaciones incumple el requisito de aplicabilidad racional de la ley gaussiana pues el número de casos no es lo bastante grande como para que se produzca la regresión a la media:

³⁵⁹ *Ibidem*, página 191-192.

³⁶⁰ *Ibidem*, página 195.

<<Se supone que los juicios están mediados por heurísticas cuando el individuo valora un atributo objetivo concreto de un objeto de juicio sustituyéndolo por otra propiedad de ese objeto –el atributo heurístico – el cual nos viene más rápidamente a la cabeza³⁶¹. >>

<<Mi labor con Tversky incluye tres programas de investigación diferentes, algunos de los cuales fueron desarrollados con otros colaboradores. El primero exploraba la heurística que utiliza la gente y los sesgos a los que tiende cuando realiza diversas tareas relacionadas con el hecho de juzgar algo en un contexto de incertidumbre, incluyendo las evaluaciones y predicciones de las pruebas (Kahneman y Tversky, 1973; Tversky y Kahneman, 1974; Kahneman et al., 1982). El segundo se centraba en la teoría prospectiva (prospect theory), un modelo de elección en un entorno de riesgo (Kahneman y Tversky, 1979; Tversky y Kahneman, 1992) y con aversión a las pérdidas en las elecciones libres de riesgo (Kahneman et al., 1990, 1991; Tversky y Kahneman, 1991). La tercera línea de investigación se ocupaba de los efectos marco (framing effects) y de sus implicaciones para los modelos del agente racional (Tversky y Kahneman, 1981, 1986). El presente ensayo revisa estas tres líneas de investigación a la luz de los avances recientes en la psicología de la elección y el juicio intuitivos. Muchas de las ideas presentadas aquí fueron anticipadas informalmente hace ya algunas décadas, pero el intento de integrarlas dentro de una aproximación coherente al juicio y a la elección es

³⁶¹ D. Kahneman y S. Frederick: <<Representativeness Revisited: Attribute Substitution in Intuitive Judgment>>, en T. Gilovich, D. Griffin y D. Kahneman (eds.): *Heuristics and biases: The psychology of intuitive thought*. Nueva York: Cambridge University Press, 2002, página 53.

reciente. A menudo, los economistas critican la investigación psicológica por su propensión a generar listas de errores y sesgos, y por su fracaso a la hora de ofrecer una alternativa coherente al modelo del agente racional. Esta queja solamente está justificada en parte: las teorías psicológicas del pensamiento intuitivo no pueden competir con la elegancia y la precisión de los modelos normativos formales de la creencia y la elección, pero esto es simplemente otra forma de decir que los modelos racionales no son realistas desde una perspectiva psicológica. Además, la alternativa a modelos precisos y sencillos no es el caos. La psicología aporta conceptos integradores y generalizaciones de nivel intermedio, que se ganan la credibilidad gracias a su capacidad de explicar aparentemente fenómenos distintos en dominios diversos³⁶². >>

De hecho, algunos teóricos de la elección racional califican de “argucias” o “tretas” estos intentos de esquivar las dificultades a la hora de cuantificar las utilidades evacuando el hedonismo y sustituyéndolo por la *preferibilidad*:

<<A veces parece carecer de sentido la distinción entre medios y fin. Si cuando se me ofrece elegir entre una naranja y una manzana tomo la naranja, no es por ningún resultado que deseo producir. No es como si tomara la naranja para crear cierta sensación en mi paladar. La tomo porque prefiero una naranja a una manzana. Cuando decido que prefiero pasar el tiempo con un amigo antes que quedarme hasta tarde en la oficina no es necesario que

³⁶² Kahneman, D.: <<Mapas de Racionalidad limitada: Psicología para una economía conductual>>, en *Revista Asturiana de Economía* n.º 28, 2003, páginas 183-184.

haya un objetivo común para el cual ambas acciones sean medios alternativos. Supongamos que sencillamente es más importante para mí estar con mi amigo que terminar mi trabajo. Si bien estas elecciones no pertenecen a la categoría de medios para un fin, no hay ningún motivo para decidir que no sean racionales.

Pero hay un modo con el cual se pueden asimilar esas elecciones a la acción instrumental. Preguntándole al individuo u observando su conducta podemos descubrir cómo categoriza las opciones. Una persona puede preferir tres naranjas a cuatro manzanas pero elegir cinco manzanas sobre tres naranjas. Una lista de esas comparaciones apareadas se denomina *ordenamientos de preferencia* de la persona. *Empleando una treta matemática se puede convertir el ordenamiento de preferencia en una función de utilidad* (la cursiva es mía), que es un modo de asignar números a opciones de modo que las opciones más preferidas reciban números más altos. *No hay ninguna consecuencia de hedonismo. De hecho su opción preferida puede ser aquella que les da placer a los otros y ninguno a sí misma*³⁶³. >>

Para Kahneman no hay “tretas” que valgan si se quiere dar verdadera cuenta de en qué consiste la toma de decisiones. No puede conseguirse un modelo ni predictivo ni descriptivo coherente sin renunciar a dos supuestos de carácter formal y metodológico: la unidad del sistema (para Kahneman habría dos) y la formalización matemática sin restricciones. Sólo abdicando de ambos podría construirse una alternativa:

³⁶³ Jon Elster: *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*. Barcelona: Gedisa, 1996, página 32.

<<The present results of analysis – particularly the role of transparency and the significance of framing- are consistent with the conception of bounded rationality originally presented by Herbert Simon. Indeed, prospect theory is an attempt to articulate some of the principles of perception and judgment that limit the rationality of choice.

The introduction of psychological considerations (e.g. framing) both enriches and complicates the analysis of choice. Because the framing of decisions depends on the language of presentation, on the context of choice and on the nature of the display, our treatment of the process is necessarily informal and incomplete. We have identified several common rules of framing, and we have demonstrated their effects on choice, but we have not provided a formal theory of framing. [...] An adequate account of choice cannot ignore these effects of framing and context, even if they are normatively distasteful and mathematically intractable³⁶⁴. >>

Pero hay una cuestión de fundamento, no meramente formal, que también debe ser revisada a juicio de estos autores. Se trata de la noción de utilidad. Por supuesto, tiene relación con lo anterior porque dependiendo de qué noción de utilidad se maneje ésta podrá o no ser manipulada mediante “tretas” matemáticas:

<<The term “utility” can be anchored either in the hedonic experience of outcomes, or in the preference or desire for that outcome. In Jeremy Bentham’s usage, the

³⁶⁴ D. Kahneman y A. Tversky (eds.): *Choices, values, and frames*. New York: Cambridge University Press, 2000, páginas 220-221.

utility of an object was ultimately defined in hedonic terms, by the pleasure that it produces. Others have interpreted utility as “wantability”. Of course, the two definitions have the same extension if people generally want that which they will eventually enjoy – a common assumption in discussions of utility. Economic analysis is more congenial to wants and preferences than to hedonic experiences, and the current meaning of utility in economics and decision research is a positivistic version of wantability: utility is a theoretical construct inferred from observed choices. This definition has been thoroughly cleansed of any association with hedonistic psychology and of any reference to subjective states.

[...] The methodological strictures against a hedonic notion of utility are a relic of an earlier period in which a behavioristic philosophy of science held sway. *Subjective states are now a legitimate topic of study, and hedonic experiences such as pleasure, pain, satisfaction or discomfort are considered open to useful forms of measurement* (la cursiva es mía)

[...] The restoration of Bentham’s notion of utility as an object of study evidently sets a large agenda for theoretical and empirical investigation. The following sections summarize highlights of what has been learned in early explorations of this agenda. Decision utility, predicted utility, and the relations between realtime and retrospective utility are discussed in turn. The final section reviews possible implications of the findings for the rationality debate³⁶⁵. >>

³⁶⁵ Ibidem, páginas 760-761.

El componente emocional es inseparable de la toma de decisiones. En la línea de los que abogan por la “inteligencia emocional” y por reubicar la racionalidad dentro de los parámetros temporales de la vida humana Kahneman recusa el largo plazo como única preocupación del comportamiento económico; una vez ubicados en la órbita del consumidor contemporáneo parece que hay que atender las preferencias que buscan la consecución del tono hedónico buscado por el agente:

<<Una preocupación exclusiva por el largo plazo puede ser estéril desde un punto de vista preceptivo, debido a que el largo plazo no es aquél en el que se vive la vida. La utilidad no se puede separar de la emoción, y las emociones se desencadenan por medio de cambios. Una teoría de la elección que se olvide completamente de sentimientos tales como el sufrimiento ocasionado por las pérdidas y el arrepentimiento derivado de los errores no solamente no es realista desde un punto de vista descriptivo, sino que lleva también a recomendaciones que no sirven para maximizar la utilidad de los resultados tal como se sienten realmente –esto es, la utilidad tal como la concebía Bentham³⁶⁶. >>

El problema desde una Antropología filosófica que quiera estimar estos estudios es que, desde esta perspectiva *psicoeconómica*, el individuo contemporáneo ubicado en un panorama de incertidumbre sobre su propia situación económica a medio y largo plazo se ve abocado a una suerte de “esquizofrenia” siempre y cuando se acepte la hipótesis de los dos sistemas:

³⁶⁶ Daniel Kahneman: <<Mapas de Racionalidad limitada: Psicología para una economía conductual>>, en *Revista Asturiana de Economía* n.º 28, 2003, página 195.

<<Las decisiones de la gente a menudo expresan evaluaciones afectivas (actitudes), que no se ajustan a la lógica de las preferencias económicas. Por ello, para comprender las preferencias, es posible que tengamos que entender la psicología de las emociones. Y no podemos dar por hecho que las preferencias que son controladas por las emociones del momento serán coherentes internamente, o incluso razonables según el criterio, más sereno, del razonamiento reflexivo. En otras palabras, las preferencias del Sistema 1 no concuerdan necesariamente con las preferencias del Sistema 2³⁶⁷. >>

El sistema 2 no puede hacerse cargo siempre de la supervisión de los errores que la heurística del sistema 1 puede conllevar. Determinados factores *humanos, demasiado humanos*, impiden el éxito de dicha inspección:

<<En algunos casos, sin embargo, el seguimiento que realiza el Sistema 2 descubrirá un error potencial, y se realizará un esfuerzo para corregirlo. El asunto de este apartado se puede formular en términos de accesibilidad: ¿Cuándo nos vienen a la mente dudas acerca de nuestros juicios intuitivos? La respuesta, como ocurre habitualmente en la psicología, se plantea en forma de una lista de factores relevantes. La investigación ha comprobado que la capacidad para evitar los errores del juicio intuitivo se reduce por las presiones respecto al tiempo, por la participación simultánea en una tarea cognitiva diferente, por la realización de la tarea en la tarde en el caso de “gente alondra” y en la mañana en el caso de “gente

³⁶⁷ Ibídem, página 205.

lechuza” y, sorprendentemente, por estar de buen humor. A la inversa, las prestaciones del Sistema 2 están correlacionadas positivamente con la inteligencia, con el rasgo que los psicólogos han denominado “necesidad del conocimiento” (que en líneas generales es si la gente considera que pensar es algo divertido), y con la exposición al pensamiento estadístico³⁶⁸. >>

Kahneman resume en el siguiente gráfico los atributos más importantes de ambos sistemas en lo concerniente a los procesos y a los contenidos de que se ocupan, estableciendo claramente una analogía con la percepción en lo que concierne a los procesos propios del sistema 1, por el cual se regirían la mayoría de las decisiones tomadas a corto plazo pero que no por eso quedan restringidas al pequeño consumo o a cuestiones de escasa trascendencia:

<<Es posible que a los economistas les llame la atención la importancia que se le da a los impulsos notables y el hecho de que no haya incentivos económicos en la lista de los factores principales que afectan a la calidad de las decisiones y los juicios. Sin embargo, la afirmación de que las apuestas elevadas eliminan las desviaciones respecto a la racionalidad no viene avalada por un análisis detallado de las pruebas empíricas. Existe una cada vez mayor literatura vinculada con la investigación y los experimentos de campo que muestra la existencia de errores importantes y sistemáticos en algunas de las decisiones económicas más trascendentes de la gente, incluyendo las elecciones relacionadas con la inversión y actuaciones vinculadas al mercado inmobiliario. La prensa diaria nos proporciona más

368

Ibidem, páginas 211-212.

pruebas de decisiones malas que llevan a resultados importantes. El presente análisis sirve para explicar por qué los efectos de los incentivos no son ni grandes ni sólidos. Las apuestas elevadas seguramente que incrementan la cantidad de atención y esfuerzo que la gente invierte en sus decisiones. Pero en sí mismos la atención y el esfuerzo no sirven para comprar racionalidad o garantizar decisiones buenas. En particular, el esfuerzo cognitivo realizado para reforzar una decisión ya tomada no mejorará su calidad, y las pruebas indican que la parte del tiempo y del esfuerzo dedicado a tal reforzamiento es posible que se incremente cuando las apuestas son elevadas. El esfuerzo y la concentración es probable que hagan llegar a la mente un conjunto más completo de consideraciones, pero la ampliación puede llevar a una decisión de menor calidad a menos que las ponderaciones de las consideraciones secundarias sean apropiadamente reducidas. En algunos casos –incluyendo tareas que exigen predicciones de los gustos futuros de uno – un esfuerzo cognitivo exagerado reduce realmente la calidad de los resultados³⁶⁹. >>

No obstante, y sugiriendo una relación con la evolución natural de la especie humana, la virtualidad de la multiplicidad de sistemas radica en su adaptación, su flexibilidad, su capacidad de llegar a ser multifuncional, de ser una gran red de “procesamiento en paralelo”, una versátil computadora frente a la rigidez del *homo oeconomicus*:

³⁶⁹

Ibídem, página 214.

Gráfico 1
TRES SISTEMAS COGNITIVOS

	PERCEPCIÓN	Intuición Sistema 1	Razonamiento Sistema 2
PROCESO	Rápido Paralelo Automático Sin esfuerzo Asociativo Aprendizaje lento Emocional		Lento Consecutivo Controlado Con esfuerzo Regido por reglas Flexible Neutral
CONTENIDO	Perceptos Estímulo corriente Vinculado a los estímulos	Representaciones conceptuales Pasado, presente y futuro Se puede evocar con el lenguaje	

<<El sistema cognitivo compuesto que ha sido esbozado aquí es un mecanismo computacional impresionante. Se adapta bien a su entorno y cuenta con dos sistemas de ajuste ante los cambios: un proceso de corto plazo que es flexible y requiere esfuerzo, y un proceso de largo plazo consistente en la adquisición de destrezas que al final generan respuestas muy eficaces con costes reducidos. El sistema tiende a ver lo que se espera ver –una forma de adaptación bayesiana – y, además, es capaz de responder eficazmente ante las sorpresas. Sin embargo, esta creación maravillosa difiere en aspectos importantes de otro paradigma, el agente racional planteado en la teoría económica³⁷⁰. >>

La obra de Kahneman es la más relevante desde el punto de vista académico al respecto de la cuestión de cómo el individuo toma decisiones concernientes al gasto y la inversión desde parámetros ajenos a la teoría de la elección racional. No obstante,

³⁷⁰ Ibidem, página 191.

hay desarrollos de estos descubrimientos en la literatura empresarial reciente, por ejemplo en *How Consumers Think: Essential Insights into the Mind of the Market*, de Gerald Zaltman y *Blink: The Power of Thinking without Thinking*, de Malcolm Gladwell, entre otras.

Las facultades psíquicas y el consumo experiencial

El valor de lo ofrecido al cliente no sólo comprende la atención que le brinda la organización, en términos de productos y servicios, sino la *percepción* del cliente sobre la satisfacción obtenida. Este elemento refuerza la idea de que los gerentes bajo el paradigma de la *gestión estratégica* son gerentes de percepciones de modo que lo importante es lo que el cliente percibe que está recibiendo. Si además de un buen producto y/o un servicio eficaz se ofrece una experiencia *memorable*, aumentará la *motivación del cliente* para adquirir el bien en cuestión. Asimismo esto requerirá de la *motivación de los empleados* quienes deberán desempeñar su función como si de una “función” teatral se tratase -véase, de B. Joseph Pine y James H. Gilmore, *Work is theatre and every business a stage*- volcándose en adherir cualidades “*psi*” -o valor experiencial- a la mercancía/servicio proporcionados al cliente.

Según Lewis P. Carbone, en una reciente obra³⁷¹, la estructura de una experiencia está compuesta de un complejo conjunto de pistas sensoriales interconectadas. No todas ellas tienen el mismo valor para cada cliente pero esta dificultad puede llegar a ser poco relevante si se considera que la fidelidad del cliente es más una reacción a la experiencia total que una respuesta racional a los productos o servicios por separado. Las pistas que conforman la experiencia del cliente están, según Carbone, por todas partes, ya que cualquier cosa que se pueda percibir o cuya ausencia se pueda

³⁷¹ Lewis P. Carbone: *Clued in: How to keep customers coming back again and again*. Financial Times Prentice Hall, 2004.

sentir es una *pista experiencial*. Las experiencias están compuestas por tres tipos de pruebas interconectadas: funcionales (emitidas por la funcionalidad del bien o servicio y registradas en el pensamiento racional), humanas (estímulos producidos por personas, son el lado humano) y mecánicas (procedentes del mundo físico: visiones, sonidos, olores y otros elementos). Los sentidos son los receptores de pistas mecánicas y emocionales. Según Carbone, las pistas funcionales siguen siendo, como tradicionalmente han sido, importantes, ya que si un producto no da buen resultado, la gente sencillamente no lo comprará. Las pistas emocionales son claves para comprender la *percepción* de valor del cliente. Se hace imprescindible recoger y analizar datos en las siguientes tres áreas:

- a) Identificación de los deseos y necesidades del cliente (*motivación*);
- b) Análisis de la experiencia sensorial tal y como la vive el cliente (*percepción*) y c) Determinación de la diferencia existente entre la imagen motivadora y la percepción.

Las herramientas para la recogida de esta información son, según Carbone, el escaneo de pistas, la realización de mapas de experiencia, la observación, la investigación interpersonal y el análisis de las comunicaciones. El *scanning* de pistas consiste en realizar una revisión sensorial del entorno y de los procesos e interacciones catalogando las pistas por orden de aparición o en función de cada uno de los sentidos (vista, oído, olfato, gusto y tacto). En segundo lugar, la realización de mapas de experiencia se realiza desde el punto de vista del cliente y no se limita tan sólo al contacto con la empresa durante el servicio, sino que abarca también el antes y el después. En tercer lugar, la observación se sirve de grabaciones de audio, vídeo y fotografía para capturar las experiencias y luego deconstruirlas. En cuarto lugar, la investigación interpersonal pretende obtener una información más precisa de cómo perciben e interpretan el valor que reciben mediante entrevistas individuales en profundidad. Por último, la investigación de comunicaciones conlleva analizar materiales internos y externos que la organización utiliza para comunicarse con los clientes.

Neuroeconomía y espíritus animales

El instrumento básico de la Neuroeconomía es el empleo de imágenes por resonancia y surge como posible línea de investigación en 1998 de la mano de Paul Zak, biólogo y fundador y director del Centro de Estudios Neuroeconómicos de la Universidad de Claremont (California) quien plantea una posible relación causal entre la descarga de oxitocina y el depósito de confianza en los demás, una condición para cualquier operación financiera.

Claro está, la observación de la importancia de la confianza para las operaciones financieras no es nueva; ya en su *Teoría general* decía Keynes (véase *Parte I*) que las expectativas de los inversores se forman basándose en el temor o en la confianza comunes, y llamaba a este comportamiento los “espíritus animales” - en claro homenaje a los conectores entre el reino de la *necesidad* y de la *libertad* postulados por Descartes, tal y como se expuso en la *Parte II*- el factor incontrolable de la economía. Un ejemplo de cómo funcionan estos “espíritus animales” en un medio de fácil propagación como el mundo globalizado nos lo proporcionó Naomi Klein con su descripción (*Parte III*) de la caída de los gigantes asiáticos.

Pero Paul Zak se sitúa más allá de la tímida apuesta de Keynes por considerar lo psicológico en la Economía: Las investigaciones neuroeconómicas de Zak están en la línea de los neoaustriacos de la NEI, en la medida en que su tesis viene a sostener explícitamente la idea de que la falta de confianza (fenómeno que compete a la psicología) puede ser tan destructiva como la falta de liquidez (fenómeno que compete a la economía). La confianza entre personas y de las personas hacia las instituciones sería el *quid* explicativo fundamental a la hora de dar cuenta de la

razón de la pobreza y riqueza de los países. Esta era la tendencia, como se vio, donde se ubican las tesis de Mancur Olson en *Poder y prosperidad* y de Oliver Williamson en *Las instituciones económicas del capitalismo*. Asimismo la NEI inspira las reformas que han dado lugar al “milagro” de la economía china, como se expuso en su momento. Pues bien, según Zak, las investigaciones neuroeconómicas vendrían a probar que la confianza estimula las inversiones, las cuales contribuyen a la prosperidad siempre y cuando las instituciones proporcionen el marco regulativo adecuado donde pueda darse con menor aversión al riesgo el depósito de confianza mutua.

La Neuroeconomía pretende identificar por qué las personas manifiestan disposición de cooperación y de confianza (parámetro “extroversión” del modelo PEN de personalidad), mientras que otros muestran predisposición a la falta de empatía (parámetro “psicopatía”). Según Zak, la cooperación puede explicar por qué las transacciones financieras pueden ocurrir en sentidos no pronosticados desde esquemas racionales. Ágoras como *eBay* funcionan, según Zak, sobre la base de la confianza. Las conclusiones de Zak son contradictorias con las expresadas por Kahneman en lugares como *Foreign Policy* puesto que, según el primero, la investigación neuroeconómica pone de manifiesto que *nuestros cerebros están predispuestos a cooperar*, proponiendo esta afirmación en un principio desde el que reinterpretar la Historia de las civilizaciones, mientras que Kahneman afirma que cuando los responsables de la toma de decisiones se enfrentan a cuestiones de guerra y paz, los *halcones* suelen imponerse, incluso aunque los cálculos estratégicos empiecen a arrojar malos resultados sobre cuánto territorio se gana o se pierde y cuántas bajas se sufren, puesto que, según Kahneman, la aversión a minimizar las propias pérdidas conduce a los decisores a evitar una pérdida segura

arriesgándose a afrontar otra potencial, aunque se arriesguen a perder más.

En cualquier caso, tal estado de caos interpretativo en dicha disciplina no puede extrañar demasiado a la luz de “descubrimientos” neuroeconómicos como el siguiente (tal y como lo explica el periodista Josep Corbella en *La Vanguardia* de Barcelona, edición digital del 13 de enero de 2009):

<<El estudio, que se presenta esta semana en la revista *Proceedings* de la Academia Nacional de Ciencias de EE.UU., se ha basado en comparar la longitud de los dedos índice y anular en los brókers. Cuanto más largo es el anular respecto al índice, mayor fue la exposición a andrógenos durante el embarazo. Esta curiosa relación se basa en la acción de los andrógenos sobre los llamados genes *hox*, que regulan tanto el desarrollo del sistema urogenital como de los dedos (aunque Coates dijo no conocer ningún estudio que aclare si la longitud del dedo anular está relacionada con la longitud del pene).

Lo que sí se sabe es que la longitud del anular respecto al índice suele ser menor en mujeres que en hombres. Y estudios anteriores han detectado que un anular largo está relacionado con un mejor rendimiento en esquiadores y en jugadores de fútbol, basket y rugby.

El estudio de la Universidad de Cambridge es el primero que analiza la influencia de la testosterona prenatal en brókers de operaciones intradía (los que se ven obligados a tomar decisiones más rápidas). [...]

"Los mejores brókers tienen una gran actividad de la testosterona, pero también un sistema de regulación de la hormona especialmente sutil, con rápidas subidas y bajadas según las necesidades de cada momento", señala Coates. "Medicarse con testosterona no tendría el mismo efecto, porque no se conseguiría hacer bajar el nivel cuando fuera preciso. Sería como ir en un coche con el acelerador a fondo y sin freno. Sería un desastre".

Coates destacó que hay actividades en que esta gran actividad de la testosterona es perjudicial como "cuando hay que pensar a largo plazo o hay que tomar decisiones razonadas". >>

Una última consideración gnoseológica

Como se expuso al final de la *Parte I* cabía la duda de si la Economía actual podría alcanzar el nivel α_2 para lo cual se requiere necesariamente el *progressus* hacia nuevas especies relevantes epistemológicamente -y no el regreso al nivel metodológico α_1 , a lo fisiológico, físico, químico, etc., como pretende toscamente la Neuroeconomía mediante paralelismos poco rigurosos entre términos del plano fiscalista y sesgos conductuales. Es decir, cabe preguntarse si es posible para la Economía constituirse como algún tipo de ciencia, avanzando hacia géneros posteriores o, dicho de otro modo, hacia estructuras envolventes específicas de la Economía y no de ninguna otra ciencia. Si esto fuese así las operaciones de los sujetos gnoseológicos quedarán:

A) O bien *parcialmente eliminadas* (α_2) mediante el regreso.

Un regreso que, en otras disciplinas, desemboca en contenidos estadísticos (α_2 -I) o en ciertos contenidos particulares (α_2 -II), de modo que las operaciones de los sujetos gnoseológicos y dichos términos específicos (contenidos particulares) se mantienen independientes:

<<La cosificación es una 'consecuencia del cierre' lo que nos lleva a pensar que a mayor cierre (estados alfa), mayor cosificación. En términos de la teoría de juegos diríamos que los agentes económicos (los módulos) tendrían que comportarse no como los jugadores de ajedrez (ya que nos situaríamos en una perspectiva beta), sino como las mismas "piezas" del juego del ajedrez, no como humanos,

dotados de “libre albedrío”, ya que lo específicamente humano ha sido la “parte” segregada (tanto en cuanto hemos seguido el modelo α_2) del sujeto, sino como productores y consumidores forzados por el engranaje del contexto³⁷². >>

B) Pero puede darse el caso de que las operaciones de los sujetos gnoseológicos quedaran *incorporadas* (β_1) conforme a dos situaciones.

1. Incorporadas porque reconstruyen las operaciones por las cuales se componen los términos que constituyen el campo de la misma ciencia (β_1-1)...

<< [...] Lo que otorga el carácter problemático a esta ciencia, que por más que intente alcanzar identidades en el ámbito operatorio α_2 (tratando de hacer desaparecer el juego) expresadas en forma de leyes matemáticas y estadísticas, ve rota su categoría, por las Ideas filosóficas que la atraviesan y por los contextos β -operatorios en los que se construye la categoría, que vuelven inestables y vaporosas esas supuestas verdades científicas hasta el punto de dejar de serlo (verdades científicas) y desaparecer, si cambia la situación β ³⁷³. >>

En estas disciplinas, como ilustra la próxima cita, se puede dar un cierre no flotante, es decir, que limite el número de términos que pueden anudarse en el campo de dichas ciencias cuando las operaciones de los sujetos investigados son pretéritas, como sería el

³⁷² Javier Delgado Palomar: <<La Economía como disciplina científica>>. En *El Catoblepas*, revista crítica del presente, número 13, marzo 2003, página 13 [consulta: 17/09/08]

³⁷³ Idem.

caso de la *Historia* y, dentro de lo que aquí nos concierne, de la *Historia económica*:

<<A partir de esos *eventos* y *contextos* históricos esenciales se puede progresar hacia las reliquias fisicalistas y fenoménicas actualmente conocidas, pero también hacia las reliquias hipotéticas que toman la misma forma gnoseológica que la predicción de la existencia del planeta Plutón antes de su localización efectiva o las casillas vacía de la tabla periódica de Mendeleiev-Lotar Meyer antes del descubrimiento de todos los elementos químicos.³⁷⁴ >>

2. Situación por la que las operaciones del sujeto gnoseológico quedan incorporadas de tal suerte que estas determinan las operaciones que constituyen por sí mismas el campo científico ($\beta 1-2$), tal y como cristaliza el cuerpo de la Jurisprudencia a partir del *ejercitar mismo* de administración de justicia. Este sería, también, el caso de la *Política económica* pero no es, claro está, lo que cabe esperar de unas Ciencias económicas.

Las ciencias se nos muestran esencialmente como un mecanismo colectivo o social de construcción por medio del cual se acotan campos de términos inscritos en un sistema de relaciones de modo que los resultados del operar con dichos términos se *mantengan siempre dentro del campo de partida*. ¿Podría el entretrejimiento entre Psicología y Economía conseguir la cohesión interna de un conjunto de términos (objetos, proposiciones, etc.) en virtud de un sistema de operaciones que resulte ser cerrado?

³⁷⁴ David Alvargonzález: <<Materialismo gnoseológico y ciencias humanas: problemas y expectativas>>. En *La filosofía de Gustavo Bueno*. Madrid: Editorial Complutense, 1992, página 148-150.

Según los neoaustriacos, al aprender de los errores las nuevas predicciones sobre el futuro de los individuos darán lugar, sin duda, tanto a errores como a aciertos pero los errores serán nuevos. De modo que prever lo que *motivará* a los individuos con el fin de tomar *decisiones económicas* se convierte en una labor casi imposible. La información de la que se dispone en un momento dado se torna rápidamente obsoleta y el futuro se muestra incierto; las predicciones son, pues, *volátiles* como lo son los valores bursátiles - por la incapacidad de representar la totalidad de un sistema financiero global y por la rapidez con la que las emociones pueden tener efecto económico en tiempo real gracias a las nuevas redes que permiten la rápida colocación y retirada del efectivo-; por ende, la tasa de interés -que pone precio al tiempo- puede dispararse hasta niveles disuasorios al mínimo indicio de inestabilidad por efecto de la aversión al riesgo, de modo que la actividad económica entre en desaceleración en su conjunto y esto último no sólo tiene consecuencias en el volumen de colocaciones en el mercado financiero sino que afectará también al tejido industrial, a pequeñas y medianas empresas -teniendo consecuencias en las tasas de empleo- en la medida en que los módulos (individuos y corporaciones) dependen cada vez más del capital préstamo para poder invertir/consumir.

Frente a esta descripción, la propuesta de la *praxeología psicoeconómica* defiende que esto es así porque los individuos actúan con información incompleta y modelos subjetivamente deducidos (heurísticos, como los explicados por Kahneman, Tversky y Thaler) asumiendo el modelo de conducta individual de racionalidad limitada, conforme a las tesis que le valieron el Nóbel de Economía a Herbert Simon:

<<Este nuevo duunvirato de la psicología y de la administración mantiene con dificultad su equilibrio de poder. Por un lado pesa sobre él la predicción de que la administración, en cuanto, teoría racional, una vez reconstruida con ayuda de la psicología, comenzará a interpretar como racionales muchas facetas de la conducta humana que ahora se explican en términos de afectividad. En esta línea H. A. Simon ha llegado a exclamar alborozadamente: "El secreto de los mecanismos de resolución de problemas es... ¡que no hay secreto en ellos: se trata de estructuras, indudablemente complejas, de elementos simples y familiares!». Pero, por otra parte, en la tarea actual de reconstrucción se impone sustituir no sólo al *homo oeconomicus*, sino también al hombre' administrador, por un "organismo de conocimiento y capacidad limitados" con evidentes peligros de psicologismo. En este sentido escuchamos a Simon lamentarse de que "nuestra comprensión de los procesos racionales no ha llegado aún mucho más allá del nivel de Robinson Crusoe". Mientras su otro "duúnviro" siga siendo el psicologismo, la ciencia de la administración debe pagar el oneroso tributo del *individualismo* y sus cultivadores reconvertirse académicamente a la Psicología, como significativamente ha ocurrido con Simon. No obstante, aunque menoscaba la integridad del cierre categorial de la economía, de la política y demás ciencias sociales, este nuevo enfoque ha contribuido a fundamentar tesis gnoseológicas, cuyos méritos reclaman poderosamente una mayor atención.

[...] Generalizando, puede decirse que en la medida en que se produce un verdadero ajuste entre mecanismos de influencia y de elección, en esa misma medida se supera la dualidad kantiana entre "causalidad" y "libertad", entre

“ciencias de la naturaleza” y “ciencias del espíritu”. Todo ello constituye una buena prueba de la fecundidad filosófica de los planteamientos de H. A. Simón, pero en modo alguno de su verdad. Mucho me temo que estos espectaculares resultados gnoseológicos operen con un endeble “esquema de absorción” que en lugar de resolver los problemas, los disuelve al modo de los filósofos analíticos. No en vano comenzó Simon su singladura intelectual militando en el “neopositivismo lógico”.

Si la dificultad de los problemas y sus peligros crece en proporción geométrica, mientras los conocimientos y aptitudes humanas lo hacen sólo aritméticamente y si la capacidad del hombre para modificar su entorno crece aceleradamente, en tanto que las posibilidades de aprovechamiento permanecen estancadas, ¿a dónde recurrir para salvaguardar ese mínimo de racionalidad que aún se postula?. A las organizaciones parece indicarnos H. A. Simon con sus gestos, en tanto que instrumentos útiles para la realización de los propósitos humanos. Pero a renglón seguido, nos advierte severamente que se trata de un espejismo, “porque los grupos de seres humanos organizados se encuentran también limitados en su capacidad de ponerse de acuerdo sobre los fines, de comunicarse, y de cooperar, por lo que la organización se convierte para ellos en un ‘problema’ ”³⁷⁵. >>

³⁷⁵ Alberto Hidalgo Tuñón: <<El principio de racionalidad limitada de H. A. Simon y el Premio Nobel de Economía>>- En *El Basilisco*, revista de Filosofía, número 4, septiembre-octubre de 1978, páginas 68-79.

Recuérdese que la estanflación y la recesión, bestias negras de la Economía -cuya predicción económica y el suministro de herramientas precisas para evitarla serían la finalidades más importantes por las que unas Ciencias económicas deberían trabajar- estarían, según Keynes, relacionadas con la tasa de interés de modo que el análisis de los índices alcanzados por ésta permitiría prefigurar un cambio seguro en las conductas de los individuos, quienes, supuestamente, demandarán o no dinero con el fin de invertir. Pues bien, ahora la *psicoeconomía* da a entender que la tasa de interés no es un indicador suficiente para prefigurar con mínimo rigor las conductas económicas requiriendo la incorporación de términos *psicológicos* para el campo de la Economía, términos que vendrían a explicar *adecuadamente* las decisiones de los módulos. Pero, a pesar de todas las razones que los discípulos de Simon -como Kahneman- puedan aducir para criticar, con justa razón, los parámetros en los cuales se mueven la TER en general y la teoría de juegos en particular, no consiguen esas críticas segregar un cuerpo de doctrina -proponer una serie de términos y de relaciones entre ellos- que produzca una serie de identidades sintéticas con algún valor explicativo. Podría afirmarse ahora del intento de Simon y sus epígonos lo que Bunge afirmó en su día de la TER, a la luz de los fenómenos económicos hoy observables:

<<Cualquier estudio social serio de la sociedad será racional, pero ninguna explicación realista de los hechos sociales asumirá que las personas siempre actúan de manera racional –en particular, egoístamente.

[...] De hecho la teoría de la elección racional nació en 1789 en el campo de la moral y de la filosofía política (el utilitarismo de Bentham) y en 1871 en el campo de la economía (la economía neoclásica), así que no es joven. Además, murió hace mucho de desnutrición matemática y

anemia psicológica, por deficiencia de las enzimas que se requieren para digerir los hechos sociales y los principios normales más simples y de la exposición al ruido y a la furia de las tormentas sociales.

¿Dónde nos deja esto? ¿Debemos concluir que la racionalidad es imposible tanto en la teoría social como en la práctica? Esto es lo que Elster (1989) y otros estudiosos de la teoría de la elección racional han concluido³⁷⁶. >>

Quizá por ello, treinta años después de la fascinación por una *praxeología revisitada* por la Psicología, las reservas públicas nacionales o federales tienen que seguir haciendo uso terapéutico - contra las tesis de la NEI- de la “inyección” de liquidez como acción providencial para incrementar el préstamo interbancario -evitando la elevación del tipo de interés, procurando así condiciones más blandas de endeudamiento para las empresas, con el fin de animar la actividad económica, estimulando la *recurrencia*, a través de módulos de distintos niveles, en el sistema económico capitalista. Pero estas medidas se reducen a recetas técnicas aplicadas en momentos puntuales de especial incertidumbre y falta de liquidez del sector financiero y no se solidifican -por razones expuestas en la *Parte I*- como medidas globales estándar, como leyes de una ciencia que expresan verdades perdurables, a pesar del interés que en ello ponen los miembros del movimiento antiglobalización, como Susan George:

<<Lo repito: necesitamos un vasto programa keinesiano internacional para el medio ambiente y la justicia social. Si los gobiernos no alcanzan a comprenderlo, la sola

³⁷⁶ Mario Bunge: *Buscar la filosofía en las ciencias sociales*. México: Siglo XXI, 1999, página 531.

esperanza reside en el movimiento ciudadano de protesta. En vista de que las posiciones se endurecen y de que los gobiernos que yo considero irresponsables no comprenden la necesidad de un gravamen internacional y de un proceso de redistribución, hay que empujarles³⁷⁷. >>

Este forzado retorno a Keynes quizá también explique el giro que el premio Nóbel de Economía- tan sensible a las coyunturas específicas, como ya señalaba Hidalgo Tuñón a propósito de su concesión a Simon- ha dado en años recientes, pasando del interés por las cuestiones psicoeconómicas a la reivindicación del keynesianismo en la figura de J. Stiglitz:

<<Más que concentrarse en la efímera psicología de los inversores, en la impredecibilidad de la confianza, el FMI debe retornar a su mandato original de proveer financiación para restaurar la demanda en los países que afrontan una recesión económica³⁷⁸. >>(p. 299).

No obstante, cierto es que estas medidas no consiguen eliminar siempre la incertidumbre, debida a la falta de transparencia - consecuencia del *oportunismo* y, por tanto, efecto negativo de la *acción racional individual*- en la información suministrada por los módulos que operan en la recurrencia del bien-dinero (con capital financiero) y de las instituciones o empresas auditoras que, supuestamente, deben dar cuenta del carácter veraz y completo de dicha información.

De modo que para que la *praxeología psicoeconómica* fuera un estado transitorio $\beta 1-II$ desde el cual la Economía pudiera

³⁷⁷ Susan George y Martin Wolf: *La globalización liberal. A favor y en contra*. Barcelona: Anagrama, 2002, página 199.

³⁷⁸ Joseph E. Stiglitz: *El malestar en la globalización*. Madrid: Taurus, 2002, página 299.

alcanzar el nivel α_2 sería menester que los términos psicológicos - muchos de los cuales han quedado expuestos líneas más arriba y en el primer apartado de esta *Parte V*- quedaran anudados entre ellos y a su vez con los términos indispensables de la Economía en una medida tal que todas las identidades sintéticas que de estas relaciones pudieran segregarse, constituyendo un cuerpo de doctrina científica, no rebasaran el campo mismo de la ciencia *psicoeconómica*. Esto, en efecto, es lo que se hubiera pretendido desde la *praxeología* de Jevons -el mismo G. Bueno recoge esta disciplina como propia del nivel metodológico β_1 -II en <<En torno al concepto de ciencias humanas...>> tal y como se indicó en la *Parte I*- pero sin éxito.

El entretrejimiento de términos psicológicos con los económicos debe tener un destino gnoseológico igualmente fallido en la medida en que la Psicología no parece poder producir siquiera identidades sintéticas en β_2 si bien los términos suministrados por las teorías *metodológicas* -asociacionismo, gestaltismo, conductismo, funcionalismo, cognitivismo, conexionismo...- puedan resultar útiles para sugerir ciertas relaciones psichistóricas en la reconstrucción de coyunturas y sucesos económicos pretéritos (β_1 -I) o, lo que reporta mayor utilidad desde el punto de vista del economista interesado en la gerencia de la actividad empresarial- suministrar un material de trabajo útil -las "leyes" de la *Gestalt*, extrapoladas por Kahneman, o los elementos *perceptivos*, *conductuales* y *motivacionales* que dan lugar a una experiencia *memorable*, en el caso del análisis de la oferta- a la hora de proponer técnicas *psicagógicas* desde las cuales proponer modelos novedosos y útiles de interacción en y entre organizaciones así como entre las empresas y consumidores en relación a los bienes ofertados en el contexto sociocultural específico y contingente del que se dio cuenta en la *Parte III*:

<<[...] Se comprende, entonces, que cuando aquella superabundancia de patrones, entrecruzándose conflictivamente, alcance un cierto espesor (una “masa crítica”, diríamos), el individuo psicológico de este modo producido devenga objeto de interés técnico-social y la psicología surja como una disciplina específica mínimamente distanciada del mero control inter-psíquico entre individuos - aunque, por supuesto, en continuidad con él, sin efectuar regreso alguno a ninguna esencia psicológica (que no existe). La psicología devendrá como disciplina cuando logre precisar (representar) algún sistema de tipos de relaciones contingenciales, justamente cuando dicho sistema haya llegado a cobrar algún interés social en el contexto de las condiciones antes sugeridas.

Lo anterior nos permite comprender, a su vez, el carácter de *cierre no categorial*, que me parece que nos muestra la disciplina psicológica. Esta disciplina, en efecto, por un lado exhibe el circuito de cierre que la teoría del cierre categorial contempla en relación con los mecanismos constructivos de una ciencia, en cuanto que los nuevos términos arrojados por alguna nueva relación operatoriamente construida reingresan al mismo campo de partida; no podremos decir, sin embargo, que el contenido encerrado en dicho campo sea en modo alguno categorial, puesto que las concatenaciones producidas por la psicología no son identidades (esenciales) sintéticas, sino meras conexiones contingentes carentes de identidad esencial; la psicología produce síntesis contingentes, no identidades sintéticas. Con todo, el mecanismo de cierre que podemos reconocer en la psicología nos pone en presencia del mínimo distanciamiento disciplinar en relación con el mero control inter-psíquico ordinario que sólo puede producirse cuando el

individuo socio-culturalmente producido deviene objeto de interés (de demanda) técnico-social.

Situáramos, en definitiva, a la psicología, como técnica, según decíamos, como un caso límite de las metodologías $\beta 2$ (que a su vez constituyen un caso límite de la tabla gnoseológica diseñada por Bueno)³⁷⁹. >>

Como se expuso en el apartado A de la *Parte II*, la psicología bien puede tratar de hacer de las propias operaciones, y partiendo de esas mismas operaciones dirigidas en una determinada dirección por el psicólogo profesional, una construcción praxiológica rigurosa ($\beta 1-II$) y muy fructífera. La comprensión de la relevancia perceptiva de determinados estímulos conforme a las enseñanzas de la *Gestalt* y el conocimiento preciso por parte del psicólogo sobre los patrones de alteración de las contingencias que dan lugar a la modificación de la conducta son ejemplos de dicha construcción que ha alcanzado enormes cotas de precisión. Pero esto no impide que al ser la misma praxis la que permite el control conductual, todas las proposiciones de una ciencia así hagan mención únicamente a las condiciones a que debe atenerse la conducta del psicólogo si quiere conseguir los resultados esperados.

Así pues, y dando por fin respuesta a la pregunta sobre el estatuto gnoseológico del *híbrido psicoeconómico* lanzada en las páginas del comienzo del presente trabajo, puede afirmarse, por un lado, que la Economía no es capaz de elevarse a un nivel $\alpha 2$, ni siquiera a un nivel $\beta 1$, una vez reducida la viabilidad de la *praxeología económica* fundamentada en los principios de la TER (y la Teoría de juegos) a modelos poco identificables en el contexto económico del

³⁷⁹ Juan B. Fuentes Ortega: <<La psicología: ¿una anomalía para la teoría del cierre categorial?>> En *La filosofía de Gustavo Bueno*. Madrid: Editorial Complutense, 1992, página 204-205.

capitalismo financiero actual; y, por otro, que no hay expectativas de que su hibridación con la psicología en uno u otro sentido (desde la perspectiva del individuo o desde la perspectiva de la organización), pudiera conseguir que términos *económicos basales* que las distintas escuelas económicas han ido alumbrando (tales como “utilidad marginal”, “oferta”, “demanda”, “liquidez”, “valor”, “modos de producción”, “medios de producción”, “relaciones de producción”, “tasa de interés”, etc.- consigan entretrejerse con términos *psicológicos -necesariamente metodológicos-* de suerte que tal hibridación pueda proporcionar un conjunto de verdades empíricamente contrastables -como las que sí suministra la *Historia fenoménica-* sino que, a lo sumo, nos pondrá delante de una suerte de técnicas de control de la conducta de los individuos (explorando para ello también su forma de percibir, sus “sesgos” cognitivos y sus motivaciones) que -al estilo de lo pretendido por las técnicas psicopedagógicas en el contexto escolar- obtendrán los resultados esperados siempre y cuando se den condiciones contextuales similares.

La *psicoeconomía* se propone no como el saber práctico-práctico que es sino como pretendido cuerpo de doctrina con publicaciones especializadas y departamentos universitarios. Pero esto no significa que sus hallazgos eviten así quedar anclados en el plano de las técnicas de control y previsión de ciertas conductas de modo que pueda acabar siendo una herramienta de control con alguna utilidad para ciertos intereses económicos e ideológicos.

Las doctrinas económicas imperantes en Occidente -en busca de una armonía que sólo puede darse en los modelos teóricos- se nutren de una serie de ficciones que no consiguen cristalizar en identidades sintéticas fiables sino que permanecen bajo el estado de provisionalidad, de ficticia postulación, de ficciones cuyo grado de cuasidad lejos de ser evacuado por las “implementaciones” de los

neurocientíficos y de la Psicoeconomía se ve incrementado con la cuasidad propia de las Psicologías de corte representacional de las cuales beben los principales defensores de la hibridación psicoeconómica. Tal y como apuntaba el doctor Ongay en el texto citado en otro momento del presente trabajo, la noción de ficción es indispensable para entender esta ciencia de modelos que es la Economía tanto como la Psicología. El *laissez faire* es un principio tan incontrastable en esta Tierra como el principio de inercia sin rozamiento de la Mecánica newtoniana con la diferencia de que el primero es incapaz de producir una ley fiable y predictiva.

La Psicoeconomía quedaría así como un intento más de reinterpretar la Economía desde dentro y fuera, a la vez, de ésta. Depende de en cuál de los dos conceptos conjugados se ponga el énfasis (si en el individuo como totalidad atributiva conformada por operaciones, activos y pasivos económicos o en las redes y entramados económicos de individuos que funcionan como sus partes distributivas y sustituibles) Se acude a una interpretación casi psicopatológica de la conciencia de los agentes económicos para explicar las anomalías. Así pues, en el momento actual, la falta de confianza no es una reinterpretación de la situación desde fuera, sino el elemento psicoeconómico (ficticio) que cataliza las crisis desde su interior mismo, tal y como apunta Robles Rodríguez.

La *ficción*, como categoría filosófica, ha sido propuesta por autores como C.K. Odgen –quien distinguió entre ficciones lógicas, poéticas, retóricas y jurídicas- y, sobre todo, por un pensador como Hans Vaihinger, quien en su célebre obra *La filosofía del ‘como si’*, amplía y ordena el abanico de ficciones ofrecido por Odgen. En el capítulo XXII, Vaihinger analiza términos tales como *als* y *wie*, por un lado (que significan “como”, en castellano) y, por otro, el término *ob* (que denota “si” condicional) La naturaleza y la función de la ficción está a medio camino entre la comparación vulgar o literaria (“como”),

pero poco rigurosa en cualquier caso, y la estricta analogía (“si”). Se asemeja a la hipótesis, pero tiene una orientación más práctica.

Entiéndese por “ficción”, pues, en el sentido filosófico, siguiendo la acepción recogida por Ferrater Mora (entrada “Ficción”, página 1162), una cierta clase de conceptos, que se definen por un respecto subjetivo – la actitud hacia los mismos de quien los pone en práctica- y un respecto objetivo – los resultados que su aplicación nos permiten obtener. El infinito, por ejemplo, fundamental para el manejo matemático de límites y para el cálculo diferencial, sería un ejemplo de ficción matemática.

Para Vaihinger, no obstante, las ficciones sólo han cumplido –antes de Nietzsche- con el respecto subjetivo de su definición (la conciencia de su “falsedad” por parte de sus “usuarios”) en la tardía Edad Media, en el alborear la revolución científica, con el Nominalismo de, por ejemplo, un Occam. La aparición de expresiones como *fictio rationis* o, en el contexto del principio de economía occamiano, *entia rationis* (“entes de razón”) en aquella época atestiguan este fenómeno. Sin duda, es la aceptación del prejuicio del mundo cartesiano-galileano el hecho determinante en la desaparición temprana de este respecto subjetivo que llevó a los economistas y filósofos modernos a la objetivación de las ficciones. A continuación se expone un ejemplo paradigmático de cómo se produce esa desaparición del respecto subjetivo y, por ende, la hipóstasis de la ficción:

<<El proceso de idealización-representación que constituye la geometría pura consiste, básicamente, en el paso de una praxis real a una praxis ideal. Ello ocurre, en líneas generales, del siguiente modo: la naturaleza aproximativa que caracteriza a la experiencia (fenoménica)

del mundo circundante se torna, a través de la canalización técnica –la cual supone, a su vez, la consecución paulatina de mejoras imaginables–, en un ideal de perfección. Esto es, la construcción de series articuladas por mejoras prácticas imaginables - <<hacer lo recto cada vez más recto, lo plano cada vez más plano>>- anuncia un desplazamiento último de la gradación de las diferentes series que da lugar a la generación de formas-ideales o *formas-límites* a partir de las ya obtenidas, es la actividad prioritaria del geómetra; tal actividad acota, en principio, un ámbito relativamente aislado que transforma la naturaleza aproximativa de la praxis real en la característica exactitud de la praxis ideal.

[...] La actitud galileana – si bien en este contexto es necesario mencionar igualmente a autores como Vieta- se opone frontalmente al “sentimiento” matemático antiguo; ello se percibe claramente en la noción moderna de número: el número para el sentimiento antiguo es magnitud pura, por el contrario, para el sentimiento moderno es antes que nada *relación pura*. Galileo será el que de un modo más preciso *ejercite* esta concepción del número como relación pura, y será Descartes, precisamente, el que proporcione un aparato teórico que permita canalizar y desarrollar matemáticamente la impronta galileana – apuntar tan sólo que esta conexión entre contenidos ejercitados en la obra de Galileo y los mismo contenidos homologados en la obra de Descartes tengan quizá su exponente paradigmático en la ley de inercia. Esta concepción del número como relación pura prescinde por completo de la geometría concreta y de la construcción óptica que caracterizaba a la matemática griega: frente a la

naturaleza sensible del número griego³⁸⁰ se erige ahora la hegemonía del *punto* inserto en un espacio radicalmente abstracto e infinito. Ello conlleva, asimismo, la sustitución de las distancias “presentes”, efectivas y sensibles, en favor de la noción de posición, y esta última no es otra cosa que un valor que se identifica, por ejemplo, con una *relación* en un eje de coordenadas cartesianas. El nuevo número occidental moderno se configura, pues, como una relación de relaciones, esto es, se configura como una *función*³⁸¹. >>

Una “*ficción cuasista*” sería algo así como una “*abstractive (neglected) fiction*” de las que Vaihinger propone en el *Capítulo II* de su *Filosofía del ‘como si’*, donde estudia las ficciones a las que califica de “abstractas” en el sentido peyorativo que para un positivista tiene este término, equivaliendo a “descuidadas”, “negligentes”, “inobservantes”:

<<The factor common to all fictions in this class consists in a neglect of important elements of reality. As a rule the reason for formation of these fictions is to be sought in the highly intricate character of the facts which make theoretical treatment exceedingly difficult owing to their unusual complexity. The logical functions are thus unable to perform their work undisturbed, because it is not possible here to keep the various threads out of which reality is woven, apart from one another.

³⁸⁰ Dice Spengler en *La decadencia de Occidente*: <<Cuando Euclides habla de un triángulo, se refiere con íntima necesidad a la superficie límite de un cuerpo, nunca a un sistema de tres rectas secantes o a un grupo de tres puntos en el espacio de tres dimensiones”, citado por F. J. Robles Rodríguez, ver nota 2, página 15.

³⁸¹ F. J. Robles Rodríguez: *Para aprehender la Psicología*. Madrid: Siglo XXI, 1996, páginas 10, 16-17.

Since then, the material is too complicated and confused for thought to be able to break it up into its component elements, and since the casual factors sought are probably of too complicated a nature for them to be determined directly, thought makes use of an artifice by means of which it provisionally and temporarily neglects a number of characters and selects from them the more important phenomena³⁸². >>

Se trataría de algo semejante, pues, a las “abstractive (neglected) fictions” con la diferencia esencial de las posiciones desde las cuales se dibujan ambos conceptos: la vaihingeriana, desde el intento de revisar, sin negarlos, el positivismo y el kantismo y la de “ficción cuasista”, propuesta aquí, desde la crítica al *prejuicio del mundo*, expuesta en el apartado B de la *Parte III* con respecto a las Psicologías representacionales.

La primera y más potente *ficción cuasista* de orden psicoeconómico la encontramos en el alborear de la Economía Política y consiste en suponer que se produce una auténtica transacción entre el contratante y el contratado dentro del mundo del trabajo. Así lo formula Adam Smith:

<<Así como la propiedad que cada persona tiene de su trabajo es la base fundamental de todas las demás propiedades, también es la más sagrada e inviolable. El patrimonio de un hombre pobre estriba en la fuerza y destreza de sus manos; el impedir que emplee esa fuerza y esa destreza de la forma en que él crea más conveniente sin perjudicar a nadie es una violación flagrante de la más sagrada de las propiedades. Es una manifiesta usurpación de la justa libertad

³⁸² Hans Vaihinger: *The philosophy of 'as if'. A system of the Theoretical, Practical and Religious Fictions of Mankind*. London: Cox & Wyman Ltd., 1965, 19.

tanto del trabajador como de los que podrían estar dispuestos a emplearlo. Así como impide que uno trabaje en lo que cree más adecuado, impide también a los otros el emplearlo en lo que ellos creen más conveniente³⁸³. >>

Rafael Sánchez Ferlosio, de manera ciertamente expresiva pero con meridiana claridad, expresa así en una obra reciente cómo caló en Marx dicha ficción:

<<Por discutible que parezca - o, cuando al menos, difícil de entender para mí, como siempre que pone en juego su enigmática y recurrente categoría antropológica de "lo simbólico"- la interpretación de la relación amo-esclavo que ofrece Baudrillard, sí que resulta, en cambio, totalmente plausible la crítica que hace de la concepción marxista de la condición del esclavo, en cuanto producida mediante una retroproyección comparativa de la concepción del trabajador libre como "propietario de su fuerza de trabajo". Groseramente dicho, no habría más que poner sobre el cedazo del amo - que, por añadidura, sería siempre el mismo- al trabajador libre, para que lo que quedase arriba, no cribado, fuese la propiedad de la fuerza de trabajo y lo que cayera a través de las mallas fuese el esclavo. Esta caricatura, seguramente injusta, puede servir, no obstante, para ilustrar el grado de crueldad abstractiva - con deletéreas consecuencias de ahistoricidad- en que puede incurrir cualquier teoría de economía política que trate de medirse de poder a poder con crueldad inherente a la razón - y "realidad"- económica en sí misma. El caso es que histórica y genéticamente el trabajador libre no puede ser concebido como un esclavo al que le hubiese sido devuelta o concedida por

³⁸³ Adam Smith: *La riqueza de las naciones*. Madrid: Alianza, 2004, página 182.

primera vez la propiedad de su fuerza de trabajo, ni, inversamente, el esclavo como un trabajador desposeído o todavía no propietario de su fuerza de trabajo. Baudrillard caracteriza el contexto de la esclavitud como propio de una situación en la que "la especificación de los términos del intercambio como sujetos autónomos, *esa partición propia del contrato* [cursiva de S. Ferlosio] que nosotros conocemos, no está dada". Añadiré por mi parte que incluso en la concepción del trabajador libre como "propietario de su fuerza de trabajo" ese desdoblamiento entre *propietario* y propiedad no puede ser más que un producto arbitrado por la necesidad teórica de establecer una correlación comparativa con la otra parte contratante en el contexto de la producción, o sea con el patrón en cuanto "propietario de los medios de producción". El hombre tiene manos, pero no "posee" ni es "propietario" de sus - o de unas- manos, como un campesino posee o es propietario de una tierra³⁸⁴ . >>

Marx habría sido presa de una consecuencia lógica del "prejuicio del mundo", dado que sólo puede decirse que se posee el cuerpo si quien posee no es el cuerpo mismo. Recuérdese de la *Parte III* que el prejuicio del mundo puede "diseccionarse" en dos ideas-fuerza que, en la mayoría de los autores modernos, funcionan como creencias no cuestionadas. La primera es la dualidad mente-cuerpo entendida como unión entre dos sustancias distintas –tesis de la que, como se mostraría, Pascal no pudo escapar al postular una *isomorfía maquinal* (con su célebre y enigmático *abetissement*) entre cuerpo y "espíritu"; sólo Spinoza propone una alternativa consistente al dualismo pero siendo presa aún del vocabulario filosófico propio de la Modernidad. La segunda –a la que Pascal sí pudo escapar, como muestra la *Carta a Fermat*- es el reduccionismo matematizante que

³⁸⁴ *Non olet*. Barcelona: Destino, 2003, páginas 136, 137

afecta tanto a la Extensión como al Pensamiento; sin embargo a esta segunda idea-fuerza sucumbió Spinoza. Marx, como Pascal, escapa a esta segunda idea-fuerza y podría afirmarse, leyendo sus obras, que jamás suscribiría la primera tal y como aquí se ha formulado pero, sin embargo, sí acepta sin reparos la consecuencia que para la Economía Política tal noción tiene: el desdoblamiento -la dualidad- del sujeto corpóreo, *como si* éste pudiera poseerse a sí mismo:

<<El incremento del valor mediante el cual el dinero se transforma en capital no puede tener su origen en este mismo dinero. Cuando sirve como medio de compra o como medio de pago, no hace más que realizar el precio de las mercancías que compra o que paga.

Si el dinero se queda tal cual, si conserva su propia forma, no es, por así decirlo, más que un valor petrificado.

Por tanto la transformación de valor expresada por la fórmula D-M-D', conversión del dinero en mercancía y nueva conversión de la misma mercancía en más dinero, ha de tener forzosamente su origen en la mercancía. Pero no puede operarse en la segunda fase M-D' o reventa, en la que la mercancía pasa simplemente de su forma natural a su forma dinero. Si consideramos ahora la primera fase D-M, la compra, nos encontramos con que, en ella, el cambio tiene lugar entre equivalentes y, por consiguiente, la mercancía no tiene más valor de cambio que el dinero convertido en ella. Queda una última suposición, a saber, que la citada transformación proceda del valor de uso de la mercancía, es decir, de su uso o de su consumo. Ahora bien, se trata de una transformación en el valor de cambio, de su incremento. Para poder obtener valor de cambio del

valor de uso de una mercancía sería preciso que el poseedor del dinero tuviera la suerte de descubrir en medio de la circulación, en el mercado mismo, una mercancía cuyo valor de uso tuviera la peculiar virtud de ser fuente de valor de cambio, de suerte que el hecho de consumirla sería realizar trabajo, crear valor.

Y nuestro hombre encuentra, efectivamente, en el mercado una mercancía dotada de esta virtud específica; se llama capacidad de trabajo o fuerza de trabajo. Se comprende bajo este nombre el conjunto de facultades físicas y *mentales* que se dan en el cuerpo de un hombre, en su *personalidad viviente*, y que pone en acción para producir cosas útiles.

Para que el poseedor de dinero encuentre en el mercado la fuerza de trabajo como una mercancía es preciso que, previamente, se cumplan diversas condiciones. El cambio de mercancías no implica, de por sí, otras relaciones de dependencias que las que se desprenden de su propia naturaleza. Dado lo cual, la fuerza de trabajo sólo puede presentarse en el mercado como mercancía si es ofrecida y vendida por su propio poseedor. Éste debe, por consiguiente, poder disponer de ella, es decir, ser libre propietario de su capacidad de trabajo, de su propia persona. El poseedor del dinero y él se encuentran en el mercado y se ponen en relación de igual a igual, como poseedores de mercancías. Sólo se diferencian en que el uno compra y el otro vende y, por tanto, son personas jurídicamente iguales.

Para que esta relación persista es preciso que el propietario de la fuerza de trabajo sólo la venda por un

tiempo pues, si la vende en bloque, de una vez por todas, se vende a sí mismo, y, de libre que era, se convierte en esclavo; de comerciante, en mercancía. Si quiere conservar su condición de persona, sólo debe poner su fuerza de trabajo a disposición del comprador temporalmente, de modo que, al enajenarla, no por eso renuncie a ella³⁸⁵. >>

Marx estaría buscando una solución a una cuestión aparentemente externa u objetiva – usando su propia terminología- y, por ende, económica, en una antropología, buscando la clave “interna” o subjetiva que permitiría resolver el problema:

<<Hemos aceptado el *extrañamiento del trabajo*, su *enajenación*, como un hecho y hemos realizado este hecho. Ahora nos preguntamos ¿cómo llega el *hombre a enajenar, a extrañar su trabajo*? ¿Cómo se fundamenta este *extrañamiento* en la esencia de la evolución humana? Tenemos ya mucho ganado para la solución de este problema al haber *transformado* la cuestión del *origen de la propiedad privada* en la cuestión de la relación del *trabajo enajenado* con el proceso evolutivo de la humanidad. Pues cuando se habla de *propiedad privada* se cree tener que habérselas con una cosa fuera del hombre. Cuando se habla de trabajo nos las tenemos que haber inmediatamente con el hombre mismo. Esta nueva formulación de la pregunta es ya incluso su solución³⁸⁶. >>

³⁸⁵ Karl Marx: *El Capital I*. Barcelona: Ediciones Folio, 2002, páginas 83-84.

³⁸⁶ Karl Marx: *Manuscritos: economía y filosofía*. Barcelona: Altaya, 1993, páginas 122.

La vinculación, en este sentido, con la tradición de la Economía política es reconocida abiertamente por Marx:

<<La *esencia subjetiva* de la propiedad privada, la *propiedad privada* como actividad para sí, como *sujeto*, como *persona*, es el trabajo. Se comprende, pues, que sólo la Economía Política que reconoció como su principio al *trabajo* – *Adam Smith*–, que no vio ya en la propiedad privada solamente una situación exterior al hombre ha de ser considerada tanto como un producto de la *energía* y *movimientos* reales de la propiedad privada, cuanto como un producto de la *industria* moderna; de la misma forma que la Economía Política, de otra parte, ha acelerado y enaltecido la energía y el desarrollo de esta *industria* y ha hecho de ella un poder de la *conciencia*. Ante esta Economía Política ilustrada, que ha descubierto la *esencia subjetiva* de la riqueza –dentro de la propiedad privada–, aparecen como *adoradores de ídolos*, como *católicos*, los partidarios del sistema dinario y mercantilista, que sólo ven la propiedad privada como una esencia *objetiva* para el hombre. Por eso Engels ha llamado con razón a *Adam Smith* el *Lutero de la Economía*. Así como Lutero reconoció en la religión, en la *fe*, la esencia del *mundo* real y se opuso por ello al paganismo católico; así como él superó la religiosidad *externa*, al hacer de la religiosidad la esencia *íntima* del hombre; así como él negó el sacerdote exterior al laico; así también es superada la riqueza que se encuentra fuera del hombre y es independiente de él – que ha de ser, pues, afirmada y mantenida sólo de un modo exterior–, es decir, es superada esta su *objetividad* exterior y *sin pensamiento*, al incorporarse a la propiedad privada al hombre mismo y reconocerse el hombre mismo como su esencia; así, sin embargo, queda el hombre determinado

por la propiedad privada, como en Lutero queda determinado por la Religión³⁸⁷.>>

El antecedente de esta forma de pensar – que no proviene de la Economía sino de la Filosofía Política- es la tesis defendida por Locke en el *Segundo tratado sobre el gobierno*. Como es sabido el empirismo de Locke es representacionista (recuérdese la equiparación de la mente con un *white paper*) y su compromiso político con la causa de la monarquía parlamentaria (los orangistas) en tanto que institución garante de la representación del ciudadano-propietario es igualmente conocido. El texto paradigmático, donde se halla la conexión originaria y profunda entre el dualismo representacionista y el fundamento de la Economía política es el siguiente:

<<De todo lo anterior resulta evidente que, a pesar de habérsenos dado en común todas las cosas de la Naturaleza, el hombre (como dueño de sí mismo y propietario de su persona, de sus actos o del trabajo de la misma) llevaba dentro de sí la gran base de la propiedad; en efecto, su trabajo, que entraba como parte principal en todo aquello de que se servía para su sustento y comodidad, especialmente cuando la invención y las artes lo facilitaron, le correspondía perfectamente en propiedad y no pertenecía en común a las demás³⁸⁸.>> (Capítulo V, “De la propiedad”, párrafo 44)

Compárese este último texto con el siguiente, de Marx:

³⁸⁷ Karl Marx: *Manuscritos: economía y filosofía*. Barcelona: Altaya, 1993, páginas 139, 140.

³⁸⁸ John Locke: *Segundo tratado sobre el gobierno. Un ensayo sobre el verdadero origen, alcance y fin del gobierno civil*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1999, página 72.

<<La segunda condición esencial para que el poseedor de dinero encuentre en venta la fuerza de trabajo es que el poseedor de esta última, no pudiendo vender mercancías en que su trabajo se haya realizado, se vea obligado a ofrecer y poner en venta, como una mercancía, su propia fuerza de trabajo, que no reside más que en su organismo.

[...] La transformación del dinero en capital exige, por tanto, que el poseedor del dinero se encuentre en el mercado con el *trabajador libre y libre* desde un doble punto de vista. En primer lugar, el trabajador debe ser una persona libre, que disponga libremente de su fuerza de trabajo como de su propia mercancía que poner en venta; debe ser, por así decirlo, libre de todo, estar completamente desprovisto de las cosas necesarias para la realización de su capacidad de trabajo³⁸⁹. >>

Vaihinger, en el capítulo referenciado anteriormente, aborda el pensamiento de Adam Smith como caso paradigmático de este tipo de ficciones:

<<A standard example is the well-known assumption of Adam Smith, according to which all human actions are dictated by egoism. We shall try to give an especially typical example of every variety of artifice, and to use it in order to study by the most thorough analysis both the scheme of the construct and the methodology of the artifice employed. As regards artificial classification, by far the most typical historical example is the botanical system of

389

Karl Marx: *El Capital I*. Barcelona: Ediciones Folio, 2002, página 85.

Linnaeus; while of abstractive fictions based on the neglect of certain elements the best is Adam Smith's assumption, which was long regarded as an hypothesis.

Neither Adam Smith nor Linnaeus regarded himself as dealing with more than a fiction. The proof of the statement that Adam Smith intended his assumption to be merely a provisional fiction was given by Buckle in the introduction to his *History of Civilization in England*, and this view has been expressly emphasized in Germany by F. A. Lange.

The empirical manifestations of human actions are so excessively complicated that they present almost insuperable obstacles when we try to understand them theoretically and to reduce them to casual factor. For the constructions of his system of political economy it was essential for Adam Smith to interpret human activity causally. With unerring instinct he realized that the main cause lay in egoism and he formulated his assumption in such a way that all human actions, and particularly those of a business or politico-economical nature, could be looked upon as *if* their driving force lay in but one single factor-egoism. Thus all the subsidiary causes and partially conditional factors, such as good-will, habit and so forth, are here neglected. With the aid of this abstract cause Adam Smith then succeeded in bringing the whole of political economy into an ordered system. He presented it as an axiom and deduced from it the relations involved in trade and commerce, which followed with systematic necessity. The assumption of a "harmony" of all individual interests is intimately bound up with this; and it is an assumption which,

though of great value as a fiction, is positively ruinous as hypothesis or dogma.

But these are only provisional assumptions, which, however rigorously applied, are to be sharply differentiated from hypotheses. They are, or at least should be, accompanied by the consciousness that they do not correspond to reality and that they *deliberately substitute a fraction of reality for the complete range of causes and facts*.

These artificial methods are applied wherever there are complex situations of this kind, particularly in the treatment of political economy and social and moral relations³⁹⁰. >>

En *El apriorismo de Ludwig von Mises* de Eduardo R. Scarano, encontramos razones para incluir los fundamentos de los austríacos, como también expone Ongay, dentro de la categoría filosófica de *ficción cuasista* puesto que define *a priori* los conceptos y los enunciados praxeológicos -supuestos enunciados sintéticos- sin brindar a cambio una interpretación que haga plausible la estructura de la praxeología. Von Mises implícitamente justifica lo anterior al diferenciar a la praxeología de la matemática o la lógica en que las afirmaciones *a priori* son indistinguibles de su interpretación o aplicación. La Escuela austríaca se postula, frente a los neoclásicos, como una forma de analizar especialmente los procesos de mercado en lugar de los equilibrios ficticios en los que habrían fundamentado, ficticiamente, en tanto que modelos de dudosa aplicabilidad, los neoclásicos sus teorías pero no se ve cómo el lenguaje axiomático de la *praxeología* haría posible a los austríacos analizar procesos

³⁹⁰ Hans Vaihinger: *The philosophy of 'as if'. A system of the Theoretical, Practical and Religious Fictions of Mankind*. London: Cox & Wyman Ltd., 1965, 19-20.

cuando el lenguaje matemático no se lo permite a los neoclásicos. Las limitaciones de estas *ficciones praxeológicas* fueron analizadas al dar cuenta de los límites de la Teoría de la decisión racional. Von Mises afirmaba que las ciencias a priori, como la lógica, las matemáticas y su praxeología, apuntan a un conocimiento incondicionalmente válido para todos los seres dotados con la estructura lógica de la mente humana. Este supuesto funcionaría del mismo modo en la propuesta de Kahneman y de todos aquellos intentos que desde las psicologías representacionales -desde la psicología cognitiva fundamentalmente- intentan enraizar la toma de decisiones económicas en un entorno de libre mercado en una supuesta estructura *a priori* de un *psiquismo* esbozado desde presupuestos cognitivos -los cuales quedan dinamitados, a nuestro juicio, desde un análisis exhaustivo del mismo tanto desde la fenomenología como desde el materialismo filosófico. No sólo es que, desde el punto de vista gnoseológico del materialismo filosófico, tanto la Psicología como la Economía no puedan rebasar su estatus de *ciencias metodológicas de control conductual conforme a un contexto dado* e ineficaces a la hora de proponer enunciados sintéticos con poder predictivo -como se ha ido mostrando a lo largo del presente trabajo- sino que, ya desde el mero análisis fenomenológico, estos constructos ficticios intentan asentarse en unas concepciones del *psiquismo* -expresado, por un lado, en el *individualismo egoísta* de Adam Smith y, por otro, en la *praxeología*- que resultan en “cuasidades”, por representacionales y dualistas en el primer caso o bien por exhibir orgullosamente un apriorismo que se delata en su inanidad cuando trata de fundamentar la *praxis* como si de figuras, números, relaciones, funciones (Matemáticas) y proposiciones vacías de contenido (Lógica) se tratara. Pero tal análisis, tal y como se presenta en la obra de Von Mises y Hayek, carece de los mínimos requisitos que cualquier ciencia formal rigurosa ha de tener tales como distinguir entre términos primitivos y términos definidos, entre teoremas y axiomas. Desde la gnoseología

de la TCC tal cometido es imposible, puesto que una *praxeología* no es una ciencia formal ($\alpha 1$) sino una técnica β -operatoria (recuérdese lo expuesto acerca de la Teoría de juegos entendida como “ciencia media”)

Los modelos que presuponen algún tipo de *apriorismo* praxeológico pretenden, como se expuso en el apartado B de la presente *Parte V*, hacerse cargo del *modo confuso y de información limitada ante la situación* de los agentes económicos de toda índole (inversores, empresarios, trabajadores, desempleados de corta y larga duración, empresas, organizaciones, etc.) Pero, en cualquier caso, resulta necesaria la deposición de confianza -en la falta de la cual, merece la pena recordarlo, se pone el diagnóstico actual de las grandes crisis financieras desde finales de los noventa- para que la conducta económica de los módulos alcance objetivos exitosos, algo que no parece haberse producido a la luz de los últimos acontecimientos económicos. Pero no parece que el oportunismo - fundamento de la volatilidad cuando las redes permiten las rápidas transacciones en los mercados financieros, como se ha mostrado recientemente- en el marco de políticas económicas respetuosas con un ficticio *laissez faire* pueda ser segregado aunque, evidentemente, un fuerte control prevendría de las peores consecuencias, entre las cuales se cuenta la “excesiva” volatilidad de los mercados que pone en evidencia donde están las fuentes de buena parte del valor en el capitalismo financiero:

<<Dos compañías dentro de la misma industria, con los mismos activos, pueden tener valores de empresa extremadamente distintos (el valor de mercado del capital más el valor de mercado de la deuda) si una de ellas, por tener en su estructura de capital un pasivo mayor enfrenta una probabilidad de quiebra sensiblemente mayor que cero. Esto se debe a un impacto secundario, más importante, del

proceso de quiebra en sí mismo. A medida que la probabilidad de quiebra aumenta, puede variar la forma en que los acreedores están dispuestos a prestar dinero, a causa de su necesidad de reducir el riesgo. Los competidores pueden adoptar una conducta depredadora con la esperanza de que la empresa que está en problemas no sea capaz de responder. Los distribuidores, empleados y proveedores pueden reducir su grado de compromiso para protegerse de las consecuencias de una quiebra. Los clientes pueden preocuparse por la aptitud de la compañía para continuar satisfaciendo sus necesidades en el largo plazo, y en consecuencia, pueden dirigir sus compras a otras empresas. Incluso el comportamiento de los inversores de capital puede verse afectado negativamente, ya que los beneficios de una nueva inversión son susceptibles de ser compartidos entre los acreedores y los inversores de capital en una proporción poco favorable para estos últimos. El cambio de conducta de todos estos participantes puede resultar negativo para la compañía, y acentuar realmente los problemas que ya enfrenta³⁹¹. >>

Sin embargo un control de este tipo presupone una ampliación de los fueros del Estado más allá del proteccionismo a conveniencia -que nunca dejó de practicarse allí de donde, precisamente, han procedido las mayores arengas y cacareos a favor del libre mercado y de ahí que el *laissez faire* no haya dejado de ser nunca un modelo ficticio-, del incremento del gasto público o de las inyecciones de liquidez, con el fin de “animar” las economías nacionales. Pero este *otro papel* del Estado en la Economía es algo en lo que los economistas “defensores de la libertad” no quieren ni

³⁹¹ Michael Pettis: *La máquina de la volatilidad. Los mercados emergentes y la amenaza de su colapso financiero*. Madrid: Turner, 2001, página 141.

siquiera pensar y tampoco parece que pudiera ser posible si no se diera a la escala global.

Post scriptum

Hace menos de seis años el historiador marxista Eric Hobsbawm se aventuraba a hacer la siguiente predicción:

<<Resulta imposible saber cuánto durará la actual supremacía de Estados Unidos. Lo único de lo que podemos estar seguros es de que será un fenómeno temporal, como lo han sido todos los demás imperios. En el curso de mi vida he visto el final de todos los imperios coloniales, el final de llamdo Reich de Mil Años alemán, que duró sólo doce, y el final del sueño soviético de la revolución mundial.

Hay razones internas por las que el imperio estadounidense no puede durar, y las más inmediata es que la mayoría de los estadounidenses no están interesados en el imperialismo ni en la dominación mundial en el sentido de gobernar el mundo. Lo que les interesa es lo que les ocurre a ellos en su propio país. La economía estadounidense está tan desmejorada que en algún momento el gobierno y los electores decidirán que es mucho más importante concentrarse en la economía que emprender aventuras militares en el extranjero, en particular si se tiene en cuenta que esas intervenciones militares en el extranjero correrán a cargo en buena parte de los propios estadounidenses, algo que no sucedió en el caso de la primera guerra del Golfo, ni tampoco, en gran medida, durante la guerra fría.

Desde 1997-1998 vivimos en una crisis de la economía-mundo capitalista. Eso no significa que se vaya a venir abajo

por las buenas, pero al menos es improbable que Estados Unidos pueda proseguir sus ambiciosas aventuras en el extranjero cuando tiene problemas tan serios en casa³⁹². >>

El nuevo y flamante joven presidente de los Estados Unidos decía al mundo lo siguiente en la mañana de Washington del día 20 de enero de 2009:

<<Se han perdido casas y empleos y se han cerrado empresas. Nuestro sistema de salud es caro; nuestras escuelas han fallado a demasiados; y cada día aporta nuevas pruebas de que la manera en que utilizamos la energía refuerzan a nuestros adversarios y amenazan a nuestro planeta. Estos son los indicadores de una crisis, según los datos y las estadísticas. Menos tangible pero no menos profunda es la pérdida de confianza en nuestro país - un temor persistente de que el declive de Estados Unidos es inevitable y de que la próxima generación debe reducir sus expectativas. Hoy os digo que los desafíos a los que nos enfrentamos son reales. Son graves y son muchos. No los enfrentaremos fácilmente o en un corto periodo de tiempo. Pero Estados Unidos debe saber que les haremos frente.

Hoy nos reunimos porque hemos elegido la esperanza sobre el temor, la unidad de propósitos sobre el conflicto y la discordia. Hoy hemos venido a proclamar el fin de las quejas mezquinas y las falsas promesas, de las recriminaciones y los dogmas caducos que durante demasiado tiempo han estrangulado a nuestra política.

³⁹² Eric Hobsbawm: *Guerra y paz en el siglo XXI*. Barcelona: Crítica, 2007, páginas 82-83.

[...] *La cuestión para nosotros tampoco es si el mercado es una fuerza del bien o del mal. Su poder para generar riqueza y expandir la libertad no tiene rival, pero esta crisis nos ha recordado a todos que sin vigilancia, el mercado puede descontrolarse y que una nación no puede prosperar durante mucho tiempo si favorece sólo a los ricos.* El éxito de nuestra economía siempre ha dependido no sólo del tamaño de nuestro Producto Nacional Bruto, sino del alcance de nuestra prosperidad, de nuestra habilidad de ofrecer oportunidades a todos los que lo deseen, no por caridad sino porque es la vía más segura hacia el bien común. >>

Pero, como explica John Gray (*Black Mass: Apocalyptic Religion and the Death of Utopia*), los detalles del plan de salvación de las instituciones financieras estadounidenses son menos importantes que lo que ese rescate supone en sí mismo para la posición de EEUU en el mundo. El problema es que quizá los gobiernos de países que compran grandes cantidades de bonos estadounidenses, como China, los Estados del Golfo y, muy especialmente, Rusia, se nieguen a seguir apoyando el papel del dólar como divisa de reserva mundial después de que para poder acometer estas reformas el endeudamiento de Estados Unidos haga evidente la incapacidad de este país para devolver el capital prestado. La cuestión es qué entender por "evidente":

<<No todas las recientes crisis soberanas fueron crisis de liquidez. En Rusia, Ucrania, Pakistán y Ecuador ha habido recientemente crisis de solvencia y probablemente la haya en Argentina. Esto significa que la suma de la deuda externa o interna es tan grande y su costo tan alto, que el país sencillamente no puede crecer con la rapidez suficiente para continuar pagando los intereses o refinanciar la deuda. Pero no hay una clara distinción entre las dos clases de crisis:

las crisis de liquidez pueden convertirse en crisis de solvencia con bastante rapidez, y aun cuando se considera que un país es insolvente nunca es obvio que los “activos” del país son insuficientes para reembolsar la deuda (que es lo que determina la insolvencia)³⁹³. >>

En Holanda, de 1630 a 1637, tuvo lugar la que fue la primera crisis por razones especulativas. El fervor inversor ante los tulipanes llevó a que un solo bulbo pudiera llegar a cambiarse por dos caballos tordos y un arnés completo. Se disparó el número de préstamos concedidos con el fin de adquirir tulipanes y estos a su vez eran cada vez más puestos como garantía para pagar otros préstamos. Los inversores más avisados creyeron que aquello estaba a punto de tocar techo y dejaron de invertir, liquidando sus existencias en un momento aún propicio. Los últimos en pedir dinero prestado fueron víctimas de la bancarrota. El Estado tuvo que intervenir. Después, hacia 1700, la Banque Royal de Paris compró la deuda pública emitida por Francia con unos billetes intercambiables por moneda, teniendo como respaldo los ingresos procedentes de la explotación de oro en Luisiana. A medida que el oro no iba apareciendo o lo hizo en pocas cantidades la falta de confianza desencadenó una crisis financiera. Más de un siglo después el ferrocarril aumentó su demanda y su valor en forma de acciones pero la realidad era que las inversiones en dicha empresa eran muy costosas lo cual, una vez puesto de manifiesto, desató el afán especulativo de modo que hasta veinte mil especuladores, según un informe del Parlamento Británico, habían suscrito acciones ferroviarias por valor de dos mil libras con el único objeto de liquidarlas al día siguiente. La ruina para millones de inversores sobrevino rápidamente. En 1929, el nueve por ciento de los

³⁹³ Michael Pettis: *La máquina de la volatilidad. Los mercados emergentes y la amenaza de su colapso financiero*. Madrid: Turner, 2001, página 58.

estadounidenses había probado suerte en la Bolsa. La Reserva Federal endureció la política monetaria y el dinero para invertir en Bolsa dejó de fluir: el pánico invadió el mercado. En un mes las pérdidas fueron de treinta mil millones de dólares y el índice *Dow Jones* tardó veinticinco años en recuperarse. En 1973 la OPEP se negó a vender petróleo a los países que habían apoyado a Israel en la guerra del Yom Kippur. Un mes después se recorta la producción hasta un veinticinco por ciento y el barril pasa de los cuatro a los dieciséis dólares. Wall Street perdió unos noventa y siete mil millones de dólares en mes y medio y la economía real sufrió la estanflación.

A partir de los 80 entran en juego la informática y la reticularidad, ambas combinadas. Las fusiones de empresas o las grandes compras de acciones a crédito se convirtieron en prácticas habituales. Las órdenes directas de compraventa se multiplicaron ignorando los avisos de las autoridades financieras. El 19 de octubre de 1987 las Bolsas de Estados Unidos sufrieron una de las mayores caídas de su historia debido a la venta masiva de acciones. Hoy en día la única explicación a la que se da crédito parece ser la del presidente en aquellos años del NYSE (*New York Stock Exchange*) quien defiende que fue una reacción a un mercado que estaba por las nubes. Diez años después, la red era más tupida, las conexiones más amplias, y las finanzas tenían repercusiones globales. Así se mostró -este episodio ha sido interpretado en clave de política imperial en la *Parte III* del presente trabajo- con la crisis de los Tigres del Sureste Asiático. Con el fin de atraer capital extranjero los tipos de interés ofrecidos a cambio de la liquidez necesaria para continuar con una expansión que parecía imparable eran muy altos. El capital extranjero acudió pero con el fin de quedarse poco tiempo, participando en inversiones con espíritu cortoplacista. Esta situación fue la mejor posible para los especuladores de divisas quienes “barruntaban”, frente a las expectativas de los Bancos Centrales de los Tigres, que las monedas locales no conseguirían acoplarse al

dólar. El dos de julio el *bath* de Tailandia se desenganchó del dólar como consecuencias de las frustradas negociaciones de Bangkok cuyo fin era la defensa de la moneda nacional. El *bath* perdió una quinta parte de su valor y aquello derivó en la huida de capitales. Después vinieron Malasia, Singapur, Indonesia y las Filipinas. El *Nikkei* de Tokio perdió el cinco por ciento de su valor y Argentina, México y Brasil cayeron en torno al catorce por ciento en un solo día. En 2001, Internet fascinó como lo hizo en su día el ferrocarril (recuérdese lo expuesto en la *Parte I*) Iniciativas como *Terra* llegaron a valer en Bolsa mucho más que las empresas “reales” que las sustentaban (en este caso, la *Telefónica*) Lo siguiente ya se expuso en su momento. Pero ahora, tras esta panorámica por las crisis financieras de Occidente, merece la pena detenerse en esta reflexión:

<<La historia de los veinte años que siguieron a 1973 es la historia de un mundo que perdió su rumbo y se deslizó hacia la inestabilidad y la crisis. Sin embargo, hasta la década de los ochenta no se vio con claridad hasta qué punto estaban minados los cimientos de la edad de oro. Hasta que una parte del mundo -la Unión Soviética y la Europa oriental del “socialismo real”- se colapsó por completo, no se percibió la naturaleza mundial de la crisis, ni se admitió su existencia en las regiones desarrolladas no comunistas. Durante muchos años los problemas económicos siguieron siendo “recesiones”. No se había superado todavía el tabú de mediados de siglo sobre el uso de los términos “depresión” o “crisis”, que recordaban la era de las catástrofes. El simple uso de la palabra podía conjurar la cosa, aun cuando las “recesiones” de los ochenta fuesen “las más graves de los últimos cincuenta años”, frase con la que se evitaba mencionar los años treinta. La civilización que había transformado las frases mágicas de los anunciantes en principios básicos de la economía se encontraba atrapada en

su propio mecanismo de engaño. Hubo que esperar a principios de los años noventa para que se admitiese -como, por ejemplo, en Finlandia, que los problemas económicos del momento eran peores que los de los años treinta.

[...] A principios de los noventa empezó a difundirse un clima de inseguridad y de resentimiento incluso en muchos de los países ricos. Como veremos, esto contribuyó a la ruptura de sus pautas políticas tradicionales. Entre 1990 y 1993 no se intentaba negar que incluso el mundo capitalista desarrollado estaba en depresión. Nadie sabía qué hacer con ella, salvo esperar a que pasase. Sin embargo, el hecho central de las décadas de crisis no es que el capitalismo funcionase peor que en la edad de oro, sino que sus operaciones estaban fuera de control. Nadie sabía cómo enfrentarse a las fluctuaciones caprichosas de la economía mundial, ni tenía instrumentos para actuar sobre ellas. La herramienta principal que se había empleado para hacer esa función en la edad de oro, la acción política coordinada nacional o internacionalmente, ya no funcionaba. Las décadas de crisis fueron la época en la que el estado nacional perdió sus poderes económicos.

[...] La tragedia histórica de las décadas de crisis consistió en que la producción prescindía de los seres humanos a una velocidad superior a aquella en que la economía de mercado creaba nuevos puestos de trabajo para ellos. Además, este proceso fue acelerado por la competencia mundial, por las dificultades financieras de los gobiernos que, directa o indirectamente, eran los mayores contratistas de de trabajo, así como, después de 1980, por la teología imperante del libre mercado, que presionaba para que se transfiriese el empleo a formas de empresa

maximizadoras del beneficio, en especial a las privadas, que, por definición, no tomaban en cuenta otro interés que el suyo en términos estrictamente pecuniarios. Esto significó, entre otras cosas, que los gobiernos y otras entidades públicas dejaron de ser contratistas de trabajo en última instancia. El declive del sindicalismo, debilitado tanto por la depresión económica como por la hostilidad de los gobiernos neoliberales, aceleró este proceso, puesto que una de las funciones que más cuidaba era precisamente la protección del empleo. La economía mundial estaba en expansión, pero el mecanismo automático mediante el cual esta expansión generaba empleo para los hombres y mujeres que accedían al mercado de trabajo sin una formación especializada se estaba desintegrando³⁹⁴. >>

Desarticulado el movimiento obrero en Occidente -y evidenciado de una vez por todas que entender la fuerza de trabajo como *capital* no es más que una ficción, más aún en tiempos donde el valor no depende como antes de las mercancías sino de la eliminación de los costes transaccionales- aparecen, con *vocación salvífica* una vez más, la Psiquiatría y la Psicología. El término “estrés” apareció después del crack del 29, cuando después de que W. Cannon, fisiólogo, estudiara el funcionamiento de la musculatura intestinal y H. Selye investigara las reacciones fisiológicas de los ratones ante las amenazas contra su integridad. Según el Colegio de Psicólogos de Madrid las consultas motivadas por la incertidumbre general han aumentado un doce por ciento a finales de 2008 y es que, en efecto, la amenaza intangible y difusa propicia las crisis de pánico (ya se expuso, en un apartado de la *Parte II*, el auge del *Xanax*, “pasada” la euforia del *Prozac*)

³⁹⁴ Eric Hobsbawm: *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica, 2006, páginas 403-414.

Por otro lado, tras la crisis de 1987 -y a la vez que, como hoy, las terapias cognitivas intentaban reencuadrar (*reframing*) psíquicamente a los socialmente desencastados y la farmacopea iba “atajando” el problema antes de que la terapia vaya surtiendo algún efecto- los psicólogos académicos (extra-clínicos) han trabajado en elaborar modelos a partir de “experimentos mentales” para entender qué dificulta las transacciones, con el fin de evitar el “*endowment effect*”³⁹⁵ (el “efecto donación”, ya mencionado en páginas anteriores, por el cual puede bloquearse la transacción).

Pero del mismo modo que el psicólogo clínico cognitivo no proporcionará el *salario universal* a las *multitudes* desempleadas del costado occidental del Imperio (*Parte III*) tampoco los praxeólogos austriacos ni los avezados psicoeconomistas con sus estudios sobre la *confianza* han podido evitar el colapso financiero, el coágulo en el corazón de la economía “real” de Occidente. Unos y otros, no obstante, se han revestido de un aura de prestigio social que les había sido arrebatada por la Antipsiquiatría y el fracaso de la Psicopedagogía. Ahora vuelven a ser necesarios, pues “reencuadrarán” a los que están en edad de trabajar y formarán en la *flexibilidad* y la *indolencia* a quienes se preparan para hacerlo. Pero este es otro tema.

³⁹⁵ D. Kahneman, J. L. Knetsch y R. H. Thaler: “*Experimental tests of the Endowment Effect and the Coase Theorem*”. En *The Journal of Political Economy*, vol. 97, n.º 6, (Dic., 1990), 1325-1348. University of Chicago Press.

Aparato Crítico

Ordenado por orden alfabético de autor y por orden de aparición de sus obras en el presente trabajo. Los años que figuran son los de la publicación del ejemplar manejado (no los correspondientes a su primera edición)

A

ADDA, Jacques: *Globalización de la economía*. Madrid: Sequitur, 1999.

ALMIRON, Núria: *Los amos de la globalización. Internet y poder en la era de la globalización*. Barcelona: Plaza & Janés 2002.

ALTHUSSER, Louis: *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1988.

ALVARGONZÁLEZ, David: <<Materialismo gnoseológico y ciencias humanas: problemas y expectativas>>. En *La filosofía de Gustavo Bueno (homenaje a Gustavo Bueno organizado por la Revista Meta)* Madrid: Editorial Complutense, 1992.

ANDERSON, Perry: *Tras las huellas del materialismo histórico*. México: Siglo XXI, 1986.

ARENDT, Hannah: *La condición humana*. Barcelona: Piados Ibérica, 2001.

ARRIGHI, Giovanni: *Adam Smith en Pekín*. Madrid: Akal, 2007.

ARRUÑADA, Benito: *Economía de la empresa: un enfoque contractual*. Barcelona: Ariel, 1990.

B

BAUMAN, Zygmunt:

Modernidad líquida. Buenos Aires: F. C. E. de Argentina, 2006.

La posmodernidad y sus descontentos. Madrid: Akal, 2001.

Vida de consumo. Madrid: F. C. E., 2007.

BALLESTEROS, Soledad: *Psicología general. Un enfoque cognitivo*. Madrid: Editorial Universitas, 1996.

BECK, Ulrich: *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós, 2000.

BLANCO, Manuel: *Consumo, dinero y riqueza. Un ensayo sobre la integración de la teoría del dinero en la teoría del valor*. Madrid: McGraw-Hill/Interamericana de España, 1989.

BÖHM-BAWERK, Eugen: *La conclusión del sistema marxiano* Madrid: Unión Editorial, 2000.

BOUTANG, Yann-Moulier:

<<Europa, piedra de toque imperial. Para un investigación sobre el federalismo real>>. En *Multitudes*, número 5 [En línea]:<http://multitudes.samizdat.net/spip.php?article316> [consulta: 1/07/08]

<<Economie politique des multitudes: mobilité du capital, mouvements sociaux et mouvement du capitalisme>>. Article pour la

Revue du Collège International de Philosophie. Mise en ligne le
dimanche 16 janvier 2005:
<http://multitudes.samizdat.net/spip.php?article316> [consulta 3/08/08]

BUENO, Gustavo:

<<En torno al concepto de “Ciencias Humanas”. La distinción entre metodologías a-operatorias y b-operatorias. >>. En *El Basilisco*, número 2, mayo-junio de 1978.

<<Psicoanalistas y Epicúreos. Ensayo de introducción del concepto antropológico de “Heterías soteriológicas”>>. En *El Basilisco*, número 13, noviembre 1981-junio 1982.

<<Consideraciones relativas a la estructura y a la génesis del campo de las “Ciencias psicológicas” desde la perspectiva de la Teoría del cierre categorial>>. En *III Simposium de Metodología de las Ciencias sociales y del comportamiento (Actas)*. Universidad de Santiago de Compostela, 1994.

<<La Europa de las naciones y la nación europea>>, en *Diario 16*. Madrid, 15 y 16 de noviembre de 1992 (Especial 16º aniversario), páginas 4-5 y página 2. [En línea]: <http://www.fgbueno.es/hem/1992r15.htm>
Gustavo Bueno [consulta: 19/03/07]

¿Qué es la ciencia? Oviedo: Pentalfa, 1995. Consultada la edición electrónica [en línea]: <http://www.filosofia.org/aut/gbm/1995qc.htm>
[consulta: 31/01/08]

Ensayo sobre las categorías de la economía política. Barcelona: La Gaya Ciencia, 1972.

<<Conceptos conjugados>>, en *El Basilisco*, número 1, marzo-abril 1978.

El mito de la Izquierda. Barcelona: Ediciones B, 2004.

<<Sobre la educación para la ciudadanía democrática>>. En *El Catoblepas. Revista crítica del presente*, número 67, abril 2007, página 2. Publicación digital [consulta: 1/07/08]

España frente a Europa. Barcelona: Alba, 2000.

<<Sobre el alcance de una "ciencia media" (ciencia b1) entre las ciencias humanas estrictas (a2) y los saberes prácticos positivos (b2)>>. En *La filosofía de Gustavo Bueno (homenaje a Gustavo Bueno organizado por la Revista Meta)* Madrid: Editorial Complutense, 1992.

BUNGE, Mario: Mario Bunge: *Buscar la filosofía en las ciencias sociales*. México: Siglo XXI, 1999.

C

CABALLERO, Gonzalo: <<Lo macro, lo micro y lo político en la nueva economía institucional>>. En *Documentos de trabajo de economía aplicada*, n ° 15, IDEGA, Universidad de Santiago, diciembre de 2002.

CAIRO, Heriberto y PASTOR, Jaime: *Geopolítica, guerras y resistencias*. Madrid: Trama, 2006.

CARBONE, Lewis P.: *Clued in: How to keep customers coming back again and again*. Financial Times Prentice Hall, 2004.

CARPINTERO, Helio: <<Mariano Yela y la psicología del trabajo. Un capítulo de la psicología española contemporánea>>. En *Iberpsicología [Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación sobre "La Psicología aplicada en España (1939-1968)", financiado por el Programa Sectorial de Promoción General del Conocimiento del Ministerio de*

Educación y Ciencia, (M.E.C., BSO2002-01781)];
[www.fedap.es/IberPsicologia/iberpsi10/congreso_lisboa/
carpintero/carpintero.htm](http://www.fedap.es/IberPsicologia/iberpsi10/congreso_lisboa/carpintero/carpintero.htm)] [Consulta: 01/01/09]

CARPINTERO, Helio y PEIRÓ, José María: *Del estímulo a la persona: Estudios de historia de la psicología: escritos seleccionados*. Publicado por Universitat de València, 2002.

CARPINTERO, Helio *et alia*: <<Una visión sistemática de la psicología aplicada: el manual de Enrique Cerdá>>. En *Iberpsicología: Revista Electrónica de la Federación española de Asociaciones de Psicología*, Vol. 10, Nº. 5, 2005 (Ejemplar dedicado a: Actas de las comunicaciones y pósters presentados en el II Congreso Hispano-Portugués de Psicología (Lisboa, 2004): Historia de la Psicología)

CASAS, Marta: <<Racionalización de prejuicios: las teorías racistas en el debate esclavista de la primera mitad del siglo XIX>>. En *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. Número 155, abril de 1999.

CASTELLS, Manuel:

La era de la información, volumen 2: La sociedad red. Madrid: Alianza, 2000.

La Galaxia Internet. Barcelona: Plaza y Janés Editores, 2001.

CASTIEN, Juan Ignacio: <<Familia y reproducción del capitalismo>>. En *Política y sociedad*, publicación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM. Número 36, 2001.

CAZENEUVE, J.: *La mentalidad arcaica*. Buenos Aires: Siglo XX, 1967.

CHICK, Victoria: *La macroeconomía según Keynes. Una revisión de la Teoría general*. Madrid: Alianza, 1990.

CHOMSKY, Noam: *Sobre el poder y la ideología*. Madrid: Visor, 2000.

CHRISTOFF, Daniel: *Husserl o el retorno de las cosas*. Madrid: Edaf, 1979.

COASE, R. H.: *La empresa, el mercado y la ley*. Madrid: Alianza, 1994.

CONTRERAS, Hugo J.: <<Daniel Kahneman: premio Nobel de Economía 2002>>. En *Ciencia ergo sum*, julio de 2003, volumen 10, n ° 2, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México.

CRUZ, Miguel: *Historia del pensamiento en Al-Andalus*, volumen 2. Sevilla: Editoriales Andaluzas Unidas, Biblioteca de la Cultura Andaluza, 1985.

D

DAMASIO, Antonio R.: *El error de Descartes*. Barcelona: Crítica, 1996.

DELGADO, Javier: <<La Economía como disciplina científica>>. En *El Catoblepas, revista crítica del presente*, número 13, marzo 2003 [consulta: 17/09/08]

DREYFUS, H. L. & DREYFUS S. E.: <<Fabricar una mente versus modelar el cerebro: la inteligencia artificial se divide de nuevo>>. En Graubard, S. R. (comp.): *El nuevo debate sobre la Inteligencia Artificial*. Barcelona, Gedisa, 1993.

DRUCKER, Peter:

<<They're Not Employees, They're People>>. En *Harvard Business Review*, febrero de 2002.

La sociedad poscapitalista. Barcelona: Apóstrofe, 1998.

E

ECHEVERRÍA, Javier: *Los Señores del aire: Telépolis y el Tercer Entorno*. Barcelona: Destino, 2004.

ELSTER, Jon: *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las Ciencias sociales*. Barcelona: Gedisa, 1996.

F

FODOR, J. A.: *La modularidad de la mente*. Madrid: Morata, 1986.

FRIEDEN, Jeffrey A.: *Capitalismo global. El trasfondo económico de la historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica, 2007.

FUENTES, Juan Bautista: <<La psicología: ¿una anomalía para la teoría del cierre categorial?>>. En *Revista Meta, Congreso sobre la filosofía de Gustavo Bueno* (enero 1989), Editorial Complutense 1992.

FUENTES, Juan, MUÑOZ Fernando, QUIROGA, Ernesto: <<Primer acercamiento a las posibilidades de aplicación de la teoría de la moda de Gilles Lipovetsky a la historia de la Psicología>>. En *Revista de historia de la psicología*, Vol. 28, N ° 2-3, 2007, Págs. 275-280.

FOUCAULT, Michel: *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI, 1991.

G

GALBRAITH, John Kenneth:

La cultura de la satisfacción. Los impuestos, ¿para qué? ¿Quiénes son los beneficiarios? Barcelona: Ariel, 1994.

Un viaje por la economía de nuestro tiempo. Barcelona: Ariel, 1994.

El capitalismo americano. Barcelona: Ariel, 1972.

GADAMER, Hans-Georg: *El giro hermenéutico*. Madrid: Cátedra, 1998.

GAGGI, Massimo y NARDUZZI Edoardo: *El fin de la clase media y el nacimiento de las sociedad de bajo coste*. Madrid: Lengua de Trapo, 2006.

GARCÍA, Manuel: *La filosofía de Henri Bergson*. Madrid: Espasa-Calpe, 1972.

GEORGE, Susan y WOLF, Martin: *La globalización liberal. A favor y en contra*. Barcelona: Anagrama, 2002.

GIDDENS, Anthony: *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus, 2002.

GLEIZES, Jérôme: <<El capital humano>>. En *Multitudes* [en línea]: <http://multitudes.samizdat.net/spip.php?article231> [consulta:23/02/08]

GONZÁLEZ, José Luis: *El provenir de la razón en la era digital*. Madrid: Síntesis, 1998.

GONZÁLEZ, Enrique: *Historia de la locura en España. Tomo II*. Madrid: Temas de Hoy, 1995.

GOODMAN, Paul y HEFFERLINE, Ralph: *Gestalt Therapy: Excitement and Growth in the Human Personality. Excitement and Growth in the Human Personality*. Harmondsworth: Penguin Books, 1972.

H

HALIMI, Serge: <<Wal-Mart al asalto del mundo>>. En *Informe sobre la globalización*. De la serie "El punto de vista de 'Le monde diplomatique' ", número 4, agosto de 2007, páginas 28-29.

HARDT, Michael y NEGRI, Toni: *Empire*. Harvard University Press, 2001.

HARRIS, Marvin: *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*. Madrid: Siglo XXI, 1987.

HEIDEGGER, Martin:

El ser y el tiempo. Madrid: FCE, 1998.

Carta sobre el Humanismo. Taurus ediciones, 1970.

Kant y el problema de la Metafísica. México, D.F.: FCE, 1986.

HERRERO, Fania *et alia*: <<Una visión sistemática de la psicología aplicada: el manual de Enrique Cerdá>>. En *Iberpsicología: Revista Electrónica de la Federación española de Asociaciones de Psicología*, Vol. 10, Nº. 5, 2005 (Ejemplar dedicado a: Actas de las comunicaciones y

pósters presentados en el II Congreso Hispano-Portugués de Psicología (Lisboa, 2004): Historia de la Psicología)

HIDALGO, Alberto: <<El principio de racionalidad limitada de H. A. Simon y el Premio Nobel de Economía>>- En *El Basilisco*, revista de Filosofía, número 4, septiembre-octubre de 1978.

HIRSCH, Joachim: <<El Estado nacional de competencia>>. En *Estado, democracia y política en el capitalismo global*. México: UAM, 2001.

HOBBSAWM, Eric:

Guerra y paz en el siglo XXI. Barcelona: Crítica, 2007.

Historia del siglo XX. Barcelona: Crítica, 2006.

HUERGA, Pablo:

<<Notas para un enfoque filosófico materialista de la globalización>>. En *El Catoblepas*, número 10, diciembre de 2002 [en línea]: <http://www.nodulo.org/ec/2002/n010p01.htm> [consulta: 02/10/07]

<<Breviario de introducción al materialismo filosófico. La doctrina del Hiperrealismo, epistemología, gnoseología y ontología>>. En *Nómadass: revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*, número 18, 2008, páginas 195-209.

HUERTA DE SOTO, Jesús: *La Escuela Austriaca. Mercado y creatividad empresarial*. Madrid: Síntesis, 2000.

I

IBÁÑEZ, Jesús: *Por una sociología de la vida cotidiana*. Madrid: Siglo XXI, 1986.

K

KAHNEMAN, Daniel: <<Mapas de Racionalidad limitada: Psicología para una economía conductual>>, en *Revista Asturiana de Economía* n ° 28, 2003.

KAHNEMAN, D. & FREDERICK S.: <<Representativeness Revisited: Attribute Substitution in Intuitive Judgment>>. En T. Gilovich, D. Griffin y D. Kahneman (eds.): *Heuristics and biases: The psychology of intuitive thought*. Nueva York: Cambridge University Press, 2002.

KAHNEMAN, D. & TVERSKY A. (eds.): *Choices, values, and frames*. New York: Cambridge University Press, 2000.

KATONA, George: *Psicología de la Economía*. Buenos Aires: El Ateneo, 1979.

KATONA, George y MUELLER, Eva: *Consumer response to income increases*. Washington: The Brookings Institution, 1968.

KEYNES, John Maynard: *Teoría general del interés, la ocupación y el dinero*. Barcelona: RBA, 2004.

KLEIN, Naomi: Naomi Klein: *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Paidós, 2007.

KOLKO, Gabriel: <<Economías de aprendices de brujo>>. En *Informe sobre la globalización*. De la serie "El punto de vista de 'Le monde diplomatique'", número 4, agosto de 2007.

KOTARBINSKI, Tadeusz: Kotarbinski: "Philosophical Self-Portrait", en Jan Wolenski (ed.): *Kotarbinski: Logic, Semantics and Ontology*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 1990.

L

LAFUENTE, Enrique: <<Francisco Giner de los Ríos y los orígenes de la psicología educativa en España>>. En *Anuario de psicología*, Vol. 33, Nº. 2, 2002 [Ejemplar dedicado a: *In memoriam* Antonio Caparrós Benedicto (1938-2001)]

LAFUENTE, Enrique *et alia*: <<Una visión sistemática de la psicología aplicada: el manual de Enrique Cerdá>>. En *Iberpsicología: Revista Electrónica de la Federación española de Asociaciones de Psicología*, Vol. 10, Nº. 5, 2005 (Ejemplar dedicado a: Actas de las comunicaciones y pósters presentados en el II Congreso Hispano-Portugués de Psicología (Lisboa, 2004): Historia de la Psicología)

LAZZARATO, M: <<La Psychologie économique contre l'Économie politique>>. En *Multitudes* nº 7, diciembre 2001 [en línea]: <http://multitudes.samizdat.net> [consulta: 12/07/05]

LEA, S. E. G. *et alia*: *The individual in the Economy. A survey of Economic Psychology*. Cambridge University Press, 1987.

LIPOVETSKY, Gilles:

El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos. Barcelona: Anagrama, 1994.

La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo. Barcelona: Anagrama, 2007.

El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas. Barcelona: Anagrama, 2004.

LOCKE, John: *Segundo tratado sobre el gobierno. Un ensayo sobre el verdadero origen, alcance y fin del gobierno civil.* Madrid: Biblioteca Nueva, 1999.

M

MARTÍNEZ, Fernando: *Estudio de las relaciones conciencia-corporalidad desde Merleau-Ponty.* Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Colección Tesis Doctorales, n ° 349/91, 1991.

MARX, Karl:

Manuscritos: economía y filosofía. Barcelona: Altaya, 1993.

El Capital I. Barcelona: Ediciones Folio, 2002.

MERLEAU-PONTY, Maurice: *Fenomenología de la Percepción.* Barcelona: Península, 1975.

MEZA, José Salvador: *Cambio institucional en la República Popular de China. Su influencia en el Sector Industrial* (Tesis doctoral) [En línea]: www.eumed.net/tesis/jsml/ [consulta: 04/03/08]

MIGUEL-TOBAL, Juan José: *La ansiedad.* Madrid: Aguilar, 1996.

MOYA, Eugenio: *¿Naturalizar a Kant? Criticismo y modularidad de la mente*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003.

MUÑOZ, Antonio: <<Kant, Baltasar Ayala y Carl Schmit. ¿Hacia la “guerra perpetua” o hacia verdaderos Tratados de Paz?>>. En *El Catoblepas. Revista crítica del presente*, número 13, marzo de 2003 [En línea: <http://www.nodulo.org/ec/2003/n013p17.htm>], página 17, [consulta: 21/05/08]

N

NAVARRO, Pablo: <<Redes de Petri y teoría social>>. En Jesús Ibáñez (coordinador): *Nuevos avances en investigación social II*. Barcelona: Proyecto A Ediciones, 1998.

NOFRE, David: <<“Saber separar lo bueno de lo malo, lo cierto de lo incierto”, la frenología y los médicos catalanes. C. 1840 - c. 1860>>. En *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. Vol. XI, número 248, septiembre de 2007, 234-255.

NY, Jean François Le: *El condicionamiento*. Barcelona: Península, 1971.

O

OLSON, Mancur: *Poder y prosperidad*. Madrid: Siglo XXI de España, 2001.

P

PÉREZ, Marino:

Las cuatro causas de los trastornos psicológicos. Madrid: Universitas, 2003.

Ciudad, individuo y psicología: Freud, detective privado. Madrid: Siglo XXI de España, 1992.

PÉREZ, Antonio: <<Discrepancias diagnósticas entre la CIE-10 y el DSM-IV en los trastornos de personalidad>>. En *Actas Españolas de Psiquiatría*, 2005.

PETTIS, Michael: *La máquina de la volatilidad. Los mercados emergentes y la amenaza de su colapso financiero.* Madrid: Turner, 2003.

PINE, B. Joseph et alia: *La economía de la experiencia: El trabajo es teatro y cada empresa es un escenario.* Barcelona: Granica, 2002.

PINILLOS, José Luis: *La mente humana.* Madrid: Temas de Hoy, 1991.

POPPER, Karl y ECCLES, John: *El yo y su cerebro.* Barcelona: Labor, 1985.

POZO, J. I.: *Teorías cognitivas del aprendizaje.* Madrid: Morata, 1994.

R

RACIONERO, Quintín:

<<Consideraciones sobre el materialismo: a propósito de los *Ensayos materialistas* de Gustavo Bueno>>. En *La filosofía de Gustavo Bueno (homenaje a Gustavo Bueno organizado por la Revista Meta)* Madrid: Editorial Complutense, 1992.

<<Ciencia e historia en Leibniz>>. En *Revista de Filosofía*, 2 (3ª época), 1989, páginas 127-154.

RIFKIN, Jeremy: *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*. Barcelona: Paidós, 2000.

ROBBERECHTS, Ludovic: *El pensamiento de Husserl*. México D. F.: FCE, 1968.

ROBLES, Francisco:

<<Actor psicológico>>. Entrada del Diccionario Crítico de Ciencias Sociales: [en línea]: <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/A/actorpsicologico.htm> [consulta: 02/10/07]

Para aprehender la Psicología. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 1996.

<<Mentalismo mágico y sociedad telemática>>. En *Cuaderno de Materiales*, n.º 18, página 29, [en línea]: <http://filosofia.net/materiales> [consulta: 25/08/05]

ROBLES, Francisco y CABALLERO, Vicente: <<Genealogía y sentido de la Psicología económica>>. En *Revista de historia de la Psicología*, vol. 28, Nº 2-3, 2007, páginas 173-179.

ROBREDO, Eduardo: <<De la moda a la guerra. Sobre democracia y algo de frivolidad>>. En *El Catoblepas. Revista crítica del presente* [Revista electrónica], número 14, abril de 2003.

RODRÍGUEZ, Juan Carlos: *La economía laboral en el período clásico de la historia del pensamiento económico*. Universidad de Valladolid, 2003 (Tesis Doctoral)

RODRÍGUEZ, Ramón: *Heidegger y la crisis de la época moderna*. Madrid: Cincel, 1987.

ROUCEK, Joseph S.: <<El potencial aéreo y la geopolítica de Estados Unidos>>. En *Revista de Política Internacional*, número 60, 1962.

RUSH, Alan: <<La teoría posmoderna del Imperio (Hardt & Negri) y sus críticos>>. En Atilo Borón: *Filosofía política contemporánea. Controversias sobre civilización, imperio y ciudadanía*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2003.

S

SÁNCHEZ, Rafael: Barcelona: Destino, 2003.

SÁNCHEZ, Jorge de Andrés: <<Redes neuronales aplicadas a la predicción financiera>>. En *Revista asturiana de Economía*, número 28, 2003.

SCARANO, Eduardo: <<El apriorismo de Ludwig von Mises>> En *Revista Libertas*, 40, Instituto Universitario ESEADE, abril de 2004 [En línea]: http://www.eseade.edu.ar/servicios/Libertas/1_2_Scarano.pdf [consulta: 15/02/2009]

SCHMITT, Carl: *El nomos de la tierra en el Derecho de Gentes del "lus publicum europaeum"*. Granada: Comares, 2002.

SEARLE, John: *Mentes, cerebros y ciencia*. Madrid: Cátedra, 2002.

SINGLETON, R. L. & TYNDALL, R. F.: *Introducción a la teoría de juegos y a la programación lineal*. Barcelona: Labor, 1977.

SMITH, Adam: : *La riqueza de las naciones*. Madrid: Alianza, 2004.

STIGLITZ, Joseph E.: *El malestar en la globalización*. Madrid: Taurus, 2002.

STONE, J. V.: "Learning perceptually salient visual parameters using spatiotemporal smoothness constraints" en G. Hinton y T. J. Sejnowski: *Unsupervised Learning: foundations of neural computation*. MIT, 1999.

T

TAPSCOTT, Don *et alia*: *Capital digital. El poder en las redes de negocios*. Madrid: Taurus, 2001.

TARDE, G.: *Psychologie économique*. París: Félix Alcan, éditeur, 1902.

THALER, Richard : <<Mental Accounting Matters>>. En D. Kahneman y A. Tversky (eds.): *Choices, values, and frames*. New York: Cambridge University Press, 2000.

TOUSSANT, Eric : <<La debacle de la nueva economía "made in USA". Enron y compañía (III)>>. En *La Insignia* (Bélgica), febrero de 2004 [En línea]: <http://www.lainsignia.org./index.html>, número de 3 de marzo, [consulta: 3/09/04]

TRIAS, Eugenio: *Metodología del pensamiento mágico*. Barcelona: Edhasa, 1970.

V

VAIHINGER, Hans: *The philosophy of 'as if'. A system of the Theoretical, Practical and Religious Fictions of Mankind*. London: Cox & Wyman Ltd., 1965.

VIRILIO, Paul: *La máquina de visión*. Madrid: Cátedra, 1998.

W

WATZLAWICK, Paul: *¿Es real la realidad?* Barcelona: Herder, 1994.

WHITE, D. J.: *Teoría de la decisión*. Madrid: Alianza, 1972.

WIENER, Norbert: *Cibernética y sociedad*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1958.

WILLIAMSON, Oliver: *Las instituciones económicas del capitalismo*. México D. F.: FCE., 1989.

ⁱ Remitimos al lector a las cuestiones gnoseológicas abordadas en el apartado A de la *Parte I* sobre la diferencia entre ciencias α -operatorias y β -operatorias y, en concreto, a la distinción entre el estadio α_2 alcanzado mediante la Situación II y el estadio β_1 .

ⁱⁱ Valga para ilustrar la necesidad de esa figura psíquica –susceptible de clasificación, hay que insistir, en distintos sesgos y tipos- que homogeneice antropológicamente esa sociedad universo de discurso de la Psicología económica, el “experimento mental” consistente en imaginar la escasa utilidad de las aportaciones de la Psicología de la publicidad en una sociedad de individuos que aún no distinguiesen qué intervalos corresponden en T. V. a un programa y cuáles a los *spots* publicitarios que se suelen intercalar entre los contenidos programados por las distintas cadenas.

ⁱⁱⁱ Esto conferiría a la expresión “tiburón de las finanzas” pleno sentido alegórico en tanto que el tiburón es el mayor depredador por su facilidad de movimiento y captura de otras especies en un radio de acción que trasciende los límites de las “aguas” territoriales.

^{iv} Nociones como fingimiento, teatralidad o represtación no tendrían sentido cuando el mentalismo mágico se *socializa*: <<En Internet no se distinguen los acentos de dicción, no se conoce la raza, se ignora el sexo, la profesión, el estado civil, el patrimonio y el porte. Todo lo que se ve son palabras capaces de producir una personificación flotante, voluble, circunstancial y liberada de la condena de ser un yo determinado. ¿Identidades falsas? Los cibernautas aseguran que es un error hablar de identidades falsas, pues muchas veces la identidad que uno se ve obligado a adoptar en el mundo real es mucho más falsa y condicionada. Se podría hablar, pues, a propósito de este repertorio de yoes, de un individuo novedoso y tornadizo, integrado en las lógicas de un sistema que impone la flexibilidad laboral y la circulación rápida. >> En Vicente Verdú: *El estilo del mundo. La vida en el capitalismo de ficción*. Barcelona: Anagrama, 2003, página 192.

^v El dominio del lenguaje es capaz de producir mercancías incorpóreas: la elaboración, por ejemplo, de encuestas previas a la puesta en circulación de un

producto así como todas las formas de constitución de ambientes u horizontes valorativos permeables a la entrada en juego de las mercancías corpóreas (recibiendo el nombre general de *marketing*) constituyen esta forma peculiar de producción tanto de plusvalía como de minusvalía, ya que es capaz no sólo de aumentar el valor sino, por supuesto, de disminuirlo.

^{vi} También se aprecia este atravesamiento en un fenómeno tan común y conocido (vinculado al desarrollo de las teorías anteriores) como el paso del *fordismo* al *toyotismo* – al que también se alude en los apartados dedicados a las redes, pues la red es la forma de organización y distribución de las empresas que asumen el “modelo Toyota”.

^{vii} Omitimos, por no ser común a todas las posibles economías que pueden dimanarse de la Tabla, el concepto de capital. Sin embargo, es menester dedicarle una serie de líneas y, para ello, se seguirá la rigurosa exposición del mismo que acometió el Dr. C. J. Fuchs en su Economía política, según el cual, <<denominamos capital [...] a *aquellos bienes o valores monetarios que se emplean para la producción sucesiva o para una ulterior adquisición monetaria*, en resumen, *para la futura actividad económica*; a este concepto añadimos ahora las características de que *ni dichos bienes ni su valor pueden ser disminuidos; su conservación* y la obtención de un *producto* son caracteres esenciales del capital. “Capital” es, por consiguiente, toda *suma de bienes susceptibles de expresión monetaria*, que pueden procurar a su propietario nuevas cantidades de bienes o valores, con o sin intervención del trabajo personal del mismo –*capital es todo aquello que puede producir un rendimiento* y debe producirlo; es, como dice Carlos Marx, “un valor que engendra otro mayor”; según Menger y Sombart “una riqueza útil para la adquisición de otras nuevas”. // *Especies de capital. Capital de adquisición* es todo capital, toda suma de riqueza que se emplea como medio de adquisición en la economía privada. Si esto sucede mediante aplicación a la propia energía productiva o mediante préstamo a los demás para su producción, tenemos el *capital productivo*; si se efectúa mediante el préstamo del capital a otras personas tenemos el *capital en préstamo*. El capital adquisitivo se denomina también *capital privado*, el capital productivo *capital social*. Para la economía nacional solamente este último puede considerarse como verdadero capital. // Por otra parte, toda suma de bienes económicos representa una suma de *valores*, y, por esta razón, la idea de capital lleva siempre adjunta la idea de un determinado

valor; capital en sentido *abstracto* es, por consiguiente, una *suma de valores determinados*, sin consideración de los bienes que constituyen su materialización, mientras que capital en sentido *concreto* son los bienes mismos, es decir, la forma que adoptan en un momento dado los valores en cuestión. // ¿Qué objetos pueden constituir la *materia concreta del capital*? La expresión del valor se lleva a cabo, como ya hemos dicho, en un “precio” mediante el *dinero*, y de aquí se deduce la íntima conexión existente entre los conceptos de “capital” y “moneda”; antes de que la moneda exista (moneda en especie o en sentido estricto) no existe ningún capital como categoría económica independiente, como elemento económico (no técnico) de trabajo; la moneda es la primera forma del capital, su objeto primordial y más importante, y cada forma concreta del capital puede imaginarse referida a una determinada *cantidad de moneda*. >> (C. J. Fuchs: *Economía política*. Barcelona: Editorial Labor, páginas 79-80)

viii Siguiendo a Lenin, el Estado burgués moldea la mentalidad de la sociedad presentándose como una estructura necesaria para ella pero en la Historia Universal podemos encontrar un número suficiente de casos de sociedades perfectamente “racionales” que han vivido sin él (por ejemplo, el sistema escocés de clanes). Del mismo modo, hay que deshacerse de otro malentendido: la revolución conllevará fatalmente, dice el malentendido, al agrandamiento del aparato estatal. Según Lenin, y contra esa posición de Kautsky y la socialdemocracia, la revolución no es lo que ha agrandado el Estado sino la cesión que se ha hecho posteriormente al aparato de representación burgués: sólo se extingue el Estado socialista (proletario) post-revolucionario y pre-comunista.

ix <<El siglo XIX nos ofrece muchas figuras de padres triunfantes y dominadores y se reconoce en ellos. La mayor parte de los creadores transformó su casa en taller y a sus esposas e hijas o hermanas en secretarías: así Proudhon, Elisée Reclus, Renan o Marx [...] Semejante figura del padre no es únicamente católica: es también protestante, tanto como judía y atea. Y no es exclusivamente burguesa: es profundamente popular. // [...] La paternidad es, para los proletarios, la forma más elemental de supervivencia a la vez que de patrimonio y de honor. La clase obrera hace suya la paternidad/virilidad, visión clásica del honor masculino, originaria de las sociedades rurales tradicionales, y construye sobre ella, en parte al menos, su identidad. // [...] Pero el poder del

padre no deja de tener muchas limitaciones, elaboradas por el derecho o impuestas por las crecientes resistencias con que tropieza. La historia de la vida privada del siglo XIX puede interpretarse como una lucha dramática entre el Padre y los Otros. // La supresión del derecho a testar, auténtico asesinato del padre (Le Play), permite y alienta la división de los patrimonios y disuelve el poder de los patriarcas. Acogida como destructora en las regiones de familias amplias que se resisten tratando de eludir el Código, se la saluda en otros sitios: por ejemplo en las regiones del Centro. En 1907, Émile Guillaumin denuncia las viejas costumbres de la familia extensa como "una explotación de los hijos por el padre" que hay que proscribir para siempre. [...] Durante el siglo XIX, la evolución jurídica representa una lenta, muy lenta a decir verdad, corrosión de las prerrogativas del padre. Por una parte, bajo la presión de las reivindicaciones concurrentes de las mujeres y los hijos; por otra, en razón de la creciente tutela que ejerce el Estado, concretamente sobre las familias pobres, en nombre de la incuria paterna. [...] Pero el derecho no hace otra cosa que ratificar, tímidamente y con retraso, la sorda y constante reivindicación ejercida en el seno de la familia y que conduce, en definitiva, a su transformación. La familia democrática y contractual, como la que Tocqueville comprobaba en los Estados Unidos a comienzos de siglo, no es el resultado de una evolución espontánea, vinculada al progreso de la modernidad, sino más bien el resultado de un compromiso, creador a su vez de nuevos deseos. >> (Philippe Ariès y Georges Duby (directores): *Historia de la vida privada* 4. Madrid: Taurus, 1993, páginas 134-138)

^x <<La moderna burocracia es el órgano esencial de lo trascendental - Hegel *dixit*. E incluso si Hegel hubiera exagerado un poco en su consagración casi-teológica del cuerpo de empleados del Estado, al menos dejó claramente expuesto su papel central en el funcionamiento efectivo del Estado moderno. La burocracia opera el aparato que combina la legalidad con la eficiencia organizacional, el título y el ejercicio del poder, la política y la policía. La teoría trascendental de la moderna soberanía, alcanzando la madurez, realiza un nuevo "individuo" absorbiendo a la sociedad dentro del poder. Poco a poco, mientras se desarrolla la administración, la relación entre sociedad y poder, entre la multitud y el Estado soberano, se invierte de modo tal que ahora el poder y el Estado producen a la sociedad.// Este pasaje en la historia de las

ideas corre paralelamente al desarrollo de la historia social. >> (Traducción de Eduardo Sadier)

^{xi} Así pues, los *neocons* insisten en el discurso acerca de que es necesaria una hegemonía militar occidental para preservar el orden internacional, más aún después de la aparición de esa nueva amenaza a la que se denomina “Terrorismo internacional” y que se identifica usualmente con el terrorismo islámico. Hacen compatible la reivindicación de un Estado fuerte en presencia exterior, leve en la imposición de restricciones al libre mercado en el interior. Esto se deduce de la propia presentación que de sí mismas hacen instituciones como la *American Enterprise Institute for Public Policy Research* o publicaciones afines a la misma como “Commentary Magazine”: <<Healthy social and political institutions and norms are the foundations of international stability and economic freedom. The freedom Americans enjoy is not simply the absence of government interference, but rather the result of a political culture that animates the laws and principles of liberty. >> (Social and Political Studies at AEI) [En línea]: <http://www.aei.org/> [consulta:16/01/2008]) La injerencia exterior queda legitimado por la confianza en que nunca se dejó de estar en guerra desde que E.E.U.U. decidió intervenir en la Segunda Guerra Mundial. Estando en guerra, queda legitimado el ataque contra suelo extranjero enemigo: <<Of course, by the grace of God, the dissidents behind the Iron Curtain, and Ronald Reagan, we won World War III and were therefore spared the depredations that Finlandization would have brought. Alas, we are far from knowing what the outcome of World War IV will be. [...] Besides, once having played out the diplomatic string, and thereby having demonstrated that to him force is truly a last resort, Bush would be in a stronger political position to endorse John McCain’s formula that the only thing worse than bombing Iran would be allowing Iran to build a nuclear bomb—and not just to endorse that assessment, but to act on it. >>

(Norman Podhoretz: [En línea]: *The case for bombing Iran.*

<https://www.commentarymagazine.com/viewarticle.cfm/The-Case-for-Bombing-Iran10882?page=3> [consulta: 16/01/08]) El activismo religioso es percibido, a todas luces, especialmente cuando se trata del hebraísmo o del protestantismo, como un acto de defensa de las libertades frente a políticas intervencionistas: <<As Richard John Neuhaus showed two decades ago, the new activism of evangelical and fundamentalist Protestants in the 1970’s did not begin as a

political offensive intended to woo America from secular liberalism, let alone from the Democratic party. Instead it was a defensive reaction to attempts by the Carter administration to bring federal regulatory pressure to bear on religious schools, thereby threatening to inundate the enclaves that evangelicals and fundamentalists had created to escape the cultural meltdown of the 1960's. >> (George Weigel: "Refighting the wars of religion" [En línea]: <http://www.commentarymagazine.com/viewArticle.cfm/Refighting-the-Wars-of-Religion-10978> [consulta: 17/01/2008]) Frente a ellos encontramos, en la órbita de la derecha, a los neoliberales. "Neoliberal" es un término polisémico que refiere a varios sentidos en función del costado ideológico desde el cual se use la expresión. La genealogía del término puede establecerse partiendo de distintas raíces, ninguna de ellas neutral, de modo que establecer un significado común resulta una tarea difícil para quien quiera hacer un uso intelectualmente honesto de dicha palabra. Puede ser de utilidad remitirse, brevemente, a una ponencia presentada en la Sociedad del Monte Peregrino, vinculada a monetaristas y austriacos; el autor de dicha ponencia, Enrique Ghersi, explora la cuádruple genealogía de dicho término: <<Un primer origen parece encontrarse en algunos escritos de Von Mises; el segundo sería el que atribuye la autoría del término a la creación colectiva de un coloquio convocado por Walter Lippman; el tercero, el que lo vincula a la llamada economía social de mercado, y el cuarto, a la escuela liberal italiana de las entreguerras. >> (Enrique Ghersi: <<El mito del liberalismo>>. En *Estudios públicos*, número 95, año 2004, página 295)

En efecto, Von Mises, parece distinguir una nueva y una vieja escuela dentro del liberalismo y, por otro lado, habla despectivamente de los nuevos liberales -en el sentido en que tiene esta palabra en el contexto "estadounidense" para referirse a autores que defienden el socialismo o las políticas intervencionistas (J. K. Galbraith, por ejemplo, sería un "liberal" en este último sentido): <<En la cita de *Liberalismo* resulta del contexto que por *neuen Liberalismus* se refiere a los socialistas que se hacen pasar por liberales, mientras que por *älteren Liberalismus* se refiere a los que llamaríamos liberales clásicos. Teniendo en cuenta que, como dijéramos, el libro es de 1927, este uso es concordante con lo que en textos posteriores Von Mises llamaría pseudoliberales. En cambio, en las citas de *Socialismo* parece que el autor quiere distinguir entre el viejo y el nuevo liberalismo en función de la teoría

subjetiva del valor. En tal sentido, el liberalismo se dividiría en viejo (*älteren*), antes del valor subjetivo, y nuevo (*neuen*), después de él. Con esto, además, daría la impresión de que Von Mises quiere resaltar especialmente la contribución de Menger y Böhm-Bawerk, en lo que después vendría en llamarse escuela austriaca de economía.>> (Ibidem, página 297).

Con respecto a la supuesta creación del término en el coloquio de Lippman, Ghersi lo condensa en estas palabras: <<Según el propio Baudin, el "neoliberalismo" se estableció como la palabra clisé que habría de describirnos en función de cuatro principios fundamentales. A saber: el mecanismo de precios libres, el estado de derecho como tarea principal del gobierno, el reconocimiento de que a ese objetivo el gobierno puede sumar otros y la condición de que cualquiera de estas nuevas tareas que el gobierno pueda sumar debe basarse en un proceso de decisión transparente y consentido. Participaron en el seminario gente de la talla de Rueff, Hayek, Von Mises, Rustow, Röpcke, Detauoff, Condliffe, Polanyi, Lippman y el propio Baudin, entre otros. Como no se tuvo actas ni publicaciones del coloquio, el único testimonio de primera fuente que ha quedado es el citado libro de Baudin, escrito hacia mediados de la década de 1950. >> (Ibidem, página 298)

De las Escuelas de Friburgo y Munich, calificadas de "neoliberales" por Edgar Nawroth (*Die Sozial-und Wirtschaftsphilosophie des Neoliberalismus*), puede decirse que el término "neoliberal" se usó para englobar aquellas propuestas por las cuales se reniega del *laissez faire* pero sin apelar al intervencionismo estatal sino sugiriendo que un principio coordinador y un marco regulador son suficientes para conseguir que funcione el mercado sin afectar a las garantías sociales. En cuanto a la Escuela Italiana la orientación del término sería similar, marcando siempre la distancia con el autoritarismo que, como a los alemanes, les había tocado vivir pero enfatizando una igual distancia con respecto al anti-clericalismo militante de tantos viejos liberales (este punto les vincularía con la corriente *neoon*)

^{xii} En la trayectoria académica de J. M. Keynes destaca su formación en Cambridge, universidad que quedaría ya vinculada a él a través de lo que sería la Escuela económica de Cambridge, opuesta a la de Chicago (monetaristas) y a la Escuela londinense (neoaustriacos, mayoritariamente). Fue publicista y

divulgador, adquiriendo un gran prestigio por sus análisis sobre el período de Entreguerras. Sus planteamientos ya habían prendido en el mundo económico occidental antes de la publicación de la *Teoría general*. Durante la gran depresión este autor combatió activamente la política “conservadora” de restauración del patrón oro en su opúsculo *The Economic Consequences of Mr. Churchill*, antes de publicar su gran obra en la que intenta convertir la teoría neoclásica, la Economía política, en un caso especial de su Teoría general. La teoría clásica afirma que excepto para aberraciones transitorias, el salario real es igual al producto marginal del trabajo y la desutilidad marginal de trabajar. Todo lo que publicó desde 1919 fue compilado por el autor en *Ensayos de persuasión* en 1931. Entre ambos años publicó, además de *Las consecuencias económicas de Churchill* (1925), obra a la que se alude también arriba, *Una revisión del tratado* (1922) y *El fin del laissez faire* (1926). Después de 1936, año de publicación de la *Teoría general*, publicó otros ensayos de interés entre los que destaca *Cómo pagar la guerra* (1940) donde se plantea, además de las cuestiones relacionadas con la financiación de la guerra, la relación que hay entre la inflación y el exceso de demanda. Su teoría alcanza la cima del éxito práctico con el *New Deal* del presidente de los Estados Unidos F. D. Roosevelt.

xiii << El diagrama que damos no contiene suficientes *datos* para indicarnos cuál será su nuevo valor; y, por tanto, no sabiendo cuál es la curva Y apropiada, no sabemos en qué punto lo cortará a la nueva curva de la demanda de inversión. [...] De este modo las funciones usadas por la teoría clásica, a saber, las reacciones de la inversión y de la parte ahorrada de un determinado ingreso ante un cambio en la tasa de interés, no proporcionan elementos suficientes para una teoría de ésta. >> (*Teoría general*... páginas 188-189)

xiv No pueden contar como “ahorro”, claro está, aquellos saldos que se mantienen ociosos durante un corto período de tiempo a la espera aquellos saldos destinados a las transacciones que se pagan dentro del período de renta y de ahí que Keynes uniera los saldos para transacciones con aquellos que se retienen por motivo de precaución constituyendo una suma que está en función con la renta mediante un factor constante. Sin embargo, la intención con la que se acumula cada uno de los saldos es distinto visto desde el prisma del período de renta: en el caso de los saldos por precaución de lo que se trata es de poder trasladarlo desde un período de renta hasta el siguiente.

^{xv} Véase al respecto:

- DICHTER, Ernest: *The Strategy of Desire*. T. V. Boardman and Co., 1960.

- PACKARD, Vance: *Las formas ocultas de la propaganda*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1961. Vance Packard descubrió a Dichter al mundo en este libro.

A diferencia de Katona, Dichter no parte del neoconductismo -el control de las variables intervinientes- a la hora de enfocar psicológicamente el problema del consumo. Más bien, parece decantarse por un enfoque psicoanalítico. Valga como ejemplo el siguiente párrafo:

<<La liberación de un sentimiento profundamente guardado que ha sido reprimido porque es penoso o porque se relaciona con algún conflicto no resuelto de la infancia se denomina "abreacción". Esos sentimientos ocultos son causados por la incapacidad del niño para vivir según las esperanzas de los padres, lo cual inconscientemente lo conduce a sentirse fracasado y culpable. En la abreacción de tales sentimientos se experimenta una liberación y alivio, una sensación de liviandad, como si se hubiera removido un gran peso de la mente.

Con frecuencia productos nuevos y "fáciles" provocan resistencia a causa de esos sentimientos de culpa ocultos, como lo demuestra un encuestado que dijo: "Si utilizo ese producto, ello será una nueva prueba de incapacidad.". Sin embargo el mismo producto puede ser utilizado para lograr la abreacción, constituyendo así un gran beneficio como instrumento del alivio emocional. Esto se puede lograr haciendo que un símbolo del pasado autorice a la nueva generación para hacer cosas a su modo. El símbolo puede ser una imagen paternal, maternal o histórica, como también el mismo producto venerable. El anuncio también puede reflejar pensamientos de los consumidores como el siguiente: "Solía tener vergüenza de no ser capaz de mantener los pisos como mi madre. Pero con este producto puedo hacer las cosas a mi modo y lograr unos resultados tan buenos como ella". >> (Ernest Dichter: *Las motivaciones del consumidor*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1970, página 404. Obra original publicada en 1964)

^{xvi} La Escuela de Chicago *sensu stricto* fue fundada por Knight. Pero dado que sus contribuciones son, a nuestro juicio, más relevantes en el terreno de la empresa que en la economía en general, su obra será objeto de análisis en la Segunda Parte del presente trabajo.

^{xvii} Según Ludwig von Mises: <<La praxeología parte en sus investigaciones, no sólo de la actuación del individuo, sino también de la acción individualizada. No se ocupa vagamente de la acción humana en general, sino de la actuación practicada por un hombre específico, en cierta fecha y en determinado lugar. Ahora bien, prescinde, desde luego, la praxeología de los particulares accidentales que pedan acompañar a tal acción, haciéndola, en esa medida, distinta a las restantes acciones similares. Interésase nuestra ciencia tan sólo por lo que cada acción tiene en sí de obligado y universal.

[...] Tanto el universalismo como el colectivismo y el realismo conceptual sólo saben manejar conjuntos y conceptos generales. El objeto de su estudio es siempre la humanidad, las naciones, los estados, las clases; pronúnciase sobre la virtud y el vicio; sobre la verdad y la mentira; sobre tipos generales de necesidades y de bienes. Los partidarios de estas doctrinas son de los que se preguntan por qué vale más “el oro” que “el hierro”. Tal planteamiento les impide llegar a ninguna solución satisfactoria, viéndose siempre cercados por antinomias y paradojas. En este sentido recuérdese el caso del problema del valor, que tanto perturbó incluso el trabajo de los economistas clásicos.

La praxeología inquiere: ¿Qué sucede al actuar? ¿Qué significación tiene el que un individuo actúe, ya sea aquí o allá, ayer u hoy, en cualquier momento o en cualquier lugar? ¿Qué trascendencia tiene el que elija una cosa y rechace otra? >> (Ludwig Von Mises: *La acción humana. Tratado de economía*. Madrid: Unión Editorial, 1980, páginas 82-83)

^{xviii} Para Böhm-Bawerk el factor psicológico se encuentra tanto en la oferta como en la demanda y no sólo en esta última, tal y como defendía frente a Marshall, quien <<utilizó la metáfora de las famosas tijeras que, dotadas de dos brazos (la oferta y la demanda), conjuntamente fijarían los precios (de equilibrio) en el mercado. De manera que, así como admitía que la demanda

venía determinada básicamente por consideraciones subjetivas de utilidad, el lado de la oferta, para Marshall, venía determinado sobre todo por consideraciones “objetivas” relativas al coste histórico (es decir, “dado” y conocido) de producción. >> (Jesús Huerta de Soto: *La Escuela Austriaca. Mercado y creatividad empresarial*. Madrid: Síntesis, 2000, página 89)

La crítica de Bawerk consiste en reivindicar el carácter igualmente subjetivo de dicho coste de producción. E. Böhm-Bawerk criticó duramente a los teóricos del valor-trabajo (actitud heredada, como se ha visto en la nota al final anterior, por Von Mises), en especial, por su importancia, a Marx. Según aquel autor hacer recaer sobre el trabajo la fuente del valor lleva un círculo vicioso insoluble “puesto que si el trabajo determina el valor de los bienes económicos y aquél, a su vez, se encuentra determinado en lo que a su valoración se refiere por el valor de los bienes económicos necesarios para reproducirlo y mantener la capacidad productiva del trabajador, resulta que se termina razonando circularmente sin que se llegue nunca a explicar qué es lo que determina, en última instancia, el valor” (*Eugen von Böhm-Bawerk: La conclusión del sistema marxiano*. Madrid: Unión Editorial, 2000, página 90) Marx renuncia a tener en cuenta los factores motivacionales (*psicológicos*) que intervienen en la relación entre la oferta y la demanda:

<<Con una combinación de inducción y deducción muy en uso en nuestra ciencia, se pueden indagar los motivos que guían a la gente, por un lado, en la realización de sus intercambios y en la fijación de los precios de cambio y, por otro, en su participación en la producción, y de la naturaleza de esos motivos se pueden sacar conclusiones acerca de un típico modo de actuar de la gente; Entre otras cosas, podría resultar también un nexo entre los precios regularmente solicitados y aceptados y la cantidad de trabajo necesaria para producir las mercancías. Este método se ha aplicado a menudo y con óptimos resultados a cuestiones análogas – por ejemplo, en él se basan de ordinario la motivación de la ley de la demanda y la oferta, de la ley de los costes de producción, la explicación de la renta del suelo, etc.- y de él se ha servido a menudo el propio Marx, por lo menos de una forma general. Pero precisamente cuando se trata de su tesis de fondo, evita recurrir a él. Aunque era evidente que el pretendido nexo externo entre valores de cambio y cantidad de trabajo sólo podía comprenderse descubriendo las *etapas psicológicas intermedias* que

enlazan ambas partes [cursivas nuestras], Marx renuncia a exponer estos nexos internos; más aún, en una ocasión declara incluso “un análisis más profundo” de ambas fuerzas sociales, esto es, de la oferta y la demanda, que habría conducido a descubrir esa conexión interna, “no es oportuna aquí” (III, 169); y aunque este ‘aquí’ se refiere ante todo a una digresión sobre la influencia de la demanda y la oferta en la formación del precio, en realidad y en la práctica, tratándose de un análisis realmente ‘profundo’ y fundamental, se extiende a todo el sistema marxiano y en particular a la motivación de fondo de su idea más importante.>> (Ibidem, páginas 106-107)

La raíz del error se encontraría ya en Aristóteles: <<Marx encuentra ya en el viejo Aristóteles la idea de que “el cambio no puede existir sin igualdad, y la igualdad, a su vez, sin conmensurabilidad” (I, 35) >> (Eugen von Böhm-Bawerk: *La conclusión del sistema marxiano*. Madrid: Unión Editorial, 2000, página 108) Según Bawerk, Marx procede por eliminación a la hora de averiguar cuál es el elemento clave que permite la conmensurabilidad de dos mercancías *fenomenológicamente* distintas. Pero no habría sido honesto intelectualmente. La demostración está formalmente trucada porque no busca el elemento común conferidor del valor en otros bienes “como la tierra, la leña de los árboles, los recursos hídricos, las minas de carbón, los yacimientos de petróleo, las aguas minerales, las minas de oro, etc.”:

Si realmente en el intercambio se da una equiparación que supone la presencia de “un algo común de la misma magnitud”, este elemento común debe buscarse y encontrarse en todas las especies de bienes que son objeto de intercambio. // [...] La exclusión de los dones de la naturaleza (que jamás se le habría ocurrido al padre de la idea de la equiparación en el intercambio, Aristóteles) es tanto menos justificable cuanto que muchos de ellos, como la tierra, se encuentran entre los más importantes objetos de propiedad y comercio. Por otra parte, no se puede afirmar que para los bienes de la naturaleza los valores de cambio se establecen siempre de manera totalmente casual y arbitraria. Por de pronto, también los productos del trabajo tienen a veces unos precios casuales, y además los precios de los dones de la naturaleza manifiestan a menudo referencias sumamente precisas a sólidos precedentes o motivos determinantes >> (Ibidem, página 111)

^{xix} Una crisis del modelo propiciada ya por la Escuela austriaca de principios de siglo: <<Para la Escuela austriaca, el problema económico fundamental no consiste en la maximización de una función objetivo conocida o sometida a restricciones también conocidas, sino que, por el contrario, es estrictamente económico: *surge cuando los fines y los medios son muchos, compiten entre sí, el conocimiento en cuanto a los mismos no está dado, sino que se encuentra disperso en la mente de innumerables seres humanos que constantemente lo están creando y generando ex novo y, por tanto, ni siquiera se pueden conocer todas las posibilidades y alternativas existentes, ni la intensidad relativa con la que se quiere perseguir cada una de ellas.*>> (Gonzalo Caballero: <<Lo macro, lo micro y lo político en la nueva economía institucional>>, en Documentos de trabajo de economía aplicada, n ° 15, IDEGA, Universidad de Santiago, diciembre de 2002, página 14)

^{xx} Precisamente, esta convergencia de distintas trayectorias tecnológicas puede llegar a permitir, dicho sea de paso, la hibridación entre los dos subconjuntos de tecnologías de la información y la comunicación (la biológica y la “de silicio”): <<En 1999, Harold Abenson y sus colegas del laboratorio científico del MIT intentaban “trocear” la bacteria *E. coli* para que pudiera funcionar como un circuito electrónico con capacidad de autorreproducirse. Experimentaban la “computación amorfa”, es decir, integrar circuitos en material biológico. Como las células biológicas sólo pueden computar mientras están vivas, esta tecnología se combinaría con la electrónica molecular, insertando millones o miles de millones de estos conmutadores de base biológica en espacios diminutos, con la aplicación potencial de producir “materiales inteligentes” de todo tipo. >> (Manuel Castells: *La era de la información, volumen 2: La sociedad red*. Madrid: Alianza, 2000, página 106)

^{xxi} Joseph E. Stiglitz ganó el premio Nobel de Economía (en realidad, el premio del Banco de Suecia en memoria de Alfred Nobel) en 2001 por el análisis de la técnica del *screening*, una técnica por la cual los agentes económicos pueden apoderarse de la información privada de los otros, contribuyendo así a la teoría de la información asimétrica, las cuales han proporcionado luz, desde una perspectiva nekeynesiana, sobre el fracaso de las Economías de los Países satélite de la antigua Unión Soviética.

^{xxii} Lo que viene después se resume en lo siguiente: en 2002 se instaura una zona de libre comercio entre los estados de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático y *WorldCom* protagoniza un escándalo financiero tras su bancarrota; en 2005 los ministros de finanzas del G7 anulan la deuda de dieciocho países pobres pero, por otro lado, el Observatorio Internacional de la Deuda (OID) publica que el reembolso efectuado entre 1980 y 2004 es diez veces la cantidad adeudada; en 2006 entró en vigor el Acuerdo de Libre Comercio para el Sur de Asia (SAFTA), firmado en 2004, y Vietnam pasa a formar parte de la OMC.

^{xxiii} <<Como decir que para existir este tipo de trabajo, que nos parece al mismo tiempo autónomo y hegemónico, no se precisa más del capital y su orden social, y, consecuentemente, el trabajo se pone inmediatamente como libre y constitutivo. Cuando decimos que esa nueva fuerza no puede ser definida en el interior de una relación dialéctica, queremos decir que la relación que esta tiene con el capital no es solamente antagonista, ella está más allá del antagonismo, es alternativa, constitutiva de una realidad social diferente. >> (M. Lazzarato y A. Negri: *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad*. Río de Janeiro: DP & A Editora, 2001.

^{xxiv} Algunos de estos autores han llegado a ser tildados como "de derechas", por parte de la izquierda *altermundialista*, ya que aquellos mantienen una actitud hostil frente a los nacionalismos o hacia la pérdida de autoridad por parte de las instituciones públicas tradicionales que constituyen orgánicamente el modelo de Estado surgido después de la Segunda Guerra Mundial en Occidente.

^{xxv} <<El insistir sobre la descripción "sociológica" de la organización del trabajo (las empresas individuales, el trabajo autónomo consorciado (cooperativo), "el artesanato", el trabajo autónomo de segunda generación (para distinguirlo de aquel, por "autonomasía", de los comerciantes y de las profesiones liberales), o *self employemant* de los muchos desocupados e inocupados de la era postfordista, la pequeñas empresas que producen servicios para empresas, etc.) y el señalamiento hecho para los aspectos "económicos" y "financieros" (prolongamiento de la jornada de trabajo, degradación de las condiciones de trabajo, composición de la "renta" según las lógicas prefordistas) tiene una función directamente política: destacar el trabajo autónomo como nuevo yacimiento de productividad y como forma renovada de explotación. [...] El

corazón de esta nueva relación de trabajo no es mas la "forma salario", sino la "forma renta". En tanto para el trabajo asalariado canónico el "principio de realidad" es representado por su patrón, el trabajador autónomo depende directamente de su banquero y de su colaborador. El control es indirecto y financiero, más que productivo. >> (*Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad*. Río de Janeiro: DP & A Editora, 2001, página 45)

^{xxvi} <<Fue Margaret Thatcher la que proclamó que sólo hay Estado, mercado y familia, y que la sociedad es un fantasma. >> (Ulrich Beck: *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós, 2000, página 30)

^{xxvii} Allí donde el medio es especialmente cambiante se requiere, incluso, de un "entrenador personal" (*coacher*), aunque este servicio aún sigue desbordando a las clases medias.

^{xxviii} Pascal emitió el veredicto por el cual sólo por la reducción del "yo" a una nada —desde la ficción imaginaria que él consideró que es a la supresión del mismo— el Absoluto podría encontrar las condiciones necesarias para derramar la ansiada *Gracia*. La naturaleza humana es la muerte, la cultura consiste en la di-versión (opuesta a la con-versión) y la idea de sustancialidad autosuficiente aplicada al "yo" es, sencillamente, irrisoria. Sin embargo este anti-humanismo barroco no es anti-finitista. La precariedad del "yo" no consiste en su acabarse con la muerte sino en la auto-conciencia que le pone frente a su miseria y le conduce a la situación existencial de la angustia. Si Montaigne ya afirmaba que el hombre no es más que costumbre y Pascal ratificaba que así era incluso para conseguir la Fe (actuar como una bestia, una máquina cartesiana, un autómata conduce a la Fe) no por ello deja de constatar que con la con-versión, al evacuar el "yo" y ser derramada la *Gracia*, estos hábitos se revelan como lo que son: convenciones sujetos a valores igualmente cuestionables, de modo que el abismo se abre bajo los pies.

^{xxix} Foucault se licenció en Psicología un año después de obtener la licenciatura en Filosofía. A partir de 1952 impartió, en calidad de Profesor adjunto, las asignaturas de Psicología e Historia de la Psicología. También, por petición de L. Althusser, impartió entre 1951 y 1955 Psicología en la Ecole Normale

Superieure. Obtiene el diploma en Psicopatología en 1952 y en 1953 lo obtiene en Psicología experimental. Colaboró entre 1950 y 1953 en el laboratorio neurofisiológico y en la consulta privada de J. Verdaux y realizó diversas investigaciones en calidad de interno no oficial en el Hospital Psiquiátrico de Saint-Anne en París, donde pudo asistir a seminarios impartidos por J. Lacan. También colaboró con el laboratorio del hospital de la prisión de Fresnes en la realización de exámenes psicológicos a los reclusos. En su madurez intelectual Foucault se detiene en la contribución de la psicología como una forma de poder (y de saber) disciplinario que construye subjetividades, sujetos (=sujetados al Orden Burgués), mediante la interiorización de valores y normas sociales.

^{xxx} Ya Francisco Vallés (1524-1592) afirmó que en la melancolía es el espíritu animal lo que se oscurece produciéndose una mengua de la luz natural que se necesita para los oficios intelectuales.

^{xxxi} El Hospital de Bethlehem de Londres permitía el paso de visitantes a cambio de un centavo. Parece que la afición por lo “*freak*” no es tan nueva como algunos consideran...

^{xxxi} El enfoque psicológico del XIX parte de la hipótesis general de que los procesos mentales intervienen en la aparición de los trastornos de conducta y tiene como padre fundador a Charcot.

^{xxxi} Si se quiere mejorar el nivel de confianza, se deberá aumentar el tamaño de la muestra, o bien disminuir la precisión de la estimación dando un tramo más amplio. Recíprocamente, si se quiere aumentar la precisión en la estimación disminuyendo el tamaño del intervalo, entonces hay que aumentar el tamaño de la muestra o bien consentir un nivel de confianza menor. Finalmente, si se quiere mejorar tanto la precisión como el nivel de confianza, hay que tomar una muestra suficientemente grande.

^{xxxi} La ciencia que con más claridad se encuadraría dentro de este nivel β_1 -I sería la arqueología, la cual nos conduce desde los objetos despiezados a las operaciones que conformaron dichos objetos.

^{xxxv} Las causas material y formal proporcionan un criterio de clasificación más coherente para el materialismo filosófico que otros al uso, los cuales mezclan en el mismo eje el contenido en el que se centra la terapia con el enfoque que orienta la misma, como el de A. Sánchez-Barranco en *Historia de la psicología: sistemas, movimientos y escuelas* (Madrid: Ediciones Pirámide, 1996), quien establece seis grandes divisiones dentro de los sistemas movimientos y escuelas de la psicología científica: A) La psicología de la consciencia; B) La psicología de los reflejos; C) La psicología del comportamiento; D) La psicología del inconsciente; E) La psicología humanística; F) La psicología cognitiva. Independientemente de las valoraciones acerca del criterio que inspira dicha división, lo que es relevante en este momento es que el autor atiende a las terapias, aportaciones clínicas y/o aplicaciones en todas excepto en A), dentro de la cual ubica a Wundt, a la Fenomenología, a la Gestalt (no a la “Terapia Gestalt”, a la que encuadra dentro de la Psicología humanística) y al Funcionalismo.

^{xxxvi} Surgen así las casas de baños y otros edificios públicos que van cambiando el paisaje urbano en una sociedad disciplinaria, como explica M. Foucault en *Vigilar y Castigar*.

^{xxxvii} La cuestión de cómo ciertos “*rasgos trastornados*” pueden convertirse en *moda burguesa* (imitada posteriormente por clases populares, como señaló Gabriel Tarde) alcanza, precisamente, un ejemplo paradigmático con la melancolía. La melancolía se convierte en una actitud estética en el Romanticismo en tanto que reacción a la mediocridad y vulgarización progresiva de la vida en el mundo industrializado. La melancolía se convierte en una actitud asumida libremente por el poeta, el escritor, el pintor, etc., llegando a conquistar el centro mismo de su existencia con trágicos resultados en muchos casos -una vida en constante fuga que puede devenir en la fuga de uno mismo, por el suicidio.

^{xxxviii} Marino Pérez ha escrito sobre la vuelta al contexto evacuando los elementos cognitivos que en las últimas décadas se han ido adhiriendo a la terapia de conducta. Véase: <<La terapia de conducta de tercera generación>>. En *EduPsykhé: Revista de psicología y psicopedagogía*, vol. 5, Nº. 2, 2006, pags. 159-172.

^{xxix} Según el Diccionario de la Real Academia Española se entiende por "aberración" en su primera acepción "grave error del entendimiento". Y lo es por su eclecticismo, el cual es definido en el mismo Diccionario como (la cursiva es nuestra) el "odo de juzgar u obrar que adopta una postura intermedia, en vez de seguir soluciones extremas o *bien definidas*".

^{xi} Las últimas "vueltas de tuerca" en esta afinidad parecen querer homologar *psiquismo* no con un computador solitario sino con un nodo (una suerte de mónada con ventanas) capaz de conectar inter-mentalmente con otros nodos. Esta metáfora de la conexión *wi-fi* -que si se compara con la impostura intelectual lacaniana, desenmascarada por Sokal, torna a esta en un dechado de racionalidad y sentido común- ha sido expresada por divulgadores periodísticos de éxito en el terreno de las Neurociencias pero no parece ser suscrita por aquellos que poseen una mayor cultura científica y se dedican a la investigación en el laboratorio. Así, por ejemplo, Eduard Punset, desde un programa de televisión en el Ente público, dirigió una entrevista a Fritz Albert Popp hacia planteamientos que avalaran la posibilidad de la comunicación inter-mental de los seres humanos (¿"electro-mónadas" aperceptivas?), a través de campos electromagnéticos, con el reino vegetal y resto del reino animal (¿"electro-mónadas" sensitivas, perceptivas?)

^{xii} En el próximo apartado se mostrará el fracaso sufrido por los intentos cibernéticos (computacionales y conexionistas) de procesamiento de los contextos, incluso en niveles sencillos como la reversibilidad perceptiva que puede darse entre el fondo y la figura.

^{xiii} La cuestión es que si el sistema mismo es moralmente aberrante la salud mental sólo puede recobrase a fuerza de abdicar de principios o valores morales o estéticos que ha podido aprehender en el seno de otros sistemas a los cuales el individuo pertenece. Lo cual no deja de ser un precio muy alto: <<Se sugiere, entonces, que si bien muchos problemas psicológicos son problemas familiares, no todos los problemas, incluyendo también los problemas familiares lo son de la familia. >> (Marino Pérez: Las cuatro causas de los trastornos psicológicos. Madrid: Universitas, 2003, página 62.

^{xliii} Se emplaza al lector a la lectura del apartado B -"Esbozo de las modalidades actuales del sujeto flotante (entre el psiquismo anamórfico y el *mentalismo mágico*"- de la *Parte IV (Los modos confusos de representación del sujeto flotante)*

^{xliv} Pero, además de una aberración, tales propuestas son un "*aborto moral*" -un proyecto fallido- de la terapia en la que entroncan, en la medida en que tanto la PNL y la *comunicación emocional* no encaminan a los individuos a mejorar la dialéctica, el entendimiento y el enfrentamiento, dependientes el uno del otro, sino a una nueva retórica que también incluye los gestos y las miradas y cuyo fin es la persuasión del otro con fines interesados, normalmente lucrativos (clientes potenciales), o de manipulación psicológica (empleados).

^{xlv} Se entiende por "Paralelismo", en Filosofía, aquella teoría según la cual en un mismo individuo hay dos secuencias temporales de acontecimientos, una fisiológica o nerviosa y otra psicológica o mental. A veces se añade a esta definición el hecho de que no haya ninguna correlación entre ambas, como es el caso de la definición de Ferrater: << [...] De un modo general, se llama "paralelismo psicofísico" a la teoría según la cual los procesos psíquicos son "paralelos" a los procesos físicos, es decir, hay correspondencia entre ambas clases de procesos sin que haya entre ellos relación de causalidad propiamente dicha, es decir, sin que los procesos físicos puedan considerarse como causa de los procesos psíquicos y viceversa>> (*Diccionario de filosofía*. Madrid: Alianza, 1980, volumen 3, página 2492, entrada "Paralelismo") No obstante, aquí, por razones de precisión terminológica, aplicaremos a este último *caso particular de paralelismo* el término "ocasionalismo". Y es que, en efecto, el paralelismo ha adoptado en la Historia de la Filosofía varias modulaciones (como Ferrater, desde luego, contempla más adelante); una de ellas es, obviamente, la del dualismo, dentro del cual encontramos el caso particular "ocasionalismo". Pero el dualismo no es la única modulación del paralelismo. Spinoza, por ejemplo, como se ha visto en el transcurso de este apartado; en el caso del holandés no puede decirse que haya "dualismo", puesto que no hay *dos* sustancias sino una sola sustancia que, para evitar ser entendida como mera *extensión* o mero *pensamiento*, se presenta como *Deus sive Natura*. En Leibniz también hay un monismo - algo que aquí también se ha mostrado- asumido conscientemente y expuesto en la *Monadología*. Popper, como se

expone al final de este recorrido, queriendo mantener el paralelismo, no puede evitar caer (como también le ocurre a Searle; véase el apartado 2.2) en un monismo materialista emergentista. Es por la doble necesidad de, por un lado, decir algo acerca de toda esta serie de autores (imprescindibles para comprender el propósito del presente trabajo en su totalidad) y, por otro, de evitar caer en ambigüedades terminológicas, que se ha decidido el título de "Recorrido histórico-filosófico del Paralelismo psicofísico" para este apartado y no el de "Recorrido histórico-filosófico del Dualismo psicofísico" o cualesquiera otros posibles.

^{xlvi} Según algunos historiadores de la Filosofía hay indicios que hacen muy probable el hecho de que Pitágoras escuchara en su juventud a Zaratustra, el profeta del dios *dual* Ahura-Mazda, al cual se le concibe como el creador del espíritu benéfico (*Spenta-Mainyu*) y del maléfico (*Angra-Mainyu*)

^{xlvii} Sin la cual no se sostiene su Teoría de las Ideas. Aún así, debe decirse que las últimas investigaciones de Tomás Calvo acerca de los *ágrafa dógmata* parece reforzar la hipótesis de que la imagen heredada de Platón está demasiado distorsionada por los neoplatónicos y que fueron éstos los que entendieron las Formas como algo realmente separado de las cosas y de quienes las conocen tomando al pie de la letra unos diálogos que el mismo Platón concibió, tal y como él mismo manifiesta, "como un juego placentero y un noble pasatiempo".

^{xlviii} Anteriormente, Leucipo, Demócrito y Epicuro habían defendido un monismo cualitativo (pero pluralista en lo cuantitativo) que, en el caso de los dos primeros, les llevó a defender una postura de desconfianza frente a la información proporcionada por los órganos sensoriales (dado que ésta puede tratarse de una representación distorsionada) Dice Demócrito: <<Según la *opinión* existe el calor y existe el frío, existe el color, lo dulce y lo amargo; pero según la *verdad* sólo existen los indivisibles (*átoma*) y el vacío (*tó kenón*)>> Epicuro adoptará la concepción de Demócrito pero con algunas diferencias para salvar el sentido de la Ética, única disciplina realmente importante para los hedonistas. Son varias las diferencias que Karl Marx destacó en su Tesis doctoral, pero aquí nos interesa recalcar aquellas más relevantes con respecto a la cuestión de la dualidad alma-cuerpo. Epicuro introduce de forma

injustificada una desviación en la trayectoria de caída de los átomos (*clinamen* o *declinatio*) de forma que, como explicará Lucrecio, una pequeña desviación en tiempo y lugar indeterminados libera al alma de un constreñimiento perpetuo. El fin último es salvar el *libre albedrío* humano sin el cual para Epicuro la Ética hubiera sido imposible (no así para los estoicos, sus enemigos, pero esto es otra cuestión) Otra diferencia, de corte epistemológico, es la siguiente: Epicuro no está conforme con la tesis de que las cualidades secundarias sean meramente subjetivas sino que son una suerte de *película* o envoltorio de los objetos en los que están. De modo que no percibimos una representación de los objetos sino a ellos tal cual son -no es pues escéptico con respecto a los sentidos, sino *realista ingenuo* "converso" o "de vuelta", si se quiere expresar así, pero ingenuo al fin y al cabo pues no retrocede ni ante la afirmación de que el sol tiene aproximadamente el mismo tamaño que aquel con el que lo percibimos. Para Epicuro es la penetración de esos fluidos superficiales en nuestros órganos sensoriales la que produce la sensación: <<Hemos de suponer que es al penetrar en nosotros algo de las cosas exteriores, cuando percibimos... sus *figuras*>> (*Carta a Herodoto*, 49)

^{xlix} Pero el alma tal y como Platón la concibe además de ser distinta en su naturaleza al cuerpo (el cual el alma "habita" o "conduce") sufre una tripartición o tri-modulación, que le conducen a una serie de dificultades *previas* a las que se derivan ya de por sí en lo que concierne a su separación del cuerpo. Sobre esta serie de problemas se pronuncia R. M. Hare: <<Si Platón hubiera sido coherente al dividir la parte cognoscitiva de la mente, no le hubiera dado función apetitiva. Pero entonces, como vio Hume, ella hubiera sido totalmente impotente para hacernos obrar algo, excepto en servicio de algún deseo que tuviera su origen en una de las otras partes de la mente. El resultado sería que en su esfuerzo por explicar cómo podríamos ser débiles de voluntad siguiendo al deseo a pesar de la razón, Platón nos habría imposibilitado seguir a la razón a pesar del deseo. En el *Fedro* usa el símil de la razón, el auriga, que controla dos caballos, el espíritu y el deseo (246, 253 y ss.) Incluso en ese símil son los caballos los que tiran; y Platón no ha dejado claro qué corresponde, en realidad a la brida y a la espuela. Quizá todo lo que pueda hacer la razón sea mostrar a los caballos cómo llegar a donde *ellos* quieren ir.// En realidad, no es totalmente coherente y por ello evita esta conclusión. >> (*Platón*. Madrid: Alianza, 1991, páginas 89-90) La pertinencia de esta cita se mostrará cuando en el apartado

3.2 se diagnostique - de la mano de lo expuesto al respecto por F. J. Robles en la Primera Parte de su obra *Para aprehender la Psicología*- la "cuasidad" de los planteamientos "psicológicos" de Platón y Descartes.

^I El primer cristianismo neoplatónico pretendía restringir la religión al ámbito de la conciencia *privada* de los fieles. Pero pronto se impone la línea *constantiniana*, con Agustín e incluso antes ya había aspiraciones de saltar al terreno público cuando el obispo de Sardes en el siglo II escribe una apología dirigida al emperador Marco Aurelio donde las pretensiones de *La ciudad de Dios*, de Agustín, ya están claras, aunque habrá que esperar a Carlomagno para que empiecen a ser realizadas. Escribe Melitón a Marco Aurelio: <<Nuestra filosofía ha florecido primeramente entre los bárbaros; después se ha extendido entre los pueblos que tú gobiernas... y ha llegado a ser un bien de feliz augurio para tu imperio. A partir de entonces se ha fortificado el poder de los romanos, y lo seguirá... si proteges esta filosofía que ha comenzado con Augusto, y que tus antepasados han honrado entre las demás religiones. La mayor prueba de lo útil que fue para los felices principios del imperio la expansión de nuestra doctrina, es que desde el reino de Augusto no ha sobrevenido ninguna calamidad... Nerón y Domiciano han sido los únicos que, dejándose engañar por algunos envidiosos, han querido difamar nuestra doctrina... Fue la suya una actuación irracional... Pero tus padres remediaron su ignorancia... >>

^{II} En efecto, el mecanicismo cartesiano era, hasta antes de abordar la cuestión antropológica, una explicación coherente. En virtud de este mecanicismo Descartes consideró que el animal es - en una toma de posición diametralmente opuesta a la de Aristóteles y la Escolástica-, pues, una máquina ajena a todo psiquismo, lo cual provocó durante un siglo una gran cantidad de discusiones y posturas enfrentadas. Repárese en que la mensurabilidad de los movimientos mecánicos permite una utilización práctica del mundo por parte de los seres pensantes y esta función técnica era algo en lo que Descartes tenía gran interés. Pero no porque la eficacia práctica sea una prueba de la verdad de los conocimientos, como sugería Bacon, sino porque tiene un valor de *utilidad* para el desarrollo de la Humanidad.

ⁱⁱⁱ Sin embargo esta doctrina tuvo su influencia. M. Foucault la describe perfectamente en su *Historia de la locura en la época clásica*. Allí Foucault trae a colación las explicaciones que de la manía y la melancolía, y de la histeria y la hipocondría se dieron en los siglos XVII y XVIII en estos términos. Como ya se dijo en el apartado anterior, fisiólogos como Willis intentaron una síntesis entre la teoría hipocrática de los cuatro humores y la de los espíritus animales.

ⁱⁱⁱⁱ Se explica así que Quesnay, en torno al cual cristalizó el grupo de los fisiócratas, fuese un decidido y ferviente malebranchiano: los desajustes son desequilibrios en la distribución de las rentas, desigualdades ineludibles ente los ciudadanos. El movimiento fisiocrático, primer movimiento en el que se objetivan las categorías de la Economía política se monta sobre los raíles, al igual que la Física, del método cartesiano, una vez que se han disuelto sus aporías en lo que a la solución a la comunicación de las sustancias concierne. Porque, en efecto, si el Ocasionalismo era la solución perfecta pero profundamente anticatólica a la doble naturaleza (Extensión y Pensamiento) de los seres humanos, Descartes nunca se atrevió a afirmarlo tajantemente creando una Psicología provisional que salvaguardara la cuestión de la libertad humana (libre albedrío)

^{liv} También hay otro problema, igualmente importante para lo que próximamente se expondrá en el presente trabajo, pero secundario con respecto al recorrido histórico que en este apartado se ha presentado. Se trata de la cuestión acerca de cuáles son las notas intencionales de un individuo espiritual (puesto que carece de notas extensionales, por definición) Según Leibniz, las notas intencionales de la individualidad son cinco, a saber: la indivisibilidad, puesto que Leibniz pensó la individualidad como incomunicabilidad o incapacidad absoluta de ser afectado por otro; la distinción con respecto a cualquier otro individuo (según el *principio de razón suficiente*: si dos mónadas tuvieran exactamente las mismas propiedades no habría razón para decir por qué son distintas); la identidad del individuo consigo mismo; la pertenencia a un grupo actual o posible y, finalmente, la impredicabilidad (nunca puede decirse de nada)

a. ACCIDENTAL	<i>a1. TODOS LOS ACCIDENTES</i>
	<i>a2. ALGUNOS ACCIDENTES</i>
b. INTRÍNSECO	<i>b1. EXISTENCIAL</i>
	<i>b2. MATERIAL</i>
	<i>-ESENCIAL</i>
	<i>- MIXTO ("Materia signata quantitate", de Santo Tomás)</i>
	<i>b3. EN LA HECCEIDAD (de Duns Escoto)</i>
	<i>b4. FORMA GENERAL (Aristóteles)</i>

^{lvi} Para el obispo de Cloyne la afirmación lockeana de que nuestras ideas representan algo distinto de ellas mismas es incoherente y gratuita. Si solamente conocemos ideas (y Berkeley es fiel a este principio), no tiene sentido ninguno decir que son representaciones. El silogismo de Berkeley es el siguiente: todos los objetos de conocimiento son ideas (en el sentido de Locke); todas las cosas son objeto de conocimiento; luego, todas las cosas son ideas. No hay dos realidades que se correspondan sino sólo una: lo percibido. No obstante, prosigue en su razonamiento, las ideas son siempre de una mente que las percibe (y aquí Berkeley es menos consecuente que Hume quien disuelve cualquier esperanza de encontrar un yo que "sujete" las *impresiones*). Según Berkeley si el ser de las cosas consiste en ser percibidas, el ser de la mente consiste en percibir. Las *únicas sustancias* son las mentes o espíritus que las perciben. Locke había subrayado –y con razón, piensa Berkeley– que el entendimiento es pasivo respecto de las ideas simples. Pero ahora las ideas no son recibidas de la realidad exterior. Solamente pueden venir de Dios. Dios es la causa de todas nuestras ideas.

^{lvii} Como es obvio, la problemática de la definición de la inteligencia corre pareja a la de la definición de la mente. Se reproducen a continuación, en una larga cita pero de excepcional interés para ubicar el problema filosófico que aquí se

trata, unas palabras de B. Russell acerca de la teoría de la mente de Ryle: <<El libro del profesor Ryle *El concepto de mente* mantiene una tesis muy original y muy importante, si es acertada. Me siento incapaz de aceptarla, y me propongo dar mis razones. // Comenzaré, sin embargo, por ciertos puntos acerca de los cuales ya expresé opiniones similares a las suyas aunque parece que él ignora este hecho. // El primer punto acerca del cual estoy de acuerdo con él es en la repudiación del dualismo cartesiano, que manifiesta en el primer capítulo. Quedé un poco sorprendido por su énfasis en este punto. El dualismo cartesiano fue rechazado por Malebranche, Leibniz, Berkeley, Hegel y William James. No puedo pensar en ningún filósofo de reputación que lo acepte en nuestros días excepto los marxistas y los teólogos católicos que se ven obligados a estar anticuados por la rigidez de sus respectivos credos. Imagino, no obstante, que el profesor Ryle justificaría tal énfasis apoyándose en que muchos de los que rechazan la doctrina de Descartes de palabra conservan, sin embargo, varias creencias lógicamente relacionadas con ella. Creo que esto es cierto, incluso del mismo profesor Ryle en un punto importante, como razonaré ahora. // Un segundo punto acerca del cual estoy de acuerdo con él es en la repudiación de los datos de los sentidos. Creí en ellos algún tiempo, pero los abandoné categóricamente en 1921. // Un tercer tema de considerable importancia, es la repudiación de la sensación como forma de conocimiento. Ni él ni yo negamos que la sensación sea una parte indispensable de las *causas* de nuestro conocimiento en cuestiones de hechos; lo que se niega es que sea conocimiento en sí misma. Ha de añadirse que el profesor Ryle dice "observación" y yo digo "notar". // Puesto que estamos de acuerdo sobre estos puntos, no diré nada más acerca de ellos. // Llego ahora a la tesis principal del profesor Ryle. Creo que puede expresarse como sigue: el adjetivo "mental" no es aplicable a ninguna clase especial de "sustancia", sino solamente a ciertas organizaciones y disposiciones que tienen su ejemplo en formas compuestas de elementos que no pueden llamarse "mentales" significativamente. Da muchos ejemplos de la clase de adjetivo o nombre en que piensa. El *cricket* no es otra "cosa" por comparación con partidas particulares o con jugadores en particular, sino algo de un orden lógico más elevado. Otro ejemplo es la Constitución británica. La Cámara de los Comunes, como él señala, es uno de los componentes que forman la constitución británica, pero cuando habéis visitado las dos, Cámara y Parlamento, los Tribunales, Downing Street y el Palacio de Buckingham, no queda ningún sitio que visitar que se llame

constitución británica. Sostiene que la palabra “mental” sólo es aplicable a objetos que tienen la clase de condición lógica que tiene el *cricket* o la constitución británica. Sus ejemplos favoritos de adjetivos “mentales” son palabras tales como “inteligente”, “perezoso”, “afable”, que denotan disposiciones. [...] No he podido comprender por qué no son considerados por el profesor Ryle como “mentales” otros adjetivos que tienen una condición lógica similar. Uno de sus ejemplos favoritos es la palabra “frágil”. Cuando decís que una pieza de cristal es frágil, no decís que *se romperá*, sino sólo que en ciertas circunstancias *se rompería*, del mismo modo que podéis llamar “inteligente” a un hombre, aunque esté dormido en aquel momento, si puede mostrar inteligencia en circunstancias apropiadas. Pero el profesor Ryle nunca explica, ni parece creer necesario explicar, cuál es la diferencia entre “frágil” e “inteligente”, que hace mental la segunda y no la primera. Un hombre sencillo diría que “frágil” denota una disposición de los cuerpos e “inteligente” denota una disposición de las mentes; en realidad, los dos adjetivos convienen a distinta clase de “objetos”, pero no es posible para el profesor Ryle decir esto y no sé en absoluto lo que diría. // El profesor Ryle respalda su rechazo de todo “objeto” mental negando que, en principio, haya algo que un hombre pueda saber acerca de sí mismo y que otro no pueda saber si no se le dice. Se quiere dar a entender, desde luego, que, de hecho, todo se hace conocido para los observadores del mismo modo que para el paciente. Podéis oír un trueno cuando os halléis solos en el desierto y nadie más lo oye pero esto podría llamarse una soledad accidental. Lo que quiere decir es que niega la existencia de acontecimientos que sean *esencialmente* privados, conocidos por una persona pero tales que los demás no podrían conocerlos excepto por testimonios. En este punto, como en muchísimos otros, encuentro que es asombrosamente chapucero, y se conforma con dejar que la afirmación dogmática tome el puesto de la refutación de las teorías contrarias. Tomaré un ejemplo palmario: los sueños. Excepto en el *Éxodo*, se acepta generalmente que un hombre no puede conocer los sueños de otro al menos que se los cuente. Pero el profesor Ryle no tiene nada que decir acerca de los sueños. No aparecen en el índice, y las escasas alusiones que a ellos hace son enteramente perfunctorias. Es singular que, si bien se aparta de su tema para alabar a Freud, no aluda a los trabajos de Freud acerca de los sueños y nadie podría sospechar ni aun que los conoce. Se ocupa, siguiendo la moda, de cosas tales como los dolores de estómago y los dolores de muelas pero tales

cosas, mantiene, se hacen conocidas para el observador por los gemidos del paciente. Evidentemente, ninguno de sus amigos es estoico. Se ocupa, más o menos, de algunas dificultades que surgen de su negación de los datos privados. Dedicar un capítulo entero a la imaginación pero me resulta imposible comprender cómo puede sentirse satisfecho con lo que dice. Dice que las operaciones de la imaginación son ejercicios de la potencia mental, pero no existe en ninguna parte lo que imaginamos. Examinemos esto por un momento, en su sentido obvio es, desde luego, una verdad incontestable. Si cierro los ojos e imagino un caballo, no hay caballo en la habitación. Pero una cosa es imaginar un caballo y otra imaginar un hipopótamo. Algo ocurre cuando imagino uno y algo distinto cuando imagino al otro. ¿Qué será lo que ocurre en los dos casos? El profesor Ryle afirma explícitamente que no existen cosas tales como acontecimientos mentales. En cuanto se refiere a la percepción, se conforma con el realismo ingenuo: percibo un caballo y el caballo está ahí fuera. No es un caballo "mental" pero cuando imagino un caballo el caballo no está ahí fuera, y, sin embargo, lo que ocurre no es lo mismo que cuando imagino un hipopótamo. Yo habría considerado tan obvio como pueda serlo lo que más, que algo está ocurriendo en mí y que no puede ser conocido para nadie a menos que yo haga algo manifiesto para dar a conocer qué es lo que estoy imaginando. // Yo había pensado que lo mismo podría decirse acerca del placer y del displacer (el profesor Ryle está de acuerdo con la mayor parte de los psicólogos en señalar que "dolor" no es lo contrario de "placer") Un hombre puede mostrar signos evidentes de placer pero le es perfectamente posible ocultar el placer; por ejemplo, si se entera de la desgracia de un hombre a quien odia, y a quien simula querer. Es difícil suponer que los troncos y las piedras sientan placer o displacer, pero sería una paradoja imposible mantener que no lo sienten los seres humanos. Yo habría considerado esto como una de las diferencias más importantes entre lo que es mental y lo que no lo es. No hubiera atribuido esta posición a la inteligencia, porque las máquinas de calcular son, en cierto modo, más inteligentes que ningún ser humano. Pero no habría protegido una campaña para conceder el voto a las máquinas de calcular porque no creo que experimenten placer ni displacer. // El rechazo que hace el profesor Ryle de la introspección como fuente de conocimiento lo liga a los conductistas. Termina su libro con una discusión del conductismo en la que dice que el único punto en el que disiente de sus defensores es que ellos creen en las explicaciones mecanicistas y él no.

El mecanicismo es otro de los temas que trata con altivo dogmatismo. Cuando habla de él, parece que está pensando en el anticuado mecanicismo de las bolas de billar y en que, ya que los físicos lo han abandonado, han abandonado el mecanicismo. Nunca da ninguna razón para rechazar el mecanicismo, en el moderno sentido de la palabra. La cuestión que merece ser discutida es ésta: ¿Bastan las ecuaciones de la física, combinadas con los datos relativos a la distribución de la energía en cierto tiempo dado, para determinar lo que ha ocurrido y lo que ocurrirá a porciones de materia no inferiores a un tamaño mínimo? [...] No puede creer que los pensamientos y los sentimientos estén en la cabeza, y trata de probar que en esta cuestión el hombre sencillo está de acuerdo con él. No presenta argumento de clase ni especie alguna para demostrar que los pensamientos no están en la cabeza de las gentes, y temo – aunque digo esto con azoramiento – que se ha dejado influir sobre este asunto por el dualismo cartesiano, que hace parecer absurdo asignar localización espacial o cualquier cosa que sea mental. Concedida su tesis en cuanto a las clases de estructura que pueden llamarse mentales, se seguirá, por supuesto, que lo que ha de llamarse mental no está en el espacio. El *cricket* no está localizado en el campo de *cricket*, ni la inteligencia en las personas inteligentes. Pero si se rechaza su tesis, como creo que debe hacerse, sólo queda un prejuicio dualístico que nos impida localizar los acontecimientos mentales en el cerebro. >>, en *La evolución de mi pensamiento filosófico*. Madrid: Alianza, 1982, páginas 257-263.

^{lviii} Aunque lo hizo hasta no hace mucho y, precisamente, entre miembros notables del positivismo lógico: <<Las matemáticas han dejado de parecerme no humanas en su tema. He llegado a creer, aunque de muy mala gana, que consisten en tautologías. Me temo que, para una mente con bastante poder intelectual, el conjunto de las matemáticas aparecería como trivial; tan trivial como la afirmación de que un animal cuadrúpedo es un animal. Pienso que la independencia de las matemáticas con respecto al tiempo no tiene aquella sublimidad que antes me pareció que tenía, sino que consiste solamente en el hecho de que el matemático puro no se refiere al tiempo. >> Bertrand Russell: *La evolución de mi pensamiento filosófico*. Madrid, 1982, página 222.

^{lix} Platón recurre a la diferencia entre lo par y lo impar para exponer que un contrario no sólo no admite a su contrario sino a todo aquello que lo contiene, extrapolando esta propiedad de los números a otras cuestiones como la vida y

la muerte: <<El cinco no admitirá nunca la idea del par, como el diez, que es su doble, no admitirá jamás la idea de lo impar; y este doble, aunque su contrario no sea lo impar, no admitirá, sin embargo, la idea de lo impar, lo mismo que las tres cuartas partes, ni el tercio ni todas las demás partes admitirán nunca la idea del entero, si me escuchas y estás de acuerdo conmigo. [...] Ahora voy a volver a mis primeras preguntas, y tú me contestarás no idénticamente a dichas preguntas, sino de diferente manera, siguiendo el ejemplo que voy a darte. Porque además de la manera de contestar de la que ya hemos hablado, que es segura, veo todavía otra que no lo es menos. [...] Respóndeme, pues, continuó Sócrates: ¿qué es lo que hace que el cuerpo esté viviente? – El alma. – ¿Es siempre así? – ¿Cómo podría no serlo?, dijo Cebes. – ¿Lleva el alma, pues, consigo la vida a todas partes donde penetra? – Seguramente. – ¿Existe algo contrario a la vida o no hay nada? – Sí; hay algo. – ¿Qué? – La muerte. – El alma no admitirá, pues, nada que sea contrario a lo que ella siempre lleva consigo; esto se deduce necesariamente de nuestros principios. >> (Platón: *Diálogos*. Madrid: Espasa-Calpe, 1982, páginas 97-98.

^{ix} Gadamer considera que la influencia de Hegel fue más patente en Sartre que en ningún otro fenomenólogo y que sólo pudo darse por un malentendido por parte del autor francés: <<Pero quien desde luego no encaja en esta galería de ancestros es Hegel, pues está claro que por lo que toca a este punto [la cuestión del *cogito prerreflexivo*] Hegel fue fichteano, y esto quiere decir, cartesiano. Hegel siempre describió la reflexión como la transformación del opinar o experimentar inmediato que tiene lugar por medio de la objetualización de un acto. Este es el secreto de la experiencia de la conciencia que aparece descrita en su *Fenomenología del espíritu*. >> (en *El giro hermenéutico*. Madrid: Cátedra, 1998, página 45) Tal malentendido por parte de Sartre no parecería haber existido a la luz del siguiente comentario de Ramón Valls Plana sobre Hegel: <<Aquella objetividad ingenua de la conciencia natural, consistente en atribuir una verdad al objeto, totalmente desligada de antemano respecto del saber, se ha disipado. Pero Hegel nos avisa que la superación de aquellas figuras de conciencia objetivas no significa su aniquilación. Los elementos que jugaban allí un papel dominante se conservan. Y no solamente se conservan, sino que empiezan a cobrar su valor propio. Este valor consiste en ser momentos abstractos o parciales de la totalidad absoluta. [...] Por eso la autoconciencia significa un progreso fundamental en la marcha fenomenológica y vemos cómo empieza a identificarse con el saber absoluto. Aquellos

momentos se erigían como esencia. Pretendían ser sin más lo absoluto y lo verdadero. Ahora se les coloca en su lugar debido y lo que se niega de ellas es solamente su absolutización precipitada. [...] Es decir, que de momento *parece* haberse disipado en el carácter de subsistencia independiente que la conciencia atribuía a su objeto. [...] Hegel escribe, sin embargo, <<parece>>. En efecto, en seguida nos va a decir que el mundo objetivo no puede disiparse del todo para la autoconciencia. No puede interiorizar en sí, sin más, los elementos que antes consideraba como exteriores e independientes de ella. Ella sólo puede ser autoconciencia en el mundo. No puede dejar de tener ante sí al mundo y como nos dirá pronto ese mundo debe ser también un mundo personal, otra autoconciencia. Por eso escribe: "Pero de hecho (oponiéndose al "parece" que acaba de escribir) la autoconciencia es la reflexión que desde el ser del mundo sensible y percibido, es esencialmente el retorno desde el *ser otro*." [página 108 de la *Fenomenología del Espíritu*] // Tesis verdaderamente fundamental y que excluye el solipsismo y el acosmismo de manera radical. La autoconciencia sólo puede ser tal como reflexión o retorno. Sólo puede encontrarse en sí misma después de haber salido al mundo. // [...] El solipsismo amenaza, sin embargo, a la autoconciencia una vez ha descubierto las pretensiones excesivas del mundo a la absolutización. De momento sigue objetivando, pero lo que objetiva es ahora ella misma y lo sabe. Por eso corre el peligro de negar sin más el mundo y caer en el acosmismo. Entonces olvidaría que ella es movimiento o reflexión, que su propia autoconciencia está ligada a la salida de sí en la alteridad. Ahora no atribuye valor a esta alteridad porque está fascinada por el descubrimiento de su identidad con lo que antes objetivaba con plena independencia. [...] Ahora, por tanto, puede ya Hegel decirnos cómo la autoconciencia mantiene una cierta subsistencia del mundo y no la aniquila sin más, como podía parecer al principio [...] El mundo es alteridad, pero alteridad ligada a la conciencia humana, y ya no es una subsistencia perfectamente independiente. La principalidad entre conciencia y autoconciencia queda decidida a favor de la autoconciencia. El mundo sufre una desvaloración, no es un en sí sin más, sino alteridad subordinada.// [...] Al ganar la autoconciencia, como veremos en seguida, va a empezar una serie de experiencias fenomenológicas específicamente humanas. El hombre ha empezado ahora a saberse y correlativamente ha empezado a someter el mundo a sí. Pero en este momento la vida humana en cuanto tal sólo empieza. El comportamiento del hombre frente a las cosas en este momento es todavía

muy próximo al comportamiento animal. >> (en *Del yo al nosotros*. Barcelona: Editorial Estela, 1971, p. 86)

^{lxi} Un pasaje que tampoco pasó desapercibido para Heidegger como muestran estas palabras: << [...] podría parecer que la esencia de lo divino está más cerca de nosotros que lo extrañante del ser viviente, más cercano en la lejanía esencial, que en cuanto lejanía es a la vez a nuestra esencia ec-sistente más familiar que el parentesco corporal con el animal, apenas pensable y abismal. Tales reflexiones arrojan una extraña luz sobre la caracterización corriente y por ello siempre apresurada del hombre como *animal rationale*. Porque planta y animal están respectivamente puestos, entramados en su entorno, pero nunca en la iluminación del ser, y sólo ésta es "mundo", por eso, pues, les falta el lenguaje. >> (*Carta sobre el Humanismo*. Taurus ediciones, páginas 22-23)

^{lxii} Escribe Tomás Calvo: <<Hay que señalar también la vinculación que este tratado guarda en cuanto a su contenido con las doctrinas fundamentales expuestas en la *Metafísica*. Como creemos haber mostrado suficientemente, la concepción del alma ofrecida en este tratado no es sino una prolongación y una concreción de las teorías fundamentales desarrolladas en los libros centrales de la *Metafísica*: la correspondencia entre ambos tratados es absolutamente inobjetable. >> (*De Anima*, página 124)

^{lxiii} Pero si hay un filósofo contemporáneo cuya reflexión acerca de la realidad humana quepa vincular con la aristotélica, ese es X. Zubiri en tanto que reconoce que la *animalidad* es un rasgo constitutivo del hombre: <<El hombre es animal que animalmente trasciende de su propia animalidad, de sus estructuras orgánicas. Es la vida trascendiéndose a sí misma, pero animalmente, viviendo orgánicamente en sus estructuras orgánicas... es trascender no de la animalidad sino en la animalidad: la psiqué, en efecto, no es algo añadido al organismo, sino un constructo estructural con él. Por tanto, trascender no es salirse del organismo, sino un quedarse en el organismo, en la animalidad. Y segundo es trascender en la animalidad a su propia realidad. La unidad de estos dos momentos es justo lo que significa la definición del hombre: animal de realidades. >> (en *Sobre el hombre*. Madrid: Alianza, 1986, páginas 60-61)

^{lxv} Hasta llegar a describir, incluso, cómo habrán de presentarse ante Dios los hombres que resuciten (con uñas, con dientes, etc.) Por eso el Credo que surgió del Concilio de Nicea tuvo que resolver la ambigüedad a este respecto: <<Creo en la resurrección de la *carne* y en la vida del *Mundo* futuro. >>

^{lxv} Pero Tomás puede defender su posición en este difícil punto haciendo uso del argumento de autoridad, es decir, acudiendo al mismo Aristóteles, en concreto al pasaje 413b26 del *De anima* en el cual se habla de la inmortalidad del entendimiento agente: <<Pero por lo que hace al intelecto y a la potencia especulativa no está nada claro el asunto si bien parece tratarse de un género distinto de alma que solamente él puede darse separado como lo eterno de lo corruptible. >> (*Acerca del alma*, página 173)

^{lxvi} Compárese la intencionalidad fenomenológica con las notas intencionales que definen, según Leibniz, a las mónadas (expuestas en el apartado 2.1, nota al final número x).

^{lxvii} El texto continúa así: << [...] y lo indecible de su presencia por una toma de posesión clasificadora y pronto dominadora. // La cosa, los seres, nos está presentes, no re-presentados. Cuando la representación hubo suplantado a la presencia, el ser humano se volvió como un extraño en su propio mundo. Cortado de sus raíces, sin conseguir ya unirse al objeto, como dice Hegel, su necesidad de alteridad familiar se mudó en una voluntad de poder que buscó un derivativo en las técnicas administrativas (romanas y eclesiásticas), científicas (el triunfo de la definición sobre la presencia), colonialistas o místico-fascistas. // La representación que vacía a la cosa de su carga de ser, reemplazó el diálogo por el instinto de dominación y transformó toda cosa en instrumento, insignificante en sí, simple medio con vistas a un fin, y el *confort* y la publicidad vinieron como anillo al dedo para enviar sin cesar al consumidor hacia fines siempre nuevos y siempre más seductores. Pues por omnipotente que sea, el hombre permanece tributario de las transcendencias y encuentra en ellas solas consistencia de su vida: su intencionalidad no lo abandona. >> Es pertinente reproducir estas palabras, si quiera como nota al final, dado el vínculo que establecen entre este recorrido por la Historia de la concepción fenomenológica de la conciencia como reacción frente al paralelismo psicofísico y el ejercicio crítico que se propondrá en el último apartado del presente trabajo.

lviii La cuestión del valor es crucial para la Fenomenología; así Heidegger escribe, en velada referencia a la ética material de los valores de M. Scheler: <<Los valores son determinaciones "*ante los ojos*" de una cosa. Los valores tienen a la postre su origen ontológico únicamente en el previo sentar la realidad de las cosas como la capa fundamental. Pero ya la experiencia prefenomenológica muestra en los entes presuntamente cosas algo que no resulta plenamente comprensible por medio del "ser cosa". El ser de las cosas ha menester, pues, de una ampliación. ¿Qué quiere decir ontológicamente el ser de los valores o su "validez", que Lotze consideraba como un modo de "afirmación"? ¿Qué significa ontológicamente esta "adherencia" de los valores a las cosas? [...] Mas tan lejos como Descartes está de dar con la *extensio* como *proprietas* en el ser de la sustancia, está el refugiarse en cualidades "valiosas" de traer ni siquiera a la vista el ser como "ser a la mano", por no decir nada del hacer de él un tema ontológico. >> (*El ser y el tiempo*, páginas 114-115) Respecto a la misma cuestión afirma Sartre: <<[...] Pero ¿qué es exactamente en su ser este ser hacia el cual se trasciende la conciencia infeliz? ¿Diremos que no existe? Estas contradicciones que advertimos en él prueban sólo que ese ser no puede ser *realizado*. [...] Podemos ahora determinar con más nitidez lo que es el ser del sí: es el valor. El valor, en efecto, está afectado por el doble carácter, muy incompletamente explicado por los moralistas, de ser incondicionalmente y de no ser. En tanto que valor, en efecto, el valor tiene ser; pero este existente normativo no tiene ser, precisamente, en tanto que realidad. Su ser es ser valor, es decir, no ser ser. Así, el ser del valor en tanto que valor es el ser de lo que no tiene ser [...] Sin duda, puedo, como lo ha demostrado Scheler, alcanzar la intuición de los valores a partir de ejemplificaciones concretas: puedo captar la nobleza a partir de un acto noble. Pero el valor así aprehendido no se da como situado en el ser al mismo nivel que el acto al cual valoriza; al modo, por ejemplo, de la esencia <<rojo>> con relación al rojo singular. Se da como un más allá de los actos considerados; como, por ejemplo, el límite de la progresión infinita de los actos nobles. El valor está allende el ser [...] Esto significa que la relación entre el valor y el para-sí es muy particular: es el ser que éste ha de ser en tanto que es fundamento de su propia nada de ser. Y, si el para-sí ha de ser este ser, ello no ocurre por una coerción externa, ni porque el valor, como el primer motor de Aristóteles, ejerza sobre él una atracción de hecho, ni en virtud de un carácter recibido de su ser; sino porque se hace se en su ser como habiendo de ser ese ser.[...] Así, la

conciencia reflexiva puede ser llamada, propiamente hablando, conciencia moral, ya que no puede surgir sin desvelar al mismo tiempo los valores. Es evidente que quedo libre, en mi conciencia reflexiva, para dirigir mi atención a los valores o para pasarlos por alto, exactamente como de mí depende mirar más particularmente, en la superficie de esta mesa, mi estilográfica o mi paquete de tabaco. Pero, sean o no objeto de una atención detallado, los valores *son*. (*El ser y la nada*, páginas 123-128)>>

^{lxxx} Los problemas, a saber, son tres: su concepción del idealismo como idealismo trascendental; el problema de la cosa en sí y la oposición entre la razón teórica y la razón práctica. El Idealismo posterior a Kant anula el carácter de realismo empírico con el que se autorreconocía el kantismo, reconduciendo esa instancia, juzgada de irracional, a la Razón, lo cual conlleva que la cosa en sí quedará negada, como la expresión prototípica de dualismos y de límites que – siempre según el Idealismo alemán- si son reconocidos por la razón, han de ser explicados por ella, con lo que paradójicamente resulta, en verdad, que no hay nada incognoscible. La vía que el Idealismo alemán elige para superar ese estado de escisiones y de reductos no racionales, es la de potenciar y desarrollar las tesis kantianas en la línea de la razón *práctica*, tome la forma de Idealismo subjetivo (Fichte) como de Idealismo objetivo (Schelling) En Hegel se encuentra una propuesta que intenta, en cambio, superar el subjetivismo y el objetivismo. No obstante esto último no significa que no puedan reconstruirse los momentos por los cuales se ha dado un progreso desde la sensibilidad hasta el saber absoluto. En un momento de ese recorrido - cuya descripción fiel pretende ser la *Fenomenología*... - dice Hegel lo arriba citado.

^{lxxx} Abreviatura de “Indeterminado”.

^{lxxxi} Wiener expone muy claramente que las conexiones cibernéticas no son el modelo del cerebro sino de la mente. Para Wiener, el cerebro, en condiciones normales, no es un equivalente exacto de la computadora, sino más bien el equivalente de un programa de dicha máquina siendo más bien el proceso y no la existencia total de la estructura mecánica de la computadora la que corresponde a la vida del individuo.

^{lxxxii} No puede obviarse a este respecto la contribución de Wiener a solucionar esta cuestión mediante la conjugación de una serie de características (conjunto S) con una serie de transformaciones (conjunto T); para que se comprenda tal

fórmula explicativa hay que presuponer que en el estadio sensorial de encuentro con el mundo externo (previo a la asunción perceptiva con sentido) se da algo así como un reticulado que selecciona un conjunto finito de transformaciones de modo que el barrido –concebido de forma análoga al que acontece en un monitor o pantalla- se efectúe en un tiempo finito. Obviamente cuanto más minucioso es el reticulado más nitidez y suavidad (la *smoothness* de la que habla Stone) exhibirá la percepción resultante –del mismo modo que cuanto mayor es el número de fotogramas que pueden pasarse por segundo, sin sobrepasar un cierto límite, más fiel es la representación cinematográfica. El objeto cae bajo un universal cuando permanece idéntica la cantidad expresada en un número arrojado por la operación de integrar sobre el continuo tiempo el producto $Q(TS)$, donde Q es un escalar, e. d., un cuantificador en un momento dado (v. gr.: la extensión con la que se me presenta el objeto tras cada transformación)

^{loxiii} Los modelos supervisados funcionan pero son formalmente inadecuados puesto que nadie – a no ser que se trate de un Dios que determine de esta forma la conducta de los hombres, en una suerte de *calvinismo fiscalista*- reajusta los pesos sinápticos del cerebro; los modelos no supervisados son incapaces de dar cuenta de la flexibilidad de las redes neuronales naturales y los que más se acercan - los modelos que usan códigos demográficos- requieren de retropropagación, como ya se expuso anteriormente, y esto los hace materialmente improbables en virtud del factor tiempo. Además es necesario una constante tarea de supervisión por parte de la red con el objetivo de conseguir la corrección adecuada entre las distintas partes elementales que constituyen las partes de un complejo, dado que esta corrección es la que proporciona cariz significativo a la representación compleja (piénsese en los elementos de un rostro humano, por ejemplo) Todo esto implica de algún modo algún tipo de propagación retrógrada que corrija los errores del primer resultado arrojado por las unidades de salida, puesto que éste no se atendrá al patrón normalizado hasta conseguir la salida deseada.

^{loxiv} Quesnay, en torno al cual cristalizaron el grupo de los fisiócratas, fue un decidido y ferviente malebranchiano: los desajustes son desequilibrios en la distribución de las rentas, desigualdades ineludibles ente los ciudadanos. El movimiento fisiocrático, primer movimiento en el que se objetivan las categorías de la Economía política se monta sobre los raíles, al igual que la Física, del

método cartesiano, una vez que se han disuelto sus aporías en lo que a la solución a la comunicación de las sustancias concierne. Porque, en efecto, si el Ocasionalismo era la solución perfecta pero profundamente anticatólica a la doble naturaleza (Extensión y Pensamiento) de los seres humanos, Descartes nunca se atrevió a afirmarlo tajantemente creando una Psicología provisional y deficiente, como toda la obra de F. J. Robles, *Para aprehender la Psicología*, viene a mostrar.

^{lxxxv} Añádase a lo expuesto en la *Parte I*, y en especial para rebatir a aquellos que consideran, como Bernard Manin, que Carl Schmitt es el “mejor enemigo del liberalismo” atreviéndose a afirmar, entre otras cosas, que no ha habido hambrunas en los países democráticos, omitiendo descaradamente la historia de la Isla de Irlanda y la relación entre las consecuencias de la crisis de la patata y el liberalismo económico tan en boga en la Isla vecina.

^{lxxxvi} Puede superarse la metáfora y entrar en el terreno seguro de la descripción en el momento en que consideramos que “clima” no es sólo el conjunto de condiciones atmosféricas que caracterizan una región del planeta, ni tampoco la temperatura particular y demás condiciones atmosféricas y telúricas de cada país sino, también y sobre todo, se entiende genéricamente por “clima” el ambiente, el conjunto de condiciones de cualquier género que caracterizan una situación o su consecuencia, o incluso el conjunto de circunstancias que rodean a los individuos. Y así se habla en el uso ordinario de la lengua de “clima político”, “clima económico”, “clima intelectual”, etc.

^{lxxxvii} <<La analogía del organismo, para explicar las leyes sociales de la evolución, vale tan sólo para las sociedades donde reina la esclavitud. En este caso, los esclavos realizan el papel de los órganos corporales “en función del cerebro del ser superior que vive para pensar y no piensa para vivir, y que emplea o usa su vigor físico para el provecho exclusivo de su fuerza intelectual.” // Las sociedades modernas, por contra, no pueden describirse mediante la analogía del organismo si no es comparándolas con “este órgano singular que se llama cerebro”. La jerarquía de las funciones corporales y de las funciones intelectuales no explica la dinámica de la sociedad moderna, ya que es ésta en su conjunto la que deviene en “un gran cerebro colectivo donde los pequeños cerebros individuales son las células Para Tarde, el

funcionamiento de la sociedad es asimilable al funcionamiento del cerebro, de un cerebro social. // El fundamento de la cooperación de las sociedades modernas no reside ni en el trabajo, ni en el capital, ni en la utilidad, sino en la actividad del espíritu, principio vital o memoria, origen de la acción voluntaria (deseo), intelectual (creencia) y afectiva (sentimiento) El "hecho social primitivo" es calificado de producto entre cerebros y la cooperación de encuentro intercerebral. La armonía social, bajo estas formas económicas, sociales y políticas es desde entonces explicable por las potestades de afección, diferenciación e imitación de "una asamblea de cerebros" (la traducción es mía) >>

^{boxviii} Continúa más adelante: <<¿Por qué, si a través de la organización se pueden eliminar ciertos costes y reducir los de producción no la realiza una única y gran empresa? Parecen existir, sin embargo, algunas explicaciones posibles. // En primer lugar, en la medida en que una empresa crece, puede haber una caída en el rendimiento del empresario, es decir, los costes por organizar transacciones adicionales dentro de la empresa pueden crecer. Obviamente, se alcanza un punto en el que los costes por organizar una transacción suplementaria dentro de la empresa son iguales a los costes necesarios para realizarla en el mercado libre. // [...] Al expandirse cada productor se vuelve menos eficiente; los costes adicionales por organizar transacciones suplementarias aumentan. >> (páginas 40-41)

^{boxix} << Entre las presiones por responsabilidad social desde el exterior de la empresa se pueden distinguir las ejercidas por dos categorías de agentes sociales: los grupos de intereses privados y las instancias políticas, movidas frecuentemente en defensa de los intereses de dichos grupos.// Por un lado se tienen grupos de intereses particulares, como ecologistas, regionalistas y sindicatos. Es útil incluir aquí a los sindicatos, como grupo principal, interesado en una renegociación del contrato central de la empresa, aunque con intereses contradictorios en el mantenimiento de la empresa y su instrumentación en beneficio propio a largo plazo. // [...] La idea de responsabilidad social cobra algún sentido en situaciones de monopolio u oligopolio, en las que puede ser rentable para la empresa y sus participantes mostrar un carácter benéfico. De hecho, la responsabilización social puede ser entendida como parte del precio que la empresa ha de pagar para que tolere su monopolio. >> en Benito

Arruñada: *Economía de la empresa: un enfoque contractual*. Barcelona: Ariel, 1990, páginas 369-373.

^{boxx} Esto, que ya venía siendo ejercido en la misma obra de Negri y Hardt, es representado con claridad meridiana en los escritos de Yann Moulier Boutang. Resulta conveniente recordar estas palabras del mismo: <<La tesis defendida aquí será la de una nueva 'gran transformación' (para retomar la expresión de Karl Polanyi) de la economía y por lo tanto, de la economía política (...) Ciertamente, no es una ruptura en el modo de producción porque siempre estamos dentro del capitalismo, pero los componentes de este último están tan renovados como los del capitalismo industrial han podido estarlo en relación con el capitalismo mercantil (en particular en el status del trabajo dependiente que pasa de la segunda servidumbre y esclavitud al asalariado libre). Para designar la metamorfosis en curso recurrimos a la noción de capitalismo cognitivo como tercera especie de capitalismo.>> (En su artículo <<Nouvelles frontières de l'économie politique du capitalisme cognitif. >>) Boutang cita a Rifkin quien propuso la tesis del "fin del trabajo". No pretende en ninguno de sus escritos adoptar un análisis dialéctico y ha resaltado la importancia de la figura del economista Pigou, quien defendió la racionalidad de las políticas de transferencia públicas mostrando que la creación de externalidades impedía confundir la utilidad social y colectiva con la agregación de las utilidades individuales.

^{boxxi} El proyecto argentino de "La radio de los locos" -recuérdese la plataforma promovida por Foucault para dar voz a los presos o sus estudios sobre la locura donde afirmaba que el loco había sido objetivado por la ciencia médica y no se le dejaba expresarse fuera de la retícula del discurso clínico- así como el movimiento multitudinario y pacífico de las "favelas" al que aluden Hardt y Negri en *Imperio* (sublimado por un famoso cantante de *samba-rock*)- han sido ambos objeto de una campaña de marketing de una conocida marca de bebida isotónica perteneciente a *The Coca-Cola Company*.

^{boxxii} ¿Podrá la *samba-rock* con los terratenientes de Brasil o con la corrupción de sus gobernantes?

^{boxxiii} <<Aquel grupúsculo de islas situadas frente a la costa argentina estaba a miles de kilómetros de Gran Bretaña y resultaba costoso de vigilar y mantener.

Tampoco tenían mucha utilidad para Argentina aunque la idea de tener aquella avanzada británica en sus aguas oceánicas era considerada una afrenta a su orgullo nacional. El legendario escritor argentino Jorge Luis Borges resumió aquella disputa territorial como una “pelea entre dos calvos por un peine”. // Desde el punto de vista militar, aquella batalla de once semanas de duración no parece haber tenido apenas relevancia histórica. Sin embargo, se ha pasado por alto el impacto de aquel conflicto bélico sobre el proyecto pro libre mercado, que fue enorme: la guerra de las Malvinas fue la que proporcionó a Thatcher la tapadera política que necesitaba para instaurar, por primera vez en la historia, un programa de transformación capitalista radical en una democracia liberal occidental. // Ambos bandos del conflicto tenían sus motivos para desear una guerra. En 1982, la economía argentina se hundía bajo el peso de la deuda y la corrupción, y las campañas de defensa de los derechos humanos ganaban fuerza. El nuevo gobierno de la Junta Militar, encabezado por el general Leopoldo Galtieri, calculó que el único sentimiento más poderoso que la ira despertada por la continua represión antidemocrática era el sentimiento antiimperialista, que Galtieri supo azuzar y canalizar contra los británicos por la negativa de éstos a ceder las islas de los argentinos. La Junta no tardó en hacer ondear la bandera albiceleste de Argentina sobre aquel reducto rocoso y, con ello, arrancó el inmediato y entusiasmado aplauso del país entero. // [...] En los prolegómenos del conflicto bélico, desde todo el espectro político se alzaron voces críticas que acusaban a Thatcher de utilizar al ejército para sus propios fines políticos. // [...] Ni Londres ni Buenos Aires realizaron ningún intento serio de evitar una confrontación. Thatcher hizo caso omiso de la ONU [...] El único resultado que interesaba a cualquiera de los dos bandos era una gloriosa victoria final. // [...] La contrainvasión de las Malvinas por parte del ejército británico recibió el nombre en código de *Operation Corporate* (“Operación Empresario”) y, si bien se trataba de un nombre extraño para una campaña militar, resultó ser profético. Thatcher empleó la enorme popularidad que aquella victoria le había valido para emprender, precisamente, el tipo de revolución corporativista cuya imposibilidad había manifestado a Hayek antes de la guerra. Cuando los mineros del carbón fueron a la huelga en 1984, Thatcher proyectó el enfrentamiento como una continuación de la guerra contra Argentina que requería de una solución similarmente brutal. // [...] En 1985, Thatcher ya había ganado esta otra guerra también: los trabajadores pasaban hambre y ya no pudieron resistir. Al final 966 personas fueron despedidas. Fue

un devastados revés para el sindicalismo más poderoso de Gran Bretaña y un mensaje muy claro para los demás: si Thatcher había estado dispuesta a todo con tal de hundir la moral de los mineros del carbón –de quienes dependía la iluminación y la calefacción del país–, los sindicatos menos poderosos de otros sectores que no producían bienes y servicios tan cruciales se suicidarían directamente si decidían enfrentarse al nuevo orden económico de la primera ministra. >> (En Naomi Klein: *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Paidós, 2007, páginas 184-188)

^{lxxxiv} No es difícil advertir los ecos tardeanos en esta última expresión.

^{lxxxv} <<La perdición no es sino la *huida del Dasein de sí mismo*, huida al mundo por él descubierto. [...] El abandono, la escisión y demás estructuras no tienen de entrada nada que ver ni con moral ni con ética ni nada por el estilo. >> En Martin Heidegger: *Prolegómenos para una historia del concepto de tiempo*. Alianza: 2006, páginas 353-354.

^{lxxxvi} <<Una “vida llena”, en nuestro tiempo es una vida íntegramente cultural, volcada al dominio de contenidos universales de la “cultura instrumental compleja”; lo que no garantiza a nadie una formación, sino que antes bien la impide y produce un tipo de *homo sapiens sui generis* cuyo interés no es mayor (tampoco menor) que el que puede tener una banda de chimpancés explorando la selva. >> En Gustavo Bueno: *El mito de la cultura*. Editorial Prensa Ibérica, página 229.

^{lxxxvii} De hecho, el descontento con los sistemas representativos de elección de los parlamentos y gobernantes tiene razones objetivas en la medida en que se pierde la transitividad en las elecciones de los representantes: <<En la sociedad política el elemento primero es el individuo racional, definido, o bien como un preferidor racional, o bien sencillamente como un sujeto capaz de clasificar las elecciones propuestas en un orden previo (sea un preorden, sobre relaciones reflexivas y transitivas, sea un orden sobre relaciones asimétricas).

En este modelo, además, supondremos que funciona el procedimiento mayoritario (decimos que A es preferido a B si el número de votantes que prefieren a A con respecto a B es superior al número de votantes que prefieren a B con respecto a A). Llamemos a este modelo el “modelo Condorcet”, dado

que este es el modelo que admite esa situación paradójica que se conoce como "paradoja de Condorcet", a saber, la situación según la cual los resultados del escrutinio conduzcan a un estado de intransitividad de las decisiones colectivas (que, desde algún punto de vista, parece debieran ser transitivas). Si las opiniones relativas a A, B, C son a, b, c, un estado de opinión en un cuerpo electoral de sesenta individuos viene expresado por una tabla de este tipo (en el que los paréntesis indican orden de secuencias de relaciones no simétricas; tomamos la tabla de la obra de J. Attali, *Los modelos políticos*):

(a, b, c) - 23 sufragios

(a, c, b) - 0 "

(b, a, c) - 2

(b, c, a) - 17

(c, a, b) - 10 " y

(c, b, a) - 8

de donde resulta:

a es preferido a b por 33 votos contra 27

b es preferido a c por 42 votos contra 18

c es preferido a a por 35 votos contra 25.

Si representamos ser preferido por $>$ (relación de preorden) tendremos:

$a > b$; $b > c$; pero en cambio $c > a$.

La paradoja de Condorcet no aparece sólo en situaciones excepcionales. Es un resultado («efecto Condorcet») que es función del número de opciones y de la magnitud de n (cuerpo electoral). Para $n = 3$ votantes, 5'6 % de los estados de opinión dan el efecto Condorcet; para $n = 5$, 6'9 %; para $n = 7$, 7'5 %; para $n = 9$, 7'8 %. Cuanto mayor es n, mayores probabilidades hay de que una decisión colectiva sea intransitiva, pero este crecimiento de las probabilidades tiende a un límite próximo a 8'8 %. Si aumenta el número de opciones, la probabilidad del efecto Condorcet aumenta casi hasta llegar a 1. $>>$ (Gustavo Bueno: *Primer*

Ensayo sobre las categorías de las Ciencias Políticas. Logroño: Biblioteca Riojana, 1991, páginas 122-123)

^{lxxxviii} La existencia y funcionamiento del Ente televisivo puede incluso replantear los fundamentos de la Fenomenología, al menos tal y como la concibió Husserl, tal y como señala Alberto Hidalgo: <<Desde un punto de vista académico, sin embargo, el desafío buenista a la fenomenología de Husserl no puede echarse en saco roto, porque una parte sustancial de la reflexión del siglo XX, desde Heidegger a Derridá, pasando por Merleau-Ponty, es deudora no sólo de su influencia, sino de sus planteamientos en torno a lo que debe entenderse por "objeto", "apariciencia", "constitución", "fenómeno", "verdad", "autodonación de sentido", etc. >> en Varios Autores: *Filosofía y cuerpo. Debates en torno al pensamiento de Gustavo Bueno*. Madrid: Ediciones Libertarias, página 49.

^{lxxxix} Gustavo Bueno: *Televisión: Apariciencia y Verdad*. Barcelona: Gedisa, 2000.

^{xc} ¿Es conveniente invertir en determinado sector? ¿Es de esperar que el puesto de trabajo actual sea conservado dentro de un año? ¿Es estúpido gastar esta cantidad de dinero en esto *aquí* y con *estas* personas? ¿Conviene contratar a un joven e inexperto pero brillante recién licenciado? ¿Podrá escapar de la empresa con los conocimientos adquiridos y resultar un futuro competidor? ¿Prestigia lo bastante este lugar como para gastar una fortuna en alojarse en él? ¿Compensa a medio plazo despedir a los trabajadores y volverlos a contratar o es preferible "fidelizarlos"? ¿Es mejor incrementar las retribuciones a los cargos intermedios de la compañía con dinero o con opciones sobre acciones? ¿Conviene aguantar o es preferible liquidar los activos cuanto antes? Todas estas preguntas son sólo unos pocos ejemplos de operaciones que requerirían de un conocimiento claro y distinto de la casi totalidad del sistema para garantizar el éxito de las mismas. Sin embargo, el modo de representación, dada la ingente cantidad de módulos implicados, resulta carente de nitidez.

^{xci} La noción de tiempo había sido evacuada por los economistas clásicos, obsesionados por conseguir una teoría del equilibrio. La Escuela Austriaca plantea el factor *tiempo* en un sentido no muy lejano al que puede tener para Junger, los fenomenólogos o para la exégesis existencial de M. Heidegger en

Ser y tiempo. Y es que, en efecto y como se mostrará casi a continuación, se puede decir que la Escuela Austriaca supuso para la Economía una *ruptura* de similar índole e importancia a la que supuso la Fenomenología para la Filosofía, abriendo frente común contra el Positivismo lógico: <<Durante los años treinta, el equilibrio deja de ser considerado como una mera herramienta auxiliar y paulatinamente se convierte con carácter exclusivo en el único objeto de investigación que se considera relevante y de interés por la mayoría de los economistas [...] En esta evolución del pensamiento económico tiende además mucho que ver el triunfo del panfiscalismo y del monismo metodológico inspirados por Schlick, Mach y el resto de los positivistas del denominado “Círculo de Viena”, que clamaban por aplicar el método de la Física con sus relaciones funcionales constantes y experimentos de laboratorio a todas las ciencias, incluyendo la Economía. >> (Jesús Huerta de Soto: *La Escuela Austriaca. Mercado y creatividad empresarial*. Madrid: Síntesis, 2000, páginas 97-98)

^{xcii} Para Böhm-Bawerk el factor psicológico se encuentra tanto en la oferta como en la demanda y no sólo en esta última, tal y como defendía frente a Marshall, quien <<utilizó la metáfora de las famosas tijeras que, dotadas de dos brazos (la oferta y la demanda), conjuntamente fijarían los precios (de equilibrio) en el mercado. De manera que, así como admitía que la demanda venía determinada básicamente por consideraciones subjetivas de utilidad, el lado de la oferta, para Marshall, venía determinado sobre todo por consideraciones “objetivas” relativas al coste histórico (es decir, “dado” y conocido) de producción. >> (Jesús Huerta de Soto: *La Escuela Austriaca. Mercado y creatividad empresarial*. Madrid: Síntesis, 2000, página 89) La crítica de Bawerk consiste en reivindicar el carácter igualmente subjetivo de dicho coste de producción.

^{xciii} En épocas anteriores era, precisamente, la “familiaridad” de las relaciones entre patrono y trabajador lo que conseguía hacer desaparecer el oportunismo: <<Las decisiones paternalistas no deben ser tomadas a la ligera. Porque la oportunidad de elegir -incluido el derecho a hacer las elecciones incorrectas- es un medio valioso, en realidad indispensable, de perfeccionamiento personal. También porque existe la presunción de que las personas son los mejores jueces de su propio interés>> (En Jon Elster: *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las Ciencias sociales*. Barcelona:

Gedisa, 1996, página 64) A pesar de no pertenecer a la literatura especializada quizá no sobre sino que sea ilustrativa con respecto a esto último, la siguiente cita: <<En su relación con los empleados, el banquero se comportaba como el señor feudal descrito en las novelas de Pereda. Era justo y bondadoso pero, a cambio, exigía una actitud reverencial y servil. // Los tiempos han cambiado. Las teorías de la motivación laboral de Peter Drucker, los estudios de organigramas de McKensey, los títulos MBA y un sinfín de conceptos importados de Estados Unidos han calado en las primeras empresas y entidades financieras españolas>> (En Mikel Amigot: *Los Botín: nacidos para la banca*. Deusto, 1994, páginas 75-77)

^{xciv} Dicho sea de paso, se ha llegado a sugerir el uso de estas tecnologías para la selección de personal con el fin de detectar el predominio de rasgos neuróticos, psicóticos, de extroversión y confianza en los futuros trabajadores.

^{xcv} *A New Brand World: Eight Principles for Achieving Brand Leadership in the 21st Century*, de Scott Bedbury y Stephen Fenichell, implicados en la creación de marca de Nike o Starbucks, *Branded Nation: The Marketing of Megachurch, College Inc., and Museumworld*, de James B. Twitchell, sobre el branding en las instituciones culturales y religiosas y *Emotional Branding: The New Paradigm for Connecting Brands to People*, de Marc Gobe.